COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



SANTIAGO 1-3 JUAN

SIMON J. KISTEMAKER

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

SIMON J. KISTEMAKER

Exposición

de

Santiago y de las Epístolas de Juan



2001

[p 4]

Santiago y 1–3 Juan

Título original en inglés: *New Testament Commentary: James and I–III John*

Autor: Simon J. Kistemaker

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1986

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: Santiago y 1–3 Juan*

Traductor: Norberto E. Wolf

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Primera edición: 1992

Reimpresiones: 2001, 2007

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Publicado por
LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, MI 49560
EE.UU.
info@librosdesafio.org
www.librosdesafio.org
602140
ISBN 978-1-55883-051-6
Impreso en los EE.UU.

[p 5]

CONTENIDO

[p 7]

LISTA DE ABREVIATURAS

Versiones de la Biblia en español

BdA Biblia de las Américas

BJ Biblia de Jerusalén

NBE Nueva Biblia Española

NTTz Nuevo Testamento de Teizé

RVR Reina-Valera, Revisión de 1960

VP Versión Popular, Dios Habla Hoy

Materiales en idioma inglés

ASV American Standard Version (Biblia)

Bauer Walter Bauer, W.F. Arndt, F.W. Gingrich, and F.W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 2d. ed.

Bib Biblica

BS Bibliotheca Sacra

CBQ Catholic Biblical Quarterly

CTJ Calvin Theological Journal

1 Clem. First Epistle of Clement

EDT Evangelical Dictionary of Theology

EvQ Evangelical Quarterly

ExpT Expository Times

GNB Good News Bible

HTR Harvard Theological Review

Interp Interpretation

ISBE The International Standard Bible Encyclopedia, rev. ed., editada por G. W. Bromiley, 1979

JB Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)

JBL Journal of Biblical Literature

JETS Journal of the Evangelical Theological Society

[p 8] *JTS Journal of Theological Studies*

KJV King James Version (Biblia)

LCL Loeb Classical Library edition

LXX Septuaginta

MLB The Modern Language Bible

Moffatt The Bible: A New Translation by James Moffatt

NAB New American Bible

NASB New American Standard Bible

NEB New English Bible

Nes-Al Eberhard Nestle; Kurt Aland, rev., *Novum Testamentum Graece*, 26th. ed.

NIDNTT *New International Dictionary of New Testament Theology*

NIV New International Version (Biblia)

NKJV New King James Version (Biblia)

NovT *Novum Testamentum*

NTS *New Testament Studies*

RSV Revised Standard Version (Biblia)

RV Revised Version (Biblia)

SB H. L. Strack and P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

ScotJT *Scottish Journal of Theology*

SWJournTheol *Southwest Journal of Theology*

Talmud The Babylonian Talmud

TDNT *Theological Dictionary of the New Testament*

TR Textus Receptus: *The Greek New Testament According to the Majority Text*

Thayer Joseph H. Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*

Tyn H Bul Tyndale House Bulletin

WJT *Westminster Theological Journal*

ZPEB *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*

[p 9]

Exposición de la Epístola de Santiago

[p 11]

Introducción

[p 12]

Bosquejo

A. ¿Es esta una epístola?

B. ¿Cuáles son las características de la epístola?

C. ¿Quiénes fueron los primeros lectores?

D. ¿Quién escribió esta epístola?

E. ¿Cuál es el mensaje teológico de Santiago?

F. ¿Cuándo y dónde fue escrita esta epístola?

G. ¿Cuál es la historia de epístola?

H. ¿Cómo puede bosquejarse Santiago?

[p 13] A. ¿Es esta una epístola?

Santiago comienza su carta con un encabezamiento y un saludo (1:1), emplea los pronombres *vosotros* y *nosotros* a lo largo de su epístola y con frecuencia apela a sus lectores llamándolos "hermanos míos amados" o "hermanos míos". El no identifica por nombre a ninguno de los destinatarios, no aporta información personal acerca de ellos ni menciona ningún detalle personal acerca de sí mismo. Concluye la epístola sin una bendición y un saludo final.

Esta carta no es, entonces, un documento personal sino más bien una epístola general. Las epístolas generales del Nuevo Testamento (las de Pedro, Juan y Judas y la Epístola a los hebreos) y otras cartas, preservadas durante siglos en las arenas de Egipto pero recientemente descubiertas, tienen la misma forma literaria. Algunos eruditos desean establecer una distinción entre los términos *epístola* y *carta*. Estos sostienen que las cartas por lo general exhiben temporalidad, en tanto que las epístolas muestran permanencia y universalidad.[1] Otros, empero, consideran que estos términos son sinónimos.

1. Un discurso

Si usamos el término *carta* o *epístola* tenemos que describir lo que dicha palabra significa. ¿Es una carta el equivalente de un discurso o de un sermón? Consideremos primeramente esta pregunta, ¿es la epístola de Santiago un discurso? Algunos eruditos han señalado que esta epístola se parece a una diatriba. La diatriba, un tipo de discurso caracterizado por la ironía, la sátira y el uso de motes, era común en los círculos helenísticos. Algunos estudiosos han detectado similitudes entre las diatribas griegas y la

---

[1] Véanse, entre otros, Adolf Deissmann, *Bible Studies*, trad. Alexander Grieve (1923; reimpresión ed. Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), pp. 45–51. Véase también Walter W. Wessel, *ISBE*, tomo 2, p. 961.

epístola de Santiago, como el uso de preguntas retóricas, ejemplos tomados de la naturaleza y de la historia, juegos de palabras, el uso de la aliteración y la asonancia, analogías, refranes y citas.[2]

[p 14] Aunque las similitudes son obvias (véase, por ejemplo, la serie de breves preguntas, preguntas retóricas y mandamientos que se encuentran en 4:1–10), lo cierto es que Santiago no es un helenista sino un judío. Santiago es un escritor inspirado que en su epístola presenta la revelación de Dios. A causa del contenido sagrado de su carta tanto el sarcasmo amargo como la ironía y el uso de motes—rasgos característicos de las diatribas helenísticas—están ausentes. Por consiguiente, llegamos a la conclusión de que la Epístola de Santiago no debe ser considerada un discurso con el estilo de una diatriba. Entonces, si no es un discurso, ¿podemos llamar a esta carta un sermón?

2. Un sermón

El apóstol Pablo da instrucciones a la iglesia de Colosas de que lean la carta que les envió y que luego hagan un trueque con la carta que él envió a la iglesia de Laodicea (Col. 4:16). Y en su primera epístola a la iglesia de Tesalónica le dice a los creyentes: "Os encargo ante el Señor que este carta sea leída a todos los hermanos" (1 Ts. 5:27). Las cartas dirigidas a iglesias o individuos eran escritas "*para ser leídas en la iglesia en voz alta*".[3] Presumiblemente, la carta que Santiago envió a "las doce tribus dispersas entre las naciones" (1:1) era leída en los cultos como un sermón del Pastor Santiago.

La Epístola de Santiago puede dividirse en dos partes aproximadamente iguales; los primeros dos capítulos constan de cincuenta y tres versículos y los últimos tres de cincuenta y cinco versículos. Las dos partes son, en efecto, dos sermones sucesivos que tocan temas comunes. Después del saludo, el primer sermón se inicia y concluye con el tema de *la fe* (1:3; 2:26). El segundo comienza haciendo notar que nosotros, los que enseñamos, seremos juzgados, puesto que todos nosotros tropezamos con lo que decimos (3:1–2), y termina aconsejando que al pecador se le convenza del error de su camino (5:20). En suma, la Epístola de Santiago está compuesta por dos sermones.

Además, los sermones judíos de los primeros siglos de la era revelan similitudes notables con la carta que Santiago escribió a su grey dispersa. Estos sermones utilizan el diálogo, el método de dirigirse a los oyentes de las sinagogas llamándolos *hermanos* y los numerosos temas que se mencionan en la carta de Santiago.[4]

[p 15] No puede pasarse por alto la posibilidad de que Santiago haya predicado ante el auditorio de una sinagoga (2:2) este material sermónico, el cual eventualmente se transformó en epístola. Esta epístola encarna las características de un sermón, pero el encabezamiento y saludo al principio de la carta hacen que no sea un sermón sino una epístola.

B. ¿Cuáles son las características de la epístola?

Principalmente, las características de esta carta son estilísticas y culturales.

---

[2] Referirse a Martín Dibelius, *James: A Commentary on the Epistle of James*, rev. Heinrich Greeven, trad. Michael A. Williams, ed. Helmut Köster, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Filadelfia: Fortress, 1976), p. 1. Compárese con James Hardy Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*, serie International Critical Commentary (1916; reimpresión ed., Edimburgo: Clark, 1961). pp. 10–18. Consúltese además Peter H. Davids, *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*, serie New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 23.

[3] P. B. R. Forbes, "The Structure of the Epistle of James" *EvQ* 44 (1972): 148.

[4] Wessel llega a la siguiente conclusión: "La variedad del material que hay en la epístola tiene su paralelo en el que se origina en los sermones de la sinagoga judía". ISBE, tomo 2, p. 962.

1. Características estilísticas

En primer lugar, aunque la epístola esté escrita en un griego que puede compararse favorablemente con el mejor del Nuevo Testamento (es decir, con el griego de la Epístola a los hebreos), su estilo literario muestra un colorido peculiarmente hebraico. He aquí un ejemplo de paralelismo hebraico:

Santiago 1:9	*Santiago 1:10a*
el hermano	pero el
de condición humilde	que es rico
debería enorgullecerse	debería enorgullecerse
de su alta posición	de su baja posición

Otros ejemplos aparecen en 1:15, 17, 19–20, 22–23; 2:22; 4:7, 10.[5]

En segundo lugar, la carta está llena de imperativos. Alguien ha llegado a contar 54 de ellos.[6] El uso frecuente del imperativo indica que el escritor es una persona que habla con autoridad, y que cuenta con el respeto de los miembros de su iglesia. Al mismo tiempo demuestra su amorosa preocupación pastoral por aquellos a quienes se dirige.

En tercer lugar, el escritor comunica su mensaje eficazmente por medio de numerosos ejemplos y comparaciones tomados de la naturaleza y de la vida humana. En el primer capítulo, por ejemplo, se refiere al viento y a las olas, al sol naciente y al calor quemante, a la planta y a su flor, a las luminarias celestiales y a las sombras cambiantes, a la imagen del espejo y al dominio de la lengua. El estilo de esta epístola es atrayente: captura y retiene la atención del lector porque las imágenes que utiliza son naturales.

[p 16] Finalmente, Santiago vincula oraciones y cláusulas repitiendo un verbo o un sustantivo. Hasta en la traducción esta característica estilística es evidente. Nótese este ejemplo tomado de 1:13–15:

Al ser tentado, ninguno diga: “Soy tentado por Dios”. Pues Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie; cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propio mal deseo. Entonces, cuando el deseo ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando ha crecido totalmente, da a luz la muerte.

2. Características culturales

Santiago y sus lectores están totalmente familiarizados con los nombres que aparecen en la historia del Antiguo Testamento: Abraham, Isaac, Rahab, Job y Elías. La inclusión de estos nombres es una indicación preliminar de que Santiago dirige su carta a lectores cristianos de orígen judío.

---

[5] Franz Mussner en su comentario *Der Jakobusbrief*, 2a. ed., Herder Theologischer Kommentar zum Neuen Testament (serie; Freiburg: Herder 1967). pp. 30–31, menciona cierto número de paralelismos tomados del texto griego. Estos son 1:5, 9, 13; 3:9; 4:8, 9; 5:4.

[6] He contabilizado solamente los verdadeeros imperativos y no los participios que toman el lugar del imperativo. Abarcando el uso del imperativo, C. Leslie Mitton, en *The Epistle of James* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 235, menciona sesenta casos.

A lo largo de su epístola, Santiago hace referencia a las tres partes del canon del Antiguo Testamento—la Ley, los Profetas y la Literatura Sapiencial. Al dirigir la atención de sus lectores a la totalidad de la ley, los exhorta a guardarla (2:10). Además, en cuanto a tener paciencia frente al sufrimiento, el escritor les dice que tomen como ejemplo a los profetas (5:10). Y cuando les recuerda la perseverancia de Job, está haciendo alusión a la literatura sapiencial (5:11).

Estas referencias indican que el Antiguo Testamento era un libro que tanto el escritor como los lectores conocían bien. Santiago y los destinatarios de esta carta pertenecían a las doce tribus (1:1). Ellos eran el pueblo que Dios había escogido "para heredar el reino" (2:5). Ellos eran el pueblo que llamaba a Abraham "padre" (2:21).

Santiago también habla de "las lluvias del otoño y de la primavera" (5:7). Esta es una descripción que cuadra bien con el clima de Israel, no así con el de otros países que rodeaban el Mar Mediterráneo. Por consiguiente, el escritor revela que vive en Israel y que los lectores también tienen allí su orígen.

C. ¿Quiénes fueron los primeros lectores?

Los lectores eran judíos, tal como lo indica claramente la carta: "A las doce tribus dispersas entre las naciones" (1:1). La designación *doce tribus* es una referencia bíblica a Israel (Ex. 24:4; Mt. 19:28; Lc. 22:30; Hch. 26:7; Ap. 21:12) que debería ser interpretada de un modo figurativo y no literal. Santiago se dirige a representantes de estas doce tribus que, a causa de la obra de Cristo, son ahora el nuevo Israel.

[p 17] De hecho, Santiago llama hermanos a los lectores que son "creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo" (2:1). Se trata de judíos cristianos que viven "dispersos entre las naciones" (1:1), pero que no obstante saben que son el pueblo de Dios. Santiago no aporta en su epístola ninguna evidencia de estar dirigiéndose a cristianos gentiles. Los lectores de esta epístola son exclusivamente judíos, a excepción de los ricos opresores a quienes Santiago reprocha (5:1–6).

Los destinatarios de esta epístola son judíos; ellos se congregan para el culto en una "reunión"—una traducción de la palabra *sinagogue* (2:2). Se los llama "pueblo adúltero" (4:4); el original griego tiene la palabra *adultera* (4:4), que es obviamente una figura tomado del Antiguo Testamento que tiene que ver con el contrato de casamiento entre Dios (como esposo) e Israel (como esposa). Entienden también el término hebreo *Sabaoth*, que en la versión que utilizamos en esta obra se traduce "Todopoderoso" (5:4). Además, ellos llaman a los ancianos de la iglesia para que los visiten y para que oren por los enfermos (5:14). Pero esta iglesia no tiene supervisores. La expresión *supervisor* (véase Hch. 20:28; Fil. 1:1; 1 Ti. 3:2; Tit. 1:7; 1 P. 2:25) encuentra su orígen en aquella parte de la iglesia cristiana que tenía membresía de origen gentil. El término anciano, por otra parte, nos recuerda al de los líderes de Israel que se llamaban ancianos; este término refleja, por lo tanto, una influencia judía.

Estos judíos, entonces, son cristianos. El escritor se presenta como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (1:1). Aparte de dirigirse a los lectores como a hermanos que creen en Jesucristo (2:1), escribe que Dios ha escogido "hacer*nos* (al escritor y a sus lectores) nacer por la palabra de verdad" (1:18, bastardillas añadidas). Los lectores pertenecen a Jesús, cuyo buen nombre es calumniado (2:7).

Estos cristianos judíos habían sido dispersados entre las naciones. Aunque la expresión *dispersos* aparece solamente en Juan 7:35, Santiago 1:1, 1 Pedro 1:1, la misma tiene un paralelo verbal en el relato escrito sobre la persecución de la iglesia en Jerusalén. Después de la muerte de Esteban, la iglesia de Jerusalén fue dispersa por toda Judea, Samaria (Hch. 8:1), hasta llegar a Fenicia, Chipre y Antioquía (Hch. 11:19). Es entonces por medio de Hechos que sabemos que los cristianos dispersos eran judíos que habían sido expulsados de Jerusalén.

Si damos por sentado que Santiago escribió su epístola a judíos cristianos que fueron perseguidos después de la muerte de Esteban, entonces la conclusión lógica es que esta epístola proviene de la primera parte del primer siglo. Además, los lectores eran judíos cristianos cuya lengua nativa era el griego y que encontraron refugio en países de habla griega al norte de Israel: Fenicia, Chipre y Siria.

[p 18] Santiago escribió una carta pastoral a estos creyentes dispersos que antes de la persecución pertenecían a la iglesia de Jerusalén.[7] El sabía que ellos vivían en la pobreza, trabajando para ricos hacendados que los explotaban. Algunos de ellos eran mercaderes, pero todos experimentaban dificultades. Santiago respondió a sus necesidades escribiendo una carta pastoral.

D. ¿Quién escribió esta epístola?

El saludo de introducción informa al lector que Santiago es "un siervo de Dios y del Señor jesucristo" (1:1). Este saludo en sí mismo da poca información acerca de la identidad del escritor. ¿Quién es él? ¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de Santiago?

1. Evidencia del Nuevo Testamento

Nombre

El Nuevo Testamento menciona a varias personas que se llaman Santiago. Estas son el hijo de Zebedeo (Mt. 10:2 y paralelos; Hch. 1:13; 12:2); el hijo de Alfeo (Mt. 10:3 y paralelos; Hch. 1:13); Santiago el joven (Mr. 15:40); el padre de Judas (no el Iscariote [Lc. 6:16; Hch. 1:13]); el hermano de Judas (Judas 1); y el medio hermano de Jesús que llegó a ser líder en la iglesia de Jerusalén (Mt. 13:55; Mr. 6:3: Hch. 12:17; 15:13; 21:18; 1 Co. 15:7; Gá. 1:19; 2:9, 12). Si el hermano de Judas (Judas 1) y Santiago, el medio hermano de Jesús, son la misma persona, el número queda reducido a cinco hombres que llevan ese nombre.

a. "Santiago el hijo de Zebedeo". Santiago y su hermano Juan recibieron el nombre de *Boanerges*, que significa "Hijos del trueno" (Mr. 3:17). Aparte de la lista de apóstoles que encontramos en los Evangelios y en Hechos, su nombre aparece en Hechos 12:2, dónde Lucas informa al lector que el rey Herodes Agripa I "hizo matar a espada a Santiago, el hermano de Juan". Esto sucedió en el año 44 d.C. durante la Fiesta de los Panes Acimos. Si Santiago el hijo de Zebedeo hubiese escrito la epístola de Santiago, hubiésemos esperado más información interna y externa. En vez de llamarse a sí mismo "un siervo de … Jesucristo", él hubiera usado el título de *apóstol de Jesucristo*. La iglesia primitiva hubiese recibido y atesorado esta epístola como un escrito apostólico.

b. "Santiago el hijo de Alfeo". Sólo conocemos a este apóstol a partir de las listas de los apóstoles que encontramos en los Evangelios y Hechos. El Nuevo Testamento guarda silencio acerca de la vida y obra de **[p 19]** esta persona. Si este apóstol hubiese escrito la epístola, hubiese aportado una mayor identificación. Ademá, si esta epístola hubiese sido escrita por un apóstol, la iglesia habría recordado este hecho.

c. "Santiago el menor". Según el Evangelio de Marcos (15:40), Santiago, José y su hermana Salomé eran hijos de María. Santiago es identificado como "el menor"—una referencia a su edad o a su estatura. Nada sabemos acerca de la vida de Santiago el menor. Su madre era presumiblemente la mujer de Cleofas (Jn. 19:25).[8]

---

[7] Refiérase a F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 330.
[8] Consúltese E. F. F. Bishop, "Mary (of) Clopas and Her Father", *ExpT 73* (1962): 339.

d. "Santiago el padre de Judas". Nada se sabe acerca de esta persona en particular, a excepción de que él era padre del apóstol Judas (no el Iscariote).

e. "Santiago el [medio] hermano del Señor. Los escritores de los Evangelios lo mencionan como uno de los hijos de María, la madre de Jesús (Mt. 13:15; Mr. 6:3). Durante el tiempo del ministerio terrenal de Jesús, él y sus hermanos no creyeron en Jesús (Jn. 7:5). Santiago llegó a ser creyente cuando Jesús se le apareció después de la resurrección (1 Co. 15:7). Después de la ascención de Jesús, él estuvo presente con sus hermanos y los apóstoles en el Aposento Alto (Hch. 1:14). El asumió el liderazgo de la iglesia de Jerusalén después que Pedro fuera liberado de la prisión (Hch. 12:17), habló con autoridad durante la asamblea llevada a cabo en Jerusalén (Hch. 15:13), fue reconocido como cabeza de la iglesia (Gá. 1:19; 2:9, 12) y se encontró con Pablo para escuchar su informe acerca de las misiones al mundo gentil (Hch. 21:18). La tradición enseña que este dirigente influyente y estimado fue quien escribió la epístola.

Las objeciones en contra del punto de vista tradicional de que fue Santiago, el hermano de Jesús, quien escribió esta epístola, se han presentado con los siguientes argumentos:

a. Un galileo cuya lengua natal fuese el arameo no podría haber escrito una carta en un griego tan culto. Esta objeción, sin embargo, no es tan crucial como parece si tenemos en cuenta la profunda influencia griega que había en Galilea. La habilidad lingüística de Santiago no es conocida, pero no es remota la posibilidad de que fuese bilingüe.[9] "El verdadero punto en cuestión debe ser el de la educación. Si tenemos en cuenta que Galilea era una región que tenía muchas ciudades griegas y no judías, y que hay amplia evidencia del uso del griego por parte de los judíos a lo largo de Palestina, entonces no hay razón para suponer que Santiago no pudiese hablar fluidamente el griego".[10] Ni siquiera el **[p 20]** asunto de la educación es convincente; téngase en cuenta, por ejemplo, que un zapatero remendón e inculto llamado John Bunyan escribió *El Progreso del Peregrino*, que es considerado un clásico del idioma inglés. El argumento de que Santiago no pudo haber escrito una carta parece carecer de fundamento.

b. Santiago se identifica como siervo de Jesús, no como hermano. Si él hubiese sido dirigente de la iglesia de Jerusalén, pudo haber indicado tal cosa en el saludo de introducción. Sin embargo, otros escritores de epístolas del Nuevo Testamento omiten en sus encabezamientos referencias acerca de sí mismos y a sus cargos.[11] Además Santiago consideraba su relación con Jesús no desde el punto de vista físico como hermano, sino desde el punto de vista espiritual como siervo. A todo lo largo de la epístola, la autoridad inherente a la posición del escritor en la iglesia es inequívoca e innegable. Ya conocido por los lectores de este documento, Santiago no se ve obligado a identificarse como líder de la iglesia de Jerusalén.

Lenguaje

Si suponemos que Santiago, el dirigente de la iglesia de Jerusalén, es el escritor de esta epístola, nos conviene examinar el discurso que él hizo durante la asamblea llevada a cabo en Jerusalén, y la carta que compuso en dicha ocasión (Hch. 15:13–29). Por ejemplo, a Pedro él lo llama Simón (en el griego, Hch. 15:14), nombre que sólo vuelve a aparecer en 2 Pedro 1:1. "Si tenemos esto en cuenta, llegamos a la conclusión de que las palabras mismas del orador están registradas, ya sea en forma original o en una traducción; y entonces se transforma en un asunto de interés saber si hay algún parecido entre el len-

[9] Refiérase a Donald Guthrie, *New Testament Introduction* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1971), p. 748.

[10] Davids, *James*, p. 11. Consultar también con J. N. Sevenster, *Do You Know Greek?* (Leiden: Brill, 1968), pp. 190–91.

[11] Si bien Pablo habitualmente se presenta como apóstol en sus epístolas, tal no es el caso, en Fil. 1:1; 1 Ts. 1:1; y 2 Ts. 1:1. En sus epístolas, Juan no se identifica como apóstol.

guaje de nuestra epístola, el del discurso que se dice que Santiago pronunció, y el de la [carta] circular que contiene el decreto, la que probablemente haya sido redactada por él".[12]

Además, encontramos semejanzas cuando comparamos la selección de términos y la estructura de las oraciones (tal como las registra Lucas en Hechos) con los de la epístola de Santiago. Santiago comienza su discurso con el apelativo familiar *hermanos*, una expresión que emplea con frecuencia en su epístola. Considérense las siguientes palabras y frases que, aun en una traducción al español, muestran parecido:

[p 21] "Saludos" (Hch. 15:23; Stg. 1:1)

"Hermanos escuchadme (Hch. 15:13) y "Escuchadme, hermanos míos amados (Stg. 2:5)

"El resto de los hombres pueden buscar al Señor, y todos los gentiles que llevan mi nombre" (Hch. 15:17) y "¿No son ellos los que calumnian el noble nombre de aquél a quién pertenecéis?" (Stg. 2:7)

Si bien no podemos estar absolutamente seguros acerca de la paternidad literaria de la epístola, la evidencia interna parece señalar en la dirección de Santiago, el medio hermano de Jesús.

2. Evidencia externa

Eusebio, el historiador eclesiástico del siglo cuatro, cita a Hegesipo, quien narra que Santiago "acostumbraba a entrar solo en el templo y que se lo podía encontrar arrodillado y orando por el perdón del pueblo, a tal punto que sus rodillas se pusieron duras como las de un camello a causa de su constante adoración a Dios".[13] Como líder de la iglesia de Jerusalén, Santiago se había granjeado el respeto tanto de los cristianos como de los judíos.

Sin embargo, este hombre pío, conocido como Santiago el Justo, encontró una muerte violenta descrita por el historiador judío Josefo. Después de que el gobernador Festo (Hch. 24:27–26:32) muriera en el año 62 d.C., el emperador Nerón envió a Albino a Judea como sucesor de Festo. Pero antes que Albino llegase a Jerusalén, un sumo sacerdote llamado Anano, que era joven e inexperto, juntó a los jueces del Sanedrín. Acusó entonces a Santiago y a otros de quebrantar la ley, Santiago fue condenado a muerte por apedreamiento.[14] Sin embargo, Santiago encontró la muerte a manos de los sacerdotes que lo arrojaron desde el techo del templo. Sobrevivió la caída, pero ellos comenzaron a apedrearlo hasta que un lavandero lo golpeó con un garrote hasta matarlo.[15]

E. ¿Cuál es el mensaje teológico de Santiago?

Le epístola de Santiago parece ser una colección de dichos y pensamientos agrupados sin mayor cohesión. Difiere de las epístolas que escribiera Pablo, en las cuales éste desarrolla primeramente un tema doctrinal—por ejemplo, la cristología en Colosenses—para concluir luego con una sección de aplicación práctica. En contraste con esto, Santiago presenta una serie de exhortaciones y numerosas amonestaciones que reflejan un énfasis más ético que doctrinal, Y aunque estas **[p 22]** exhortaciones parecen estar vagamente conectadas, Santiago exhibe progreso y desarrollo en su presentación.

---

[12] Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. James* (reimp. ed., Grand Rapids: Zondervan, 1946), p. iii. Mayor llama la atención a la semejanza que hay entre las doscientas treinta palabras que Santiago dijo y escribió durante el Concilio de Jerusalén y la epístola de Santiago. "Es una notable coincidencia que … tantas reaparezcan en nuestra epístola, escrita acerca de un tema totalmente diferente".

[13] Eusebio, *Historia eclesiástica* 2.23.6.

[14] Josefo, *Antigüedades* 20 (LCL 197–200).

[15] Eusebio, *Obra citada* 2. 23. 18.

Por lo general, Santiago introduce un tema en forma resumida, ampliándolo más tarde. Algunos de estos temas son la fe, la prueba, la sabiduría (1:2–5); el dominio de la lengua, el control de la ira y la sumisión ante Dios (1:19–20). Más tarde, él vuelve a algunos de estos asuntos para analizarlos más plenamente: prueba y tentación (1:12–15); cumplir la ley en la fe (1:22–2:26); sujetar la lengua (3:1–12); la sabiduría terrenal y la celestial (3:13–18); vivir en armonía con la voluntad de Dios (4); y ejercitar la paciencia por medio de la oración (5). Dado que Santiago con frecuencia vuelve a discutir puntos que ya ha mencionado (comparar 4:8 con 1:8; 5:11 con 1:12), su epístola no se presta a una división estricta por temas. Tratar cada tema haría que esta introducción fuese proporcionalmente demasiado extensa. Debo escoger algunos temas y dejar el resto para su consideración en el comentario mismo.

Santiago da la impresión de estar familiarizado con el evangelio oral de Jesús, pero no con los libros del Nuevo Testamento. "No puede demostrarse el caso a favor de una dependencia literaria de nuestro Evangelio según Mateo (ni tampoco de Lucas o Juan)".[16] Si hubiese conocido los relatos de los Evangelios escritos y de las epístolas, Santiago hubiese estado más orientado teológicamente que éticamente en su epístola.' Es cierto, él presenta una teología, pero la misma parece más bien en forma implícita que explícita. Santiago se fundamenta en la predicación de Jesús, analiza el tema de la *fe* y las *obras* independientemente de las enseñanzas de Pablo, y escribe acerca del sometimiento a Dios en una forma más elemental que la que presenta Pedro en sus epístolas.

En esta epístola Santiago se hace eco del tono y tenor de la predicación de Jesús que aparece en los Evangelios. Es notable paralelo entre el sermón del Monte (Mt. 5:3–7:27; Lc. 6:20–49) y algunos versículos, cláusulas, frases y palabras de la carta de Santiago.[17] Aquí tenemos algunos versículos para ilustrar este punto:

Mateo	Santiago
5:7 "Bienaventurados los misericordiosos porque a ellos se les mostrará misericordia".	2:13 Juicio sin misericordia le será ejecutado a todo aquel que no haya sido misericordioso
[p 23] 5:19 "El que quebrante uno de los más pequeños de estos mandamientos … será llamado pequeño en el reino de los cielos".	2:10 Cualquiera que guarda toda la ley pero tropieza en un solo punto es culpable de quebrantar toda la ley.
6:19 "No os acumuléis tesoros en la tierra donde la polilla y la herrumbre destruyen".	5:2–3 La polilla se ha comido vuestras ropas. Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos … habéis acumulado riquezas.

Desde un punto de vista literario, los expertos por lo general reconocen que Santiago no cita directamente los Evangelios sinópticos, sino que hace referencias generales. La selección de palabras, la sintaxis y la estructura de las oraciones difieren, de modo que andamos por terreno seguro si decimos que

---

[16] J. A. T. Robinson, *Redating the New Testament* (Filadelfia: Westminster, 1976), p. 125.

[17] Mayor ha recopilado una lista completa de todas las semejanzas existentes entre de epístola de Santiago y los Evangélicos Sinópticos. Escogiendo de entre los más notables paralelos que Mayor indica, yo catalogo solamente aquellos pasajes que son paralelos de Mt. 5–7; 5:3—Stg. 2:5; 5:7—Stg. 2:13; 5:11, 12—Stg. 1:2; 5:10, 11; 5:34–37—Stg. 5:12; 6:11—Stg. 2:15, 16; 6:19—Stg. 5:2, 3; 6:22—Stg. 4:4, 8; 6:34—Stg. 4:13, 14; 7:1—Stg. 4:11–12; 5:9; 7:7–8—Stg. 1:5; 4:3; 7:16—Stg. 3:10–13, 18: 1:21; 7:21–23—Stg. 1:26, 27; 2:14–26; 3:13, 14; 7:24—Stg. 1:22–25. Véase Mayor, *James*, pp. lxxxv–lxxxvii.

Santiago se basa en la palabra hablada, y formula alusiones al evangelio escrito.[18] En base a estas numerosas referencias a las enseñanzas de Jesús nos aventuramos a decir que Santiago debe haber oído predicar a Jesús en muchas ocasiones, y que por consiguiente se había familiarizado con sus enseñanzas. Junto con "testigos presenciales y siervos de la palabra" (Lc. 1:2), Santiago participó en la recepción y en la entrega del mensaje de Jesús.

Si llegamos a detectar las enseñanzas. directas de Jesús en epístola de Santiago, ¿será posible formular una cristología? La respuesta es 8pt afirmativa.

1. Cristología

La epístola de Santiago carece de referencias a la vida, sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús. Aunque la doctrina de la resurrección es el substrato de la predicación apostólica y el tema fundamental del libro de Hechos, Santiago no le presta atención en su epístola a este evento redentor. El está interesado en proclamar el evangelio de Cristo no tanto en términos de su persona como en términos de la aplicación práctica y ética de sus enseñanzas.[19]

La epístola contiene solamente dos referencias directas a Jesucristo. La primera está en el encabezamiento: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (1:1). La segunda se encuentra en la discusión sobre la fe, **[p 24]** donde Santiago llama a los destinatarios "creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo" (2:1).

Además de incluir estos testimonios cristológicos directos, Santiago se refiere indirectamente a Jesús al emplear once veces el término *Señor*.[20] Sin embargo, me apresuro a indicar que en el caso de algunas de estas referencias dicho término es equivalente al nombre *Dios* (3:9; 5:4, 10, 11).

Cuando Santiago llama a Jesús "Señor", quiere que sus lectores piensen en el Cristo ascendido. Los nombres de Dios y de Jesús son paralelos en el encabezamiento (1:1); la intención es la de enfatizar que el Señor exaltado es divino. Además, Santiago le atribuye actos divinos a Jesús: él perdona pecados (5:15), sana a los enfermos (5:14–15) y, como Juez, está a la puerta (5:9).

Santiago hace una alusión más a Jesús. Le dice a los lectores que los ricos "calumnian el noble nombre de aquel a quien pertenecéis (2:7).[21] Ese noble nombre es el que pertenece a "nuestro glorioso Señor Jesucristo" (2:1). Nótese que Santiago describe al Señor como "glorioso" (en griego, "el Señor de la gloria"). Este término le recuerda al lector la gloria de Dios que llenó el tabernáculo en el desierto (véase Ex. 40:35), y se parece a las descripciones de Jesús que hace Juan en el prólogo de su Evangelio. Juan confiesa: "Hemos visto su gloria, la gloria del Hijo único, que vino del Padre, lleno de gracia y verdad" (Jn. 1:14). La expresión *gloria* indica que Jesús ha cumplido las promesas del Antiguo Testamento que decían que Dios mismo vendría a vivir con su pueblo. En Jesucristo, Dios ha revelado su gloria.[22]

---

[18] Davids dice: "En su conjunto, estas alusiones indican que el excritor era alguien saturado por la enseñanza de Jesús, y que la obra fue escrita antes que el escritor entrase en contacto con las tradiciones de los Evangelios escritos". Véase *James*, p. 16.

[19] Referirse a C. E. B. Cranfield, "The Message of James", *ScotJT* 18 (1965): 182–93.

[20] Véase 1:7; 3:9; 4:10, 15; 5:4, 7, 8, 10, 11, 14, 15.

[21] Richard N. Longenecker añade que esta es "una referencia a la blasfemia del nombre, de Jesús". *The Christology of Early Jewish Cristianity*, Studies in Biblical Theology, no. 17, 2a. serie (Naperville, Ill.: Allenson, 1970), p. 45.

[22] Consútese B. B. Warfield, *The Lord of Glory* (1907; ed. de reimp. Grand Rapids: Zondervan, n.d.), p. 265. Y refiérase a Franz Mussner, " 'Direkte' und 'indirekte' Christologie im Jakobusbrief", *Catholica* [Münster] 24 (1970): 111–17.

Y finalmente, la iglesia primitiva entendía que la frase *nuestro glorioso Señor Jesucristo* significaba que Jesús había ascendido al cielo donde reina con Dios en la gloria celestial.

En su epístola, Santiago revela su cristología no en forma directa sino indirecta, y de este modo parece manifestar una etapa temprana de desarrollo doctrinal dentro de la iglesia cristiana. Si suponemos que la iglesia no tenía una doctrina totalmente desarrollada acerca de Cristo en la primera parte del primer siglo, podemos llegar a la conclusión de que esta carta parece reflejar un período temprano en la historia de la iglesia.

[p 25] 2. Oración

Santiago, de quien se dice que pasaba mucho tiempo en oración, informa a sus lectores acerca de este tema en por lo menos tres lugares de su epístola. En la sección introductoria les exhorta a pedir sabiduría de Dios (1:5–7). Cuando los reprende por su pecado de contiendas y luchas, les indica que no reciben nada de Dios porque le piden cosas que desean usar para sus propios placeres personales (4:2–3). Y en caso de que haya enfermedad o de que se haya cometido pecado, Santiago aconseja a los lectores ofrecer una oración para que la persona pueda ser curada y el pecado perdonado (5:14–16).

En estos tres pasajes Santiago les enseña a sus lectores que la oración genuina debe estar basada en la confianza y en la fe en Dios. Dios responde a la oración sólo cuando el creyente pide con fe. En respuesta al pedido del creyente, Dios le otorgara generosamente el don de la sabiduría, suplirá las necesidades materiales del hombre y curará al enfermo. La oración de la persona que está en buena relación con Dios "es poderosa y eficaz" (5:16). El ejemplo que se propone es el de Elías, cuyas oraciones influyeron en el curso de la naturaleza (5:17–18).

Santiago menciona indirectamente la oración en algunos lugares más. La oración también es alabanza. "Con la lengua alabamos a nuestro Dios y Padre", escribe Santiago (3:9). Orar es acercarse a Dios (4:8) y humillarse ante el Señor (4:10).

La similitud entre las palabras de Jesús y la epístola de Santiago acerca del tema de la *oración* es incuestionable. Jesús enseña que la oración basada en la fe puede mover montañas (Mt. 17:20; 21:21; Lc. 17:6). Dice él: "Si creéis, recibiréis todo lo que pidáis en oración" (Mt. 21:22). Otros escritores del Nuevo Testamento, entre ellos el escritor de Hebreos, enfatizan la misma verdad. Pablo dice de manera categórica: "Todo lo que no viene de la fe es pecado" (Ro. 14:23).

Uno de los primeros temas que Santiago introduce en su epístola es el de la fe: "La prueba de vuestra fe produce perseverancia" (1:3). Y cuando una persona se acerca a Dios en oración: "Debe creer y no dudar" (1:6).

Especialmente en el segundo capítulo de su carta Santiago desarrolla el tema de la *fe*. En el griego original, este sustantivo aparece en forma predominante en el capítulo 2; vale decir que de las dieciséis veces en que aparece en toda la epístola,[23] trece se encuentran en el capítulo 2. Además, el capítulo tiene tres usos del verbo creer (2:19 [2 veces], 23). Este es, sin lugar a dudas, el capítulo acerca de la fe en la epístola de Santiago.

[p 26] Los lectores de esta carta son llamados "creyentes en nuestro Señor Jesucristo" (2:1). La persona materialmente pobre es espiritualmente rica en la fe (2:5) y heredera del reino de Dios.

---

[23] Referirse a 1:3, 6; 2:1, 5, 14 (2 veces), 17, 18 (3 veces), 20, 22 (2 veces), 24, 26; 5:15.

En la sección acerca de la fe y las obras, Santiago afirma que la fe "no acompañada por la acción, está muerta" (2:17, 26), porque una fe muerta no es fe. De allí que ilustre su enseñanza mediante una referencia al relato histórico de la ofrenda de su hijo Isaac por parte de Abraham sobre el monte Moriah. El demuestra que las obras de Abraham proceden de la fe activa del patriarca.[24] Las obras son, entonces, parte esencial de la fe.

4. Ley

Según Santiago, la ley de Dios da libertad al creyente (1:25; 2:12), queda resumida en la expresión "la ley real" ("Amarás a tu prójimo como a ti mismo", 2:8), y debe obedecerse (4:11). Peter H. Davids deduce que "en cada uno de estos pasajes no se argumenta la validez de la ley, sino que simplemente se la da por sentada".[25]

Los paralelos entre la epístola de Santiago y las enseñanzas de Jesús acerca de la ley son fáciles de reconocer. La persona que hace lo que la ley requiere inquiriendo acerca de ella, declara Santiago, "será bienaventurada en lo que hace" (1:25). Jesús observa: "No todo aquel que me llama, 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo" (Mt. 7:21). La persona que pone en práctica las palabras de Jesús es un hombre sabio (Mt. 7:25; y véase Lc. 6:47). Santiago define como "real" la segunda parte del resumen de la ley—"Ama a tu prójimo como a ti mismo" (2:8). Cuando un experto en la ley le pidió a Jesús que identificase el mandamiento más grande de la ley Jesús enseñó el siguiente resumen:

" 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente'. Este es el primero y más grande de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste; 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' ". [Mt. 22:37–39]

Santiago enseña a los lectores a no criticar o juzgar al hermano, ya que esto equivale a criticar o a juzgar la ley. "Cuando juzgas la ley, no la estás cumpliendo, sino que te pones en juez de ella' (4:11). Estas palabras se hacen eco de las palabras de Jesús y amplían su alcance: "No juzguéis para que no séais juzgados. Porque del mismo modo en que juzgáis a otros, seréis juzgados." (Mt. 7:1–2).

[p 27] La epístola de Santiago trasunta el espíritu de Cristo en cuanto a la ley. Es cierto que Santiago no presenta una doctrina de la ley y de la salvación plenamente desarrollada, se limita a la enseñanza de que Dios "da gracia al humilde" (4:6). Le queda a Pablo la tarea de presentar a la iglesia la doctrina de la justificación por la fe y no por las obras.

5. Fe y obras

Una comparación entre Romanos 4 y Santiago 2 revela una aparente similitud en la selección de los términos *fe* y *obras* y en la cita de Génesis 15:6: "Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia" (Ro. 4:3; Stg. 2:23). ¿Cuál es la relación entre la presentación que hace Pablo de la fe y las obras en Romanos y la que hace Santiago en su epístola?

Algunos comentadores sostienen que Santiago escribió esta epístola para criticar la enseñanza de Pablo acerca de la fe y de las obras. Dicen que Pablo fue mal interpretado por la iglesia al separar los conceptos de *fe* y *obras*. Santiago vio un peligro en la enseñanza presentada por Pablo, a saber, el de la fe

---

[24] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 599.

[25] Davids, *James*, p. 47. Véase también su "Theological Perspectives on the Epistle of James", JETS 23 (1980): 102.

sin obras. Por consiguiente, visto que algunos cristianos interpretaban mal la frase *sin obras*, Santiago escribió su carta para afirmar la enseñanza de que la fe resulta en obras.[26]

Otros eruditos opinan que Santiago escribió su epístola antes de que Pablo comenzara su carrera de escritor.[27] O sea, que fue después que la epístola de Santiago comenzara a circular en la iglesia primitiva que Pablo escribió su carta a los romanos para presentar una formulación mejor del significado de la fe sin obras.

Tanto Santiago como Pablo desarrollan el tema de *la fe y las obras*, cada uno desde su propia perspectiva, y cada uno para su propio propósito.

Santiago utiliza la palabra *fe* subjetivamente en el sentido de confianza en el Señor. Esta fe activa le da al creyente perseverancia, certeza y salvación (1:3; 2:14; 5:15). La fe es la participación activa del creyente en la iglesia y en el mundo. Por medio de la fe recibe sabiduría (1:5), justicia (2:23) y sanidad (5:15).

Pablo, por otra parte, habla con frecuencia de la frase desde el punto de vista objetivo. La fe es el instrumento por medio del cual el creyente es justificado ante Dios (Ro. 3:25, 28, 30; 5:1; Gá. 2:16; Fil. 3:9). La fe es el medio por el cual el creyente se apropia de los méritos de Cristo. A causa de estos méritos, el hombre es justificado ante Dios. La **[p 28]** justificación viene entonces como un don de Dios para el hombre—un don que éste se apropia por la fe.[28] La justificación es la declaración de Dios de que ha restaurado al creyente por medio de la fe a una relación correcta para con él.

En su análisis de la fe y de las obras, Santiago parece escribir en forma independiente de la carta de Pablo a los romanos. Santiago enfoca el tema desde un punto de vista más teológico. En efecto, su enfoque es elemental, directo y centrado en las consecuencias.

El análisis de Pablo representa una etapa avanzada de la enseñanza acerca de la fe y de las obras. Visto que el enfoque de Santiago difiere significativamente del de Pablo, llegamos a la conclusión de que aquel escribió su epístola en forma independiente de las enseñanzas de Pablo y quizá antes de la redacción de Romanos.

6. Pruebas y sumisión

Dos temas que tanto Santiago como Pedro consideran son el de las pruebas y el de la sumisión. Esta similitud da pie a ciertas preguntas, ¿Utilizó Pedro la epístola de Santiago al escribir su propia epístola? ¿Tomó Santiago material prestado de 1 Pedro? ¿O derivaron ambos escritores su material de una fuente común?

Antes de intentar contestar estas preguntas, debemos tomar nota de por lo menos tres hechos. Primeramente, en cuanto a parecidos y paralelos, la epístola de Santiago es breve en tanto que 1 Pedro elabora el asunto. La regla hermenéutica que postula que "la lectura más breve es probablemente la más original" es válida" ya que un escritor que toma material prestado tiende a ampliar su presentación. En segundo lugar, Santiago dirige su carta exclusivamente a cristianos judíos; Pedro escribe a cristianos

---

[26] Por ejemplo, consúltese Dibelius, *James*, pp. 29, 178–80.
[27] Referirse a Robinson, *Redating the New Testament*, pp. 127–28. Robinson escribe lo siguiente: "Como contestación a la posición de Pablo, el argumento de Santiago no toca para nada lo que está en juego; es que Pablo nunca argumentó a favor de la fe sin obras". Consúltese también Theodor Zahn, *Introduction to the New Testament*, 3 tomos (Edimburgo: Clark, 1909), tomo 1, p. 143.
[28] Consúltese Grosheide, *Jakobus*, p. 336. Referirse también a Louis Berkhof, *Teología sistemática* (T.E.L.L., 1969), p. 520.

gentiles (véase 1 P. 1:18; 2:10; 12; 4:3). Y finalmente, Santiago y Pedro comparten una herencia común en cuanto a cultura, capacitación y propósito. Indudablemente, su íntima relación en Jerusalén contribuyó a una interdependencia en la redacción de sus respectivas epístolas.

Los parecidos entre la epístola de Santiago y la primera epístola de Pedro son numerosos.[29] Ambos escritores citan o hacen referencia a dos pasajes idénticos del Antiguo Testamento. El primero proviene de Isaías 40:6–8:

[p 29] “Toda carne es corno la hierba,

y toda su gloria es como las flores del campo.

La hierba se seca y la flor se marchita,

porque el aliento del Señor sopla sobre ellas …

La hierba se seca y las flores caen,

pero la palabra del Señor permanece para siempre”.

Santiago hace alusión a este pasaje (1:10–11) y Pedro cita palabra por palabra parte de la misma (1 P. 1:24). La segunda cita proviene de Proverbios 10:12: “El amor cubre todas las faltas”. Tanto Santiago como Pedro citan este versículo (Stg. 5:20; 1 P. 4:8).

También debemos notar algunos paralelos presentes en las dos epístolas para ver como desarrolla cada uno un tema específico. Un vistazo a estos paralelos nos permitirá determinar quien da el tratamiento más amplio a ese tema. He aquí algunos versículos paralelos que ilustran los temas de *prueba* y *sumisión*.

Santiago 1:2.	*1 Pedro 1:6*
Consideradlo como sumo gozo, hermanos míos, cuando enfrentéis pruebas de todo tipo	En esto os regocijáis grandemente, aunque ahora por breve tiempo os toque tener que sufrir aflicción en todo tipo de pruebas.

Santiago indica que el hombre que persevera en la prueba recibirá la corona de vida (1:12). Pedro exhorta a sus lectores a no sorprenderse cuando les toque soportar un sufrimiento doloroso (4:12) y a no avergonzarse cuando sufren por ser cristianos (4:16).

Santiago 4:6–7, 10	*1 Pedro 5:5–6*
	Así mismo, jóvenes, estad sujetos a vuestros mayores …
La Escritura dice:	porque,
“Dios se opone a los soberbios, pero da su gracia a los	“Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los

[29] Escogiendo solamente las semejanzas que Mayor indica como más notables, yo catalogo los siguientes pasajes de 1 P. 1:1—Stg. 1:1; 1:3—Stg. 1:18; 1:6—Stg. 1:2; 1:12—Stg. 1:25; 1:23—Stg. 1:18; 2:1—Stg. 1:18; 2:11—Stg. 4:1; 2:12—Stg. 3:13; 5:4—Stg. 1:12; 5:5, 6—Stg. 4:6, 7. Mayor, *James*, pp. cvi–cvii

humildes”.	humildes”.
Someteos pues	Humillaos, pues
A Dios … Humillaos y él os exaltará.	bajo la poderosa mano de Dios, a su debido tiempo.

En tanto que Santiago exhorta: “Resistid al diablo, y él huirá de vosotros” (4:7), Pedro es más amplio en su exhortación y en su descripción del diablo. El amonesta a los lectores a que tengan “dominio propio y estén alertas”. Explica su amonestación diciendo: “Vuestro enemigo el diablo anda al acecho como león rugiente, buscando a quién devorar”. Y termina diciéndole al creyente que “resista [al diablo], permaneciendo firme en la fe” (1 P. 5:8–9).

[p 30] Estos dos ejemplos ilustran lo conciso del estilo de Santiago y lo amplio del de Pedro. Y si bien esta observación por sí sola no es más que la proverbial brizna al viento, parece favorecer la. teoría de que la epístola de Santiago fue escrita antes que la carta de Pedro. Una fecha temprana es más probable que una tardía para esta epístola.

F. ¿Cuándo y dónde fue escrita esta epístola?

1. Fecha

Santiago escribió su epístola después de haber accedido a la dirección de la iglesia de Jerusalén en el año 44 después de Cristo y antes de encontrar su muerte como mártir en el año 62 d.C.

Las dos fechas terminales para determinar el tiempo en que la epístola de Santiago fue escrita pueden ser verificadas. Comenzamos con la fecha más antigua posible en la que la epístola pudo haber sido escrita. Los cristianos judíos expulsados de Jerusalén a causa de la persecución que sobrevino a la muerte de Esteban se dispersaron (Hch. 8:1). Ellos “viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía (Hch. 11:19). Esto sucedió probablemente durante la primera parte de la quinta década. Fue también durante dichos años que Santiago obtuvo la preeminencia en la iglesia de Jerusalén. Cuando Pedro fue liberado de la prisión en el año 44 d.C. (el rey Herodes Agripa I había muerto [Hch. 12:23]), Santiago ocupó el lugar de Pedro como cabeza de la iglesia.

En su carta, Santiago se dirige a “las doce tribus disperses entre las naciones” (1:1). El cumple con su función de pastor aun para con los ex-miembros que ahora viven en la dispersión. Escribe su carta a todos los cristianos que están en la dispersión, ya que desde su no había todavía cristianos gentiles en ese período de la historia de la iglesia.[30] La última fecha posible para la redacción de la epístola de Santiago es el año 62 d.C., año en que murió Santiago. Dicha fecha puede ser determinada por el hecho de que Festo ya había muerto, y que su sucesor Albino venía rumbo a Judea para tomar su puesto de gobernador.[31]

La epístola misma carece de referencias temporales o de circunstancias específicas que ayuden al lector a establecer una fecha. Si examinamos el contenido de la epístola de Santiago y analizamos las

---

[30] Zahn, en su *Introduction to the New Testament*, vol. 1, p. 77, observa: “Debe recordarse, sin embargo, que hubo un tiempo en que … el Israel creyente constituyó la iglesia toda”.

[31] Referirse a Eusebio, *Historia eclesiástica* 2.23.21; Josefo, *Antigüedades* 20 (LCL, 197–203). F. F. Bruce afirma que “Festo gobernó desde el año 59 hasta su muerte en el año 61”. Véase su *Commentary on the Book of Acts*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), p. 474.

referencias indirectas a la cultura y condiciones del tiempo en que el escritor **[p 31]** la redactó, podemos determinar la fecha aproximada de redacción de la carta.

Santiago no da ninguna pista acerca de alguna división entre los cristianos judíos y los demás judíos, división que aparece ya muy pronunciada en los Evangelios y en las epístolas. Por ejemplo, Mateo registra las palabras de Jesús que advierten al creyente que no debe ser como los hipócritas que "aman orar de pie en las sinagogas" (6:5). Y Juan, en su Evangelio, repetidamente se refiere a la oposición como "los judíos", aunque Jesús y los discípulos mismos eran judíos. Pablo también enfrentó una resistencia organizada al mensaje de Cristo, no tanto de parte de los gentiles como de los judíos.

Pero la epístola de Santiago refleja un tiempo de relativa tranquilidad dentro le la comunidad judía en la cuarta y quinta década del primer siglo. Los destinatarios de su epístola participan en los cultos de su sinagoga local (2:2; véase el griego). Es cierto, estos destinatarios habían sufrido dificultades económicas y hostigamiento religioso de parte de gente que calumniaba el noble nombre de Jesús (2:7). Pero no eran oprimidos por ser judíos, sino por ser pobres.[32]

En tanto que Pablo y Pedro en sus epístolas establecen una distinción entre cristianos gentiles y cristianos judíos, Santiago se dirige solamente a cristianos que pertenecían a las doce tribus (1:1) y que consideraban a Abraham su antepasado (2:21). Si tenemos en cuenta que nada de lo que se dice en la epístola de Santiago sugiere la controversia entre judío y gentil que precipitó la reunión general de los apóstoles y ancianos en Jerusalén (Hch. 15), lo más probable es que esta carta fuera redactada antes de dicha reunión conciliar. Los expertos opinan que dicho concilio se reunió en el año 49 d.C.

Por otra parte, la epístola refleja un tiempo en que la iglesia parece encontrarse en sus etapas iniciales de desarrollo. Santiago dice poco acerca de la organización de la iglesia. Es cierto, el término *ancianos* aparece en relación con la sanidad de los enfermos (5:14). Pero Santiago no subraya ni comenta nada acerca del ministerio de gobierno y de enseñanza de los ancianos. Y si bien menciona a los maestros en relación con el deber de refrenar la lengua (3:1), no vincula esto con el ministerio de la iglesia. Tampoco alude a un servicio de cuidado de los diáconos. Además, los sacramentos de la Cena del Señor y del bautismo no son considerados. Estas omisiones parecen reflejar la etapa inicial de una iglesia que se está desarrollando. Y si bien este es un argumento basado en el silencio, la evidencia acumulativa apunta en la dirección de una **[p 32]** fecha cercana a la mitad de la quinta década. Una fecha que estuviese a mitad de camino entre el momento en que Santiago sucediera a Pedro como dirigente de la iglesia de Jerusalén y la reunión del Concilio de Jerusalén parece razonable.

2. Lugar

El escritor de la epístola no da información acerca de su domicilio, aunque alude a condiciones climatológicas que cuadran con las de Israel. Su observación de que el labrador espera pacientemente "las lluvias del otoño y de la primavera" (5:7) tiene vigencia sólo en la región de Palestina. Los países al sur y al este de Israel, o aun Siria hacia el norte, no experimentan el ciclo recurrente de lluvias de otoño y de primavera que le son peculiares a Israel. Santiago también hace notar "el calor abrasador" (1:11) que predomina en su tierra natal, e informa al lector acerca de los productos de su tierra: higos y aceitunas (3:12).

G. ¿Cuál es la historia de la epístola?

---

[32] Consúltese Robinson, *Redating the New Testament*, p. 121.

Durante más de un siglo y medio después de haber sido escrita, la epístola de Santiago no circuló ni alcanzó a obtener publicidad. Quizá por haber sido dirigida a un grupo limitado de cristianos judíos, la carta haya sido pasada por alto en la iglesia cristiana gentil.[33] El hecho de que Santiago no hubiese sido un apóstol fue también causa del desinterés que la iglesia mostró acerca de esta carta. La iglesia aplicaba la regla de que si un libro no era apostólico no podía ser canónico.

El Canon de Muratori, que data probablemente del año 175 d.C., no menciona la epístola de Santiago. Los escritores del siglo dos aluden superficialmente a la misma. Supuestamente Clemente de Alejandría hizo un comentario acerca de esta epístola alrededor del año 220 d.C., pero no quedan citas de ello en sus escritos que obran en nuestro poder.[34] También durante las primeras décadas del tercer siglo, Orígenes cita la epístola de Santiago en su comentario al Evangelio de San Juan (Jn. 19:6). Orígenes se refiere a la epístola como Escritura, y menciona a Santiago por nombre.

Cien años después, el historiador Eusebio informa que la epístola de Santiago era usada públicamente en las iglesias. Alguna gente de esa época lo consideraba un documento espurio y el historiador mismo lo **[p 33]** coloca en la categoría de los libros en disputa. Sin embargo, Eusebio se refiere a esta epístola como Escritura y se la adjudica al "santo apóstol" a quién él repetidamente llama hermano del Señor.[35] Después de describir el martirio de Santiago, dice lo siguiente:

Tal es la historia de Santiago, de cuya [epístola] se dice que es la primera de las epístolas llamadas católicas. Debe observarse que su autenticidad es negada, ya que pocos de los antiguos la citan, cosa que también es cierto en el caso de la epístola llamada de Judas, que es en sí misma una de las siete llamadas católicas; sin embargo nosotros sabemos que estas cartas han sido usadas públicamente junto con el resto en la mayoría de las iglesias.

El Concilio de Cártago del año 397 d.C. reconoció oficialmente la epístola de Santiago como canónica. En el año 412 d.C. la iglesia de Siria la incluyó junto con 1 Pedro y 1 Juan en la versión autorizada conocida como la Pesitto Siria. A excepción de la iglesia Siria, el Oriente reconoció la epístola como canónica antes que el Occidente. Líderes influyentes, incluyendo a Jerónimo, tuvieron su parte en dar a conocer a la iglesia de Occidente la epístola de Santiago.

Durante la época de la Reforma, Erasmo dio a conocer sus dudas de que Santiago, el hermano de Jesús, escribiese esta epístola. El pensaba que Santiago, a causa de su trasfondo judío, no pudo haber escrito un griego de la calidad que exhibe la epístola. Martín Lutero añadió sus propias referencias, observando ʻque la epístola enseña poco acerca de Cristo, no es apostólica, enfatiza la ley en vez del evangelio y se opone a Pablo en la doctrina de la fe y las obras. El escribe en el prefacio a su traducción del Nuevo Testamento (1522) que "la epístola de Santiago es realmente una epístola de paja". Y termina diciendo: "No puedo colocar [a la epístola] entre mis libros principales, aunque no quisiera por ello impedir a nadie de colocarla donde desea y estimarla cuanto quiera; porque hay muy buenos dicho en [la misma]. En sus obras, Lutero frecuentemente cita esta epístola sin efectuar comentarios críticos. El la considera como la Palabra de Dios, aunque él numeró los libros del Nuevo Testamento, colocó a Santiago (junto con 2 Pedro, Judas y Apocalipsis) sin número al fin de su lista del Nuevo Testamento.

---

[33] Mayor, en *James*, p. lxix, llega a la siguiente conclusión: "La epístola fue escrita probablemente en Jerusalén y dirigida a los judíos de la dispersión oriental; no profesaba ser escrita por un apóstol ni dirigirse a iglesias gentiles, y parecía contradecir la enseñanza del gran apóstol a los gentiles".

[34] Consúltese Eusebio, *Historia eclesiástica* 6. 14. Véase también Alfred Wikenhauser, *New Testament Introduction* (New York: Herder and Herder, 1963), p. 474.

[35] Eusebio, *Ibid* 2. 23.

Cuando William Tyndale completó su traducción del Nuevo Testamento en 1525, colocó la epístola de Santiago como el último libro del Canon. Traducciones subsiguientes del Nuevo Testamento colocaron a la epístola en la secuencia habitual, después de Hebreos y antes de Pedro.

[p 34] H. ¿Cómo puede bosquejarse Santiago?

Los bosquejos de la epístola de Santiago son abundantes y variados. La epístola, sin embargo, presenta numerosos temas que están entretejidos y que se repiten con frecuencia. Por esta razón, los comentadores difieren bastante acerca del modo preciso de dividir el texto. Yo he seguido las divisiones por capítulo y sugiero los siguientes encabezamientos para los cinco capítulos de Santiago:

1:1–27 Perseverancia

2:1–26 Fe

3:10–18 Dominio propio

4:1–17 Sometimiento

5:1–20 Paciencia

He aquí un bosquejo más detallado:

1:1–27	Perseverancia	
	A. Saludos 1:1	
	B. Pruebas 1:2–11	
	1. Probando la fe	2–4
	2. Pidiendo sabiduría	5–8
	3. Sintiendo orgullo	9–11
	C. Pruebas y tentaciones 1:12–18	
	1. Soportando la prueba	12
	2. Siendo tentado por malos deseos	13–15
	3. Recibiendo dones perfectos	16–18
	D. Una vida conforme a la Palabra 1:19–27	
	1. Aceptando la Palabra de Dios	19–21

	2. Escuchando obedientemente	22–25
	3. Sirviendo religiosamente	26–27
2:1–26	Fe	
	A. La fe y la ley 2:1–13	
	1. Evitar el favoritismo	1–4
	2. Ser ricos en fe	5–7
	3. Guardar la ley real	8–11
	4. Mostrar misericordia	12–13
	B. Fe y obras 2:14–26	
	1. Fe sin obras	14–17
	2. Fe obras y credo	18–19
	3. La fe de Abraham	20–24
	4. Fe y justicia	25–26
[p 35] 3:1–18	Dominio propio	
	A. El uso de la lengua 3:1–12	
	1. Disciplina en el hablar	1–12
	2. Ejemplos	3–8
	3. Alabanza y maldición	9–12
	B. Dos clases de sabiduría 3:13–18	

	1. Sabiduría terrenal	13–16
	2. Sabiduría celestial	17–18
4:1–17	Sometimiento	
	A. Sometimiento en la vida y en el espíritu 4:1–12	
	1. peticiones con malos propósitos	1–3
	2. Amistad con el mundo	4–6
	3. Acercamiento a Dios	7–10
	4. Enjuiciamiento del hermano	11–12
	B. Sometimiento a la voluntad de Dios 4:13–17	
	1. Ejemplo	13–15
	2. El bien y el mal	16–17
5:1–20	Paciencia	
	A. Impaciencia para con los ricos 5:1–6	
	1. Encabezamiento	1
	2. Riqueza	2–3
	3. Robo	4
	4. Desenfreno	5
	5. Homicidio	6
	B. Necesidad de paciencia 5:7–11	

1. Exhortación a la paciencia 7–8

2. Advertencia contra la impaciencia 9

3. Ejemplos 10–11

C. Juramentos 5:12

D. Persistencia en la oración 5:13–18

1. Oración y alabanza 13

2. Oración y fe 14–15

3. Poder de la oración 16

4. Ejemplo 17–18

E. Rescate del extraviado 5:19–20

[p 37]

Comentario

[p 39]

1

Perseverancia

1:1–27

[p 40]

Bosquejo

1:1 A. Saludos

1:2–11 B. Pruebas

1:2–4 1. Probando la fe

1:5–8 2. Pidiendo sabiduria

1:9–11 3. Sintiendo orgullo

1:12–18 C. Pruebas y tentaciones

1:12 1. Soportando la prueba

1:13–15 2. Siendo tentado por malos deseos

1:16–18 3. Recibiendo dones perfectos

1:19–27 D. Una vida conforme a la Palabra

1:19–21 1. Aceptando la Palabra de Dios

1:22–25 2. Escuchando obedientemente

1:26–27 3. Sirviendo religiosamente

[p 41]

1 [1] Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus dispersas entre las naciones: Saludos.

A. Saludos

1:1

La epístola de Santiago pertenece a la categoría de escritos bíblicos denominados epístolas generales—Hebreos, Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan y Judas. Algunas de estas epístolas, sin embargo, carecen de una dedicatoria; en el caso de Hebreos y 1 Juan también falta el nombre del escritor. Santiago nos da su nombre, el nombre de los destinatarios y su saludo. Comparada con las otras cartas canónicas, la epístola de Santiago también parece ser una epístola genuina.

1. Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus dispersas entre las naciones: Saludos.

El encabezamiento de la epístola varía desde "la Epístola Universal de Santiago" (RVR), hasta "Epístola de Santiago" (BJ) y "Carta de Santiago" (VP-DHH y otras). Los eruditos sostienen que los encabezamientos de los libros del Nuevo Testamento fueron añadidos más tarde, supuestamente en el siglo dos.

La evidencia de los manuscritos acerca del encabezamiento de Santiago es diversa. Por ejemplo, algunos manuscritos (P, 33, 1739, y otros) tienen esta sobreinscripción: "La Epístola General de Santiago el Apóstol". Otras son aún más elaboradas: "La Epístola General del Santo Apóstol Santiago". Y aún otras tienen simplemente "La Epístola de Santiago".

La iglesia antigua, especialmente en el Oriente (Egipto), aplicaba la siguiente regla general: "Un libro tiene que ser apostólico para ser canónico" ¿Fué Santiago un apóstol? En realidad, él no reunía los requisitos que se le aplicaron a José Barsabás y a Matías (Hch. 1:23). Los apóstoles debían ser discípulos de Jesús desde su bautismo hasta el día de su ascensión. Pero Santiago no creyó en Jesús (Jn. 7:5) hasta que Jesús se le apareció durante el período de cuarenta días entre su resurrección y su ascensión (1 Co. 15:7).

De allí que algunos escribas de los primeros siglos de la era cristiana tratasen de evitar el problema de la canonicidad de la epístola de Santiago. Ellos identificaron a Santiago como apóstol en el encabezamiento **[p 42]** de la epístola. Pero los encabezamientos, meras obras humanas, no son inspirados. La iglesia aceptó la epístola como canónica a nivel local, y con el pasar del tiempo los concilios de la iglesia reconocieron su canonicidad.

¿Es la carta de Santiago una epístola? La iglesia siempre la ha considerado como una epístola. En otras palabras, la voz de la tradición habla con fuerza a favor suyo. La dedicatoria lleva el nombre y la posición del escritor. Además, el escritor se dirige a los destinatarios identificándolos como "las doce tribus dispersas entre las naciones." La introducción a la epístola es entonces el equivalente de un sobre que muestra los nombres y direcciones del remitente y de los destinatarios. Sin embargo, la pregunta acerca de si este documento es una epístola es válida. Esperaríamos, por ejemplo, que el escritor dijese algo acerca de sí mismo en la epístola. El último capítulo termina en forma algo abrupta sin los saludos habituales. Es más, aparte del versículo introductorio (1:1), el lector se encuentra con que el comienzo de la carta es tan abrupto como su conclusión. Sin embargo, este escrito muestra rasgos de ser una carta en el modo directo en que se expresa.[36] El escritor le habla a sus oyentes y lectores. Por ejemplo, usa el modo imperativo cincuenta y cuatro veces. Tiene, además, un grupo definido de gente en mente al escribir la carta. Notamos los siguientes puntos:

a. "Santiago". El escritor se identifica usando su nombre de pila, *Santiago* (en el griego dice "Jakobos"). La aparición frecuente de este nombre en el Nuevo Testamento atestigua su uso popular. Tenemos a Santiago, el hermano de Juan hijo de Zebedeo, que fue muerto (Hch. 12:1–2). Y están Santiago, el hijo de Alfeo (Mt. 10:3 y paralelos), Santiago el padre del apóstol Judas (no el iscariote [Hch. 1:13]), y

---

RVR Reina-Valera, Revisión de 1960

BJ Biblia de Jerusalén

VP Versión Popular, Dios Habla Hoy

[36] Peter H. Davids denomina a esta carta como "una epístola literaria, es decir, un tratado escrito para ser publicado, y no una carta verdadera como, por ejemplo, las epístolas de Pablo a determinadas iglesias". *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*, serie New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 24.

"Santiago el joven" (Mr. 15:40) que son virtualmente desconocidos. Judas menciona que es hermano de Santiago (Jud. 1), y finalmente está Santiago, el hermano de Jesús.

Los eruditos están de acuerdo en que el escritor de la epístola es el hermano de Jesús (Mt. 13:55). Santiago se transformó en dirigente de la iglesia madre de Jerusalén después de la partida de Pedro (Hch. 12:17), fue uno de los oradores en el Concilio de Jerusalén (Hch. 15:13–21), y fue una "columna" de la iglesia, a quién Pablo presentó su informe acerca de su experiencia como misionero (Gá. 2:2, 9; Hch. 21:18–19).

Santiago se identifica a sí mismo como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo". Esta designación nos recuerda las palabras de Jesús: "El Hijo **[p 43]** de Hombre no vino a ser servido sino a servir" (Mt. 20:28).[37] Santiago pudo haber dicho que era hermano del Señor. En lugar de ello escoge el término *siervo* con toda humildad, aun cuando ocupa una posición de autoridad en la iglesia.[38] Santiago es un siervo de Dios y del Señor Jesucristo, dispuesto y obediente. En realidad, él es un esclavo, no por necesidad ni por fuerza sino por elección. El reconoce a Jesús como Señor de su vida.

b. "Doce tribus". Que la carta de Santiago es la más judía de todas las epístolas del Nuevo Testamento se evidencia ya en el encabezamiento: "a las doce tribus dispersas entre las naciones". Santiago dirige su epístola a gente de estirpe judía que vive fuera de Israel, "entre las naciones". Estos son los judíos de la dispersión (Jn. 7:35).

Después de la deportación de las diez tribus desde Israel hacia Asiria (2 R. 17:6), del exilio de las dos tribus en Babilonia (2 R. 25:11), y después de otras ocasiones, miles de judíos vivían fuera de las fronteras de su patria. Lucas enumera todos los lugares mundo del siglo primero donde recidían "judíos piadosos de toda nación" (Hch. 2:5, 9–11). Estos judíos devotos vinieron a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés, oyeron el evangelio de Jesucristo, se convirtieron, y volvieron a sus lugares de residencia. Los que se quedaron en Jerusalén fueron perseguidos y expulsados después de la muerte de Esteban (Hch. 8:1; 11:19).

Santiago se dirige a los cristianos judíos que viven en lugares fuera de Jerusalén. Pedro también envía su primera epístola a "los escogidos de Dios, extranjeros en el mundo, *dispersos* a lo largo del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1 P. 1:1; bastardillas añadidas). Santiago, sin embargo, es más general. El escribe a los creyentes judíos que viven en la dispersión.[39] No hay en ninguna parte de la epístola especificación alguna de que él se refiera a cristianos gentiles. No obstante, el mensaje de su carta también les habla a ellos.

c. "Saludos". Tanto el hecho que el destinatario sea el Israel espiritual que está en la dispersión como el simple saludo parecen apuntar a una etapa primitiva del desarrollo de la iglesia. Si tenemos en cuenta todo lo que los peritos pueden determinar, esta epístola podría ser la más antigua de los veintisiete libros del Nuevo Testamento. Quizá Santiago escribió su epístola aun antes de que se reuniese el Concilio de Jerusalén en el año 49 después de Cristo. Da la impresión de que fue Santiago quien **[p 44]** escribió la carta que dicho concilio le envió a los creyentes gentiles de Antioquía, Siria, y Cilicia; él comenzó

---

[37] Klaus Hess, *NIDNTT*, tomo 3, p. 546; Rudolf Tuente, *NIDNTT*, tomo 3, p. 598.

[38] Pablo, Pedro y Judas también utilizan la palabra *siervo* en las introducciones a sus respectivas epístolas. Véase Ro. 1:1; Gá. 1:10; Fil. 1:1; Tito 1:1; 2 P. 1:1; Jud. 1.

[39] Sophie Laws se expresa con cautela: "Si la intención primordial de la dirección de la carta es definir teológicamente a la comunidad en su carácter cristiano, la pregunta acerca de si sus miembros son de origen judío queda sin definición". Véase su *Commentary on the Epistle of James*, Harper's New Testament Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1980), p. 48.

dicha carta con la misma escueta salutación: "Saludos" (Hch. 15:23). Santiago emplea la manera griega de saludar a los lectores, ya que vemos que Claudio Lisias utiliza la misma palabra en su carta al Gobernador Féliz (Hch. 23:26).[40]

Consideraciones Practicas acerca de 1:1

Si alguien conoció bien a Jesús, probablemente Santiago haya sido esa persona. Santiago y Jesús crecieron juntos en la misma familia; comieron juntos, jugaron juntos y trabajaron juntos. Después de su resurrección, Jesús se le apareció a Santiago, que en ese momento estaba solo (1 Co. 15:7). Y si hubo alguna persona que con derecho propio pudiese llamar a Jesús "mi hermano", tal persona era Santiago.

Santiago evita jactarse. Con toda humildad él se identifica como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo". Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos y hermanas (Heb. 2:11). Nosotros, sin embargo, hacemos bien si seguimos el ejemplo de Santiago y nos llamamos a nosotros mismos siervos de Dios y de nuestro Señor Jesucristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:1

Ἰάκωβος—esta es la forma helenizada del nombre Ἰακώβ que se encuentra en el Antiguo Testamento.

τῇ διασπορᾷ—procedente del verbo compuesto διασπείρω (disperso), este sustantivo puede significar o que los lectores estaban siendo dispersos o que ya habían sido dispersados.

χαίρειν—este verbo en presente activo infinitivo aparece tres veces en el Nuevo Testamento al comienzo de una carta (Hch. 15:23; 23:26; Stg. 1:1) y significa "saludos". Es necesario suplir la palabra λέγει; es decir, Santiago dice: "Saludos".[41] El infinitivo funciona como imperativo.

[2] Consideradlo como sumo gozo, hermanos míos, cuando enfrentéis pruebas de todo tipo, [3] porque sabéis que
la prueba de vuestra fe produce perseverancia. [4] La perseverancia debe consumar su obra para que seáis maduros
y completos, sin que os falte nada. [5] Si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, quien da generosamente a todos sin reproches, y le será dada. [6] Pero cuando pida, debe creer y no dudar, ya que el que duda es
como la ola del mar, impulsada y agitada por el viento. [7] Ese hombre no debe pensar que recibirá cosa alguna del
Señor; [8] es indeciso, inestable en todo lo que hace.

[p 45] [9] El hermano de condición humilde debe enorgullecerse de su alta posición. [10] Pero aquel que es rico
debiera enorgullecerse de su baja posición, porque él pasará como la flor silvestre. [11] Pués el sol sale con calor
abrasador, y seca la planta; su flor cae y su belleza queda destruida. Del mismo modo se marchitará el rico mientras se ocupa de su empresa.

B. Pruebas

1:2–11

1. Probando la fe

1:2–4

Las presiones que se experimentan en nuestra era tecnológica son demasiado grandes para mucha gente. Muchos no pueden enfrentar las dificultades cotidianas. Buscan liberarse de la cadena de incidentes angustiantes que los confrontan. Muchas veces tal escape es imposible, especialmente cuando la

---

[40] Los saludos de Pablo reflejan una fórmula generalizada en la iglesia primitiva: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (p. ej. Ro. 1:7). Pedro, Juan y Judas se dirigen a los lectores de sus respectivas epístolas utilizando la mismo fórmula (con pequeñas variantes).

[41] Erich Beyreuther y Günther Finkenrath, *NIDNTT*, tomo 2, p. 358. Consúltese también a Hans Conzelmann, TDNT, tomo 9, p. 367; y véase A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 394.

gente no tiene modo de controlar dichos incidentes. De allí que el escritor sagrado, al dirigirse a cristianos judíos perseguidos, abarca en su mensaje a toda la gente a lo largo de todos los siglos. El dice:

2. Consideradlo como sumo gozo, hermanos míos, cuando enfrentéis pruebas de todo tipo, 3. porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce perseverancia.

Santiago escribe su epístola a cristianos judíos que habían sido expulsados de sus hogares y posesiones. Se dirige a gente que sufre por ser explotada por los ricos, por ser llevada a las cortes y calumniada por creer en el noble nombre de Jesús (2:6–7). A esta gente Santiago le escribe su carta pastoral cuya primera exhortación es que deben regocijarse.

a. "Consideradlo como sumo gozo". ¡Qué extraña manera de dirigirse a los destinatarios de esta carta! Santiago vive a salvo y seguro en Jerusalén, y se dirige a cristianos judíos que han perdido sus hogares a causa de la privación y de la persecución. Pareciera que Santiago está alejado de la realidad. Parece ignorar las dificultades diarias que la gente enfrenta. Y algunos hasta pueden decir que es el típico pastor que sabe como escribir sermones pero que no se da cuenta del sufrimiento que la gente experimenta en su vida diaria.

Sin embargo, Santiago no deja de estar consciente de las dificultades que su pueblo confronta. El mismo ha sido testigo de la muerte de Esteban, de la persecución que sobrevino y de la dispersión de la iglesia de Jerusalén por toda Judea y Samaria (Hch. 8:1) El conoce su tarea como pastor. Ofrece palabras de aliento. Exhorta a la gente a gozarse. En cuanto a esto, él encuentra apoyo en las exhortaciones apostólicas de Pablo y Pedro:

[p 46] No sólo eso, sino que también nos regocijamos en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia. [Ro. 5:3] Regocijaos grandemente en esto, aunque por un poco de tiempo tengáis que sufrir aflicción en muchos tipos de dificultades. [1 P. 1:6]

Santiago repite los pensamientos que manifiesta Jesús en la última bienaventuranza: "Bienaventurados sois cuando la gente os insulte, os persiga y falsamente diga todo tipo de mal en contra de vosotros a causa de mí. Regocijaos y gozaos, porque grande es vuestra recompensa en el cielo" (Mt. 5:11–12; y véase también Lc. 6:22–23). Por consiguiente, Santiago le dice a sus lectores: "No os amarguéis a causa de las adversidades, más bien gozaos".

b. "Hermanos míos". Para hacer que su apelación sea más íntima y al mismo tiempo más directa, el escritor se dirige a sus lectores llamándolos "hermanos". Esta expresión coloca al escritor a la misma altura de sus lectores. El es uno de ellos y uno con ellos. A causa de la repetición de este apelativo, esta carta es muy personal (1:2, 16, 19; 2:1, 5, 14; 3:1, 10, 12; 4:11; 5:7, 9, 10, 12, 19).

¿Cuál es el significado del término hermanos? En el sentido nacional, todos los judíos son hermanos. Eso fue cierto en tiempos antiguos (Ex. 2:11; Dt. 15:3, Mt. 5:47; Hch. 13:26) y todavía cierto hoy en día.[42] Pero este no es el concepto que tiene en mente el escritor. El se dirige a cristianos judíos, porque ellos

---

[42] James Hardy Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*, serie International Critical Commentary (1916; ed. de reimpres., Edimburgo: Clark, 1961), p. 131. Consúltese además Simón J. Kistemaker, *The Parables of Jesus* (Grand Rapids, Baker, 1980), p. 167, n. 3: "Cuando un soldado judío pierde la vida en un conflicto armado, la nación se lamenta porque ha muerto un *hermano*".

son sus hermanos espirituales.[43] En los tiempos del Nuevo Testamento, así como hoy en día en muchos círculos cristianos, la palabra *hermano* se refiere a un compañero de la fe.

c. "Pruebas de todo tipo". Las circunstancias angustiosas son las adversidades que Dios usa para probar la fe del creyente. Estas pruebas vienen en modos y formas diversas. Ningún creyente ha recibido garantía de que vivirá una vida libre de dificultades y pacífica. Todos experimentan dificultades, problemas y pesares de un tipo u otro. Nadie puede escaparlas, porque el hombre no controla las circunstancias que causan las dificultades.

En realidad lo que Santiago dice es que el cristiano literalmente cae en una situación angustiosa. Es decir, que Dios coloca al creyente, a veces de un modo bastante repentino, en una dificultad diseñada para **[p 47]** probar su fe en Dios. El creyente quizá ni siquiera llegue a darse cuenta de que ha caído en una prueba. Muchas veces es sólo más tarde que el creyente comienza a entender por qué Dios lo probó.[44] Cuando sus ojos finalmente se abren, entonces ve la bondad y la gracia de Dios que le llena de gozo y felicidad. Por consiguiente, Santiago exhorta a sus lectores a considerar las pruebas como causa de sumo gozo. El cristiano debe ver la mano de Dios en todos los ámbitos de su vida. Amado Nervo escribió:

Señor, Señor. Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa

Hondura del vacío y en la hondura interior:

Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;

Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir;

Tú en todas las transfiguraciones y en todo padecer;

Tú en la capilla fúnebre, Tú en la noche de bodas:

¡Tú en el beso primero, Tú en el beso postrer!

d. "La prueba de … fe". ¿Por qué puro gozo cada vez que Dios lo prueba? Santiago dice: "Porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce perseverancia". El verbo *saber* es la palabra clave. El creyente sabe que las pruebas que sufre no suceden por casualidad. Cree que todo viene de la mano de Dios. Así lo confesó Zacarías Ursino en un catecismo del siglo XVI:

Todas las cosas, en realidad, nos suceden

no por obra del acaso,

sino por su mano paternal.[45]

Dios está detrás de toda dificultad y prueba. El quiere que sepamos esto por medio de la experiencia, para que no sólo veamos su mano sino que la sintamos. Nosotros colocamos nuestra mano en la

---

[43] "El empleo del nombre *hermano* para designar a los miembros de la comunidad cristiana queda ilustrado por un hábito similar que hemos llegado a conocer por los papiros". Véase Adolf Deissmann, *Bible Studies*, trad. Alexander Grieve (1923; ed. de la reimpres., Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), pp. 87–88.

[44] Walter Schneider y Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 801.

[45] Al contestar la pregunta 27 del Catecismo de Heidelberg (que versa sobre la providencia), Ursino—asistido por Caspar Oleviano—, describe la providencia de Dios cuando dice que la misma incluye "el todopoderoso y siempre presente poder de Dios por el cual él sostiene, como si fuese en la mano, los cielos y la tierra y todas las criaturas …—todas las cosas nos vienen, en realidad, no por el acaso sino de su mano paternal".

mano de Dios. Por eso, en toda adversidad que confrontemos mantenemos nuestra confianza en nuestro Padre Celestial, porque sabemos que él nos envía estas dificultades para probar nuestra fe. Creemos que tiene completo control de cada situación. Y Dios nos da exactamente lo que necesitamos: alegrías y penas, dificultades y triunfos. Un proverbio árabe lo dice suscintamente: "El sol solo, crea desiertos". Consideradlo como **[p 48]** puro gozo cuando nubes oscuras se acumulan sobre vuestra cabeza; ellas os darán lluvias de bendición. Estas lluvias hacen que vuestra vida de fe se desarrolle y crezca.

e. "Perseverancia". "La prueba de vuestra fe produce perseverancia", dice Santiago. El término *prueba* es una explicación adicional de la expresión *pruebas* del versículo precedente ("Cuando enfrentéis pruebas de todo tipo"). Notamos un paralelo entre la epístola de Santiago y la primera epístola de Pedro en este punto. Pedro recuerda a sus lectores que ellos "Tenían que sufrir pesar en todo tipo de pruebas". Y continúa: "Estas han venido para que vuestra fe—de mayor valor que el oro, que perece a pesar de ser refinado por el fuego—pueda ser probada como genuina" (1 P. 1:6–7).

El creyente experimenta una prueba que implica un proceso de refinación. Vale decir que su fe está siendo refinada, de la misma manera en que el oro está sujeto al fuego del fundidor (Pr. 27:21). Así como el orfebre quita las impurezas que son ajenas al metal, del mismo modo Dios purifica la fe del creyente quitando el pecado. El oro es, sin embargo, una entidad inanimada que es y permanece pasiva a lo largo del proceso de refinación. La fe del hombre nunca puede ser pasiva. Es activa. La fe, como lo señale Santiago en su epístola, debe ser acompañada por la acción; de otro modo está muerta (2:17).

El verbo *producir* transmite en realidad en el idioma griego el significado de *elaborar algo completamente*. Por ejemplo, Pablo utiliza el mismo verbo en su exhortación a los filipenses: "Continuad elaborando vuestra salvación con temor y temblor" (2:12). La prueba de vuestra fe sigue elaborando perseverancia, escribe Santiago.

La perseverancia es una cualidad que demanda admiración en el hombre. "Positivamente, la determinación, la constancia y la perseverancia están entre las más nobles de las virtudes varoniles".[46] Esta cualidad ejemplificada por Job no tiene nada en común con la resignación. Hay gente que piensa que, al no poder evitar circunstancias angustiosas, deben resignarse a ellas. Adoptan la consigna *lo que será, será*. Pero mientras que la resignación es pasiva, la perseverancia es activa. La resignación resulta en derrota; la perseverancia, en triunfo. El cristiano persevera mirando a Jesús, autor y perfeccionador de su fe (Heb. 12:2; véase también Ro. 5:3–5).

El cristiano confía en que de Dios vendrá ayuda, auxilio, fuerza y consuelo. El sabe que Dios siempre responde a la fe y provee los medios para superar el período de prueba. El creyente que posee la virtud de la **[p 49]** perseverancia se aferra a Dios con fe, persiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios, y no puede ser alejado de su propósito declarado de servir a su Dios.

4. La perseverancia debe consumar su obra para que seáis maduros y completos, sin que os falte nada.

Santiago repite el sustantivo *perseverancia* para demostrar que este concepto es importante para el mensaje de la epístola. Por medio de la repetición del término, Santiago alude a la enseñanza de Jesús, que en diferentes ocasiones enseñó a sus discípulos: "Pero el que permanece firme hasta el fin será salvo" (Mt. 10:22; 24:13).

---

[46] Ulrich Falkenroth y Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 2, p. 772. Consúltese también Friedrich Hauck, *TDNT*, tomo 4, p. 588.

No podemos apurar a la perseverancia. Necesita tiempo. Por ejemplo, un paciente recibe de su médico las noticias alentadoras de que su pierna fracturada se está curando satisfactoriamente. El doctor visita diariamente al paciente y cada vez le dice prácticamente lo mismo. El paciente se da cuenta que debe obedecer las órdenes de no apoyar peso sobre la pierna herida, aun cuando la misma esté sostenida por un yeso. El proceso de curación debe recorrer su curso normal. Si el paciente pone fin a este proceso abruptamente, el resultado sería desastrozo. Pablo le pidió al Señor que quitase el aguijón de su carne, "Tres veces rogué al Señor que lo quitase de mí", escribe Pablo, "pero él me dijo, 'Mi gracia es suficiente para ti, porque mi poder se perfecciona en la debilidad' " (2 Co. 12:8–9). Nótese el término *perfecto*, ya que Santiago utiliza la misma palabra. "Que la constancia tenga su perfecto resultado" (BdA). Es decir, no interfieras con el plan de Dios para tu vida. Persevera durante tus dificultades, para que la obra que Dios ha comenzado en ti sea llevada a su culminación. De ese modo oró David en uno de sus salmos:

El Señor cumplirá su propósito acerca de mí;

Tu amor, oh Señor, permanece para siempre—

No abandones las obras de tus manos. [Sal. 138:8]

El paralelismo es uno de los rasgos semíticos presentes en la epístola de Santiago. Nótese que el versículo 4 repite el pensamiento del versículo precedente y explica así su significado.[47] Aquí está el paralelo:

La prueba de la fe debe elaborar completamente la virtud de la perseverancia.

Que la perseverancia culmine su obra completamente.

Así como se le debe permitir a una planta que produce fruto que complete su período de crecimiento, del mismo modo se le debe dar a la perseverancia todo el tiempo necesario.

[p 50] a. "Maduros y completos". Santiago tiene una tendencia a vincular palabras o conceptos, repitiendo preferentemente el mismo término. Una traducción literal ilustra esto: "Tenga la perseverancia su resultado perfecto, para que vosotros podáis ser perfectos y completos, carentes de nada" (NASB).

¿Qué quiere decir "perfecto".? Ciertamente no significa "sin pecado". En 3:2 Santiago escribe: "Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguien nunca erra en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de controlar todo su cuerpo". Santiago tiene la intención de transmitir el concepto de plenitud, es decir, "sin quedarse atrás en ningún punto".[48] Al dirigirse a los filipenses, Pablo también usa la expresión *perfecto*. La versión que utilizamos la traduce asi: "Todos los que somos maduros, debemos ver así las cosas" (Fil. 3:15). Con respecto a los lectores de las cartas de Pablo y Santiago, el término *perfecto* significa "maduro".

La palabra *completo* es sinónimo de "maduro". En nombre de Jesús, Pedro sanó al cojo que todos los días se sentaba a pedir limosna en el Pórtico de Salomón. Lucas escribe que este mendigo había recibido

---

BdA Biblia de las Américas

[47] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 526.

NASB New American Standard Bible

[48] Reinier Schippers, *NIDNTT*, tomo 2, p. 63. Dice Donald W. Burdick: "La afirmación de que 'la perseverancia debe concluir su obra' indica progreso y desarrollo, cuyo resultado bien puede ser descrito como madurez". *Santiago*, tomo 12, *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos. (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), p. 168.

una curación *completa* (Hch. 3:16). Los pies y tobillos del cojo se habían hecho fuertes de modo tal que él funcionaba como un ser humano completo y sin desventajas.

b. "Sin que os falte nada". La frase *sin que os falte nada* es sinónimo del término precedente *completo*, que expresa el concepto de que todas las partes funcionan. Aunque ambos términos afirman el mismo concepto, el primero lo hace positivamente; el segundo, negativamente. Entonces, si realmente hemos recibido todas las partes necesarias que nos hacen maduros y completos, y si Dios nos ha dado todas las cosas de modo que no carecemos de nada, debemos ser capaces de soportar las pruebas que Dios nos pone. Y porque Dios nos ha equipado plenamente podemos perseverar en la fe.

Consideraciones prácticas acerca de 1:2–4

Versículo 2

Supongamos que la casa se incendia, o que un análisis médico revela cáncer terminal. ¿Debería el cristiano exclamar: "¡Loado sea el Señor" cuando la calamidad sucede? Los cristianos se encuentran con frustraciones, dificultades y adversidades. **[p 51]** Con frecuencia tropiezan con las circunstancias. En vez de alabar a Dios, muchos cristianos se vuelven cínicos, escépticos y hasta deprimidos a causa de estas pruebas. A ellos y a todos los creyentes, Santiago les declara: Consideradlo como puro gozo cuando Dios prueba vuestra fe. Recordad a Job, que triunfó en la fe y recibió las bendiciones más ricas de Dios.

Versículo 3

Una persona que es aceptada por la oficina de admisiones de una universidad puede decir: "Soy un estudiante". Pero hasta que esa persona rinda pruebas y exámenes, nadie puede en realidad afirmar que es un estudiante digno de dicho nombre. La única manera de determinar el valor del trabajo del estudiante es ver su desempeño en un exámen. Eliminar los exámenes impediría que los profesores y la administración universitaria determinasen la habilidad del estudiante.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:2–4

Versículo 2

πᾶσαν χαράν—el sustantivo χαράν es una alusión al infinitivo χαίρειν del versículo anterior. El adjetivo modificador πᾶσαν comunica el significado de pleno o puro.

ἡγήσασθε—como aoristo medio imperativo de ἡγέομαι (guío, pienso, considero), este verbo denota "un juicio deliberado y cuidadoso".[49]

πειρασμοῖς—el escritos exhibe una aliteración escogida en la frase πειρασμοῖς περιπέσητε ποικίλοις. El sustantivo se deriva de πειράζω (tiento, pruebo). Se refiere a pruebas que le vienen al hombre desde el exterior. Las tentaciones afectan el ser interior del hombre (ver Stg. 1:13–15).

περιπέσητε—este segundo aoristo activo subjuntivo en segunda persona plural del verbo compuesto περιπίπτω (caigo junto a, y estoy rodeado de, [pruebas]; consúltese Lc. 10:30 y 1 Clem. 51:2.

Versículo 3

γινώσκοντες—este participio presente activo de γινώσκω (yo sé) expresa causa y aporta la evidencia de la exhortación del verbo principal en el v. 2. Además, el verbo γινὼσκω se refiere a un conocimiento que viene de la experiencia, en tanto que su sinónimo οἶδα indica conocimiento innato (p. ej., 3:1).

τὸ δοκίμιον—este sustantivo de δοκιμάζω (pruebo, intento, apruebo) es equivalente al presente infinitivo articular τὸ δοκιμάζειν y sugiere una acción o proceso.[50]

---

[49] Thayer, p. 276.

1 Clem. First Epistle of Clement

κατεργάζεται—como verbo deponente medio en tiempo presente, esta forma es compuesta con un significado perfectivo (o intensivo).

[p 52] ὑπομονήν—este sustantivo aparece treinta y dos veces en el Nuevo Testamento, dieciséis de las cuales se encuentran en las epístolas de Pablo y tres en la epístola de Santiago (1:3, 4; 5:11).

Versículo 4

ὁλόκληροι—aunque este adjetivo aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento (1 Ts. 5:23; Stg. 1:4) su significado es claro. Este adjetivo compuesto se deriva del adjetivo ὅλος (completo) y el sustantivo κλῆρος (suerte). En otras palabras, todo lo que el creyente necesita le toca en suerte. Por eso está completo en todo. Peter H. Davies escribe: "Vale decir, la perfección no es solamente una maduración del carácter, sino también un proceso de completar el que cada vez más partes del caracter justo van siendo añadidas".[51]

λειπόμενοι—se trata del participio presente pasivo de λείπω (yo parto), no hay aquí uso de la voz media. Con la frase preposicional ἐν μηδενί, significa "carecer de".

2. Pidiendo sabiduría

1:5–8

Según acostumbra, Santiago introduce un tema en forma breve para luego volver a él. En esta sección en particular, él habla acerca de la necesidad de sabiduría; en el capítulo 3 delinea dos tipos de sabiduría—una del cielo y otra de la tierra.

5. Si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, quién da generosamente a todos sin reproches, y le será dada.

Santiago demuestra el arte de escribir vinculando palabras y frases claves. En el versículo 3 enfatiza la palabra *perseverancia*; la pone al final de la oración para darle énfasis. En el versículo 4, "perseverancia" es la primera expresión que usa. La última frase del versículo 4 es "sin que os falte nada"; la primera cláusula de la frase siguiente repite este verbo: "Si alguno de vosotros carece de sabiduría". El escritor sabe cómo comunicarse eficazmente en prosa simple y directa.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Necesidad*. La frase *si alguno de vosotros carece de sabiduría* es la primera parte de una afirmación en una oración condicional. El escritor está diciéndole al lector: "Yo sé que no lo admitirás, pero necesitas sabiduría. Santiago toca un problema delicado, ya que ninguna persona le gusta oír que le digan que es estúpida, que comete errores y que necesita ayuda. Por naturaleza el hombre es independiente. Desea resolver sus propios problemas y tomar sus propias decisiones. El teólogo alemán del siglo XVIII John Albert Bengel lo formuló de **[p 53]** un modo bien sucinto: "La paciencia está más al alcance de la mano de un buen hombre que la sabiduría: la primera ha de ser ejercitada, la segunda ha de ser solicitada".[52] El hombre debe superar su orgullo para admitir que necesita sabiduría. Pero la sabiduría no es algo que ya posee. La sabiduría pertenece a Dios, ya que es su virtud divina. Cualquiera que admite la necesidad de sabiduría debe ir a Dios y pedírsela. Santiago apela al lector y oyente individual. Escribe: "Si *alguno* de vosotros carece de sabiduría" (bastardillas añadidas). Este modo de abordar el asunto demuestra

---

[50] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 96. Y véase Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983, p. 416.

[51] Davids, *James*, p. 70.

[52] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 tomos, 7a. ed. (Edimburgo: T. and T. Clark, 1877), tomo 5, p. 5.

tacto, ya que podría haber dicho: "todo el mundo carece de sabiduría". Pero al decir "alguno de vosotros". Santiago le da al lector la posibilidad de examinarse, para llegar a la conclusión de que necesita sabiduría y seguir el consejo de Santiago de pedírsela a Dios.

b. *Petición*. El creyente debe pedirle sabiduría a Dios. Santiago da a entender que Dios es la fuente de la sabiduría. Esta le pertenece a él.[53]

¿Qué es la sabiduría? Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento buscan explicar este término, Salomón lo expresa con un paralelismo típicamente hebreo. Dice: "Porque el Señor da sabiduría, y de su boca vienen el conocimiento y la comprensión" (Pr. 2:6). Salomón equipara la sabiduría con el conocimiento y la comprensión.

Además, el Nuevo Testamento manifiesta que el cristiano recibe sabiduría y que el conocimiento proviene de Dios (véase, por ejemplo, (1 Co. 1:30).[54] Es cierto, nosotros establecemos una distinción entre sabiduría y conocimiento cuando decimos que el conocimiento que carece de sabiduría es de poco valor. Donald Guthrie observa que: "Si la sabiduría es el uso correcto del conocimiento, la sabiduría perfecta presupone conocimiento perfecto".[55] Para llegar a ser maduro y completo, el creyente debe ir a Dios en busca de sabiduría. Dios está dispuesto a impartir sabiduría a cualquiera que la pida humildemente. Los depósitos de sabiduría de Dios son inconmensurables, y él otorgará este don "generosamente a todos sin reproches".

c. *Dádiva*. Dios no es parcial. Da a cualquiera, sin importarle quien sea, porque Dios quiere dar. Dar es una característica de Dios. El continúa dando. Cada vez que alguien viene a él con una petición, él abre su tesoro y distribuye sabiduría gratuitamente, sin cargo alguno. Así como **[p 54]** el sol sigue dando luz, así continúa Dios dando sabiduría. No podemos imaginar un sol que dejase de dar luz; mucho menos podemos pensar que Dios no dé sabiduría. La dádiva de Dios es sin cargo, sin interés. Y sin obligación de devolución. Es gratuita.

Además, Dios da "sin reproches". Cuando le pedimos a Dios sabiduría, no debemos tener miedo de que manifieste desagrado o exprese algún reproche. Cuando nos acercamos a el con una fe de niño, nunca nos enviará con las manos vacías. Tenemos la certeza de que cuando pidamos sabiduría, nos "será dada". Dios nunca le falla a quien le pide en fe.

6. Pero cuando pida, debe creer y no dudar, ya que el que duda es como la ola del mar impulsada y agitada por el viento.

Una vez más Santiago repite palabras claves. Nótese el verbo *pedir* en los versículos 5 y 6, y el verbo *dudar* en las sucesivas frases del versículo 6. Además, en el versículo 6 el escritor destaca un contraste, al cual embellece con una ilustración.

a. *Contraste*. En primer lugar, Santiago enseña por inferencia que Dios desea la sinceridad del corazón. Dios da generosamente y sin reservas; por consiguiente, espera que el creyente venga a él en oración sin reservas. Un lema del reformador ginebrino del siglo XVI Juan Calvino era: "Te ofrezco mi corazón, oh Señor, pronta y sinceramente". Así quiere Dios que el creyente le pida sabiduría con sinceri-

---

[53] Spiros Zodhiates observa que la sabiduría "era reconocida entre los judíos primordialmente como un atributo de Dios, llegando más tarde a identifcársela con el Espíritu de Dios". *The Epistle of James and the Life of Faith*, tomo 4, *The Behavior of Belief* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 33.
[54] Jürgen Goetzmann, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1032.
[55] Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 95.

dad y confianza. Y por supuesto, Dios no quiere que haya contraste entre fe y duda en el corazón humano.

En segundo lugar, la fe y la duda no pueden residir en el hombre al mismo tiempo. Cuando el hombre cree, no duda. Y cuando duda, le falta fe. El contraste es entonces evidente en la inestabilidad que el hombre revela: hoy cree; mañana duda. El escritor de Hebreos en su capítulo acerca de la fe afirma simplemente: "Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque cualquiera que viene a él debe creer que existe y que recompensa a aquellos que fervorosamente le buscan" (Heb. 11:6).

Finalmente, cuando Jesús hizo que la higuera se secase rápidamente y sus discípulos le preguntaron acerca de esto, él contestó: "De cierto os digo, si tenéis fe y no dudáis, no sólo podréis vosotros hacer lo que se hizo con la higuera, sino que también podréis decirle a esta montaña: 'Arrójate al mar', y será hecho. Si creéis, recibiréis cualquier cosa que pidáis en oración" (Mt. 21:21–22). La fe, por lo tanto, es capaz de mover montañas por el poder que Dios da a la persona que pone su plena confianza en él.

Cuando el hombre ora a Dios con un corazón lleno de dudas, Dios no le contesta. Al expresar su duda acerca de la habilidad de Dios para ayudar, el hombre indica su deseo de ser independiente de Dios. Sin sabiduría divina el hombre vacila; es como una ola del mar que carece **[p 55]** de estabilidad. La relación de Dios para con el cristiano que pone su confianza en él nunca vacila.[56]

b. *Ilustración*. Santiago creció en Nazaret, situada unos treinta kilómetros tanto del Lago de Galilea como del Mar Mediterráneo. La vista de las olas en movimiento no le era desconocida. De allí que aplica esta imágen al hombre que duda. "El que duda es como la ola del mar, impulsada y agitada por el viento". El mar siempre está lleno de olas. Y cuando el viento sopla, las olas se mueven casi rítmicamente en una secuencia de carreras. Cuando el viento cambia de dirección, las olas alteran su curso de acuerdo con el mismo. Además, los movimientos hacia arriba y hacia abajo de las olas crean crestas y valles. En suma, la imágen del mar que Santiago pinta es una de inestabilidad e inquietud. Así describe Santiago al hombre que duda. Ese hombre es como las olas del mar, inconstante e inestable. Carece de la sabiduría que necesita desesperadamente para darle dirección a su vida. Pero dado que este hombre duda, Dios se niega a darle sabiduría. Dios espera que su pueblo venga a él en fe; entonces lo recompensa por buscarle. Pero si el hombre duda no recibirá la bendición de Dios.

7. Ese hombre no debe pensar que recibirá cosa alguna del Señor; 8. es indeciso, inestable en todo lo que hace.

Prestamente confesamos que nuestra fe es débil y tímida a veces. Luchamos con períodos de dudas. ¿Somos nosotros la gente a quien Santiago se dirige? ¿Nos encontramos agitados como las olas del mar? ¿Perdemos la bendición de Dios por ser débiles en la fe?

Consideremos brevemente a Abraham, el padre de los creyentes. Su fe no siempre fue estable y fuerte. El tenía sus momentos de duda y desesperanza. Sin embargo Abraham recibió la promesa de Dios, y Dios lo bendijo.

¿Qué es entonces lo que está diciendo Santiago? El no se refiere a la persona que trata de alejar la duda, sino más bien a aquella que es indeciso e inestable. La persona indecisa tiene en realidad dos personalidades o dos almas. Una que dice que probará "la religión" si no hace ningún daño, puede ser que haga algo de bien. La otra dice que no tiene necesidad de Dios porque desea ser independiente y auto-

---

[56] Burkhard Gärtner, *NIDNTT*, tomo 1, p. 505. Consúltese también Friedrich Büchsel, TDNT, tomo 3, p. 949.

suficiente. La persona que duda no espera recibir nada de parte de Dios. Santiago observa entonces que el que duda “no debe pensar que recibirá cosa alguna de parte del Señor”.

Santiago llama al hombre que duda “ese hombre”. Estas palabras exhiben desdén; ese hombre duda de la veracidad del poder de Dios **[p 56]** y de sus promesas. Le pide sabiduría a Dios pero duda que Dios se la de. Un momento ora, pero en el próximo ignora a Dios. Su oración—si es que es una oración—no tiene el sostén de la fe.

Cuando el padre de un epiléptico le dijo a Jesús: “¡Creo; ayúdame a superar mi incredulidad!” (Mr. 9:24), Jesús oyó su oración de fe. El curó al hijo de este hombre echando fuera al demonio. Nótese, sin embargo, que este hombre luchó contra su débil fe y pidió ayuda. La recibió.

Dios quiere que oremos a él porque desea ser nuestro Dios. Así como Dios mismo es inmutable en todo lo que dice y hace (Mal. 3:6 Heb. 6:17–18), así espera que su pueblo se le parezca. El detesta la inestabilidad, la indecisión y la duda. Desea que oremos a él y que creamos que contestará. Cerca del fin de su carta Santiago escribe: “La oración del justo es poderosa y eficaz” (5:16). Dios bendice a los justos porque ellos son su pueblo.

Pero el hombre indeciso no debe pensar que Dios lo bendecirá. Ese hombre va por su propio camino, toma sus propias decisiones y vive su propia vida—aparte de Dios. Si no ora a Dios con una confianza como la de un niño, Dios no puede concederle el don de la sabiduría. Por eso, cuando Dios rechaza su petición, la causa no está en una falta de buena disposición por parte de Dios sino en la duda del hombre.

Consideraciones prácticas acerca de 1:5–8

Versículo 5

Si usted es maestro, puede haber recibido la mejor capacitación disponible para equiparlo para su tarea. Puede tener el talento de comunicarse bien. Puede disfrutar de su vocación. Pero si no le pide diariamente a Dios la sabiduría para enfrentar el desafío de su profesión, no podra llegar al punto de su máxima eficacia.

Pídale sabiduría a Dios y él le dará generosamente sin reproches. Pida con fe y verá la diferencia en su vida. “Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y la puerta se os abrirá” (Mt. 7:7).

Versículo 6

¿Es la duda siempre pecaminosa? No necesariamente. Por ejemplo, cuando la duda aparece en forma de perplejidad, no es pecaminosa. Cuando los “judíos piadosos de toda nación bajo el cielo” (Hch. 2:5) oyeron a los apóstoles predicar el evangelio el día de Pentecostés en Jerusalén, ellos estaban “asombrados y perplejos” (Hch. 2:12). No alcanzaban a comprender el significado del derramamiento del Espíritu Santo. Después de que Pedro presentó su mensaje de Pentecostés, unas tres mil personas creyeron. Otros, sin embargo, se burlaron de los apóstoles llamándolos borrachos (Hch. 2:13). Esta gente se negaba a aceptar la verdad de Dios porque dudaba. Por eso, la duda expresada como incredulidad, es pecado.

[p 57] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:5–8

Versículo 5

εἰ—la primera cláusula de la condición que introduce la partícula εἰ describe un hecho simple. El verbo λείπεται es presente pasivo indicativo y muestra cuál es la situación presente. El verbo determina el caso genitivo de σοφίας (sabiduría).[57] Este verbo, derivado de λείπω (yo parto), significa “carecer”.

[57] Robertson, *Grammar*, p. 518, clasificó este verbo en la categoría de “los verbos de perder, carecer, desesperar”.

αἰτείτω—la segunda cláusula de la oración condicional tiene el presente activo imperativo del verbo αἰτέω (yo pido). Este verbo da por sobreentendida la sumisión del que pide. Describe "la solicitud por parte del inferior para con el superior; del mendigo para con el que debe dar limosna; del hijo para con el padre; del subdito para con el gobernante; del hombre para con Dios".[58]

τοῦ διδόντος θεοῦ—nótese la posición del participio presente activo—entre el artículo determinado y el sustantivo. El participio se convierte en un adjetivo descriptivo e indica que dar continuamente es una de las características de Dios.

Versículo 6

διακρινόμενος—el escritor redacta sus oraciones y cláusulas mediante la repetición de palabras claves. Repite el verbo αιτέω, y dentro de este versículo utiliza el participio presente medio διακρινόμενος dos veces. El compuesto διά (mediante) y κρίνω (yo juzgo) propone la idea de establecer una distinción entre dos personas, cosas o pensamientos. De allí que en la voz media (y como reflexivo) tenga el significado de "estar en desacuerdo consigo mismo, dudar, vacilar".[59]

ἔοικεν—esta forma del perfecto segundo activo del verbo clásico εἴκω (me asemejo) está en presente perdurativo y aparece solamente de esta forma (véase Stg. 1:23).

Versículo 7

μὴ οἰέσθω—este presente medio imperativo del verbo contracto οἶμαι (supongo, pienso) es negado por la partícula μή. La prohibición en tiempo presente instruye al lector y al oyente a que dejen de pensar que recibirán algo.

ὁ ἄνθρωπος ἐκεῖνος—la posición del pronombre demostrativo ἐκεῖνος (ese) expresa cierto grado de desdén (comparese con Mc. 14:21).[60] el sustantivo ἄνθρωπος es genérico.

λήμψεται—se trata del futuro medio indicativo de λαμβάνω (yo recibo).

[p 58] *Versículo 8*

δίψυχος—esta es una combinación de δίς (doble) y ψυχή (alma). Como adjetivo es un derivado del verbo διψυχέω (me encuentro indeciso, cambiante).

ἀκατάστατος—este adjetivo compuesto se deriva de la ἀ privativa (no, in-) de la proposición κατά (abajo), y del verbo ἵστημι (estoy en pie), y tranmite una impresión de inestabilidad.

ἐν πάσαις ταῖς ὁδοῖς—traducida literalmente significa "de todos sus caminos"; esta frase es un hebraísmo que se refiere a la conducta de una persona.

3. Sintiendo orgullo

1:9–11

Tal como lo hace en otros pasajes de este primer capítulo de su epístola, Santiago puntualiza su tema en una o dos oraciones. Luego, en una sección o capítulo posterior, la elabora. Aquí él introduce el tema del *orgullo*.

9. El hermano de condición humilde debe enorgullecerse de su alta posición. 10. Pero aquel que es rico debiera enorgullecerse de su baja posición, porque él pasará como la flor silvestre.

---

[58] R. C. Trench, *Synonyms of tho New Testament* (1854; ed. de la reimp., Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 144.
[59] Bauer, p. 185.
[60] James B. Adamson, *The Epistle of James*, serie *New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), pp. 94–95.

Estos dos versículos revelan el paralelismo y contraste común a los salmos y a los proverbios. El paralelo se encuentra en la expresión *enorgullecerse*. Las frases *hermano de condición humilde* y *aquel que es rico* muestran un contraste. También los adjetivos *alta* y *baja* están en mutua oposición.

Nótese que si bien Santiago evita usar la palabra *pobre* en este versículo, su intención de describir la pobreza es evidente (compárese con 2:2, 3, 5, 6). El llama al hombre de condición humilde "hermano".

a. "El hermano". El pastor Santiago escribe una carta a los cristianos "dispersos entre las naciones". Sabe que muchos de ellos viven en una pobreza abrumadora y están en el último escalón de la sociedad. Esta gente necesita palabras de aliento, ya que las condiciones económicas son opresivas y causan perplejidad. De allí que Santiago exhorte al hermano cristiano "a enorgullecerse de su alta posición".

Aunque este hermano vive "en condición humilde",[61] el mismo no sólo debe conocer su posición exaltada sino que hasta se lo alienta a enorgullecerse de la misma. El contraste es notable. ¿Cómo puede un cristiano económicamente empobrecido entender que es altamente **[p 59]** exaltado? Antes de poder alardear de una posición honorable, debe primeramente aprender a apreciar el significado de su posición. En otras palabras, no debe fijarse en las posesiones materiales sino en los tesoros espirituales. Debe tener un enfoque totalmente diferente de la vida. El ve la vida no desde el punto de vista materialista sino en relación con los valores espirituales. Sabe que Dios mismo ha elevado al creyente a un alto rango.[62] Se ve a sí mismo como hijo del Rey—como hijo o hija de Dios.

Por ser miembro de la familia real de Dios, el hermano "debe enorgullecerse" de su árbol genealógico. Con orgullo él señala a su Padre Celestial y a su hermano Jesucristo. Por las venas del cristiano corre sangre real. Santiago dice: "Escúchenme, amados hermanos míos: ¿no ha escogido Dios a aquellos que son pobres ante los ojos del mundo para ser ricos en fe y para heredar el reino que prometió a los que le aman?" (2:5). ¡Con razón debe enorgullecerse el cristiano de su alta posición! Es heredero del reino de Dios.

b. "Aquel que es rico". La contrapartida del "hermano de condición humilde" es "aquel que es rico". Santiago exhorta a ambos a enorgullecerse de sus respectivas posiciones.

¿Quién es este rico? Esta es una pregunta que queda sin contestación. Algunos intérpretes desean completar el paralelo entre los versículos 9 y 10 insertando la palabra *hermano*: "Pero el hermano que es rico debe enorgullecerse de su baja posición". En ese caso tanto el pobre como el rico son cristianos.[63]

Sin embargo, cabe notar algunas objeciones. En primer lugar, si bien Santiago llama explícitamente hermano al hombre de humilde condición omite este apelativo cuando introduce al rico. En segundo lugar, Santiago compara al rico con una planta que se seca y muere—se marchitará (v. 11). No añada ninguna palabra de amonestación ni tampoco un llamado al arrepentimiento.[64] Además, en otras partes de su epístola, Santiago da la impresión de que el rico no pertenece a la comunidad cristiana (véase 2:6–9; 5:1–6). Finalmente, Santiago se dirige a cristianos perseguidos y dispersos. Habían perdido sus pose-

---

[61] Al citar Pr. 3:34, tanto Santiago como Pedro utilizan el adjetivo *humilde* (Stg. 4:6; 1 P. 5:5). Allí esta palabra significa "humildad en el sentido de estar dispuesto a servir". Walter Grundman", *TDNT*, tomo 8, p. 23. En Santiago 1:9, la expresión *humilde* se refiere a alugien pobre en lo económico. Véase también Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, tomo 2, p. 263.

[62] Davids, *Santiago*, p. 76.

[63] Entre los proponentes de esta opinión están Ropes, Adamson, Burdick y Joseph B. Mayor.

[64] F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 357. Davids observa que Santiago no consideraba al rico como "verdadero cristiano, puesto que no se le ofrece esperanza futura". Véase su comentario a *James*, p. 77.

siones y vivían ahora en condiciones económicas de depresión. Eran oprimidos por los ricos en aquellos lugares en que se habían establecido.

Además, notamos que Santiago habla del rico pero no de las riquezas. No repudia las posesiones terrenales que uno se regocije en la pobreza. **[p 60]** No, él enseña que Dios es el dador de "toda dádiva buena y perfecta" (1:17). Santiago no centra su atención en las riquezas sino en la persona que las posee. Por todo lo antedicho yo llego a la conclusión de que el rico de quien se habla no es cristiano.

¿Como puede el rico "enorgullecerse de su baja posición"? El pobre se enorgullece de sus riquezas espirituales, pero el rico que ha rechazado a Dios está espiritualmente ciego y es incapaz de ver su "baja posición". El se jacta de su riqueza material, pero las riquezas terrenales "pasarán como la flor silvestre".

Santiago recurre entonces a la ironía. Lo que está diciendo es: "El rico debe enorgullecerse de su baja posición", pero desde el punto de referencia de un hermano de buen juicio espiritual. Los bienes terrenales pueden compararse a las olas del mar; vienen y se van. Santiago, sin embargo, usa una ilustración tomada de su clima y su paisaje.

11. Pués el sol sale con su calor abrasador, y seca la planta; su flor cae y su belleza queda destruida. Del mismo modo se marchitará el rico mientras se ocupa de su empresa.

Esta ilustración se hace eco de la profecía de Isaías:

"Todos los hombres son como la hierba,

y toda su gloria es como las flores del campo.

La hierba se seca y las flores caen,

porque el aliento del Señor sopló sobre ellas".

[40:6–7; véase también Job 14:2]

El escritor describe las condiciones climáticas de Israel en una sóla oración. La cause primordial de la sequía es el calor abrasador del sol a medida que avanza, especialmente acompañado por el quemante viento del desierto. Esta combinación hace que las plantas se marchiten rápidamente, y que la flor y su belleza desaparezcan en horas. Cuando el viento llamado Siroco sopla día y noche desde el oriente, el aspecto del paisaje cambia dramáticamente.

"Del mismo modo se marchitará el rico". Ciertamente las posesiones terrenales del hombre pueden desvanecerse en un tiempo notablemente corto. Pero el texto no dice que las riquezas desaparecerán. Dice que "se marchitará el rico". En forma poética, esta es la descripción del hombre que encontramos en el Salmo 103:

El hombre es como la tierna flor,

Su días son como la hierba que crece,

Y se marchita allí donde florece,

Por el viento que sploa abrasador.

Salterio

[p 61] El rico pasará "mientras se ocupa de su empresa". Esta frase nos da una buena traducción de una expresión idiomática semítica.[65] La vida del rico llega a su fin repentinamente, en medio de su afanosa ocupación de ganar dinero. Sus riquezas son incapaces de prolongar su vida, ya que él desaparece dejando atrás sus posesiones,

Consideraciones prácticas acerca de 1:9–11

Versículo 9

Tenemos en cuenta la exhortación de Pablo de hacer el bien a todos (Gá. 6:10), y por eso buscamos aliviar las necesidades de todos aquellos que están afligidos por la pobreza. Pero una cosa es ofrendar generosamente para los pobres, y otra cosa es asociarse con ellos. La persona de buenos recursos económicos puede tener mucha más influencia y recibir más respeto que la gente que pertenece a la clase más baja de la sociedad. Dicha persona puede mostrarse dispuesta a ayudar a los necesitados, pero no necesariamente en base a una relación personal.

Sin embargo, Santiago dice que el hermano empobrecido ocupa una alta posición. En otras palabras, ¡no lo tomes demasiado a la ligera! Además, este mismo hermano debe tomar plena conciencia de la posición exaltada que ocupa. Es un hijo de Dios.

Versículo 10

En el mundo de hoy en día alabamos a los ricos que han logrado posiciones de autoridad, y sentimos pena por los pobres que viven en condiciones deplorables. La Biblia dice que la posición del rico que vive sin Dios es deplorable (Lc. 12:20–21). Pero "el hermano de condición humilde" es exaltado.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:9–11

Versículo 9

καυχάσθω—este presente medio imperativo, tercera persona singular del verbo καυχάομαι (me jacto) aparece una vez en este versículo y, por implicación (en el original), se sobreentiende en el v. 10 para completar el paralelismo. Esta palabra tiene aquí una connotación favorable. A modo de contraste, en Stg. 4:16 tiene un significado desfavorable: "Pero ahora os jactáis en vuestra arrogancia. Toda jactancia semejante es mala".

ὁ ταπεινός—este adjetivo con el artículo determinado viene a continuación de la expresión ὁ ἀδελφός (el hermano). Su posición en la oración es entonces atributiva y descriptiva; describe la situación social del pobre. Además, esta expresión tiene su contrapartida en ὁ πλούσιος rico).

[p 62] τῷ ὕψει αὐτοῦ—como referencia a rango, el artículo determinado y el sustantivo con el posesivo αὐτοῦ están en posición contrastante con ταπεινός (humilde). Dice Jürgen Blunck que este versículo "invierte paradójicamente todas las relaciones humanas y exalta en la fe a aquellos que son humildes".[66]

Versículo 10

ἐν τῇ ταπεινώσει el autor enfatiza palabras y conceptos claves que repite. Del adjetivo ταπεινός pasa al sustantivo ταπείνωσις. El sustantivo denota una experiencia de humillación, no el estado de humildad. Vale decir que la terminación en -σις revela progreso.

ἄνθος χόρτου—literalmente traducida como "una flor de la hierba", esta expresión significa "una flor silvestre". Santiago la repite en forma ligeramente diferente en el versículo 11.

Versículo 11

---

[65] Bauer nos da esta traducción de la expresión idiomática: "*el rico en sus viajes* (de negocios) o en términos más generales *en sus empresas* u *ocupaciones*", p. 692.

[66] Jürgen Blunk, *NIDNTT*, tomo 2. p. 200.

σὺν τῷ καύσωνι—en la Septuaginta, el sustantivo καύσων (calor) significa habitualmente el ardiente viento del desierto (el Siroco), que proviene del este. En este versículo, no podemos estar seguro que Santiago haya querido dar a entender una referencia al Siroco. La preposición σύν (con) parece apuntar en esa dirección. Los traductores se ajustan al texto y ponen "con calor abrasador".

ἐξέπεσεν—este aoristo activo indicativo de ἐκπίπτω (me caigo de) es descriptivo de una flor marchita que cae. Los aoristos ἀνέτειλεν (se alza), ἐξήρανεν (se marchita), ἐξέπεσεν (cae), ἀπώλετο (es destruida) reflejan el tiempo perfecto en hebreo. Pero en el griego clásico y koiné se conoce también esta característica, a la que se llama aoristo atemporal.[67] Compárese también con Is. 40:7 (LXX) y 1 P. 1:24.

ἡ εὐπρέπεια τοῦ προσώπου—"la belleza de su rostro" es una expresión idiomática semita de caracter algo redundante. La traducción *belleza* es suficiente.

πορείαις—este sustantivo significa "viajes" y tiene su sinónimo en ὁδοῖς (caminos) en el versículo 8.

μαρανθήσεται—el futuro primero pasivo indicativo de μαραίνω (me desvanezco, desaparezco) describe el marchitarse de las plantas, el amainar del viento, y el desaparecer del hombre.

12 Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez soportada la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.

13 Al ser tentado ninguno diga: "Soy tentado por Dios". Pues Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta él
a nadie; 14 pero cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propio mal deseo. 15 Entonces, cuando
el deseo ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando ha crecido totalmente, da a luz la muerte.

16 No os engañéis, amados hermanos míos. 17 Toda dádiva buena y perfecta viene de lo alto; desciende del Pa-
dre de las luces celestiales que no varía como las sombras cambiantes. 18 El decidió hacernos nacer por medio de
la palabra de verdad para que fuésemos una especie de primicias de todo lo que él creó.

[p 63] C. Pruebas y tentaciones

1:12–18

1. Soportando la prueba

1:12

Santiago regresa al tema que introdujo al principio de su epístola: la perseverancia bajo la prueba (vv. 2–4). El llama bienaventurado al creyente perseverante y le dice que a causa de su amor por Dios, este creyente "recibirá la corona de vida".

El escritor demuestra una predisposición al uso de palabras claves. Con tales palabras él avanza la fluidez de su epístola. En el versículo 12 inicia una explicación el significado de las expresiones *pruebas* y *tentaciones*; esto le lleva a una explicación del verbo *tentar*. El versículo 12 es, entonces, una introducción a la próxima sección.

12. Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez soportada la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman.

Nótense los siguientes puntos:

---

[67] Robertson, *Grammar*, p. 837. Véase también Hanna, *Grammatical Aid*, p. 416.
LXX Septuaginta

a. *El hombre*. El término *bienaventurado* tiene que ver con las bienaventuranzas de Jesús. Mateo registra una serie de nueve afirmaciones de este tipo (5:3–11) en el Sermón del Monte. La expresión completa—"bienaventurado el hombre"—, aparece frecuentemente en los Salmos, Proverbios y Profetas.[68]

A los judíos les gustaba usar la expresión *bienaventurado* (*makarios*). Tanto en el Nuevo Testamento como en la literatura extrabíblica esta palabra es común. Por ejemplo en el Nuevo Testamento se utiliza cincuenta veces.[69]

¿Quién es el hombre al que la Biblia llama "bienaventurado"? Se trata de la persona que encuentra su felicidad plena en Dios. Puede ser pobre, humilde, hambriento o perseguido—pero es feliz. Esto parece una contradicción. Desde una perspectiva mundana solamente el rico y el que está seguro pueden ser felices. Pero la Escritura dice que "el hombre que persevera [soporta] bajo la prueba" es bienaventurado.

b. *Prueba*. Dios prueba la fe del hombre para ver si realmente es genuina y verdadera. Por ejemplo, nosotros comprobamos la pureza de un recipiente hecho de cristal de plomo dando un golpe delicado en su borde superior externo. E inmediatamente, cuando oímos un sonido **[p 64]** reverberante, casi musical, nos damos cuenta que es genuino. También sabemos que este recipiente de cristal pasó por el fuego cuando fue hecho.

De modo similar, Dios prueba la fe del hombre así como lo hizo, por ejemplo, en el caso de Job. La fe no probada y falsa no tiene valor. Dios quiere que el creyente se acerque a él en la época de la prueba para darle la fuerza para perseverar. Dios no está interesado en ver caer al creyente ni en verlo fracasar; él desea verlo perseverar, luchar y triunfar.

Nótese como Pedro alienta a sus lectores a perseverar: "¿Pero qué alabanza hay para ti si recibes un castigo por hacer el mal y lo soportas? Pero si sufres por hacer el bien y lo soportas, esto es encomiable ante Dios" (1 P. 2:20).

c. *Promesa*. ¿Por qué es bienaventurado el creyente que persevera durante un tiempo de prueba? Porque "él recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman".

Una vez terminado el período de prueba, el creyente recibirá la corona de vida. Nadie que se encuentre compitiendo en pruebas deportivas recibe una corona antes de haber terminado su carrera, y al final solamente uno de los competidores recibe la corona (1 Co. 9:24–25). La frase "la corona de vida" parecería haber sido una conocida expresión idiomática del primer siglo. Aparece en la carta dirigida a la iglesia de Esmirna: "Sed fieles, hasta la muerte, y os daré la corona de vida" (Ap. 2:10).

R. C. Trench escribe, que la corona de vida "no es un emblema de realeza, sino del más alto gozo y alegría, de gloria e inmortalidad".[70] Esta frase sugiere entonces aquella plenitud de vida que Dios concede a aquellos que perduran bajo la prueba de la fe. Dios ha prometido este don "a los que le aman".

El hombre no puede ganarse la corona de la vida, ya que Dios se la da gratuitamente. Dios pide que el hombre ponga toda su confianza en él y lo ame de todo corazón. Amar a Dios de todo corazón, alma, mente, y amar al prójimo como a uno mismo constituyen el resumen de los Diez Mandamientos. Es interesante notar que Santiago volverá a esa ley real, tal como él la denomina, en el capítulo siguiente

---

[68] Sal. 1:1; 33:2; 34:8; 40:4; 65:4; 84:5 (con leves variantes); 94:12; 112:1; It. 8:34; Is. 56:2; Jr. 17:7. Véase también Job 5:17; Ro. 4:8.

[69] Friedrich Hauck, tomo 4, pp. 367–70. Consúltar Oswald Becker, *NIDTTT*, tomo 1, pp. 216–17.

[70] Trench, *Synonyms of the New Testament*, p. 80.

(2:8). Sin embargo, Santiago enseña que Dios escogió primero al hombre que más tarde comenzaría a amarlo (2:5). Juan dice lo mismo cuando escribe que "amamos porque él nos amó primero" (1 Jn. 4:19). Dios viene primero, después el hombre.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:12

δόκιμος—este adjetivo tiene su origen en el verbo δέχομαι (recibo, acepto) y significa "aceptado". Se refiere a algo que ha sido probado y que es genuino, **[p 65]** por ejemplo, las monedas o metales. Esta palabra aparece siete veces en el Nuevo Testamento (Ro. 14:18; 16:10; 1 Co. 11:19; 2 Co. 10:18; 13:7; 2 Ti. 2:15; Stg. 1:12).

ἐπηγγείλατο—es una forma del verbo compuesto ἐπαγγέλλομαι (prometo), este aoristo medio indicativo carece de sujeto. Los escribas y traductores han suplido el sujeto; en algunos casos "Señor", en otros "Dios".[71] "Si tenemos en cuenta el estilo de los escritos rabínicos, en los que debe suplirse mentalmente la palabra 'Dios', los testigos más antiguos y mejores apoyan la lectura ἐπηγγείλατο, sin que se exprese ningún sujeto. Los testigos posteriores, sin embargo, suplen lo que puede haber parecido una laguna por medio de la adición ya sea de κύριος, o de ὁ κύριος o de ὁ θεός".[72]

ἀγαπῶσιν—este participio presente activo de ἀγαπάω (yo amo) tiene la forma del masculino dativo plural por ser el objeto indirecto del verbo *prometer* (véase también Ro. 8:28).

2. Siendo tentado por malos deseos

1:13–15

Este pastor conoce el corazón humano, ya que no todos soportarán las pruebas que Dios coloca delante de ellos. Por consiguiente, Santiago advierte a sus lectores que no deben culpar a Dios, sino entender la causa y el resultado de la tentación.

13. Al ser tentado ninguno diga: "Soy tentado por Dios". Pues Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta él a nadie; 14. pero cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propio mal deseo. 15. Entonces, cuando el deseo ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando ha crecido totalmente, da a luz la muerte.

El creyente que pasa la prueba es bendecido, pero aquel que falla queda lleno de remordimientos. El que falló en la prueba rehusa admitir que le falta fe en Dios, Eso es lo que Adán hizo en el paraíso cuando cayó en el pecado. Escuchó a Eva, la que a su vez había obedecido a Satán. Cuando Dios los confrontó con su falta, Adán culpó a Eva y Eva culpó a la serpiente (Gn. 3:12–13). Es más, Adán culpó a Dios cuando dijo: "La mujer que *pusiste* aquí conmigo—ella me dio del fruto del árbol, y lo comí" (v. 12; bastardillas añadidas)'. Nadie debería decir: "Soy tentado por Dios".

a. "Dios no puede ser tentado". A Santiago no le interesa explicar el origen del mal, puesto que sabe que no es a Dios sino a Satanás a quien **[p 66]** se llama tentador. Por consiguiente, Santiago escribe: "Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta él a nadie". El escritor quiere decir que Dios, que creó todas las cosas, no es la causa del mal. En su santidad Dios está muy por encima del mal y no puede ser influenciado por el mismo. Santiago lo formula de esta manera: Es imposible que Dios sea tentado. A causa de su perfección, Dios no tiene contacto con el mal, y el mal es impotente para poner a Dios en tentación.

---

[71] Las traducciones que tienen la lectura *the Lord* (el Señor) son KJV, NKJV, RV, ASV, NASB, NAB, JB. Las que tienen "God" (Dios) son RSV, MLB, GNB, NEB, NIV. Moffatt evita el problema traduciendo el verbo *prometer* en el pasivo. Esto, traducido al español, sería: "que ha sido prometida a todos los que le aman".

[72] Bruce M. Ketzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, edición corregida (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas 1975), p. 679.

Además, Dios no tienta a nadie. Dios odia el mal y por consiguiente no causa el extravío de nadie. “No digas: ‘a causa del Señor dejé el camino recto’; porque él no hará lo que odia. No digas: ‘fue él quien me hizo extraviar’; porque él no tiene necesidad de hombre pecador” (Eclesiástico 15:11–12).

En el Padrenuestro Jesús enseña al creyente a orar: “Y no nos metas en tentación” (Mt. 6:13; Lc. 11:4) Por supuesto, en esta petición Jesús no dice que Dios nos tienta, ya que esto es imposible. Jesús nos enseña que debemos pedirle a Dios que nos guarde de caer en tentación.[73] ¿Quién es, entonces, el que tienta al hombre? La Escritura es muy clara en este punto: Satanás. Para ser más preciso, Satanás lleva el nombre de *tentador* (Mt. 4:3; 1 Ts. 3:5). Y Satanás es extraordinariamente exitoso en llevar al hombre a la tentación y al pecado.

b. “Cada uno es tentado”. Alguna gente trata de excusarse de su pecado diciendo: “El demonio me hizo hacerlo”. Pero esta excusa no sirve, ya que el hombre mismo es responsable de su propio pecado. La tentación es universal; ninguna persona escapa su confrontación con ella.[74]

“Cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propio mal deseo”. Santiago utiliza una ilustración tomada del mundo de la pesca. El pez ve la carnada y se ve tentado a morder. Cuando dicho pez toma la carnada, repentinamente es arrastrado y paga con su vida su inocencia e ignorancia.[75] Pero el hombre no puede alegar inocencia e ignorancia; así lo señala específicamente Santiago: “Cada uno es tentado … por su propio mal deseo”. Dicho mal deseo priva al hombre de cualquier excusa o intención de colocar la culpa en alguien o algo fuera de sí mismo. Dice en efecto, que la causa reside en nosotros mismos. **[p 67]** Nótese que Santiago habla del *propio* deseo. Nuestros deseos nos llevan a la tentación y si no estamos controlados por el Espíritu de Dios nos llevan al pecado.

El corazón del hombre es engañoso, tal como lo profetizó Jeremías (17:9). Jesús repite el mismo pensamiento cuando describe el corazón humano con estas palabras: “Porque del corazón vienen los malos pensamientos, el homicidio, el adulterio, la inmoralidad sexual, el robo, el falso testimonio y la calumnia” (Mt. 15:19).

¿Existe alguna vía de escape de la tentación? Ciertamente que sí. Dios no nos ha olvidado. El todavía oye y contesta nuestras oraciones: “No nos metas en tentación, más líbranos del mal” (Mt. 6:13). Y Pablo, escribe estas palabras consoladoras: “Dios es fiel; él no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podáis soportar. Pero cuando sois tentados, él dará juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Co. 10:13).

c. “El deseo … da a luz la muerte”. Santiago recurre a una ilustración adicional. Toma el ejemplo de una criatura de punto de su concepción, pasando por su nacimiento y madurez, hasta llegar a la muerte. El retrata la escena en unas pocas cláusulas que coloca en forma paralela:

---

[73] Herman N. Ridderbos, *Hat Evangelie naar Mattheüs*, 2 tomos, Korte Verklaring der Heillige Schrift (Kampen: Kok, 1952), tomo 1, p. 136. Consúlter también F. W. Grosheide, *Het Heilig Evangelie volgens Mattheüs*, Commentaar op het Nieuwe Testament serie (Kampen: Kok, 1954), p. 101; William Hendriksen, *C.N.T. Mateo*, (Grand Rapids: SLC), sobre Mateo 6:13.
[74] Edmond Hiebert, *The Epistle of James: Tests of a Living Faith* (Chicago: Moody, 1979), p. 105.
[75] Consultar Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. James* (ed. de reimpres., Grand Rapids: Zondervan, 1946), p. 54; A. T. Robertson, *Studies in the Epistle of James*, rev. y ed. Heber F. Peacock (Nashville: Broadman, 1959), p. 52. Véase también R. V. G. Tasker, *The General Epistle of James: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), p. 46; y Curtis Vaughan, *James: A Study Guide* (Grand Rapids: Zondervan, 1969), p. 31.

entonces,	y el pecado,
cuando el deseo ha concebido,	cuando ha crecido totalmente
da a luz el pecado;	da a luz la muerte.

Si Dios creó los deseos que se agitan en nuestro interior, ¿son éstos necesariamente pecaminosos? No, ya que nos han sido dados para que podamos vivir una vida equilibrada. Tenemos el deseo de comer y beber para que cuidemos nuestros cuerpos. Cuando controlamos debidamente nuestros deseos vivimos vidas normales, pero cuando nos olvidamos de los límites y de los controles, los deseos se desbordan y, por así decirlo, quedan embarazados.

Santiago no nos describe cómo concibe el deseo. El deseo puede concebir cuando la voluntad del hombre, en vez de objetar, cede. Cuando esto sucede, comienza la concepción, y el pecado se desarrolla y con el tiempo nace. El pecado culmina en muerte (Ro. 7:5, 10, 13). Bengel escribe: "Desde su nacimiento el pecado está ya preñado de la muerte".[76]

Una vez más encontramos aquí que Santiago no nos dice a qué se refiere cuando habla de pecado, pero el contexto general nos da a entender que él hable del pecado en el sentido general del término.

El pecado lleva a la muerte. Utilizando un lenguaje un poco más gráfico, Pablo escribe que: "La paga del pecado es muerte" (Ro. 6:23). **[p 68]** Esta muerte, ¿queda confinada a la muerte física, o incluye también la muerte espiritual y eterna?[77] Santiago no elabora este tema; sólo enfatiza que el pecado lleva cada vez más hacia la muerte. Por decirlo de otra forma, el pecado avanza progresivamente desde la muerte física hacia la muerte espiritual, hasta llegar a la muerte eterna.

Consideraciones prácticas acerca de 1:13–15

Versículo 13

Dios prueba al creyente para fortalecer su fe. En su providencia Dios permite que Satanás tiente al creyente. Por ejemplo, Dios permitió que Satanás le quitara a Job todas sus posesiones, pero Job alabó a Dios (Job 1:21). Satanás tentó a Job cuando la mujer de éste le dijo: "¿todavía te aferras a tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!" (2:9). Es decir, Satanás usó a la mujer de Job para volverle contra Dios. Pero Job permaneció firme en su fe y contestó: "Hablas como una mujer necia, ¿aceptaremos lo bueno de Dios y no las dificultades?" (2:10). Job triunfó en la fe y Dios lo bendijo consecuentemente (42:10).

Versículo 14

Santiago aconseja al creyente diciendo: "resistid al diablo, y él huirá de vosotros" (4:7). Debemos resistir al diablo manteniendo los ojos de nuestra fe fijos en Jesús, "el autor y consumador de nuestra fe" (Heb. 12:2). ¿Cuán lejos huirá el demonio? ¿Cuándo volverá para tentar nuevamente al creyente? El diablo regresa cuando llega el momento oportuno. Cuando Satanás terminó de tentar a Jesús: "lo dejó hasta un momento oportuno" (Lc. 4:13).

Versículo 15

El mundo fácilmente transforma el pecado en un asunto de risa, en especial cuando el pecado tiene que ver con el sexo. Pero los pecados sexuales (prostitución, adulterio, fornicación, actividad homosexual) nunca deben ser temas de humor. El pecado es causa de sufrimiento y pesar y lleva a la destrucción y a la muerte.

---

[76] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 7. Consultar también Grosheide, *Jakobus*, p. 360.
[77] Zodhiates, *The Behavior of Belief*, pt. 1, p. 73.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:13–15

Versículo 13

μηδείς … λεγέτω—el presente imperativo precedido por el sustantivo negativo μηδείς comunica la implicación de que los lectores decían que Dios los tentaba.

ἀπό—el uso de la preposición ἀπό con el verbo pasivo es similar a ὑπό (Mt. 16:21; Hch. 2:22; 4:36).[78] La preposición denota al agente.

[p 69] ἀπείραστος—este adjetivo verbal compuesto por la ἀ privativa (no) y πειράζω (tiento) expresa la voz pasiva, y "la idea de necesidad" en el sentido de incapacidad.[79] Esta palabra aparece una vez en la Septuaginta y una vez en el Nuevo Testamento.

Versículo 15

συλλαβοῦσα—del verbo συλλαμβάνω (tomo por la fuerza, concibo, apoyo), este participio aoristo en el nominativo femenino denota "quedar embarazada".

ἀποτελεσθεῖσα—este participio aoristo pasivo del verbo compuesto ἀποτελέω (llevo a su fin) aparece solamente aquí (véase Lc. 13:32).

ἀποκύει—el escritor demuestra una predilección por la asonancia—un sustantivo, un participio y un verbo comienzan con la palabra ἀ. Derivado del verbo ἀποκυέω (doy a luz), que aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento (Stg. 1:15, 18).

3. Recibiendo dones perfectos

1:16–18

Dios no puede tentar ni ser tentado. A nadie se le ocurra pensar, y menos aún decir, que Dios da origen a la tentación. Si el hombre entretiene ese tipo de acusación, peca contra Dios. Dios es el dador de toda dádiva buena y perfecta. Y todos sus hijos pueden atestiguar de la bondad y del amor de Dios.

16. No os engañéis, amados hermanos míos. 17. Toda dádiva buena y perfecta viene de lo alto; desciende del Padre de las luces celestiales, que no varía como las sombras cambiantes.

Santiago es un pastor que entiende cabalmente los corazones de aquellos que viven dispersos lejos del hogar y de sus antiguas posesiones. Sabe que la suerte de ellos es difícil, y que han comenzado a hacer llegar sus quejas a Dios. Como dirigente experto que es, cuando los aconseja los llama "amados hermanos", y les advierte que no deben dejarse engañar.[80] El quiere que ellos consideren la persona y las características de Dios.

Los lectores deben saber que Dios no envía a sus hijos penas y pesares para alejarlos de sí. Les da adversidades para que puedan venir a él y confiar plenamente en él. Dios no tiene absolutamente nada en común con el mal, ya que aborrece lo que no es santo. Por consiguiente, los lectores no deben pensar que Dios causa el mal. ¡Nunca!

Sin embargo, algunos cristianos, al ser probados, pierden su perspectiva y cuestionan la providencia de Dios. Si Dios es todopoderoso, ¿por qué no impide la tragedia y la calamidad? El hombre puede multiplicar las acusaciones verbales y no verbales dirigidas contra Dios, pero no debe **[p 70]** hacerlo. En

[78] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 416.

[79] Robertson, *Grammar*, p. 1097. Véase también Ropes, *James*, p. 155; Mayor, *James*, p. 51.

[80] Compárense estas referencias a las Escrituras: 1 Co. 6:9; 15:33; Gá. 6:7; 1 Jn. 3:7.

vez de ello, debe centrar su atención en quién es Dios y qué es lo que él da. Notemos entonces en nuestro estudio lo siguiente:

a. *La bondad de Dios*. Dios es la bondad personificada, es la fuente de todo lo bueno, ya que lo bueno tiene su origen en él.[81] Dios dio cuando creó el cielo y la tierra, Dios dio al enviar a su Hijo, Dios dio al derramar su Espíritu. Las dádivas que Dios pone al alcance de su pueblo son buenas y perfectas—cada una de ellas. Estas dádivas incluyen tanto dones espirituales como materiales.

Todas las cosas nos vienen de la mano de Dios, ya que de él recibimos tanto la prosperidad como la adversidad. Dios envía a su pueblo pruebas que a veces toman la forma de una calamidad. El profeta Amós le dice al pueblo de Israel: "Cuando el desastre llega a una ciudad, ¿no lo ha causado el Señor?" (3:6)

Dios está totalmente en control de cada situación y sabe qué es lo mejor para sus hijos. "Entonces, si vosotros que sois malos sabéis dar buenos dones a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenos dones a los que se lo piden!" (Mt. 7:11; comparar con Lc. 11:13).

b. *El carácter de Dios*. Después de hablar acerca de las dádivas, Santiago procede a hablar acerca del dador, es decir, acerca de Dios mismo. Las dádivas buenas y perfectas vienen del cielo, "del Padre de las luces celestiales". El escritor alienta al lector a mirar hacia el cielo, donde de día verá la brillante luz del sol, y de noche la luz que se refleja en la luna y las titilantes estrellas. Dios es el Creador de estas luminarias celestiales; él mismo no es otra cosa que luz. "Dios es luz; en él no hay ninguna oscuridad" (1 Jn. 1:5). Por consiguiente, no puede existir la oscuridad ante la presencia de Dios. En esta luz, Dios exhibe su santidad, bondad, amor, integridad e inmutabilidad.

Nótese que Santiago llama a Dios "Padre" de luces y usa esta expresión idiomática para ilustrar la estabilidad absoluta de Dios. Dios "no varía como las sombras cambiantes". El ser, la naturaleza y las características de Dios son inalterables (Mal. 3:6). A medida que la tierra, el sol, la luna y las estrellas se mueven en sus cursos preordenados, observamos la acción recíproca de la luz y la oscuridad, del día y la noche, del día más largo y más corto del año, de las fases menguantes y crecientes de la luna, de los eclipses y los movimientos de los planetas. La naturaleza está sujeta a la variación y al cambio. ¡No sucede así con Dios! El es el **[p 71]** Padre de las luces celestiales, quien es luz siempre y no cambia. El tiene un interés permanente en sus hijos.

18. El decidió hacernos nacer por medio de la palabra de verdad para que fuésemos una especie de primicias de todo lo que él creó.

Santiago llama a Dios Padre de las luces. Sin embargo, da a entender que Dios es nuestro Padre. Aunque omite la palabra *Padre*, empléa el concepto de *hacer nacer*. La paternidad es parte de la naturaleza de Dios. El es Padre de Jesucristo y, por su intermedio, nuestro Padre.

a. "El decidió hacernos nacer". El primer verbo de esta oración es decidió"; esta posición indica que el énfasis recae sobre dicho verbo. "Hemos nacido por obra de su voluntad salvadora (Stg. 1:18), y dado que Dios mismo es el Inalterable (cf. Stg. 1:17), su voluntad misericordiosa no puede ser abatida".[82] No-

---

[81] Guido de Brès, autor del documento del siglo dieciséis (1561) conocido como Confesión Belga, expresó su fe en el único Dios con estas palabras: "Todos creemos en nuestros corazones y confesamos con nuestras bocas *que existe* un ser espiritual único y simple, a quien llamamos Dios—eterno, incomprensible, invisible, inmutable, infinito, *todopoderoso*; completamente sabio, justo y bueno, *y fuente rebosante de todo bien*" (art. 1).

[82] Dietrich Müller, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1018. Consultar a Gottlob Schrenk, *TDNT*, tomo 1, p. 632.

sotros no lo escogimos a él; al contrario, él nos escogió a nosotros y nos salvó de la muerte. Nos dio nueva vida en Cristo Jesús.

En el versículo 15 Santiago describe al pecado dando a luz la muerte. En el versículo 18 afirma que Dios "decidió hacernos nacer por medio de la palabra de verdad". Dios es nuestro creador, pero también nuestro redentor.[83] En este versículo el contexto favorece la interpretación de que Dios es nuestro re-creador. El nos de nueva vida por medio de un nacimiento espiritual.

b. "Por medio de la palabra de verdad". Pablo utiliza esta expresión varias veces (2 Co. 6:7; Ef. 1:13; Col. 1:5; 2 Ti. 2:15). La misma se refiere al evangelio, tal como lo explica Pablo en su carta a los Colosenses. Cuando, este evangelio es proclamado, Dios regenera al pecador y lo reforma, haciendo de él "una nueva creación". (2 Co. 5:17 Col. 3:10). D. Edmond Hiebert escribe: "Nada hay que sustituya la proclamación del evangelio".[84]

c. "Para que fuésemos una especie de primicias". Dios nos creó, nos regeneró, y nos renovó. Somos obra de sus manos, su posesión preciada. Santiago dice que somos "una especie de primicia". En la óptica del Antiguo Testamento, las primicias eran santas y pertenecían a Dios: el primogénito de hombre o de ganado, los primeros productos de la viña, de la huerta y del campo (véase, por ejemplo, Ex. 23:16; 34:22; Lv. 19:23–25; Nm. 15:20–21; Dt. 18:4). Pero ya en el Antiguo Testamento **[p 72]** los profetas comenzaron a usar esta expresión en un sentido figurado. Jeremías escribe: "Israel era santo para Dios, las primicias de su cosecha" (Jer. 2:3). Y en el Nuevo Testamento, los cristianos son las primicias de Dios (Ro. 11:16; 16:5; 1 Co. 16:15). En su epístola, Santiago nos llama "una especia de primicias de todo lo que él [Dios] creó". Pertenecemos a la incontable multitud (simbólicamente representada por los 144.000) que "fueron comprados, de entre los hombres y ofrecidos como primicias a Dios y al Cordero" (Ap. 14:4).

¡Qué gran honor! Somos las primicias de Dios y por tal razón santos. Es decir, Dios nos ha escogido de entre todas las criaturas para ser santos y nos ha dedicado a sí mismo. Pertenecemos a Dios. Por lo tanto, nadie piense nunca que Dios puede buscar que nos extraviemos. Esto es imposible, porque él es santo y nosotros, sus primicias, compartimos su santidad.

Consideraciones prácticas acerca de 1:17–18

Versículo 17

El escritor es un hombre que manifiesta un interés especial en la creación de Dios y observa los fenómenos de la naturaleza. Por ejemplo, él menciona las olas del mar, el viento, el sol que nace, el calor del día, las flores del campo y las luces celestiales del firmamento. Santiago sabe que él es parte de la creación de Dios, que Dios le sostiene, y que el amor de Dios es constante e inmutable. Dios demuestra esto dando dádivas buenas y perfectas. Escuchamos la voz de Jesús cuando habla del esplendor de los lirios del campo: "Si así es como Dios viste a la hierba del campo, que está aquí hoy y mañana es arrojada al fuego, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, gente de poca fe?" (Mt. 6:30).

Versículo 18

---

[83] L. E. Elliot- Binns en "James 1:18: Creation or Redemption", *NTS* 3 (1957): 148–61, arguye que el concepto de la *regeneración* está ausente de la Epístola de Santiago. Santiago, por consiguiente, piensa en la creación y no en la redención (véase pp. 160–61). Ropes, en *James*, contesta este argumento diciendo que "la imagen de hacer nacer no se aplicaba a la creación, en tanto que comenzó a usarse tempranamente con referencia a los cristianos, que se consideraban 'hijos de Dios' " (p. 166). Véase también Laws, *James*, p. 78; y Davids, *James*, p. 89.

[84] Hiebert, *James*, p. 116.

Dios no solamente nos ha dado su creación para que nuestros ojos físicos puedan ver su cuidado amoroso. También nos ha confiado su revelación especial, es decir, la palabra de verdad. Por medio de esa palabra sabemos que somos un pueblo privilegiado. Nosotros somos el pueblo mismo de Dios. Lo somos ahora. Dios nos ha escogido. ¡Qué gran privilegio!

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:16–18

Versículos 16

μὴ πλανᾶσθε—de πλανάω (deambulo, me extravío), el presente medio imperativo precedido por la partícula negativa μή indica que algunos de los lectores se estaban engañando a sí mismos. En efecto, lo que el autor está diciendo es: "Dejen de hacer eso".

[p 73] ἀγαπητοί—es un adjetivo verbal que comunica un significado pasivo. Es decir, se está amando a los hermanos.

Versículo 17

πᾶσα δόσις—el adjetivo *cada* precede al sustantivo δόσις y en razón de su género y énfasis es repetida antes del sustantivo δώρημα. La terminación de la palabra δόσις (-σις) demuestra progresión, en tanto que la de δώρημα (-μα) describe resultado. De allí que la primera palabra se aplique al hecho de dar y la segunda a la dádiva misma.[85] Sin embargo, no debiéramos enfatizar demasiado esta distinción, ya que Santiago quizá no haya querido hacer otra cosa que mencionar dos sinónimos.

ἄνωθέν ἐστιν καταβαῖνον—la primera palabra es un adverbio de ἄνω (arriba) con la partícula enclítica -θεν (de) añadida. La última palabra es el participio presente activo de καταβαίνω (yo bajo). El adverbio y el participo se explican mutuamente y son virtualmente sinónimos. Tomado con el verbo ἐστίν, el participo puede ser entendido como una construcción perifrástica.[86]

παραλλαγή—aunque el sustantivo aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento, sabemos por la literatura extrabíblica que el verbo παραλλάσσω (yo cambio) denota el concepto de *extraño, extraordinario*. El sustantivo mismo rara vez se usa como término técnico en astronomía.[87]

ἤ τροπῆς ἀποσκίασμα—existen muchas variantes de esta frase; Bruce M. Metzger dice que "en la opinión de la comisión (de las Sociedades Bíblicas Unidas) la menos insatisfactoria es" la que se da en el texto.[88] Literalmente, la frase significa "o sombra de cambio". El sustantivo τροπή es un genitivo de causa y significa "una sombra a causa de un cambio".

Versículo 18

βουληθείς—al ocupar el primer lugar en la oración, este participio aoristo pasivo recibe el énfasis. Dios actuó en forma deliberada y libre "en conformidad con el propósito (βονλήν) de su voluntad" (Ef. 1:11).

---

[85] Los traductores de la NIV han tomado a los dos sustantivos como sinónimos. Los combinan y formulan la siguiente traducción: "toda dádiva buena y perfecta". Pero otras traducciones se apegan al texto griego y hasta hacen una traducción literal. Por ejemplo, la NEB tiene "all good *giving*, every perfect *gift*" (todo buen *dar*, todo *don* perfecto) (bastardillas añadidas). Consultar a Mayor, *James*, pp. 57–58.

[86] La NEB sirve de buen ejemplo. En dicha traducción la forma verbal *es* ha sido eliminada: "toda dádiva perfecta viene de lo alto". Mayor (*James*, p. 58) separa el verbo *es* del participio; también lo hace así Moule, quien escribe que "de ninguna manera necesita ser perifrástico". Consúltese su *Idiom-Book of New Testament Greek*, p. 17.

[87] Bauer, p. 620.

[88] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 679–80.

λόγῳ ἀληθείας—el sustantivo λόγος carece del artículo determinado. La expresión ἀληθείας puede entenderse como adjetivo; "una verdadera [ἀληθής] palabra".[89]

[p 74] τινα—en el sentido de "por así decirlo, una especie de", el artículo determinado sirve para moderar el sustantivo ἀπαρχήν (primicias).[90]

19 Amados hermanos míos tomad nota de esto: Sea cada uno pronto para escuchar, tardo para hablar y tardo
para airarse 20 ya que la ira del hombre no produce la vida justa que Dios quiere. 21 Por lo cuál, despojaos de toda
inmundicia moral y del mal que es tan prevalente, y aceptad humildemente la palabra plantada en vosotros que
puede salvaros.

22 No os limitéis a escuchar la palabra, engañándoos así a vosotros mismos. Haced lo que ella dice.
23 Cualquiera que oye la palabra, pero no hace lo que ella dice es como el hombre que mira su rostro en un espejo
24 y después de mirarse, se va y se olvida inmediatamente cómo era. 25 Pero el hombre que mira atentamente a la
ley perfecta que da libertad, y sigue haciéndolo sin olvidar lo que ha oído, sino que la cumple—éste será bendecido en lo que hace.

26 Si alguien se considera religioso y sin embargo no refrena su lengua, se engaña a sí mismo y su religión es
vana. 27 La religión que Dios nuestro Padre acepta como pura y sin mancha es esta: cuidar a los huérfanos y a las
viudas en su tribulación y guardarse de la contaminación del mundo.

D. Una vida conforme a la Palabra

1:19–27

1. Aceptando la Palabra de Dios

1:19–21

Santiago acaba de decirle a sus lectores que Dios les ha dado el nacimiento espiritual por medio de la palabra de fe, es decir, por el evangelio (1:18). Ahora les dice que deben vivir según dicha palabra, ya sea que les llegue en forma escrita o hablada. Dicha palabra ha sido plantada en sus corazones y puede salvarlos.

19. Amados hermanos míos, tomad nota de esto: Sea cada uno pronto para escuchar, tardo para hablar y tardo para airarse, 20 ya que la ira del hombre no produce la vida justa que Dios quiere.

A lo largo de su carta en general, y en este pasaje en particular, Santiago habla directamente a sus lectores. Les dice qué hacer y qué no hacer. Aquí les dice: "Tomad nota de esto".[91] ¿Y qué deberían saber? Por medio de un paralelismo típicamente semítico él expresa este proverbio:

[p 75] Sea cada uno

pronto para escuchar

---

[89] E. M. Sidebottom, *James, Jude, and 2 Peter*, serie Century Bible (Londres: Nelson; Greenwood, S.C.: Attic, 1967), p. 32. Véase también Grosheide, *Jakobus*, p. 362.

[90] Bauer, p. 820. Véase también Friedrich Blass and Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 310(1).

[91] Hay tres traducciones posibles: "por lo cual" (KJV) o "por consiguiente" (NKJV), que es una lectura basada en manuscritos griegos tardíos; "esto sabéis" (NASB), que es una oración declarativa; y "tomad nota de esto" (NIV), que es el imperativo. Los traductores están más a favor de la lectura imperativa.

tardo para hablar

pronto para airarse.

Los oradores que tienen el talento de expresarse flúida y elocuentemente están en gran demanda. Reciben reconocimiento, admiración y aclamación. Santiago, sin embargo, pone énfasis no en hablar sino en escuchar. Esto es más importante que hablar.

Escuchar es un arte difícil de dominar, ya que significa centrar un interés intenso en la persona que habla. Escuchar es el arte de cerrar la propia boca y abrir los oídos y el corazón. Escuchar es amar al prójimo como a uno mismo; sus preocupaciones y sus problemas son lo suficientemente importantes como para ser escuchados.

Santiago le advierte a sus lectores que han de estar plenamente conscientes de las palabras que dicen. De hecho, sus palabras traen ecos del dicho de Jesús: "Pero os digo que los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio de cada palabra descuidada que hayan dicho. Porque por vuestras palabras seréis absueltos, y por vuestras palabras seréis condenados". (Mt. 12:36–37; consultar Ec. 5:1–2; Eclo. 5:11).

Cuando Santiago dice que debemos ser tardos para hablar no está pidiendo que hagamos un voto de silencio. El más bien desea que seamos sabios al hablar. Los proverbios judíos más prevalentes en la época de Santiago eran los siguientes: "Hablar poco y hacer mucho"; "Es atinado que los sabios guarden silencio, y mucho más que lo hagan los necios"; "Hasta al necio, si calla, se le tiene por sabio" (Pr. 17:28).[92] Salomón dijo algo parecido en este proverbio: "Cuando las palabras son muchas, no estará ausente el pecado, pero quien reprime su lengua es sabio" (Pr. 10:19).

Las palabras descuidadas frecuentemente acompañan un arranque de ira. Por supuesto, la ira justa tiene su lugar, pero el salmista nos dice que debemos conocer los límites de la ira justa: "En vuestra ira no pequéis" (Sal. 4:4; Ef. 4:26; y véase Mt. 5:22). Santiago nos pide que sepamos contenernos cuando estamos airados.

Tenemos nuestras excusas a la mano para justificar nuestra ira: demasiada ocupación, demasiada presión, un rasgo característico de familia o aún el consabido "no pude evitarlo". Santiago descarta las excusas cuando dice: "Sea cada uno … tardo para airarse". Vale decir que debemos ser capaces de rendir cuenta de cada palabra que hablamos. "El hombre iracundo exhibe necedad' (Pr. 14:29), y la ira es pecado (Ef. 4:31; Col. 3:8; Tit. 1:7). El hombre colérico escucha la voz del maligno y no la voz de Dios.

[p 76] Santiago es directo. El dice: "la ira del hombre no produce la vida justa que Dios quiere". La ira estorba las oraciones del creyente (1 Ti. 2:8) impidiéndole así la promoción de la causa de Cristo. En efecto, le ha dado "una oportunidad al diablo" (Ef. 4:27). Considérese el caso de Moisés, que se enojó con los israelitas y no escuchó las instrucciones que Dios le había dado. Fue desobediente y por eso no se le permitió entrar en la Tierra Prometida (Nm. 20:10–12, 24; 27:14; Dt. 1:37; 3:26–27).

Cuando vivimos la vida justa que Dios espera de nosotros, escuchamos con cuidado y obediencia la Palabra de Dios. Cuando planeamos hacer o decir algo, deberíamos preguntarnos si nuestras acciones y palabras promueven la honra de Dios y avanzan la causa de la justicia y la paz para nuestro prójimo. Cuando permitimos que la ira nos guíe, ya no somos guiados por la ley de Dios. "El hombre airado

---

[92] SB, tomo 3, p. 753.

provoca disensión, y el violento comete muchos pecados” (Pr. 29:22). En vez de ello, el creyente debe controlar su temperamento, orar pidiendo sabiduría y obedecer la ley de Dios.

21. Por lo cuál despojaos de toda inmundicia moral y del mal que es tan prevalente, y aceptad humildemente la palabra plantada en vosotros que puede salvaros.

Aquí llegamos a la conclusión de esta sección: una lengua y un temperamento sin control llevan al hombre a lo profundo del pecado y lo alejan de Dios. Por consiguiente, hace falta una limpieza espiritual para que la Palabra de Dios, ya sea en forma escrita o hablada, pueda entrar en la vida de la persona.

Este versículo enseña los siguientes puntos:

a. *Un mandamiento*. “Despojaos de toda inmundicia moral”, dice Santiago. El utiliza la palabra *inmundicia* de modo figurado para describir la impureza moral (véase Ap. 22:11). En el Antiguo Testamento esta palabra aparece en Zacarías 3:3–4 (LXX, con una ligera variante).[93] El sumo sacerdote Josué estuvo ante el ángel de Dios vestido con ropas sucias. El ángel mandó a los que estaban ante él que le quitaran la ropa sucia, puesto que la misma representaba el pecado. Y Josué recibió vestiduras limpias.

Santiago ordena a sus lectores que se despojen de toda inmundicia moral que ensucia sus almas y que dejen de lado el mal prevalente que arruino sus vidas (compárese con Ef. 4:22, 25, 31; Col. 3:8; 1 P. 2:1).[94] El desea que ellos se quiten la inmundicia interna y el mal externo. **[p 77]** Les ordena que se despojen del mal que prevalece a su alrededor y que los influencia.[95]

b. *Un imperativo*. Cuando la casa ha sido barrida y limpiada, no puede permanecer vacía (Mt. 12:43–45). Por consiguiente, Santiago dice a su lectores que reciban la Palabra de Dios que ha sido plantada en ellos. Nótese que ellos ya han recibido el mensaje de salvación que, como una planta, ha echado raíces en sus almas. Una vez más, el escritor recurre a una ilustración tomada de la naturaleza.[96] Una planta, necesita cuidado constante. Si la planta es privada de agua y de nutrición, morirá. Del mismo modo, si los lectores que han oído la Palabra no le prestan atención, morirán una muerte espiritual. La Palabra requiere un cuidado y una aplicación diligente para que los lectores puedan crecer y madurar espiritualmente.

“Aceptad humildemente la palabra”. Santiago los alienta a que reciban la Palabra de Dios y les dice cómo hacerlo. Deben hacerlo humildemente, no con debilidad pero sí con mansedumbre. Al aceptar la Palabra, sus corazones deben estar libres de ira, malicia o amargura. En su lugar deben demostrar benignidad y humildad.

c. *Un resultado*. La Palabra de Dios fielmente proclamada y escuchada con atención puede salvar a quien la oye. Dicha Palabra tiene el poder de transformar vidas porque es viva y activa (Heb. 4:12). La palabra *salvar* tiene en la Escritura un significado mucho más profundo del que habitualmente le otor-

---

LXX Septuaginta

[93] J. I. Packer, *NIDNTT*, tomo 1, p. 479.

[94] Algunos traductores intérpretes desean hacer del sustantivo *mal* la palabra clave y hacen depender de ella todas las palabras precedentes. Una traducción bastante literal es ésta: Por consiguiente, dejad de lado toda la inmundicia y exceso de maldad”. Consultar Robert Johnstone, *A Commentary on James* (1871, edición reimpr., Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1977), p. 105. Ropes (*James*, p. 170) opina que esta construcción no es necesaria.

[95] Bauer, p. 650. Consultar Theodor Brandt, *NIDNTT*, tomo 1, p. 731.

[96] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of James*, ed. y trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 294.

gamos. El verbo *salvar* implica no solamente la salvación del alma sino la restauración de la vida. Por ejemplo, cuando Jesús sanó a la mujer que había sufrido de un flujo de sangre durante doce años, le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado" (Mr. 5:34). En realidad, el griego dice: "Tu fe te ha salvado".[97] Por consiguiente, salvar significa hacer que la persona se vuelva íntegra y completa en todo. Y eso es lo que la Palabra de Dios puede hacer por el creyente. El evangelio es el poder de Dios que obra en todo aquel que crée (Ro. 1:16). ¡El evangelio salva!

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:19–21

Versículo 19

ἴστε—algunos manuscritos griegos tardíos tienen la palabra ὥστε (por esta razón), que es la que se encuentra en el texto mayoritario. Sin embargo, la mayoría de las **[p 78]** traducciones han adoptado la palabra que ἴστε, que puede ser tanto el indicativo como el imperativo de la segunda persona en plural de οἶδα (conozco).

ἔστω—es la tercera persona singular del presente activo imperativo de εἰμί (yo soy).

εἰς τό—esta combinación con el infinitivo expresa la idea de propósito.

Versículo 20

ἀνδρός—el escritor usa este sustantivo como sinónimo de ἄνθρωπος (v.19) por razones de estilo (véase 1:7–8). Nótese que todos los sustantivos de este versículo no tienen artículo definido.

ἐργάζεται—viene de ἐργάζομαι (produzco). Basado en unos pocos manuscritos griegos, el texto mayoritario tiene el verbo compuesto κατεργάζεται (producir, NKJV). La diferencia entre ambas formas en este texto ha desaparecido en la traducción.[98]

Versículo 21

ἀποθέμενοι—el participio aorista medio del verbo compuesto ἀποτίθημι (alejo) tiene una connotacion imperativa debido a su dependencia del verbo principal δέξασθε, que es el aoristo medio imperativo de δέχομαι (recibo). El uso del aoristo es ingresivo.

τὰς ψυχὰς ὑμῶν—el termino ψυχάς (almas) en este versículo se refiere a la vida del hombre y es equivalente a "vosotros".

2. Escuchando obedientemente

1:22–25

El tono y la expresión del discurso del escritor se parece al sermón del Monte predicado por Jesús. Por ejemplo, Jesús concluye su sermón con la parábola de los constructores sabios y necios y dice: "Por lo tanto, todo aquel que oye estas palabras mías y las pone en práctica es como el hombre sabio que construyó su casa sobre la roca" (Mt. 7:24; véase también vv. 21, 26). Este mismo sentimiento es expresado por Santiago con las siguientes palabras:

22. No os limitéis a escuchar la palabra engañándoos así a vosotros mismos. Haced lo que ella dice.

---

[97] William L. Lane, al comentar este incidente, escribe: "Es la profunda experiencia de bienestar la que se relaciona con la salvación que viene de Dios". Véase su *Gospel According to Mark*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 194.

NKJV New King James Version (Biblia)

[98] Martin Dibelius, *James: A Commentary on the Epistle of James*, rev. Heinrich Greeven, trad. Michael A. Williams, ed. Helmut Köster, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Filadelfia: Fortress, 1976), p. 110.

Consideremos en los cuatro versículos siguientes las cosas que detallamos a continuación:

a. *Un mandamiento directo*. El mandamiento tiene una parte negativa y otra positiva. "No os limitéis a escuchar … Haced lo que ella **[p 79]** dice". He aquí una traducción más literal del texto: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (RVR). Nuestra versión invierte el orden, puesto que en la experiencia diaria, oír viene antes de hacer. Asímismo, la frase *engañándoos así a vosotros mismos* tiene que ver solamente con el oír. Por consiguiente, la decisión de ubicar las palabras *haced lo que ella dice* separadamente al fin del versículo es recomendable, ya que señala énfasis.

Consideremos primeramente el término *oidores*. Esta expresión está estrechamente vinculada con la palabra *desobediencia* en el griego. El escritor de Hebreos reúne al verbo *oír* y al sustantivo *desobediencia* en la misma frase. "Debemos prestar una atención más diligente, por consiguiente, a lo que hemos oído, para que no nos deslicemos … Toda violación y desobediencia recibió su justo castigo" (2:1–2). Santiago también advierte a sus lectores que presten atención a la Palabra de Dios. Si ellos se descuidan de escuchar el mensaje de Dios, se engañan a sí mismos. Se limitan a escuchar la predicación del evangelio y al fin del culto se van como si la Palabra de Dios no hubiese tenido nada que decirles.

A continuación, Santiago nos dice a todos nosotros: "Haced lo que ella dice". La fe cristiana siempre es activa y se encuentra en marcado contraste con otras religiones que practican la meditación y una inactividad generalizada. En una de sus epístolas, Juan habla del deber del cristiano de permanecer activó. El dice: "Queridos hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con acciones y de verdad" (1 Jn. 3:18; consúltese también Ez. 33:32).

23. Cualquiera que oye la palabra, pero no hace lo que ella dice es como el hombre que mira su rostro en un espejo 24, y, después de mirarse, se va y se olvida inmediatamente cómo era.

b. *Un ejemplo notable*. Una fotografía, especialmente aquella que nos capta tal como somos, vale mil palabras. Diariamente nos vemos reflejados en el espejo: antes de salir de casa por la mañana, durante el transcurso del día y varias veces por la noche. Los espejos son parte de nuestra vida. Pero los repetidos regresos al espejo establecen el punto de que nuestras memorias son como zarandas.

Santiago utiliza la ilustración del espejo. De hecho, su ilustración se acerca a la forma parabólica de hablar que Jesús utilizaba durante su ministerio terrenal (compárese con Mt. 7:26). Los espejos del primer siglo no estaban hechos de vidrio sino de un metal que era pulido regularmente. Estos espejos descansaban horizontalmente sobre mesas, de modo que la persona que quisiese mirar su reflejo en los mismos tenía que inclinarse y mirar hacia abajo. Al hacerlo no veía más que un pobre reflejo de sí mismo (Job. 37:18; 1 Co. 13:12; 2 Co. 3:18; Sab. 7:26; Eclo. 12:11).

[p 80] Aquí está el punto de comparación. La persona que se mira en el espejo para ver su propia imágen y rápidamente se la olvida es como la persona que escucha la proclamación de la Palabra de Dios pero no responde a la misma. Ve su reflejo en el espejo, rápidamente ajusta su apariencia exterior, y se marcha. El oye la predicación del evangelio, hace algunos ajustes menores y prosigue su camino. Pero el evangelio no alcanza a penetrar en su corazón y no llega a cambiar la disposición interna de este hombre. El espejo es un objeto utilizado para alterar la apariencia externa de la persona; la Palabra, sin embargo, confronta al hombre internamente y exige una respuesta.

RVR Reina-Valera, Revisión de 1960

¿Por qué se olvida la persona de su apariencia tan pronto como se aleja del espejo? Tal cosa parece increíble, pero sin embargo es cierta. Mucha gente oye una predicación cierto domingo, y una semana más tarde no puede recordar ni una palabra de dicho mensaje. La persona que se limita a oír la Palabra se aleja y no responde a sus demandas.

25. Pero el hombre que mira atentamente a la ley perfecta que da libertad, y sigue haciendolo sin olvidar lo que ha oído, sino que la cumple—éste será bendecido en lo que hace.

c. *Una pronta respuesta*. Nótese el contraste. La persona cuyos oídos y corazón están abiertos a lo que Dios tiene que decir literalmente se inclina para mirar la ley de Dios, del mismo modo en que lo hace cuando se contempla en el espejo que está colocado horizontalmente sobre la mesa. Sin embargo, la diferencia está en que al estudiar la ley perfecta de Dios ella no se aparta de dicha ley como lo hace la persona que echa solamente una rápida mirada al espejo. Aquella continúa mirando atentamente la Palabra.[99] Medita sobre ella y obedientemente la pone en práctica.

Santiago recurre al uso de un sinónimo para la Palabra de Dios. La llama "la ley perfecta" y hace que el lector se acuerde del contenido del Salmo 19. Allí David canta:

La ley del Señor es perfecta,

revive el alma.

Los estatutos del Señor son confiables,

hacen sabio al simple …

Por ellos es advertido tu siervo;

en guardarlos hay gran recompensa, [vv. 7, 11]

El adjetivo descriptivo *perfecto* tiene un significado absoluto, no relativo. Por ejemplo, cuando Jesús dice: "Sed por lo tanto perfectos, como **[p 81]** vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5:48), el usa primeramente el adjetivo de un modo relativo (para el hombre) y luego de un modo absoluto (para el Padre celestial).

Las leyes promulgadas y oficializadas por el hombre son temporarias y están condicionadas por la cultura, el lenguaje y la ubicación. En contraste con esto, la ley de Dios es permanente e inmutable. Es aplicable a todos en todo tiempo y en toda situación. Es perfecta.

¿Por qué es perfecta la ley? Porque la ley perfecta de Dios da libertad y sólo ella hace que el hombre pueda ser realmente libre.[100] Es decir, la ley de Dios por medio de Jesucristo libera al hombre de la esclavitud del pecado y del egoísmo. Jesús dice: "Y si el hijo os hiciese libres, seréis verdaderamente libres" (Jn. 8:36; consúltese también Ro. 8:2, 15; Gá. 5:13). Dentro de los límites de la ley de Dios el hombre es libre, porque allí vive en el ambiente que Dios le ha designado. Cuando cruza esa frontera, se transforma en un esclavo del pecado. Mientras guarde la ley, es libre.

Y finalmente, el hombre que sigue mirando fijamente la ley perfecta y la guarda, será bendecido. ¿Por qué es ese hombre feliz? Sabe que "los preceptos del Señor son rectos, y dan gozo al corazón", y que además "los mandamientos del Señor son radiantes, y dan luz a los ojos" (Sal. 19:8; compárese con

---

[99] Wilhelm Michaelis escribe que el significado del verbo principal es "Me inclino a ver". Y prosigue: "La postura de inclinación puede ser modificada por la situación del observador o por lo que está tratando de ver". *TDNT*, tomo 5, p. 814. Véase también Lc. 24:12; Jn. 20:5; 1 P. 1:12.
[100] Reinier Schippers, *NIDNTT*, toto 2, p. 63.

Sal. 119:1–3). El encuentra gozo en su quehacer, gozo en su familia y gozo en su Señor Sabe que Dios lo bendice en todo lo que hace (Jn. 13:17)

Consideraciones doctrinales acerca de 1:22–25

Si la persona que oye el evangelio sin responder al mismo pierde la salvación, entonces aquel que actúa en respuesta a la Palabra de Dios no se engaña sino que es bendecido con el don de la salvación. Hace buenas obras y Dios lo bendice consecuentemente. De allí viene la pregunta de si la salvación es en tal caso un don gratuito de Dios. ¡Por supuesto! Pablo le dice a los efesios: "Porque habéis sidos salvados por gracia, por medio de la fe—y esto no de vosotros, pues es el don de Dios—no por obras, para que nadie pueda jactarse" (Ef. 2:8–9).

¿Qué son las buenas obras entonces? Son frutos de la fe y expresiones de gratitud a Dios por su obra salvadora efectuada en Jesucisto. La Escritura enseña claramente que las mismas no pueden obtener para nosotros la salvación ni limpiarnos del pecado. El teólogo suizo del siglo XVI, Heinrich Bullinger, escribió en 1561 que el propósito de las buenas obras es el de "darle gloria a Dios, adornar nuestra vocación, mostrar nuestra gratitud a Dios y beneficiar a nuestro prójimo".[101]

[p 82] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:22–25

Versículo 22

γίνεσθε—este presente medio imperativo de γίνομαι (soy, llego a ser) es el sustituto de ἔστε (presente imperativo de εἰμί), que nunca aparece en el Nuevo Testamento. Por tal razón, γίνεσθε significa "ser", y no "devenir". En la segunda parte de la oración, el imperativo implícito es negado por la partícula μή.

Versículo 23

ὅτι—esta conjunción expresa causa e introduce una parábola.

ἔοικεν—véase el v. 6 de la versión Septuaginta de Job 6:3. Este verbo incompleto en tiempo perfecto tiene un significado de presente.

τὸ πρόσωπον τῆς γενέσεως—"el rostro que la naturaleza le diera" es una buena traducción.[102] El genitivo es descriptivo.

Versículo 24

κατενόησεν—este aoristo activo indicativo de κατανοέω (observo con cuidado) y el perfecto activo indicativo ἀπελήλυθεν, de ἀπέρχομαι (me voy); el aoristo medio indicativo ἐπελάθετο, de ἐπιλανθάνομαι (me olvido); y el imperfecto activo indicativo ἦν, de εἰμί (soy), son gnómicos, es decir, atemporales. Por eso la versión que utilizamos traduce estos verbos en tiempo presente.

Versículo 25

ὁ δὲ παρακύψας—este versículo muestra contraste y paralelismo con el versículo precedente. La combinación ὁ δέ introduce el contraste, en tanto que el participio aorosto activo παρακύψας, de παρακύπτω (me inclino para ver mejor una cosa), es paralelo de κατενόησεν (v. 24).

τόν—este artículo determinado se refiere a νόμον (la ley) y es demostrativo y específico—"la ley perfecta que de libertad".[103]

ἐν τῇ ποιήσει—en vez de usar el verbo ποιέω (hago), Santiago emplea los sustantivos ποιητής (hacedor) y ποίησις (hecho). La terminación en -σις denota progreso, de modo que este último sustantivo refleja las características de una forma verbal en tiempo presente.

---

[101] Segunda Confesión Helvética, capt. 16. Véase también la Confesión de Fe de Westminister, cap. 16.
[102] Ropes, *James*, p. 176.
[103] Robertson, *Grammar*, p. 780.

[p 83] 3. Sirviendo religiosamente

1:26–27

¿Qué es el cristianismo práctico? Santiago da algunos ejemplos de lo que debe ser la verdadera religión cristiana: tener bien firmes las riendas de la lengua, ensuciarse las manos ayudando a la gente necesitada y mantenerse limpio de la suciedad del mundo. En estos dos versículos, Santiago detalla algunos ejemplos que sirven como criterios para la religión de una persona.

26. Si alguien se considera religioso y sin embargo no refrena su lengua, se engaña a sí mismo y su religión es vana.

Al explicar el significado e implicación de servir a Dios, Santiago comienza por decirle a sus lectores como no servir a Dios. Luego, en el versículo siguiente, los instruye acerca de cómo profesar y practicar su religión.

a. "Si alguien se considera religioso". Aquí tenemos una oración condicional simple que describe la vida tal cual es. Una persona que asiste a los cultos de una iglesia cristiana puede considerarse religiosa. Y es cierto, hay mucha gente que cree que asistir a la iglesia, orar y quizá ayunar son el equivalente de ser religioso. No es así, dice Santiago, puesto que tales actividades pueden no ser más que gestos externos. Eso es formalismo, no religión.

¿Qué es entonces la religión? Desde el punto de vista negativo, no es lo que el hombre piensa de si cuando se considera pío. Desde el punto de vista positivo, la religión se manifiesta cuando el hombre habla teniendo bien firmes las riendas de la lengua.

b. "Y sin embargo no refrena su lengua". El escritor de esta epístola introduce el tema de la lengua en el primer capítulo (1:19), lo menciona aquí en relación con la religión, y vuelve luego al mismo con mayor amplitud en el capítulo tres. Allí compara a la lengua con caballos que tienen frenos en su boca para obedecer a sus amos. "Nadie puede domar la lengua", dice Santiago. "Es un mal incansable, lleno de veneno mortal" (3:8). Si el hombre puede frenar su lengua, "es un hombre perfecto" (3:2)

Si un hombre no consigue controlar su lengua, su religión es vana. La lengua ingobernable se ocupa de la maldición y la blasfemia, de la calumnia y del lenguaje soez.[104] Desde el punto de vista del hombre la respuesta apresurada, la distorsión de la verdad, la indirecta sutil y el chiste de dudoso buen gusto son cosas consideradas de poca importancia. **[p 84]** Sin embargo, desde la perspectiva de Dios las mismas constituyen una violación del mandamiento de amar al Señor Dios y de amar al prójimo como a uno mismo. Una violación de estos mandamientos hace que la religión de esa persona sea inútil.

c. "Se engaña a sí mismo y su religión es vana". Esta es la tercera vez que Santiago le dice a los lectores que no deben engañarse a si mismos (1:16, 22, 26). Como buen pastor que es, se da cuenta cabal de que hay una falsa religión que no es más que un formalismo exterior. Sabe que mucha gente sólo aparenta servir a Dios, pero su lengua la delata. Su religión tiene un sonido hueco. Y aunque estas personas no se den cuenta, por medio de sus palabras y acciones—o la falta de las mismas—, se engañan a sí mismos. Su corazón no está en relación correcta ni con Dios ni con su prójimo, y su esfuerzo por esconder esta falta de amor sólo aumenta su autoengaño. Su religión es vana.

27. La religión que Dios nuestro Padre acepta como pura y sin mancha es esta: cuidar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y guardarse de la contaminación del mundo.

---

[104] Thomas Manton, *An Exposition on the Epistle of James* (ed. reimp., Londres: Banner of Truth Trust, 1968), pp. 172–73.

La Escritura no es un libro de definiciones concisas que puedan aplicarse directamente a casos específicos. La Biblia nos enseña un tipo de vida que es del agrado de Dios y de nuestra prójimo. Por eso Santiago no nos está dando aquí una definición precisa sino más bien un principio.

a. "La religión que Dios nuestro Padre acepta como pura y sin mancha". Cuando Santiago dice "Dios nuestro Padre" introduce en el argumento el concepto de la familia. Somos los hijos de Dios porque él es nuestro Padre. El espera que tengamos el debido respeto y amor por él, por nuestros hermanos y hermanas en la casa de Dios, y por toda la gente (Gá. 6:10). Dentro de la familia de Dios el amor es el rasgo dominante, puesto que Dios mismo es amor. Dios da el ejemplo.

Aquí tenemos algunos versículos sueltos que ilustran dicho rasgo:

Padre de los huérfanos, defensor de viudas,

es Dios en su santa morada. [Sal. 68:5]

El Señor cuida al extranjero

y sostiene al huérfano y a la viuda. [Sal. 146:9]

El defiende la causa del huérfano y de la viuda, y ama al extranjero.

[Dt. 10:18]

Porque los paganos corren tras todas estas cosas [necesidades físicas],

y vuestro Padre celestial sabe que las necesitáis. [Mt. 6:32]

Si Dios, entonces, da el ejemplo, es lógico que espere que sus hijos hagan lo que él hace. Si ellos siguen el ejemplo de Dios, demuestran una religión que es "pura y sin mancha". Estos dos adjetivos muestran el aspecto positivo (pura) y el negativo (sin mancha); juntos, denotan la **[p 85]** esencia de la religión.[105] ¿Y cómo ponemos en práctica nuestra religión? Santiago propone dos ejemplos.

b. El primer ejemplo tiene que ver con las circunstancias y condiciones sociales de su tiempo: "Cuidar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación". Las condiciones sociales de los tiempos antiguos eran tales que los huérfanos y las viudas estaban sin protección por no tener quién los cuidase ni proveyese por ellos. Por eso Dios mismo cumplía tal función. El exhortaba al israelita a que fuese el protector y proveedor del huérfano y de la viuda (por ejemplo, véanse Dt. 14:29; Ez. 22:7; Hch. 6:1–6).

La persona que demuestra una religión verdadera visita a "los huérfanos y a las viudas en su tribulación". Decide en su corazón ser guardian y proveedor, alivia sus necesidades y les demuestra el amor del Señor de palabra y de obra (Mt. 25:35–40).

c. "Guardarse de la contaminación del mundo". Aunque Santiago nos insta a involucrarnos socialmente ayudando a los necesitados que nos rodean, nos advierte al mismo tiempo que debemos mantenernos alejados del mundo pecador. ¿Tenemos que aislarnos del mundo? No, estamos siempre en el mundo, pero no somos del mundo (Jn. 17:14).

Por consiguiente, no deberíamos imitar la forma de ser del mundo; en vez de ello deberíamos practicar la piedad. Al escribir acerca de la venida del Señor y el fin del mundo, Pedro dice: "Por lo tanto,

---

[105] J. I. Packer explica el término *pura* diciendo que: "Es utilizada para expresar la pureza de Cristo como Sumo Sacerdote (Heb. 7:27), de nuestra herencia celestial (2 P. 1:4), de las relaciones sexuales en el marco del matrimonio (Heb. 13:4) y de la religión práctica (Stg. 1:27); lo que afirma en cada una de sus aplicaciones es la ausencia de cualquier cosa que pudiera constituir culpa ante Dios", *NIDNTT*, tomo 1, p. 448. Consultar también Hans Währisch, *NIDNTT*, tomo 3, p. 925.

queridos amigos, dado que aguardáis esto, haced todo esfuerzo para ser hallados sin mancha, irreprensibles y en paz con él” (2 P. 3:14, véase también 1 Ti. 6:14). En cierta forma Santiago repite lo que dijera anteriormente: “Por lo cual, despojaos de toda inmundicia moral y del mal que es tan prevalente” (1:21). Los miembros de la familia de Dios tienen la palabra santo escrita sobre sus frentes. Saben que “la amistad con el mundo es odio hacia Dios” (Stg. 4:4). Ellos aman y sirven al Señor verdadera y sinceramente.

Consideraciones prácticas acerca de 1:26–27

¿Debiera la iglesia enfatizar el concepto religión tal como Santiago lo ha desarrollado y hacer que sus requisitos sea obligatorios para todo aquel que quiere hacerse miembro de la iglesia? ¡Por cierto que sí! La iglesia debiera enseñar la verdad biblica registrada en esta sección de la epístola de Santiago. El principio de la religión pura y sin mancha es amar a Dios y al prójimo.

[p 86] ¿Hasta qué punto debe comprometerse la iglesia en programas de bienestar social? Las tareas primordiales de la iglesia son la proclamación del evangelio, la administración de los sacramentos y el cuidado de los pobres. Estas tareas deben mantenerse en equilibrio para que la iglesia funcione correctamente.

¿Debería la iglesia extender su cuidado de los probres más allá de los límites de su propia comunidad? Sí, en nuestro mundo cada vez más pequeño los refugiados y los que carecen de hogar, los hambrientos e indigentes, los enfermos y afligidos necesitan nuestra ayuda doquiera que estén. Demostramos el amor de Jesús cuando les tendemos la mano para ayudarlos. Una vez más, aclaramos que debemos mantener el equilibrio y hacer uso de la discreción, recordando la exhortación de Pablo: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe” (Gá. 6:10).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:26–27

Versículo 26

εἰ—esta es una oración condicional de acción simple con el verbo δοκεῖ (parece, considera) en la prótasis y el verbo implícito *ser* en la apódosis. Sin embargo, la cláusula ἀλλὰ ἀπατῶν καρδίαν αὐτοῦ (sin embargo, él se engaña) comunica mucho mejor el sentido del versículo cuando se la toma como parte de la apódosis (NIV, GNB). Estas palabras son entonces paralelas de la cláusula *su religión es vana*. Otras traducciones hacen que esta cláusula sea independiente de la oración condicional (NAB, NEB).

θρησκός—este adjetivo describe a una persona que es de buena conducta, temerosa del Señor y religiosa. El sustantivo θρησκεία aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Hch. 26:5; Col. 2:18; Stg. 1:26, 27) y significa “el culto a Dios”. Difiere poco del sustantivo λατρεία.[106]

χαλιναγωγῶν—este participio presente activo es un compuesto derivado de χαλινός (freno) y ἄγω (guío).

μάταιος—este adjetivo derivado del verbo ματαιόω (yo vacío, desvalorizo) describe la falta de verdad en una religión vacía.

Versículo 27

ἐπισκέπτεσθαι—se trata del presente medio infinitivo del verbo ἐπισκέπτομαι (cuido, visito [para ayudar]). El infinitivo expresa propósito y es algo parecido al imperativo que, de hecho, figura en algunos manuscritos como lectura alternativa.

NIV New International Version (Biblia)
GNB Good News Bible
NAB New American Bible
NEB New English Bible
[106] Karl Ludwig Schmidt, *TDNT*, tomo 3, p. 156, Klaus Hess, *NIDNTT*, tomo 3, p. 551.

ἄσπιλον ἑαυτὸν τηρεῖν—el presente infinitivo τηρεῖν denota propósito; el adjetivo predicado ἄσπιλον proviene de la ἀ privativa (in-) y del sustantivo σπίλος (mancha). Un influyente manuscrito (P^{74}) tiene la lectura ὑπερασπίζειν αὐτούς (para **[p 87]** protejerlos). Esta lectura no ha recibido, sin embargo, la preferencia de la mayoría de los traductores.[107]

Resumen del Capítulo 1

Al principio, el contenido del capítulo 1 parece no ser más que un grupo de dichos proverbiales sin relación mutua, conectados solamente por palabras claves. Pero un examen más cuidadoso nos permite darnos cuenta de que el escritor va introduciendo temas que explica más ampliamente en el resto del capítulo y de la epístola. Por ejemplo, después de unas palabras de introducción (v. 1), el escritor detalla los temas de la prueba de la fe, de la obtención de la sabiduría y de la riqueza (vv. 2–11).[108]

Después, en la otra parte del capítulo (vv. 12–25) dilucida el tema de la prueba al ampliarlo hasta abarcar la tentación (vv. 12–15); menciona el generoso don de la sabiduría que Dios otorga y lo amplía hasta llegar abarcar las dádivas buenas y perfectas que vienen del Padre celestial (vv. 5, 17–18); y fortalece el orgullo del hermano humilde puesto en exaltada posición con la certeza de que somos algo así como las primicias de todo lo que Dios ha creado (v. 18).

El último segmento del capítulo tiene los temas de refrenar la lengua, poner en práctica la Palabra de Dios y vivir una vida sin mancha en un mundo contaminado (vv. 19–27). Santiago vuelve a estos temas en los capítulos siguientes. Es más, los eruditos ven en los tres ejemplos de la religión pura—refrenar la lengua, mostrar misericordia y mantenerse incontaminado—un bosquejo de los cuatro capítulos siguientes.[109]

---

107 D. J. Roberts defiende la lectura variante diciendo que podría ser original puesto que concuerda con el mensaje de Santiago, a saber, "protegerlos [a los huérfanos y a las viudas] en su aflicción causada por el mundo". "The Definition of 'Pure Religion' in James 1:27", *ExpT* 83 (1972): 215–16. Pero B. C. Johanson no está de acuerdo. Véase "The Definition of 'Pure Religion' in James 1:27 Reconsidered", *Expt* 84 (19?3): 118–19.

108 Davids, *James*, p. 25.

109 Grosheide, *Jakobus*, p. 368.

[p 89]

2

Fe

2:1–26

[p 90]

Bosquejo

[p 91]

2 [1] Hermanos míos, como creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no mostréis favoritismo.
[2] Supongamos que viene a vuestra reunión un hombre con un anillo de oro y con ropa lujosa, y también entra un
pobre con ropa desaseada. [3] Si dais especial atención al que lleva la ropa lujosa y decís: "Aquí hay un buen asien-
to para ti", pero al pobre decís: 'Tú quédate allí en pie", o 'Siéntate en el suelo a mis pies", [4] ¿no habéis discrimi-
nado entre vosotros mismos y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?

[5] Oíd, amados hermanos míos: ¿No ha escogido Dios a los pobres según el mundo para ser ricos en fe y here-
dar el reino que prometió a los que le aman? [6] Mas vosotros habéis insultado al pobre. ¿No son los ricos los que os
explotan? ¿No son ellos quienes os arrastran a las cortes? [7] ¿No son ellos quienes calumnian el noble nombre de
aquél a quien pertenecéis?

[8] Si cumplís verdaderamente la ley real que se encuentra en la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti
mismo", obráis bien. [9] Pero si mostráis favoritismo, pecáis y quedáis convictos por la ley como transgresores.
[10] Porque el que cumple toda la ley pero tropieza en un punto, es culpable de transgredirla toda. [11] Porque el que
dijo: "No cometerás adulterio", también dijo: "No matarás". Si tú no cometes adulterio pero matas, te conviertes
en transgresor de la ley.

[12] Hablad y actuad como los que han de ser juzgados por la ley que da la libertad, [13] porque se le hará juicio
sin misericordia al que no ha sido misericordioso. ¡La misericordia triunfa sobre el juicio.

A. La fe y ley

2:1–13

1. Evitar el favoritismo

Todos los hombres son creados iguales. Nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él. Ante Dios no podemos jactarnos ni de nuestras posesiones ni de nuestros logros, ya que todo lo que tenemos nos ha sido dado por él. Y Dios no muestra parcialidad (Hch. 10:34; Ro. 2:11; Ef. 6:9; Co. 3:25; 1 P. 1:17). Si Dios da el ejemplo, nosotros debemos seguir en sus pasos.

1. Hermanos míos, como creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no mostréis favoritismo.

La súplica es personal: “Hermanos míos”. Santiago usa este modo de expresarse con cierta frecuencia en esta epístola, pero aquí es más específico. El llama a los hermanos creyentes en nuestro glorioso Señor **[p 92]** Jesucristo”.[110] La palabra *creyentes* trae reminicencias del principio de la epístola, donde Santiago alienta a los “hermanos” a perseverar en su fe (1:3). Ahora les dice que son creyentes en Jesucristo. Vale decir que les está hablando de su fe personal y subjetiva en Jesús—no de la fe objetiva de Jesús.

El escritor se coloca a sí mismo en el nivel de sus lectores y se identifica con ellos cuando dice “nuestro glorioso Señor”. El y los lectores están atentos a Jesús, que mora en la gloria.

¿Cuál es el significado de la expresión *nuestro glorioso Señor*? En una de las epístolas de Pablo (1 Co. 2:8) aparece la expresión el *Señor de la gloria*. Esto es indéntico a la referencia al “Señor de la gloria” que encontramos en el discurso de Esteban (Hch. 7:2). Ambos títulos traen a la memoria la gloria del Señor que se posó sobre el tabernáculo del desierto y lo colmó (Ex. 40:35). Una interpretación posible es tomar las palabras *de la gloria* y colocarlas en aposición con *Jesucristo*: “Jesucristo, que es la gloria, [es decir] de Dios”.[111] Esta interpretación se parece al testimonio de Juan acerca de la vida de Jesús entre los discípulos: “Hemos visto su gloria, la gloria como del Unigénito Hijo, que vino del Padre, lleno de gracia y verdad” (Jn. 1:14).

El adjetivo descriptivo *glorioso*, utilizado en este pasaje, muestra el contraste entre la gloria de nuestro Señor Jesucristo y el oropel de las riquezas terrenales. Los hermanos no deben mirar al prójimo y juzgarle solamente por su apariencia exterior. Por eso, Santiago advierte a sus lectores, “no mostréis favoritismo”. ¡No miréis al rostro, ropa, riqueza o posición de la persona! ¡No seáis parciales en vuestro juicio! “Un juez justo no debe ser influenciado por prejuicios, esperanzas o temores personales, sino solamente por el único deseo de hacer justicia”.[112]

En los próximos versículos de esta sección, Santiago detalla las razones por las que los cristianos no deben mostrar favoritismo; Si lo hacéis, “os habéis convertido en jueces con malos pensamientos” (v. 4); Dios mira el corazón, no la apariencia externa del hombre (v. 5); Dios le ha dado al hombre la ley de amar a su prójimo como a sí mismo (v. 8); y finalmente, “¡la misericordia triunfa sobre el juicio!” (v. 13).

Santiago recurre ahora a una ilustración y dice:

2. Supongamos que viene a vuestra reunión un hombre con un anillo de oro y con ropa lujosa, y también entra un pobre con ropa [p 93] desaseada. 3. Si dais especial atención al que lleva la ropa lujosa y decís: “aquí hay un buen asiento para ti”, pero al pobre decís: “Tú qué date allí en pie”, o

---

[110] Las traducciones de esta frase difieren. Aquí tenemos algunos ejemplos: “La fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorificado” (BJ); “Fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo” (RVR, BdA); “fidelidad a nuestro Señor Jesús, Mesías glorioso” (NBE); “la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso” (BTz).

[111] E. C. Blackman, *The Epistle of James* (Londres: SCM, 1957), p. 76.

[112] Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. James* (ed. reimpr.; Grand Rapids: Zondervan, 1946), p. 78.

"siéntate en el suelo a mis pies", 4. ¿no habéis discriminado entre vosotros mismos y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?

El término *religión* (1:26–27) trae inmediatamente a la mente todo lo que tenga que ver con la iglesia. Quizá esta sea la razón por la cual Santiago recurre a un ejemplo situado en el contexto de la iglesia cristiana. En realidad, la palabra griega que se traduce "reunión" (v. 2) es la palabra *sinagoga*.[113] Aunque Santiago utiliza la expresión iglesia cuando menciona a "los ancianos de la iglesia" (5:14), el término *sinagoga* revela algo acerca del escritor y de los lectores de esta carta: "A son de ascendencia judía.[114]

a. "Supongamos que viene a nuestra reunión un hombre". El escritor elige el término general *reunión*, que puede significar un encuentro o alguna reunión especial con fines oficiales. Santiago no especifica el propósito de la reunión en cuestión. Algunos eruditos piensan que Santiago describe una asamblea que se reúne para asuntos oficiales, es decir, judiciales.[115] La opinión más común, sin embargo, favorece la idea de un culto. La intención del ejemplo es demostrar que en una reunión de creyentes prevalecía el esnobismo.

b. "Un hombre … con un anillo de oro y con ropa lujosa". ¿Era este rico miembro de la iglesia? ¿Se trataba de un visitante? ¿O era quizá un funcionario o dignatario del gobierno? No lo sabemos. Tal vez era una persona con autoridad y no un miembro de la iglesia local. Se supone, por ejemplo que el centurión que edificó la sinagoga de Caparnaum era un prosélito (Lc. 7:2–5). Las reuniones de la iglesia estaban abiertas al público, de modo tal que la gente de la comunidad tenía oportunidad de reunirse con los cristianos para el culto o la instrucción (1 Co. 14:23–24).

[p 94] c. "Y también entra un pobre con ropa desaseada". El contraste es deliberado, ya que el rico usa ropa lustrosa y cara; la ropa del pobre está sucia, andrajosa y desagradable. El está empobrecido; la única ropa que tiene es la que lleva puesta. De nuevo, no sabemos si el hombre es miembro de la iglesia. Probablemente no. También él parece ser un visitante.

d. "Si dais especial atención". El énfasis de esta sección en particular recae en la apariencia exterior de estos dos visitantes. Solamente la ropa de las dos personas es significativa. Por supuesto, la ropa también refleja la posición social de estos dos individuos: uno es rico y tiene influencias: el otro es pobre y nada tiene.

La reacción inmediata de los miembros de la iglesia es la de mostrar deferencia para con el rico ofreciéndole un buen asiento. En la sinagoga local de esos días, los escribas y fariseos ocupaban asientos

---

[113] Varias traducciones en español (BJ, VP, NBE) comienzan con "Supongamos que …".

[114] Lothar Coenen dice lo siguiente acerca de la palabra *synagogue* en Stg. 2:2: "Es que la palabra le hubiera resultado natural a un grupo que surgiese de raíces judías y que al menos en su comienzo se consideraba parte del judaismo" *NIDNTT*, tomo 1, p. 296. Por otra parte, Wolfgang Schrage demuestra que la palabra "no sólo se utiliza para referirse a asambleas, congregaciones y sinagogas de los judíos, sino también para referirse a las reuniones litúrgicas y sitios de reunión de los cristianos.… Es de uso común por parte de los padres post-apostólicos para referirse a reuniones cúlticas" (p. ej., Ignacio). *TDNT*, tomo 7, p. 840.

[115] Consúltese el articulo de Roy Bowen Ward: "Partiality in the Assembly: James 2:2–4", *HTR* 62 (1969): 87–97. Véase también James B. Adamson, *The Epistle of James*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), pp. 105–8; y Peter H. Davids, *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*, serie *New International Greek Testament Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 109. Sophie Laws, empero, expresa sus reservas y dudas acerca de "si los términos en que Santiago bosqueja su supuesta situación permitirán una definición tan precisa de la misma". Véase su *Commentary on the Epistle of James*, Harper's New Testament Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1980), p. 101.

más importantes (Mt. 23:6; Mr. 12:39; Lc. 11:43; 20:46).[116] En el marco de la iglesia que Santiago describe, el rico recibe una cálida bienvenida y es llevado a un buen asiento, quizá algo elevado. El pobre puede permanecer en pie en la parte de atrás del edificio o sentarse con las piernas cruzadas en el suelo. De hecho, el texto dice: "Siéntate al lado del estrado de mis pies".

e. "¿No habéis discriminado entre vosotros mismos?" Hacer la pregunta ya es contestarla. Por cierto que ellos discriminan, y se han "convertido en jueces con malos pensamientos". En vez de contemplar la incomparable gloria del Señor, ellos clavan la vista en el esplendor de un anillo de oro de ropa suntuosa. En vez de honrar a Jesucristo, brindan su respeto a un rico y desprecian a un pobre. En vez de aceptar a la gente en base a la fe en Cristo, demuestran un favoritismo que se basa en la apariencia y en la posición social.

Santiago no se está refiriendo a jueces oficialmente designados, sino a miembros de la iglesia. La congregación debe darse cuenta del alcance de su pecado de discriminación. No es un pecado que pueda considerarse insignificante. Lo que está en juego, dice Santiago, es que no se puede hacer justicia porque los corazones de los creyentes están llenos de malos pensamientos. Un juez con pensamientos malos nunca puede ser imparcial; la justicia que administra es una farsa. Desde tiempos inmemoriales, la justicia ha sido representada como una dama con los ojos vendados y con una balanza en la mano. La venda que lleva en los ojos le impide ver a la gente, de este modo ella puede servir imparcialmente a la causa de la justicia. En el contexto de la fe cristiana, **[p 95]** la práctica de la discriminación es exactamente lo opuesto a amar al prójimo como a uno mismo.

Ya sea que Santiago se refiera a un hecho real sucedido en la iglesia de su tiempo o que invente un ejemplo de algo que podría suceder es algo que carece de importancia.[117] Lo importante es que los creyentes en Cristo deben apartarse del pecado de la discriminación. En suma, "no mostréis favoritismo".

Consideraciones prácticas acerca de 2:1–4

Dios ama a los pobres, los cuida, y los mantiene. Cuando la iglesia de Jesucristo proclama el evangelio y le da la bienvenida a los pobres en la comunión de los creyentes, ¿demuestra amor y preocupación por ellos? Si los pobres oyen el evangelio del amor de Jesús, el mensaje de la salvación y la promesa del cuidado constante de Dios, y luego experimentan de parte de los miembros de la iglesia una fría indiferencia, falta de interés y cuidado, se sienten despreciados.

Hoy día muchos templos solamente se llénan parcialmente durante los servicios de adoración. Es posible que los bancos en estos santuarios estén acojinados para que los asistentes estén cómodos, pero los pobres están ausentes.

El evangelio debe proclamarse a los pobres con palabras y hechos. El creyente muestra su amor cuando ayuda a otros. Cuando el amor del Señor Jesucristo se extiende genuinamente a quienes escuchan el evangelio, entonces efectivamente el cuerpo de Cristo es edificado.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:1–4

Versículo 1

---

[116] "La congregación se sentaba según un orden designado, con los miembros más distinguidos en los asientos de adelante y los jóvenes detrás", escribe Emil Schürer en *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ* (Edimburgo: Clark, 1885). 2d. div., tomo 2, p. 75.

[117] Martin Dibelius cree que Santiago "simplemente ha inventado el incidente". *James: A Commentary on the Epistle of James*, rev. Heinrich Greeven; trad. Michael A. Williams; ed. Helmut Köster, *Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible* (Filadelfia: Fortress, 1976), p. 135.

προσωπολημψίαις—derivado del sustantivo πρόσωπον (rostro) y del verbo λαμβάνω (yo recibo), este sustantivo es una traducción de la expresión hebrea *nasa panim* (él levanta el rostro de alguien, recibe amablemente a alguien). El hebreo *panim* es plural y la traducción griega aparece como un plural idomático.[118] Pablo utiliza el término en singular (Ro. 2:11; Ef. 6:9; Col. 3:25), y Santiago emplea el verbo προσωπολημπτεῖτε (muestras favoritismo) en 2:9.

τὴν πίστιν—el uso del artículo determinado y el genitivo τοῦ κυρίου indican que el sustantivo πίστιν (fe) no se refiere al cuerpo de la doctrina cristiana; se trata más bien de la fe subjetiva que los cristianos tienen *en* el Señor (genitivo objetivo).[119]

[p 96] τῆς δόξης—en el griego la estructura de la oración es complicada por la combinación de cuatro genitivos. El apelativo Ἰησοῦ Χριστοῦ está en aposición para con τοῦ κυρίου; y también lo está τῆς δόξης. Por el otro lado, δόξης puede entenderse también como adjetivo descriptivo, *glorioso*. Cualquiera sea la elección quedan problemas sin resolver.

Versículo 2

ἐάν—esta partícula introduce una oración condicional que recurre al uso del subjuntivo para expresar una situación hipotética. Nótese que el tiempo εἰσέλθῃ (de εἰσέρχομαι, yo entro) es aoristo, para indicar una única instancia.

λαμπρᾷ—este adjetivo en el dativo femenino singular describe al sustantivo ἐσθῆτι (ropa) y contrasta con el adjetivo ῥυπαρᾷ (sucio, desaseado) la palabra λαμπρός, derivada del verbo λάμπω (yo brillo) y significa en realidad "brillante, refulgente". En esta referencia a una prenda, puede indicar afluencia o riqueza.[120] Véase Lc. 23:11 y Ap. 19:8.

Versículo 3

ἐπιβλέψητε—como parte de la prótasis de una oración condicional, este aoristo activo subjuntivo de ἐπιβλέπω (contemplo [con estima]) viene seguido por la preposición ἐπί (sobre), para enfatizar el significado directivo del verbo.

τὸν φοροῦντα—este participio presente activo del verbo φορέω (yo uso) indica que el rico habitualmente usaba roda fina.

σὺ κάθου—el uso de σύ (tú) tanto en esta como en la siguiente oración imperativa enfatiza los verbos. El aoristo medio imperativo κάθου es una contracción de κάθησο (sentarse). La adición de καλῶς (bien) suaviza el tono para hacerlo equivalente a "por favor".

ὑπὸ τὸ ὑποπόδιόν μου—la preposición ὑπό no significa aquí "bajo", sino más bien "a" o "junto a". La referencia a un estrado o podio indica que el "buen asiento" estaba elevado.

Versículo 4

οὐ διεκρίθητε—pregunta retórica que anticipa una respuesta positiva; el verbo en aoristo pasivo proviene de διακρίνω (yo diferencio), y juntamente con el sustantivo κριταί (jueces) constituye un juego de palabras. El aoristo pasivo con fuerza de voz media y las palabras ἑαυτοῖς (entre vosotros) demuestran redundancia.

ἐγένεσθε—este aoristo pasivo de γίνομαι (me convierto en) es atemporal.

---

[118] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 10,34), p. 408.

[119] "La fe en Jesucristo es lo que hace del hombre un cristiano". Consúltese James Hardy Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*, serie International Critical Commentary (1916; ed. reimpr. Edimburgo: Clark, 1961), p. 187.

[120] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 2, p. 486.

2. Ser ricos en fe

2:5–7

Santiago pasa ahora del ejemplo al principio espiritual. Los pobres son preciosos ante los ojos de Dios. Jesús vino a predicar el evangelio a los **[p 97]** pobres (Is. 61:1; Lc. 4:18; 7:22) y declaró a los pobres bienaventurados y herederos del reino de Dios (Mt. 5:3; Lc. 6:20).

5. Oíd amados hermanos míos: ¿No ha escogido Dios a los pobres según el mundo para ser ricos en fe y heredar el reino que prometió a los que le aman?

Una vez más Santiago se dirige a los lectores llamándolos hermanos.[121] Les dice que le presten toda su atención: "Oíd". Quiere que escuchen y que tomen nota. Su tono de voz es, sin embargo, benévolo, ya que llama a los lectores "amados hermanos" (1:16–19).

a. *Escogidos*. Santiago hace una pregunta que sólo puede ser contestada afirmativamente. "¿No ha escogido Dios a los pobres?" Sí, por supuesto; las Escrituras enseñan claramente que en su gracia electiva Dios escoge no en base al mérito sino en razón de su amor hacia su pueblo (véase, por ejemplo, Dt. 7:7). Dios dirige su amor al pobre y al necesitado, ya que sus ojos están siempre sobre ellos (Job. 5:15–16; Sal. 9:18; 12:5; Pr. 22:22–23). Esto no significa que todos los pobres estén incluidos y que Dios sólo haya escogido a los pobres. "Es que la pobreza y las riquezas en sí mismas no hacen a nadie ni bueno ni malo".[122] La elección es obra de Dios, como enseña Pablo. "Dios ha escogido lo humilde … para que nadie pueda exaltarse ante él (1 Co. 1:28–29; y véase Ef. 1:4).

b. *Concedido*. Santiago repite un pensamiento que ya ha expresado anteriormente (1:9), cuando escribió "que los que son pobres ante los ojos del mundo son ricos en fe". No son las riquezas terrenales sino los tesoros espirituales los que cuentan (Mt. 6:19–21; Lc. 12:16–21). Dios no considera las posesiones materiales del hombre, carentes de estabilidad, sino la confianza y la certidumbre que el hombre pone en él. Esa es la fe que Dios recompensa ampliamente. Dios demanda fe, tal como lo afirma elocuentemente el escritor de Hebreos: "Sin fe es imposible agradar a Dios, porque el que viene a él debe creer que existe y que recompensa a aquellos que fervorosamente le buscan" (11:6).

Nótese que lo que Santiago dice hace eco de las bienaventuranzas de Jesús. Aquí está el paralelo:

Lucas 6:20	Santiago 2:5
Bienaventurados sois	¿No ha escogido Dios
vosotros los pobres,	a los pobres …
porque vuestro es	para ser ricos en fe y
el reino de Dios.	heredar el reino?

---

[121] He aquí los lugares en que Santiago se dirige a los lectores llamándolos hermanos: 1:2, 16, 19; 2:1, 5, 14; 3:1, 10, 12. 4:11; 5:7, 9, 10, 12, 19.

[122] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 tomos, 7a. ed. (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 14. Ropes comenta: "La pobreza y la elección coinciden". Véase *James*, p. 193.

[p 98] ¿Quiénes son los ricos en fe? Lo son los creyentes a quienes Dios enriquece con dones espirituales. Juan Calvino dice lo siguiente: "Dado que el Señor actúa generosamente para con todos, cada cual se hace partícipe de sus dones según la medida de su propia fe. Entonces, si andamos vacíos o necesitados, eso prueba la deficiencia de nuestra fe; es que basta que ampliemos la reserva de nuestra fe, para que Dios esté listo a llenarla".[123] Y Dios enriquecerá a los creyentes; ellos son el pueblo que hereda su reino.

c. *Prometido*. Dios ha prometido el reino a aquellos que le aman. Aunque la palabra *reino* aparece solamente en este lugar de la epístola de Santiago, su paralelo es "la corona de vida que Dios ha prometido a aquellos que le aman" (1:12; y véase Ro. 8:28). Jesús vincula en su enseñanza los conceptos *vida eterna* y *reino* (véase especialmente Mt. 19:16, 24, 28–30; Mr. 10:17, 23–25; Lc. 18:18, 23–30).

¿Quién hereda el reino? Todos aquellos—ricos o pobres—que aman al Señor. Dice Dios: "Amo a aquellos que me aman, y aquellos que me buscan me encuentran" (Pr. 8:17).

Las referencias a heredar el reino de Dios son muchas. Jesús revela que en el día del juicio final el Rey dará la bienvenida a los suyos y dirá: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; tomad vuestra herencia, el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo" (Mt. 25:34). Y Pablo aclara que los malvados no heredarán el reino (1 Co. 6:9–10; Gá. 5:19–21).

6. Mas vosotros habéis insultado al pobre. ¿No son los ricos los que os explotan? ¿No son ellos quiénes os arrastran a las cortes? 7. ¿No son ellos quiénes calumnian el noble nombre de aquél a quién pertenecéis?

El Nuevo Testamento nos enseña que la iglesia primitiva consistía primordialmente de gente pobre, especialmente en Judea y Jerusalén (Hch. 11:29–30; 1 Co. 16:1–3). Esta misma gente que pertenecía a la clase baja de la sociedad rendía honor al rico y despreciaba al pobre. Santiago condena esta práctica tan poco benevolente.

La acusación que Santiago le hace a los lectores de esta epístola es seria. De hecho él dice: "Vosotros habéis insultado al pobre" (véase también 1 Co. 11:22). La implicación es que aquellos que insultan al pobre insultan a Jesucristo, protector y guardián del pobre. Ya no están a favor de la causa de Cristo; al mostrar favoritismo para con el rico se han "puesto del lado del demonio en contra de Dios".[124] ¿Cuál es el **[p 99]** efecto de este esnobismo? En su enseñanza, Jesús lo formula en estas palabras: "El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoje desparrama" (Mt. 12:30).

Santiago se aboca directamente a este asunto del favoritismo. Su intención es la de arrancarlo de raíz del suelo de la iglesia cristiana primitiva. Exhorta al creyente a abrir sus ojos, a ver la realidad y a contestar las siguientes tres preguntas:

a. *¿ Quién os explota?* Santiago contesta esta pregunta en la segunda parte de su epístola cuando reprocha al rico que oprime al pobre. Menciona casos específicos: "Los jornales que no habéis pagado a los obreros que han trabajado vuestros campos claman contra vosotros. El clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor Todopoderoso" (5:4). El contexto general de la situación que Santiago describe nos indica que estos ricos no pertenecían a la comunidad cristiana. Poco importa que fuesen judíos o gentiles. Explotan a gente que no pueden defenderse, inclusive a las viudas y a los huérfanos

---

[123] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of James*, ed. y trad. al inglés por John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 303.
[124] Davids, *James*, p. 112.

(compárese con Am. 8:4; Mi. 2:2; Zac. 7:10). De los escritos de la comunidad de Qumrán, provenientes de la primera parte del primer siglo, inferimos que hasta los sacerdotes de Israel explotaban a los pobres.[125]

Si los cristianos rinden loas a los ricos que explotan y oprimen a los pobres, van en contra de las enseñanzas explícitas de la Escritura. Los cristianos están en el bando equivocado, porque ellos son los que deberían defender al pobre.

b. *¿Quiénes os arrastran a las cortes?* El Nuevo Testamento da algunos notables ejemplos de apóstoles que fueron llevados a la corte por judíos y gentiles (Hch. 5:27; 16:19; 18:12). Los judíos ricos e influyentes tenían el poder de arrastrar a los pobres cristianos judíos a las cortes para acusarlos falsamente.[126] Santiago evita ser específico en sus referencias a los ricos. Ya sea que fuesen judíos o gentiles, estos ricos recibían honra y respeto de aquellos mismos cristianos a quienes arrastraban a las cortes. Si estos cristianos no hubiesen estado contaminados por el pecado del favoritismo, hubiesen permanecido leales a los pobres, soportado la injusticia, y demostrado así la mente de Cristo (véase, por ejemplo, 1 P. 2:20). En su lugar, honraban al rico e insultaban al pobre.

c. *¿Quién calumnia el nombre de Cristo?* Santiago es mucho más específico en su tercera pregunta. Está llamando a sus lectores a reflexionar. Les pide que le digan quién es la gente que calumnia el noble nombre de aquél a quienes ellos pertenecen. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo **[p 100]** Testamento, Dios enseña que su pueblo "Será llamado por el nombre del Señor" (Dt. 28:10; compárese con 2 Cr. 7:14; Is. 43:7; Jer. 14:9; Am. 9:12). Cuando Santiago se dirigió al Concilio de Jerusalén citó a Amos 9:11–12, donde el profeta dice que los gentiles que llevan el nombre del Señor pueden buscarle (Hch. 15:17). El nombre *Jesús* se transformó en sustituto del nombre veterotestamentario *Señor*.

Los cristianos reverencian el nombre de Jesús—nombre que Santiago describe como noble. Ellos son los que se ven obligados a escuchar cómo los ricos blasfeman el nombre de Jesús. Si guardan silencio mientras el rico calumnia ese noble nombre, ellos mismos pecan contra el mandamiento de no tomar el nombre de Dios en vano (Ex. 20:7; Dt. 5:11). Al guardar silencio, esta gente que pertenece a Jesús asiente a la calumnia del nombre de Jesús. Se han vuelto en contra de él cuando muestran deferencia para con los ricos.

Consideraciones prácticas acerca de 2:5–7

Versículo 5

Jesús se identificó con los pobres porque él mismo experimentó la pobreza desde el día en que nació en Belén hasta el día en que murió fuera de Jerusalén. En consecuencia, los pobres respondieron rápidamente al mensaje de Jesús. Todavía lo hacen hoy en día, ya que la iglesia está creciendo rápidamente entre los pueblos económicamente deprimidos de muchas partes del mundo. Como clase social, los pobres ponen su fe en Jesús con mucha más presteza que los ricos. Son pobres en posesiones materiales pero ricos en fe. En razón de sus circunstancias, los pobres no pueden poner su confianza en posesiones materiales. Por consiguiente se vuelcan a Jesús cuando éste dice: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar" (Mt. 11:28).

Versículo 6

---

[125] Emst Bammel ha compilado referencias específicas acerca de los pobres en *TDNT*, tomo 6, p. 897. Consúltese también Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, tomo 2, p. 824.

[126] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 568.

Los ricos pueden pagar los servicios de abogados para formular un reclamo o entablar un pleito. Investíguese los registros legales y la evidencia demostrará que, por lo general, no es el pobre sino el rico el que entabla pleitos contra otros.

Versículo 7

Esta gente, que ocupa los más altos cargos del país y tienen derecho a exigir gran respeto, pierden la estima de los cristianos cuando usan mal el nombre de Jesús, Al abusar un nombre tan noble, deshonran a Jesús, ofenden a sus seguidores y pecan contra Dios.

[p 101] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:5–7

Versículo 5

ἀκούσατε—el aoristo activo imperativo ocupa el primer lugar en la oración para ser enfatizado (compárese con 1:16, 19). Santiago con buen tino, suaviza la orden con el adjetivo verbal ἀγαπητοί (amados).

τῷ κόσμῳ—el uso del dativo es entendido como dativo de referencia: "pobre a los ojo del mundo" (NBE; NAB, NEB, NIV).

ἧς—es un genitivo de atracción en razón del sustantivo precedente, βασιλείας (reino).

Versículo 6

ὑμεῖς—el uso enfático del pronombre personal con la partícula adversativa δέ tiene la intención de establecer un constraste con el versículo precedente, que dice que Dios escogido a los pobres para ser ricos.

οὐχ—este adverbio negativo introduce las preguntas retóricas que requieren una respuesta positiva (véase οὐκ en el v. 7).

3. Cumplir la ley real

2:8–11

¿Qué dice la Biblia acerca del favoritismo y la discriminación? Quizá algún judío cristiano le haya formulado esta pregunta a Santiago, y sugerido luego que la Escritura debería ser la medida de todas las cosas. Aparentemente Santiago anticipa este tipo de pregunta, que se formulaba habitualmente en los círculos judíos. Con el Antiguo Testamento en mano, Santiago responde al lector que lo cuestiona, y prueba así su caso.

8. Si cumplís verdaderamente la ley real que se encuentra en la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", obráis bien. 9. Pero si mostráis favoritismo, pecáis y quedáis convictos por la ley como transgresores.

Santiago va directamente al meollo del asunto y evita los detalles. Vale decir que no está interesado en escudriñar las Escrituras para encontrar un mandamiento en particular acerca del pecado del favoritismo. El afirma más bien el principio fundamental de la ley de Dios a la cual Jesús se refirió cuando fue cuestionado por un experto en la ley. Este experto le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿cuál es el más grande mandamiento de la ley?" (Mt. 22:36). En vez de mencionar un mandamiento específico, Jesús resumió la ley y dijo: "Amarás al Señor tu Dios … y … amarás a tu prójimo como a ti mismo" (vv. 37–39; y véase Dt. 6:5; Lv. 19:18).

[p 102] a. *Condición*. Santiago centra la atención solamente en la segunda parte del resumen: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Enfatiza esta parte, tal como lo hace Pablo en sus epístolas (Ro. 13:9; Gá. 5:14; y compárese con Mt. 19:19). Pero la implicación es la misma: la totalidad de la ley queda resu-

---

NBE Nueva Biblia Española

mida en la expresión del amor por el prójimo. Cumplir la segunda parte del resumen significa también cumplir la primera. Las dos partes están vinculadas inseparablemente 1 Jn. 4:20–21).[127]

Santiago llama "real" a este resumen de la ley. El no elabora el tema ni explica la palabra en su contexto. Coloca el resumen y sustancia de la ley en una oración condicional que afirma un simple hecho: "Si de veras cumplís la ley real … obráis bien". El creyente que cumple la ley suprema de Dios, dada en las Escrituras, hace la voluntad de Dios y evita caer en el pecado del favoritismo.

b. *Acusación*. Dios no muestra favoritismo (Ro. 2:11); al contrario, demuestra su amor por el pobre tanto como por el rico. Si Dios es imparcial, entonces también los creyentes deben mostrar amor por toda la gente, sin discriminación.

Quizá Santiago tenga en mente el contexto más amplio de la enseñanza del Antiguo Testamento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lv. 19:18). En este contexto Moisés le dice a los israelitas: "No pervirtáis la justicia; no mostréis parcialidad hacia el pobre o favoritismo hacia el grande, sino juzgad a vuestro prójimo equitativamente" (Lv. 19:15).

No obstante, Santiago se refiere al pecado de favoritismo que los lectores cometen. Por consiguiente, añade que cuando se muestran parciales (Dt. 1:17) quedan condenados por la ley del amor. El resumen de la ley los condena como transgresores. En realidad los lectores se han pasado al campo del pecado, dice Santiago. Y lo hacen cuando cruzan la frontera que les ha sido señalada para dejar el pecado, a saber, la ley. Nadie puede decir que ha cruzado esta línea en ignorancia, ya que la ley específicamente prohibe mostrar parcialidad (Lv. 19:15). Transgredir la ley de Dios es una ofensa seria contra Dios y hace que el pecador comparezca ante él como transgresor.[128] La acusación es presentada en contra del transgresor. Cuando la ley lo condena, nadie puede decir que es un transgresor parcial. Es culpable.

10. Porque el que cumple toda la ley pero tropieza en un punto, es culpable de transgredirla toda. 11. Porque el que dijo: "No cometerás adulterio", dijo también: "No matarás". Si tú no cometes adulterio pero, matas, te conviertes en transgresor de la ley.

Considérese los siguientes puntos:

[p 103] a. "La ley toda". Santiago usa una oración que afirma una condición. El dice: "Si alguno de vosotros trata de obedecer toda la ley de Dios, pero tropieza en uno de los mandamientos, es culpable por que toda la ley lo condena".

Los judíos del tiempo de Santiago establecían una distinción entre las leyes más importantes y las menos significativas. Por ejemplo, ellos consideraban que la ley del descanso sabático era muy apremiante.[129] Pero otros mandamientos, como por ejemplo el que impedía los juramentos, no se consideraban muy importantes (véase Mt. 5:33–37; Stg. 5:12).

Aunque Santiago inicialmente escribió su epístola a los cristianos con un trasfondo judío, no excluye a nadie de la obligación de cumplir la ley de Dios. Todo lector de su carta debe tomar nota de la unidad de la ley de Dios. No podemos sostener que cumplir el mandamiento: "No matarás", es más importante que cumplir el que dice: "No codiciarás". Las Escrituras no nos permiten establecer juicios de valor acerca de los mandamientos. De hecho, en el Sermón del Monte Jesús enseña que nada de la ley desapa-

---

[127] Referirse a William Hendriksen, C.N.T. *Gálatas* (Grand Rapids: SLC), p. 211.

[128] "Para los rabinos tal transgresión era 'rebelión' ", escribe. Adamson, *James*, p. 116. Consultar Johannes Schneider, *TDNT*, tomo 5, p. 741.

[129] Véase *Talmud*, Shabbat 70b. Consúltese también SB, tomo 3, p. 755; Adamson, *James*, p. 117 y Laws, *James*, p. 111.

recerá “hasta que todo sea cumplido” (Mt. 5:17–19). Y Pablo se refiere a la obligación de obedecer toda la ley (Gá. 5:3). De allí que en su análisis de la ley, también Santiago enfatice que ley de Dios no está hecha de mandamientos individuales sino que exhibe unidad.[130]

b. *La unidad de la ley*. Ciertamente, la ley consta de numerosos mandamientos, pero transgredir uno de ellos significa transgredir la ley de Dios. Si me martillo el pulgar, no sólo me duelo el pulgar sino todo el cuerpo. Cada parte de mi cuerpo está relacionada íntegramente al todo. “Si una parte sufre, cada parte sufre con ella” (1 Co. 12:26). Si quebranto uno de los mandamientos de Dios, peco contra toda la ley de Dios.

Dios mismo ha originado y formulado su ley. También es él quién la promulga y pone en vigencia, ya que es por medio de la ley que el manifiesta su voluntad. Dios dice: “No cometerás adulterio”. Y también dijo: “No matarás”. Estos dos mandamientos son parte de la ley, es decir, del Decálogo (Ex. 20:13, 14; Dt. 5:17, 18), y tienen la misma autoridad divina que el resto de la ley de Dios.

El orden de los mandamientos aquí citados es el inverso del que figura en la Biblia hebrea y en las traducciones modernas. Pero la Septuaginta tiene un orden diferente, que no sólo Santiago ha adoptado. Tanto Lucas **[p 104]** en su Evangelio (18:20) como Pablo en su carta a los romanos (13:9) tienen esta misma secuencia.[131]

Santiago ha escogido los dos mandamientos que se mencionan en primer lugar en la sección de la ley que tiene que ver con el prójimo (véase Mt. 19:18–19 y paralelos). La simple lógica declara que si una persona cumple un mandamiento pero viola otro, es de todos modos un transgreso y Dios lo declara culpable.

Consideraciones doctrinales acerca de 2:8–11

Con gran frecuencia consideramos los mandamientos desde un punto de vista negativo. Lo hacemos porque la mayoría de los mismos están promulgado en forma negativa: por ejemplo, no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás. Pero los Diez Mandamientos tienen también, un lado positivo. Nos enseñan que dentro del marco de las leyes protectoras de Dios tenemos perfecta libertad. Así como el pez prospera en el agua porque el agua es su medio ambiente natural, del mismo modo el hijo de Dios prospera dentro del marco de la ley. Se da cuenta de que Dios en su misericordia, le ha dado estas leyes para su protección y seguridad. Sabe que “la ley del Señor es perfecta” y que “los preceptos del Señor son rectos” (Sal. 19:7, 8). El creyente experimenta el amor de Dios en estos mandamientos, los que a su vez le permiten expresar su amor hacia Dios y hacia su prójimo.

¿Por qué razón cumple el creyente la ley de Dios? Cumple la ley porque de este modo puede demostrar su gratitud a Dios. La ley de Dios es, entonces, una regla de gratitud para el creyente.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:8–11

Versículo 8

εἰ μέντοι—la partícula εἰ introduce una condición de acción simple que describe la realidad. La partícula μέντοι es de afirmación y significa “verdaderamente”. En este versículo no debe tomarse esta partícula como el adversativo *sin embargo*.

---

[130] Davids, *James*, pp. 116–17.

[131] El códice A de la Septuaginta sigue, empero, el orden del texto Masoreta en Ex. 20:13, 14 y Dt. 5:17, 18. También lo hace así Mateo al registrar el Sermón del Monte (5:21, 27). Véase también Mt. 19:18; Mr. 10:19. Sin embargo, Filón sigue la secuencia de la Septuaginta en *El Decálogo* 12. 24–32 y en *Leyes Especiales* 3.2.

νόμον τελεῖτε βασιλικόν—tanto el sustantivo como el adjetivo carecen del artículo determinado. En consecuencia, el adjetivo puede ser visto como un adjetivo distributivo. "Por consiguiente, la traducción más probable es 'cumplir la ley real' (especialmente si se tiene en cuenta la referencia de Cristo a su ley en Mt. 7:12 y 22:40)".[132]

[p 105] ἀγαπήσεις—los especialistas en gramática denominan a esta forma verbal "futuro volitivo".[133] Con todo, la forma es equivalente a un imperativo.

Versículo 9

ἐργάζεσθε—este presente medio indicativo en la apódosis con el presente activo indicativo en la prótasis de una condición de acción simple (εἰ; véase también el v. 8), describe el marco real. Nótese la expresión idiomática griega, *obrar el pecado*.

ἐλεγχόμενοι—como participio presente pasivo, esta forma está en aposición para con el verbo ἐρλάζεσθε. La frase preposicional ὑπὸ τοῦ denota agente en la medida en que νόμος tiene una cualidad personal.

Versículo 10

τηρήσῃ, πταίσῃ—introducidos por el pronombre relativo indeterminado ὅστις (cualquiera), estos dos verbos conforman la prótasis de una cláusula relativa indeterminada equivalente a una oración condicional. La partícula ἄν está ausente, pero los aoristos activos subjuntivos τηρήσῃ (de τηρέω, yo guardo) y πταίσῃ (de πταίω, yo tropiezo) implican posibilidad y probabilidad.

γέγονεν—este perfecto activo indicativo del verbo γίνομαι (me convierto en) es un presente perfecto atemporal que se proyecta hacia el futuro.[134]

Versículo 11

ὁ γὰρ εἰπών—esta es una típica manera judía de evitar el use del nombre de Dios.

οὐ—el adverbio negativo οὐ en lugar de la forma más habitual μή en una condición simple demuestra énfasis.

4. Mostrar misericordia

2:12–13

En un breve resumen, Santiago define elocuentemente lo que ya ha escrito al fin del capítulo anterior (1:26–27): las palabras no acompañadas por la acción son vanas. El exhorta a los lectores a hablar y actuar dentro de la libertad que la ley del amor provee.

12. Hablad y actuad como los que han de ser juzgados por la ley, que da libertad, 13. porque se le hará juicio sin misericordia al que no ha sido misericordioso. ¡La misericordia triunfa sobre el juicio!

A lo largo de su epístola, Santiago usa un modo de hablar directo, da órdenes. A veces éstas se ven algo matizadas por una palabra cariñosa, como ser, "amados hermanos". Pero ése no es el caso aquí.

[p 106] a. "Hablad y actuad". Una traducción más literal es "hablad así y así actuad". Santiago no está interesado en el contenido de la palabra hablada sino más bien en el acto de hablar. Les dice a sus lectores que acoplen la palabra y el hecho. Como cristianos deben mirar sus vidas desde la perspectiva

---

[132] Robert Hanna, *A Grammatical Aid lo the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 418. Sin embargo, C. F. D. Moule objeta: "La alternative estrictamente correcta: *cumplís la ley como suprema*, se hace menos probable si uno tiene en cuenta el contexto". *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 108.
[133] Como ejemplos tenemos a Robertson, *Grammar*, p. 874; E. D. Burton, *Moods and Tenses of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1898), p. 67.
[134] Robertson, *Grammar*, pp. 897, 898.

de que serán juzgados. Los ojos de Dios están constantemente sobre ellos. “Nada en toda la creación está oculto de la vista de Dios. Todo queda descubierto y desnudo ante los ojos de aquél frente a quién hemos de rendir cuentas” (Heb. 4:13).

b. “Como que han de ser juzgados”. Los cristianos deben siempre mirar hacia adelante, ya que sus palabras y obras dan testimonio a su favor o en su contra. Si cumplís la ley real, dice Santiago, hacéis bien (v.8). Además, la Escritura enseña que cada persona tendrá que comparecer ante el juez de toda la tierra (compárese con Gn. 18:25; Sal. 7:8; 75:7; 96:10 13; Mt. 16:27; Hch. 10:42; 2 Co. 5:10). Todas las palabras que el hombre dice y todas las obras que hace serán juzgadas por la ley de Dios. El juicio vendrá y es inevitable.

c. “Por la ley que da libertad”. La medida que Dios usa es su ley. Santiago repite una afirmación anterior (ver ‘1:25) cuando dice: “La ley que da libertad”. Da a entender que la ley no debe ser considerada como un cuadro legislativo de reglas y disposiciones.[135]

La ley es perfecta y complete. Se manifiesta en el “amor perfecto” que fluye de Dios al hombre, y del hombre a Dios y al prójimo. En la libertad de la ley el amor del hijo de Dios florece.

Por consiguiente, el cristiano no vive con temor de la ley sino en el gozo de los preceptos de Dios. Mientras se mantenga dentro de los límites de la ley de Dios, él mismo goza de una libertad total. Pero en el momento en que transgrede uno de estos límites, se transforma en esclavo del pecado y pierde su libertad. El cristiano, por consiguiente, evalúa cada palabra que dice y cada obra que hace con la norma de la ley de Dios. Toda su vida está gobernada por la ley del amor.

d. “Porque se hará juicio sin misericordia”. En estos versículos Santiago desarrolla una secuencia de ley, transgresión, juicio y misericordia. Nadie es capaz de cumplir la ley perfectamente, ya que todos la transgreden y caen en pecado. La consecuencia inevitable para el pecador es que tendrá que comparecer ante el estrado judicial de Dios. Y el que se presenta como culpable ante el Juez, pide misericordia. Esto es lo que movió a Thomas Raffles a formular su petición con las siguientes lineas:

Como el publicano, Señor, estoy aquí,

y a ti elevo el corazón;

[p 107] ten, Señor, misericordia de mí,

y tu gracia concédame el perdón.

En respuesta a la pregunta de Pedro acerca del perdón al hermano que pecó contra uno, Jesús narró la parábola del siervo que había recibido misericordia del rey pero actuó sin misericordia para con su prójimo. Cuando el rey oyó que el hombre al que había perdonado no había tenido misericordia de su consiervo, dijo: “Te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. ¿No debías haber tenido misericordia de tu consiervo como yo la tuve de ti?” (Mt. 18:32–33).

Dios nos concede gratuitamente su misericordia cuando se la pedimos, pero espera que lo imitemos. Cuando nos negamos a hacerlo o somos remisos a tener misericordia de nuestro prójimo, Dios nos retira la suya y nos aplica en su lugar juicio sin misericordia.

e. “Al que no haya sido misericordioso”. En la parábola del siervo implacable (Mt. 18:21–35), Jesús nos enseña que tener misericordia no significa poner de lado ocasionalmente la justicia para demostrar bondad. Jesús más bien da a entender que debemos aplicar tanto la misericordia como la justicia. Mu-

[135] Curtís Vaughan, *James: A Study Guide* (Grand Rapids: Zondervan, 1969), p. 53.

chas veces cuando mostramos misericordia abandonando la justicia, recibimos la alabanza de Dios y del hombre.[136] Es cierto, recibimos la bendición de Dios en las palabras de la bien conocida bienaventuranza: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia" (Mt. 5:7). Pero debe practicarse la misericordia junto con la justicia. Debemos considerar que la misericordia y la justicia son normas iguales, y aplicar ambas. La misericordia no cancela la justicia, ni la justicia anula la misericordia. Sin embargo, si la justicia triunfa sobre la misericordia, entonces Dios devuelve justicia sin misericordia.

f. "¡La misericordia triunfa sobre el juicio!" ¿Como se les muestra misericordia a aquellos que la necesitan? En la parte final del capítulo 2, Santiago pone como ejemplo a Rahab. Cuando los espías israelitas llegaron a su puerta, ella los recibió, les dio la bienvenida a su hogar, los protegió del peligro y les tuvo misericordia. Y después, cuando el ejército israelita destruyó a Jericó, la familia de Rahab obtuvo a su vez misericordia. Y eso no es todo; Rahab, que era una gentil, una mujer y una prostituta experimentó la verdad de que la misericordia triunfa sobre la justicia.[137]

[p 108] Consideraciones doctrinales acerca de 2:12–13

La historia bíblica nos enseña la triste realidad de que el pueblo de Dios, al descuidar la misericordia, no cumplió la ley del amor. En los tiempos de los profetas, por ejemplo, Dios le dijo a los israelitas impenitentes que él quería misericordia y no sacrificio (Os. 6:6). Más adelante, Miqueas formuló y contestó pregunta: ¿Y qué requiere el Señor de vosotros? Que actuéis justamente, améis misericordia y caminéis humildemente con vuestro Dios" (6:8). Finalmente, Dios habló por el profeta Zacarías: "Administrad verdadera justicia; mostrad misericordia y compasión los unos para con los otros" (7:9). Pero los judíos hicieron oídos sordos a la instrucción de Dios y endurecieron sus corazones. La persona que rehusa ser misericordiosa experimentará la justicia de Dios sin misericordia.

Sin embargo, nadie puede reclamar para sí la misericordia de Dios por haber hecho actos de misericordia. La misericordia nunca se puede ganar sino que siempre se concede cuando se la busca. Si la pudiéramos ganar, la misericordia habría dejado de ser misericordia. Debemos mirar a Aquel que nos la concede. "La misericordia no triunfa a costa de la justicia; el triunfo de la misericordia se basa en la expiación lograda en el Calvario".[138] El cristiano sabe que cuando llegue el día del juicio la misericordia triunfará sobre la justicia a causa de la obra meritoria de Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:12–13

Versículo 12

λαλεῖτε—el presente activo imperativo precedido por el adverbio οὕτως (así) mira hacia adelante, no hacia atrás. Para enfatizar se usa la misma construcción οὕτως ποιεῖτε (así actuad).

Versículo 13

κρίσις—la oración comienza y termina con el sustantivo *juicio*. Las dos oraciones griegas de este versículo tienen la forma de un proverbio. Nótese que dos veces aparece la negación en la primera oracion: ἀνέλεος (sin misericordia) es seguido por μὴ ποιήσαντι ἔλεος (no haciendo misericordia).

---

[136] Simon J. Kistemaker, *The Parables of Jesus* (Grand Rapids: Baker, 1980), p. 68. "Con demasiada frecuencia percibimos a la justicia como norma a aplicarse rigurosamente, y la misericordia como un abandono ocasional de dicha norma".
[137] William Dyrness, "Mercy triumphs over justice: James 2:13 and the theology of faith and works", *Themelios* 6 (3, 1981): 14.
[138] D. Edmond Hiebert, *The Epistle of James: Tests of a Living Faith* (Chicago: Moody, 1979), p. 172. Consúltese Calvino, *James*, p. 308; Vaughan, *James*, p. 54.

[14] ¿De qué sirve, hermanos míos, que uno afirme que tiene fe si no tiene obras? ¿Puede una fe así salvarle?
[15] Supongamos que un hermano o una hermana se encuentra sin ropa y carece del sustento diario. [16] Si uno de
vosotros le dice: "Vé en paz; caliéntate y sáciate" pero no hace nada acerca de sus carencias corporales, ¿de qué
sirve? [17] Así también la fe, por sí misma, si no va acompañada por la acción, está muerta.

[18] Pero alguno dirá: "Tú tienes fe; yo tengo obras".

Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por lo que hago. [19] Tú crees que hay un solo Dios. ¡Haces
bien! Hasta los demonios lo creen—y tiemblan.

[p 109] [20] Hombre necio, ¿quieres evidencia de que la fe sin obras es estéril? [21] ¿No fue nuestro antepasado
Abraham considerado justo por lo que hizo cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? [22] Ya ves que su fe y sus
obras actuaban conjuntamente, y su fe fue completada por lo que hizo. [23] Y se cumplió la Escritura que dice:
"Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia" y fue llamado amigo de Dios. [24] Ya veis que la persona es
justificada por lo que hace y no sólo por la fe.

[25] De la misma manera, ¿no fue también Rahab la prostituta considerada justa por lo que hizo cuando hospe-
dó a los espías y los envió por otro camino? [26] Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin las obras
está muerta.

B. La y las obras

2:14–26

1. Fe sin obras

2:14–17

La carta que Santiago ha escrito tiene vida. Se relaciona con cualquier lector, superando toda barrera de tiempo, cultura, edad o raza. Cuando el escritor involucra al lector de su epístola en el tratamiento y le hace preguntas, éste tiene una verdadera participación en un tema relevante. Ese tema es la fe.

14. ¿De qué sirve, hermanos míos, que uno afirme que tiene fe si no tiene obras? ¿Puede una fe así salvarle?

Santiago comienza formulando dos preguntas directas a las cuales el lector sólo puede contestar con una respuesta negativa. La fe sin obras es inútil para el hombre, ya que no puede darle salvación. ¿Significa esto que la fe no salva al hombre? Pablo escribe: "Pero al que no obra, sino que confía en aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia" (Ro. 4:5).

¿Está Pablo diciendo una cosa y Santiago otra? De ningún modo. Lo que sucede es que Santiago está mirando una de las caras de la moneda llamada fe, y Pablo la otra. En otras palabras, Santiago explica el lado activo de la fe y Pablo el lado pasivo.[139] En cierto sentido los escritores dicen la misma cosa, aunque contemplen la fe desde diferentes perspectivas. Pablo se dirige al judío que busca obtener la salvación obedeciendo la ley de Dios. A éste Pablo le dice: "No son las obras de la ley sino la fe en Cristo la que trae la salvación". Por el contrario, **[p 110]** Santiago dirige sus observaciones a la persona que dice que tiene fe, pero no la pone en práctica.

Considérense los siguientes puntos:

---

[139] Referirse a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 599. Dice Guthrie: "Bien podría ser que Santiago esté corrigiendo a alguien que está entendiendo mal a Pablo, o viceversa, pero no puede decirse que Santiago y Pablo se contradicen uno al otro". Spiros Zodhiates describe gráficamente la situación: "Pablo y Santiago no están cara a cara luchando uno contra otro, sino espalda a espalda luchando contra enemigos opuestos" Ver *The Epistle of James and the Life of Faith*, tomo 4, *The Behavior of Belief* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), pt. 2. p. 11.

a. *Fe sin obras*. ¿Qué quiere decir Santiago cuando habla de la fe? Por cierto que no se está refiriendo a una afirmación doctrinal llamada confesión de fe tal como el testimonio *Jesús es Señor* (1 Co. 12:3). La diferencia entre confesar la fe por medio de una confesión—por ejemplo, recitando el Credo Apostólico—y confesar activamente nuestra fe por palabra y obra reside en que la fe expresada en la confesión puede ser nada más que un asentimiento meramente intelectual sin obras que lo confirmen. Esto es lo que Santiago tiene en mente cuando pregunta: "¿De qué¡ sirve, hermanos míos, que uno afirme que tiene fe si no tiene obras?".

Santiago es específico. Dice: "si uno afirma que tiene fe". No escribe. "Si un hombre tiene fe". Santiago da a entender que la fe de esta persona en particular no es una confianza genuina en Jesucristo, De hecho, la proclamación que ese hombre hace de su fe está vacía. Si se limita a asentir con la cabeza a las palabras de una afirmación doctrinal, su fe es intelectual, estéril y vana.[140]

La fe en Dios por medio de Jesucristo es una certeza que fluye de nuestros corazones, emana de nuestras mentes y se traduce en hechos. Una fe vibrante en palabra y obra, hablada y ejecutada por amor a Dios y a nuestro prójimo, nos salva.

15. Supongamos que un hermano o hermana se encuentra sin ropa y carece del sustento diario. 16. Si uno de vosotros le dice: "Vé en paz; caliéntate y sacíate", pero no hace nada acerca de sus carencias corporales, ¿de qué sirve?

b. *Palabras sin obras*. Para Santiago, la fe y el amor van juntos. El recurre a una vivida ilustración para describir a alguien que no es un extraño ni un vecino sino un "hermano o hermana".

Este hermano y hermana en el Señor "pertenecen a la familia de los creyentes" (Gá. 6:10) que mira con anhelante expectación a los miembros de la iglesia esperando ayuda en su tiempo de necesidad. Santiago escribe que el hermano y hermana están sin ropa, es decir están pobremente vestidos, y que tienen necesidad del alimento diario. La situación es desesperada, en especial cuando el tiempo es frío.

¿Cuál es la respuesta a esta necesidad? "Si uno de vosotros", dice Santiago, "que actúa como vocero solamente dice palabras huecas pero rehusa ayudar, ¿de qué sirve que diga que tiene fe?". Las palabras son **[p 111]** muy buenas: "Ve en paz". Esta es una típica despedida hebrea que aparece muchas veces en la Escritura y en los Apócrifos (Jue. 18:6; 1 S. 1:17; 20:42; 29:7; 2 S. 15:9: 2 R. 5:19; Mr. 5:34; Lc. 7:50; Hch. 16:36; Jdt. 8:35). Este saludo es más o menos nuestro equivalente de "adiós" (Dios vaya contigo).

Opino que el dicho *ve en paz* resume el dicho popular *Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos*. Es decir, que el hermano y hermana hambrientos y temblorosos hagan lo necesario por salir ellos mismos de su propia situación. "Caliéntense y sáciense". Si el hermano y la hermana afligidos por la pobreza solamente se esforzaran, tendrían suficiente para comer y suficiente ropa para vestirse. Y Dios los bendeciría.

La ironía de toda la situación es que el que habla razona desde su propio punto de vista, porque él mismo tiene suficiente ropa para proteger su cuerpo del frío y suficiente comida para mantenerse bien alimentado. El es, sin embargo, quien dice palabras vacías que no le cuestan nada y que no tienen sentido para el oyente.

---

[140] Tanto Santiago como Pablo afirman que el mero asentimiento intelectual sin un compromiso con la verdad no puede salvar, ya que una fe tal está muerta. Véase A. E. Travis: "James and Paul. A Comparative Study", *SWJournTheol* 12 (1960): 57–70.

Si esta persona no hace nada acerca de las necesidades físicas de su hermano o hermana, ¿de qué valor es su fe? Santiago da la respuesta en el próximo versículo.

17. Así también la fe, por sí misma, si no va acompañada por la acción, está muerta.

c. *Fe muerta*. A veces los cristianos proclaman el evangelio del Señor sin tener en cuenta para nada las necesidades físicas de sus oyentes. Le hablan a la gente acerca de la salvación, pero parecen olvidar que la gente empobrecida necesita ropa y comida para hacer que el evangelio sea relevante. A menos que la palabra y el hecho vayan juntos, a menos que la predicación del evangelio vaya acompañada por un programa de acción social, a menos que la fe sea demostrada por medio de un cuidado y preocupación amorosa, esa fe está muerta.

Al enseñar la parábola del sembrador, Jesús distingue entre la fe transitoria y la fe verdadera. La fe transitoria es como la semilla sembrada sobre el terreno rocoso; no tiene raíz y dura solo un poco de tiempo (Mt. 13:21). Una fe así termina en una muerte inevitable.

En contraste con eso, la verdadera fe es como la semilla que cae en buen terreno y produce una cosecha abundante. La verdadera fe está firmemente enraizada en el corazón del creyente.

Particularmente en este versículo el escritor contrasta la fe que está viva con la fe que está muerta.[141] Describe una fe vibrante al recordarle a sus lectores el ejemplo de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac (v.21). Y usa un sinónimo para representar el término *muerto*. Es así que él escribe **[p 112]** que "la fe sin obras es *estéril*" (v.20) bastardillas añadidas). Entonces, la fe que está muerta todavía es fe, pero es inútil, carece de valor.

Un ejemplo de la fe que no tiene valor es la fe del rey Agripa en los profetas. A causa de su trasfondo cultural, Agripa conocía el contenido de los libros proféticos del Antiguo Testamento. Pablo afirma que Agripa creía los profetas (Hch. 26:27). Pero la fe intelectual en sí misma, está muerta.

Consideraciones doctrinales acerca de 2:14–17

Para Santiago, la fe y las obras deben ir juntas y no se pueden separar. La verdadera fe resulta en obras que demuestran una forma de vida peculiarmente cristiana y prueban que el creyente está en una relación salvadora para con Dios. Una fe carente de obras no es genuina y por lo tanto es completamente diferente de la fe que está comprometida con Cristo.

Santiago dirige su enseñanza en contra de aquellas personas que opinan que solamente la fe importa, y que la fe consiste en realidad en una confesión intelectual (2:19). Esa fe puramente objetiva que se expresa en una declaración confesional, está muerta. Difiere de la fe subjetiva que exhibe una relación personal con Jesucristo. La verdadera fe tiene características subjetivas y objetivas. Subjetivamente, el cristiano pone su fe en Dios porque sabe que Dios recompensa a la persona que diligentemente le busca (Heb. 11:6). Ha aprendido que "todo lo que no viene de la fe es pecado" (Ro. 14:23). Su fe se manifiesta en amor a Dios y al prójimo, de modo tal que en lo objetivo sus obras son un testimonio elocuente de su fe en Dios.

Para Pablo y para Santiago las obras son consecuencia natural de la verdadera fe (Fil. 1:27; 1 Ts. 1:3; Stg. 2:20–24). Por supuesto, el hombre no puede usar sus obras para obtener el favor de Dios. El hombre obtiene la salvación por la gracia por medio de la fe como don de Dios (Ef. 2:8), "no por obras", dice Pablo, "para que nadie se gloríe" (v.9). De allí que las obras no tengan en si mismas poder salvador. No obstante, en el marco en que Santiago escribe su epístola, él "proclama la necesidad de las obras para la salvación".[142] Santiago no le está suge-

---

[141] Consultar Ropes, *James*, p. 207.

[142] Referirse a Thorwald Lorenzen: "Faith without works does not count before God! James 2:14–26", *ExpT* 89 (1978): 234. "En tanto que para *Pablo* las obras son la consecuencia *necesaria* de la fe y una *parte necesaria de la salvación*, para

riendo a sus lectores que por medio de sus obras ellos pueden obtener la paz con Dios. Al contrario, él enseña que las obras fluyen de un corazón que está en paz con Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:14–17

Versículo 14

ἐὰν πίστιν λέγῃ—el orden de las palabras es algo irregular en esta oración con la intención de dar énfasis. La cláusula condicional con el subjuntivo en el tiempo presente enfatiza la probabilidad. La partícula adversativa δέ es fuerte.

[p 113] ἡ πίστις—el uso del artículo determinado es "prácticamente equivalente a un pronombre demostrativo".[143] Entonces, el artículo determinado significa "tal". "¿Puede una fe tal salvarle?"[144]

Versículo 15

γυμνοί—el adjetivo está en masculino nominativo plural aunque el antecedente inmediato es ἀδελφή (hermana), que es el femenino nominativo singular. La combinación *hermano* o *hermana* sirve como un plural, y el género masculino predomina.

ὑπάρχωσιν—el presente activo subjuntivo expresa probabilidad. Este verbo se usa generalmente como sustituto de εἶναι (ser).[145]

ἐφημέρον—el adjetivo modifica a τροφῆς (comida). Nosotros utilizamos el derivativo *efímero*.

Versículo 16

τις αὐτοῖς ἐξ ὑμῶν—el orden de las palabras manifiesta énfasis.

θερμαίνεσθε—el presente, *medio* imperativo, antes que el pasivo, expresa la idea que Santiago quiere transmitir: "Caliéntate".

χορτάζεσθε—el presente imperativo puede ser o medio o pasivo. El medio en este verbo y en el que le precede indica que los lectores tenían que depender de sus propios recursos para satisfacer sus necesidades. El verbo χορτάζω (yo alimento, lleno) tiene la connotación de *comed hasta saciaros*.

Versículo 17

καθ' ἑαυτήν—esta expresión idiomática, traducida "por sí misma", debe ser tomada con πίστις.

2. Fe, obras y credo

2:18–19

Santiago redacta con sumo cuidado su presentación de la fe y las obras. Comienza con una ilustración acerca de un hermano y hermana necesitados (vv. 15–17). Acto seguido, entra en diálogo con una persona que dice que tiene obras y que se adhiere al credo (vv. 18–19). Y finalmente, Santiago presenta pruebas de que en su desarrollo histórico la fe y las acciones siempre van juntas (vv. 20–26).[146]

Santiago las obras son el *presupuesto* necesario de la salvación y el elemento soteriológico decisive sin el cual la fe está muerta y no puede salvar".

143 Hanna, *Grammatical Aid*, p. 418.

144 Moule disputa en su *Idiom-Book*, p. 111, el. uso del pronombre demostrativo. Sugiere que la palabra *él*, y no el artículo determinado es la que recibe el énfasis. El traduce: "¿Puede su fe salvarle *a él?*"

145 Bauer, p. 838.

146 W. Nicols: "Faith and works in the Letter of James", *Neotestamentica* 9 (1975): 7–24.

18. Pero alguno dirá: "Tú tienes fe; yo tengo obras". Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por lo que hago. 19. Tú crees [p 114] que hay un solo Dios. ¡Haces bien! Hasta los demonios lo creen—y tiemblan.

Dividimos esta sección en tres partes:

a. *Argumento*. No debe preocuparnos en este momento si Santiago debate con una persona real o imaginaria. El desarrolla su argumento como sigue:

Alguien dice: "Tú tienes fe; yo tengo obras". Esta persona no quiere decir que Santiago tiene fe y ella tiene obras. No, quien habla se refiere a dos personas, una que afirma que tiene fe pero no tiene obras, y otra que insiste que tiene obras pero carece de fe. Separa la fe de las obras.

Supongamos entonces que una persona sólo tiene fe y otra sólo tiene obras. En tal caso, es posible que aquel que dice tener fe llegue a Dios más prestamente que el que sólo tiene obras a su favor. Y por eso, a causa de su fe, se considera superior a la persona que carece de fe pero tiene obras.

b. *Desafío*. Santiago rehusa aceptar una división entre la fe y las obras. La verdadera fe no puede existir separada de las obras, y las obras aceptables ante los ojos de Dios no pueden ser hechas sin la verdadera fe.

Santiago le lanza un desafío al que habla: "Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por lo que hago". Vale decir que Santiago quiere ver qué tipo de fe posee su interlocutor. Si la fe no ha echado raíces en el corazón del entonces dicha fe no llega a ser nada más que palabras huecas—es estéril. Lo contrario es la verdadera fe, la que está inseparablemente unida a obras de amor. Pablo resume este punto brevemente cuando dice: "Lo único que cuenta es la fe que se expresa por medio del amor" (Gá. 5:6).

El interlocutor de Santiago presenta un argumento adicional; dice que la fe no es necesaria. Aboga por un cristianismo práctico. Argumenta que hacer buenas obras es más importante que creer en una determinada doctrina. No se da cuenta de que esas obras suyas, llamadas "de caridad", nada tienen en común con las obras de gratitud que se originan en el corazón agradecido de un creyente.

c. *Corrección*. Santiago se dirige aquí a todos los que intentan separar la fe de las obras. Los desafía a que le muestren una verdadera fe sin obras, u obras aparte de la fe. Y luego les dice que él les mostrará su fe por medio de su conducta. O sea, que en todo lo que él hace, la fe es el ingrediente principal. Así como un motor produce poder a causa de la corriente eléctrica que fluye en su interior, del mismo modo un cristiano produce buenas obras cuando la verdadera fe le da poder.

Oímos en esto un eco de aquella enseñanza de Jesús que dice que conocemos al árbol por su fruto; un árbol sin "buen fruto es cortado y tirado al fuego" (Mt. 7:19). Aquellos que hablan pero no actúan oirán a **[p 115]** Jesús decir: "Nunca os conocí. ¡Alejaos de mí, hacedores de maldad!" (v.23). La fe sin obras es muerta.

En este capítulo, Santiago se refiere a dos clases de fe; la verdadera fe y la fe fingida. La primera clase es característica del verdadero creyente que muestra su fe "por medio de obras hechas en la humildad que viene de la sabiduría" (Stg. 3:13). La segunda clase es una demostración de una ortodoxia muerta que no va más allá de ser una serie de afirmaciones doctrinales que reflejan adecuadamente la enseñanza de las Escrituras. Por ejemplo, los judíos recitan su credo y dicen: "Oye, oh Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es" (Dt. 6:4). Pero si la fe no es más que una recitación de las palabras fami-

liares de este credo—aunque estas palabras son totalmente bíblicas—la misma se ha transformado en un frío ejercicio espiritual que nada tiene que ver con una fe que fluye del corazón.

Santiago llega al quid de su ilustración. Dice: "Tú crees que hay un solo Dios. ¡Haces bien! Hasta los demonios lo creen—y tiemblan." Pero lo cierto es que ningún ángel caído puede reclamar para sí la salvación en base a esta fe puramente objetiva. De modo similar, el hombre que sólo da su asentimiento intelectual a la verdad de las Escrituras, sin demostrar adhesión al Dios que confiesa, carece de verdadera fe. Su fe, que no es nada más que una pretensión, está muerta. La persona tiene sólo el conocimiento de que Dios es uno y que no tiene verdadera fe en Dios por medio de Jesucristo es peor que los demonios. Los demonios, dice Santiago, lo creen y tiemblan.

Lo que quiere decir es que aun entre los demonios prevalece la verdad doctrinal. Ellos confesaron el nombre de Cristo durante el ministerio de Jesús (Mr. 1:24; 5:7; Lc. 4:34). Su conocimiento del Hijo de Dios les hizo temblar, pero tal conocimiento no podía salvarlos. El conocimiento sin fe es inútil.

Observaciones adicionales

La cita. Los traductores difieren acerca del alcance de la frase que va entre comillas en el versículo 18. Los traductores de la Biblia de Jerusalén, por ejemplo, toman el versículo 18 como palabras dichas por el adversario de Santiago: "¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por mis obras mi fe". El problema gira, por supuesto, alrededor de la interpretación de los pronombres *tú* y *yo* en este versículo. Lamentablemente, los escritos antiguos no exhibían ni puntuación ni comillas, y por consiguiente cada traductor debe llegar a su propia decisión.

Considérese esta afirmación: "Tú tienes fe; yo tengo obras". La persona que dice esto, ¿está diciendo: "Tú Santiago, tienes fe; pero yo, por el **[p 116]** contrario, tengo obras"? ¿Continúa luego lo que acaba de decir con el desafío: "Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por lo que hago"? Difícilmente. Estas dos afirmaciones se contradicen si vienen de la misma persona. Aparentemente, el contraste presente en el versículo 18a—"Tú tienes fe; yo tengo obras"—no se establece tanto entre Santiago y el que habla como entre los conceptos de *fe* y *obras*, ejemplificados en una u otra persona. Martin Dibelius llega a la siguiente conclusión: "El punto principal del oponente en el versículo 18a no es la distribución de la fe y de las obras entre "tú" y "yo", sino más bien en la *total separación* de la fe y de las obras en general".[147]

Por esta razón muchos traductores y expositores han adoptado la lectura ejemplificada en la versión en inglés llamada Good News Bible: "Pero alguien dirá: "una persona tiene fe, la otra tiene acciones". Esta traducción le quita la ambigüedad a los pronombres *yo* y *tú*, Pero puede objetarse que si Santiago hubiese querido decir esto, podría haberse expresado mucho más claramente usando los términos *el uno* y *el otro*.[148] En vez de hacer eso, Santiago emplea los pronombres personales que encontramos en los versículos 18 y 19.

Aunque siempre aparecen dificultades en cualquier interpretación que se haga de este pasaje, la sugerencia de que entendamos el versículo 18a en términos de "uno" y "otro" encuentra una aceptación general. Los versículos 18b y 19 son la respuesta que Santiago presenta ante su interlocutor.

El interlocutor. ¿Quién es este interlocutor? Algunos intérpretes opinan que la persona que dice las palabras del versículo 18a es un cristiano que muestra buena disposición para con Santiago. Es una per-

---

[147] Dibelius, *James*, p. 155.

[148] Davids, *James*, pp. 123–24.

sona que desea mediar entre dos partes, una de las cuales enfatiza la fe y la otra las obras. "Esta amable persona, que no desea ser demasiado dura con nadie, sugiere que hay un lugar tanto para el hombre que enfatiza la fe como para el que insiste en las obras".[149] Esto significa que la primera palabra del versículo 18 no puede ser *pero*, que es demasiado adversativa. Muchos intérpretes prefieren la afirmación *sí*.[150]

Sin embargo, si consideramos las carácteristicas de la epístola de Santiago, vamos a tener dificultades en aceptar el argumento de que no es Santiago sino otra persona la que se está dirigiendo a las partes de este conflicto entre la fe y las obras. A todo lo largo de su epístola es Santiago quien entra en debate con sus lectores. Es él quien les habla, los **[p 117]** corrige y los alienta.[151] Y si tenemos en cuenta su referencia al credo: "Oye, oh Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es" (Dt. 6:4), el interlocutor a quien Santiago se dirige debe ser un cristiano judío.

Finalmente, opino que demostramos buen criterio si nos mantenemos alejados de dogmatismos en un área donde abundan tanto las interpretaciones y las soluciones a los problemas. Por consiguiente, dado que la última palabra no ha sido dicha ni escrita, las explicaciones sólo pueden ser tentativas.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:18–19

Versículo 18

ἀλλ' ἐρεῖ τις—el adverbio ἀλλά es el adversativo *pero*, seguido por el futuro definido del verbo ἐρῶ (diré). Acerca de este tipo de diálogo, véanse Ro. 9:19; 11:19.

ἐκ—esta preposición transmite el remoto significado *por medio de* (véase Ro. 1:17; 3:30; 1 Jn. 4:6).[152]

Versículo 19

σὺ πιστεύεις—la mayoría de los editores del texto griego y la mayoría de los traductores entienden esta cláusula como una afirmación. Otros la consideran como una pregunta.

δαιμόνια—en el Nuevo Testamento, un plural neutro que tiene una connotación personal o colectiva usa un verbo en plural.[153]

3. La fe de Abraham

2:20–24

En la parte final de su consideración de la fe y de las obras, Santiago va a las Escrituras para demostrar que desde el punto de vista histórico la fe y las obras son las dos caras de una misma moneda. Se dirige a su adversario directamente y le insta a aprender de las enseñanzas de la Palabra de Dios.

20. Hombre necio, ¿quieres evidencia de que la fe sin obras es estéril?

[p 118] El lenguaje que Santiago usa dista de ser halagador. El es directo y enérgico en su modo de hablar: "Hombre necio".[154] De hecho, las palabras de Santiago se parecen al apelativo coloquial y bas-

---

[149] C. Leslie Mitton, *The Epistle of James* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 109.

[150] En sus respectivas traducciones y comentarios, Moffatt tiene "si", Adamson y Zodhiates "aún más".

[151] "Introducir un aliado que desaparece tan abruptamente como ha aparecido es un procedimiento poco probable para cualquier escritor, por más modesto que sea", escribe Laws, *James*, p. 123.

[152] H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York: Macmillan, 1967), p. 103.

[153] Robertson, *Grammar.* pp. 403–4. Véase también Hanna, *Grammatical Aid*, p. 418.

[154] En un artículo acerca del concepto de *empty, vain* (vacío, vano), Colin Brown se refiere a su sentido metafórico ("aventureros temerarios" Jue. 9:4; "un grupo de aventureros", Jue. 11:3). *NIDNTT*, tomo 1, p. 546. Albrecht Oepke también explica el uso figurativo de la palabra *empty* (vacío) en *TDNT*, tomo 3, pp. 659–60.

tante desdeñoso, "tonto" (Mt. 5:22). Lo que en realidad Santiago le está diciendo a este hombre es: "No tienes en qué basar tus argumentos acerca de las obras, tus palabras carecen de verdad; no tienen fundamento".

El hombre que quiera hablar de la fe, necesita inevitablemente ir a las Escrituras para aprender lo que Dios tiene que decir acerca de este tema. Santiago se impacienta con el hombre que discute con él. Lo reprende de la misma manera en que Jesús corrigió a los dos hombres que viajaban hacia Emaús: "¿Cuán necios sois y cuán tardo de corazón para creer todo lo que los profetas han hablado?" (Lc. 24:25).

Santiago continúa su reproche: "¿Quieres evidencia?" Dice "Escudriña las Escrituras y aprenderás que la fe sin las obras es estéril". Toma como ejemplo a Abraham, el padre de los creyentes. Y considera el relato acerca de Rahab, y fíjate que ella actuó en fe".

21. ¿No fue nuestro antepasado Abraham considerado justo por lo que hizo cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

En cualquier ocasión en que un judío discutía el tema de la *fe* se volvía invariablemente a la fe de Abraham. Tanto en las escuelas de los rabinos judíos, como en la literatura del período intertestamentario, como en el Nuevo Testamento, el judío trata el tema de su propio fe en relación con la de Abraham.[155]

Por ser un judío que escribe a judíos cristianos, Santiago está en condiciones de decir: "Nuestro antepasado Abraham". Sin embargo, no está enfatizando la estirpe física ni el orgullo de ser parte de la raza judía. Está enfatizando el concepto de justicia como resultado de la fe. Abraham fue considerado justo ante los ojos de Dios porque confió en él hasta el punto de sacrificar a Isaac, el hijo de la promesa (Gn. 22:2, 9).

Este incidente en que Abraham soporta la prueba de la fe cuando Dios le pide que sacrifique a su hijo es uno de los acontecimientos sobresalientes en la vida del patriarca. Cuchillo en mano, Abraham estaba a punto de clavar ese instrumento de muerte en su hijo Isaac. Precisamente en ese momento, el ángel del Señor intervino y dijo: "Ahora sé que temes a Dios" (Gn. 22:12). Abraham demostró ante Dios una obediencia sin reservas.

[p 119] Tanto Santiago como Pablo designan al resultado de la fe de Abraham como "justicia". Vale decir que Abraham disfrutó de una recta relación con Dios, ya que obtuvo la aprobación de Dios durante su vida.[156] Dios mismo declaró justo a Abraham (Gn. 15:6). Santiago alude a lo que Abraham hizo cuando obedientemente se preparó para sacrificar a su hijo Isaac sobre el Monte Moriah. Y Pablo escribe: "Hemos estado diciendo que la fe de Abraham le fue contada por justicia" (Ro. 4:9). En otras palabras, todo judío espiritualmente alerta conocía la historia del triunfo de la fe de Abraham y de su relación con Dios.

22. Ya ves que su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y que su fe fue completada por lo que hizo. 23. Y se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia", y fue llamado amigo de Dios.

---

[155] Por ejemplo, Sir. 44:19–21 testifica acerca de la fe de Abraham. Jesús en los evangelios y Pablo en sus epístolas mencionan repetidamente a Abraham (véase Jn. 8:37–41; Ro. 4:12; Gá. 3:6–7). Consúltese también *Pirke Aboth* 5.19.

[156] Dibelius, *James*, p. 162. Durante el periodo intertestamentario, Matatias, padre de Judas Macabeo, le dijo a sus hijos desde su lecho de muerte: "¿No fue Abraham hallado fiel cuando fue probado, y le fue contado por justicia?" (1 Mc. 2:52, RSV).

a. “Su fe y sus obras”. Aquí Santiago enfrenta a su adversario y abre las Escrituras del Antiguo Testamento. Señala el relato de la fe de Abraham ante el altar del sacrificio (Gn. 22) y dice: “Ves, aquí hay una prueba definitiva de que la fe y las obras van juntas”. Así es, la fe y las acciones nunca deben separarse. La una fluye naturalmente de la otra. Los hechos se originan en la fe y la fe sostiene al creyente en su obra. Cualquiera que oye o lee estas palabras de Santiago reconoce prestamente que, en el caso de Abraham, el padre de los creyentes hizo lo que tenía que hacer en base a la fe.

b. “Su fe fue completada”. Con toda intención Santiago alude a la prueba a que fue sometida la fe de Abraham cuando al patriarca se le pidió que sacrificase a Isaac. Aunque no sabemos qué edad tenía Abraham, vemos en las Escrituras que esta prueba de fe fue, para Abraham, la última. Después de soportar esta prueba final oyó la voz del cielo que le decía: “Es suficiente”. La fe de Abraham había sido completada.

Durante su vida Abraham había demostrado confianza en Dios; lo hizo al viajar a la Tierra Prometida, al esperar décadas por su hijo prometido, Isaac, y al demostrar finalmente su obediencia cuando se mostró dispuesto a sacrificarlo. La prueba suprema no fue tanto su viaje o su espera como la preparación del sacrificio de Isaac. Matar a su propio hijo significaba que la promesa terminaría. Pero como bien lo resume el escritor de Hebreos: “Abraham consideró que Dios podía resucitar a los muertos, y hablando en sentido figurado, recibió a Isaac de nuevo de entre los muertos” (11:19).

c. “Se cumplió la Escritura”. Con interés notamos que Santiago se aparta de este momento de triunfo para Abraham (Gn. 22), y se retrotrae **[p 120]** al momento en que Dios hizo un pacto con él (Gn. 15). Santiago parece demostrar la fe de Abraham por medio de su obediencia y disposición a sacrificar a Isaac, y luego declara que la Escritura se ha cumplido (Gn. 15:6). Pasa del evento que describe la obediencia de Abraham en el Monte Moriah (Gn. 22) a la afirmación de fe: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Gn. 15:6). Quizá nosotros hubiéramos invertido el orden y hubiéramos procedido de la declaración al evento. Pero Santiago comienza de la experiencia culminante de la fe de Abraham y concluye que este evento cumple la afirmación de las Escrituras de que Abraham creyó a Dios.

El modo de argumentar que tiene Santiago se deriva de las tradiciones judías de interpretación de las Escrituras que eran corrientes en su tiempo. Santiago no señala un único incidente de la fe de Abraham (Gn. 22) como cumplimiento de una afirmación anterior acerca de la fe (Gn. 15:6). Lo que dice abarca más bien toda la vida de Abraham, y la experiencia del Monte Moriah es parte de la misma.[157]

d. “Abraham creyó a Dios”. En esta cita específica del Antiguo Testamento, la expresión *obras* no aparece. Sin embargo, se las da por sobreentendidas, y Santiago así lo interpreta. El mantiene la unidad inherente que hay entre la fe y las obras. “Su argumento es que si bien éstas no siempre aparecen juntas, esta es la norma”.[158]

La fe y las obras no son idénticas. Pero tampoco pueden ser separadas. Son como la raíz y la planta, siempre unidas y sin embargo diferentes. Cada una tiene su propia función; no obstante, forman una unidad.

La fe de Abraham “le fue contada por justicia”. Asociamos la expresión *contada*, o *acreditada*, con los bancos. El banco nos envía una nota por correo diciendo que contamos con cierta cantidad de dinero en nuestra cuenta. ¿Cómo aumentamos nuestro active? De varias maneras. Podemos ganar dinero traba-

---

[157] *Ibid*., p. 164.
[158] Nicols: “Faith and works”, p. 17.

jando para obtenerlo. O podemos depositar nuestro dinero en una cuenta de ahorros y acumular el interés. O podemos recibir una donación de dinero de parte de alguien.

¿Trabajó Abraham para lograr su justicia y por eso Dios se la acreditó? ¡Por cierto que no! Aunque el contexto sea totalmente diferente, Pablo en su epístola a los romanos afirma que: "si en efecto Abraham fue justificado por sus obras, tiene algo de que jactarse—pero no para con Dios" (4:2). El creyente no puede ganar su propia justicia, ya que sus obras, aun las que ha hecho por amor a Dios, son imperfectas e incompletas.

[p 121] ¿De qué modo, entonces, se cumple la Escritura, como afirma Santiago? Dios no le acredita justicia al hombre por el conocimiento intelectual que éste pueda tener de Dios. Dios justifica al hombre cuando éste confía plenamente en Dios, demuestra su amor por Dios, escucha obedientemente la Palabra de Dios y actúa consecuentemente. Abraham hizo eso cuando por fe y obediencia se preparó para sacrificar a Isaac.[159] Nótese que Dios llamó a Abraham su amigo (2 Cr. 20:7; Is. 41:8).

24. Ya veis que la persona es justificada por lo que hace y no sólo por la fe.

Aquí llegamos a la conclusión del argumento. Santiago se dirige a todos sus lectores cuando dice: "Ya veis". Por medio de su referencia a Abraham, él ha demostrado convincentemente que cualquiera que apele a las Escrituras verá que Abraham actuó en base a su fe. Santiago no dice que Abraham fue justificado por su fe y sus obras.

Dios justifica al pecador. Es decir, el pecador nunca puede justificarse por sus propias obras. Tampoco puede el hombre confiar solamente en la fe, ya que la fe sin obras es muerta. Lo que Santiago está diciendo es que la fe y las obras van juntas, que no deben ser separadas y que la fe separada de los hechos no justifica a nadie. Dios justifica al pecador que está espiritualmente vivo y que demuestra confianza y obediencia.

Consideraciones doctrinales acerca de 2:20–24

Especialmente en la segunda, mitad del capítulo 2, Santiago utiliza el término *fe* con bastante frecuencia—once veces en el original. El asunto está en determinar si Santiago quiere transmitir el mismo significado cada vez que emplea dicha palabra. ¿Habla él siempre de la verdadera fe o es que a veces la palabra fe denota una fe que no es verdadera? Santiago parece darle solamente un significado a esta palabra: verdadera fe. Dado el contexto, hasta el versículo 14 cae en esta categoría, "si uno afirma que tiene [verdadera] fe". La realidad, sin embargo, es que este hombre no tiene verdadera fe puesto que no tiene obras que la prueben.

Esta verdadera fe, ¿salva a la persona? Sí, ya que la verdadera fe siempre vive y se manifiesta en obras. Santiago no da a entender que una persona que tiene verdadera fe puede ganarse la salvación, ya que excluye esta posibilidad en el versículo 24: "Ya veis que la persona es justificada [por Dios] por lo que hace y no sólo por la fe". Dios justifica al hombre no por mérito sino por gracia (Ef. 2:8).

El uso que Santiago hace de la palabra *justificar* es diferente del de Pablo. Pablo interpreta el término en un contexto legal—como si el hombre compareciera ante una corte. Santiago tiene un enfoque mucho más práctico y dice que una persona que expresa su fe en obras es justificada por Dios.[160] Con respecto a esto, Santiago evoca **[p**

[159] Calvino, *James*, p. 316. "El hombre no es justificado por la fe sola, es decir, por un conocimiento de Dios descarnado y vacío; es justificado por las obras, es decir, su justicia es conocida y probada por sus frutos".
[160] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 506.

122] aquellas enseñanzas de Jesús que encontramos escritas en el Sermón del Monte: la verdadera fe debe resultar en obras (Mt. 7:24–27).[161]

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:20–24

Versículo 20

θέλεις γνῶναι—esta construcción es un sustituto perifrástico del tiempo futuro y expresa deseo.[162]

ἀργή—cierta cantidad de textos tienen la palabra νεκρά (muerta), lo que posiblemente se deba a los versículo 17 y 26. El término ἀργή (inútil, vana) "no sólo cuenta con fuerte apoyo textual …, sino que puede también involucrar un juego de palabras sutil (ἔργων ἀργή [ἀ + ἐργή])"[163]

Versículo 22

συνήργει—este imperfecto activo indicativo de συνεργέω (trabajo junto a) denota una acción continua en el pasado.

ἐκ—esta preposición se traduce "por medio de" (véase v. 18).

Versículo 24

ὁρᾶτε—con este presente activo imperativo el escritor pasa del uso del verbo singular (véase βλέπεις, v. 22) al plural.

μόνον—por estar al fin de la oración, este verbo es enfático.

4. Fe y justicia

2:25–26

El segundo nombre que Santiago escoge es el de Rahab. El contraste entre Abraham, el padre de los creyentes, y Rahab, la prostituta de la antigua Jericó, es notable. Precisamente por esta razón Santiago introduce a Rahab como el siguiente ejemplo de fe y obras.

25. De la misma manera, ¿no fue también Rahab, la prostituta, considerada justa por lo que hizo cuando hospedó a los espías y los envió por otro camino? 26. Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin las obra está muerta.

Aquí hay algunos puntos que necesitamos considerar:

a. *Contraste*. Abraham, el padre de los creyentes, sirve como notable ejemplo de fe y obras. Pero, podemos objetar que no todos nosotros **[p 123]** somos como Abraham. Es cierto, contesta Santiago, Abraham demostró tanto fe como obras, pero también lo hizo Rahab—y ella era una prostituta.

Tal como lo hacen otros escritores, Santiago vincula los nombres de Abraham y de Rahab para un señalar un contraste.[164] Abraham es un hebreo, llamado por Dios a ser padre de los creyentes. Rahab es una gentil, una habitante de la antigua Jericó destinada a la destrucción por el ejército israelita. Como hombre, Abraham es la cabeza representativa del pueblo del pacto de Dios (Gn. 15; 17). Rahab es una

---

[161] Davids, *James*, p. 132. El concepto *fe y obras* a la luz de las enseñanzas de Jesús es anterior al elaborado análisis que Pablo hace en su epístola a los romanos.

[162] Robertson, *Grammar*, p. 878. Consúltese también Hanna, *Grammatical Aid*, p. 418.

[163] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, ed. corregida (Londres y Nueva York: Sociadades Biblicas Unidas, 1975), p. 681.

[164] Mateo menciona tanto a Abraham como a Rahab en la genealogía de Jesús (1:2, 5). El escritor de Hebreos menciona a ambos como héroes de la fe (11:8–19, 31). Al citar ejemplos de obediencia, Clemente de Roma considera las vidas de Abraham y de Rahab (1 Cle. 10:1–7; 12:1–8).

mujer, conocida en las Escrituras como "la prostituta".[165] Abraham, después de ser llamado por Dios en Ur de los Caldeos, dio pruebas de su obediencia a Dios durante no menos de tres décadas. Su obediencia alcanzó su punto culminante cuando demostró estar dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac. Rahab, por otra parte, supo algo acerca de Dios solamente por comentarios; y sin embargo ella exhibió su fe al identificarse con el pueblo de Dios.

Abraham y Rahab tienen mucho en común: Abraham mostró hospitalidad a los tres visitantes celestiales que se llegaron a él en Mamre (Gn. 18:1), y Rahab a los dos espías hebreos que llegaron a Jericó (Jos. 2:1). Ambos vivieron como extranjeros entre otros pueblos: Abraham moraba entre los cananeos y Rahab entre los israelitas. Y finalmente, ambos son mencionados como antepasados de Jesús (Mt. 1:2).

b. *Consideración*. Santiago hace una pregunta retórica que recibe una respuesta positiva: "¿No fue también Rahab la prostituta considerada justa por lo que hizo?" Por cierto que sí. En el fondo de la escala social se encuentra la gentil Rahab, que francamente es "la prostituta" (Jos. 2:1; 6:17; 22, 25; Heb. 11:31; Stg. 2:25). Esta mujer pone su fe en el Dios de Israel y abiertamente le confiesa ante los dos espías.

Yo sé que el Señor os ha dado esta tierra y que un gran temor de vosotros ha caído sobre nosotros, de modo tal que todos los que viven en este país desfallecen de miedo a causa de vosotros. Hemos oído de como el Señor secó las aguas del Mar Rojo ante vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que hicisteis a Sehón y a Og, los dos reyes de los amorreos al oriente del Jordán, a quienes destruisteis completamente. Cuando lo oímos nuestros corazones se derritieron y les faltó valor todos a causa de vosotros, porque el Señor vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Jos. 2:9–11

[p 124] La fe de Rahab es igualada por sus obras. Proteje a los espías escondiéndolos en el techo de su casa, y envía a los mensajeros del rey fuera de la ciudad. Hace jurar a los espías por el Señor que salvarán a su familia cuando los israelitas vengan a destruir la ciudad de Jericó (Jos. 2:12–13). Y cuando los hombres están de acuerdo en esto y lo demuestran con su juramento, ella les muestra el camino libre de peligros. Los baja por medio de una cuerda desde la ventana de su casa situada sobre la muralla de la ciudad.

La fe y las obras son prominentes en la vida de Rahab y son de tal naturaleza que Santiago pregunta: "¿No fue también Rahab … considerada justa por lo que hizo?" En efecto, a Rahab se le permite ocupar un lugar junto a Abraham, ya que también ella demuestra su fe en el Dios de Israel y actúa con fe. Por esta razón se la considera justa. Rahab, como Abraham pone su fe en acción en la vida diaria y bajo condiciones peligrosas. Dios la justifica por su fe, que se manifiesta en sus obras.

c. *Perdón*. Santiago enfatiza lo que Rahab hizo. El supone que sus lectores están familiarizados con su fe. Son sus obras las que necesitan enfatizarse: "Hospedó a los espías y los envió por otro camino". El escrito de la epístola a los hebreos expresa la misma idea en palabras diferentes: "Por la fe la prostituta Rahab, por haber dado la bienvenida a los espías, no murió con aquellos que fueron desobedientes" (11:31). El también vincula la fe con la obras.

Ni el escritor del libro de Josué, ni el escritor de Hebreos ni Santiago se ocupan específicamente del pasado inmoral de Rahab o de la falsa información que ella le dio deliberadamente a los mensajeros del rey de Jericó. Lo importante es su fe en el Dios de Israel. Por su fe en Dios sus pecados han sido perdonados.

---

[165] Josefo escribe que los espías hebreos llegaron a la posada de Rahab (*Antiguedades* 5.8). El Targum Palestino de Jos. 2:1 describe a Rahab como posadera. Consúltese D. J. Wiseman: "Rahab of Jericho", *Tyn H Bul* 14 (1964): 8–11.

d. *Conclusión*. Santiago llega al final de su argumento usando una simple ilustración. "Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin las obras está muerta". Quizá nos sintamos inclinados a dar vuelta a este dicho e identificar la fe con el cuerpo y las obras con el espíritu. Sin embargo, no hemos de subrayar en demasía los detalles de esta comparación.[166]

Lo que tenemos en dicha comparación no es un contraste entre la fe y las obras. Lo que se señala es que la fe por si *sola* está muerta, del mismo modo en que el cuerpo sin el espíritu está muerto. Los lectores de la epístola saben que no deben tocar un cadáver, sino que deben evitarlo siempre que les sea posible. De la misma manera, necesitamos evitar una fe muerta ya que es como un cadáver.[167]

[p 125] La fe que está viva se expresa en obras hechas en obediencia a la Palabra de Dios. Santiago ilustra con elocuencia este punto con los ejemplos de la vida de Abraham y de Rahab. Para él la fe y las obras forman una unidad inseparable que puede compararse a la que existe entre el alma y el cuerpo del hombre. Ambos deben estar juntos para constituir un ser viviente.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:25–26

Versículo 25

ὑποδεξαμένη—derivado de ὑποδέχομαι (recibo como huésped), este participio medio aoristo es causal y da la razón por la cual se consideraba justa a Rahab.

ἑτέρᾳ ὁδῷ—el uso del dativo denota lugar más que instrumento o medio. La elección de ἑτέρᾳ, en vez de ἄλλῃ (otro), distingue el camino hacia las colinas de la ruta hacia el Río Jordán.

ἐκβαλοῦσα—este participio compuesto derivado de ἐκβάλλω (desalojo, envío) indica que Rahab envío a los espías *fuera* de su casa. El aoristo es causal.

Versículo 26

πνεύματος—la oposición se traza entre cuerpo y espíritu. Ya sea que el escritor quiera transmitir el significado de *espíritu* o de *aliento* (NAB, NEB), la cosa es de poca importancia, ya que el contraste está entre un cuerpo vivo y uno muerto.

Resumen del Capítulo 2

El tema de este capítulo es la fe. Quizá la primera parte del capítulo haya surgido de algún suceso que tomó lugar en una reunión de la iglesia local. Un visitante rico recibió allí la atención y la cortesía de la gente, en tanto que a un pobre se le dijo que permaneciera en pie o se sentara aquí o allá (vv. 1–4). Los miembros de la iglesia eran culpables de favorecer al rico y despreciar al pobre.

Santiago señala que los que son pobres en lo material en este mundo son ricos en lo espiritual porque Dios los ha escogido para ser herederos de su reino. Los que son ricos en fe pertenecen a Jesús (vv. 5–7).

El resumen de los Diez Mandamientos se reduce a unas pocas palabras: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Santiago llama a este resumen "ley real" (v. 8) y da a entender que la fe en Jesucristo significa obediencia a la ley. El vincula la fe de modo inseparable con la ley de Dios que libera al creyente. A continuación, enseña a los lectores a poner en práctica la misericordia, ya que "la misericordia triunfa sobre el juicio" (v. 13).

---

[166] Adamson, *James*, p. 134.

[167] Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 370.

NAB New American Bible

NEB New English Bible

[p 126] En la segunda parte del capítulo Santiago desarrolla el tema de la *fe*. Afirma que la fe que está viva se manifiesta en el cumplimiento de la ley del amor. Si éste no es el caso, la fe está muerta (v. 17). La fe del corazón se manifiesta en la acción de la mano. La religión verdaderamente espiritual ministra a las necesidades físicas.

Alguien quiere debatir con Santiago y establece una distinción entre la fe y las obras. Si la fe es solamente una virtud intelectual, argumenta Santiago, entonces hay que darse cuenta de que aun los demonios creen que hay un Dios, y tiemblan (v. 19).

Santiago abre las Escrituras para comprobar que históricamente la fe y las obras van juntas. Toma el incidente en que Abraham se está preparando para ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar para demostrar que la fe y las obras forman una unidad. Dios justifica al creyente que pone su fe en acción, en obediencia a su palabra (vv. 20–24). El segundo ejemplo viene del libro de Josué. Rahab demuestra su fe en Dios escondiendo a los espías hebreos, salvando sus vidas y enviándolos por camino seguro (v.25). En sus observaciones finales Santiago utiliza la imagen de un cuerpo sin vida, del cual ya ha salido el espíritu. Así es la fe que carece de obras—está muerta (v.26).

[p 127]

3

Dominio propio

3:1–18

[p 128]

Bosquejo

[p 129]

3 [1] No muchos de vosotros deben presumir ser maestros, hermanos míos, porque sabéis que los que enseña-
mos seremos juzgados más severamente. [2] Todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno nunca falla en lo que
dice, es un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo.

[3] Cuando ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos dirigir todo el animal.
[4] O tomad a las naves como ejemplo. Aunque son tan grandes y son impulsadas por fuertes vientos, son dirigidas
por un timón muy pequeño hacia donde el piloto quiera ir. [5] Así también la lengua es una parte pequeña del
cuerpo, pero se gloría de grandes cosas. Considerad cuán grande bosque es incendiado por una pequeña chispa.
[6] La lengua también es un fuego, un mundo de iniquidad entre las partes del cuerpo. Corrompe toda la persona,
inflama todo el curso de su vida y ella misma es encendida por el infierno.

[7] Toda especie de animales, pájaros, reptiles y criaturas del mar es domada y ha sido domada por el hombre,
[8] pero ningún hombre puede domar la lengua. Ella un mal turbulento, lleno de veneno mortal.

[9] Con la lengua alabamos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido creados
a imagen de Dios. [10] De la misma boca salen la alabanza y la maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.
[11] ¿Pueden acaso el agua dulce y el agua salada brotar de la misma fuente? [12] Hermanos míos, ¿puede una higuera
dar aceitunas, o un viñedo dar higos? Tampoco puede un manantial salado dar agua dulce.

A. El uso de la lengua

3:1–12

1. Disciplina en el hablar

3:1–2

¿Qué efectos tendrán nuestras palabras en aquellos que nos escuchan? ¿Hablamos la verdad en amor? ¿Controlamos nuestra ira, y especialmente nuestra lengua? David sabía que él solo no podía con-

tener su lengua. Por consiguiente, oró con fervor pidiendo que Dios lo ayudara: "Pon un centinela en mi boca, oh Señor; mantén vigilia sobre la puerta de mis labios" (Sal. 141:3).

1. No muchos de vosotros deben presumir ser maestros, hermanos míos, porque sabéis que los que enseñamos seremos juzgados más severamente. 2. Todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno nunca falla en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo.

A primera vista parece que Santiago introduce un tema. (maestros, v. 1) que tiene poco en común con el versículo siguiente (v. 2). Sin embargo, **[p 130]** si nos fijamos detenidamente, nos daremos cuenta de que aquellos que enseñan lo hacen verbalmente, y que sus fallas frecuentemente tienen que ver con las palabras que dicen. Enseñar y usar la lengua van juntos.

Ya en el primer capítulo de esta epístola Santiago introduce el tema del uso de la lengua:

Amados hermanos míos, tomad nota de esto: sea cada uno pronto para escuchar, tardo para hablar y tardo para la ira. [1:19]

Si alguien se considera religioso y sin embargo no refrena su lengua, se engaña a sí mismo y su religión es vana. [1:26]

Para Santiago este tema es sumamente importante. Más que cualquier otro escritor de las Escrituras, Santiago advierte claramente en contra de los peligros de una lengua incontrolable. En la mayor parte del capítulo 3 él habla de domar la lengua (3:1–12). Y en los capítulos siguientes les dice a sus lectores que eviten calumniarse unos a otros (4:11–12) y que hablen la verdad (5:12).

Hablar no cuesta nada, decimos. Pero nos expresamos por medio de palabras que refejan nuestros pensamientos, intenciones y personalidades. Las palabras que decimos influyen sobre aquellos que nos escuchan, y con estas palabras enseñamos a otros. Por consiguiente, los que enseñamos debemos saber qué decir, ya que Jesús dijo que "los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio de cada palabra descuidada que hayan hablado" (Mt. 12:36).

"No muchos de vosotros deben presumir de hacerse maestros, hermanos míos", aconseja Santiago a sus lectores. La traducción que usamos da una versión algo interpretativa para evitar dar la impresión de que Santiago está desalentando a sus lectores que quieran ser maestros.[168] El Nuevo Testamento alienta a los creyentes a ser maestros de las buenas nuevas. Por ejemplo, Jesús nos ordena que hagamos discípulos de toda las naciones y que les enseñemos (Mt. 28:19–20). Y el escritor de Hebreos reprocha a sus lectores por no ser maestros después de un largo período de capacitación (5:12).

No sólo los judíos de la época de Jesús (ver Mt. 23:7) sino también la iglesia primitiva otorgaba gran prominencia al oficio de maestro. Un maestro tenía autoridad e influencia y mucha gente buscaba obtener esa posición.[169] Santiago advierte a sus lectores que no ocupen el cargo de **[p 131]** maestro a menos que estén plenamente calificados, Se incluye a sí mismo en esta exhortación, y llama la atención al resultado final: "Los que enseñamos seremos juzgados más severamente". Jesús dice: "Cualquiera que que-

---

[168] Una traducción literal (con leves variantes) es "No os hagáis maestros muchos de vosotros" (RVR, BdA en español; NKJV, NASB, NEB, NAB, MLB, RSV, GNB en inglés). La BJ en inglés tiene: "Sólo unos pocos de vosotros, hermanos míos, deberían ser maestros". Pero la BJ en español, notablemente, coincide con las traducciones al español mencionadas en primer término.

[169] El título *rabbi* (mi rabino) significa en realida "mi gran [Maestro]" y en el Nuevo Testamento merece honra y respeto. Véase SB, tomo l, pp. 916–17. Consúltese también Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, tomo 2, pp. 152–59, y Klaus Wegenast, *NIDNTT*, tomo 3, pp. 766–68. En cuanto al papel del maestro en la iglesia primitiva, véase Hch. 13:1; Ro. 12:7; 1 Co. 12:28–29; Ef. 4:11; 1 Ti. 3:2; Tito 1:9; y *Didache* 11:1–2.

brante uno de los más pequeños de estos mandamientos y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado último en el reino de los cielos, pero el que ponga en práctica y enseñe estos mandamientos será llamado grande en el reino de los cielos" (Mt. 5:19; y véase 18:06). De allí que enseñar es una gran responsabilidad con consecuencias permanentes, ya que el día del juicio Dios pronunciará el veredicto (Ro. 14:10–12).

Santiago, como pastor cuidadoso que es habla benévolamente. El se exalta por su posición de maestro. Se identifica con sus lectores cuando escribe: "Todos tropezamos de muchas maneras". Es decir, todos cometemos errores, nos equivocamos y fallamos. En cierto sentido, somos como el niño de un año que repetidamente tropieza, cae, se levanta y sigue caminando. Pero nuestro tropiezo, aunque no es inmediatamente fatal, es serio. Todos nosotros caemos en pecado y no podemos escapar de su poder.[170] El pecado nos roba nuestra madurez, y el pecado que con más frecuencia cometemos es el de hablar descuidadamente,

"Si alguno nunca falla en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz de refrenar su cuerpo". ¿Quiere decir Santiago que el hombre puede llegar a la perfección controlando su lengua? Si eso fuera cierto, el sordomudo lograría tal perfección. No, en la primera parte de la epístola Santiago indica qué quiere decir cuando habla de "un hombre perfecto". El escribe que la prueba de la fe lleva a la perseverancia. "La perseverancia debe consumar su obra para que seáis maduros y completos, sin que os falte nada" (1:4).[171] Entonces, el hombre perfecto no es el hombre sin pecado sino aquél que ha alcanzado la madurez espiritual, que habla la verdad en amor, que está lleno de sabiduría y comprensión, y que es capaz de refrenar su cuerpo.

Consideraciones prácticas acerca de 3:1–2

Numerosas instituciones y universidades fueron fundadas con el propósito de adiestrar ministros del evangelio. En tiempos más recientes el énfasis de la educación ha pasado al campo de la ciencia; sin embargo, los seminarios teológicos todavía **[p 132]** dan una capacitación completa para el ministerio pastoral. Un pastor teológicamente instruido, por consiguiente, no necesita sentirse avergonzado por poder tratar con pericia y corrección la palabra de verdad (2 Ti. 2:15).

El pastor siempre debe ir al púlpito con un sermón cuidadosamente preparado. A él se ha asignado la tarea de alimentar al pueblo de Dios con alimento espiritual; él es maestro de la Palabra de Dios. Si no cumple esta tarea a causa de su capacitación inadecuada o de su indolencia, Dios lo considerará responsable en el día del juicio. El pastor y maestro de la Palabra no puede tomar a la ligera su tarea; ¡él tiene en sus manos y en su boca cosas sagradas!

Quizá bajo la influencia de intérpretes de otra época,[172] algunos eruditos han pensado que el primer versículo de Santiago 3 es equivalente a la advertencia: "No juzguéis, para no ser juzgados" (Mt. 7:1). Esta no es, empero, la intención de este versículo. Santiago está hablando de maestros de la Palabra—y se incluye a sí mismo en dicha categoría. El señala, la gran responsabilidad que se le ha confiado al maestro de las Escrituras. Por consiguiente, "no muchos de vosotros deben presumir maestros".

---

[170] La Escritura enseña acerca de la pecaminosidad universal en muchos pasajes (1 R. 8:46; Sal. 143:2; Pr. 20:9; Ec. 7:20; Ro. 3:1–12, 19–20, 23; Gá. 3:22; Stg. 3:2; 1 Jn. 1:8–10).

[171] El término *perfecto* en realidad significa "entero" en la epístola de Santiago. Reinier Schippers escribe: "Según Santiago, el hombre que no ofende con sus palabras es de una sola pieza y sin faltas". *NIDNTT*, tomo 2, p. 63.

[172] Juan Calvino escribe: "Pero yo entiendo que los maestros no son los que tenían una tarea pública en la iglesia sino aquellos que se tomaban la atribución de formular juicio acerca de otros: es que estos reprobadores anhelaban ser considerados maestros de moral". *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of James*, ed. y trad. al inglés por John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), pp. 317–18.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:1–2

Versículo 1

γίνεσθε—este presente medio imperativo está separado de la partícula negativa μή (no) por razones de énfasis; "por lo general el negativo aparece precediendo directamente a la palabra negada".[173]

Versículo 2

εἰ—esta oración condicional de simple hecho real afirma una verdad autoevidente: nadie es capaz de refrenar su lengua. El adjetivo δυνατός va seguido por un infinitivo complementario.

2. Ejemplos

3:3–8

Nadie diga que las palabras son insignificantes. El himno de Martín Lutero "Castillo Fuerte" menciona al príncipe de las tinieblas, y dice que:

[p 133] Dañarnos no podrá;

Pues condenado es ya

Por la Palabra santa.

Una palabra puede alterar el curso de la historia humana. Por ejemplo, Jesús dijo *consumado es*, que en el griego consiste de un solo vocablo.

Santiago compara la lengua del hombre con los frenos en la boca de los caballos, con un pequeño timón de barco y con una pequeña chispa que devasta un gran bosque.[174]

3. Cuando ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos dirigir todo el animal. 4. O tomad las naves como ejemplo. Aunque son tan grandes y son impulsadas por fuertes vientos, son dirigidas por un timón muy pequeño hacia donde el piloto quiera ir. 5. Así también la lengua es una parte pequeña del cuerpo, pero se gloría de grandes cosas. Considerad cuán grande bosque es incendiado por una pequeña chispa.

a. "Frenos en la boca de los caballos".[175] La relación entre este versículo y el que lo precede es obvia. El hombre perfecto, que nunca falla al hablar, es "capaz de refrenar todo su cuerpo" (3:2; véase también 1:26). Las ilustraciones tomadas de la vida real revelan que Santiago es una persona que vivía en estrecho contacto con la naturaleza. Por otra parte, las ilustraciones son bastante comunes; sin duda circulaban en forma proverbial y se pasaban de generación a generación.[176]

El punto de la comparación, sin embargo, es que un freno relativamente pequeño controla a un animal grande. Entonces, si el hombre controla poderosos caballos con pequeños frenos colocados en sus

---

[173] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983). p. 418. Consultar con A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 423.
[174] La NIV sigue la 26a. edición del Nuevo Testamento griego de Nestle-Aland al comenzar una división de párrafo en el v. 3. Este párrafo, con ejemplos y conclusión, llega hasta el v. 6 inclusive.
[175] Variantes textuales al comienzo del v. 3 son las responsables de diferentes traducciones. Aquí tenemos algunas versiones representativas: "He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos" (RVR); "Cuando ponemos freno en la boca a los caballos" (VP); "Si ponemos el freno en la boca de los caballos" (BdA); "Miren, a los caballos les metemos el freno en la boca" (NBE)".
[176] Los escritores griegos de la antigüedad se refieren con frecuencia a los frenos de los caballos y a los timones de las naves; muchas veces se los menciona juntos.

bocas, ciertamente debe poder controlar su propia lengua. Los puntos de comparación son la boca y el cuerpo.

b. "Un timón muy pequeño". El segundo ejemplo es todavía más ilustrativo, especialmente si tenemos en cuenta el temor y el asombro con el cual el judío consideraba el poder innato del mar. Aunque las fronteras de Israel llegaban hasta el Mar Mediterráneo, los judíos nunca fueron un pueblo marítimo. Para el judío de esa época algunas de las naves eran realmente impresionantes. Grandes barcos llevaban abundante carga y numerosa gente, tal como lo evidencian las descripciones de Lucas del barco en que naufragó (Hch. 27).

[p 134] "O tomad las naves como ejemplo", escribe Santiago. Estas grandes naves de vela, impulsadas por fuerte vientos, son gobernadas por timones muy pequeños timones. ¿Quién determina la dirección de estas naves? El hombre controla su dirección utilizando la fuerza del viento a su favor y cambiando la posición del timón del barco. Dicho timón es una parte muy pequeña del barco, y sin embargo es el instrumento por el cual el piloto marca el curso que tiene en mente. Nótese que no es el fuerte viento sino el piloto quien determina la dirección del barco. El contraste se marca entre la pequeñez del timón y el inmenso tamaño de la nave. Entonces, si el hombre es capaz de dirigir el curso de naves oceánicas con un timón, ciertamente debería ser capaz de controlar su propia lengua.

c. "Así también la lengua'. Santiago, antes de introducir el tercer ejemplo de la pequeña chispa y el gran bosque, hace un breve comentario acerca de la pequeñez de la lengua: "Así también la lengua es una parte pequeña del cuerpo pero se gloría de grandes cosas". La comparación no debe tomase estrictamente, ya que la pequeñez de la lengua se compara con "el gloriarse de grandes cosas" y no con el tamaño del cuerpo. El freno, el timón y la lengua tienen la misma característica: son pequeños y sin embargo logran grandes cosas. La lengua puede gloriarse de grandes cosas. Curtis Vaughan resume esto con elocuencia:

Puede inducir a los hombres a la violencia, o puede moverlos a las más nobles acciones. Puede instruir al ignorante, alentar al abatido, consolar al sufriente, y confortar al moribundo. O puede aplastar al espíritu humano, destruir reputaciones, esparcir desconfianza y odio y llevar naciones al borde de la guerra.[177]

"Considerad cuán grande bosque es incendiado por una pequeña chispa". Este es el tercer ejemplo y en cierto sentido el mejor de los tres. Una chispa basta para incendiar todo un bosque: imponentes robles, majestuosos cedros y altos pinos queden reducidos a desagradables tocones de madera ennegrecida. Y por lo general esa única chispa puede ser atribuida al descuido y a la negligencia humana.

Cuando calculamos el daño anual hecho a nuestros bosques por fuegos devastadores, el monto llega hasta los millones, sin mencionar el indecible sufrimiento y la muerte infligidos a la fauna de las zonas asoladas. Sin embargo, la referencia a la chispa y al bosque son sólo una ilustración. Por lo tanto, Santiago escribe:

6. La lengua también es un fuego, un mundo de iniquidad entre las partes del cuerpo. Corrompe toda la persona, inflama todo el curso de su vida es y ella misma encendida por el infierno.

[p 135] Aquí tenemos entonces la aplicación de las tres ilustraciones, la del freno del caballo, la del timón de la nave, y de la chispa en el bosque. El texto mismo, sin embargo, no es el más fácil de explicar. De hecho, el versículo 6 es uno de los pasajes más difíciles de la epístola de Santiago. Algunos eruditos han tratado de explicar el texto eliminando unas pocas palabras, como ser, la frase *un mundo de*

---

[177] Curtis Vaughan, *James: A Study Guide* (Grand Rapids: Zondervan, 1969), p. 69.

iniquidad.[178] Otros desean añadir una palabra para facilitar la lectura del texto. Por ejemplo, en la traducción siria de este versículo, la oración muestra un equilibrio que está en armonía con el versículo que lo antecede: "La lengua es fuego, el mundo de pecado como un bosque".[179] Si bien el texto presenta numerosos problemas, creemos que aquí es aplicable uno de los dichos de Lutero: "Dejad la palabra como está". Es decir, antes de eliminar o añadir algo a la formulación del texto veamos si podemos entender el mensaje mismo. Por esta razón deseamos mantenernos con la formulación del texto.

Nótense los siguientes puntos:

a. *La lengua es un fuego*. Santiago escribe: "La lengua también es un fuego, un mundo de iniquidad entre las partes del cuerpo". Santiago compara la lengua con el fuego que, por implicación, está fuera de control y destruye todo lo que hay combustible en su camino (compárese con el S. 120:3–4; Pr. 16:27). El clarifica esta comparación haciendo la observación de que la lengua es un mundo de maldad,

Quizá Santiago tenga la intención de continuar el contraste entre lo pequeño y lo grande: la referencia a una pequeña chispa y a un gran bosque viene seguida por otra a la lengua y a un mundo de maldad. John Albert Bengel observa: "Así como el pequeño mundo del hombre es una imagen del universo, del mismo modo la lengua es una imagen del pequeño mundo del hombre".[180] La lengua, como "pequeña parte del cuerpo" es un mundo de iniquidad "entre las partes del cuerpo". La lengua, por lo tanto, se identifica con—y en cierto sentido es el vehículo de—un mundo completo de maldad que reside entre los miembros **[p 136]** del cuerpo del hombre. Dice mentiras, calumnia el nombre de alguien, enciende el odio, crea discordia, incita a la lujuria y, en suma, da pie a numerosos pecados." Hay pocos pecados que la gente comete en los cuales la lengua no está involucrada".[181] A causa de esta inclinación al mal, la lengua corrompe todo el ser del hombre,

b. *La lengua corrompe*. Si la frase *un mundo de maldad* es la, primera descripción de la lengua, la cláusula *corrompe a toda persona* es la segunda. La palabra *corrompe* en realidad significa "contamina" pero debe tomarse simbólicamente. Una mala lengua empaña la propia personalidad. "Lo que sale del hombre eso sí lo hace 'impuro'. Porque de adentro, es decir, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los asesinatos, los adulterios, la codicia, las maldades, el engaño, los vicios, la envidia, los chismes, el orgullo y la falta de juicio. Todas estas cosas malas salen de adentro y hacen impuro al hombre" (Mr. 7:20–23, VP).

---

[178] James Hardy Ropes sugiere la posibilidad de omitir la frase *un mundo de maldad*, pero termina diciendo con franqueza: "Hacer exégesis quitando las frases difíciles es una experiencia intoxicante". Véase *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*, serie International Critical Commentary (1916; ed. reimpr., Edimburgo: Clark, 1961), p. 234. Martin Dibelius considera que la frase "un mundo de maldad entre las partes del cuerpo" es una glosa. *James: A Commentary on the Epistle of James*, rev. Heinrich Greeven; trad. Michael A. Williams; ed. Helmut Köster; Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Filadelfia: Fortress, 1976) p. 195. Consúltese asimismo Franz Mussner, *Der Jakobusbrief*, Serie Herder Theologischer Kommentar zum Neuen Testament (Freiburg: Herder, 1967), p. 162.

[179] Referirse a James B. Adamson, *The Epistle of James*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), pp. 143, 158.

[180] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 tomos, 7a. edición (Edimburgo: Clark, 1877), vol. 5, p. 24. Consúltese también con Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. James* (ed. reimpr., Grand Rapids: Zondervan, 1946), p. 115. Bauer interpreta el término *kosmos* (mundo) como "totalidad, suma total", p. 447.

[181] Donald W. Burdick, *James*, tomo 12 del *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), p. 187.

VP Versión Popular, Dios Habla Hoy

c. *La lengua inflama*. La próxima cláusula parece ser un dicho que circulaba en los países que rodeaban el Mar Mediterráneo. Santiago dice: "La lengua … inflama todo el curso de la vida [de una persona]".

¿Qué quiere decir Santiago cuando usa la frase *todo el curso de su vidal*?[182] Esta expresión proverbial probablemente se haya originado en la Grecia antigua; en los círculos judíos la misma se refería al curso general de la vida.[183] Es decir, el fuego consume todo el curso de la vida del hombre. Además, la lengua no sólo incendia la existencia del hombre sino que ella misma "es encendida por el infierno".

d. *La lengua es encendida*. Santiago emplea la palabra *infierno* con una connotación hebrea: Gehenna, el valle del hijo de Hinom, fuera de Jerusalén (Jos. 15:8; 2 R. 23:10; 2 Cr. 28:3; 33:6; Jer. 19:2; 32:35). Inicialmente, Gehenna era el lugar en que se ofrecieron sacrificios a Moloc; más tarde, se quemaba allí la basura. Con el pasar del tiempo el nombre adquirió otro significado: "En los evangelios es el lugar de castigo en la próxima vida".[184] Como símbolo, la palabra se refiere al lugar donde reside el demonio y en el cual son confinados los perdidos. Lo que se quiere dar a entender en este versículo es que Satanás mismo es el que enciende la lengua.

[p 137] Santiago presenta un mensaje claro en este versículo 6, aun cuando algunas de sus expresiones puedan ser algo problemáticas. Hoy en día estas expresiones necesitan una palabra de explicación, pero para los lectores originales de la epístola, Santiago se comunicaba "con claridad retórica".[185]

7. Toda especia de animales, pájaros, reptiles y criaturas del mar es domada y ha sido domada por el hombre, 8. en cambio ningún hombre puede domar la lengua. Ella es un mar turbulento, lleno de veneno mortal.

Santiago llega al fin de lo que tenía que decir acerca de dominio de la lengua. Con los ejemplos del freno del caballo y del timón de la nave ha demostrado la habilidad y capacidad del hombre (vv. 3–4). Ahora describe al hombre como gobernante en la creación de Dios, ya que al hombre se le dio poder para gobernar todas las criaturas que caminan, vuelan, reptan y nadan (Gn. 1:26, 28: Sal. 8:6–8).

"Toda clase de animales". No debemos esperar una enumeración científica de todas las especies que el hombre ha podido domar. Sin embargo, Santiago las menciona por pares:

Toda clase de animales y pájaros

reptiles y criaturas del mar

El hombre ha podido dominar a todas estas criaturas porque Dios le ha dado el poder de gobernar su gran creación. El hombre continúa domando animales para su beneficio y placer. Esto lo vemos demostrado en una exhibición circense, donde los animales salvajes obedecen a su entrenador que simplemente hace sonar su látigo, tronar sus dedos o dar una palmada. El hombre ha recibido una naturaleza capaz de someter a las criaturas de Dios.

---

[182] Aquí tenemos algunas traducciones representativas de esta frase: "La rueda de la creación" (RVR) "El curso de nuestra vida" (BdA); "La rueda de la vida" (BJ); "El curso de la existencia" (NBE).

[183] Muchos expositores han escrito ampliamente acerca de esta cuestión, como ser Ropes, *James*, pp. 235–39. Léanse también los comentarios de Joachim Guhrt en *NIDNTT*, tomo 1, p. 182.

[184] Bauer, p. 153. El término *Gehena* aparece solamente doce veces en el Nuevo Testamento griego; once de ellos están en los Evangelios sinópticos (Mt. 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Mr. 9:43, 45, 47; Lc. 12:5)

[185] Peter H. Davids, *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*, serie New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 144.

Sin embargo el hombre es incapaz de controlar su propia lengua. Cuando el hombre cayó en pecado, perdió la habilidad de gobernarse a sí mismo.[186] Perdió el control de sí mismo y es ahora gobernado por su lengua. El hombre puede domar animales feroces y poderosos, sin embargo, no puede domar su propia lengua.

Santiago no hace excepción alguna: "Ningún hombre puede domar la lengua". Con esta observación breve y sin embargo enfática, Santiago repite lo que ha dicho anteriormente: "Todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno nunca falla en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo" (3:2).

[p 138] ¿Qué es la lengua del hombre? "Es un mal turbulento lleno de veneno mortal". La descripción es la de una serpiente venenosa cuya lengua nunca descansa y cuyos colmillos están llenos de veneno letal. La lengua del hombre es inestable, desdeñosa, inquieta. Además, está llena de veneno mortal. De todos los escritores bíblicos, Santiago es el que identifica la naturaleza de la lengua del hombre del modo más descriptivo y preciso (compárese con Sal. 58:4; 140:3). Se trata de una fea imagen que demuestra la naturaleza destructora del pecado.

Consideraciones prácticas acerca de 3:3–8

Los dichos proverbiales acerca del uso de la lengua son numerosos. Aquí van algunos:

Hay más de un desliz entre la taza y el labio. [Proverbio alemán]

Una larga lengua y una muerte temprana. [Dicho persa]

La lengua sin hueso, pequeña y débil, puede aplastar y matar.

Soy amo de lo que callo, cautivo de lo que digo.

Los libros de los Salmos y Proverbios rebosan de sanos consejos y observaciones pertinentes.

Guarda tu lengua del mal

y tus labios de decir mentiras [Sal. 34:13].

Cuando las palabras son muchas, no falta el pecado,

más el que refrena su lengua es sabio [Pr. 10:19].

El que guarda sus labios guarda su vida,

mas al que habla apresuradamente lo alcanzará la ruina [Pr. 13:3].

El novelista estadounidense del siglo pasado, Washington Irving, dice: "Una lengua cortante es la única herramienta de doble filo que se vuelve más filosa con el uso constante". Santiago dedica una considerable sección de su epístola a este tema. Dice él: "Sea cada uno pronto para escuchar, tardo para hablar y tardo para la ira" (1:19). Todos nosotros debemos aprender una lección cultural del pueblo chino. Ellos tienen la costumbre de no contestar al que habla hasta que haya terminado definitivamente de hablar. Piensan que es una descortesía contestar inmediatamente, ya que una respuesta apresurada indica falta de reflexión y mal juicio.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:3–8

Versículo 3

---

[186] R. V. G. Tasker, *The General Epistle of James: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), p. 77.

εἰ δέ—la mala audición de un copista puede haber causado la variante ἴδε (ver) o viceversa. Algunos manuscritos de menor valor tiene ἰδού (mirad), quizá **[p 139]** influenciados por los vv. 4 y 5. En el contexto, la lectura εἰ δέ parece ser la más difícil de explicar y, por ende, es la preferida.[187]

τῶν ἵππων—en la estructura de la oración la posición de estas dos palabras es muy enfática. Habitualmente las mismas vendrían después del sustantivo *frenos* o, más probable, del sustantivo *boca*.

Versículo 4

ὄντα este participio presente activo del verbo *ser* tiene una connotación: "aunque son tan grandes".[188]

ὁρμή—derivado del verbo ὁρμάω (salgo, me apresuro), este sustantivo aparece dos veces en el Nuevo Testamento (Hch. 14:5; Stg. 3:4). Aquí significa "impulso".

Versículo 6

ἡ γλῶσσα πῦρ—quizá esta cláusula debiera terminar con dos puntos para indicar que Santiago aclara su declaración de que *la lengua también es un fuego*. La primera descripción de la lengua es ὁ κόσμος τῆς ἀδικίας (el mundo del mal) y la segunda ἡ σπιλοῦσα (la que corrompe).

τὸν τροχόν—este sustantivo aparece solamente aquí en todo el Nuevo Testamento. Se deriva del verbo τρέχω (corro) y significa "rueda". Junto con otros eruditos, Bauer se pregunta si el sustantivo no debiera tener el acento en la penúltima, τρόχος, y ser traducido como "*el curso* o *esfera* de la existencia".[189]

Versículo 7

φύσις—Santiago repite el sustantivo en caso dativo (de medio), para mostrar la superioridad humana sobre las especies animales.

δαμάζεται—se trata del presente pasivo del verbo δαμάζω (yo domo). El tiempo presente y el tiempo perfecto que le sigue establece una clara distinción en una actividad que progresa.

Versículo 8

μεστή—este adjetivo tiene su antecedente en *γλῶσσαν*, controla el caso genitivo de ἰοῦ (veneno) y conforma una cláusula independiente con el verbo *ser* sobreentendido.

θανατηφόρου—este adjetivo compuesto es una combinación del sustantivo θάνατος (muerte) y del verbo φέρω (traigo).

[p 140] 3. Alabanza y maldición

3:9–12

Después de esta extensa exposición acerca de la naturaleza de la lengua, cabe esperar que los miembros de la iglesia objeten. Ellos opinan que aquellos a quienes la gracia de Dios ha tocado pueden controlar sus lenguas. Pero, ¿actúan los cristianos que alaban el nombre de Dios de un modo que los distinga de las personas que rehusan alabar su nombre? ¿Hablan los cristianos con la lengua de los ángeles? Rara vez.

En mi niñez aprendí los versos de una canción que expresa un anhelo de perfección pero reconoce la incapacidad del hombre para lograrla.

---

[187] Referirse a Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, edición corregida (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975) pp. 681–82.

[188] Robertson, *Grammar*, p. 1129. Véase también Hanna, *Grammatical Aid*, p. 419.

Bauer Walter Bauer, W.F. Arndt, F.W. Gingrich, and F.W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, 2d. ed.

[189] Bauer, p. 828. Consult Robertson, *Grammar*, p. 233.

Como Jesús quisiera ser,

Siempre humilde y amable,

Con palabras de tierno merecer,

En su voz divina y afable.

Pero no, no soy como el Señor,

Y todos lo pueden ver.

Ven, ayúdame, Salvador,

Que a ti me quiero parecer,

—Anónimo

Santiago refleja la inconsistencia del cristiano al alabar el nombre de Dios y maldecir a su prójimo. Escribe lo siguiente:

9. Con la lengua alabamos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido creados a la imagen de Dios. 10. De la misma boca sale la alabanza y la maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

Nótese estas obsevaciones:

a. *Contradicción*. El profeta Isaías le enseña al creyente a alabar a Dios el Padre:

Pero tú eres nuestro Padre,

aunque Abraham no nos conozca

ni Israel nos reconozca;

tú, oh Señor, eres nuestro Padre,

nuestro Redentor desde la antigüedad, ese es tu nombre. [Is. 63:16]

Hubiésemos esperado que el creyente que alaba a Dios en la oración, en la confesión y en la canción fuese consistente. Pero tal no es el caso. Con esa misma lengua el creyente maldice a su prójimo: “que ha sido hecho a la imagen de Dios”.

Santiago le recuerda a sus lectores el relato de la creación: Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza (Gn. 1:26). A diferencia del resto **[p 141]** de la creación, el hombre tiene una relación especial para con Dios. Por consiguiente, si maldecimos a los hombres, indirectamente maldecimos a Dios.[190] Además, si maldecimos a los hombres, actuamos en contra del mandamiento explícito de Jesús: “Bendecid a los que os maldicen” (Lc. 6:28; ver también Ro. 12:14).

“De la misma boca salen la alabanza y la. maldición”. Este dicho puede haberse originado en la tradición judía (entre un pueblo predispuesto a pronunciar, maldiciones contra su prójimo) y era, por consiguiente, significativo para los lectores de la epístola de Santiago.[191] Sin embargo, todo lector de esta

---

[190] C. Leslie Mitton opina que maldecir “se refiere primordialmente a airadas palabras de abuso dichas a quienes consideramos subordinados nuestros.” *The Epistle of James* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 131. Sin embargo, si Santiago hubiese deseado decirle a sus lectores que no se calumniasen o se criticasen solapadamente, tenía a su alcance palabras adecuadas para ello.

[191] Dibelius dice: “… todo el punto de vista que se refleja en los [versículos] 9, 10a no proviene de la vida de la comunidad cristiana primitiva sino de la vida de la comunidad judía”. *James*, p. 203.

epístola debe reconocer la contradicción que se manifiesta la alabanza y la maldición salen de la misma boca. "Hermanos míos, esto no debe ser así".

11. ¿Pueden acaso el agua dulce y el agua salada brotar de la misma fuente? 12. Hermanos míos, ¿puede una higuera dar aceitunas, o un viñedo dar higos? Tampoco puede un manantial salado dar agua dulce.

b. *Consideración*. En su carta Santiago muestra interés en la creación de Dios. Por medio de ejemplos tomados de la naturaleza, él trata de ilustrar sus enseñanzas. Primeramente centra la atención en un manantial. "¿Pueden acaso el agua dulce y el agua salada brotar de la misma fuente?".[192] Es imposible esperar agua potable y agua no potable de la misma fuente. En segundo lugar, Santiago se dirige a sus lectores con dos ejemplos que le son conocidos. Por lo general cada judío tenía su propia higuera y su propia viña (1 R. 4:25); los olivos eran cosa común. "¿Puede una higuera dar aceitunas, o un viñedo dar higos?".

Los lectores saben que cada especie de árbol frutal produce su propio fruto. Las higueras producen higos, los olivos, aceitunas y las viñas, uvas. Este ejemplo nos hace recordar la pregunta que hizo Jesús en el Sermón del Monte: "Se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?" (Mt. 7:16). Hacer la pregunta es ya contestarla.

c. *Conclusión*. Santiago responde repitiendo algunas de las palabras de su primera pregunta. "Tampoco puede un manantial salado dar agua dulce". Entonces, si la naturaleza es incapaz de ir en contra de sus funciones creadas, ¿no debe la lengua del hombre alabar el nombre de aquel que es creador y redentor del hombre?

[p 142] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:9–12

Versículo 9

κύριον—el Textus Receptus y el Texto Mayoritario tienen la lectura θεόν.[193] Basados en la evidencia externa e interna, los expertos prefieren κύριον.

τοὺς ἀνθρώπους—el uso del artículo determinado apunta a la raza humana como especie. La segunda aparición del artículo determinado introduce la cláusula explicativa que concluye con el participio perfecto activo γεγονότας, derivado del verbo γίνομαι (llego a ser). El tiempo presente es significativo dado que se refiere a una acción en el pasado que tiene un efecto duradero que llega al presente.

Versículo 11

μήτι—esta partícula introduce una pregunta retórica que anticipa una respuesta negativa. Lo mismo es cierto en el caso de las preguntas retóricas del versículo 12.

ὀπῆς βρύει—Santiago emplea estas dos palabras de uso poco frecuente en el Nuevo Testamento: la primera aparece aquí y en Heb. 11:38; la otra solamente aquí. La primera describe una fisura en la roca o en la tierra, y la segunda significa 'manar".

[13] ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que lo demuestre por su buena conducta, por obras hechas en la humildad que proviene de la sabiduría. [14] Pero si albergáis amarga envidia y ambición egoísta en vuestros corazones, no os jactéis de ello ni neguéis la verdad. [15] Esa "sabiduría" no viene del cielo sino que es terrenal, no

---

[192] Algunas versiones tienen la traducción *amarga* (BJ, BdA); otras usan la palabra *salada* (RVR, NBE).
[193] Arthur L. Farstad and Zane C. Hodges, *The Greek New Testament According to the Majority Text* (Nashville y Nueva York: Nelson, 1982), p. 682. Por otra parte, algunas traducciones tienen la palabra *Dios* en vez de "Señor" (RVR, BdA).

espiritual, demoníaca. [16] Porque donde hay envidia y ambición egoísta, allí hay desorden y toda clase de mala conducta.

[17] Pero la sabiduría que viene del cielo es primeramente pura; después pacífica, amable, dócil, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. [18] Los pacificadores que siembran en paz levantan una cosecha de justicia.

B. Dos clases de sabiduría

3:13–18

1. Sabiduría terrenal

3:13–16

El cristiano no vive en el aislamiento sino en comunión con la comunidad en la cual Dios lo ha colocado. La comunidad es primordialmente la iglesia de Jesucristo. Fiel a su llamado, la iglesia está en medio del mundo para hacer que la luz del evangelio brille.

[p 143] Para funcionar adecuadamente en sus lugares respectivos, tanto el cristiano como la iglesia necesitan sabiduría y entendimiento. En la parte introductoria de su epístola, Santiago le dice al creyente cómo obtener sabiduría: "Pídasela a Dios, quien da generosamente a todos sin reproches" (1:5).

Nadie puede vivir sin sabiduría, ya que a nadie le gusta que lo llamen estúpido. Por lo tanto, la sabiduría es atesorada por los que la tienen y buscada por los que carecen de ella. Es aquí entonces, donde Santiago hace una pregunta bien directa:

13. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que lo demuestre por su buena conducta, por obras hechas en la humildad que proviene de la sabiduría.

Santiago se dirige a los miembros de la iglesia. Da por sentado que ellos oran a Dios pidiendo sabiduría, que poseen esta virtud y que el mundo los mira esperando de ellos dirección. Pero como Santiago sabe que estas cosas no siempre son ciertas de los cristianos, quiere que sus lectores se examinen a sí mismos.

a. *Examen*. "¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?" Una persona sabia y entendida demuestra por lo que dice y por lo que hace que posee sabiduría. No está muy claro si Santiago esta tratando aquí de calificar a los maestros de su tiempo como sabios.[194] Si tal fuera el caso, vemos una relación directa entre el principio de este capítulo ("no muchos de vosotros deben presumir ser maestros", v. 1) y la pregunta retórica que aquí se hace (v. 13).

Santiago califica el término *sabio* con la palabra *entendido*. Esto significa que una persona sabia también tiene experiencia, conocimiento y habilidad.[195] La sabiduría consiste en tener perspicacia y pericia para llegar a conclusiones correctas. Un viejo proverbio lo resume así: 'Prevenir es mejor que curar, pero ser perspicaz es mejor todavía".

---

[194] Ulrich Wilckens escribe: "El hombre sabio es el escriba graduado y reconocido, el rabino ordenado". *TDNT*, tomo 7, p. 505.

[195] Los traductores interpretan la expresión *entendido* de diversas maneras: "que tenga … experiencia" (BJ); *docto* (NBE). Los términos *sabio* y *entendido* aparecen juntos solamente en este texto del Nuevo Testamento (véase también Dt. 1:13; 4:6 en la LXX).

Incontables ejemplos demuestran que la gente de muchos conocimientos no es necesariamente sabia. Pero cuando una persona con conocimiento tiene perspicacia, sin duda es sabia. Si hay una persona sabia y entendida entre vosotros, dice Santiago, que lo demuestre con su vida.

b. *Demostración*. Santiago alienta al sabio a mostrar por medio de su conducta que ha recibido el don de la sabiduría. “Que lo demuestre por su buena conducta”. Santiago parece indicar que entre los cristianos los hombres sabios y entendidos son la minoría, ya que no todo **[p 144]** aquel que pertenece a la comunidad cristiano adquiere sabiduría. Pero exhorta a quienes la tienen a demostrar por palabra y obra que efectivamente son sabios. Santiago utiliza el verbo *demostrar* en el sentido de “probar”. Que el hombre realmente aporte verdaderas pruebas de que posee sabiduría y entendimiento. Que lo confirme por medio de su conducta diaria.[196]

¿A qué se refiere Santiago cuando usa la expresión *buena conducta*? Se refiere a un modo de conducirse, noble y digno de alabanza. Es cierto, Santiago enfatiza “obras hechas en la humildad que proviene de la sabiduría”. Pero el hombre sabio afirma su noble conducta por medio de palabras y obras.

c. *Afirmación*. “Los hechos hablan más fuerte que las palabras”. Esta verdad proverbial subraya la necesidad de observar las obras de una persona para ver si sus obras van de acuerdo con sus palabras. ¿Cuáles son estas obras? Son las que se hacen con un espíritu humilde y amable, controlado por un espíritu de sabiduría celestial.[197]

El énfasis en este versículo recae en aquella característica de la sabiduría llamada humildad. Esta cualidad puede también describirse como mansedumbre o amabilidad. La amabilidad se manifiesta en la persona que ha recibido sabiduría y que lo demuestra en todos sus hechos.

En el libro de Eclesiástico, conocido también como Sabiduría de Jesús el hijo de Sirac, el escritor detalla algunos preceptos acerca de la humildad y dice: “Hijo mío, ejecuta tus tareas con humildad; entonces serás amado por aquellos a quienes Dios acepta” (Sir. 3:17, RSV).

14. Pero si albergáis amarga envidia y ambición egoísta en vuestros corazones, no os jactéis de ello ni neguéis la verdad.

Lo opuesto a un espíritu amable controlado por la sabiduría es un corazón lleno de “amarga envidia y ambición egoísta”. El contraste entre este versículo y el anterior tiene un paralelo directo en la epístola de Pablo a los gálatas, donde éste menciona, entre los frutos del Espíritu, “la mansedumbre y el dominio propio” (5:23). Entre las manifestaciones de una naturaleza pecadora están “la ambición egoísta … y la envidia” (5:20–21).

Como pastor experimentado que es, Santiago sabe que entre los miembros de su iglesia hay algunas personas cuyo espíritu se caracteriza por la amarga envidia y por el egoísmo. El utiliza la forma plural *vosotros*, y por medio de una oración condicional indica que la evidencia se ajusta a **[p 145]** la verdad. En otras palabras, se da cuenta de la condición espiritual de sus lectores. Si continúan abrigando envidia y egoísmo, serán consumidos.

---

[196] En el original la palabra *conducta* aparece trece veces. Compárese con Gá. 1:13; Ef. 4:22; 1 Ti. 4:12; Heb. 13:7; Stg. 3:13; 1 P. 1:15, 18; 2:12; 3:1, 2, 16; 2 P. 2:7; 3:11.

[197] Wolfgang Bauder nota que la humildad es “obra del Espíritu Santo (Gá. 5:23).… Se concreta cuando los hombres se vinculan con Cristo y son conformados a su imagen”. *NIDNTT*, tomo 2, p. 259.

RSV Revised Standard Version (Biblia)

Santiago describe la envidia con el adjetivo *amarga*. No explica cuál es la causa de esta amarga envidia. Sin embargo su descripción apunta a alguna transgresión al décimo mandamiento: "No codiciarás". Abrigar amarga envidia es pecado. Y estar lleno de ambición egoísta va en contra de la enseñanza de la ley real: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Sgo. 2:8).

"No os jactéis [de vuestra amarga envidia y ambición egoísta] ni neguéis la verdad". Las personas que están consumidas por la envidia y el egoísmo habitualmente hablan de esto a cualquiera que les preste atención. Deben darse cuenta, sin embargo, de que todo lo que dicen es contradicho por la verdad. Cada vez que abren sus bocas para ventilar sus sentimientos, se engañan a sí mismas. Cuando Pablo advierte a los efesios en contra de contristar al Espíritu Santo, les dice que deben "librarse de toda amargura" (4:31). El corazón que alberga "amarga envidia y ambición egoísta" carece de sabiduría celestial.

15. Esa "sabiduría" no viene del cielo sino que es terrenal, no es espiritual, es demoníaca. 16. Porque donde hay envidia y ambición egoísta, allí hay desorden y toda clase de mala costumbre.

La versión que utilizamos pone correctamente la palabra sabiduría entre comillas para indicar que esta sabiduría no es genuina. El texto mismo indica el origen y las características de esta supuesta sabiduría. Su origen no es celestial sino terrenal; sus rasgos peculiares son impíos y demoníacos. Santiago usa un lenguaje fuerte para describir el contraste absoluto entre la sabiduría que se origina en el hombre y la que viene de Dios.

El creyente que es realmente sabio ora continuamente a Dios en nombre de Jesús. Por medio de la oración se mantiene en comunión con la fuente de la sabiduría, pues Dios mismo dará generosamente a todo aquel que le pida (Stg. 1:5).

Lo contrario es igualmente cierto. Sin fe y oración una persona nunca puede obtener verdadera sabiduría. Las palabras que proceden de la envidia y de la ambición egoísta exhiben una falsa sabiduría que se origina en el hombre, no en Dios. Este tipo de sabiduría "no viene del cielo, sino que es terrenal".

En este versículo Santiago detalla una serie de tres adjetivos que tienen un orden descendente:

terrenal

no espiritual

demoníaca

[p 146] a. "Terrenal". Lo que el escritor desea decir es que lo terrenal se contrapone a lo que Dios origina en el cielo. Por ejemplo, la bestia que surge de la tierra (Ap. 13:11) desafía a todo lo que es santo y celestial. Y si el Espíritu de Dios está ausente de los asuntos terrenales, el pecado está presente.

b. "No espiritual". En su primera epístola a la iglesia de Corinto, Pablo analiza la sabiduría que el Espíritu de Dios enseña. Pero, escribe Pablo, "el hombre sin Espíritu no acepta las cosas que vienen del Espíritu de Dios, porque son necedad para él, y no puede entenderlas porque se disciernen espiritualmente" (1 Co. 2:14; compárese también con Jud. 19). No ser espiritual, sin embargo, no debe ser entendido como carente de espíritu.[198]

Además, el que abandona la fe sigue a "espíritus engañadores y cosas enseñadas por demonios" (1 Ti. 4:1).

---

[198] Dibelius se explaya en el significado gnóstico de la expresión *no espiritual* pero llega a la conclusión de que Santiago no está dirigiendo su epístola en contra de los gnósticos. Véase *James*, p. 212.

c. “Demoníaca”. En el versículo precedente (v. 14). Santiago le dice a la persona cuyo corazón está lleno de “amarga envidia y ambición egoísta” que no niegue la verdad. Pero si a pesar de esto la niega, tal persona vive una mentira que encuentra su origen en el padre de la mentira, el demonio. Santiago llama a las cosas por su nombre: “Esa ‘sabiduría’ … es … del demonio”.

Cuando el demonio habla mentira, esto ya es malo. Cuando usa al mundo para perpetrar la mentira, es peor. Pero cuando los miembros de la iglesia se transforman en sus instrumentos para diseminar una sabiduría demoníaca, nos encontramos ante la peor de todas las situaciones. La carta de Santiago da la impresión de que el demonio empleaba a algunos de los miembros de la iglesia.

Santiago comprueba esto observando una verdad de conocimiento común: “Porque donde hay envidia y ambición egoísta, allí hay desorden y toda clase de mala costumbre”. Nótese la correlación específica que, mostrada gráficamente, es así:

donde	allí
hay	hay
envidia	desorden
ambición egoísta	toda clase de mala costumbre

Una cosa lleva inevitablemente a la otra en una secuencia de causa y efecto. Si tienes envidia encontrarás desorden.

[p 147] ¿Qué es la envidia? He aquí una explicación: “Envidia es la resentida y hasta odiosa aversión por la buena fortuna o bendición de otros”.[199] Santiago llama “amarga” a la envidia (3:14). La envidia destruye la mutua confianza, arrasa con la unidad y es demoníaca en su designio. Tal como lo señala Santiago, la envidia genera desorden. La expresión desorden “parece tener algunas de las connotaciones negativas de nuestra palabra ‘anarquía.’ ”[200]

Además, la ambición egoísta invariablemente lleva a la mala conducta, puesto que los motivos egoístas avasallan y finalmente eliminan el amor a Dios y al prójimo. En sí misma la ambición es una fuerza benéfica que busca promover el bienestar de otros. Pero cuando se vuelve egoísta, la misma degenera, en mala conducta. Cuando percibió celos y contenciones entre los corintios, Pablo los reprochó por ser mundanos (1 Co. 3:3). En cambio, los creyentes deben ser colaboradores de Dios.

Consideraciones prácticas acerca de 3:13–16

Versículo 15

Santiago menciona dos tipos de sabiduría. Una que procede del cielo y otra de la tierra. El primeramente nos dice algo acerca de la sabiduría terrenal, antes de explicar el significado de la sabiduría celestial.

---

[199] Paul Benjamín, “Envy”, en *Baker’s Dictionary of Christian Ethics*, ed. Carl F. H. Henry (Grand Rapids: Baker, 1973), p. 213. Albrecht Stumpff afirma que la envidia es “el tipo de celo que no trata de ayudar a otros sino de dañarlos, siendo la preocupación predominante la del progreso personal”, *TDNT*, tomo 2, p. 882.

[200] Ropes, *James*, p. 248.

La sabiduría terrenal no es verdadera sabiduría, puesto que antepone el propio ego a cualquier persona o cosa. Cuando uno insiste estridentemente en ser el primero, es inevitable que haya serios conflictos.

Cuando permitimos que la envidia y el egoísmo entren en el círculo familiar, pronto encontramos que la estabilidad del hogar queda seriamente amenazada. Entonces el hogar queda lleno de tensión. Esto hace que el padre, la madre y los hijos estén inquietos, que disminuya su testimonio cristiano y se debilite su bienestar espiritual.

Tomemos a Maria como caso típico. Ella creó fricciones inexpresables en el círculo familiar de Moisés al insistir en ser la primera en Israel (Nm. 12:1–2). La fricción que ella causó en su familia y en su comunidad no es diferente a la que es creada hoy en día por los conflictos de personalidades que encontramos entre miembros de la iglesia. Estos problemas impiden seriamente la eficacia de muchas congregaciones en su ministerio.

Para encontrar paz en la familia y en la iglesia debemos lograr la reconciliación, confesando el pecado, abandonando la ambición egoísta y orando por la misericordia, amor y paz del Espíritu de Dios.

[p 148] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:13–16

Versículo 13

τίς—este es el pronombre interrogativo *quién*, no el pronombre indeterminado *cualquiera*, precedido por la partícula εἰ. La lectura εἰ τις tiene un apoyo textual endeble, no obstante lo cual algunos traductores la favorecen (véase JB, NAB).

ἀναστροφῆς—derivado del verbo compuesto ἀναστρέφομαι (me conduzco), este sustantivo expresa "*vida* como se la mire desde el punto de referencia de la conducta".[201]

Versículo 14

ἔχετε—nótese el cambio del impersonal singular *quien* (v. 13) a la segunda persona plural *vosotros* (v. 14).

μὴ κατακαυχᾶσθε καὶ ψεύδεσθε—el negativo μή con el presente imperativo en ambos verbos da a entender que la acción que está en progreso debe ser detenida.

Esta oración es una mezcla formada por la prótasis de una condicíon de hecho real simple seguida por prohibiciones formuladas con imperativos. C. F. D. Moule escribe: "La lógica dicta que las cláusulas imperativas deberían ser de futuros indicativos".[202] Pero esta constucción no es necesaria, ya que en realidad lo que Santiago está diciendo es: "Si albergáis amarga envidia y ambición egoísta (y sé que lo hacéis), dejad de jactaros de ello y cesad de negar la verdad".

Versículo 15

ἔστιν—aunque en la redacción la distancia entre el verbo y el participio κατερχομένη (descender) es algo extensa, la construcción es de todos modos un presente perifrástico.[203]

2. Sabiduría celestial

3:17–18

La verdadera sabiduría tiene su origen en Jesucristo y exhibe, por lo tanto, las características de Cristo en el creyente que ha recibido la sabiduría celestial. Además, el creyente manifiesta esta sabiduría ante todo aquel que entra en contacto con él—sea creyente o no creyente.

JB Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)

[201] Thayer, p. 42.

[202] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 152. Véase también Hanna. *Grammatical Aid*, p. 419.

[203] Robertson, *Grammar*, p. 881; Moule, *Idiom-Book*, p. 17.

17. Pero la sabiduría que viene del cielo es primeramente pura; después pacífica, amable, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincera.

[p 149] La verdadera sabiduría desciende del cielo como don de Dios al creyente que la pide (Stg. 1:5, 17). Esta sabiduría se hace evidente cuando el hombre toma decisiones que dependen de la voluntad de Dios y que están en armonía con la misma. La sabiduría celestial tiene su propia característica: es ‘pura”.

En este texto, pureza es la primera de siete palabras o frases que Santiago usa para describir la sabiduría. Representa a la sabiduría como inmaculada, incontaminada, inocente, así como Cristo mismo es puro (1 Jn. 3:3).

¿Por qué se menciona la pureza como primera característica de la sabiduría? La sabiduría que encuentra su origen en Dios es pura porque Dios mismo es puro, es decir, santo. Por consiguiente, la palabra *pura* es sinónimo de "santa". Comparamos la pureza con la luz que disipa la oscuridad, que todo lo ilumina pero que a su vez no es influenciada por nada.[204] La sabiduría celestial entra entonces en este mundo pecador sin ser afectada por el mismo.

Las seis características que siguen forman tres categorías, de las cuales la primera incluye los adjetivos *pacífica, amable* y *dócil*. Estos adjetivos describen la actitud del hombre sabio.

a. *Actitud*. El creyente que ejerce el don de la sabiduría celestial posee un temperamento controlado que manifiesta paz. En su actitud hacia otros él demuestra que ama la paz. La paz de Dios domina su pensamiento de modo tal que todos los que se encuentran con él lo ven como fuente de fortaleza. Es cierto, todos sus caminos son agradables y todos sus "senderos son paz" (Pr. 3:17).

Otro atributo de la sabiduría es la amabilidad. La persona que es amable es justa, razonable y considerada en todas sus opiniones. Reúne cuidadosamente todos los hechos antes de dar su opinión. Evita colocarse en primer lugar y siempre considera que otros son mejores que él (Fil. 2:3; 4:5).

La tercera característica de esta categoría es la de ser "dócil". Esto quiere decir que el hombre sabio es capaz de escuchar sugerencias, que está siempre listo a oír las opiniones ajenas y dispuesto a aceptar exhortaciones y correcciones.

b. *Acción*. La próxima categoría describe a la sabiduría como "llena de misericordia y buenos frutos". Estos atributos hacen que el hombre sabio está dispuesto a ponerse en contacto con la gente a su alrededor. La persona llena de sabiduría celestial pone en práctica las palabras de Jesús: "Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia" **[p 150]** (Mt. 5:7; véase también Stg. 2:13). Demostramos misericordia para con gente necesitada que no la merece; de otra manera no sería misericordia. Concedemos misericordia, porque Dios da el ejemplo y espera que le sigamos (véase, por ejemplo, Mi. 6:8). El hombre sabio está *lleno* de misericordia. Y también está lleno de buenos frutos. Santiago no especifica cuales son esos frutos, pero las consecuencias de la religión lo ejemplifican (Stg. 1:26–27).

c. *Juicio*. La última categoría de características tiene que ver con el juicio discernidor del hombre sabio. Santiago escribe que la sabiduría es "imparcial y sincera". La persona sabia no escoge bando en una disputa cuando sirve de árbitro. Escucha cuidadosa y objetivamente los argumentos que se le presentan y luego pronuncia un juicio que es en primer lugar imparcial, y luego sincero. El sabio es capaz de no

---

[204] Consultar E. M. Sidebottom, *Jumes, Jude, and 2 Peter*, serie Century Bible (Londres: Nelson; Greenwood, S.C.: Attic, 1967). P. 51.

involucrarse personalmente o mostrar favoritismo, y aun así actuar sinceramente (Ro. 12:9; 2 Co. 6:6; 1 P. 1:22). Un hombre tal recibe el respeto de la comunidad en que vive y trabaja.

18. Los pacificadores que siembran en paz levantan una cosecha de justicia.

Al concluir esta presentación, Santiago parece recurrir a un proverbio popular de su tiempo. Este dicho tiene un sonido familiar. Nos recuerda frases similares de los libros proféticos del Antiguo Testamento, de las palabras de Jesús y de las epístolas del Nuevo Testamento. Aquí van algunos textos:

El fruto de la justicia será la paz;

el efecto de la justicia será la calma y la confianza para siempre. [Is. 32:17]

Pero habéis transformado la justicia en veneno

y el fruto de la equidad en amargura. [Am. 6:12]

"Bienaventurados los pacificadores,

porque serán llamados hijos de Dios". [Mt. 5:9]

Y el que suministra semilla al sembrador y pan para el alimento, suplirá y multiplicará vuestra semilla para sembrar y aumentará la cosecha de vuestra justicia. [2 Co. 9:10]

Ninguna disciplina parece agradable en el momento, sino penosa. Más tarde, sin embargo, la misma produce una cosecha de justicia y paz para aquellos que han sido ejercitados por ella. [Heb. 12:11]

¿Cuál es la tarea de los pacificadores? Dicho en términos simples, ellos son los que buscan reunir a los contendientes para lograr armonía y paz. Pero, me apresuro a añadir, ellos también practican la paz tratando de **[p 151]** vivir en paz con todos (Ro. 12:18). En suma, harán todo lo que esté a su alcance para evitar la lucha y promover la paz.

Es una cosecha de justicia la que es sembrada en paz por aquellos que buscan la paz. Las traducciones y muchos comentarios proporcionan variantes en la redacción. Algunos traductores entienden la frase *cosecha de justicia* como "una cosecha que consiste en justicia".[205] Los términos *cosecha* y *justicia* son, en tal caso, sinónimos. Otros lo ven de modo diferente y dicen que la frase significa "una cosecha producida por la justicia". He aquí una traducción representativa: "Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz".[206]

Hubiésemos esperado que el escritor dijese que los pacificadores siembran paz y levantan una cosecha de justicia. Pero él dice justamente lo opuesto: la justicia sembrada en paz trae una cosecha de justicia. En otras palabras, lo que se siembra es lo que se cosecha. No debiéramos acusar a Santiago de inexactitudes cuando nosotros mismos en el lenguaje común hacemos exactamente lo mismo. Un hortelano podría decir en primavera: "La semana pasada planté sandías". El quiere decir que plantó la semilla en la primavera pero espera cosechar el fruto en el verano.

---

[205] Por ejemplo, la BdA tiene: "Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz". Véase también Davids, *James*, p. 155.

[206] La MLB (véase también la GNB). Ropes, *James*, p. 250, explica que la cosecha de la justicia es "la recompensa que trae la conducta justa". D. Edmond Hiebert escribe: "El que la justicia produce contiene en sí mismo una semilla que, al ser plantada, produce una cosecha de su misma clase". *The Epistle of James: Tests of a Living Faith* (Chicago: Moody, 1979), p. 237.

Los pacificadores plantan y cosechan justicia en paz. En el contexto del contraste que establece Santiago entre la sabiduría celestial y la terrenal esto significa que "la justicia no se puede producir en un clima de amargura y egoísmo. La justicia crecerá sólo en un clima de paz".[207]

Consideraciones prácticas acerca de 3:17–18

Aunque afirmamos de todo corazón nuestro deseo de paz en el contexto de la familia, la iglesia, la sociedad y la nación, tenemos reservas cuando se nos dice que busquemos la paz a cualquier precio. No deseamos comprometer la verdad porque tal compromiso es equivalente a promover la mentira. No podemos dejar de lado las reglas de conducta que derivamos de la Escritura. Debemos estar firmes en nuestra defensa de la herencia cristiana.

Dentro del contexto de la iglesia y de la sociedad, sin embargo, los cristianos muchas veces han predicado el amor de Dios y han citado versículos de las Escrituras para probar lo que decían, pero en la práctica han demostrado "muy poco amor al prójimo. De hecho, el liberal en la iglesia o el humanista en la sociedad frecuentemente demuestran mayor grado de amor al prójimo que el que demuestra aquél al que le gusta citar la Biblia por capítulo y versículo. Es lamentable, pero los **[p 152]** cristianos con frecuencia dan al mundo la impresión de estar más interesados en la lucha y en la confrontación que en la paz y en el amor.

Durante su ministerio terrenal, Jesús se opuso al pecado y reprochó públicamente a los líderes espirituales de Israel. Sin embargo, los parias morales y sociales (prostitutas y recaudadores de impuestos) experimentaron el amor del Señor Jesús. Ellos supieron que él era "pacífico, amable, dócil, lleno de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincero".

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:17–18

Versículo 17

ἁγνή—este adjetivo, derivado del verbo ἅζομαι (quedo pasmado), significa "moralmente puro, recto, sincero". El uso de la asonancia es evidente en este versículo: la ἀ y la ἐ predominan.

Versículo 18

καρπὸς δὲ δικαιοσύνης—el caso de δικαιοσύνης (justicia) puede ser o un genitivo de aposición (definición) o un genitivo de origen.

τοῖς ποιοῦσιν—el caso dativo en el participio presente activo es el dativo de ventaja.

Resumen del Capítulo 3

Santiago advierte a sus lectores en contra del peligro de una lengua ingobernable que los lleve al pecado y a la vergüenza. Dice que los maestros "serán juzgados más estrictamente" en razón de su enseñanza. Sin embargo, él mismo no se pone a juzgar a los demás. Se da cuenta de que en uno u otro momento toda persona comete una falta en lo que dice, y que por ende, nadie es perfecto. La persona que sabe refrenar su lengua controla todo su cuerpo.

Controlamos a los caballos con frenos relativamente pequeños colocados en sus bocas. Piloteamos una gran nave con "un timón muy pequeño". Por otra parte, una lengua no refrenada es un fuego que afecta todo el curso de la vida. Tenemos dificultades mucho mayores en refrenar muestra lengua que en domar cualquier criatura del mundo animal. Y finalmente, experimentamos la inquietud de la lengua que alaba a Dios y maldice a los hombres, puesto que esto es contradictorio.

Después de una consideración de la lengua, Santiago describe a la persona sabia que demuestra su sabiduría por las obras que hace. Una persona llena de envidia y de egoísmo niega la verdad, posee una

---

[207] Burdick, *James*, tomo 12 del Expositor's Bible Commentary, pp. 191–92.

sabiduría terrenal que es impía y demoníaca. La sabiduría celestial, sin embargo, es pura, promueve la paz, y produce una cosecha de justicia.

[p 153]

4

Sometimiento

4:1–17

[p 154]

Bosquejo

4:1–12 A. Sometimiento en la vida y en el espíritu

4:1–3 1. Peticiones con malos propósitos

4:4–6 2. Amistad con el mundo

4:7–10 3. Acercamiento a Dios

4:11–12 4. Enjuiciamiento del hermano

4:13–17 B. Sometimiento a la voluntad de Dios

4:13–15 1. Ejemplo

4:16–17 2. El bien y el mal

[p 155]

4 1 ¿Qué motiva las luchas y reyertas entre vosotros? ¿No vienen de vuestros deseos que combaten dentro de
vosotros? 2 Queréis algo pero no lo obtenéis. Matáis y codiciáis, pero no podéis tener lo que queréis. Reñís y lu-
cháis. No tenéis porque no pedís a Dios. 3 Cuando pedís, no recibís porque pedís con malos propósitos, para po-
der gastar lo que obtenéis en vuestros placeres.

4 ¡Gente adúltera! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es odio hacia Dios? Cualquiera que escoge ser
amigo del mundo se hace enemigo de Dios. 5 ¿O pensáis que las Escrituras dicen en vano que el espíritu que él
hace vivir en nosotros tiende hacia la envidia, 6 pero que él nos da una gracia mayor? Por eso dice la Escritura:

"Dios se opone a los soberbios

pero da gracia a los humildes".

7 Someteos entonces a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. 8 Acercaros a Dios y él se acercará a voso-
tros. Limpiaos las manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. 9 Afligios, lamen-
taos y llorad. Trocad vuestra risa en lamento y vuestra alegría en tristeza. 10 Humillaos ante el Señor y él os ensal-
zará.

11 Hermanos, os difaméis unos a otros. Cualquiera que habla en contra de su hermano o le juzga, habla en co-
ntra de la ley y la juzga. Cuando juzgáis la ley, ya no la cumplís, sino que os constituís jueces de ella. 12 Sólo hay
un Legislador y Juez, el que puede salvar y destruir. Pero tú—¿quién eres tú para juzgar a tu prójimo?

A. Sometimiento en la vida y en el espíritu

4:1–12

1. Peticiones con malos propósitos

4:1–3

La relación entre la última parte del capítulo anterior y los primeros tres versículos de este capítulo es clara. Si la amarga envidia y la ambición egoísta han llenado el corazón del hombre (3:14, 16), si su principio conductor es esa sabiduría terrenal que es impía y demoníaca (3:15), y si se ha alienado de Dios, entonces él promueve "desorden y toda clase de mala conducta" (3:16). Cuando tal cosa sucede, las luchas y las reyertas están a la orden del día.

1. ¿Qué motiva las luchas y reyertas entre vosotros? ¿No vienen de vuestros deseos que combaten dentro de vosotros?

Tenemos la impresión de que la iglesia cristiana primitiva se caracterizaba por la paz y la armonía. Piénsese en el período inmediatamente posterior a Pentecostés, en que "todos los creyentes tenían un solo **[p 156]** corazón y mente" (Hch. 4:32). Este retrato de la iglesia, sin embargo, se desvanece en el lapso de una década o un poco más. Los destinatarios de la epístola de Santiago luchan, tienen reyertas y están llenos de deseos egoístas que los empujan hacia el pecado tal como lo expresa el escritor en el primer versículo del capítulo 4.

Una traducción palabra por palabra del texto es la siguiente: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros?" (BdA). Hacemos bien en interpretar este pasaje de modo figurado, en el "sentido de luchas, conflictos, reyertas".[208]

Muchos traductores evitan dar una versión literal del texto griego. Piensan que la expresión *guerra* apunta a un área de conflicto que está fuera de la comunidad cristiana. Pero Santiago no está describiendo conflictos internacionales. Como pastor interesado en el bienestar espiritual de su gente, se dirige a "las doce tribus dispersas entre las naciones" (1:1).

Nótese que Santiago formula una pregunta incisiva: "¿Qué motiva las luchas y reyertas entre vosotros?" El desea conocer el origen de estas luchas y reyertas—el uso del plural indica que las mismas no estaban limitadas a algún desacuerdo ocasional. Por consiguiente, él mira más allá de los síntomas en busca de la causa de estos conflictos.

Santiago contesta su propia pregunta con una pregunta retórica que requiere una respuesta afirmativa: "¿No vienen de vuestros deseos que combaten dentro de vosotros?" El término *deseos* (nótese el plural) es la palabra clave. Esta palabra significa que en su vida el hombre escoge placeres terrenales que van contra la voluntad manifiesta de Dios.[209] Tal como dice Jesús en la parábola del sembrador: "Los deseos de otras cosas vienen y ahogan la palabra [de Dios], haciéndola estéril" (Mr. 4:19; véase también Lc. 8:14). Con el tiempo, el hombre se transforma en un esclavo de los deseos de su corazón que lo separan de Dios (Ro. 1:24; 2 Ti. 4:3; Sgo. 1:14; 2 P. 3:3; Jud. 16, 18).

Cuando Dios ya no gobierna la vida del hombre, la búsqueda del placer controla la situación y la paz queda turbada a causa de las frecuentes luchas y reyertas.

La traducción que utilizamos formula esta frase en las siguientes palabras *vuestros deseos que combaten dentro de vosotros*. Otras traducciones tienen "en vuestros miembros" en vez de "dentro de vosotros".[210] ¿Es este conflicto un asunto personal (dentro de vosotros) o una disputa congregacional (entre

---

BdA Biblia de las Américas

[208] Refiérase a Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 962.

[209] Gustav Stählin, *TDNT*, tomo 2, p. 921. Consúltese asimismo Erich Beyreuther, NIDNTT, tomo 1, p. 459.

[210] Por ejemplo, véanse las siguientes versiones: RVR, BJ, BdA, BTz.

los miembros de vuestra iglesia)? Encontramos **[p 157]** una respuesta a esta pregunta al estudiar la palabra *miembro* en su contexto bíblico.

En algunos lugares Pablo utiliza la expresión *miembro* para describir la iglesia como el cuerpo de Cristo (Ro. 12:4–5; 1 Co. 12:12, 27; Ef. 4:16; 5:30). Pero hablando en términos más estrictos, esta expresión no se refiere a un contexto teológico o sociológico sino al cuerpo humano.[211] Al no haber una clara indicación de que Santiago esté pensando en la iglesia, interpretamos que el término *miembros* se refiere a los cuerpos físicos de las personas a quiénes se dirige.

2. Queréis algo pero no lo obtenéis. Matáis y codiciáis, pero no podéis obtener lo que queréis. Reñís y lucháis. No tenéis porque no pedís a Dios.

La estructura de esta oración revela cierto grado de paralelismo. Los numerosos verbos que hay en estas breves cláusulas añaden fuerza a la afirmación del escritor de que los lectores no oran a Dios. El deseo de ellos por los posesiones sigue sin ser satisfecho—ellos no "obtienen" lo que quieren.

La interpretación de la palabra *matáis* no deja de ser un problema. ¿Está Santiago dando a entender que los lectores son en realidad culpables de homicidio? ¿Estará incorrecto el texto original? ¿Estará hablando Santiago en lenguaje figurado? ¿O es que la oración necesita una puntuación adecuada? Estas son algunas de las preguntas que confrontan a los intérpretes.

a. *Conjetura*. En el siglo dieciséis, Erasmo sugirió un cambio de sólo dos letras en el verbo griego que ahora traducimos "matáis". Con este cambio de redacción este verbo podría traducirse "envidiáis". Esta lectura equilibraría entonces el resto de la cláusula: "envidiáis y codiciáis". Esto parece mucho más razonable que la construcción algo ilógica, *matáis y codiciáis*. Desde el tiempo en que Erasmo formuló esta conjetura, se le han sumado numerosos aliados: Martín Lutero, William Tyndale, Juan Calvino, Teodoro Beza, Joseph B. Mayor, Martín Dibelius, James Moffatt, James B. Adamson, Sophie Laws, y muchos otros.[212]

La dificultad que encuentra esta conjetura es su falta de apoyo en los manuscritos antiguos. No existe un solo documento que tenga esta lectura. Además, aquellos que favorecen tal conjetura pasan por alto una regla importante de la crítica textual: solamente cuando la palabra en **[p 158]** cuestión no tiene ningún tipo de interpretación es permisible efectuar una conjetura.[213] Y lo cierto es que existen interpretaciones razonables del texto.

b. *Puntuación*. Los antiguos manuscritos del texto griego carecen de signos de puntuación. De allí que sea tarea del traductor añadir estos signos en los lugares apropiados para que reflejen el significado que el escritor trata de transmitir. Algunos traductores colocan un punto después de la palabra *matáis*, buscando así crear equilibrio y ritmo en esta secuencia de cláusulas breves:

¿Envidiáis y no poseéis? Matáis.

¿Envidiáis y no podéis conseguir? Combatís y hacéis la guerra.

---

[211] Consultar Mt. 5:29–30; Ro. 6:13, 19; 7:5, 23; 12:4; 1 Co. 6:15; 12:14, 18, 19, 20, 22, 25, 26; Col. 3:5 [naturaleza]; Stg. 3:5, 6. Véase también Peter H. Davids, *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*, serie New International Greek Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 157.

[212] Los traductores de la versión holandesa *Staten Vertaling* de 1637 tomaron esta conjetura en serio y la pasaron a su traducción: "gij benijdt" (envidiáis). Véase también *Moffatt*, que coloca "envidiáis" en su versión.

[213] C. Leslie Mitton, *The Epistle of James* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), pp. 149–50.

No tenéis porque no pedís. BJ[214]

Esta formulación con preguntas y la colocación de un punto después del verbo *matáis* parecen ser una solución factible a este problema textual.[215] Es cierto, una interpretación literal de este verbo da a entender que los lectores habían cometido homicidio. Si interpretamos el verbo figuradamente, sin embargo, evitamos la objeción de que el contexto no sostiene una interpretación literal.

c. *Metáfora*. Otros intérpretes entienden el término *matáis* en el sentido de odiar.[216] Se refieren a aquellos pasajes de las Escrituras que equiparan el homicidio con la ira (Mt. 5:21–22; 1 Jn. 3:15). El contexto general aporta abundante evidencia de que el verbo *matáis* debe entenderse de modo figurado y no literal (del mismo modo que en versículo precedente [4:1], por ejemplo, la expresión *lucha* es una expresión menos literal, más simbólica, del sustantivo *guerras*). Teniendo en cuenta el contexto, aceptamos entonces el sentido figurado. Aun así, cualquiera sea la interpretación que adoptemos, quedarán dificultades de un tipo u otro.

"Codiciáis, pero no podéis tener lo que queréis". Cuando un hombre da rienda suelta a sus deseos, ya no obedece el mandamiento *no codiciarás*. La codicia controla su vida y este poder maligno puede llevarlo al **[p 159]** asesinato (1 R. 21:1–14). En suma, cuando un hombre transgrede el mandamiento de no codiciar, todavía carece de la habilidad de cumplir sus deseos; en consecuencia, su vida está llena de reyertas y luchas. ¿Qué es lo que anda mal? Santiago da la respuesta.

"No tenéis, porque no pedís a Dios". Estos versículos de Santiago nos traen ecos de las enseñanzas que Jesús impartió en el Sermón del Monte. Jesús dijo: "Pedid y se os dará; … porque todo aquel que pide recibe" (Mt. 7:7–8). No pedir a Dios en oración tiene como consecuencia no recibir. Podemos pensar que los incrédulos se niegan a orar, pero también los creyentes fallan muchas veces al no "llevar todo a Dios en oración". Muy adecuadas son las palabras de Bartolomé Cairasco de Figueroa:

Es la oración solícito tercero,

que concierta los pleitos más insanos;

es carta de favor, fiel mensajero,

refugio, sombra, albergue de cristianos,

dádiva que reprime al juez severo,

cuerda que liga las divinas manos,

música de admirable punto y letra,

que al mismo Dios el corazón penetra.

BJ Biblia de Jerusalén

[214] Un número considerable de traducciones al inglés (NAB, NEB, JB, GNB, NASB) siguen esta puntuación.

[215] James Hardy Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*, serie International Critical Commentary (1916; ed. reimpr. Edimburgo: Clark, 1961), p. 254. Consultar además con Sophie Laws, *A Commentary on the Epistle of James*, Harper's New Testament Commentaries (San Francisco: Harper and Row, 1980), p. 169; Mitton, *James*, p. 147; Franz Mussner, *Der Jakobusbrief*, 2a. ed., serie Herder Theologischer Kommentar zum Neuen Testament (Freiburg: Herder, 1967), p. 178.

[216] *Die Heilige Schrift* de Martín Lutero tiene "ihr hasset" (odiáis). Donald W. Burdick interpreta el verbo *matar* como "una hipérbole de odiar". *James*, tomo 12 del *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), p. 193. Véase también D. Edmond Hiebert, *The Epistle of James: Tests of a Living Faith* (Chicago: Moody, 1979), p. 246.

3. Cuando pedís, no recibís, porque pedís con malos propósitos, para poder gastar lo que obtenéis en vuestros placeres.

Santiago nos da una lección acerca de la oración. Dice que aun cuando oramos, no llegamos a recibir una respuesta. La causa de este fracaso no está en Dios sino en el hombre. Cuando el creyente le pide a Jesús algo en su nombre, Jesús atenderá dicho pedido (Jn. 14:13–14). El contexto en el que Jesús hace esta promesa, sin embargo, habla de fe en Jesús por un lado y de gloria a Dios el Padre por el otro. Es decir, cuando el creyente ora a Dios en nombre de Jesús, no sólo debe creer que Dios le escuchará y contestará la oración; también debe preguntarse si su petición dará gloria al nombre de Dios, si avanzará el reino de Dios y si estará en armonía con la voluntad de Dios (Mt. 6:9–10). Si estos son los motivos del creyente cuando ora, Dios le prosperará concediéndole su petición.

Mucha gente ni siquiera se molesta en orar. Y si lo hacen, llegan a Dios con propósitos equivocados. Carecen de fe. Dice San Pablo: "Todo lo que no viene de la fe, es pecado" (Ro. 14:23). El escritor de Hebreos va directamente al grano: "Y sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que viene a él debe creer que existe y que recompensa a los que le buscan fervorosamente" (Heb. 11:6). ¿Cómo puede una persona estar segura de tener fe en Dios si nunca ora a Dios? ¿Cómo puede esperar que Dios conteste sus oraciones si rehusa escuchar la exhortación apostólica a "orar sin cesar" (1 Ts. 5:17)?

[p 160] Dios se niega a escuchar a hombres que ansiosamente buscan placeres egoístas. La avaricia es idolatría y esto es una abominación ante los ojos de Dios. Dios no escucha las oraciones que vienen de un corazón lleno de propósitos egoístas. La codicia y el egoísmo son insultos a Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:1–3

Versículo 1

πόθεν—Santiago repite este adverbio que significa "de qué lugar". El sufijo -θεν indica movimiento de alejamiento de un sitio determinado: ἐντεῦθεν, de este lugar.

πόλεμοι … μάχαι—el significado literal es "guerras y batallas", pero como descripción de relaciones interpersonales las palabras significan "riñas y reyertas". Nótese el orden invertido de los verbos μάχεσθε καὶ πολεμεῖτε en el versículo siguiente.

Versículo 2

διὰ τὸ μὴ αἰτεῖσθαι ὑμᾶς—la preposición διά expresa causa. En la construcción de infinitivo articular, el pronombre ὑμᾶς sirve como sujeto de αἰτεῖσθαι. El uso de la voz media queda resumido en la traducción *pedís para vosotros equivocadamente* en el versículo que sigue.[217]

2. Amistad con el mundo

4:4–6

Marchar sobre la línea divisoria de la ruta es peligroso, como bien lo sabe todo conductor, ya que se le ha enseñado a mantenerse dentro de su propio carril. Esa es una regla de tránsito fundamental para una conducción segura.

Tampoco puede el cristiano pasarse de la línea divisoria. No puede ser amigo de Dios y amigo del mundo, porque "nadie puede servir a dos amos. U odiará a uno y amará a otro, o será devoto del uno y despreciará al otro" (Mt. 6:24). Un cristiano no puede tratar de satisfacer sus ambiciones egoístas y se-

---

[217] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 805. Véase también Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 419.

guir siendo leal a Dios. De hecho, cuando se pone a contemplar los placeres del mundo, ya le está dando la espalda a Dios.

4. ¡Gente adúltera! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es odio hacia Dios? Cualquiera que escoge ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.

[p 161] Nótese los siguientes puntos:

a. "¡Gente adúltera!". La traducción que aquí tenemos acentúa lo personal por medio de los signos de admiración. En el texto original figura una sola palabra y ésta significa "adúlteras".[218] Esto es difícil de interpretar literalmente, especialmente si tenemos en cuenta que el contexto indica que Santiago no está introduciendo un tema de moralidad. Como en los versículos precedentes (4:1–3), necesitamos entender la frase *gente adúltera* como lenguaje figurado o, más precisamente, como lenguaje espiritual.

Santiago le escribe a judíos cristianos que están familiarizados con el término *adúltera* en su aplicación a la relación matrimonial entre Dios como esposo e Israel como mujer infiel. Por ejemplo, Dios le dijo al profeta Oseas: "Vé, toma para ti una mujer adúltera e hijos de infidelidad, porque la tierra es culpable del adulterio más vil al apartarse del Señor" (Os. 1:2).

Jesús tilda a los fariseos, saduceos, y maestros de la ley de "generación malvada y *adúltera*" (Mt. 12:39; 16:4; y véase Mr. 8:38; bastardillas añadidas). Además. Jesús habla indirectamente de sí mismo cuando habla de "el novio" (Mt. 9:15 y paralelos) y Pablo dice que Cristo es el esposo de la iglesia (2 Co. 11:2; Ef. 5:22–25; consúltese también Ap. 19:7; 21:9).

b. "La amistad con el mundo es odio hacia Dios". Santiago coloca esta afirmación en forma de pregunta y apela al conocimiento intuitivo de sus lectores. ¿Qué esposo permite a su mujer tener una relación ilícita con otro hombre? ¿Y qué pensáis de una mujer que se olvida del amor matrimonial para entrar en una relación adúltera? ¿Cuál pensáis que será la reacción de Dios cuando un creyente se enamora del mundo? Dios es un Dios celoso (Ex. 20:5; Dt. 5:9). El no tolera la amistad con el mundo.

¿Qué significa la palabra *mundo*? La misma representa "todo el sistema de la humanidad (sus instituciones, estructuras, valores y costumbres) organizado sin Dios".[219] Este es el significado que Pablo quiso transmitir cuando escribió su segunda carta a Timoteo: "Ya que Demas, por amar a este mundo presente, me ha abandonado y ha ido a Tesalónica" (2 Ti. 4:10).

Santiago se expresa vigorosamente cuando dice que una persona no puede estar en buenos términos con el mundo y con Dios al mismo **[p 162]** tiempo. El mundo no tolera a los considera enemigos. Lo contrario también es cierto. Dios considera al "amigo del mundo" como un enemigo.

c. "Enemigo de Dios". ¡Qué expresíon aterradora! El amigo de Dios que soporta la enemistad del mundo siempre puede hallar consuelo en las palabras del reformador del siglo dieciséis John Knox, quien dijo: "Un hombre con Dios a su lado siempre está en la mayoría". Pero la persona que se encuentra con Dios como enemigo está sola ya que el mundo no puede ayudarlo. El escritor de Hebreos llega a la siguiente conclusión: "¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!" (Heb. 10:31).

---

[218] Al menos dos versiones en inglés (KJV, NKJV) tienen la lectura *adulterers and adulteresses* (adúlteros y adúlteras). Bruce M. Metzger escribe lo siguiente: "Pero cuando los copistas interpretaron aquí esta palabra [adúlteras] en su sentido literal, quedaron perplejos acerca del por qué solamente se mencionaba a las mujeres, y por ello consideraron que era correcto añadir también una referencia a los hombres". *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, ed. corregida (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 683.
[219] Davids, *James*, p. 161.

¿Quién es enemigo de Dios? El cristiano ha sido puesto en el mundo, aunque sin ser del mundo (Jn. 17:16, 18). El apóstol Juan advierte: "No améis al mundo ni nada del mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Jn. 2:15). Cuando una persona se vuelca intencionalmente al mundo para hacerse parte del mismo, ha hecho una elección consciente de rechazar a Dios y las enseñanzas de su Palabra.[220] Por lo tanto, cualquiera que escoge deliberadamente a favor del mundo y contra Dios se encontrará con Dios como enemigo.

5. ¿O pensáis que las Escrituras dicen en vano que el espíritu que él hace vivir en nosotros tiende hacia la envidia, 6. pero que él nos da una gracia mejor? Por eso dice la Escritura:

"Dios se opone a los soberbios

pero da gracia a los humildes".

Santiago va a las Escrituras para probar lo que acaba de decir. El deja que Dios hable para establecer la verdad del asunto. Pero hay una dificultad, y es que de las dos referencias que Santiago cita, sólo podemos identificar la segunda (Pr. 3:34). No tenemos ninguna referencia bíblica clara para la cita en el versículo quinto. Es más, este texto en particular es uno de los más desconcertantes de toda la epístola y ocupa un lugar entre los pasajes más difíciles del Nuevo Testamento. Este pasaje no sólo desconcierta al lector porque se refiere a un pasaje de las Escrituras que no podemos ubicar en el Antiguo Testamento. También se presta a numerosas traducciones del texto. Finalmente, aunque por cierto no en menor medida, estamos interesados en el significado exacto de la cita.

a. *Origen*. El hecho de que no logremos ubicar el origen de esta cita no debe sorprendernos. En otros pasajes del Nuevo Testamento encontramos citas similares que no tienen origen preciso en las Escrituras. Una sola mención bastará: Mateo escribe acerca del regreso de José, María y Jesús a Nazaret y dice: "Así se cumplió lo dicho por los profetas: 'éste será **[p 163]** llamado Nazareno' " (2:23). Sin embargo, el Antiguo Testamento no da ninguna pista acerca del origen de esta profecía.[221]

Los expertos han hecho muchas sugerencias acerca de la fuente de la cita del versículo 5. Uno de ellos sugiere que las palabras vienen de una combinación de textos (Gn. 6:3; 8:21; Ex. 20:3, 5) que habían adoptado una formulación característica. Otro piensa que la cita ha sido tomada de un pasaje de la Septuaginta con el cuál ya no contamos. Aún otro opina que las palabras citadas provienen de un libro apócrifo.[222] Y hay un cuarto que sostiene que la expresión *las Escrituras dicen* que está en el versículo 5 tiene que ver con la cita del Antiguo Testamento que encontramos en el versículo 6.

Miremos por donde miremos en búsqueda de una respuesta a este tema del origen, el resultado es siempre el mismo: no sabemos.

b. *Traducciones*. Dado que los manuscritos antiguos carecen de signos de puntación, los traductores deben determinar si una oración es una afirmación o una pregunta. He aquí una traducción que formu-

---

[220] Joseph B. Mayor escribe que la persona que es enemiga de Dios "tiene como meta" ser amigo del mundo. *The Epistle of St. James* (ed. reimpr., Grand Rapids: Zondervan, 1946), p. 140.

[221] Citas procedentes de fuentes desconocidas, algunas de ellas introducidas como Escritura, aparecen en otros textos (Jn. 7:38; 1 Co. 2:9; Ef. 5:14; consultar también 1 Clem. 23:3; 46:2).

[222] Martín Dibelius escribe que en Stg. 4:5 "nos encontramos con una suerte de 'palabra profética', es decir, un libro apócrifo que es considerado santo". James: *A Commentary on the Epistle of James*, rev. Heinrich Greeven; trad. Michael A. Williams; ed. Helmut Köster; Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Filadelfia: Fortress', 1976), p. 223. John Albert Bengel deduce que la cita proviene del Nuevo Testamento, puesto que "las palabras de Santiago son bastante parecidas a Gá. 5:17 y versículos subsiguientes". *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 5 tomos, 7a. ed. (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 31.

la el pasaje como pregunta: "¿O pensáis que la Escritura habla en vano? El espíritu, que hizo su morada en nosotros, nos anhela celosamente. Pero él nos da más gracia porque dice: 'Dios se opone al soberbio, pero concede gracia al humilde' ".[223] Sin embargo, esta traduccíon ocasiona más preguntas de las que contesta. En primer lugar, ¿a qué pasaje de las Escrituras se refiere Santiago cuando dice: "Las Escrituras dicen."? En segundo lugar, ¿cómo se relaciona la afirmación *el Espíritu … nos anhela celosamente* con la pregunta anterior? Y en tercer lugar, ¿cuáles son las razones para no adoptar la fórmula habitual *las Escrituras dicen* que se usa normalmente al introducir citas?

Otro problema es la traducción de la palabra *espíritu*. ¿Se refiere esta palabra al espíritu humano o al Espíritu Santo? Si entendemos que la palabra se refiere al Espíritu Santo, nos encontramos con "la dificultad adicional de que en ninguna otra parte de su epístola se refiere Santiago a este Espíritu".[224] Si Santiago hubiese estado pensando en el Espíritu Santo, hubiésemos esperado que también se refiriese al **[p 164]** Espíritu Santo en los versículos precedentes y posteriores. No hace tal cosa. La mayoría de las versiones, por consiguiente, utilizan la traducción *espíritu*.

Y queda todavía un problema. ¿Debería la parte final del versículo 5 ser traducida "que el espíritu que él hace vivir en nosotros tiende hacia la envidia" o "que Dios celosamente anhela el espíritu que ha hecho vivir en nosotros" (como consta en la nota al pie de la versión al inglés NIV)? En otras palabras, ¿tomamos el término *espíritu* como sujeto o como objeto del verbo principal? O es el sujeto ("el espíritu tiende hacia la envidia") o es el objeto ("Dios anhela el espíritu").

La clave para entender la cita se encuentra en el término *envidia* (NIV). En el griego, esta palabra específica aparece en "los catálogos de vicios".[225] En el Nuevo Testamento describe la vida asociada con el mundo irredento (Ro. 1:29; Gá. 5:21; 1 Ti. 6:4; Tit. 3:3; 1 P. 2:1).[226] Esta palabra, entonces, siempre tiene una connotación negativa en la literatura griega y en el Nuevo Testamento. Debido a que el espíritu del hombre tiende hacia la corrupción, llegamos a la conclusión de que el término *espíritu* es el sujeto, y no el objeto del verbo principal ("el espíritu que [Dios] hizo vivir en nosotros tiende hacia la envidia). El pensamiento del versículo 5 es por consiguiente una continuación del texto precedente que advierte en contra de la amistad con el mundo.

c. *Significado*. El teólogo alemán del Siglo XVI Zacarías Ursino se preguntaba si podía cumplir con lo que Dios le pedía. Llegó a esta conclusión: "No. Tengo una tendencia natural a odiar a Dios y a mi prójimo".[227] El espíritu del hombre anhela los placeres de este mundo y busca perversamente su amistad.

¿Es qué entonces no hay esperanzas? ¡Ciertamente que sí! Nótese el contraste establecido por medio del adversativo *pero* en la próxima oración (v.6). "Pero [Dios] nos da una gracia mayor". Dios viene hacia nosotros, en el amor redentor de su Hijo, que está lleno de gracia. "De la plenitud de su gracia hemos todos recibido una bendición tras otra", escribe Juan en el prólogo de su Evangelio (1:16).

Santiago ratifica lo que quiere decir con otra cita. Esta vez sabemos que las palabras provienen del libro de Proverbios. "El [Dios] se mofa de los orgullosos burladores, pero da gracia al humilde" (3:34). Y

---

[223] La MLB sigue la traducción y las notas al margen de la RV y de la ASV.
[224] Sophie Laws, "Does Scripture speak in vain?" *NTS* 20 (1974):213. Véase también Laws, *James*, p. 176. Referirse asimismo a Mussner, *Der Jakobusbrief*, p. 182.
NIV New International Version (Biblia)
[225] Bauer, p. 857.
[226] David H. Field, *NIDNTT*, tomo 1, pp. 557–58. Y consúltese R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (1954; ed. reimpr., Grand Rapids: Eerdmans, 1953), pp.89–90.
[227] Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta 5.

puede ser que estas palabras hayan circulado en la iglesia primitiva como dicho proverbial, puesto que el apóstol Pedro también cita este texto (1 P. 5:5). Esta cita por sí misma resume la diferencia que hay entre la persona **[p 165]** cuyo corazón está lleno de orgullo y la persona que vive humildemente en dependencia total de Dios.

Dios odia "los ojos orgullosos" (Pr. 6:17) y detesta a aquellos que tienen un corazón orgulloso (Pr. 16:5). El orgullo ocasiona reyertas (Pr. 13:10) y lleva a la destrucción (Pr. 16:18). "Dado que Dios resiste al soberbio, el creyente debe aprender a adiar el orgullo y a revestirse de humildad".[228] Dios, sin embargo, estimará a la persona "que es humilde y de espíritu contrito" (Is. 66:2).

Consideraciones prácticas acerca de 4:4–6

Versículo 4

La persona mundana se ama a sí misma y a los placeres de este mundo. Su corazón está lleno de orgullo y esto le hace indiferente a Dios y a su Palabra. Aunque participa de los cultos de una iglesia local y toma parte en las devociones familiares, se niega a acercarse a Dios, porque sabe que Dios condena su orgullo.

Versículo 6

La gente orgullosa tiende a ser amiga del mundo, porque sabe que no es Dios sino el mundo quien satisface su orgullo. En contraste con esto, la gente humilde se da cuenta de que depende completamente de Dios. Ellos están agradecidos porque él les provee de una gracia abundante que llena sus vidas hasta el punto de rebasar.

El orgullo impide la gracia. Si un paciente rehusa tomar la medicina prescrita por el médico, nunca se recobrará. Si un hijo rechaza el sabio consejo de sus padres, puede esperar problemas. El orgullo entra en el corazón humano porque el hombre se mide con medidas humanas, y no con las medidas de Dios.

El creyente que vive en una comunión constante con Dios, que desea hacer la voluntad de Dios en todas las cosas y que demuestra el amor del Señor Jesús, es quien recibe la gracia abundante de Dios.

¡Divina gracia! Don de amor;

Cuitado me salvó,

En plena perdición su gracia me halló,

Mi noche iluminó.

Tal gracia, mía en la ansiedad,

Mi ánimo aquietó;

Dulcísima gracia del Señor

Al ejercer mi fe.

—John Newton

[p 166] Palabras, frases y construcciones griegas en 4:4–6

Versículo 4

ἡ φιλία τοῦ κόσμου—nótese el artículo determinado que precede al sustantivo φιλία (amistad). El sustantivo va seguido del genitivo objetivo—"amistad con el mundo". La frase siguiente, ἔχθρα τοῦ θεοῦ, también tiene un genitivo objetivo—"enemistad hacia Dios".

---

[228] Gerald Barry Stanton, "Pride", *EDT*, p. 874.

ἐὰν βουληθῇ—el uso del aoristo subjuntivo en esta oración condicional introduce probabilidad. El tiempo aoristo ingresivo del verbo expresa la elección deliberada de una persona que ama al mundo y se transforma en enemigo de Dios.

καθίσταται—este presente indicativo de καθίστημι (yo conduzco, designo) está en pasivo y significa "está hecho", "se vuelve".

Versículo 6

μείζονα δέ—el adjetivo comparativo en acusativo singular modifica χάριν. La partícula δέ es adversativa con un contraste definido.

ὑπερηφάνοις—como adjetivo, esta palabra aparece "en nuestra lit[eratura] sólo con un significado desfavorable".[229] Describe la actitud de alguien que se coloca en un nivel igual o superior al de Dios mismo.

3. Acercamiento a Dios

4:7–10

Las señales de tráfico junto a la ruta le indican al viajero cómo llegar seguramente a su destino. Por naturaleza, estas señales son breves, descriptivas y específicas. Santiago nos da cierto número de señales que nos ayudan a viajar en la ruta de la vida. Adecuadas al apurado paso de la vida, estas oraciones son concisas, coloridas y directas.

7. Someteos entonces a Dios. Resistid al diablo y huirá de vosotros. 8. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Limpiaos las manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. 9. Afligios, lamentaos y llorad. Trocad vuestra risa en lamento y vuestra alegría en tristeza. 10. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

Como las señales de los caminos que le indican al conductor que debe obedecer las reglas de tránsito para manejar con seguridad, estas cláusulas le dicen al lector cómo llegar a Dios. Nótese que el primer llamado (v. 7a.) y el último (v. 10a.) son paralelos; entre ellos está el mensaje al lector: acércate a Dios. Además, la palabra *humilde* del **[p 167]** versículo 10 forma un vínculo verbal con la última palabra de la cita del Antiguo Testamento que tenemos en el versículo 6. La secuencia de estos mandatos es la siguiente:

a. *Sumisión*. Santiago le habla directamente a aquellos lectores que están cegados por el orgullo dañino, e indirectamente, por supuesto, a toda la iglesia. Es bien específico en sus consejos y les dice cómo quitarse el orgullo: "Someteos … a Dios". Insta a sus lectores a hacerlo de una vez y para siempre, para que puedan estar siempre sujetos a Dios.

Cuando Santiago dice "someteos", lo que en realidad quiere decir es "obedeced". En griego, Lucas usa el mismo verbo cuando describe al Jesús de doce años que "fue obediente" a María a José (Lc. 2:51). La palabra *someteos* describe una acción voluntaria de colocarse uno mismo bajo la autoridad de otro para mostrarle respeto y obediencia. Es así como los ciudadanos deben obedecer a las autoridades del gobierno (Ro. 13:1–7; 1 P. 2:13). Se insta a los creyentes de Corinto a obedecer a sus líderes (1 Co. 16:16), los jóvenes deben someterse a los mayores (1 P. 5:5), y se exhorta a las mujeres a someterse a sus esposos (Ef. 5:22; Col. 3:18; Tit. 2:5; 1 P. 3:1) y a los siervos, a sus amos (Tit. 2:9; 1 P. 2:18).

Cuando oramos "hágase tu voluntad" hemos desalojado el orgullo, somos sumisos para con Dios y obedecemos sus mandamientos. Cuando obedecemos la ley de Dios, Satanás trata de interferir lleván-

---

[229] Bauer, p. 841.

donos a la tentación. Por consiguiente, Santiago añade el mandato *resistid al diablo*. Mientras nos mantenemos firmes "contra las acechanzas del maligno" (Ef. 6:11; 1 P. 5:9), también hacemos la petición "más líbranos del malo" (Mt. 6:13). La certidumbre bíblica que recibimos es que "él huirá de nosotros (Stg. 4:7). Esto es un hecho, ya que los Evangelios y Hechos están llenos de ejemplos de cómo Satanás y sus huestes huían de la autoridad divina. Cuando cumplimos obedientemente la voluntad de Dios, Satanás no puede hacernos extraviar; al contrario, debe irse. Lutero, con toda razón, hizo notar que si cantamos salmos e himnos o leemos las Escrituras, huirá de nosotros para que no se chamusquen sus alas.

b. *Preparación*. Aquí tenemos el meollo del mensaje que Santiago introdujo con la exhortación a estar sometidos a Dios y a resistir al demonio: "Acercaos a Dios". En nuestra lucha contra el pecado y Satanás no estamos solos si vamos a Dios en oración. Dios nos rodea con su cuidado y gracia, para que no tengamos razón de temer el poder de Satanás.

Dios quiere que vayamos a él en verdadero arrepentimiento, fe, obediencia y oración (véanse los contextos de Lam. 3:57; Os. 12:6; Zac. 1:3; Mal. 3:7). El nos llenará con su gracia y nos coronará con sus bendiciones. Cuando Dios nos llama a acercamos a él, nos está demostrando su amor y su gracia. La iniciativa, pues, le pertenece a Dios, **[p 168]** no a nosotros. Por esta razón nunca podemos declarar que por habernos acercado primeramente nosotros a Dios, él tuvo que acercarse a nosotros. Dios siempre actúa primero en la obra de la salvación.[230]

¿Cómo nos acercamos a un Dios santo? Santiago recurre a terminología del Antiguo Testamento y escribe: "Limpiaos las manos, pecadores; purificad vuestros corazones; …" La primera amonestación nos hace recordar las instrucciones de Dios acerca de las abluciones ceremoniales (Ex. 30:20–21).[231] La segunda nos hace recordar a las palabras de David:

¿Quién podrá subir al monte del Señor?

¿Quién estará en su lugar santo?

El que tiene manos limpias y corazón puro.… [Sal. 24:3–4]

Al vincular estos conceptos, Santiago da a entender claramente que no está hablando de una limpieza meramente ceremonial, sino de ser espiritualmente puro.[232]

Santiago califica a los lectores de "pecadores" y "de doble ánimo". Todo ser humano es pecador, pero Santiago utiliza un término que cuadra con el contexto judío de su pueblo. En los Evangelios se daba el nombre de *pecador* a aquel que no prestaba atención alguna a la ley de Dios, y que despreciaba las reglas de la moral (véase Mt. 9:10; Lc. 7:37, 39)[233] La expresión *de doble ánimo* (compárese con Stg. 1:8)

---

[230] Juan Calvino comenta: "Pero si alguno llega en base a este pasaje a la conclusión de que la primera parte de la obra nos corresponde a nosotros, y que luego viene la gracia de Dios, hay que notar que el Apóstol no quiso decir tal cosa; … sino que precisamente aquello que [el Espíritu de Dios] nos pide que hagamos, él mismo lo cumple en nosotros". *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of James*, ed. y trad. al inglés John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 334. Consúltese también C. Leslie Mitton, *The Epistle of James* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 158: y D. Edmond Hiebert, *The Epistle of James: Tests of a Living Faith* (Chicago: Moody, 1979), p. 262.

[231] El Antiguo y el Nuevo Testamento contienen muchas referencias al ritual del lavamiento de manos. Entre estas encontramos a Sal. 26:6; 73:13; Is. 1:15–16; Mt. 27:24.

[232] Hans-Georg Link y Johannes Schattenmann, *NIDNTT*, tomo 3, p.106. Y consúltese Friedrich Hauck. *TDNT*, tomo 3, p. 425.

[233] Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, tomo 1, p. 327, observa que este término "abarca en parte a quienes viven una vida notoriamente inmoral, y en parte a quienes siguen una vocación deshonrosa".

denota inestabilidad, capricho y vacilación. Estos términos cuadran bien con la persona que ama a Dios y al mundo. Estas personas, dice Santiago, deben arrepentirse.

c. *Arrepentimiento*. El siguiente mandato discrepa de la directiva apostólica de regocijarse siempre (1 Ts. 5:16; y véase Stg. 1:2). Santiago le dice a sus lectores "afligíos, lamentaos y llorad". Es como un profeta del Antiguo Testamento que llama al pueblo a que se arrepienta lamentándose de sus pecados y, por así decirlo, postrándose en cilicio y ceniza.

Experimentamos aflicción cuando alguien querido y cercano a nosotros muere. Este es uno de los aspectos del concepto *aflicción*. El otro aspecto de la aflicción es espiritual. La Escritura nos enseña que **[p 169]** el arrepentimiento y la aflicción marchan juntos. En sus epístolas, Pablo afirma que aquellos que pertenecen a Jesucristo hacen morir su naturaleza pecaminosa cuando se arrepienten de sus pecados (Ro. 6:6; Gá. 2:20; 5:24; 6:14). El arrepentimiento significa, entonces, que ha ocurrido una muerte en nuestra vida. Nos afligimos a causa de los pecados que hemos cometido contra Dios y nuestro prójimo.

He aquí dos ejemplos—uno del Antiguo Testamento y otro del Nueve—, de santos que se afligen a causa de sus pecados. David describe su aflicción por haber pecado en muchos de sus salmos. En uno de ellos pide misericordia de Dios y exclama:

Estoy consumido de tanto gemir;

Toda la noche inundo la cama de llanto

y riego mi lecho con lágrimas. [Sal. 6:6]

¡Este sí que es un pesar verdaderamente piadoso! Pablo, al describir su lucha con el pecado, exclama: "¡Miserable hombre que soy! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte?" y él mismo da la respuesta: "¡Gracias sean dadas a Dios—por medio de Jesucristo nuestro Señor!" (Ro. 7:24–25).

"Trocad vuestra risa en lamento y vuestra alegría en tristeza". La similitud con uno de los dichos de Jesús es obvia: "Ay de vosotros los que reís ahora, porque os lamentaréis y lloraréis" (Lc. 6:25). Santiago no está diciendo que un cristiano debe andar vestido de negro, exhibiendo un rostro sombrío y predicando amargura y maldición. El cristiano debe ser feliz en el Señor, estar agradecido por el don de la salvación y ser obediente en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Pero cuando ha caído en pecado y responde al llamado de Dios a arrepentirse debe haber un cambio en su vida. Se silencian la risa y el gozo. Al reflexionar acerca de su pecado, el penitente estará lleno de aflicción y pesar. Pedro dijo que no conocía a Jesús, pero después de haber afirmado esto tres veces, Jesús lo miró directamente. Pedro se arrepintió, salió de donde estaba y lloró amargamente (Lc. 22:60–62). "El pesar que agrada a Dios produce arrepentimiento que lleva a la salvación y no deja inquietud, pero la tristeza mundana trae la muerte" (2 Co. 7:10)

d. *Humildad*. Santiago regresa a un tema que ya introdujera por medio de una cita del Antiguo Testamento: "Dios … da gracia a los humildes" (v. 6). El escribe: "Humillaos ante el Señor y él os ensalzará". Este tema en particular es prominente en toda la Escritura:

en los Salmos: "Porque el Señor … corona a los humildes con salvación" (Sal. 149:4)

en los Proverbios: "[El Señor] … da gracia al humilde" (Pr. 3:34).

[p 170] en los libros proféticos: "Lo humilde será exaltado y lo exaltado será humillado" (Ez. 21:26)

en los Evangelios: "Porque aquel que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado" (Mt. 23:12).

en las epístolas: “Humillaos, por lo tanto, bajo la mano poderosa de Dios, para que él os levante” (1 P. 5:6)[234]

Y finalmente, las Escrituras enseñan que la humildad tiene un aspecto vertical y otro horizontal. El creyente que demuestra humildad ante Dios la demostrará también ante los demás (Ro. 12:3; Fil. 2:3).

Consideraciones prácticas acerca de 4:7–10

Versículo 8

Los escritores de los Evangelios relatan que dos personas querían seguir a Jesús y estaban dispuestos a dejarlo todo menos aquello que les era muy querido. Para uno de ellos esto era su familia; para el otro, el dinero. Jesús rehusó aceptar a estos pretendidos seguidores, ya que ellos no podían darle su devoción completa. En efecto, eran de doble ánimo.

El siguiente es el lema de Calvino. “Mi corazón te doy, oh Señor, pronta y sinceramente”. Cuando presentamos nuestro corazón al Señor, él lo quiere entero. Si entregamos parte del mismo al mundo, Dios no puede ser nuestro Señor y amo. El demanda que nos acerquemos a él con corazón sincero y con verdadera humildad. Dios nos exaltará cuando nos humillemos ante él.

Versículo 10

Si Dios nos exalta, ¿no tendremos una tendencia a enorgullecernos? No, porque en nuestra humildad le tributaremos a él la alabanza y la gloria. “El que se gloríe gloríese en el Señor” (1 Co. 1:31; Jer. 9:24; 2 Co. 10:17).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:7–10

Versículo 7

ὑποτάγητε—del verbo ὑποτάσσω (yo sujeto, someto), este aoristo pasivo imperativo exhibe algunas características interesantes: el aoristo—como todos los aoristos en esta sección—, es ingresivo; el pasivo se ha transformado en medio, “someteos”; y el imperativo, junto con el futuro φεύξεται (huirá) constituye una condición implícita.

[p 171] *Versículo 9*

ταλαιπωρήσατε—es de suponer que este verbo se deriva de una combinación de ταλάω (yo cargo) y περάω (soporto dificultades).[235] Como verbo en el aoristo activo imperativo, aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento; como el sustantivo ταλαιπωρία (miseria, dificultad), dos veces (Ro. 3:16; Stg. 5:1). El adjetivo ταλαίπωρος (miserable) también aparece dos veces (Ro. 7:24; Ap. 3:17).

4. Enjuiciamiento del hermano

4:11–12

Santiago repite la enseñanza que Jesús dio en el Sermón del Monte acerca de juzgar a los demás. “No juzguéis, para no ser juzgados. Porque del mismo modo en que juzgáis, seréis juzgados” (Mt. 7:1–2). Juzgar es una de las tareas más difíciles puesto que involucra no sólo a otra gente sino también a la ley misma. Así es como lo formula Santiago:

11. Hermanos, no os difaméis unos a otros. Cualquiera que habla en contra de su hermano o le juzga, habla en contra de la ley y la juzga. Cuando juzgáis la ley, ya no la cumplís, sino que os constituís jueces de ella.

---

[234] Agustín escribe: “Si me preguntáis cuál es el primer precepto de la religión cristiana, contestaré que el primero, el segundo y el tercero son la Humildad”. Véase R. E. O. White, “Humility”, *EDT*, p. 537.

[235] Thayer, p. 614.

a. El tono del escritor cambia marcadamente. En el versículo 8 calificó a los lectores de “pecadores” y “de doble ánimo”; ahora se dirige a ellos llamándolos “hermanos” y les dice que no deben difamarse unos a otros (véase también 1 P. 2:1). Sin embargo los versículos 11 y 12 están estrechamente vinculados al pasaje que los precede.

En uno de sus salmos, David vincula la difamación con la falta de humildad. El dice:

Al que solapadamente difama a su prójimo,

yo lo silenciaré;

al que tiene ojos soberbios y corazón orgulloso,

no lo toleraré. [Sal. 101:5]

La difamación proviene del corazón de una persona que no considera a los demás mejores que él mismo. Pero el cristiano humilde se opone a la difamación y dice:

Ni mal rumor ni ruinosa acusación

encontrarán ante mí ninguna aprobación;

ni hechos viles de apostasía

llegarán a la presencia mía.

—Dewey Westra

[p 172] El vínculo entre los versículos 7 y 11 lo constituyen la palabra *diablo* (v. 7) y el verbo *difamar*. En el original, el sustantivo *diabolos* (diablo) significa “difamador, calumniador”. Santiago, por consiguiente, exhorta a sus lectores a no difamarse unos a otros, ya que esto es obra del diablo. Les está diciendo que dejen esta mala costumbre en que han caído. Si continúan difamándose unos a otros en la iglesia, con el tiempo destruirán la comunión de la comunidad cristiana.

b. Santiago ahonda en este tema y dice a sus lectores que difamar a un hermano involucra la ley (Lv. 19:16). Nótese el paralelo que Santiago desarrolla en la próxima oración:

	Cualquiera que	
habla en contra de	—	habla en contra de
su hermano	—	la ley
o	—	y
le juzga	—	la juzga

El énfasis en este versículo recae en la palabra *hermano*, que denota el estrecho vínculo de comunión que los creyentes tienen en la iglesia. Si hablas mal de tu hermano a sus espaldas, estés poniendo de lado la ley real: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (2:8; Lv. 19:18; Mt. 22:39; Ro. 13:9, Gá. 5:14). Y si pones

de lado la ley, te has establecido como juez de dicha ley. Entonces, te has puesto en el mismo nivel que el Legislador.

En el tribunal el juez debe ser imparcial al evaluar la evidencia, y debe ser justo al aplicar la ley y dictar la sentencia. El difamador, por el contrario, generalmente no se preocupa por conocer los hechos, evita hablar en presencia del acusado, pone de lado la ley del amor y, actuando como juez autoestablecido, formula su veredicto.[236]

c. Santiago expone la verdadera naturaleza del pecado de difamación cuando instruye a los destinatarios de su epístola con las siguientes palabras: “Cuando juzgáis la ley [tal como lo hacéis], ya no la cumplís [porque os habéis colocado por sobre la ley], sino que pasáis juicio sobre ellas [como un juez]”.

El calumniador pone de lado la ley que Dios ha establecido y, por consiguiente, se pone en el mismo nivel de Dios. Solamente Dios tiene autoridad para abrogar una ley. Cegado por el pecado, el difamador frecuentemente no se da cuenta de la seriedad de lo que hace. Sin embargo, lo cierto es que la difamación es un pecado contra la persona **[p 173]** acusada y contra el Dios que prohibe el pecado por medio de la ley divina.[237]

12. Sólo hay un Legislador y Juez, el que puede salvar y destruir. Pero tú—¿quién eres tú para juzgar a tu prójimo?

En definitiva, Dios es el único Legislador que delega al hombre el poder de ser legislador y juez. Dios, por ende, recibe la honra de ser la autoridad final en el establecimiento de la ley y en el juicio del hombre. Solamente él es el juez divino. El no puede permitir que el hombre asuma la posición que le pertenece únicamente a él. Solamente Dios tiene la autoridad “de salvar y destruir”. Es decir, Dios promulga la ley, la aplica y la hace cumplir llevando a cabo la sentencia. El veredicto es “inocente” o “culpable”—Dios puede salvar y destruir. En el Cántico de Moisés encontramos un paralelo cuando Dios dice: “No hay Dios a mi lado. Yo hago morir y yo hago vivir” (Dt. 32:39; también consultar 1 S. 2:6–7; 2 R. 5:7), Y Jesús instruye a sus discípulos diciéndoles que no deben temer al que puede matar el cuerpo. “Temed, más bien, a aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno” (Mt. 10:28; y véase Lc. 12:5).

Santiago llega, ahora al nivel personal. Habla directa y enfáticamente al lector individual: “Pero tú—¿quién eres tú para juzgar a tu prójimo?” El contraste entre el único y definitivo Legislador y el hombre pecador (a ser juzgado por el Legislador) es claro (Ro. 14:4). Santiago escoge intencionalmente la palabra *prójimo* para recordar le al lector la ley real del amor (2:8). En vez de juzgar a su prójimo el lector debería amarlo.

Consideraciones prácticas acerca de 4:11–12

Versículo 11

Las Escrituras enseñan que todos nosotros debemos comparecer ante Dios en el día del juicio, y que en ese momento, tendremos que rendir cuentas de “cada palabra descuidada [que nosotros] hayamos hablado” (Mt. 12:36). Dios nos hace responsables de toda palabras que hablamos especialmente la que decimos en contra de nuestro prójimo.

---

[236] Compárese con R. V. G. Tasker, *The General Epistle of James: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1957), p. 99.

[237] “La difamación no es una transgresión de solamente un mandamiento, sino una transgresión en contra de la autoridad de la ley en general, y por ende contra Dios”. Dibelius, *James*, p. 228.

Versículo 12

Todos nosotros somos culpables a causa de nuestros pecados. Estamos bajo la ley y al mismo nivel que nuestro prójimo. Somos los acusados. Por consiguiente, en **[p 174]** vez de colocarnos por encima de la ley y asumir la investidura de juez, debiéramos alentar, consolar y amar a nuestro prójimo. En suma, no estamos en la posición de juzgar a otros, puesto que nosotros mismos necesitamos la gracia y misericordia de Jesucristo. Ayudémonos unos a otros dirigiendo nuestra atención a Jesús.

Pero entonces, ¿quiere esto decir que debemos cerrar nuestros ojos cuando vemos a un hermano caer en pecado? ¡Por cierto que no! Santiago concluye su epístola con un consejo que viene al caso: "Quien aparta a un pecador de su error le salvará de la muerte y cubrirá una multitud de pecados" (5:20)

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:11–12

Versículo 11

μὴ καταλαλεῖτε—este mandato negativo en presente activo imperativo instruye al lector de que debe dejar de calumniar a otra gente. El tiempo presente indica una actividad en progreso.

La repetición de las palabras "hermano" (tres veces) y "ley" (cuatro veces) hace que este versículo sea muy enfático.

Versículo 12

σῶσαι καὶ ἀπολέσαι—el significado del tiempo aoristo en estos dos activos infinitivos estriba en lo final y definitivo del veredicto de Dios en el día del juicio.

13 Oíd ahora, los que decís: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero". 14 ¡Pero si ni siquiera sabéis lo que pasará mañana! ¿Qué es vuestra vida? Sois una niebla que aparece por un poco de tiempo y después se desvanece. 15 Más bien deberíais decir: "Si es la voluntad del Señor, viviremos y haremos esto o aquello". 16 Pero ahora os jactáis y fanfarroneáis. Toda jactancia semejante es mala. 17 Cualquiera, pues, que conoce el bien que debe hacer y no lo hace, peca.

B. Sometimiento a la voluntad de Dios

4:13–17

1. Ejemplo

4:13–15

El orgullo le cierra los ojos al hombre para que no vea la realidad, de modo tal que ni siquiera ve lo ridículo de sus hechos. El hombre habla y hace planes como si fuera el amo de su vida y Dios no existiera. ¡Qué estupidez! Santiago ha alcanzado a oír esta charla absurda, la registra y demuestra a sus lectores la insensatez de vivir una vida de ateísmo práctico.

Sin embargo, las personas a las que Santiago se dirige parecen ser judíos cristianos que viven en la dispersión. Es a ellos a quienes escribe **[p 175]** esta carta, y no a incrédulos. Aunque su tono cambia, Santiago parece indicar que los lectores saben hacer lo que es bueno (v. 17), lo que da a entender que

pertenecen a la comunidad cristiana.[238] Por esta razón interpreto los siguientes versículos como parte del discurso dirigido a los miembros de la iglesia.[239]

13. Oíd ahora, los que decís: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero".

Aquí tenemos un ejemplo de gente que hace sus planes y su trabajo sin pensar en Dios. Al pasar por alto a Dios, muestran tanta arrogancia como la persona que difama a su prójimo. El pecado de no acudir a Dios en oración es una de las ofensas más comunes que el cristiano comete.

Santiago se está dirigiendo a un grupo específico de la iglesia, a saber, a los mercaderes. Capta su atención con la expresión idiomática "Oíd ahora". Otras traducciones dicen "Vamos ahora". Luego cita sus propias palabras que hablan de ir de un lado a otro, de pasar cierto tiempo allí para hacer negocios y ganar dinero. En realidad, no podemos criticar a un viajante de comercio por ir de un lado a otro haciendo negocios. Esto es parte de su vida. Hay aquí un cierto paralelo con un discurso de Jesús acerca del fin de los tiempos, en el cual éste se refiere a los días de Noé: "En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se daba y tomaba en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y nunca supieron nada, de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio v se los llevó a todos" (Mt. 24:38–39; compárese también Lc. 17:26–29). Aunque nadie critica a una persona por comer, beber o contraer matrimonio, el punto está en que en la vida de los coetáneos de Noé, Dios no tenía lugar. Esta gente vivía como si Dios no existiera. Y esto también es cierto con respecto a los mercaderes a quienes se dirige Santiago.

Notemos que Santiago no tiene problemas con la ocupación del mercader. Tampoco escribe acerca de la ética de la compra y de la venta; él solamente afirma que los mercaderes "hacen negocios y ganan dinero". Pero eso es lo que esperamos cuando el negocio prospera. La razón por la que reprende a los mercaderes es su falta de atención a Dios. Para ellos el dinero es mucho más importante que servir al Señor. Hacen planes para el futuro sin preguntarse acerca de la voluntad de Dios. Viven como el hombre descrito en la parábola del necio rico (Lc. 12:16–21). Ni siquiera **[p 176]** se dan cuenta de que no pueden añadir siquiera un minuto a su vida.[240] Lo cierto es que dependen completamente de Dios.

14. ¡Pero si ni siquiera sabéis lo que pasará mañana! ¿Qué es vuestra vida? Sois una niebla que aparece por un poco de tiempo y después se desvanece.

Si no tenemos idea de lo que traerá el futuro inmediato, ¿cuál es entonces el propósito de la vida? El escritor de Eclesiastés menciona repetidamente la brevedad de la vida y comenta ácidamente acerca de la falta de significado de la búsqueda del hombre de posesiones materiales. Sin embargo, cuando concluye su libro afirma el verdadero propósito de la vida: "Temed a Dios y cumplid sus mandamientos, porque ese es el deber total del hombre" (Ec. 12:13). Los teólogos británicos del siglo diecisiete se preguntaron: "¿Cuál es la finalidad principal del hombre?" Y contestaron: "La finalidad principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre".[241]

---

[238] Mayor, en *James*, p. 153, escribe: "El recurso al conocimiento que encontramos aquí, como también antes en 1:19, es prueba de que el escritor se está dirigiendo a cristianos".

[239] Aunque las frases introductorias en Santiago 4:13 y 5:1 son idénticas ("Oíd ahora"), el contexto de ambos pasajes y versículos subsiguientes carecen de relación mutua. Consúltese E. C. Blackman, *The Epistle of James* (Londres: SCM, 1957), p. 137.

[240] Calvino escribe: "Pero Santiago destaca la estupidez de aquéllos que descuidaron la providencia de Dios, y reclamaron para sí todo un año, aunque no tenían ni un solo momento en su poder", *James*, p. 340.

[241] Catecismo Breve de Westminster, pregunta y respuesta 1.

Los mercaderes a quienes se dirige Santiago no se han preguntado cuál es el significado de la duración de la vida. Han descuidado el consejo de Salomón. "No os jactéis acerca del mañana, porque no sabéis lo que ese día puede traer" (Pr. 27:1). Ellos hablan acerca del futuro con una certeza absoluta. Sin embargo, no tienen control sobre el mismo. Viven su vida pero no se preguntan acerca del propósito de la misma. Son ciegos e ignorantes.

Santiago compara la vida con una niebla que rápidamente aparece y luego desparece. ¿Qué es una niebla? Nada más que un tenue vapor que se desvanece a la salida del sol. Es frágil y carece de durabilidad (compárese con Sal. 39:6, 11; 102:3; Os. 13:3). Moisés, que vivió hasta los ciento veinte años, escribió una oración en la que dijo:

La extensión de nuestra vida es de setenta años—

u ochenta, si tenemos el vigor,

sin embargo, su duración no es más que problemas y penas,

porque rápidamente pasan y volamos. [Sal. 90:10]

15. Más bien deberíais decir: "Si es la voluntad del Señor, viviremos y haremos esto o aquello".

Santiago enseña que Dios es soberano en nuestras vidas. En toda nuestra planificación, obras y logros debemos reconocer nuestro sometimiento a Dios. Es así que, después de hacer un comentario acerca de la brevedad de la vida, él vuelve al tema que introdujera en el versículo 13. Dice que **[p 177]** en vez de no tener en cuenta a Dios en nuestras actividades diarias, debiéramos colocarlo en primer lugar y decir: "Si es la voluntad del Señor, viviremos y haremos esto o aquello".

En algunos círculos y culturas la ya gastada frase *si Dios quiere* es bastante común. Se trata de una fórmula piadosa que a causa de su repetido uso comienza a perder su significado. ¿Pero por qué le dice Santiago a los mercaderes que usen esta fórmula? Quiere demostrarles que sus vidas están en las manos de un Dios soberano y que deben reconocerle en todos sus planes. El no les dice cuándo ni cómo usar la frase *si Dios quiere*.

Con sorpresa notamos que esta frase no aparece en el Antiguo Testamento. Sin embargo, ya en la época del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo enseñaba a los cristianos su uso correcto. He aquí algunos ejemplos:

1. Cuando Pablo dejó Efeso, le dijo a los judíos: "Volveré si es la voluntad de Dios" (Hch. 18:21).
2. Le dijo a los corintios: "Vendré a vosotros muy pronto, si el Señor lo dispone" (1 Co. 4:19).
3. Le prometió a los creyentes en Corinto pasar algún tiempo con ellos "si el Señor lo permite" (1 Co. 16:7; compárese también Fil. 2:19, 24; Heb. 6:3).

Sin embargo el Nuevo Testamento no indica que los apóstoles hubiesen acuñado una fórmula que debiera ser usada frecuentemente. Lo cierto es que Lucas no registra su uso en los relatos de los viajes de Pablo que encontramos en Hechos. Y si leemos sus epístolas, vemos que ni siquiera Pablo usa esta fórmula en aquellas ocasiones en que hubiésemos esperado que lo hiciera. Esto significa que no necesitamos usar las palabras *si Dios quiere* como una frase inevitable y trillada. Eso sí, toda nuestra vida debemos vivir como hijos de Dios que saben que están seguros bajo el cuidado protector de su padre ce-

lestial. Todo creyente debe vivir de tal manera que, según dice Horatius Bonar: "En ningún momento del día o de la noche esté ausente lo sagrado". Esa es una vida cristiana gozosa.[242]

[p 178] Consideraciones prácticas acerca de 4:13–15

Versículo 13

Cada vez vemos con mayor frecuencia que la palabra *secularismo* aparece en los círculos cristianos como si la misma tuviese un lugar legítimo en el cristianismo. Esta expresión se refiere a una visión del mundo y de la vida que ignora a Dios y se burla de su Palabra. El secularismo es una filosofía que penetra en todas las esferas de la vida, que rechaza a Dios y exalta al hombre.[243]

Versículo 15

Desde el tiempo de la Reforma hemos atesorado la verdad de que este mundo creado por Dios y redimido por Cristo es el banco de tareas del cristiano. Por consiguiente, el trabajo que efectuamos en dicho lugar es hecho para la gloria de Dios. Con gozo cantamos: "Este mundo es del Señor", y le reconocemos en todas nuestras cosas (Pr. 3:6).

Por consiguiente, los cristianos aceptan el señorío de Cristo en cada esfera de la vida. Escogen vivir en obediencia a la voluntad de Dios tal como se revela en su Palabra. Saben discernir lo que es bueno, recto, honorable, justo y equitativo. Practican además la regla de oro: "Tratad a los hombres de la misma manera en que queréis que os traten" (Lc. 6:31).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:13–15

Versículo 13

ἄγε—originalmente, esta forma era el presente imperative de ἄγω (yo guío). Aquí es una interjección con el significado de *oíd ahora* (véase 5:1).

τήνδε—este es el pronombre demostrativo junto con el artículo determinado; significa "esto o aquello".

ποιήσομεν—tres futuros indicatives ποιήσομεν, ἐμπορευσόμεθα, κερδήσομεν expresan determinación y propósito.

Versículo 14

οἵτινες—usado como expresión adversativa, no como pronombre relativo indeterminado, esta palabra comunica la idea *mientras que en realidad* y exhibe un uso de concesión.[244]

ποία—como pronombre interrogativo, esta expresíon tiene un sentido cualitativo," ¿Qué es vuestra vida?"

[p 179] *Versículo 15*

ἀντί—en este versículo la preposición ἀντί significa "en vez de", no "contra", y determina el caso genitivo del infinitivo articular.

καὶ … καί—en realidad la repetición de la conjunción significa "tanto … como". Por razones de estilo, no es necesario traducir la primera καί.

---

[242] Dibelius, *James*, pp. 233–34, ha reunido cierta cantidad de casos de la literatura griega y latina para demostrar que la expresión *si Dios quiere* o alguna similar era común en el mundo pagano. Esta observación, sin embargo, nada quita del propósito de los escritores del Nuevo Testamento: enseñar a los creyentes a confiar en Dios. Consúltese también Gottlob Schrenk, *TDNT*, tomo 3, p. 47.

[243] Véase David W. Gill: "Secularism, Secular Humanism" *EDT*, pp. 996–97.

[244] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 124; Robertson, *Grammar*, p. 961.

2. El bien y el mal

4:16–17

16. Pero ahora os jactáis y fanfarroneáis. Toda jactancia semejante es mala.

Este versículo nos recuerda la vigorosa advertencia de Santiago cuando citó el Antiguo Testamento: “Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes” (v.6; Pr. 3:34).

Algunos de los comerciantes habían hecho su viaje; se habían arriesgado y habían obtenido una buena ganancia. Como siempre sucede, el éxito llama al éxito y junto con la prosperidad vienen el orgullo y la autosuficiencia. Estos mercaderes habían confiado en su propia perspicacia y ahora se jactaban de sus logros. J. B. Phillips aporta esta paráfrasis: “Como están las cosas, sentís cierto orgullo de vosotros mismos al planificar vuestro futuro con tal confianza. Ese tipo de orgullo es muy malo”.

La jactancia humana es vana, porque le da la gloria al hombre y no a Dios. Este tipo de alarde incluye jactarse de los propios logros. Esto no sólo es injustificable sino que también es totalmente inaceptable a Dios. Es malo. Basándose en su experiencia personal de un aguijón en la carne, Pablo está en condiciones de enseñarnos que sólo podemos jactarnos en la debilidad; es en dicha debilidad que el poder de Dios se hace evidente (2 Co. 11:30; 12:5, 9). En otras palabras, el cristiano sólo puede jactarse “en la medida en que vive su vida dependiendo de Dios y siendo responsable con él”.[245]

17. Cualquiera, pues, que sabe el bien que debe hacer y no lo hace, peca.

Santiago concluye esta sección específica de su carta con un dicho proverbial que quizás circula a en el mundo judío de su tiempo. El adverbio *pues* vincula al proverbio con el discurso precedente; pero el tono de lo que se dice cambia, puesto que Santiago ya no se está dirigiendo específicamente a los mercaderes sino a todos los lectores de su epístola.

[p 180] El dicho proverbial formula una seria advertencia en contra del pecado de la negligencia. No sólo se menciona el pecado de comisión sino el pecado de omisión. Ese pecado en particular asoma su horrible cabeza cuando el hombre rehusa a Dios, formula planes, es exitoso y se jacta de sus logros (Stg. 4:13–16). El hombre repite el pecado de omisión cuando no hace el bien que sabe que debe hacer. Jesús pone este pecado en la mira cuando describe al sacerdote y al levita en la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:30–35); al rico que no se interesó por Lázaro (Lc. 16:19–31); y a personas que durante su vida en la tierra no alimentaron al hambriento, ni hospedaron al extraño, ni vistieron al pobre ni visitaron al enfermo o al prisionero (Mt. 25:40–46).

Santiago se dirige a la persona que *sabe* el bien que debe hacer. No le está hablando a gente que peca en ignorancia. A los filósofos atenienses que le escucharon en el Areópago, Pablo les dijo: “En el pasado Dios pasó por alto tal ignorancia, pero ahora ordena a toda la gente en todas partes que se arrepientan” (Hch. 17:30). El pecado es transgresión de la ley, dice Juan en una de sus epístolas (1 Jn. 3:4). Trátese de un pecado de comisión o de omisión, el mismo es una afrenta a Dios, en especial si el pecador conoce los mandamientos de Dios.

Nunca debe tomarse el pecado a la ligera. Esto es especialmente cierto del pecado de omisión, al cual con frecuencia se le da la inocente apariencia de descuido. Pero no es así. Considérese el discurso de despedida de Samuel. A los israelitas congregados les dice: “En cuanto a mí, lejos esté de mí que yo peque contra el Señor dejando de orar por vosotros” (1 S. 12:23). Samuel evitaba el pecado de la negli-

---

[245] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 1, p. 229.

gencia. La negligencia equivale a no tener en cuenta a Dios y al prójimo y es, por lo tanto, un pecado contra la ley de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:16–17

Versículo 16

ταῖς ἀλαζονείαις ὑμῶν—“vuestras pretensiones” sería una traducción literal de esta frase. una versión más idiomática sería “fanfarronear”

τοιαύτη—este adjetivo correlativo denota cualidad (“de tal clase”), no cantidad.

Versículo 17

εἰδότι—el participio perfecto activo en dativo singular masculino del verbo οἶδα (sé como, entiendo cómo) se refiere al presente.

[p 181] καλόν—sin el artículo determinado, este sustantivo adjetivo significa “algo bueno”.[246]

Resumen del Capítulo 4

Santiago amonesta a sus lectores a que se sometan a Dios. El nota que las luchas y reyertas que se suscitan entre ellos se originan en corazones que no están en armonía con la ley de Dios. Los lectores oran, pero sus intenciones son erróneas: sus peticiones son oraciones egoístas.

Los lectores están desarrollando una amistad con el mundo que les hace enemigos de Dios. Santiago comprueba esto refiriéndose a las Escrituras del Antiguo Testamento: “Dios se opone a los soberbios, pero da gracia a los humildes”. Dios es misericordioso y por eso los lectores deben someterse a él. Deben resistir al diablo, limpiarse del mal, arrepentirse de sus hechos, dejar de calumniar y cesar de juzgar a otros.

Santiago concluye esta sección recordando a los lectores, especialmente a los mercaderes, que deben confiar en Dios y no en las ganancias económicas. Saben cómo hacer el bien, y eso significa que están bajo obligación de hacer el bien y seguir su voluntad. Si dejan de hacerlo, pecan.

---

[246] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 264 (2).

[p 183]

5

Paciencia

5:1–20

[p 184]

Bosquejo

5:1–6 A. Impaciencia para con los ricos

5:1 1. Encabezamiento

5:2–3 2. Riqueza

5:4 3. Robo

5:5 4. Desenfreno

5:6 5. Homicidio

5:7–11 B. Necesidad de paciencia

5:7–8 1. Exhortación a la paciencia

5:9 2. Advertencia contra la impaciencia

5:10–11 3. Ejemplos

5:12 C. Juramentos

5:13–18 D. Persistencia en la oración

5:13 1. Oración y alabanza

5:14–15 2. Oración y fe

5:16 3. Poder de la oración

5:17–18 4. Ejemplo

5:19–20 E. Rescate del extraviado

[p 185]

5 [1] Oíd ahora, vosotros ricos, llorad y aullad por la miseria que viene sobre vosotros. [2] Vuestra riqueza se ha
podrido y la polilla se ha comido vuestras ropas. [3] Vuestro oro y plata están corroídos. Su corrosión testificará
contra vosotros y consumirá vuestra carne como fuego. Habéis acumulado riquezas en los días postreros.
[4] ¡Mirad! Los jornales que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos claman contra vosotros.
El clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor Todopoderoso. [5] Habéis vivido en la tierra con lujo
y desenfreno. Os habéis engordado en el día de la matanza. [6] Habéis condenado y dado muerte a hombres ino-
centes que no se oponían a vosotros.

A. Impaciencia para con los ricos

5:1–6

Las riquezas son una bendición del Señor, tal como lo atestigua Salomón: "Las bendiciones del Señor traen riqueza, y él no añade dificultades a ella" (Pr. 10:22). Pero cuando a la riqueza le falta la bendición del Señor, viene con ella la dificultad en forma de envidia, injusticia, opresión, robo, homicidio, abuso y maltrato. El amor a Dios y al prójimo se transforman en un amor al dinero que lleva a todo tipo de mal (1 Ti. 6:10). Cuando esto sucede, el hombre ya no adora ni sirve a Dios sino al dinero. Pasa entonces a ser un amigo del mundo, y Dios se vuelve su enemigo.

1. Encabezamiento

5:1

1. Oíd ahora, vosotros ricos, llorad y aullad por la miseria que viene sobre vosotros.

Como un profeta del Antiguo Testamento, Santiago ataca a los ricos que han despreciado arrogantes a Dios y a su Palabra.[247] Captura vigorosamente su atención y les dice que escuchen lo que tiene que decirles. Parecería que estos ricos no eran parte de la comunidad cristiana sino que oprimían a los creyentes que vivían en la pobreza (compárese con 2:6). Si eran judíos, se habían ido apartando de las enseñanzas espirituales de las Escrituras y se habían transformado en gente mundana. No sabemos **[p 186]** si los ricos llegaron a oír el reproche de Santiago.[248] Pero los pobres y los oprimidos en la comunidad cristiana recibieron consuelo y aliento al saber que Dios conocía sus penurias.

Santiago pronuncia el juicio divino sobre los ricos, y ellos no pueden escapar del mismo. Reciben su recompensa, por así decirlo, en forma de una maldición. Son partícipes de "la miseria que viene sobre ellos". Las palabras son un eco de lo declaración de Jesús: "Pero, ¡ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!" (Lc. 6:24).

"Llorad y aullad". Los lectores de la epístola son exhortados a limpiarse del pecado, a "afligirse, lamentarse y aullar" (4:9), y a arrepentirse. Santiago no le da a los ricos esperanza de arrepentimiento sino que les dice que "lloren y aúllen". El término *aullar* significa en realidad "gritar dolorosamente". Describe el sonido que una persona profiere cuando sufre un dolor o una pena extraordinaria. ¿Cuál es entonces la diferencia entre llorar en arrepentimiento y llorar sin arrepentimiento? Juan Calvino observa lo siguiente: "Sin duda el arrepentimiento tiene sus lágrimas, pero están mezcladas con el consuelo, y no llegan a ser aullidos".[249] La vida de lujo que los ricos han disfrutado está a punto de transformarse en una vida llena de miseria que incluye sufrimiento y el "dolor causado por las enfermedades físicas".[250]

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:1

οἱ πλούσιοι—el uso del artículo determinado indica la clase genérica de gente rica.

ὀλολύζοντες—este participio presente activo de ὀλολύζω (doy un grito de alegría o de dolor) denota la manera; es decir, describe el lloro acompañado por gritos recurrentes de dolor. El sonido del participio es una imitación del sonido asociado con su significado.

---

[247] Los profetas de la era del Antiguo Testamento denuncian a los ricos por oprimir a los pobres (p. ej., Is. 3:14–15; 10:1–2; Am. 4:1; Mi. 2:1–2

[248] Los profetas del Antiguo Testamento pronunciaron con frecuencia el juicio divino sobre las naciones que rodeaban a Israel (Is. 13:6; 19:4; 33:1). Posiblemente estas naciones no oyesen tales pronunciamientos, pero el pueblo de Dios sí lo ola.

[249] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of James*, ed. y trad. al inglés John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948) p. 343.

[250] Roland K. Harrison, *NIDNTT*, tomo 3, p. 858.

ταῖς ἐπερχομέναις—este participio presente en voz media del verbo compuesto ἐπέρχομαι (llego hasta, me encuentro con) se refiere al futuro.

2. Riqueza

5:2–3

2. Vuestra riqueza se ha podrido y la polilla se ha comido vuestras ropas. 3. Vuestro oro y plata están corroídos. Su corrosión testificará [p 187] contra vosotros y consumirá vuestra carne como fuego. Habéis acumulado riquezas en los días postreros.

Nótese los siguientes puntos:

a. "Podrido". Qué es la riqueza? Su definición depende de la cultura y de los tiempos en que uno vive. Job era un hombre rico porque Dios le había bendecido con gran número de animales (7.000 ovejas, 3.000 camellos, 500 yuntas de bueyes y 500 burros [Job 1:3]). En los comienzos del cristianismo, los ricos que poseían tierras o casas las vendían y daban el dinero a los pobres (Hch. 4:34–35). Para los destinatarios de la epístola de Santiago, la riqueza consistía aparentemente en alimentos, ropa, oro y plata.

Santiago reprocha a los ricos que hayan permitido que su riqueza se pudriese. El verbo en realidad significa "echarse a perder" y parece aplicarse a víveres.[251] Dios había diseñado la naturaleza de tal manera que cada estación de cultivo trajese un nuevo abastecimiento de comida para hombres y animales. Los víveres, entonces, no deben acumularse (Lc. 12:16–20); están sujetos al deterioro. Lo que Dios ha provisto en la naturaleza debe usarse para el mantenimiento diario de sus criaturas (Mt. 6:19). Con una adecuada distribución de este abastecimiento, nadie necesita pasar hambre, ya que la generosa tierra de Dios produce suficiente alimento para todos.

b. "Comido". Ante la ausencia de preservadores químicos, la polilla ataca tanto las ropas del rico como las del pobre. Los pobres, sin embargo, no tienen que preocuparse de que su ropa sea comida por la polilla, ya que llevan puesta la única ropa que poseen. Los ricos guardan sus costosas prendas, y con el pasar del tiempo las encuentran arruinadas por larvas devoradoras. Un insignificante insecto nocturno deposita los huevos que se incuban en las costosas prendas. Y estas prendas quedan entonces arruinadas e inútiles (Job 13:28; Is. 51:8).

c. "Corroído". "Vuestro oro y plata están corroídos". Por supuesto, los metales preciosos no se corroen. Por consiguiente, necesitamos explicar el verbo *corroer* no en forma literal sino figurativa.[252] La acumulación de plata y oro simplemente por la acumulación misma no sirve ningún propósito significativo. En cierto sentido, estos metales son tan inútiles como si estuviesen totalmente corroídos. Santiago habla de corrosión para indicar la falta de valor de las posesiones terrenales.

[p 188] d. "Testifican". En otro sentido, la corrosión de los metales tiene valor negativo. En una corte legal, esto puede ser utilizado como evidencia en contra de los ricos. Es decir, alguien puede acusar a los ricos de haber sido mayordomos indignos de sus riquezas. En vez de ayudar a los pobres y aliviar sus necesidades, estos ricos acumulan sus riquezas y las usan para alimentar sus propios placeres egoístas, o a veces las acumulan sin propósito específico.

---

[251] Consúltese Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. James* (ed. reimp. Grand Rapids: Zondervan, 1946), p. 154.

[252] En el mundo antiguo, una referencia a la corrosión de metales preciosos se entendía en sentido figurado: "Pierde dinero dándoselo a un hermano o a un amigo, y no lo dejes perder enmoheciéndose debajo de una piedra. Hazte un tesoro de limosna y caridad, y te será más útil que el oro" (Ecclo. 29:10–11, VP).

e. “Consumir”. Santiago es bastante descriptivo en su denuncia de los ricos. El dice que “la corrupción … consumirá vuestra carne como fuego”.[253] El fuego es un poder devastador; llegado a un punto de temperatura suficientemente alto, consumirá todo lo que hay a su paso. Santiago alude al juicio de Dios que viene sobre ellos (Dt. 24:4; Is. 10:16–17; 30:27; Ez. 15:7; Am. 5:6). Ellos no pueden escapar a este juicio. En otras palabras, si bien todos comparecerán finalmente ante el estrado de Dios, la ira de Dios puede castigar al pecador aun en esta vida, de modo que su cuerpo físico quede destruido. El rey Herodes, que se jactaba de su propio poder y de sus riquezas, experimentó el juicio inmediato de Dios cuando “el angel del Señor le hirió” (Hch. 12:23).

f. “Acumulado”. Aquí esta el fin del asunto: “Habéis acumulado riquezas en los días postreros”. Este texto se presta a diversas interpretaciones.

En primer lugar, la vida del hombre en la tierra es breve, tal como lo indica Santiago (4:14), y pronto llegará su fin. En la tierra, la gente envidia a los ricos a causa de su riqueza e influencia, pero en el momento de la muerte los que son ricos en lo material se encuentran en bancarrota espiritual. Lo que el hombre debe hacer es acrecentar su cuenta en el banco espiritual, acumulando tesoros en los cielos (Mt. 6:20).

En segundo lugar, algunas traducciones tienen la lectura “habéis acumulado tesoros *para* los últimos días” (bastardillas añadidas).[254] Algunos intérpretes afirman que los ricos acumulan tesoros en forma de “una acumulación de ira en contra de sí mismos para el día de la ira de Dios” (Ro. 2:5).[255]

[p 189] En tercer lugar, en el contexto más amplio de este versículo, Santiago menciona dos veces la inminente venida del Señor (vv. 7–8) y luego añade que “el Juez está a la puerta” (v.9). El Señor y el Juez, son por supuesto, una misma persona.[256] La expresión *los días postreros* se refiere a lo que se ha dado en llamar “el tiempo del fin”, que es la era del cumplimiento predicho en el Antiguo Testamento (Jer. 23:20; Ez. 38:16; Os. 3:5; Jl. 2:28) y cumplida en los tiempos del Nuevo Testamento (Jn. 11:24 [singular]; 12:48 [singular]; Hch. 2:17; 2 Ti. 3:1; Heb. 1:2). Precisamente, esta expresión incluye el período desde la primera venida de Cristo hasta la segunda. La gente rica, dice Santiago, ha amontonado riquezas materiales a la sombra del regreso de Cristo. Pero cuando él vuelva, enfrentarán el juicio.

Consideraciones prácticas acerca de 5:2–3

Versículo 2

Cuando los reporteros le preguntan a fin de año a la gente qué es lo que espera del nuevo año, nueve de cada diez personas dicen que esperan ganar más dinero. El dinero nos da seguridad y la capacidad de adquirir lo que es necesario para la vida. No podemos vivir sin dinero. Vendemos nuestras habilidades y nuestro tiempo en el

---

[253] Esta parte del versículo 3 tiene algunas dificultades. En primer lugar, en el griego la palabra *carne* está en plural. En segundo lugar, algunos traductores quieren separar la idea de la corrosión de la del fuego. Usando una puntuación diferente la palabra *fuego* pararía, en tal caso, a la oración siguiente: “Era un fuego ardiente el que acumulasteis como tesoro vuestro para los días postreros” (JB), o, “dado que acumulasteis fuego”, James Hardy Ropes, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*, serie International Critical Commentary (1916: ed. reimp., Edimburgo: Clark, 1961), p. 287.

[254] Consúltese la RSV. Véase también KJV, JB y MLB. La NAB tiene “en contra de los días postreros”.

[255] Calvino, *James*, p. 344; véase también E. M. Sidebottom, *James, Jude, and 2 Peter*, serie Century Bible (Londres: Nelson; Greenwood, S.C.: Attic, 1967), p. 57; y James B. Adamson, *The Epistle of James*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), p. 185.

[256] Compárese Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 811.

mercado laboral por una remuneración financiera. Y todos nosotros tenemos el deseo de progresar ganando más dinero. Parecería que nunca tuviéramos suficiente, porque cuanto más recibimos tanto más queremos.

¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia ganar dinero? Las posesiones terrenales son como las olas del mar. Vienen y van. Por consiguiente, no deberemos basar nuestro destino en la inestabilidad de las riquezas terrenales. Deberíamos más bien recibir toda buena dádiva y don perfecto de la mano de Dios (Stg. 1:17) y luego gastar sabiamente el dinero que Dios nos da. Cuando recordamos las necesidades de nuestro prójimo y damos generosamente, reflejamos la generosidad de Dios para con nosotros.

Versículo 3

¿Cuál es nuestro mensaje a aquellos que han recibido riquezas terrenales? La respuesta la encontramos en la apropiada enseñanza de Pablo a Timoteo:

Manda a los que son ricos en este mundo presente que no sean arrogantes y que no pongan su esperanza en la riqueza, que es tan incierta, sino que pongan su esperanza en Dios, que ricamente nos provee todo lo necesario para nuestro goce … De este modo ellos acumularán tesoros para sí como un firme fundamento para la era futura, para que puedan aferrarse a la vida que es vida verdadera. [1 Ti. 6:17, 19]

[p 190] Palabras, frases y construcciones griegas en 5:3

εἰς—acompañando al sustantivo *testimonio*, esta preposición significa “con el objeto de” o “resultando en”.[257]

τὰς σάρκας—la forma plural aparece también en otros pasajes (Ap. 17:16; 19:18, 21). El sustantivo σάρξ representa la existencia física de una persona y de sus posesiones.

ἐν—esta preposición se refiere a tiempo, no a propósito.

3. Robo

5:4

Un pecado siempre lleva a otro. El pecado de acumular riquezas avariciosamente en vez de compartirlas con los pobres lleva al pecador a robar a los pobres. En este caso, el rico está robando a los jornaleros que han trabajado sus campos en la época de la siega.

4. ¡Mirad! Los jornales que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos claman contra vosotros. El clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor Todopoderoso.

Santiago saca a los lectores al campo abierto, por así decirlo, donde nadie pueda esconderse. Aquí pueden ver la injusticia que sufren los pobres a manos de los ricos. Aparentemente la época de la cosecha ha llegado a su fin, los campos están vacíos y los graneros de los ricos están llenos del producto de la tierra. Aunque no podemos estar seguros, puede ser que los lectores de la epístola hayan estado entre aquellos que cosecharon los campos de los ricos terratenientes.

a. “Los jornales que no habéis pagado”. Estos obreros son jornaleros que habían acordado con un empleador el jornal diario y que esperaban que se les pagara al fin del día (Mt. 20:8). La ley de Moisés estipulaba que el empleador no debía “retener la paga del trabajador hasta el día siguiente” (Lv. 19:13; Dt. 24:14–15). Las familias dependían de las ganancias diarias de estos obreros; el retraso en los pagos significaba que no habría comida en la mesa y que habría angustia en el corazón de los trabajadores.

b. “Los obreros que segaron vuestros campos”. Los campos cultivados que daban cosecha pertenecían a prósperos hacendados. Algunos de ellos habían designado capataces, mientras que ellos vivían en otra parte. Aquéllos contrataban jornaleros adicionales para segar el grano a punto, liarlo, y juntar las

---

[257] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 70.

gavillas en hacinas. Estos jornaleros eran necesarios **[p 191]** para que el grano maduro no se echase a perder a causa del mal tiempo o por otras razones.

c. "Los jornales … de los obreros … claman contra vosotros". En vez de la alegría de la época de la cosecha (Sal. 126:5–6), estos jornaleros debían consumirse de ira a cause de las promesas quebrantadas, de los atrasos y de la perspectiva de que no se les pagaría. Gritaban en contra de los ricos y demandaban justicia. Es de suponer que conocían la maldición que Dios pronunció sobre los ricos que hacían que "sus compatriotas trabajasen por nada" (Jer. 22:13; véase también Mal. 3:5). Quizá conocían los dichos de Jesús: "El obrero es digno de su jornal" (Lc. 10:7; y compárese con 1 Ti. 5:18). No tenían nadie que los defendiese sino Dios.

d. "El clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor Todopoderoso". Los términos segadores y cosechadores se refieren a la misma gente. Sus clamores no son oídos por los ricos, pero el Señor oye a su pueblo. Algunas traducciones antiguas dan una traducción literal del griego con las palabras *el Señor de Sabaot*. La traducción que utilizamos, por el contrario, traduce estas palabras "Señor Todopoderoso". Esta traducción es comprensible, pero no da necesariamente el significado de la expresión original *Señor Sabaot*, es decir, Señor de las huestes celestiales y de la tierra.[258] Dios el Omnipotente está del lado de los oprimidos. El pone su poder majestuoso en acción para vindicar a su pueblo y para ejecutar rápida justicia contra sus adversarios. Gracias a Martín Lutero, algunos nos hemos familiarizado con el nombre *Sabaot*.

¿Sabéis quién es? Jesús,

El que venció en la cruz,

Señor de Sabaot,

Pues él sólo es Dios,

El triunfa en la batalla.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:4

ἀμησάντων—el tiempo aoristo de este participio activo de ἀμάω (yo siego) especifica que la tarea ha concluido.

ἀπεστερημένος—derivado de ἀποστερέω (yo privo, defraudo), este participio perfecto pasivo no difiere en significado del participio perfecto pasivo ἀφυστερημένος (derivado de ἀφυστερέω, me retiro, defraudo). El tiempo perfecto denota una acción que comenzó en el pasado y que continúa en el presente.

[p 192] 4. Desenfreno

5:5

El pecado de la avaricia hace que una persona se degenere y pase del robo a una vida de lujo y de desenfreno. En otras palabras, el dinero que se quita a los pobres jornaleros se gasta en extravagancias. En severísimo tono Santiago denuncia a los ricos.

5. Habéis vivido en la tierra con lujo y desenfreno. Os habéis engordado en el día de la matanza.

Después de haber aumentado su riqueza, los ricos se vuelven al lujo y a los placeres pecaminosos. Están en condiciones de pagar todas las comodidades corporales que desean y derrochar literalmente sus recursos en una vida disipada.

---

[258] El término *Sabaot* es una transliteración del hebreo al griego y de éste a otros idiomas. Aparece muchas veces en la LXX (especialmente en Isaías). Pablo lo usa en Ro. 9:29 (cuando cita Is. 1:9).

Jesús describe al hombre rico “vestido de púrpura y lino fino que vivía en lujo cada día” (Lc. 16:19) como un hombre que merecía el castigo infernal no por lo que hizo sino por lo que dejó de hacer.[259] Es decir, este rico no amó a Dios ni le prestó atención a su prójimo Lázaro. Tal fue su pecado.

En otra parábola Jesús describe a un joven inmoral que “malgastó su riqueza viviendo perdidamente” (Lc. 15:13). Según el hermano de este joven, la gastó en prostitutas (v. 30). Esta es la vida que llevaban aquellos a quienes Santiago denuncia. Por lo tanto él se dirige a ellos con duro lenguaje.

“Os habéis engordado en el día de la matanza” (compárese con Jer. 12:3; 25:34). En lenguaje pintoresco Santiago los compara con animales domésticos que se atiborran diariamente sin saber el fin que les espera. Como ganado engordado para el día de la matanza, así los ricos se complacen en el lujo y en la vida licenciosa sin darse cuenta del inminente día del juicio.[260] Y sin embargo su perdición es cierta y su destrucción rápida.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:5

ἐθρέψατε—el tiempo aoristo, junto con el de los otros dos verbos en este versículo, es constativo; es decir, el aoristo abarca todo el período en que los ricos **[p 193]** se engordaban. El sustantivo καρδίας (corazones) no necesita ser traducido literalmente; junto con el verbo el mismo expresa el reflexivo “a sí mismos”, o “se”.

ἐν—esta preposición significa “sobre” o “en”, no “por” (εἰς).

5. Homicidio

5:6

El último pecado es el homicidio. En su búsqueda de la riqueza los ricos ni siquiera se han detenido ante el crimen de quitarle la vida a otros. Su pecado de avaricia dio a luz el robo; ese pecado produjo desenfreno y éste, a su vez, los llevó a cometer homicidio.

6. Habéis condenado y dado muerte a hombres inocentes que no se oponían a vosotros.

¿Cómo entendemos la palabra *dado muerte*? Podemos interpretarla literalmente o figurativamente. Esa gente rica quizá llevó a los pobres a los tribunales (2:6); ahora son culpables de homicidio.[261] Directa o indirectamente han matado a un ser humano que no podía defenderse.

Podemos también tomar la palabra metafóricamente. Por ejemplo, el rico que retiene los jornales de un trabajador le priva de su medio de vida y por lo tanto comete indirectamente un acto de homicidio. En el siglo II a. de C., Josué ben Sirac dijo:

La vida del pobre depende del poco pan que tiene; quien se lo quita, es un asesino. Quitarle sustento al prójimo es como matarlo; no dar al obrero su salario es quitarle la vida. [Eclo. 34:21–22, VP]

Si tomamos juntos los verbos *condenar* y *dar muerte*, entendemos que el texto dice que los ricos fueron a la corte y usaron su dinero para corromper la justicia. Estaban determinados a quitarse de encima

---

[259] Simón J. Kistemaker, *The Parables of Jesus* (Grand Rapids: Baker, 1980), p. 239.

[260] Peter H. Davids demuestra que la expresión *día de la matanza* “es parte de una larga tradición del día del juicio de Dios como día de la matanza de sus enemigos”. *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*: serie New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 178. Este autor acumula gran cantidad de referencias a las Escrituras (Sal. 22:29; 37:20; 49:14; Is. 30:33; 34:5–8; Jer. 46:10; 50:26–27; Lm. 2:21–22; Ez. 39:17; Ap. 17:17–21) y a la literatura apócrifa.

[261] Donald W. Burdick, James, tomo 12 del *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos. (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), p. 200.

VP Versión Popular, Dios Habla Hoy

al pobre, aunque éste era justo y no se oponía al rico.[262] Con la ley de su lado, cometieron homicidio. Los detalles precisos en cuanto al tiempo, lugar y circunstancias no son revelados por Santiago. El solamente está interesado en el hecho de que el rico es culpable del homicidio de un inocente.

La traducción que utilizamos pone el objeto *hombres inocentes* en plural. Otras versiones dan una traducción literal del texto, por ejemplo: "habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os pone resistencia" (BdA). En vez de intentar explicar quién es este hombre justo—algunos intérpretes piensan que Jesús, o el mismo Santiago, ya que él llevaba el **[p 194]** nombre de *el Justo*—obramos bien si tomamos las palabras *hombre justo* distributivamente, refiriéndonos así al homicidio de gente inocente que rehusa resistirse a la opresión (compárese con Mt. 5:39).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:6

τὸν δίκαιον—el artículo determinado que va con el sustantivo (adjetivo) define la clase genérica de gente justa.[263]

[7] Sed pacientes, pues, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera que la tierra dé su valioso fruto y cuan pacientemente aguarda las lluvias de otoño y de primavera. [8] Sed también vosotros pacientes y permaneced firmes porque la venida del Señor se acerca. [9] No os quejéis, hermanos, unos de otros, o seréis juzgados. ¡El Juez está a la puerta!

[10] Hermanos, como ejemplo de paciencia ante el sufrimiento tomad a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. [11] Como sabéis, consideramos bienaventurados a los que han perseverado. Habéis oído de la perseverancia de Job y habéis visto lo que el Señor llevó finalmente a cabo. El Señor está lleno de compasión y misericordia.

B. Necesidad de paciencia

5:7–11

1. Exhortación a la paciencia

5:7–8

En esta parte de la epístola el escritor asume el papel de pastor. Ha ventilado su indignación contra el rico; ahora se dirige afectuosamente a los lectores llamándolos "hermanos" (véase también vv. 7, 9, 10, 12, 19). El expresa su preocupación que ellos ejerzan la virtud de la paciencia. Recurre a la repetición: usa el término *paciencia* cuatro veces seguidas (vv. 7 [dos veces], 8, 10) y dos veces emplea el concepto *perseverar* (v. 11). Y es allí donde Santiago pone el énfasis.

7. Sed pacientes, pues, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera que la tierra dé su valioso fruto y cuan pacientemente aguarda las lluvias de otoño y de primavera. 8. Sed también vosotros pacientes y permaneced firmes porque la venida del Señor se acerca.

Nótese las siguientes observaciones:

a. *Mandato*. Plenamente consciente de sus adversidades, Santiago le dice a sus lectores que ejerciten la paciencia. La palabra *pues* vincula el mandato de ser paciente con los versículos precedentes en los cuales Santiago describe las condiciones de opresión en que viven los pobres. **[p 195]** En cierto sentido,

---

[262] Los impíos dicen: ¡Aplastemos al hombre honrado!… Pongamos trampas al bueno, pues nos es molesto; se opone a nuestras acciones, nos reprocha que no cumplamos la ley" (Sab. 2:10, 12).
BdA Biblia de las Américas
[263] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman. 1934), p. 757.

Santiago retoma el tema con que comenzó su epístola: "Consideradlo como sumo gozo, hermanos míos, cuando enfrentéis pruebas de todo tipo" (1:2).

La paciencia es una virtud que pocos poseen y muchos buscan. Vivimos en una sociedad que enarbola la palabra *instantáneo*. Pero ser paciente, tal como Santiago usa la palabra, es mucho más que esperar pasivamente a que pase el tiempo. La paciencia es el arte de soportar a alguien cuya conducta es incompatible con la de los demás y a veces aun opresora. El hombre paciente calma una querella, ya que controla su ira y no busca venganza (compárese con Pr. 15:18; 16:32).[264]

La vieja palabra española de raíz latina *longanimidad* no quiere decir sufrir durante cierto tiempo sino tolerar a alguien durante largo tiempo. Para decirlo de otro modo, la paciencia es lo opuesto a ser de mal genio. Dios exhibe paciencia cuando es "lento para la ira" ante el hombre que continúa en el pecado aun después de numerosas advertencias (Ex. 34:6; Sal. 86:15; Ro. 2:4; 9:22; 1 P. 3:20; 2 P. 3:15).[265] El hombre debe reflejar esa divina virtud en su vida diaria.

Santiago sabe que los lectores de su epístola no pueden defenderse de sus opresores. Por lo tanto, les insta a ejercitar la paciencia y a dejar estos asuntos en las manos de Dios, que vendrá a librarlos. Aun si pudieran hacerlo, no deberían tomar el asunto en sus propias manos. Dios ha dicho: "La venganza es mía; yo pagaré" (Dt. 32:35; Ro. 12:12; Heb. 10:30).

"Sed pacientes … hasta la venida del Señor". Los lectores saben que el Señor volverá en calidad de Juez.[266] Deben ejercer autodominio frente a sus adversarios y demostrar paciencia con respecto a la venida del Señor. El vengará a su pueblo cuando regrese (2 Ts. 1:5–6).

b. *Ejemplo*. A lo largo de su epístola el escritor revela su amor por la creación de Dios. En este versículo él describe las expectativas de un campesino que anticipa una cosecha abundante pero que debe esperar con paciencia la llegada de "las lluvias del otoño y de la primavera". El campesino ha aprendido que todo crece según las estaciones del año. Sabe cuantos días son necesarios para que una planta se desarrolle desde la germinación hasta la cosecha. Sabe también que sin la cantidad adecuada de lluvia en el momento oportuno, sus labores son en vano.

[p 196] Aunque la cantidad de lluvia fluctúa en Israel, el campesino sabe que puede esperar las lluvias del otoño, que comienzan con cierto número de tormentas en las últimas semanas de octubre. Luego él puede sembrar su semilla para que tome lugar la germinación. Y espera ansiosamente que caiga una cantidad suficiente de lluvia en abril y mayo cuando el grano madura y el rendimiento aumenta cada vez que las lluvias caen. El depende, por consiguiente, de las lluvias del otoño y de la primavera (Dt. 11:14; Jer. 5:24; Os. 6:3; Jl. 2:23).[267] Puede predecir la llegada de la lluvia, pero no puede hablar con certeza acerca de la cosecha. El espera anhelantemente.

---

[264] "La paciencia es la autocontención que no se apresura a tomar represalias ante un daño recibido". J. B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon* (Londres: Macmillan, 1890), p. 138; Thayer, p. 387.

[265] Louis Berkhof define la paciencia de Dios como "*aquel aspecto de la bondad o amor de Dios, en virtud del cual él soporta al obstinado y malvado a pesar de su persistente desobediencia". Teología Sistemática* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1969), p. 85.

[266] Johannes Horst, *TDNT*, tomo 4, p. 385; Ulrich Falkenroth and Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 2, p. 771; Everett F. Harrison, "Patience", in *Baker's Dictionary of Christian Ethics*, ed. Carl F. H. Henry (Grand Rapids: Baker, 1973), p. 488.

[267] John H. Paterson, *ZPEB*, tomo 5, pp. 27–28; George Adam Smith, *The Historical Geography of the Holy Land* (Londres: Hodder and Stoughton, 1966), pp. 62–70; Alfred H. Joy, *ISBE*, tomo 4, pp. 2525–26. El promedio de lluvia caída en Jerusalén (tomado durante un período de cincuenta años) es de 26, 16 pulgadas (66, 44 cm). La cantidad menor ha sido 12 pulgadas (30, 48 cm) y la mayor 40 pulgadas (101, 60 cm).

c. *Repetición*. Santiago aplica el ejemplo del campesino a los lectores. "Sed también vosotros pacientes y permaneced firmes porque la venida del Señor se acerca". Así como el campesino espera confiadamente la llegada de la lluvia del otoño y de la lluvia de la primavera de la que depende su cosecha, del mismo modo el creyente espera pacientemente la venida del Señor. Así como Dios le prometió a Noé que "mientras dure la tierra, la sementera y la siega … nunca cesarán" (Gn. 8:22), del mismo modo Dios ha dado al creyente la promesa de que volverá.

Santiago le dice a sus lectores que sean pacientes y permanezcan firmes ("para fortalecer sus corazones" dice el original). Ellos pueden decir con confianza que el Señor vuelve, pero no saben cuando sucederá eso. Mientras esperan, la duda y la distracción con frecuencia entran en sus vidas. Por esta razón Santiago aconseja a sus lectores que permanezcan firmes en el conocimiento de que el Señor a su debido tiempo cumplirá la promesa que le hizo a los creyentes. El cae en la repetición, pero el recordatorio del inminente regreso del Señor es necesario para que los lectores no pierdan animo en las circunstancias difíciles.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:7–8

Versículo 7

μακροθυμήσατε—proviene de la combinación de μακρός (largo) y θυμός (talante). Aunque la acción es perdurativa por naturaleza, en el aoristo imperativo es puntual.[268] En cierto sentido, es similar al tiempo presente (véase también el v. 8).

ἕως λάβη—la conjunción temporal ἕως (hasta) controla el subjuntivo aoristo del verbo λάβῃ (de λαμβάνω, yo recibo).

[p 197] *Versículo 8*

καὶ ὑμεῖς—la inclusión del uso adjuntativo de καί y el pronombre personal ὑμεῖς buscan el énfasis.

ἤγγικεν—derivado del verbo ἐγγίζω (me acerco), este perfecto activo indicativo denota un evento que se ha acercado y que ya está a mano (considérese, entre otros versículos, Mt. 21:34; 26:45; Lc. 21:8; 22:1; Hch. 7:17; Ro. 13:12: 1 P. 4:7).

2. Advertencia contra la impaciencia

5:9

Bien se da cuenta Santiago de la opresión y las dificultades que experimentan diariamente los destinatarios de su carta. Los trata pastoralmente y también los aconseja.

9. No os quejéis, hermanos, unos de otros, o seréis juzgados. ¡El Juez está a la puerta!

La gente a quien se dirige Santiago vive en una situación opresiva que hace que pierdan la paciencia con aquellos que les privan de sus necesidades básicas. Con el pasar del tiempo se vuelven irritables aun contra aquellos que comparten sus miserias.[269] Ventilan esos sentimientos reprimidos y se enojan con los que están cerca de ellos. Su conducta es comprensible. En este punto, sin embargo, el pastor Santiago se detiene y les amonesta para que no se anden quejando unos de otros. El sabe que hay quejas

---

[268] Robertson, *Grammar*, p. 856.

[269] Martín Dibelius no ve "la necesidad de encontrar algún tipo de conexión entre la advertencia de "no quejarse los unos de los otros" y el dicho que le antecede", *James: A Commentary on the Epistle of James*, rev. Heinrich Greeven; trad. Michael A. Williams; ed. Helmut Köster; Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Filadelfia: Fortress, 1976), p. 244. Sin embargo, está de acuerdo en que los temas de la venida del Señor y el juicio forman un vínculo entre este versículo y el que le antecede.

entre los miembros de la comunidad cristiana. Suponemos que los ricos que los oprimían vivían demasiado lejos de ellos como para oír sus lamentos.

Quejarse y rezongar es lo contrario de ser gozosos y agradecidos. Aunque a veces el creyente pueda encontrarse viviendo situaciones poco envidiables, lo cierto es que cuando comienza a quejarse, cae en pecado. Peca porque acusa a Dios, quizá indirectamente, de las desgracias que sufre.

De hecho, el quejoso critica a su prójimo, lo acusa de las dificultades que él y su prójimo tienen que sufrir y lo juzga injustamente. Esto es contrario a ley real del amor, ya que en tal caso el quejoso "habla en contra de la ley y la juzga" (4:11). Santiago recuerda a los rezongones, a quienes él afectuosamente llama "hermanos", que ellos mismos caen bajo juicio. Dios mismo los juzgará. De hecho, Santiago dice: "¡El Juez está a la puerta!".

[p 198] El pecador está a sólo un latido de distancia del Juez. Porque cuando llega la muerte, el quejoso pasa a la presencia de Dios que lo juzgará por cada palabra vana que haya dicho. Todo aquel que pasa por los portales de la muerte se encuentra del otro lado con el Juez. Escribe Calvino: "¿Qué sucederá entonces? Lo que debe suceder, que cada cual que busca establecer juicio sobre los demás, debe permitir que se haga lo mismo con él; y así todos serán entregados a la misma ruina".[270]

Lo que dice Santiago viene como palabra de advertencia para el quejoso impaciente, y como palabra de consuelo para la persona que mantiene sus ojos fijos en Jesús. La iglesia de todas las edades dice la oración que el apóstol Juan ha registrado al fin del Nuevo Testamento: "Amén. Ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20).

Consideraciones doctrinales acerca de 5:7–9

A mediados del primer siglo de la era cristiana los líderes de la iglesia esperaban que el Señor Jesucristo regresara durante el curso de su vida. En sus cartas Pablo le dice a sus lectores que el día de Cristo está a la mano. (Ro. 13:11–12; 1 Co. 1:8; 2 Co. 1:14; Fil. 1:6, 10; 2:16; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2). Por supuesto, las dos epístolas de Pablo a la iglesia de Tesalónica tratan primeramente del tema del regreso de Cristo. Para Pablo, la venida de Jesús era inminente.

El escritor de la epístola a los hebreos también habla del fin de los tiempos. El dice: "En estos últimos días [Dios] nos ha hablado" (1:2). Luego declara que "Cristo … aparecerá por segunda vez … para traer salvación a aquellos que le esperan" (9:28). Y señala la inminencia del regreso de Cristo cuando dice: "No dejemos de congregarnos … sino animémonos unos a otros—y tanto más cuando veis que el Día se acerca" (10:25).

Santiago también menciona la doctrina del regreso de Cristo. En el quinto capítulo de su epístola se dirige a los ricos que "han acumulado riquezas en estos días postreros" (v. 3). Especialmente cuando exhorta a sus lectores a ser pacientes, Santiago hace notar que la venida del Señor está cerca (vv. 7–8). Además, él identifica al Señor con el Juez que "está a la puerta" (v. 9). Santiago anticipa que el regreso del Señor tomará lugar pronto para que los malvados reciban su justa recompensa y los justos sean librados de su opresión.[271]

Palabra, frases y construcciones griegas en 5:9

μὴ στενάζετε—el tiempo presente del imperativo, precedido por la partícula negativa μή indica que los lectores se habían dado a las quejas.

---

[270] Calvino, *James*, p. 349. "Que nadie pida, entonces, venganza sobre otros, a menos que la desee sobre su propia cabeza".

[271] G. E. Ladd observa que para Santiago el regreso del Señor es una esperanza viva. "Una esperanza tal es un fuerte argumento a favor de una fecha temprana". *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 590. Véase también Guthrie, *New Testament Theology*, p. 811.

[p 199] κριθῆτε—el aoristo pasivo subjuntivo en esta cláusula de propósito negativo implica que Cristo es el Juez del día del juicio.

πρό—esta preposición determina el caso genitivo y significa "antes". Junto con el plural τῶν θυρῶν (las puertas) constituye una expresión idiomática en el griego del Nuevo Testamento que se traduce en el español corriente "a la puerta".

ἕστηκεν—el tiempo presente de ἵστημι (permanezco quieto) tiene una connotación presente.

3. Ejemplos

5:10–11

Santiago toma el primer ejemplo de la naturaleza—la espera de las lluvias del otoño y de la primavera (5:7)—, y el segundo de las Escrituras. Sabe que los lectores están bien familiarizados con la historia de los profetas del Antiguo Testamento. Por lo tanto, escribe lo siguiente:

10. Hermanos, como ejemplo de paciencia ante el sufrimiento tomad a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Una vez más el pastor se dirige a los miembros de la iglesia llamándolos tiernamente "hermanos" (véase 5:7, 9). Los instruye no por medio de un mandamiento negativo (v. 9) sino por medio de un ejemplo positivo. Los exhorta a seguir el modelo que las Escrituras proponen en los profetas.

La palabra *ejemplo* es muy importante. En el original ocupa el primer lugar en la oración, recibiendo de esta manera todo el énfasis. Esta expresión tiene dos significados: en un sentido negativo, se refiere a los incrédulos cuya conducta, se nos dice, debemos evitar (Heb. 4:11; 2 P. 2:6); en un sentido positivo, describe a los justos, cuya conducta debemos imitar (Jn. 13:15).

¿Quiénes son los justos que son dignos de ser imitados? Son los profetas que se mencionan en el Antiguo Testamento. Los lectores conocían bien la historia de los profetas, ya que en las sinagogas judías y en las iglesias cristianas se leía el Antiguo Testamento. No hemos de limitar el término *profetas* a la mera descripción de aquellos que escribieron libros proféticos. Prominentes personajes de los tiempos del Antiguo Testamento sirven como ejemplo de paciente resistencia (véase la lista de héroes de la fe que se encuentra en Heb. 11).[272] Piénsese en la persecución que Elías soportó de parte del rey Acab, en las penurias que Jeremías sufrió a manos de los reyes de Judá y en la perseverancia que Daniel demostró cuando fue puesto en la fosa de los leones en la **[p 200]** época del exilio. Todos éstos y muchos otros sufrieron porque "hablaron en nombre del Señor".

En su oración de confesión, Daniel se dirige a Dios y le dice: "No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a todo el pueblo del país" (Dn. 9:6). Esto es lo que los profetas hicieron, y Santiago exhorta a los lectores de su epístola a seguir su ejemplo. Si imitan a los profetas, tendrán que sufrir insultos y persecución, y correr el riesgo de perder sus vidas. No obstante, deben considerarse entre los que son llamados bienaventurados.

11a. Como sabéis, consideramos bienaventurados a los que han perseverado.

---

[272] Mayor menciona a Noé, Abraham, Jacob, Moisés, Isaías y Jeremías como "modelos preeminentes de perseverancia", *James*, p. 163. Las referencias del Nuevo Testamento acerca de perseguir y matar a los profetas son numerosas (Mt. 5:12; 23:29–37; Hch. 7:52; Ro. 11:3; 1 Ts. 2:15; Heb. 11:35–38; Ap. 11:7; 16:6; 18:24).

En este versículo oímos ecos de una de la bienaventuranzas de Jesús: “Bienaventurados sois cuando la gente os insulte, os persiga y diga falsamente todo tipo de cosas malas en contra de vosotros por causa de mí. Regocijaos y alegraos, pues grande es vuestra recompensa en los cielos, porque de la misma manera persiguieron a los profetas que vinieron antes que vosotros” (Mt: 5:11–12). Santiago da a entender que sus lectores conocen este dicho de Jesús.

Bienaventurados los que han perseverado y siguen perseverando. En la introducción a su epístola, Santiago escribe esta bienaventuranza: “Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba” (1:12; véase también 1:3). Y hacia el fin de su epístola, él menciona la “perseverancia” en el contexto de una consideración del tema de la paciencia (5:11). Santiago parece decir que el creyente que persevera soporta activamente su carga cuando está en la prueba y tentación, y sigue siendo valiente.[273] Santiago da un ejemplo notable de esto al referirse a Job.

11b. Habéis oído de la perseverancia de Job y habéis visto lo que el Señor llevó finalmente a cabo.

Quizás debido a que dependemos de traducciones de la Biblia, la paciencia proverbial de Job se ha hecho bien conocida. Pero Santiago en su epístola usa la palabra *perseverancia* en vez de “paciencia”.[274] El introduce el sustantivo *perseverancia* por medio del uso del verbo *perseverar* en la oración precedente: “Como sabéis, consideramos bienaventurados a los que han perseverado” (v. 11a.; véase también 1:3, 4, 12). La paciencia puede ser descrita como una tolerancia pasiva; a diferencia de esto, la perseverancia es la determinación activa de un creyente cuya fe triunfa en medio de la dificultad.

[p 201] ¿Qué sabemos acerca de la paciencia de Job? El profeta Ezequiel lo menciona junto con Noé y Daniel. Sin embargo, el profeta no alaba la paciencia sino la justicia de Job como virtud que lo distingue (Ez. 14:14, 20). Aun en el libro de Job, la paciencia no aparece como una de las características sobresalientes de Job. Este revela su impaciencia cuando maldice el día de su nacimiento (3:1) y cuando dice que los “largos discursos” de sus tres amigos nunca terminan (16:3).

¿Qué es, entonces, lo que hace de Job una persona inolvidable? El es conocido por su constancia, es decir, por su fe perseverante que al fin triunfa. Dado que “Job no pecó en lo que dijo” (2:10), Dios finalmente le bendijo con el doble de las posesiones que tenía anteriormente (42:12–13). Por tal razón, Santiago le dice a sus lectores que ellos han “visto lo que el Señor llevó finalmente a cabo”. Dios bendijo a Job a causa de su fe perseverante.

11c. El Señor está lleno de compasión y de misericordia.

Si Dios permitió que Satanás tomara todo lo que Job poseía, si Dios permitió que los ricos oprimiesen a los pobres en la época de Santiago, ¿le interesa en realidad la suerte del hombre en la tierra?

Sí, Dios se preocupa por su pueblo. Santiago escribe estas palabras tranquilizadoras: “El Señor está lleno de compasión y misericordia”. Y si bien no cita las escrituras del Antiguo Testamento, alude al menos a dos pasajes:

El Señor, el Señor, el Dios compasivo y misericordioso, lento para la ira, abundante en amor y fidelidad. [Ex. 34:6]

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para la ira, abundante en misericordia. [Sal. 103:8]

---

[273] R. C. Trench observa que Dios posee el atributo de la paciencia, pero “la perseverancia no puede hallar sitio en él”. Es Dios quien da perseverancia a los creyentes (Ro. 15:5). Véase *Synonyms of the New Testament* (1854; ed. reimpr. Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 198.

[274] Cierta cantidad de traducciones tiene la palabra *paciencia* (véase KJV, RV, ASV, JB, GNB).

Pero Santiago va un paso más allá de estos pasajes. Acuña una palabra en griego que no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Dice: "El Señor está *lleno de compasión*" (bastardillas añadidas).[275] Dios es más que compasivo; está lleno de compasión. Su corazón siente compasión por la persona que necesita ayuda.

¿Qué es la compasión? Es un sentimiento; la mejor traducción de este término es "corazón". Además, compasión es sinónimo de misericordia. La misericordia se extiende hacia el hombre y es recibida por éste. La misericordia tiene un aspecto exterior; se extiende hacia el hombre.

[p 202] Santiago exhorta a los lectores a imitar a los profetas, les recuerda la perseverancia de Job y les enseña cuan grandes son el abundante amor y la misericordia de Dios. Su mensaje es: Dios os sostendrá.

Consideraciones doctrinales acerca de 5:10–11

Cuando el gobernante de un estado concede clemencia a un acusado a muerte, actúa en base a la compasión y a la indulgencia. El convicto recibe clemencia y experimenta mitigación de su castigo.

Dios muestra misericordia para con el pecador a causa del sacrificio de la muerte de Jesucristo. La petición de misericordia del hombre que se presenta a Dios en nombre de Cristo es contestada en la forma de la remisión del pecado. Los pecados del hombre son borrados como si nunca hubiese pecado.

Sin embargo, la misericordia de Dios va más allá del perdón del pecado. Dios concede su misericordia en forma de ayuda en tiempo de necesidad. En toda ocasión en que alguien apele a él, Dios envía ayuda, ya que ha dado su promesa de pacto a su pueblo: "Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (Jer. 31:33; Heb. 8:10). Dios es fiel a su Palabra y cumple su promesa.[276]

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:10–11

Versículo 10

τῆς κακοπαθίς καὶ τῆς μακροθυμίας—el primer sustantivo tiene un significado activo y se refiere al "*sufrimiento* que una persona soporta, al *esfuerzo tenaz* que uno hace, o a la *perseverancia* que ejerce".[277] El segundo sustantivo, *paciencia*, puede ser tomado conjuntamente con el primero. Dado que ambos sustantivos están en caso genitivo, el uno depende del otro. La traducción es, entonces, "paciencia en el sufrimiento".[278]

τοὺς προφήτας—junto con ὑπόδειγμα (ejemplo), este sustantivo es parte de un doble acusativo, y carece por lo tanto de la partícula auxiliar ὡς (como). El acusativo se usa en función de predicado.[279]

Versículo 11

τοὺς ὑπομείναντας—el participio en tiempo aoristo con artículo determinado se refiere a una clase general de gente. El aoristo es constativo.

τὸ τέλος κυρίου—el contexto indica claramente que esta frase no es una referencia a la muerte de Jesús.

---

[275] Helmut Köster, *TDNT*, tomo 7, p. 557, opina que el término *lleno de compasión* "difícilmente pueda haber sido acuñado por el escritor de Santiago". El basa esta opinión en la aparición de esta palabra en los escritos de Hermas. Pero la epístola de Santiago es anterior a Hermas. Consúltese también Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, tomo 2, p. 600.

[276] Stanley D. Walters, "Mercy en *Baker's Dictionary of Christian Ethics*, ed. Carl F. H. Henry (Grand Rapids: Baker, 1973), 418–19. Véase también Peter C. Craigie, "Mercy", *EDT*, pp. 708–09.

[277] Bauer, p. 397.

[278] Friedrich Blass and Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. al inglés y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 442 (16).

[279] Moule, *Idiom-Book*, p. 35; Robertson, *Grammar*, p. 480.

[p 203] [12] Sobre todo, hermanos míos, no juréis—ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Que vuestro "Sí" sea sí, y vuestro "No" sea no, o seréis condenados.

C. Juramentos

5:12

Santiago vuelve una vez más al tema del uso de la lengua (véase 1:19, 26; 3:1–12). La conexión entre este versículo y los que lo preceden es escasa. La advertencia en contra de quejarse unos de otros para evitar caer bajo juicio (5:9) es bastante similar a la prohibición de usar el juramento a la ligera, "o seréis condenados" (5:12).

12. Sobre todo, hermanos míos, no juréis—ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Que vuestro "Sí" sea sí, y vuestro "No", sea no, o seréis condenados.

¿Cuál es el significado de la frase *sobre todo*? Si Santiago quisiera decir que los lectores deberían prestar atención *especial* a la amonestación en contra de jurar, hubiésemos esperado una advertencia más elaborada. Y si Santiago deseara comunicar la importancia de este versículo a la luz de los versículos precedentes, hubiésemos esperado una conexión específica. Pero tal cual lo tenemos ahora, este versículo tiene poco en común con el pasaje que le precede. Quizá debamos pensar que Santiago está llegando al fin de su epístola y desea formular una serie de amonestaciones (compárese con 1 P. 4:8).

a. *Similitud*. El parecido entre las palabras de Jesús que encontramos en el Sermón del Monte y este versículo es inconfundible. Colocando los versículos en columnas paralelas, podemos ver que Santiago se basó en el dicho de Jesús.

Mateo 5:34, 35, 37		Santiago 5:12
"Pero yo os digo:	—	Sobre todo, hermanos míos,
no juréis de ninguna manera,	—	no juréis—
ni por el cielo,	—	ni por el cielo
porque es el trono de Dios;		
ni por la tierra,	—	ni por la tierra,
porque es el estrado de sus pies;		
ni por Jerusalén,	—	ni por ninguna otra cosa
porque es la ciudad del		
Gran Rey … Simplemente		

que vuestro 'Si' sea 'Si',	—	Que vuestro "Sí" sea sí,
y vuestro 'No', 'No';	—	y vuestro "No", sea no,
Lo que es más que esto	—	o seréis
procede del malo".	—	condenados.

[p 204] Lo más probable es que Santiago haya dependido de su memoria y no de algún manuscrito cuando escribió estas palabras. Si la epístola de Santiago fue escrita en la primera parte del primer siglo de la era cristiana, el escritor habrá tomado estas palabras del evangelio oral predicado por los apóstoles y auxiliares apostólicos. De ser así, Santiago basa su amonestación de que se eviten juramentos descuidados no solamente en las Escrituras sino que en este caso lo hace basándose directamente en la autoridad de Jesús.

b. *Práctica habitual*. Como Jesús, Santiago condena vigorosamente la costumbre judía de fortalecer afirmaciones con juramentos no obligatorios. La gente conocía el mandamiento: "No harás mal uso del nombre del Señor tu Dios, porque el Señor no considerará inocente al que use mal su nombre" (Ex. 20:7; Dt. 5:11). Para mantenerse libres de culpa, los judíos habían establecido una distinción entre juramentos obligatorios y no obligatorios. En vez de usar el nombre divino (lo cual lo hacía obligatorio, ellos juraban "por la tierra o por el cielo o por cualquier otra cosa". En su opinión, eso sería no obligatorio y no incurriría la ira de Dios.[280] Tanto Jesús como Santiago denuncian esta costumbre; intención de apelar a Dios sigue siendo la misma, aunque uno pretenda evitar el uso del nombre de Dios.

c. *Implicaciones*. ¿Está prohibido jurar? Tanto Jesús como Santiago dicen "no juréis". Si en una corte legal el acusado, el acusado, los abogados, el jurado y el juez pudiesen estar seguros de que cada palabra que se dijese fuese absolutamente cierta, el uso del juramento sería superfluo. Dado que los hombres matizan la verdad y falsifican los hechos en consideración, el uso del juramento es necesario. La personal que se pone bajo juramento y lo quebranta enfrenta la ira divina.

La enseñanza de Jesús, reiterada por Santiago, es simple: "Que vuestro 'Sí' sea sí, y vuestro 'No', sea no". En otras palabras, sé honesto y di la verdad en toda ocasión. Que ninguna palabra petulante salga de tus labios. Que todo el mundo sepa que "tu palabra es tan buena como el oro".

d. *Aplicación*. Santiago finaliza su amonestación diciendo que si dejáis de decir la verdad, "seréis condenados". Una traducción literal de esta cláusula es: "para que no caigáis bajo juicio" (BdA). Es decir, el juicio de Dios recae sobre cualquiera que descuidadamente hace un juramento y no sustenta la verdad. Dijo Jesús a los fariseos de su tiempo: "Pero yo os digo que los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio de cada palabra descuidada que han dicho. Porque por vuestras **[p 205]** palabras seréis absueltos, y por vuestras palabras seréis condenados" (Mt. 12:36–37).[281]

---

[280] Referirse a SB, tomo 1, pp. 332–37, en cuanto a fuentes rabínicas. Véase también D. Edmond Hiebert, *The Epistle of James: Tests of a Living Faith* (Chicago: Moody, 1979), p. 310; D. Edmond Hiebert, "*The Worldliness of Self-Serving Oaths*" Direction 6 (1977); 39–43.

[281] El texto griego de Erasmo y la traducción de William Tyndale tienen la traducción *para que no caigáis en la hipocresía*. Arthur L. Farstad and Zane C. Hodges, *The Greek New Testament According to the Majority Text* (Nashville and Nueva York: Nelson, 1982), siguen el texto de Erasmo.

Consideraciones prácticas acerca de 5:12

Más allá de los cambios de costumbres, cultura, país y nacionalidad de la gente desde el primer siglo hasta nuestros días, la verdad de este texto permanece invariable. Es cierto, no tenemos la costumbre de jurar por el cielo o por la tierra para convalidar lo que decimos. Y ciertamente no se nos ocurriría tomar el nombre de Dios en vano. Pero no parece que tengamos objeción a expresiones tales como "que me pase tal y tal cosa si no es cierto", o alguna variante similar. Hay quienes se cruzan el corazón para afirmar la veracidad de sus palabras. Estos hábitos mundanos son, sin embargo, contrarios a las enseñanzas de las Escrituras. Los que recurren a ellos incurren en la condenación divina.

Las casas y edificios edificados sobre fundamentos firmes no requieren puntales que los sostengan. Del mismo modo, la personal cuyo fundamento es Jesucristo, con quien la misma mantiene una comunicación constante en oración, no necesita fortalecer sus palabras. Dice la verdad porque está fundamentada en Cristo, quien dijo: "Yo soy … la verdad" (Jn. 14:6). La verdad no depende del uso de expresiones que se acercan a la irreverencia, sino de que el simple "sí" siga siendo sí, y que el "no" continúe siendo no.

En Cristo, sólida roca, me sustento

Todo otro terreno es blando cieno.

—Edward Mote

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:12

πρό—esta preposición significa "antes", e indica preferencia "en el sentido de superioridad".[282]

μὴ ὀμνύετε—el presente activo imperativo precedido por la partícula negativa entraña una prohibición, una orden de dejar de hacer lo que se está haciendo habitualmente. Es decir, dejad el hábito de hacer juramentos.[283]

ἄλλον—adjetivo ἄλλος se refiere a otro de la misma especie, ὅρκον (juramento) es un acusativo cognado que va junto con el verbo ὀμνύω (yo juro).

ἤτω—ésta es una forma alternativa de ἔστω (véase Mt. 5:37) como tercera persona singular presente activo imperativo de εἰμί (soy).

[p 206] πέσητε—de πίπτω (caigo). La cláusula de propósito negativo requiere el uso del subjuntivo. El aoristo apunta a una acción única.

13 ¿Está alguno de vosotros en dificultades? Debe orar. ¿Está alguno alegre? Que cante himnos de alabanza.
14 ¿Está alguno de vosotros enfermo? Debe llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y que le unjan con aceite en el nombre del Señor. 15 Y la oración hecha con fe sanará a la persona enferma; el Señor lo levantará. Si hubiere pecado, será perdonado. 16 Por lo tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis curados. La oración del justo es poderosa y eficaz.

17 Elias era un hombre en todo semejante a nosotros. Oró fervientemente que no lloviese y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. 18 Volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

D. Persistencia en la oración

5:13–18

Santiago parece sentir predilección por hacer preguntas breves con respuestas breves para beneficio de la iglesia. Estas oraciones breves y compactas son muy eficaces.

1. Oración y alabanza

---

[282] Robertson, *Grammar*, p. 622. Consúltese también Moule, *Idiom-Book*, p. 74, quien lo toma metafóricamente.
[283] Moule opina que "la razón del uso de este tiempo es difícil de detectar". Véase su *Idiom-Book*, p. 21.

5:13

13. ¿Está alguno de vosotros en dificultades? Debe orar. ¿Está alguno alegre? Que cante himnos de alabanza.

El cristiano no siempre vive en la cumbre de la fe. Aunque Pablo insta al creyente a regocijarse siempre (Fil. 4:4; 1 Ts. 5:16), la simple realidad de la vida es que de tanto en tanto el creyente se encuentra en dificultades. Estas pueden ser físicas, mentales, personales, financieras, espirituales o religiosas—por mencionar algunas. Cuando alguien está mentalmente deprimido, aun haciendo un esfuerzo especial lo encuentra difícil estar gozoso. De allí que Santiago aconseja al que está en dificultades que ore.

Santiago nos insta a buscar fuerzas en Dios por medio de la oración. Pedro lo dice de esta manera: "Echad vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 P. 5:7). Pablo nos exhorta a orar continuamente (Ef. 6:18; Col. 4:2; 1 Ts. 5:17). La oración es el vínculo vital que nos mantiene en contacto con "el autor y perfeccionador de nuestra fe" (Heb. 12:2).

"¿Está alguno alegre?" Los períodos de gozo siguen a los de tristeza (Sal. 30:5). Cuando el sol del favor de Dios descansa sobre nosotros, nos llenamos de gozo y alegría. Entonces ha llegado el momento de cantar con regocijo. "Que cante himnos de alabanza". Los escritores del libro de Salmos nos enseñan cómo hacerlo. Ellos mantienen su gozo y felicidad dentro de un marco adecuado y le dan a Dios la gloria, el honor y la alabanza que le corresponden (p. ej., consúltense los Salmos 33:2–3; 81:1–2; 92:1–3; 98:4–6; 144:9; 149:1–5; 150; y véase Ef. 5:19; Col. 3:16). **[p 207]** En definitiva, debemos ser pacientes en la oración en la adversidad y agradecidos y felices en la prosperidad.

2. Oración y fe

5:14–15

Los dos versículos siguientes, aunque son bien conocidos, son frecuentemente mal entendidos. Tal vez esto suceda porque dichos versículos parecen más bien postular preguntas desafiantes que aportar respuestas concluyentes. No obstante, las enseñanzas de esta sección son claras y van al grano.

14. ¿Está alguno de vosotros enfermo? Debe llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y le unjan con aceite en el nombre del Señor. 15. Y la oración hecha con fe sanará a la persona enferma; el Señor lo levantará. Si hubiere pecado, será perdonado.

Tómese nota de los siguientes comentarios:

a. "¿Está alguno de vosotros enfermo?" Santiago especifica qué quiso decir cuando habló de *dificultades* (v. 13). Se refiere a una enfermedad física de algún tipo. Es decir, alguien está debilitado físicamente por una enfermedad interna o externa y necesita urgentemente atención médica. ¿Qué debe hacer entonces la comunidad cristiana?

b. "Llamad a los ancianos de la iglesia". La persona enferma misma u otros a pedido suyo deben llamar a los ancianos de la iglesia. El Nuevo Testamento registra el vocablo *anciano* (presbítero) poco después de la fundación de la iglesia en Pentecostés. En la iglesia de Jerusalén, los ancianos eran los representantes de los creyentes (Hch. 11:30; 21:18). Ellos eran los hombres que ejercían el liderazgo y la supervisión pastoral de la congregación que representaban (Hch. 20:28; 1 P. 5:1–4). En su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé designaron ancianos en cada iglesia (Hch. 14:23), y Pablo le encargó a Tito

la tarea de nombrar ancianos en cada población de Creta (Tito 1:5).[284] Nótese que Santiago utiliza la palabra griega *reunión* (sinagoga) en 2:2 y aquí usa el término *iglesia*. Es obvio que estos dos términos son intercambiables en la epístola de Santiago.

c. "Oren por él y le unjan con aceite en el nombre del Señor". ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, en el original el énfasis principal **[p 208]** recae en la oración; el hecho de ungir con aceite es secundario con respecto a la oración. Esto es evidente si tomamos en cuenta el versículo siguiente, donde Santiago afirma el poder de la oración: "Y la oración ofrecida con fe sanará a la persona enferma" (v. 15).[285] En segundo lugar, la Biblia enseña en varios lugares que el aceite de oliva tiene cualidades medicinales. Basta recordar al Samaritano que le aplicó aceite y vino al herido que estaba a la vera del camino a Jericó—el aceite calmaba y el vino era antiséptico (Lc. 10:34). Cuando los doce discípulos partieron en su primer viaje misionero, ellos "ungieron a mucha gente enferma con aceite y la sanaron" (Mt. 6:13).[286] En la época y cultura de Santiago, el aceite de oliva se usaba habitualmente como medicina. En tercer lugar, el aceite tiene con frecuencia un significado simbólico en las Escrituras. Algunos intérpretes toman la palabra *aceite* junto con la frase *en el nombre del Señor*, y dicen que el aceite simboliza el poder sanador del Señor Jesús.[287] Cuarto, las palabras de Santiago no deben interpretarse como un mandamiento apostólico para que se unja a los enfermos con aceite. Al contrario, en su ministerio curativo Jesús no recurrió a su uso. En el libro de Hechos los apóstoles curaron enfermos en numerosas ocasiones, pero sin usar aceite (3:6; 5:15–16; 9:34; 14:8–10; 16:18; 28:8–9).[288] Lo que se enfatiza es la oración no el aceite.

d. "Y la oración hecha con fe sanará a la persona enferma". Cuando son llamados al lado del lecho del enfermo, los ancianos derraman sus oraciones a favor de este enfermo. Ellos dependen totalmente del Señor, quien concederá curación y restauración. Ofrecen sus oraciones con fe porque tienen la promesa de que el Señor curará al enfermo y lo levantará de su lecho.

e. "Si hubiere pecado, será perdonado". La última parte de este versículo parece bastante directa, y sin embargo parece vincular la enfermedad con el pecado.

[p 209] La declaración "si hubiere pecado, será perdonado" enfatiza lo interrelacionados que están el alma y el cuerpo. Por ejemplo, Jesús curó espiritualmente al paralítico cuando le dijo: "Tus pecados te son perdonados", y lo hizo físicamente al decir le: "Levántate, toma tu camilla y anda" (Mr. 2:5, 9–11). Jesús sana el alma y el cuerpo para hacer del hombre un ser completo.

---

[284] El termino *presbíteros* (anciano) se refiere al oficio eclesiástico del anciano; la palabra *epíscopos* (obispo) denota la función de dicho cargo en el sentido de supervisar la iglesia. En Hechos y en las epístolas de Pablo las dos expresiones parecen significar lo mismo (véase Hch. 20:17, 28; 1 Ti. 3:1; 5:17; Tit. 1:5–9). Consúltese Günther Bomkamm, *TDNT*, tomo 6, pp. 664–68; Lothar Coenen, NIDNTT, tomo 1, pp. 199–200; Ronald S. Wallace, "Eider", EDT. p. 347.

[285] En el libro apócrifo de Sirac, *Eclesiástico*, el escritor aconseja: "Hijo mío, cuando estés enfermo no seas impaciente; pídele a Dios, y él te dará salud. Huye del mal y de la injusticia, y purifica tu corazón de todo pecado" (38:9–10, VP).

[286] En los tiempos antiguos, los hogares judíos usaban el aceite como medicina común para combatir malestares físicos que iban desde los dolores de cabeza hasta heridas expuestas. Referirse a SB, tomo 2, pp. 11–12; tomo 3, p. 759.

[287] La Iglesia Católica Romana busca derivar el sacramento de la extremaunción a partir de una interpretación simbólica de este texto. A mediados del siglo dieciséis, el Concilio de Trento definió este rito final para los moribundos "como un verdadero y adecuado Sacramento instituido por Cristo nuestro Señor y promulgado por el bienaventurado Santiago, el apóstol". Consúltese Thomas W. Leahy, "The Epistle of James", en *The Jerome Bible Commentary*, ed. Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmeyer, and Roland E. Murphy, 2 tomos (Englewood Cliffs. N.J.: Prentice-Hall, 1968), tomo 2. p. 377.

[288] Consultar J. Wilkinson, "Healing in the Epistle of James", ScotJT 24 (1971): 326–45.

¿Viene la enfermedad a causa del pecado? No siempre. Tomemos la vida de Job como punto de referencia. Aunque estaba cubierto de dolorosos forúnculos, Job sabía que su aflicción no le había sobrevenido por ningún pecado. Dios lo hacía sufrir para probar su fe. Y aunque sus amigos le instaban a confesar su pecado, Dios mantenía su inocencia e integridad (véase Job 6:28–30).

Pero después de haber dicho todo esto, cabe agregar que la persona enferma debería examinar su vida espiritual para "ver si hay en él camino de perversidad" (Sal. 139:24). Las dolencias físicas están con frecuencia relacionadas con una conciencia culpable. Dios muchas veces utiliza un período de enfermedad en la vida de una persona para llevarlo a un autoexamen y a elevar un ruego pidiendo la gracia perdonadora de Dios (véase Dt. 28:22, 27; Is. 38:17; Jn. 5:14; 1 Co. 11:30). Una vez que ha reconocido su pecado, descubierto ante él por el Espíritu de Dios, debe confesarlo. Dios está dispuesto a perdonar el pecado que confesamos. Es más, nunca volverá a recordarnos dicho pecado. Cuando Dios cancela el pecado, nunca más lo recordará—estamos ante él como si nunca hubiesemos pecado.

Consideraciones prácticas acerca de 5:13–15

Estos bien conocidos versículos se encuentran entre los más descuidados y distorsionados hoy en día en la iglesia. En primer lugar, están descuidados. Cuando alguien se encuentra en dificultades, pronto se vuelca a la oración. Pero cuando alguien está contento, no le oímos cantar himnos de alabanza. Nuestra era tecnológica nos ha rebasado y nos hemos transformado en una sociedad que escucha, en vez de un pueblo que canta. Y hay algo más. Aunque los pastores hacen visitas regulares a los hospitales para confortar a los enfermos, la costumbre de llamar a los ancianos de la iglesia para orar por el enfermo parece pertenecer a una época pasada. Una de las tareas de los ancianos de la iglesia es la de orar por los enfermos cuando son llamados a hacerlo; no obstante, esta tarea habitualmente se la adjudica al pastor.

En segundo lugar, estos versículos son frecuentemente mal interpretados. Mucha gente ha reclamado para sí lo que se ha dado en llamar don de sanar (1 Co. 12:9, 28, 30) y por ello ofrecen oraciones con fe para sanar a los enfermos. Declaran que los versículos de la epístola de Santiago expresan con claridad que "la oración ofrecida con fe sanará a la persona enferma" (5:15). Nadie niega que Dios hace milagros de curación en la comunidad cristiana en respuesta a las oraciones de los santos. ¿Pero qué sucede cuando Dios no sana al enfermo? ¿Se debe a falta de **[p 210]** fe? ¿Existe algún pecado inconfeso? Sí, pero no en todos los casos. Considérese el caso de Pablo, a quien se le había concedido el don de sanar. Parece no haber podido librar a su amigo Epafrodito de una prolongada enfermedad que casi lo lleva a la muerte (Fil. 2:27). Además, Pablo escribe: "Dejé a Trófimo enfermo en Mileto" (2 Ti. 4:20). ¿Por qué no oró Pablo a Dios con fe para que sus amigos fuesen curados instantáneamente? No cabe la menor duda de que Pablo haya orado, pero él había aprendido por experiencia propia, cuando pidió ser librado del aguijón el su carne, que Dios no siempre nos cura tal como nosotros lo deseamos. El oyó a Dios decirle: "Mi gracia te basta, ya que mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Co. 12:9).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:14–15

Versículo 14

προσκαλεσάσθω—este aoristo medio imperativo revela, en primer lugar, que la iniciativa de llamar a los ancianos debe provenir del enfermo, y en segundo lugar, que el llamado se efectúa en una acción única.

ἀλείψαντες—derivado de ἀλείφω (yo unjo), este participio aoristo activo denota una de dos posibilidades: o tiempo (mientras unjen) o manera (por la unción).

Versículo 15

τῆς πίστεως—este es un genitivo de descripción. Se refiere a la oración que se basa en la fe.

ᾖ πεποιηκώς—el participio perfecto activo de ποιέω (yo hago) y el presente subjuntivo de εἰμί (soy) son parte de una construcción de perfecto perifrástico en la prótasis de una oración condicional. El uso del perfecto expresa una "continuidad interrumpida"[289]

3. Poder de la oración

5:16

La confesión de los pecados y el orar unos por otros son ingredientes vitales del ministerio curativo de la comunidad cristiana. Cuando se quita el pecado, el poder de la oración se hace evidente en su asombrosa eficacia.

16a. Por lo tanto, confesaos los pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis curados.

En este texto notamos tres verbos esenciales: confesar, orar y curar.

a. "Confesad". Santiago dice: "Confesaos los pecados unos a otros". Mediante la expresión *por lo tanto*, él vincula esta oración con el versículo que lo antecede, en el cual escribió acerca de la enfermedad, **[p 211]** del pecado y del perdón. Santiago utiliza el adverbio para referirse al versículo previo, para darle una base a la oración que sigue, y para enfatizar la necesidad de confesar el pecado.

El pecado inconfeso obstruye el camino de la oración a Dios y se convierte al mismo tiempo en un obstáculo para las relaciones interpersonales. Esto quiere decir lo siguiente: confesad vuestros pecados no solamente a Dios sino también a las personas que han sido dañadas por vuestro pecado. ¡Pedidles perdón!

"La confesión limpia el corazón". Este es un antiguo dicho que no pierde validez. La confesión es señal de arrepentimiento y petición de perdón por parte del pecador. Cuando el pecador confiesa su pecado, pide perdón y lo recibe, experimenta la liberación de su carga de pecado.[290]

¿A quién hemos de confesar nuestros pecados? El texto dice "unos a otros". Santiago no habla específicamente de la iglesia o de los ancianos; él habla más bien de la confesión mutua hecha individualmente de una persona a otra dentro del círculo de los creyentes. Esto excluye que los miembros de la iglesia confíen sus problemas al pastor o a los ancianos (v. 14). También hay algunos pecados que afectan a todos los creyentes de la iglesia, por lo que dichos pecados deberían ser confesados públicamente. Pero otros pecados son privados y no necesitan ser dados a conocer a nadie más que a las personas directamente involucradas. La discreción y la limitación deben ser entonces la guía del pecador que desea confesar su pecado personal. Curtis Vaughan hace esta sagaz observación:

Pero aunque los Católicos Romanos han interpretado la confesión demasiado estrechamente, muchos de nosotros podemos vernos tentados a interpretarla demasiado ampliamente. Lo que Santiago dice no prescribe necesariamente que confesemos *todos* nuestros pecados a *todos* los hermanos. La confesión es "el vómito del alma" y puede, si se la hace demasiado generalizada e indiscriminadamente, causar más daño que bien.[291]

b. "Orad". La belleza de la comunión cristiana se manifiesta en la práctica de la oración mutua una vez que los pecados han sido confesados y perdonados. El ofensor y el ofendido oran el uno por el otro;

---

[289] Robertson, *Grammar*, p. 908.

[290] Dieter Fürst, *NIDNTT*, tomo 1, p. 346. Entre otros pasajes ver Mt. 3:6; 6:12; M. 1:5; 1 Jn. 1:9.

[291] Curtis Vaughan, *James*: *A Study Guide* (Grand Rapids: Zondervan, 1969), p. 120. La *Didache* (conocida también como *La Enseñanza de los Doce Apóstoles*), que en su forma original data probablemente del primer siglo, contiene la siguiente amonestación: "En la congregación confesarás tus transgresiones, y no te pondrás a orar con una mala conciencia. Este es el camino de la vida". *The Apoltolic Fathers*, 2 tomos, tomo 1, *The Didache*, 4:14 (LCL).

juntos encuentran fuerza espiritual y consuelo en el Señor. En sus oraciones **[p 212]** demuestran de modo visible y audible su reciprocidad. El pecador perdonado ora por el bienestar espiritual de su hermano en la fe, quien a su vez lo encomienda a la misericordia de Dios.

c. “Seáis curados”. Santiago expresa el propósito de confesar el pecado y orar unos por otros diciendo: “para que seáis curados”. Su expresión es intencionalmente vaga; es decir, no aclara si se refiere a una curación física o espiritual, presente o posible, individual o colectiva. Lo que sí es claro, sin embargo, es que cuando los creyentes se confiesan mutuamente los pecados y oran unos por otros, toma lugar un proceso de curación. Y eso se aplica a cualquier situación.

16b. La oración del justo es poderosa y eficaz.

¿Quién es este hombre justo? Nos inclinamos a pensar en los gigantes espirituales, en los héroes de la fe y en los hombres y las mujeres de Dios. En nuestra opinión ellos son la clase de gente que puede, por medio de la oración, mover montañas. Pero Santiago no da nombres, a excepción de Elías a quien se califica diciendo que es “un hombre en todo semejante a nosotros” (v. 17). Lo que él quiere decir es que cualquier creyente cuyos pecados han sido perdonados y que ora con fe es justo. Cuando ora, sus oraciones son “poderosas y eficaces”.

Tanto la oración como la respuesta a la oración son poderosas y eficaces. Lo uno no cancela lo otro. En otras palabras, la oración que un creyente perdonado eleva con fe es un medio poderoso y eficaz de acercarse al trono de Dios. Y Dios “recompensa a los que le buscan fervientemente” (Heb. 11:6), ya que sus respuestas a la oración son por cierto poderosas y eficaces.[292]

Consideraciones prácticas acerca de 5:16

La Escritura da numerosos ejemplos del poder de la oración. He aquí unos pocos ejemplos tomados sin orden especial:

Josué oró y el sol se detuvo (Jos. 10:12–13).

Elías oró y el hijo de la viuda volvió a la vida (1 R. 17:19–22).

Eliseo oró y el hijo de la sunamita fue devuelto a la vida (2 R. 4:32–35).

Ezequías oró y 185.000 soldados asirios fueron muertos (Is. 37:21, 36).

La Iglesia de Jerusalén oró y Pedro fue librado de la prisión (Hch. 12:5–10).

[p 213] Las Escrituras describen a esta gente como hombres y mujeres comunes y corrientes que pecaron, pidieron perdón, oraron con fe y recibieron respuestas divinas a la oración. En suma, ellos eran personas como nosotros.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:16

εὔχεσθε—el presente medio imperativo indica acción continua. La lectura variante, προσεύχεσθε, que es un compuesto, aunque idéntico en significado al verbo simple εὔχεσθε, ocurre ochenta y siete veces en el Nuevo Testamento, en tanto que la forma más simple aparece sólo siete veces. Aplicando la regla de que la lectura más inusual es probablemente la original, acepto la forma simple del verbo.

---

[292] Las traducciones de Santiago 5:16b varían porque la partícula griega *obra* puede ser traducida en voz pasiva o en voz media. Y aunque la evidencia a favor de cualquiera de las dos opiniones es notable, en base al uso de la misma en varios pasajes del Nuevo Testamento (véanse las construcciones de R. 7:5; 2 Co. 4:12; Ef. 3:20; 2 Ts. 2:7) los traductores parecen estar más a favor de la voz media. Consúltese Bauer, p. 265. Consúltese asimismo Mayor, *James*, pp. 177–79; y un artículo de K. W. Clark acerca de “The meaning of *energeo* and *kalargeo* in the New Testament”. *JBL* 54 (1935): 93–101.

ἐνεϱγουμένη—el “sentido transitivo [del verbo] parece ser el mejor” en la traducción “*poderosa en su efecto*”.[293]

4. Ejemplo

5:17–18

Santiago lleva su consideración de la oración a su conclusión recurriendo a las Escrituras. Hace referencia al profeta Elías y propone su vida de oración como ejemplo para sus lectores.

17. Elías era un hombre en todo semejante a nosotros. Oró fervientemente que no lloviese y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. 18. Volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

De entre los numerosos nombres de personas que son conocidas como batalladores en la oración (compárese con 1 S. 12:23), Santiago elige el de Elías. Parece que en el primer siglo se le adjudicaban atributos sobrehumanos. Los judíos sentían una gran estima por Elías, como lo podemos ver en el Nuevo Testamento. Le consideraban precursor del Mesías, tal como lo había preanunciado el profeta Malaquías, y esperaban su regreso (4:5). Por otra parte, el nombre de Elías figura destacadamente en los cuatro Evangelios.[294]

a. Santiago dice: “Elías era un hombre en todo semejante a nosotros” (compárese con Hch. 14:15). Por medio de esta observación él da a entender que el profeta del Antiguo Testamento era un ser humano común, como cualquier otro; tuvo que habérselas con temores, períodos de depresión y limitaciones físicas (1 R. 19:1–9). Pero Santiago también **[p 214]** revela que nosotros, al igual que Elías, podemos echar mano del poder de la oración.

b. “Oró fervorosamente que no lloviese”. De una lectura de Reyes 18:42 podemos deducir que Elías oró pidiendo lluvia, pero no encontramos indicación alguna que diga que Elías oró pidiendo una sequía. Suponemos que Santiago derivó esta información de alguna tradición oral judía.

c. “Y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses”. Encontramos este mismo pensamiento en el sermón que Jesús predicó en la sinagoga de su pueblo de procedencia, Nazaret: “De cierto os digo que había muchas viudas en Israel durante el tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y medio y hubo severa hambre por toda la tierra” (Lc. 4:25).

¿De qué fuente recibieron Jesús y Santiago la información acerca de la duración de la sequía? Los datos del Antiguo Testamento indican solamente que “en el tercer año” de la sequía Dios le dijo a Elías que se presentase ante Acab (1 R. 18:1). Esto no es lo mismo que tres años y medio. Las fuentes judías nos informan que la expresión *tres años y medio* es una expresión idiomática que, a causa de su frecuente uso, llegó a significar “por un tiempo bastante largo”.[295] Por consiguiente, hemos de tomar esta expresión en un sentido figurado y no literal.

Además, la costumbre judía de contar parte de una unidad de tiempo como una totalidad arroja una luz adicional sobre nuestra comprensión de este texto. Un ejemplo notable lo constituye, por supuesto,

---

[293] Moule, *Idiom-Book*, p. 26.

[294] El nombre aparece nueve veces en Mateo, nueve en Marcos, ocho en Lucas, dos en el Evangelio según San Juan, una vez en Romanos y otra en Santiago. El escritor de Eclesiástico (Sirácida) nos permite echar una mirada al pensamiento de la gente del período intertestamentario. El alaba las virtudes y logros del profeta Elias describiéndolo como un ser sobrehumano (Ecclo. 48:1–11).

[295] Referirse a SB, tomo 3, pp. 760–61. Puede hallarse más información en Mayor, *James*, pp. 180–81; y Ropes, *James*, p. 311.

la duración de la muerte y entierro de Jesús (desde el atardecer del viernes hasta la madrugada del domingo). Sin embargo, este período es contado como tres días y tres noches (Mt. 12:40). Análogamente, el tiempo de la sequía de la época de Elías puede no haber sido de tres años y medio exactos.[296]

d. "Volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto". El hombre es capaz de hacer cosas asombrosas, pero no puede cambiar el tiempo. No obstante, Santiago presenta al profeta Elías como un hombre que pudo, mediante la oración, influenciar el tiempo. El profeta asumió una postura que indica que oró fervientemente, y presumiblemente durante cierto tiempo (1 R. 18:42–44). Como resultado de la oración de Elías terminó la sequía. Dios escuchó la oración de su siervo, dio por finalizado el período de sequía y dio abundante lluvia, la que produjo una cosecha suficiente para hombre y bestia.

[p 215] Palabras, frases y construcciones griegas en 5:17–18

Versículo 17

προσευχῇ προσηύξατο—literalmente, "él oró en oración"; este verbo en aoristo medio indicativo va precedido por un sustantivo en dativo—un dativo de modo. La construcción es "como la del infinitivo absoluto hebreo, que se reproduce mediante el griego instrumental" (dativo).[297] La traducción de este dativo en particular es adverbial para expresar la intensidad del verbo: "oró fervientemente".

τοῦ μὴ βρέξαι—aquí tenemos una contracción de infinitivo articular con la partícula negativa como pedido (un mandato indirecto) a continuación del verbo *orar*. El infinitivo en tiempo aoristo indica una acción simple.

ἐπὶ τῆς γῆς—es decir, sobre la tierra de Israel.

Versículo 18

ἡ γῆ—la tierra (suelo), como parte complementaria del cielo, da su fruto.

[19] Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad, y otro lo hace volver, [20] recuerde esto: Quienquiera que haga volver a un pecador del error de su camino le salvará de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

E. Rescate del extraviad o

5:19–20

Santiago prosigue con el tema de la paciencia en estos últimos dos versículos de su epístola. La conclusión carece de los esperados saludos y bendiciones, de modo tal que el final no es el de una carta sino el de un libro. Aún así, el modo de hablar sigue siendo personal e íntimo.

19. Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se desvía de la verdad, y otro le hace volver, 20. recuerde esto: Quienquiera que haga volver a un pecador del error de su camino le salvará de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

En estos últimos dos versículos de su epístola Santiago enfatiza la responsabilidad comunitaria que los cristianos tienen unos para con otros. No sólo deberían confesar sus pecados y orar juntos; deberían también ejercer un cuidado espiritual mutuo y benéfico. Este cuidado espiritual se le debe proveer al creyente en forma individual por medio de un asesoramiento privado y a la iglesia a través de la predicación de la Palabra.

---

[296] Referirse a F. W. Grosheide, *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus* (Kampen: Kok, 1955), p. 415.
[297] Robertson, *Grammar*, p. 531.

[p 216] a. *Condición*. Después del apelativo final "hermanos míos",[298] Santiago escribe una oración condicional que tiene una larga primera parte y dos sujetos ("alguno de entre vosotros" y "otro"), seguida de una breve segunda parte que consiste de un imperativo ("recuerde esto").

"Si alguno de entre vosotros se desvía". Santiago distingue al individuo: en la comunidad cuando se refiere a "alguno" (v. 13, 14). Si alguien que pertenece a la iglesia se desvía de la verdad ya sea por propia voluntad o bajo la influencia de otros (véase 1:16), los creyentes deben saber que son responsables del bienestar espiritual de esta hermana o hermano extraviado. En cierto sentido, Santiago proclama el mismo mensaje urgente que comunica el escritor de la epístola a los hebreos:

> Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón pecador e incrédulo que se aparte del Dios vivo. Pero animaos unos a otros todos los días, entretanto se diga Hoy, para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. [3:12–13]

Los lectores deben practicar un cuidado mutuo (Gá. 6:1), para que los creyentes sigan apegados a la verdad.

"Se desvía de la verdad". Lo que Santiago hace en realidad es advertirle a la gente que no deben apartarse de la revelación de Dios. La verdad es, por lo tanto, la plenitud del evangelio. El ya les ha informado de que han recibido su nacimiento espiritual "por la palabra de verdad" (1:18) y les ha aconsejado que no nieguen la verdad (3:14).

"Quienquiera que [le] … haga volver". Los miembros extraviados de la iglesia no necesariamente están aguardando pasivamente que se los traiga de nuevo a la verdad. No son como ovejas extraviadas que esperan pacientemente que el pastor las rescate. Reprender con tacto a la persona que se está desviando de la verdad es una de las tareas más difíciles en la obra de la iglesia. Numerosos pastores, ancianos, diáconos y dirigentes eclesiásticos han sucumbido a la tentación de colocar a los miembros alejados en la lista de los inactivos del registro eclesiástico. Lo que la iglesia debe hacer, y con preocupación amorosa, es buscar los que se han extraviado de la verdad e instarlos a regresar.

"Recuerde esto". En realidad, el griego lo dice de este modo: "Alguien que traiga al pecador de vuelta a la verdad *debe saber* que el que aparta a un pecador de su error le salvará de la muerte y cubrirá una multitud de pecados". Esta regla de conducta es tan bien conocida que Santiago considera que basta expresarla como un simple recordatorio.

[p 217] b. *Regla*. El escritor de la epístola a los hebreos exhorta a los lectores a ejercitar su responsabilidad comunitaria para con el miembro de la iglesia que se aparta de la verdad. Santiago, empero, es aún más directo; se dirige en forma individual a los miembros de la iglesia y les muestra su responsabilidad.

"Quienquiera que haga volver a un pecador de su error". Cualquier miembro de la congregación sabe que él o ella debe preocuparse por las necesidades espirituales del hermano en la fe. Si alguien de la iglesia se aleja de la verdad y cae en una de las trampas de Satanás, el otro miembro debe estar dispuesto a rescatar al extraviado. Si dejamos de advertir o de decir algo, nosotros mismos somos culpables, ya que Dios nos considera responsables (Ez. 3:17–19). Somos guardas de nuestros hermanos. Por consiguiente, con sabiduría y tacto debemos señalar a nuestro hermano el error de su conducta y restaurarlo bondadosamente.

---

[298] El apelativo *hermanos* o *hermanos míos* aparece 15 veces en la epístola de Santiago. En 2:1 y 5:19 la expresión *hermanos míos* figura en primer lugar de la oración para recibir el énfasis.

"Le salvará". Fuera de la iglesia hay un sinfín de gente atrapada por el pecado e incapaz de apartarse de su errado camino. También éstos deben oír el evangelio de la salvación. Al comienzo del siglo veinte, en 1912, para ser más preciso, A. T. Robertson escribió estas notables palabras que no han perdido su significado:

Ver la condición desesperada en que viven las víctimas en los barrios bajos o en las dilapidadas casas de vecindad es suficiente para desalentar a cualquier encargado de asistencia social. Las drogas han apresado a algunos con grapas de acero; la bebida ha encendido la sangre de otros; el cigarrillo ha matado la voluntad de otros y la inmoralidad ha arrojado aún a otros al abismo. Muchos de ellos llegan tambaleándose a albergues de recuperación, esas "ciudades de refugio" que hay en nuestras ciudades. Bienaventurados los que saben como salvar almas como éstas que han conocido mejores días y que han descendido al valle del pecado y del dolor.[299]

"De la muerte". Cuando nos esforzamos por rescatar al que está pereciendo en pecado, buscamos salvar su alma. Vemos a un pecador en peligro de morir una muerte eterna y a punto de quedar excluido de la vida eterna.[300] Hemos de recordar, sin embargo, que Dios nos usa como instrumentos para restaurar la relación espiritual entre Dios y el hombre. La salvación, entonces, es y sigue siendo la obra de Dios. Nosotros sólo somos colaboradores en la tarea de Dios (1 Co. 3:9).

"Y cubrirá una multitud de pecados". Esta última declaración de este versículo no debe tomarse literalmente, puesto que el hombre es incapaz **[p 218]** de cubrir pecados. Las Escrituras enseñan que no es el hombre sino Dios quien tiene la autoridad de perdonar. La expresión *cubrir* se refiere implícitamente a la acción de Dios al perdonar el pecado (véase, por ejemplo, Sal. 32:1; 85:2).

Una línea del libro de Proverbios revela un paralelo: "El amor cubre todas las faltas" (10:12; y compárese con 1 P. 4:8). ¿Qué está tratando de indicar Santiago con esta alusión a Proverbios? ¿Por qué dice que el creyente cubra una multitud de pecados"? Calvino dice: "Santiago enseña aquí algo más alto, es decir, que los pecados quedan borrados ante Dios; es como si hubiera dicho que Salomón ha declarado que esto es el fruto del amor, que cubre los pecados; pero no hay modo mejor o más excelente de cubrirlos que cuando están totalmente abolidos ante Dios".[301]

Cuando Dios perdona el pecado, acepta al pecador como si nunca hubiese pecado. El aleja el pecado tan lejos como está el oriente del occidente (Sal. 103:12) y cubre al pecador con el pristino manto de la justicia.[302] Por supuesto, Dios perdona al pecador en base al sacrificio de Jesucristo. Sin embargo, en este último versículo de su epístola, Santiago no se refiere a la obra meritoria de Jesús sino al misericordioso acto por el cual Dios perdona a los pecadores. Su intención es demostrar que los cristianos perdonados deben trabajar juntos por el bienestar mutuo de la iglesia.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:19–20

Versículo 19

---

[299] A. T. Robertson, *Studies in the Epistle of James*, rev. y ed. Heber F Peacock (Nashville: Broadman, 1959), p. 197.
[300] Günther Harder, *NIDNTT*, tomo 3, p. 685.
[301] Calvino, *James*, p. 362.
[302] Algunos intérpretes dicen que los pecados del *conversor*, no los del *converso*, son los que son perdonados como recompensa por su obra de evangelismo. Entre otros, se puede consultar a Ropes, *James*, pp. 315–16; Mayor, *James*, p. 185; C. Leslie Mitton, *The Epistle of James* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 216. Eduard Schweizer, sin embargo, entiende que las frases *le salvará de la muerte* y *cubrirá multitud de pecados* se refiere al *convertido*. Basa esto en la aparente cita (Pr. 10:12), que apunta al pecador, en las palabras *multitud de pecados* que "difícilmente pudieran ser dichas en relación con el monitor (*conversor*). *TDNT*, tomo 9, p. 652. Davids también hace notar que estas dos frases se le aplican a la misma persona. Véase su *James*, p. 201.

πλανηθῇ—este aoristo pasivo subjuntivo del verbo πλανάω (me alejo, extravío) es parte de la prótesis de una oración condicional. El subjuntivo denota probabilidad. Esta forma verbal está abierta a dos interpretaciones: como verdadero pasivo, “ser extraviado”, o como deponente (medio), “extraviarse por propia decisión”. Ambas explicaciones son posibles y aceptables al mismo tiempo.

τις … τις—estos dos pronombres indeterminados representan a dos sujetos diferentes. El primero se relaciona con el pecador, el segundo con el creyente que aparta al pecador de su error.

[p 219] *Versículo 20*

γινωσκέτω—este es el presente activo imperativo en tercera persona singular. Algunos manuscritos antiguos tienen la lectura γινώσκετε (segunda persona plural presente activo imperativo). Esta lectura “parece ser un mejoramiento, habiendo sido introducida ya sea para conformarla con el apelativo (ἀδελφοί μου, v. 19), o para evitar la ambigüedad acerca de quien debe ser considerado sujeto del verbo (el convertido o el conversor)”.[303]

αὑτοῦ ἐκ θανάτου—la lectura preferida es aquella que tiene el pronombre posesivo después de ψνχήν (alma). La transferencia en algunos manuscritos de αὑτοῦ a la posición posterior de θανάτου parecería haber sido ocasionada por falta de certidumbre acerca de la identidad de ψυχήν.

Resumen del Capítulo 5

En algunos de los primeros versículos de este capítulo, Santiago reprende a los ricos que han atesorado riquezas en su ceguera espiritual y que se encuentran con que su riqueza se ha vuelto inútil. Han logrado dichas riquezas dejando de pagar a los obreros que segaron sus campos; las dilapidaron viviendo lujosa y desordenadamente; además, han oprimido brutalmente a los inocentes, aun hasta el punto de matarlos.

En segundo lugar, Santiago exhorta a los lectores de su epístola a ejercitar la paciencia y permanecer firmes en la esperanza de la venida del Señor. El recurre al uso de ejemplos (el campesino, los profetas y Job) para acentuar su exhortación. Conociendo las características de su gente, les exhorta a no usar juramentos y en vez de ello a decir la verdad en todo momento.

En la sección final de este capítulo, el escritor presenta algunas instrucciones acerca de cómo vivir una vida cristiana sana en tiempos de adversidad, felicidad, enfermedad y pecado. El destaca la oración como fuente de poder e ilustra esto citando un ejemplo de la vida del profeta Elías.

En su comentario final, Santiago le recuerda a sus lectores sus responsabilidades colectivas hacia la persona que se aparta de la verdad. Los miembros de la iglesia deben brindar cuidado espiritual al extraviado y traerlo de nuevo al arrepentimiento, para que pueda vivir y para que sus pecados sean perdonados. William Walsham How dio expresión poética a esta verdad cuando dijo:

Al cautivo, liberar,

Al extraviado a Dios, traer,

El camino de vida y paz, enseñar—

Eso es como Cristo proceder.

---

[303] Bruce M. Metzger, *A Textual Commmentary on the Greek New Testament*. Ed. correg. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 685–86.

[p 221]

Exposición de las Epístolas de Juan

[p 223]

Introducción

[p 224]

Bosquejo

A. ¿Quién escribió estas epístolas?

1. Evidencia externa
2. Evidencia interna
3. Paternidad literaria común
4. Dificultades
5. Objeciones
6. Diferencias
7. Referencias personales

B. ¿Quiénes recibieron estas epístolas?

1. Destinatarios de 1 Juan
2. Destinatarios de 2 Juan
3. Destinatarios de 3 Juan

C. ¿Por qué se escribieron estas epístolas?

1. Herejías
2. Herejes
3. Detractores

D. ¿Cuándo fueron escritas estas epístolas?

E. ¿Cuál es el contenido de estas epístolas?

1. Temas teológicos en 1 Juan
2. Bosquejos de 1, 2 y 3 Juan

[p 225]

La segunda y la tercera epístolas de Juan exhiben las características de una carta. Las mismas incluyen el título del remitente, los destinatarios, los saludos, el mensaje personal y los saludos al final de las mismas. Y aunque carecen de información acerca del lugar y fecha de redacción, dichas cartas atribuidas a Juan son comparables en su forma a las epístolas escritas por Pablo o Pedro.

La primera epístola de Juan, sin embargo, es diferente. Le faltan los nombres del remitente y de los destinatarios, los saludos y la bendición, y los lugares de origen y destino. Esta epístola podría ser con-

siderada como un tratado teológico. Pero esta designación tampoco le queda bien del todo, puesto que la carta exhibe el toque personal del escritor desde el principio hasta el fin. Tiernamente llama a los destinatarios "queridos amigos" o "queridos hijos", y utiliza los pronombres personales *nosotros* y *yo*. El tono de este documento nos indica sin lugar a dudas que se trata de una carta—no de un tratado—de un escritor respetado y venerado y dirigida a destinatarios que le conocían bien.

A. ¿Quién escribió estas epístolas?

1. Evidencia externa

¿Qué dicen los escritores de los siglos dos y tres acerca de las Epístolas de Juan? Policarpo, de quien se dice que fue discípulo de Juan, escribió una carta a la iglesia de Filipos allá por el año 110 d.C. La semejanza es fácil de ver en estas referencias específicas:

Filipenses 7:1	*1 Juan 4:2–3*
"Pues todo aquel que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne es un anticristo"; y cualquiera que no confiese el testimonio de la Cruz es del demonio.[1]	Todo espíritu que reconoce que Jesucristo ha venido en la carne es de Dios, pero todo espíritu que no reconoce a Jesús no es de Dios. Este es el espíritu del anticristo [véase 3:8].

[p 226] Más tarde, Papias, que fue obispo de Hierápolis (próxima a Laodicea) alrededor del año 125 d.C., "utilizó citas de la primera Epístola de Juan".[2] Ireneo, que fuera obispo de Lyón y Viena, en el sur de Francia, allá por el año 185 d.C. nos informa que Papias era "el oyente de Juan, [y] compañero de Policarpo".[3] Por consiguiente, podemos confiar en la palabra de testigos que conocieron personalmente a Juan. A principios del siglo dos, estos dos discípulos de Juan utilizaron su primera epístola, dando así testimonio implícito de su autenticidad. Si esta epístola no hubiese tenido su origen en Juan, ellos hubieran podido darlo a conocer.

Cerca de las postrimerías del siglo dos, Ireneo no solamente citó parte de esta epístola sino que también se la atribuyó a Juan, el discípulo del Señor.[4] Después de esto, el Canon de Muratori, que probablemente se originó allá por el año 175 d.C, declara: "Ciertamente la epístola de Judas y dos del Juan mencionado anteriormente son aceptadas en la Católica [iglesia o epístolas]". Por ser impreciso el original en latín, los eruditos han tenido dificultades en determinar el significado exacto de este dicho.

En el siglo tres hay varios escritores que usan con frecuencia la epístola de Juan y que dan testimonio de que le pertenece a éste. Estos escritores son Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, y Dionisio, discípulo de Orígenes.

¿Qué evidencia externa hay a favor de la segunda y tercera epístolas de Juan? Debido a su brevedad y a su importancia relativamente menor en el contexto del Nuevo Testamento, no debe sorprendernos que la evidencia sea escasa. En realidad, nos asombramos de que en la providencia de Dios estas breves cartas no se hayan extraviado, y que se hayan incorporado al canon.

---

[1] Policarpo, Philippians 7.1, en *The Apostolic Fathers*, 2 tomos, tomo 1 (LCL).
[2] Eusebio, *Historia eclesiástica* 3. 29. 17 (LCL).
[3] Ibid. 3. 39.1 (LCL).
[4] Ireneo, *Contra herejías* 3. 16. 5, 8, en *Los Padres Antenicenos*, tomo 1.

Ireneo, que fue discípulo de Policarpo, cita de la segunda epístola (vv. 10–11) y menciona también al apóstol Juan por su nombre. En su discurso contra los marcosianos él escribe: "Y Juan, el discípulo del Señor, ha intensificado su condenación, cuando quiere que nosotros ni siquiera nos dirijamos a ellos para desearles buen viaje"; porque, dice él: 'El que les desea buen viaje participa en sus malas obras' ".[5] En otro lugar, él cita los versículos 7 y 8 de la segunda epístola y se los atribuye al discípulo del Señor, es decir, a Juan.[6]

En el siglo tres, Clemente de Alejandría demuestra estar familiarizado con la segunda epístola, puesto que se refiere a la "epístola más **[p 227]** larga" de Juan.[7] Otro alejandrino de ese siglo, Dionisio, examina las epístolas de Juan y dice: "No, ni siquiera en la segunda o tercera de las epístolas existentes de Juan, aunque son breves, se menciona a Juan por su nombre".[8] Y su contemporáneo Orígenes hace notar que conoce las dos epístolas más breves de Juan, aunque añade, "no todos dicen que éstas sean genuinas".[9] También Eusebio, un siglo después, coloca a la segunda y tercera epístola entre los así llamados "libros en disputa".[10] Pero hacia fines de dicho siglo los concilios de Hipona Regia (393) y de Cártago (397) reconocieron la canonicidad de las epístolas de Juan.

2. Evidencia interna

La semejanza entre el Evangelio según San Juan y las epístolas es notable en sus paralelos verbales y en la elección de los términos. En primer lugar, tomamos algunos ejemplos de la primera epístola de Juan y de su Evangelio.

Primera epístola	*Evangelio*
Escribimos esto para que nuestro gozo sea completo [1:4].	"Pedid y recibiréis, y vuestro gozo será completo" [16:24].
Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas y anda en tinieblas; no sabe adonde va, puesto que las tinieblas lo han cegado [2:11].	"Andad mientras tenéis la luz, antes que os alcancen las tinieblas. El hombre que anda en las tinieblas no sabe adonde va [12:35].
Y éste es su mandamiento: … que os améis unos a otros como él nos ha mandado [3:23].	"Un nuevo mandamiento os doy: Amaos unos a otros. Como yo os he amado, así debéis amaros unos a otros" [13:34].[11]

El vocabulario tanto de la epístola como del Evangelio de Juan exhiben una similitud inequívoca. Ambos libros enfatizan los mismos temas: el amor, la luz, la verdad, el testimonio y la filiación. La ex-

---

[5] Ibid. 1. 16. 3.
[6] Ibid. 3. 16. 8.
[7] Clemente de Alejandría, *Stromata* 2. 15. 66.
[8] Eusebio ha registrado las cartas de Dionisio en *Historia eclesiástica* 7. 25. 11 (tomo 2, p. 201 [LCL]).
[9] Eusebio, *Historia eclesiástica* 6. 25. 10 (LCL).
[10] Ibid. 3. 25. 3.
[11] Puede encontrarse una lista completa de similitudes entre la Primera Epístola y el Evangelio en A. E. Brooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles*, serie International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1964), pp. ii–iv. Y véase también Raymond E. Brown, *The Epistles of John*, Anchor Bible, tomo 30 (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982). pp. 757–59.

presión *Hijo Unigénito* aparece en Juan 1:14, 18 [lectura alternativa], 3:16 y en 1 Juan 4:9. La palabra griega *Paracleto* aparece en Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7 **[p 228]** ("Consejero" NIV) y en 1 Juan 2:1 ("uno que habla ante el Padre en defensa nuestra", NIV).

Tanto la epístola como el Evangelio manifiestan el uso literario de los contrastes: vida y muerte, luz y tinieblas, verdad y mentira, amor y odio. La semejanza de estilos y pensamientos es sorprendente.

Además, las tres epístolas de Juan parecen estar interrelacionadas en cuanto a pensamiento y expresión verbal. Las referencias mutuas abundan entre las tres epístolas y el Evangelio, por lo que la noción de que estos libros tienen un mismo escritor adquiere preeminencia. Esta noción se destaca aún más cuando consideramos los saludos del "anciano" en la segunda y tercera epístola:

2 Juan 1	*3 Juan 1*
El anciano,	El anciano,
a la señora elegida y	a mi querido amigo Gayo,
a sus hijos,	
a quienes amo en la verdad.	a quien amo en la verdad.
2 Juan 12	*3 Juan 13–14*
Tengo mucho que escribiros, pero no quiero usar papel y tinta. En vez de ello, espero visitaros y hablar con vosotros cara a cara.	Tengo mucho que escribirte, pero no quiero hacerlo con pluma y tinta. Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara.

Dado que la extensión y el formato de estas dos epístolas es el mismo, la aceptación de un mismo escritor para ambas parece innegable. Además, el escritor de estas epístolas no habla solamente como un funcionario de una congregación local que se da a conocer como "anciano". En su encabezamiento, se denomina a sí mismo "*el* anciano" (bastardillas añadidas). Juan indica que su influencia se extiende más allá de los límites locales, siendo por lo tanto universal. En suma, él escribe con autoridad apostólica.

3. Paternidad literaria común

¿Fue un mismo escritor el que escribió las tres epístolas? Si abordamos en primer lugar la segunda y tercera epístolas, podemos dar por sentado que dadas su forma, elección de términos y estilo es más que probable que la misma persona escribiera dichas cartas. Es más, las semejanzas entre estas dos epístolas sugieren fuertemente que las cartas provienen de la mano de un mismo escritor.

Ahora bien, si "el anciano" compuso 2 y 3 Juan, ¿pudo la primera epístola salir también de su pluma? A pesar de la brevedad de las epístolas dos y tres, las semejanzas verbales entre las mismas, 1 Juan y **[p 229]** el Evangelio son claramente reconocibles.[12] Pero junto a las semejanzas encontramos que las diferencias son también notables. El escritor se identifica en las últimas dos epístolas pero no en la pri-

---

NIV New International Version (Biblia)
[12] En sus *Epistles of John*, Brown enumera seis de estas semejanzas en 3 Juan y quince en 2 Juan (véase pp. 755–56).

mera. El escritor nombra a los destinatarios de 2 y 3 Juan, aunque no nos son conocidos. Pero no menciona a los destinatarios de su primera epístola, aun cuando se dirige tiernamente a ellos llamándolos "queridos hijos". Pero las diferencias son de menor importancia, por lo que es probable una paternidad literaria común para las epístolas joaninas. De hecho, la mayoría de los expertos creen que una misma persona escribió las tres epístolas.

4. Dificultades

Si el escritor de la segunda y tercera epístolas no es otro que el apóstol Juan, ¿por qué se refiere a sí mismo como "*el* anciano"? El hubiese estado siguiendo la costumbre de Pablo y Pedro si se hubiese presentado como "Juan, un apóstol de Jesucristo". (1:1) y apela a los ancianos en su carácter de "anciano como ellos" (5:1). Y si bien el contexto difiere en cuanto a la primera epístola de Pedro y a la segunda y tercera epístolas de Juan, lo cierto es que un apóstol puede ser un anciano. El término *anciano* en estas epístolas es virtualmente un equivalente de la expresión *apóstol*.

No obstante, hay muchos eruditos que no están dispuestos a darle el mismo valor a los términos *anciano* y *apóstol* con referencia a las epístolas de Juan. Piensan que es poco probable que el escritor de 2 y 3 Juan sea el apóstol Juan, hijo de Zebedeo. En cuanto a 3 Juan, por ejemplo, C. H. Dodd cuestiona la autoridad apostólica del escritor. El pregunta: "¿Podemos acaso dudar que si hubiese estado investido de la autoridad apostólica, él habría arrojado un desafiante 'Juan, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios', y reducido a Diótrefes al silencio?"[13]

Sin embargo, una bien conocida observación hecha por Papias en la primera parte del siglo dos es el eje de este asunto. Papias escribió dicha observación en uno de los cinco libros acerca de "La interpretación de los oráculos del Señor". Sólo han quedado algunos fragmentos de estos libros; los mismos han sido registrados por el historiador del siglo cuatro, Eusebio. He aquí el comentario:

Y no vacilaré en añadir a las interpretaciones todo lo que llegué a aprender de los presbíteros y que recuerdo bien, ya que tengo confianza en la veracidad de ellos.… Pero si alguna vez llegaba alguien que **[p 230]** había seguido a los presbíteros, yo inquiría de las palabras de los presbíteros qué era lo que habían dicho Andrés o Pedro o Felipe o Tomás o Santiago o Juan o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y qué decían Aristión y el presbítero Juan, discípulos del Señor. Pues no suponía yo que la información proveniente de libros me ayudaría tanto como la palabra de una voz viva y sobreviviente.[14]

En esta extensa cita, Papias establece una sinonimia entre los términos *presbíteros* y *discípulos*. Nótese que el término *presbítero* aparece tres veces y se refiere a los discípulos de Jesús. Es decir, los nombres de los discípulos de Jesús están en aposición para con la palabra *presbíteros*, y son una explicación de la misma.

Papias, por consiguiente, informa a los lectores que ha obtenido información acerca del Señor directamente de sus discípulos. El indica que hubo tres etapas en la recolección de información. Usa el tiempo pasado cuando escribe: "Yo investigaba las palabras de los presbíteros, qué era lo que *habían dicho* (bastardillas añadidas) Andrés o Pedro o Felipe o Tomás o Santiago o Juan o Mateo o cualquier otro de

---

[13] C. H. Dodd, *The Johannine Epistles*, Moffatt New Testament Commentary series (Nueva York: Harper and Row, 1946), p. lxix.
[14] Eusebio, *Historia eclesiástica* 3. 39. 3–4 (LCL).

los discípulos del Señor". Después, cuando la mayoría de ellos ya habían fallecido, él averiguó "qué *decían* (bastardillas añadidas) Aristión y el presbítero Juan, discípulos del Señor".[15]

Es muy poco lo que sabemos de Aristión, pero tenemos una observación acerca del fin de la vida de Juan. Según Ireneo, el apóstol Juan vivió "hasta la época de Trajano".[16] Trajano fue emperador desde el año 98 hasta el 117 d.C. Llegamos entonces a la conclusión de que el apóstol Juan fue el único de los discípulos del Señor que todavía vivía a fines del primer siglo. También entendemos el comentario de Papias de que él buscó información de una "voz viva y sobreviviente" más que de libros.

Cuando Papias usa el nombre Juan, ¿se está refiriendo a uno o a dos individuos? ¿Llama él a Juan discípulo y anciano, o está introduciendo al apóstol Juan y a otra persona conocida como Juan el Anciano? Eusebio comenta acerca de la ambigüedad de Papias:

> Vale la pena notar aquí que él cuenta dos veces el nombre de Juan, y ubica al primer Juan junto con Pedro y Santiago y Mateo y los otros apóstoles, refiriéndose claramente al evangelista, pero al cambiar su declaración coloca al segundo con los otros que están fuera del número de los apóstoles, colocando a Aristión antes que él y llamándole **[p 231]** claramente un presbítero. Esto confirma la verdad del relato de aquellos que han dicho que hubo dos con el mismo nombre en Asia, y que hay dos tumbas en Efeso, de las cuales se dicen que son de Juan.[17]

En ese mismo contexto, Eusebio llama a Papias "hombre de poca inteligencia" y hace su juicio en base a las opiniones milenialistas de Papias. Eusebio discrepa con la opinión de Papias acerca de un milenio terrenal en el cual Cristo reinaría como rey. Opina que Papias recibió estas nociones "por medio de una perversa lectura de los relatos apostólicos".[18] No estamos en condiciones de determinar el nivel de inteligencia de Papias puesto que sus libros ya no existen. Con todo, nos atrevemos a decir que Eusebio es insólitamente severo al juzgar las capacidades intelectuales de Papias a la luz de temas doctrinales.

Si examinamos la vida de Juan, veremos que él cumplió el papel de discípulo, de apóstol y de anciano. Durante tres años él había sido un discípulo de Jesús; después de la ascensión de Jesús, sirvió como uno de los doce apóstoles; y en la iglesia llegó a ser conocido como "el anciano". Visto que Juan vivió más que todos los otros apóstoles, se lo menciona dos veces. Papias lo hace figurar entre los discípulos de Jesús cuyas voces fueron silenciadas por la muerte, y menciona a Juan con Aristión (que no era un discípulo) como voz sobreviviente que todavía daba testimonio de Jesús. Llegamos así a la conclusión de que si bien la redacción de Papias es ambigua, su intención es la de enfatizar que Juan, el discípulo del Señor y anciano en la iglesia, es el único testigo sobreviviente del Señor.

¿Hay alguna evidencia a favor de la existencia de una persona conocida como "el anciano Juan" que fuese coetáneo y sucesor de Juan? En el siglo tres, Dionisio de Alejandría había oído que había dos tumbas de Juan en Efeso. Al escribir acerca de Juan Marcos, quien una vez abandonara la compañía de Pablo y Bernabé durante el primer viaje de éstos, Dionisio dice: "Pero yo opino que había algún otro [Juan] entre aquellos que estaban en Asia, puesto que se dice tanto que había dos tumbas en Efeso, como que cada una de ellas es la de Juan".[19]

---

[15] Consúltar C. Steward Petrie, "The Authorship of 'The Gospel According to Matthew': A Reconsideration of the Extemal Evidence", NTS 14 (1967): 17.

[16] Ireneo, *Contra las herejías* 2. 22. 5. Véase también Eusebio, quien escribe: "Y todos los presbíteros que habían estado asociados en Asia con Juan, el discípulo del Señor, dan testimonio de su tradición, ya que El permaneció con ellos hasta la época de Trajano". *Historia eclesiástica* 3. 23. 3.

[17] Eusebio, *Historia eclesiástica* 3. 39. 5–6.

[18] Ibid. 3. 39. 12–13.

[19] Ibid. 7. 25. 16; véase también 3. 39. 6.

Dionisio le atribuye el Evangelio y las epístolas a Juan, el apóstol, pero piensa que el Apocalipsis fue redactado por alguna otra persona cuyo nombre era Juan. Demuestra tener dificultades en entender el Apocalipsis y por ello no cree que Juan, el hijo de Zebedeo, fuese quien lo escribiera.

Tampoco Eusebio quiere tener nada que ver con los puntos de vista milenialistas extraídos del Apocalipsis. El ve en la redacción de uno **[p 232]** de los fragmentos de Papias la posibilidad de adjudicarle el libro de Apocalipsis a otra persona conocida como Juan, por lo que menciona la existencia del apóstol Juan y del presbítero Juan.

Sin embargo, nada se sabe acerca del supuesto presbítero Juan, ya que aun Polícrates, obispo de Efeso a fines del siglo dos, guarda silencio acerca de este asunto. En una carta dirigida a un tal Victor y a la iglesia de Roma, él menciona que Juan, el "que reposaba apoyado en el Señor", estaba enterrado en Efeso.[20] Pero no da ninguna información acerca de otra tumba, que fuese la de una persona conocida como "el presbítero Juan". Vacilamos, en consecuencia, en establecer una distinción entre el apóstol Juan y el presbítero Juan mientras la evidencia sea insuficiente para justificar una clara diferencia.

Además, los argumentos que intentan demostrar que es imposible adherirse a una paternidad literaria común para las tres epístolas no son apremiantes. En realidad, aquellos expertos que abogan a favor del punto de vista de que fue Juan, el hijo de Zebedeo, quien escribió estas epístolas, pueden encontrar apoyo en escritores de la iglesia cristiana primitiva. Algunos de estos escritores fueron discípulos de Juan.

5. Objeciones

Hay algunos eruditos que no están para nada convencidos de que el apóstol Juan sea el escritor del Evangelio y de las epístolas. Ellos opinan que Juan estaba rodeado por un grupo de discípulos que escribía en nombre del apóstol. Fue una escuela de escritores, afirman ellos, la responsable de la literatura joanina. Muchos de estos escritores estaban ocupados en la redacción de diferentes partes de esta literatura. Según estos expertos, los escritores de dicha escuela utilizaban el mismo vocabulario, dicción y estilo. Por otra parte, tales escritores manifestaban una teología común; es por eso que en lo referente a semejanzas y diferencias todos sus escritos llevaban los rasgos distintivos de pertenecer a la misma escuela conceptual; es decir, una Escuela Joanina.

El término Escuela Joanina se refiere a la comunidad en la cual fue escrita la literatura atribuida a Juan (especialmente el Evangelio y las epístolas). En esta escuela el apóstol Juan funcionaba como líder, de modo que los escritores individuales en realidad redactaban los libros en nombre suyo.[21]

[p 233] Esta hipótesis enfrenta, no obstante, algunas objeciones. En primer lugar, los grupos de escritores habitualmente organizan compilaciones de opiniones acerca de determinado asunto, y las redactan en forma de breves ensayos. Luego juntan estos ensayos en un libro. Tales libros son llamados simposios. Pero el Evangelio y las epístolas de Juan no parecen ser una compilación de opiniones que se

---

[20] Ibid. 5. 24. 3.

[21] Referirse a R. Alan Culpepper, *The Johannine School: An Evaluation of the Johannine School Hypothesis Based on an Investigation of the Nature of Ancient Schools*, Society of Biblical Literature Dissertation Series, no. 26 (Missoula, Mont.: Scholars Press, 1975), pp. 1–38. Véase lambién Brown, *The Epistles of John*, pp. 108–12; Rudolf Schnackenburg, *Die Johannesbriefe*, Herder's Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, 7a. ed. (Freiburg: Herder, 1984), lomo 13, 3, p. 41; I. Howard Marshall, *The Epistles of John*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 32; Stephen S. Smalley, *1, 2, 3 John*, Word Biblical Commentary (Waco: Word, 1984), tomo 51, p. xxii.

mantienen juntas por medio de un tema común. Es más, el Evangelio—y en gran medida la primera epístola de Juan—manifiestan progreso y desarrollo, informes de testigos oculares y detalles personales que centran la atención en un escritor.

Por otra parte, los proponentes de la hipótesis de la Escuela Joanina tienen que demostrar cómo redactaron los discípulos del apóstol Juan los escritos que finalmente llegaron a conocerse como el Evangelio y las epístolas de Juan. Es decir que deben demostrar que Juan no pudo haber escrito el Evangelio y las epístolas, y que estos documentos tenían entonces que venir de manos de sus discípulos. Pero su hipótesis se limita a suponer que no fue Juan sino sus seguidores los que escribieron. Para aquellos estudiosos que no han adoptado todavía este punto de vista, sino que creen que Juan el hijo de Zebedeo es el escritor de la literatura joanina, una simple suposición no merece ser llamada evidencia convincente.[22]

6. Diferencias

Dodd sostiene que las diferencias entre el Evangelio según Juan y la primera epístola son notables. Estas diferencias son, en primer lugar, lingüísticas. Abarcan el estilo, el uso de determinados verbos, la ausencia de ciertas preposiciones y partículas, un vocabulario simple y un uso limitado de expresiones idiomáticas en la primera epístola.

Además, los escritos joaninos exhiben diferencias en cuanto a trasfondo religioso. Por ejemplo, mientras que el Evangelio tiene muchas citas del Antiguo Testamento, la epístola no tiene ninguna. Es notoria en la epístola de Juan la ausencia de los abundantes semitismos que uno encuentra en el cuarto Evangelio.

Y finalmente, los énfasis teológicos son diferentes en el Evangelio y en la primera epístola. Estas diferencias abarcan la escatología, que en la epístola difiere de la presentación que la misma tiene en el Evangelio; la interpretación de la muerte de Cristo, que el escritor de la epístola formula **[p 234]** de una manera que apenas progresa más allá de la predicación elemental del mensaje del evangelio; y la doctrina del Espíritu Santo, que es prominente en el Evangelio pero que está ausente de la primera epístola.[23]

El argumento lingüístico de Dodd perdió terreno cuando un estudio detallado de W. G. Wilson acerca de la evidencia lingüística reveló que "en cuanto a palabras importantes hay menos variantes entre el cuarto Evangelio y 1 Juan que entre 1 Corintios y Filipenses".[24] Es muy difícil sostener que dos escritos diferentes de cierto autor deben manifestar los mismos rasgos lingüísticos. Asimismo, es difícil determinar si dos escritos diferentes que tienen rasgos lingüísticos similares provienen de la mano de uno o más autores. Es especialmente cuando un escritor se dirige a dos auditorios diferentes o cuando apunta a distintos propósitos que las variantes en vocabulario y expresiones idiomáticas se hacen inevitables.

De allí que en otro estudio W. F. Howard señala que la razón de las diferencias lingísticas "puede encontrarse por una parte en la diferencia temática, en el tipo de escrito, en el modo de redacción y de

---

[22] D. A. Carson: "Historical Tradition in the Fourth Gospel: After Dodd, What?" en *Gospel Perspectives, Studies of History and Tradition in the Four Gospels*, ed. R. T. France y David Wenham (Sheffield: JSOT Press, 1981), tomo 2, p. 134.

[23] Referirse a Dodd, *The Johannine Epistles*, pp. xlvii–lvi; "The First Epistle of John and the Fourth Gospel", *Bulletin of the John Rylands Library* 21 (1937): 129–56.

[24] W. G. Wilson: "An Examination of the Linguistic Evidence Addressed Against the Unity of Authorship of the First Epistle of John and the Fourth Gospel", *JTS* 49 (1948): 156.

dictado; y por otra parte en los eventos externos y los efectos de los mismos sobre la mente del pastor o líder cristiano y sobre las necesidades de la iglesia”.[25] Asimismo, las semejanzas en lenguaje y pensamiento que hay entre el Evangelio y las epístolas aportan suficiente evidencia para indicar una paternidad literaria común.

Las diferencias que Dodd distingue en cuanto a trasfondo religioso no son de mayor envergadura. Muchos eruditos explican estas diferencias a la luz de los respectivos auditorios del Evangelio y de las epístolas. Los destinatarios de las epístolas parecen haber sido gentiles cuyos conocimientos del Antiguo Testamento diferían bastante de los que tenían los lectores judíos que leyeron el Evangelio.

Finalmente, los énfasis teológicos de Dodd parecen haber sido exagerados. Por ejemplo, si bien la expresión *anticristo* aparece tres veces en la primera epístola (2:18, 22; 4:3) y nunca en el Evangelio, un término joanino similar, “príncipe de este mundo”, aparece en Juan 12:31; 14:30 y 16:11.[26] La interpretación de la muerte de Cristo que se manifiesta en el Evangelio es la del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (1:29); en 1 Juan se expresa como “el sacrificio propiciatorio por nuestros **[p 235]** pecados, y no sólo por los nuestros sino también por los pecados de todo el mundo” (2:2).[27] Finalmente, si bien el Espíritu Santo se destaca en el Evangelio por su persona y obra, la primera epístola no carece de referencias directas e indirectas al Espíritu (2:20, 27; 4:4; 5:8). A la luz de la evidencia presentada, aunque sea en forma rápida, se puede llegar a la conclusión de que “apenas existe alguna razón adecuada para suponer que 1 Juan haya sido escrita por otra persona que no fuese Juan”.[28]

7. Referencias personales

El uso de la primera persona plural en el primer versículo de 1 Juan llama la atención. “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que nuestras manos han tocado—esto es lo que proclamamos acerca de la Palabra de vida” (1:1). En los versículos que siguen (vv. 2–4), el escritor sigue usando la primera persona plural para distinguirse de sus lectores. En versículos subsiguientes, cuando el escritor recurre al uso de verbos en primera persona plural o a pronombres de esa persona o género, los usa en un sentido amplio, a efectos de incluirse junto con sus lectores. Véase, por ejemplo, ese versículo que con frecuencia se utiliza en los cultos “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda injusticia” (1:9).

En los versículos introductorios (véase también 4:14), Juan le está diciendo a sus lectores que él es un testigo ocular que ha visto a Jesús, que ha oído su voz y que le ha tocado con sus manos. Su uso explícito o implícito de los términos *nosotros* y *nuestros* debe ser interpretado de modo exclusivo. Es decir, él le está señalando a sus lectores que él y sus condiscípulos tuvieron la singular experiencia de ver y oír a Jesús, pero que los lectores no han tenido tal oportunidad. En cambio, reciben las enseñanzas de Jesús de parte de uno de sus discípulos que todavía está vivo.[29]

---

[25] W. F. Howard: “The Common Authorship of the Johannine Gospel and Epistles”, *JTS* 48 (1947): 25. Consúltese también A. P. Salom: “Some Aspects of the Grammatical Style of I John”, *JBL* 74 (1955): 96–102.
[26] Referirse a Donald Guthrie, *New Testament Introduction* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1971), p. 880.
[27] Consultar Schnackenburg, *Die Johannesbriefe*, p. 37. Refiérase también a Donald W. Burdick, *The Letters of John the Apostle* (Chicago: Moody, 1985), p. 22.
[28] Paul Feine, Johannes Behm y Werner Georg Kümmel, *Introduction to the New Testament*, 14a. ed. rev. (Nashville: Abingdon, 1965), p. 312.
[29] Consultar con F. F. Bruce, *The Epistles of John* (1970; Grand Rapids: Eerdmans, 1979), p. 38.

¿Cuál es el significado exacto del uso de la primera persona plural *nosotros* en 1:1–4? Mencionamos a continuación algunas interpretaciones:

1. La primera persona plural es equivalente a la primera persona singular, puesto que el escritor utiliza el plural para indicar su autoridad en la iglesia. El que habla es el apóstol Juan y lo hace con autoridad indiscutible. Pero las palabras de Juan no son de corte dictatorial ni orgulloso. En sus escritos él no hace mención de su cargo apostólico.

[p 236] 2. El escritor usa la primera persona plural como plural editorial. Vale decir que trata de evitar centrar la atención en sí mismo, razón por la que recurre al uso de la primera persona plural. Pero este uso editorial es demasiado difuso para ser aplicable a este caso.

3. El uso de la primera persona plural se refiere a un grupo de personas que han tenido las mismas experiencias. Se trata de los discípulos de Jesús, que han estado con el Señor Jesús "comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba" (Hch. 1:22). Estas personas son testigos de la resurrección de Jesús y forman el grupo definido que constituye el círculo de los doce apóstoles. Juan es, entonces, "el último sobreviviente de aquellos que habían oído y visto al Señor, el único representante de sus discípulos, que habla en nombre de ellos".[30]

4. Algunos eruditos interpretan que el uso de la primera persona plural "nosotros" (vv. 1–4) incluye al escritor y a todo la iglesia. El escritor, dice Dodd, "no habla exclusivamente por sí mismo ni por un grupo limitado, sino por toda la iglesia a la que pertenece el testimonio apostólico", y se dirige al "vosotros" que no tienen conocimiento del Padre ni del Hijo.[31] A esto objetamos. Los destinatarios de la carta a quienes el escritor repetidamente llama "queridos hijos" no son incrédulos. Ellos son "los hijos de Dios" (3:1).

Si los destinatarios son parte de la iglesia y parte del grupo que Dodd menciona, entonces 1:3 significa que este grupo—"Os proclamamos lo que hemos visto y oído"—se está dirigiendo a sí mismo. Además, los destinatarios no han visto ni oído a Jesús y por cierto que no lo han tocado con sus manos. Donald W. Burdick llega a la conclusión de que "es mucho más fácil aceptar la interpretación más natural, que considera al escritor como testigo presencial, que adoptar la interpretación ficticia de Dodd para evitar la aseveración del testimonio ocular".[32]

5. Finalmente, Raymond E. Brown relaciona el uso de la primera persona plural "nosotros" con lo que se ha dado en llamar Escuela Joanina. Estos son los escritores joaninos, "portadores e intérpretes de la tradición que se encuentran en una relación especial para con el Discípulo Amado en su intento de preservar su testimonio".[33] Brown tiene plena conciencia de la objeción de que los escritores joaninos no podían decir **[p 237]** que ellos habían tocado a Jesús con sus propias manos (1:1). El trata de anular esta objeción sugiriendo que esta gente "participó de la sensación sólo sustitutivamente".

El lector que acepta la paternidad literaria apostólica, empero, no enfrenta dificultades, especialmente si se tiene en cuenta la declaración de los testigos presenciales. Por ejemplo, Pedro escribe: "No se-

---

[30] Alfred Plummer, *The Epistles of St. John*, Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges series (Cambridge: At the University Press, 1896), p. 14. B. F. Westcott tiene una observación similar: "San Juan usa en toda esta sección el plural al hablar en nombre del cuerpo apostólico del cual él era el último representante sobreviviente". *The Epistles of St. John, The Greek Text, with Notes and Addenda* (1883; Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 4.

[31] Dodd, *The Johannine Epistles*, p. 16.

[32] Burdick, *The Letters of John the Apostle*, p. 29.

[33] Brown, *The Epistles of John*, p. 160.

guimos fábulas ingeniosamente inventadas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su majestad" (2 P. 1:16). Sólo los discípulos originales de Jesús pueden decir y escribir que le tocaron con sus manos, como lo afirma Juan en los versículos iniciales de su primera epístola. Por lo tanto, estamos a favor de la tercera interpretación mencionada.

J. R. W. Stott resume concisamente la explicación del uso de la primera persona plural "nosotros" en el prólogo de 1 Juan (1:1–4).

La primera persona plural se usa no sólo en los verbos que describen la experiencia histórica, sino también en los verbos que describen la proclamación de la misma. Las personas que hacen el anuncio son las personas que han tenido la experiencia.… Son ellos cuyos ojos han visto, cuyos oídos oyeron, cuyas manos tocaron y cuyas bocas se abren para hablar.[34]

B. ¿Quiénes recibieron estas epístolas?

El escritor se manifiesta como un hombre que se expresa con autoridad y cuya voz es reverenciada. Por ser un distinguido líder de la iglesia, se dirige a los lectores sin identificarse en la primera carta. Es decir, los destinatarios de la primera epístola no necesitan preguntar quién la envió. Lo saben, puesto que el escritor parecería haber sido residente de muchos años en su región; él ha enseñado y predicado en sus iglesias.

El escritor se dirige a sus lectores con palabras de tierno afecto. Los apelativos *queridos hijos míos* o *queridos hijos* aparecen muchas veces (2:1, 12, 13, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21) e indican que el escritor es de edad avanzada. Siendo como un padre para la iglesia, él considera a sus lectores como hijos espirituales. Afectuosamente los llama "queridos amigos". Las versiones más antiguas traducen este término con la palabra "amados" (2:7; 3:2, 21; 4:1, 7, 11; véase también 3 Juan 1, 2, 5, 11).

El escritor se dirige a los destinatarios en un modo personal, usando la primera persona singular "yo" repetidamente a lo largo de las tres epístolas. El vínculo entre escritor y lectores es íntimo y fuerte. Se conocen mutuamente y no hacen falta introducciones detalladas.

[p 238] Aunque el escritor y los destinatarios se conocían muy bien, el lector moderno sólo puede conjeturar acerca de la identidad de esta gente cuando lee cuidadosamente en busca de evidencias internas. El escritor se revela indirectamente, y al mismo tiempo proporciona cierto número de detalles acerca de los lectores. Por consiguiente, nos atenemos al texto escrito para obtener alguna comprensión de los problemas que el escritor y sus lectores enfrentaban.

Más allá del tono de estas cartas, que se distingue por las virtudes del amor y la verdad, el escritor no da en ningún instante la impresión de ser blando o débil.[35] Al contrario, no tiene miedo de usar la palabra *mentiroso* (1:10; 2:4, 22; 4:20; 5:10); llama a sus oponentes "anticristo" (1 Jn. 2:18, 11; 4:3; 2 Jn. 7); y establece una clara distinción entre los "hijos de Dios" y los "hijos del demonio" (3:10). Según el escritor, los "falsos profetas" poseen el "espíritu de la falsedad" (4:1, 6). Además, la persona que no trae la enseñanza de Cristo ejecuta una "mala obra" (2 Jn. 10–11).

---

[34] J. R. W. Stott, *The Epistles of John: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries series (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), pp. 31–32.

[35] En una predicación sobre Gá. 6:10, "Hagamos bien a todos", Jerónimo narra que el apóstol Juan estaba en su ancianidad demasiado débil como para predicar, que tenía que ser llevado a la iglesia y que repetía la exhortación: "Queridos hijos, amaos los unos a los otros". Juan agregaba esta explicación: "Este es el mandamiento del Señor; y si sólo se guarda este mandamiento, es suficiente".

El escritor habla con absoluta autoridad cuando ordena a sus lectores que no amen el mundo (2:15), que permanezcan en Cristo (2:27), que crean en el nombre de Jesús (3:23), que se amen mutuamente (4:7, 11, 21), que anden en amor (2 Jn. 6), que no inviten a ningún maestro falso a enseñar en sus hogares (2 Jn. 10) y que imiten lo que es bueno (3 Jn. 11).

Podemos obtener suficiente información de las tres epístolas como para determinar que el escritor es un testigo ocular y un oyente de Jesús (1:2), un predicador de la Palabra (1:5) que puede hablar con autoridad acerca de "el principio" (1:1; 2:7, 13, 14, 24; 3:11; 2 Jn. 5, 6) y funcionar como *el* anciano en el ámbito de las iglesias (2 Jn. 1; 3 Jn. 1). Cuando el escritor se identifica como "el anciano", no parece tener otra cosa en mente que un sinónimo de la palabra *apóstol*. Este escritor eminente, dada su amplia influencia y fama, no necesita identificarse al escribir. Se lo conoce como Juan, hijo de Zebedeo.

Si el escritor se revela implícitamente en sus cartas, ¿proporciona también información acerca de la identidad de sus lectores? En su segunda y tercera epístolas él identifica a los destinatarios: 2 Juan es enviada a "la señora elegida y a sus hijos" y 3 Juan a su "querido amigo Gayo". En 1 Juan él no identifica a sus lectores. Sin embargo, proporciona indirectamente numerosas pistas acerca de su identidad.

[p 239] 1. Destinatarios de 1 Juan

Los lectores de la primera epístola no eran en su mayoría nuevos conversos sino cristianos durante algún tiempo. El escritor se dirige a "padres" y a "jóvenes" (2:13, 14), muchos de los cuales han oído el evangelio "desde el principio" (2:7, 24; 3:11). Ellos conocen las enseñanzas de Cristo (3:23), obedecen sus mandamientos (2:7) y confiesan su nombre (2:23; 5:10). Ellos están además bien conscientes de los perniciosos ataques del demonio (2:13, 14, 16; 3:10; 4:3; 5:19), que se les aparece en la forma del anticristo (2:18, 22; 4:3), de falsos profetas (4:1) y de mentirosos (2:4, 22; 4:20).

Las referencias directas al Antiguo Testamento son pocas. El escritor menciona a Caín por su nombre y lo describe como aquel "que pertenecía al maligno y que mató a su hermano" (3:12; véase también Gn. 4:8). Aun las alusiones a enseñanzas del Antiguo Testamento son escasas. Las palabras "Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros" (1:8) traen ecos de Proverbios 28:13: "El que oculta sus pecados no prospera, pero quien los confiesa y renuncia a ellos encuentra misericordia".

A Dios se lo describe como "fiel y justo" (1:9). Esta frase es una repetición y un resumen de un verso del Cántico de Moisés: "Un Dios fiel que no hace el mal, recto y justo es él" (Dt. 32:4). Y las palabras "no hay nada en él que le haga tropezar" (2:10) remiten al Salmo 119:165: "Gran paz gozan los que aman tu ley, y nada puede hacerlos tropezar". Finalmente, la observación: "Y sus mandamientos no son una carga" (5:3) se asemeja a la instrucción de Moisés: "Ahora bien, lo que te mando hoy no es demasiado difícil para ti ni está fuera de tu alcance" (Dt. 30:11).

Pero las referencias directas y las alusiones al Antiguo Testamento dan una descripción del escritor, no de los lectores. Las mismas indican que la mente del escritor estaba condicionada por la enseñanza judía; esto no puede decirse de los lectores. La ausencia de citas del Antiguo Testamento da la impresión de que los lectores eran de origen gentil. Para ellos, las Escrituras del Antiguo Testamento eran relativamente nuevas.

La tradición sostiene que Juan escribió sus epístolas durante su ministerio en Efeso, y que su primera epístola iba dirigida a una iglesia o grupo de iglesias que el escritor conocía bien.[36] Sucesor de Pablo y

---

[36] Brooke, *Commentary on the Johannine Epistles*, p. xxx.

de Timoteo, Juan fue pastor en Efeso hasta su muerte cerca del año 98. El escribió sus epístolas desde Efeso, y se supone que iban dirigidas a auditorios gentiles más que a lectores que eran judíos cristianos.

[p 240] 2. Destinatarios de 2 Juan

"El anciano" envió su carta a "la señora elegida y a sus hijos" (v. 1). Se alegra mucho de saber que algunos de los hijos de esta señora elegida "caminan en la verdad" (v. 4). El utiliza el pronombre personal *vosotros* cuando les dice que tiene mucho que escribir pero que espera visitarlos pronto (v. 12). Finalmente, concluye su segunda epístola transmitiendo los saludos de la hermana de la señora escogida (v. 13).

Algunos expositores toman literalmente las palabras "a la señora escogida y a sus hijos", y entienden que se trata de "la Señora Elegida" o "una Señora Elegida". Hasta hay quienes hacen una transliteración de las palabras griegas y las presentan como nombres propios: "la Señora Electa", o "la elegida Kuria", o "Electa Kuria". Sin embargo, la evidencia a favor de un uso común de estos nombres griegos transliteralizados es casi inexistente en la literatura griega. Por lo tanto, solamente las dos traducciones, *la señora elegida* (o *escogida*) y *una señora elegida* (o *escogida*), son válidas.[37]

Pero aun si aceptamos que podemos entender el apelativo literalmente—una dama elegida y sus hijos—podemos de todos modos entender estas palabras como una referencia a una iglesia local. En tal caso, la frase *y sus hijos* designa a los miembros de la iglesia. Asimismo, el último versículo de la carta: "Los hijos de tu hermana elegida envían sus saludos" representa otra manera de decir que los miembros de una iglesia hermana envían sus saludos. Nótese que los hijos son los que envían los saludos, no su madre. Si tomamos la redacción literalmente, tenemos que llegar a la conclusión de que la hermana de la señora elegida ya no está viva. Por el contrario, si interpretamos que la expresión *señora elegida* se refiere a la iglesia, tenemos una explicación aceptable. No cabe duda de que "el anciano" (v. 1) es miembro de esta iglesia en particular.[38]

Además, los cambios del singular al plural (el singular de los vv. 4, 5, 12 frente al plural de los vv. 6, 8, 10, 13) hace más probable que la referencia apunte a una iglesia más que a una persona en particular. Me apresuro a agregar que estos cambios no siempre son perceptibles en la traducción a determinados idiomas. Si tenemos en cuenta el uso del plural *vosotros* o de sus variantes verbales, parecería que el escritor se estuviese dirigiendo no a una sola familia sino a toda una comunidad.

Aparte de esto, los apóstoles Pedro y Pablo personifican a la iglesia con un nombre femenino. Por ejemplo, en su primera epístola, Pedro escribe: "La que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os **[p 241]** envía sus saludos" (1 P. 5:13). Es evidente que él quiere decir: "La iglesia de Roma … os saluda".

Y Pablo llama a la iglesia "la virgen" o "la esposa de Cristo" (2 Corintios 11:2; Efesios 5:25–29). En definitiva, entonces, la identificación femenina que se usa en 2 Juan para una congregación armoniza con una forma de expresarse que encontramos en otros lugares.

Simplemente, no nos es posible determinar dónde vivían los destinatarios de 2 Juan. Si tenemos en cuenta el largo ministerio de Juan en Efeso, conjeturamos que éste dirigió su carta a una iglesia determinada que le era bien conocida y que estaba situada en la parte occidental del Asia Menor.

---

[37] Refiérase a Burdick, *The Letters of John the Apostle*, p. 416; Plummer, *The Epistles of St. John*, pp. lxxvi, 132. Compárese también con Guthrie, *New Testament Introduction*, pp. 890–91.

[38] Consultar con Westcott, The Epistles of St. John, p. 224. Y véase Dodd, *The Johannine Epistles*, pp. 144–45.

3. Destinatarios de 3 Juan

"El anciano" escribe una carta personal a su amigo Gayo (v. 1) y a otros amigos (v. 14). No sabemos virtualmente nada acerca de Gayo, fuera de la información que el escritor nos da en su tercera carta. El nombre mismos aparece cinco veces en el Nuevo Testamento (Hch. 19:29; 20:4; Ro. 16:23; 1 Co. 1:14; 3 Jn. 1). Es difícil saber si Gayo es una de esas personas que Lucas menciona en Hechos o que Pablo menciona en sus epístolas.

Gayo, el querido amigo de "el anciano", es un obrero diligente de la iglesia (v. 3). Ha atendido a misioneros itinerantes que necesitaban alojamiento y comida (v. 8). Además, ha tenido que soportar las maliciosas difamaciones de Diótrefes (v. 10).

Juan menciona que le ha escrito anteriormente una carta a Diótrefes, quien ha rehusado responder al contenido de la misma. Y aunque Juan no dirige su tercera carta a este descontento sino a Gayo, de todos modos escribe que vendrá a efectuar una visita para "llamar la atención a las cosas que [Diótrefes] hace" (v. 10).

"El anciano" se refiere a Demetrio en último lugar. Esta persona es todo lo opuesto a Diótrefes en cuanto a su conducta cristiana. El recibe alabanza y encomio (v. 12). Como en el caso de Gayo, casi nada sabernos de Demetrio. Todo intento de vincularlo con Demetrio, el platero (Hch. 19:24), o con Demas (2 Ti. 4:10), cuyo nombre puede ser una forma abreviada de Demetrio, es inútil.

No podemos determinar donde residían Gayo, Diótrefes y Demetrio. Su lugar de residencia se encontraba dentro de un radio lo suficientemente cercano a Efeso como para que Juan pudiese todavía visitarlos a pesar de su ancianidad. Quizá todo lo que podamos decir es que estas personas residían en el Asia Menor.

[p 242] C. ¿Por qué se escribieron estas epístolas?

¿Cuáles eran los problemas que confrontaban a la iglesia durante la segunda mitad del primer siglo? ¿Qué fue lo que impulsó a Juan a escribir tres epístolas a iglesias e individuos? ¿Cuáles fueron los motivos que dieron pie a la redacción de estas epístolas? Estas son algunas de las preguntas que deseamos considerar en esta sección de la Introducción.

1. Herejías

Una somera lectura de la epístola ya nos permite detectar que había problemas en las iglesias. Leemos, por ejemplo, que el anticristo viene y que "ya ahora muchos anticristos han venido". ¿Y quiénes son éstos? Juan escribe: "Salieron de entre nosotros, pero en realidad no eran de los nuestros. Porque si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros; pero su partida demostró que ninguno de ellos era de los nuestros" (2:19). Y el escritor advierte a los lectores que no crean a cualquier espíritu, "sino que prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo" (4:1).

De estos pasajes podemos darnos cuenta de que los anticristos habían sido alguna vez miembros de la iglesia y que habían salido de ella por propia decisión. En segundo lugar, éstos se habían alejado por razones de doctrina y reaparecieron luego como falsos profetas que trataban de extraviar a los miembros de la iglesia (2:26; 2 Jn. 7).

Finalmente nos enteramos de que la iglesia confronta una oposición directa de parte de aquellos que habían pertenecido anteriormente a la comunidad cristiana. Estos oponentes enseñan ahora doctrinas

que no concuerdan con la fe cristiana. Fue para fortalecer a los miembros de la iglesia y para advertirles en contra de las falsas enseñanzas que el escritor redactó sus epístolas.

Cristología

A lo largo de 1 y 2 Juan la doctrina de Cristo demuestra ser el tema central. El escritor afirma la enseñanza de que Jesucristo es humano y divino, y que es el Hijo de Dios. Ya en la introducción misma a su primera epístola, él enseña la humanidad y divinidad de Jesucristo. Juan escribe que él, junto con otros, habían oído a Jesús, lo habían visto y lo habían también tocado con sus manos (1:1). Vale decir que Jesús es verdaderamente humano. Juan concluye su introducción invitando a los lectores a tener comunión "con el Padre y con su Hijo, Jesucristo" (1:3). De este modo indica con toda claridad que Jesucristo es divino.[39]

[p 243] Los falsos profetas se negaban a confesar que Jesucristo había venido en la carne (4:2–3; 2 Jn. 7). Negaban que Jesús fuera el Cristo (2:22) y que fuera el Hijo (2:23; 4:15; 2 Jn 9). Ellos enseñaban que Jesucristo no pudo haber venido en forma humana.

Juan reafirma la enseñanza acerca de la humanidad y divinidad de Jesucristo al preguntar: "¿Quién es el que vence al mundo? Solamente aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios. Este es el que vino mediante agua y sangre—Jesucristo. No vino solamente por medio de agua, sino por medio de agua y sangre" (5:5–6). Declara además que: "Todo espíritu que reconoce que Jesucristo ha venido en la carne es de Dios" (4:2). Por lo tanto, Juan exhorta a los creyentes a permanecer firmes en la verdad que han oído desde el principio, ya que entonces ellos "permanecerán en el Hijo y en el Padre" (2:24).

Moralidad

Los falsos profetas que niegan la doctrina capital acerca de la persona de Cristo han desarrollado también una opinión deformada acerca del pecado y de la ley. Declaran, por ejemplo, que no tienen pecado (1:8) y dan a conocer que no han pecado (1:10). Niegan que la comunión con Dios demande que ellos deban "vivir conforme a la verdad" (1:6). Rehusan seguir el ejemplo que dejó Jesús durante su vida terrenal (2:6). Declaran que están en comunión con Dios, pero siguen "andando en las tinieblas" (1:6); profesan asimismo conocer a Dios, pero no están dispuestos a obedecer sus mandamientos (2:4).

Estos engañadores pasan por alto los mandamientos de Dios al negarse a amar a su hermano espiritual. Juan escribe: "El que odia a su hermano está en las tinieblas y anda en tinieblas; no sabe a dónde va, puesto que las tinieblas lo han cegado" (2:11). Juan no teme llamar a esta gente "hijos del diablo" (3:10); ellos odian a su hermano espiritual (2:9; 3:15; 4:20) y le niegan las cosas necesarias para su vida cuando está en sus manos dárselas (3:17).

Afirmando las demandas de Dios acerca de una vida que demuestre obediencia, Juan declara que la persona que vive en Cristo imita la vida de Jesús (2:6), busca la pureza que hay en Cristo (3:3), no continúa en el pecado (3:6; 5:18) y ama a su prójimo (4:11).

Afirmaciones

Con sus afirmaciones de "si decimos", Juan describe sucintamente las enseñanzas de los falsos profetas. En sus impugnaciones a lo que éstos declaran, Juan se vuelve intencionalmente repetitivo. Nótese en primer lugar que los falsos maestros dicen tener comunión con Dios (1:6), pero la verdad es que andan en tinieblas. Si conocen a Dios como el Dios de la luz (1:5), entonces la comunión con él excluye a

[39] He aquí algunas referencias adicionales a la frase *Hijo de Dios:* 1:7; 3:8, 23; 4:9, 10, 15; 5:5, 9, 10, 11, 12, 13, 20.

las tinieblas, Ahora **[p 244]** ellos están viviendo en las tinieblas, engañándose unos a otros y estando faltos de verdad.

Por otra parte, ellos afirman estar sin pecado (1:8), pero se engañan a sí mismos al no decir la verdad. En tercer lugar, afirman que no han pecado (1:10), pero al hacer para sí tal reclamo están diciendo que Dios es mentiroso.

Además de esto, los falsos profetas dicen conocer a Dios (2:4), pero se niegan a obedecer los mandamientos de Dios, razón por la cual viven fuera del ámbito de la verdad. Para terminar, declaran que están en la luz (2:9), pero están en la oscuridad puesto que odian a sus hermanos. Sus reclamos y las refutaciones de Juan son repetitivos en su simplicidad. No obstante, el propósito de Juan es claro: él expone la mentira por lo que realmente es y proclama la verdad.

2. Herejes

¿Quiénes son los adversarios a quienes se dirige Juan en sus epístolas?[40] Si bien es cierto que la evidencia procedente del siglo primero es escasa, tenemos suficiente testimonio de parte de escritores del siglo dos. Y aunque hemos de ser cautos en nuestra evaluación de dicho testimonio, podemos ver claramente que las raíces de la herejía del siglo dos ya se hallan en el primer siglo.

Gnósticos

El vocablo *gnóstico* se deriva de la palabra griega *gnosis* (conocimiento) y es amplio en su significado. Los gnósticos del siglo dos promovían diversas enseñanzas, pero un estudio de estas enseñanzas está más allá del ámbito de este comentario. No obstante, las enseñanzas gnósticas presentes en Siria, Palestina y Egipto sí se relacionan en lo esencial con nuestro estudio. Por lo tanto, resumiré estas opiniones.

En primer lugar, los gnósticos exaltaban la adquisición de conocimientos, puesto que en su concepción el conocimiento era el fin de todas las cosas. Debido a su conocimiento, ellos tenían una comprensión diferente de las Escrituras. Fue a causa de este modo de entender las Escrituras que ellos se separaron de los cristianos “no-iniciados”.

En segundo lugar, los gnósticos declaraban que la materia era mala. Basaban esta doctrina en las muchas imperfecciones que observamos en la naturaleza. Por consiguiente, ellos enseñaban los siguientes puntos:

[p 245]

1. El mundo es malo. Esta maldad ocasiona una separación, una especie de abismo insalvable, entre el mundo y el Dios supremo. Por consiguiente, el Dios supremo no puede haber creado el mundo.
2. El Dios del Antiguo Testamento creó el mundo. Este no es el Dios supremo, sino un poder inferior y malo.
3. Toda enseñanza acerca de una encarnación es inaceptable. Es imposible que la Palabra Divina viva en un cuerpo impuro.

---

[40] Stephen S. Smalley piensa que el escritor tiene más de un grupo de adversarios en mente: un grupo con una cristología “baja” y otro grupo con una cristología “alta”. Véase su *1, 2, 3 John*, p. xxiii. Léase también su artículo “What about I John?” *Studia Biblica 1978*, tomo 3, *Papers on Paul and Other New Testament Authors*, ed. E. A. Livingstone (Sheffield: Journal for the Study of the New Testament Supplement Series, 1980), pp. 337–43.

4. No puede haber resurrección del cuerpo. Los que son liberados experimentan una liberación de las cadenas de un cuerpo impuro.[41]

En cuanto al punto 3, algunos gnósticos enarbolaban la causa del docetismo (del verbo griego *dokein*, parecer, aparecer). Estos maestros gnósticos negaban que un Cristo sin pecado pudiese tener un cuerpo humano (y como tal, pecaminoso). Estos, por consiguiente, establecían una distinción entre el cuerpo humano de Jesús y el Cristo que vino del cielo. El Cristo se limitó a descender sobre el cuerpo de Jesús. De esta manera, los docetistas buscaban sostener que el Cristo celestial no tuvo contacto con un cuerpo que era malo. Ellos en realidad enseñaban que Cristo no había venido verdaderamente en la carne (compárese con 1 Jn. 4:3; 2 Jn. 7).

Sin embargo, las epístolas de Juan no nos permiten discernir si el escritor dirigió sus cartas contra docetistas estrictos. Es que si bien Juan enfatiza la humanidad de Jesucristo, no indica que sus oponentes considerasen el cuerpo de Cristo como un simple fantasma,[42] una apariencia visible pero incorpórea. En la introducción a 1 Juan y a lo largo de la primera y segunda epístolas, Juan afirma la unidad de las dos naturalezas (humana y divina) de Jesucristo.

Brown ha compilado una lista de similitudes entre ciertos versículos de 1 y 2 Juan y algunas enseñanzas de la literatura gnóstica. He aquí algunos ejemplos:

1. El contraste entre la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira (compárese con 1 Jn. 2:9; 4:6) es uno de los temas del *Evangelio de la Verdad*.
2. La autoafirmación de impecabilidad a causa de una unión especial con Dios (véase 1 Jn. 1:6, 8, 10; 2:4, 6) tiene un eco en el *Evangelio de María*, en el cual el Salvador dice: "No existe el pecado".

[p 246]

3. Juan enseña la verdad bíblica de que "Dios es luz" (1 Jn. 1:5) y que por eso el creyente está en la luz (2:9). En *Corpus Hermeticum* (I. 29) leemos: "Dios Padre, de quien provino el Hombre, es luz y vida".[43]

Estas referencias gnósticas provienen de un período que es posterior en un siglo o más de aquel en el cual Juan escribió sus epístolas. Por otra parte, estas referencias, tal como aparecen, son más bien inocuas y no parecen ser una amenaza contra la comunidad cristiana. Es por eso que se hace necesario echarle una mirada a una fuente contemporanea a Juan, y que es considerada gnóstica por los escritores cristianos del siglo dos.

Los cerintios

Los padres de la iglesia nos informan acerca de un tal Cerinto, que vivió en Efeso. Ireneo transmite un relato que Policarpo acostumbraba contar acerca de Cerinto y el apóstol Juan:

> Hay también algunos que oyeron de él que Juan, el discípulo del Señor, al ir a bañarse en Efeso y al darse cuenta de que Cerinto estaba en el interior, salió corriendo de la casa de baños públicos sin bañarse, y exclamó: "Huyamos, no sea que el edificio se derrumbe, porque Cerinto, el enemigo de la verdad, está adentro".[44]

---

[41] Consultar con Plummer, *The Epistles of St. John*, p. xxiii; Gerald L. Borchert, "Gnosticismo", *EDT*, pp. 445–46.
[42] Consúltese, empero, con Brown, que piensa que los adversarios del escritor (secesionistas) "cayeron en el tipo de docetismo al que se oponía Ignacio de Antioquía, en el cual la humanidad de Jesús era sólo aparente". *The Epistles of John*, p. 105.
[43] Ibid., pp. 60–61
[44] Ireneo, *Contra las herejías* 3. 3. 4.

Un siglo más tarde, cuando Eusebio escribe su historia de la iglesia, incluye dos veces este relato utilizando virtualmente la misma redacción.[45] En su primera epístola Juan escribe: “Ninguna mentira viene de la verdad. ¿Quién es el mentiroso? Lo es el hombre que niega que Jesús es el Cristo. Un hombre tal es el anticristo—niega al Padre y al Hijo” (2:21–22). ¿Escribió Juan estas palabras como reacción a las enseñanzas de Cerinto?

¿Cuáles eran las enseñanzas de Cerinto? Una vez más Ireneo aporta información cuando escribe con amplio detalle:

Además Cerinto, hombre educado en la sabiduría de los egipcios, enseñaba que el mundo no había sido hecho por el Dios primordial, sino por un cierto Poder muy separado del mismo, y distanciado de aquella Principalidad que es suprema sobre el universo e ignorante de aquel que está sobre todo. El describía a Jesús no como nacido de una virgen, sino como hijo de José y María según el curso natural de la generación humana, aunque él fue de todos modos más justo, prudente y sabio que otros hombres. Además, después de su bautismo, Cristo **[p 247]** descendió sobre él en forma de una paloma que venía del Gobernante Supremo, y que desde entonces él proclamó al Padre desconocido e hizo milagros. Pero al fin el Cristo dejó a Jesús, y que después Jesús sufrió y resucitó, en tanto que el Cristo permaneció impasible, por cuanto él era un ser espiritual.[46]

Cerinto demuestra ser un gnóstico que le adjudica la creación no a Dios sino a cierto poder que está separado de Dios. Su enseñanza crucial tiene que ver con la humanidad y la divinidad de Jesucristo. El distingue entre el Jesús humano, nacido “según el curso natural de la generación humana” de José y María, y el Cristo divino. En forma de paloma, Cristo descendió sobre Jesús, de modo tal que el Cristo es en realidad el equivalente del Espíritu.

Cerinto desea separar al Cristo divino del Jesús pecador, que sufre y resucita de entre los muertos. Según Cerinto, el Cristo divino no puede sufrir, puesto que es un ser espiritual. Cristo regresa, o vuela nuevamente, hacia la Pleroma (la plenitud).[47]

En sus epístolas, Juan reacciona contra este tipo de enseñanza. El llama mentiroso y anticristo al que “no reconoce que Jesucristo ha venido en la carne” (2 Jn. 7). Enseña que Jesucristo, el Hijo de Dios, “vino con agua y sangre” (1 Jn. 5:6). Afirma también la unidad entre el Padre y el Hijo cuando declara: “Nadie que niegue al Hijo tiene al Padre; todo aquel que reconoce al Hijo tiene también al Padre” (1 Jn. 2:23). Esto parecería indicar que él escribe contra la doctrina cerintia del “Padre desconocido”. Para Juan, el Hijo Jesucristo y Dios Padre son uno.

Sólo nos apoyamos en los escritos de los padres de la iglesia de los primeros siglos porque no contamos con documentos provenientes de los cerintios mismos. Epifanio menciona en el siglo cuatro que circulaba todavía un *Evangelio según Cerinto*. Sea cual fuere la verdad acerca de dicha información, al tener en cuenta todo lo que se ha escrito recibimos la clara impresión de que Cerinto fue un formidable opositor gnóstico de la iglesia cristiana primitiva, y de que Ireneo hace una descripción adecuada de la enseñanza de Cerinto.[48] Entonces, si Ireneo ha recibido su información de Policarpo, quien a su vez fue

---

[45] Consultar con Eusebio, *Historia eclesiástica* 3. 28. 6; 4. 14. 6.

[46] Ireneo. *Contras las herejías* 1. 26. 1.

[47] En otros tres pasajes, Ireneo describe la doctrina gnóstica al decir, en primer lugar, que “el Cristo desde lo alto [era] otro, que también continuaba impasible, descendiendo sobre Jesús, y voló nuevamente hacia su Pleroma” (*Contra las herejías* 3. 11. 1); después, “el Cristo de lo alto descendió sobre él, y era sin carne e impasible” (ibid. 3. 11. 3); y finalmente, “que Cristo permaneció impasible, pero que fue Jesús quien sufrió” (ibid. 3. 11. 7).

[48] Consultar con Brown, *The Epistles of John*, pp. 766–71.

discípulo del apóstol Juan, tenemos un relato bastante digno de confianza acerca de la persona y de la doctrina de Cerinto.

[p 248] Ya en los últimos años del primer siglo, los dirigentes de la iglesia se oponían vigorosamente a la amenaza de falsas doctrinas que Cerinto y otros trataban de propagar entre los miembros de la comunidad cristiana. Juan veía que la falsa doctrina llevaba a una falsa práctica y a un descuido de la ley de Dios. Los nicolaítas (véase Ap. 2:6, 15), que fueron contemporáneos de Cerinto, habían hecho sentir su presencia en el Asia Menor. Ireneo escribe: "Los nicolaítas … llevan vidas de indulgencia desenfrenada".[49]

Juan escribió sus cartas no solamente para neutralizar las aberraciones de doctrina y vida que los oponentes enseñaban y ejemplificaban. También escribió sus epístolas para fortalecer a los creyentes en su comprensión de la naturaleza y de la persona de Jesucristo y de la fe que ellos tenían en él.

3. Detractores

¿Cuáles fueron las razones que llevaron a la composición de la segunda y tercera epístolas? A pesar de su brevedad, estas dos cartas muestran una diferencia de propósito. La segunda carta atiende los mismos problemas que la primera: la aparición de muchos engañadores (v. 7) a quienes Juan llama falsos profetas en 1 Juan 4:1. La tercera epístola, empero, es una carta personal a Gayo, querido amigo del escritor, y tiene consejos acerca de un asunto que tiene que ver con las congregaciones locales.

Engañadores

El fondo del asunto que se trata en 2 Juan es idéntico al de la carta anterior. Juan advierte a los lectores acerca de la falsa doctrina que enseñaban muchos engañadores que decían que Jesucristo no había venido en la carne (v. 7). Encontramos el paralelo a esta advertencia en la repetida amonestación de Juan a los lectores de 1 Juan de no dejarse llevar por engañadores (2:26; 3:7; 4:1–6).

Juan les dice a sus lectores que un engañador de este tipo es el anticristo, que deben permanecer alertas para no perder su herencia espiritual, que no deben invitar al engañador a sus casas o a las iglesias que se congregan en las casas y que nunca deben apoyarlo en su mala obra (vv. 7–11).

A primera vista nos parece notar cierta contradicción terminológica entre la segunda epístola y la tercera. En la segunda, se les prohibe a los lectores brindar hospitalidad a los falsos maestros, pero en la carta siguiente se les dice que "sean hospitalarios" con los que predican el **[p 249]** Nombre de Jesucristo (3 Jn. 8). Pero cuando reflexionamos, nos damos cuenta de que la contradicción desaparece si observamos los propósitos de estos dos grupos: unos desean entrar en los hogares cristianos para esparcir una doctrina perniciosa y contraria a la enseñanza de Cristo (2 Jn. 9–10); el otro grupo se niega a aceptar la ayuda y hospitalidad de los paganos, pero sí acepta comida, alojamiento y ayuda de los cristianos para poder trabajar juntos a favor de la verdad (3 Jn. 7–8).

La exhortación de Juan para que se reciba bien a los predicadores del evangelio y su advertencia de que no se brinde hospitalidad a los falsos maestros tiene su eco en la *Didache*, también llamada Doctrina de los Doce Apóstoles. Leemos allí:

---

[49] Ireneo, *Contra las herejías*, 1. 26. 3. Consultar también con Eusebio, *Historia eclesiástica* 3. 29. 1–2.

Entonces, a cualquiera que venga y os enseñe todas las cosas ya mencionadas, recibidle. Pero si el maestro mismo es un renegado y enseña otra doctrina para destruir dichas cosas, no lo escuchéis; empero, si su enseñanza sirve al aumento de la rectitud y del conocimiento del Señor, recibidle en el Señor.[50]

Juan atacaba con vehemencia a estos falsos maestros, llamándolos anticristos. Se daba cuenta de que su propósito fijo era destruir el fundamento del cristianismo: ellos negaban la humanidad de Jesucristo e inducían a los creyentes a desobedecer la ley de Dios.

Diótrefes

La redacción de la última epístola de Juan fue ocasionada por misioneros itinerantes. Estos dieron un informe acerca de la fidelidad de Gayo y de la dureza de Diótrefes. Uno abrió las puertas de su hogar a los misioneros del evangelio, el otro no quiso tener nada que ver con ellos.

Por consiguiente, Juan escribe una carta en la que alaba a su amigo Gayo y menciona que tiene planes de ir "a llamar la atención a lo que [Diótrefes] está haciendo" (v. 10). Movido por su egoísmo, Diótrefes desea ser el gobernante indisputable de la iglesia. Formula algunos comentarios malintencionados acerca de Juan y de miembros de la iglesia, y rechaza la autoridad del anciano Juan.

En su primera y segunda epístolas, Juan expresa su oposición a las enseñanzas heréticas. Pero en su última epístola no da ninguna indicación de estarse oponiendo a herejes. Escribe su tercera epístola debido a un conflicto de personalidades que a la larga traerá problemas cuando el escritor y Diótrefes se encuentren. La carta, por lo tanto, sirve como anuncio a Gayo, a la iglesia e indirectamente a Diótrefes de que la visita se concretará.

[p 250] La palabra *iglesia* aparece tres veces en esta breve epístola (vv. 6, 9, 10). Según el contexto, el escritor parece aplicar este término a más de una congregación—en primer lugar a la iglesia a la cual Juan mismo pertenece (v. 6) y a continuación a la iglesia en la cual Diótrefes funciona como líder (vv. 9 y 10). Sin embargo, la iglesia a la cual Juan dirigió su carta ("Escribí a la iglesia", v. 9) no necesita ser la congregación de la cual Gayo es miembro. Podemos inferir que Diótrefes no había excomulgado a Gayo. Esto, en sí mismo, podría indicar que Gayo pertenece a otra iglesia.

Finalmente, Juan escribió su tercera epístola para alabar a Demetrio. No sabemos nada más de este fiel creyente que lo que el escritor manifiesta. Demetrio recibe una palabra de encomio.

D. ¿Cuándo fueron escritas estas epístolas?

Además de fijar una fecha para la redacción de las epístolas, debemos encarar la pregunta acerca de si las epístolas preceden o vienen después del Evangelio de Juan. Si bien un estudio del cuarto Evangelio sale del marco de una introducción a las cartas de Juan, es necesario que consideremos el tema de la prioridad temporal.[51] Por otra parte, hemos de ser cuidadosos de no construir un edificio para sustanciar una suposición cuando el escritor mismo no aporta los ladrillos para dicho edificio.

Las epístolas mismas no dan información que nos ayude a determinar una fecha para su redacción. Los eruditos por lo general proponen como fecha de redacción de las epístolas de Juan el período com-

---

[50] *La Didaqué* 11:1–2 (LCL). Este documento probablemente proceda de la primera parte del siglo dos o quizá antes, por lo que es probablemente contemporáneo de las epístolas de Juan.

[51] Hasta el orden de composición de las epístolas es debatible. Marshall opina que 2 y 3 Juan debieran ir antes de 1 Juan. *The Epistles of John*, p. 2.

prendido entre los años 90 a 95 d.C.[52] El argumento se fundamenta en que estas epístolas fueron escritas para contrarrestar las enseñanzas del gnosticismo, que comenzaba a hacer sentir su influencia a fines del siglo uno. Los argumentos a favor de fechar al cuarto Evangelio antes de las cartas de Juan se centran en la ruptura que hubo entre la sinagoga y la iglesia después de la publicación del Evangelio.[53] Esta ruptura aparentemente explica por qué faltan en la epístola citas específicas del Antiguo Testamento. En otras palabras, los destinatarios originales del Evangelio no son los que recibieron las epístolas de Juan. Además, algunos pasajes de 1 Juan parecerían hacer referencias directas al Evangelio (p. ej., compárese 1:5 con Jn. 8:12 ["Dios es luz" y "Yo soy la luz"]). En términos generales, **[p 251]** la evidencia parece sustentar la opinión de que el Evangelio precede a la primera epístola de Juan.[54]

En su segunda carta, Juan enfatiza el concepto de *la verdad* (vv. 1–4). El ya había presentado una elaborada exposición de este concepto en su primera epístola (1:6, 8; 2:4, 21; 3:18, 19; 4:6; 5:6). Los falsos maestros que intentan meterse en los hogares de los creyentes no presentan esta verdad sino la mentira (2 Jn. 7–11). Por tal razón, los expertos se inclinan a favor de la opinión de que Juan escribió sus cartas en la secuencia en la cual éstas han llegado a nosotros.

No alcanzamos a detectar referencias a algún tiempo específico en ninguna de las epístolas. Por lo tanto, si aceptamos el orden común de 1, 2 y 3 Juan, damos por sentado que este es el orden que ha sido transmitido a lo largo de los siglos.

¿Viene la tercera epístola después de la segunda? Aun en el caso de que contestemos afirmativamente, no podemos probar nada acerca de la secuencia. Y por cierto que no podemos decir que el comentario que encontramos en 3 Juan 9: "Escribí a la iglesia" constituya una referencia a 2 Juan. El contexto de 3 Juan 9 no hace ninguna referencia a una epístola que tenga el mensaje de 2 Juan o aun de 1 Juan. En suma, debemos confesar que carecemos de los detalles necesarios para decir algo significativo acerca de la secuencia de 2 y 3 Juan.

Además, no podemos probar que la situación de las iglesias se hubiese deteriorado después de la redacción de 2 Juan, como para que Juan tuviese que escribir otra epístola.[55]

En base al ordenamiento que la iglesia primitiva dio a las epístolas de Juan, inferimos que las tres cartas fueron redactadas en el orden en que las hemos recibido. Y en vista del contenido de estos escritos, deducimos que 1, 2 y 3 Juan provienen de una fecha entre los años 90 a 95 de nuestra era.

E. ¿Cual es el contenido de estas epístolas?

Cualquier persona que lea la primera epístola recibe la impresión de que el escritor se repite con frecuencia. ¿Es esta repetición característica de un hombre de edad avanzada? ¿Estamos ante la obra de un escritor cuya cultura y tiempo son diferentes a los nuestros?

Al contestar estas preguntas, algunos expositores señalan que la secuencia de 1 Juan no tiene una forma circular sino espiral. Ven una **[p 252]** estructura espiral similar a la de la redacción del prólogo

---

[52] Al menos un erudito quiere ubicar las tres cartas de Juan en la séptima década del primer siglo: 60–65 d.C. Consúltese J. A. T. Robinson, *Redating the New Testament* (Filadelfia: Westminster, 1976), p. 307.

[53] Consúltese Raymond E. Brown, *The Community of the Beloved Disciple* (Nueva York: Paulist, 1979). pp. 82–85.

[54] Puede hallarse un detallado análisis acerca de prioridad en Brooke, *Commentary on the Johannine Epistles*, pp. xix–xxvii.

[55] Glenn W. Barker supone que pasó más de un año entre la composición de la segunda epístola y la tercera. *I John, en el Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 12, p. 301. Si bien esta opinión podría ser correcta, no deja de ser una suposición.

del Evangelio según Juan. En otras palabras, ellos consideran que la estructura de la primera epístola es la típica del apóstol Juan. También los discursos hechos por Jesús en presencia de sus discípulos en el aposento alto—que encontramos en Juan 14–17—exhiben la misma característica.[56]

1. Temas teológicos en 1 Juan

¿Cuáles son los temas recurrentes en 1 Juan? Tras una breve introducción (1:1–4) en la que invita a los lectores a la comunión con el Padre y con el Hijo, Jesucristo, el escritor dice: "Dios es luz" (1:5). El primer tema tiene entonces que ver con las características de Dios.

Características de Dios

Juan utiliza el lema *Dios es luz* para rebatir las afirmaciones de sus oponentes gnósticos que dicen que ellos pueden tener comunión con Dios sin tener que "vivir conforme a la verdad" (1:6). Les dice que están viviendo en la oscuridad y que son mentirosos. Va aún más allá de esto y declara que ellos hacen a Dios mentiroso (1:6, 8, 10). Juan fortalece a los creyentes asegurándoles que si andan en la luz, tienen comunión unos con otros. También les asegura que Dios perdona sus pecados mediante la sangre de Jesús (1:7, 9).

El amor de Dios es la característica siguiente (2:5, 15). El amor de Dios ilumina al creyente cuando éste obedece los mandamientos de Dios, ya que entonces sabe que está en Dios. El mandamiento del amor no es nuevo sino antiguo. Por lo tanto, la persona que obedece este antiguo mandamiento ama a su hermano y vive en la luz (2:10). El es el receptor del amor y de la luz de Dios. Pasa a ser alguien en quien mora la palabra de Dios (2:14); el que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna (2:17).

Dios Padre prodiga su amor a sus hijos (3:1); a dichos hijos se les dice que deben amarse unos a otros (3:11, 14, 23). El amor se origina en Dios (4:7), y la persona que es hijo de Dios (4:4, 6) le conoce porque "Dios es amor" (4:8, 10, 16).

¿Cómo expresa el hijo de Dios su amor por Dios? Obedeciendo sus mandamientos (5:3). La persona que es nacida de Dios no vive continuamente en pecado, puesto que Dios lo mantiene a salvo del maligno (5:18). ¿Y por qué cuida Dios a su hijo? Dios ama a su hijo a causa de su Hijo Jesucristo, que es verdadero Dios y vida eterna (5:20).

[p 253] *Hijo de Dios*

Ya en la introducción misma a su primera epístola, Juan demuestra claramente que Jesucristo es humano y divino. Declara que Jesucristo tiene un cuerpo físico, es vida eterna y es el Hijo de Dios (1:1–3). Juan se opone a las enseñanzas de los falsos profetas que niegan la humanidad de Cristo (4:1–3; 2 Jn. 7). "La negación de que Cristo haya venido en la carne es también una negación de que Jesús es el Hijo de Dios (4:15; 5:5)".[57]

Los gnósticos enseñaban que dado que Dios mora en luz pura, su Hijo no puede vivir en un cuerpo impuro entre hombres pecadores. La consecuencia de esta enseñanza es que el Cristo de los gnósticos no puede ser el Hijo de Dios como manifiestan de él las Escrituras.

---

[56] Consúltese especialmente Plummer, *The Epistles of John*, p. liv.; R. Law: "The Epistles of John", ISBE (la. ed. [1939], tomo 3. pp. 1711–20; R. C. H. Lenski, *Interpretaron of the Epistles of St. Peter. St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 367; and Burdick, *The Letters of John the Apostle*, p. 91.

[57] G. E. Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmarts, 1974), p. 611. Donald Guthrie destaca que en 1 Juan el término *Hijo* se menciona veintiún veces. Véase *New Testament Theology* (Downers Grave: Inter-Varsity, 1981), p. 316.

Juan revela a Jesucristo como la persona con quien tenemos comunión (1:3), quien nos perdona y "nos purifica de todo pecado" (1:7, 9). Jesús es el que habla en defensa nuestra ante su Padre. Es nuestro abogado defensor que argumenta a favor de nuestra absolución y que es capaz de liberarnos (2:1). El mismo se ha ofrecido como sacrificio por el pecado (2:2).

Juan revela que Dios nos manda creer en el nombre del Hijo de Dios (3:23). Creer en Jesucristo debe manifestarse en un reconocimiento de que Jesucristo "ha venido en carne" (4:2). La persona que confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios tiene comunión con Dios y es hijo de Dios (4:15; 5:1). Dicha persona tiene fe en Dios.

Fe en Dios

Juan define explícitamente el mandamiento de Dios: "Creed en el nombre de su Hijo, Jesucristo" (3:23). Cuando obedecemos este mandamiento, tenemos comunión con Dios y con su Hijo.

El creyente, empero, debe por su parte ejercitar la habilidad de discernir si una enseñanza viene de Dios o del maligno. El reconoce al Espíritu de Dios cuando confiesa que Jesucristo ha venido en carne humana (4:2). La fe en Cristo es fundamental para el hijo de Dios, ya que dicha fe le da la victoria al oponerse al mal y vencer al mundo (5:4). Jesucristo, el Hijo de Dios, es verdaderamente humano; comenzó su ministerio público sometiéndose al bautismo y concluyó su vida en la tierra al derramar su sangre en la cruz del Calvario (5:6–7). Y Jesús es verdaderamente divino, porque posee vida eterna (1:2; 5:11, 13, 20).

La diferencia entre el creyente y el incrédulo está en que el primero acepta el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo, y el otro rechaza **[p 254]** este testimonio, rotulando de esta manera a Dios como mentiroso (5:10). ¿Cuál es el testimonio de Dios? Juan es bien específico, ya que escribe: "Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo" (5:11). Todo aquel que cree en el nombre de Jesucristo lo acepta como Hijo de Dios y por su intermedio entra en posesión de la vida eterna (5:13). Jesucristo es vida eterna y la comparte con todos los que creen en él.

Asimismo, la fe y el conocimiento están entretejidos de modo inseparable. Juan enseña esta verdad cuando dice: "Y así conocemos y confiamos en el amor que Dios siente por nosotros" (4:16).

Conocimiento de Dios

La primera epístola le da al lector la tranquila certidumbre de que Dios cuida de sus hijos, de modo que el poder del maligno no puede hacerles daño. "1 Juan infunde una atmósfera de tranquila confianza sin negar la responsabilidad del hombre".[58]

Esta confianza se manifiesta cuando el creyente puede decir que conoce a Dios, que tiene comunión con él y que obedece sus mandamientos (2:3). ¿Cómo sabemos que tenemos comunión con Dios? Juan escribe: "Así es como sabemos que estamos en él: todo el que dice que vive en él debe andar como lo hizo Jesús" (2:5–6). Juan alaba a los padres porque han conocido a Dios desde el principio y elogia a los hijos porque han conocido al Padre (2:13–14).

El creyente conoce la verdad (2:21), ha recibido la unción del Espíritu de Dios que vive en él (2:27) y espera confiadamente el regreso de Jesucristo (2:28). Y no sólo espera la venida de Cristo, sino que también tiene la esperanza fervorosa y el conocimiento cierto de que los creyentes serán como Cristo y que serán purificados de sus pecados (3:2, 2, 5).

---

[58] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 616. Véase también I. Howard Marshall, "John, Epistles of", *ISBE*, tomo 2, p. 1094.

Los creyentes ya están en condiciones de expresarse acerca del tiempo presente: han pasado de la muerte ocasionada por el pecado a la vida que Cristo les ha dado. Demuestran esta vida en su amor mutuo. Saben qué es el amor al contemplar a Jesús, quien sacrificó su vida por ellos (3:16). Y cuando ven el efecto del amor en sus vidas, se dan cuenta de que pertenecen a la verdad y que Dios, por medio de su Espíritu, vive dentro de ellos (3:19, 24).

Juan enseña que el creyente, por conocer a Dios, tiene también la capacidad de distinguir entre enseñanzas que provienen de Dios y doctrinas que son falsas (4:2). El hijo de Dios, por consiguiente, sabe cómo reconocer el Espíritu de Dios frente al espíritu de la mentira (4:6). Puede hacerlo porque el Espíritu de Dios mora en su interior (4:13).

[p 255] Finalmente, el creyente tiene plena confianza de que Dios escuchará sus oraciones y peticiones. Siempre que pide algo en oración, siempre que la petición esté en consonancia con la voluntad de Dios, Dios contesta esa oración. Es más, Juan quita toda incertidumbre en cuanto al futuro cuando escribe con total certeza: "Y si sabemos que él nos escucha—en cualquier cosa que pidamos—sabemos que *tenemos* lo que le pedimos" (5:15, bastardillas añadidas). Juan termina su primera epístola revelando la fuente de nuestra confianza: el Hijo de Dios. Jesucristo ha venido y nos ha dado el conocimiento de la verdad y la vida eterna (5:20).

El pecado

El pecado es un tema teológico que Juan considera en cada capítulo de su primera epístola. El destaca que Jesucristo nos purifica de todo pecado y de toda injusticia; cuando confesamos nuestros pecados, él está dispuesto a perdonarnos y a limpiarnos (1:7, 9). Subraya asimismo que si afirmamos ser impecables o decimos que no hemos pecado, estamos en poder del engaño. Es decir, nos engañamos a nosotros mismos y declaramos que Dios es mentiroso (1:8, 10).

La remisión del pecado, si tenemos en cuenta que todos nosotros hemos caído en pecado, se hace posible mediante Jesucristo, el Justo (2:1). El es nuestro abogado ante la corte cuando el Padre nos acusa de ser desobedientes. Entonces el Hijo de Dios habla en defensa nuestra. El es nuestro sacrificio propiciatorio por el pecado (2:2) y sabemos que nuestros pecados han sido perdonados a causa de su nombre (2:12). El cumplió las demandas de Dios Padre, quien inició nuestra redención. En su amor por nosotros, Dios envió a su Hijo "como sacrificio propiciatorio por nuestros pecados" (4:10).

Si el creyente recibe remisión del pecado, ¿qué seguridad hay de que Cristo lo guardará del pecado? Juan contesta con tres afirmaciones que comienzan con la expresión *nadie*. (o *ninguno*) En primer lugar, "Nadie que vive en él sigue pecando". Después: "Nadie que continúe pecando le ha visto ni le conoce" (3:6). Y finalmente: "Nadie que sea nacido de Dios continuará pecando" (3:9). El diablo y sus seguidores continúan en el pecado, pero esto nunca puede decirse de los hijos de Dios. El creyente obtiene el perdón del pecado mediante Jesucristo, pero el incrédulo continúa viviendo en pecado.[59]

[p 256] ¿Cómo sabemos que somos hijos de Dios y no del diablo? Juan responde: "Todo aquel que no obra la justicia no es un hijo de Dios; ni lo es cualquiera que no ama a su hermano" (3:10).

En lenguaje conciso Juan afirma: "El pecado es quebrantamiento de la ley" (3:4). Vuelve a esta declaración hacia el fin de su primera epístola (5:16–17). Allí se extiende acerca del significado de pecar vo-

---

[59] Consúltese Burdick, *The Letters of John the Apostle*, quien llama la atención al uso del tiempo presente (3:9) para describir las vidas de los falsos maestros que siguen pecando. El uso del aoristo (2:1) describe la vida del creyente genuino que "comete pecados que necesitan ser confesados y perdonados" (p. 77).

luntariamente. Se percata de que "toda injusticia es pecado", aunque añade "hay pecado que no lleva a la muerte" (5:17); el pecado que lleva a la muerte es un rechazo deliberado de la ley de Dios. "En tanto que el cristiano tiene un freno en contra de un pecado deliberado de esta naturaleza, el mundo no tiene tal freno".[60] Juan exhorta a los lectores a orar por el hermano que comete un pecado que no es mortal. Se ocupa de enfatizar que no está exhortando a sus lectores a orar por la persona que ha cometido un pecado mortal (5:16). Pero para reafirmar a sus lectores, les recuerda que el hijo de Dios no continúa en pecado, es mantenido a salvo y está fuera del alcance de Satanás (5:18).

Vida eterna

En la literatura de Juan se destaca nítidamente la enseñanza acerca de la vida eterna. Por ejemplo, en la conocida oración sumosacerdotal Jesús declara: "Y esta es la vida eterna: que ellos puedan conocerte, el único verdadero Dios, y a Jesucristo, a quien enviaste" (Jn. 17:3). En 1 Juan, el concepto de *vida eterna* se encarna en Jesucristo, de modo que el escritor de esta epístola de hecho dice: "Os proclamamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó" (1:2). Junto con los demás apóstoles, Juan proclamó la "Palabra de vida" (1:1). Juan revela que esta Palabra es eterna y da a entender por consiguiente que el Hijo de Dios "ha vivido eternamente con Dios para beneficio de los hombres (Jn. 1:4; 1 Jn. 1:1s), es decir, él es la fuente de vida y poder divinos tanto en la antigua como en la nueva creación".[61]

Jesucristo ha aparecido para darle al hombre vida eterna. En cierto sentido, este don de la vida es una promesa (2:25); en otro sentido, es una posesión, puesto que ya hemos pasado de la muerte a la vida (3:14). Quizá debiéramos pensar en términos de promesa y cumplimiento. En principio ya poseemos vida eterna en razón de nuestra unión con Cristo. Pero al momento de morir, cuando dejamos este escenario terrenal y entramos a la eternidad, recibimos la vida eterna en su plenitud tal como Dios lo prometiera en su Palabra.

Cuando conocemos al Hijo de Dios como nuestro Salvador personal y creemos en su nombre, entonces *tenemos* vida eterna (5:13). Juan afirma **[p 257]** que "Dios nos ha dado vida eterna" (5:11). Especifica que el origen de esta vida está en el Hijo de Dios, y que todo aquel que tenga al Hijo tiene vida (5:12).

El perdón del pecado da por resultado la vida. Es decir, si ves a un hermano cometiendo un pecado que no es mortal, entonces deberías orar y pedirle a Dios que lo perdone: "y Dios le dará vida" (5:16). Dios concede remisión de pecados y vida eterna mediante su Hijo Jesucristo.

A lo largo de su primera epístola, Juan habla de la vida eterna que Dios le da al creyente y menciona asimismo que Jesucristo es la encarnación de la vida eterna. En el epílogo de su epístola, él destaca que el Hijo de Dios es "el verdadero Dios y vida eterna" (5:20), y que nosotros estamos en él. El propósito de 1 Juan es darnos a conocer que nosotros, por estar en Jesucristo, tenemos vida eterna.

En ninguna parte de la epístola de Juan detectamos contraste alguno entre la descripción de la vida presente en Jesucristo y la de la vida futura. Juan no enumera las diferencias que puedan haber entre poseer vida en el presente y la plenitud de la vida en el futuro. En vez de eso, él describe la vida eterna en términos de una comunión íntima con Jesucristo. Cuando estamos en él, tenemos vida eterna (1:2; 2:24–25; 5:20).

El regreso de Cristo

---

[60] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 196.
[61] Hans-Georg Link, *NIDNTT*, tomo 2, p. 482.

¿Qué dice Juan acerca del regreso de Jesucristo y la vida futura? Las referencias directas e indirectas al evento del regreso de Cristo son pocas.

Las referencias indirectas son las siguientes: Juan menciona que este mundo y sus deseos llegarán a su fin; por el contrario, el creyente que obedientemente cumple con la voluntad de Dios vive para siempre (2:17). El también le informa a los lectores que ellos están viviendo ya en la última hora, que incluye toda la era presente. Y es en esta era en particular en la que el anticristo ha venido (2:18). El espíritu del anticristo ha aparecido y hace sentir su presencia en el mundo en que vivimos (4:3; 2 Jn. 7).

Otra referencia indirecta es la palabra *victoria*, que se relaciona con el fin de un conflicto. Juan habla acerca de la victoria de la fe que ha vencido al mundo. (5:4). El hijo de Dios, más precisamente el creyente en el Hijo de Dios, es el vencedor, aunque él bien sabe que todo el mundo está controlado por el maligno (5:19).

Las referencias directas al regreso de Cristo son más explícitas. Juan habla claramente de la aparición del Señor. Por ejemplo, él nos exhorta a permanecer en Cristo, "para que cuando aparezca podamos estar confiados y sin vergüenza ante él en su venida" (2:28). Juan se refiere al regreso de Cristo y no a su primera venida, cosa que es evidente si tenemos en cuenta el contexto más amplio. Habla además con anticipación acerca de nuestra posición y apariencia. Exclama: "Queridos amigos, ahora somos **[p 258]** hijos de Dios, y lo que seremos no ha sido dado aún a conocer. Pero sabemos que cuando él aparezca, nosotros seremos como él, porque le veremos como es" (3:2). Aquí él nos dice que veremos a Jesús cuando regrese, y nos informa que seremos como Jesús en apariencia. En otro pasaje, Juan pone la apariencia de Jesús en el contexto de su ministerio terrenal: "Pero sabéis que él apareció para poder quitar nuestros pecados" (3:5).

Finalmente, Juan introduce la noción del día del juicio. El nos alienta por medio de la enseñanza de que el amor nos completa; por consiguiente: "tendremos confianza en el día del juicio" (4:17). Por ser uno con Cristo en amor, el temor está ausente. El amor ha desterrado al temor, y el temor está relacionado con el castigo. En definitiva, el creyente no se enfrentará con un castigo en el día del juicio final (4:18). En el capítulo 2, Juan afirma que el creyente puede tener confianza en que Jesucristo lo defenderá ante la corte (v. 1). Es así, entonces, que en el día del juicio Jesús hablará a favor del creyente y le dirá a su Padre que él ya ha expiado todos los pecados del creyente (2:2).

Hay otros temas que Juan explica, incluyendo los conceptos *mundo, odio* y *el maligno*. Pero estos conceptos son lo contrario de los temas que tienen que ver con la comunión que los creyentes tienen con Dios, con el amor que manifiestan hacia él y el uno por el otro y con las bendiciones que reciben en Cristo. Al ir tratando los temas positivos, implícitamente tomamos nota de los temas opuestos. Por consiguiente, estamos conscientes de cuales son, pero los consideramos solamente en forma elemental. En otras palabras, enfatizamos lo positivo a expensas de lo negativo, siguiendo así el ejemplo del apóstol Juan.

2. Bosquejos de 1, 2 y 3 Juan

El siguiente es un simple bosquejo de 1 Juan que tiene cinco puntos y que puede ser memorizado sin dificultad.

1:1–4 Prefacio

1:5–2:17 Andad en la luz

2:18–3:24 Creed en Jesús

4:1–5:12 Amad a Dios

5:13–21 Epílogo

A continuación ofrecemos un bosquejo detallado de 1 Juan.

1:1–4	Prefacio: La Palabra de vida	
	A. Desde el principio	1:1
	B. La vida se manifestó	1:2
	C. Tener comunión	1:3–4
[p 259] 1:5–2:17	Andad en la luz	
	A. Comunión y perdón 1:5–10	
	1. Dios es luz	1:5
	2. Las tinieblas y la luz	1:6–7
	3. Engaño y confesión	1:8–10
	B. Conocimiento y obediencia 2:1–6	
	1. Defensor y sacrificio	2:1–2
	2. Conocimiento y amor	2:3–5a
	3. Conducta cristiana	2:5b–6
	C. Amor y luz 2:7–11	
	1. Nuevo y antiguo	2:7–8
	2. Luz y tinieblas	2:9–11
	D. Dos llamamientos 2:12–14	

1. Primer llamado 2:12–13a

2. Segundo llamado 2:13b–14

E. El mundo y la voluntad de Dios 2:15–17

1. No améis al mundo 2:15

2. Haced la voluntad de Dios 2:16–17

2:18–3:24 Creed en Jesús

A. Advertencia en contra del anticristo 2:18–19

1. Los anticristos han venido 2:18

2. Los anticristos salieron 2:19

B. La unción de aquel que es santo 2:20–27

1. Unción y discernimiento 2:20–21

2. Negación y confesión 2:22–23

3. Comunión y promesa 2:24–25

4. Enseñanza y unción 2:26–27

C. Confianza ante Dios 2:28–29

D. Hijos de Dios 3:1–3

1. El amor de Dios 3:1

2. Los hijos de Dios 3:2

3. El conocimiento de Dios 3:3

E. La naturaleza del pecado 3:4–6

1. El pecado y la ley	3:4
2. La venida de Cristo	3:5
3. Creyente e incrédulo	3:6

F. Nacidos de Dios 3:7–10

1. Los justos	3:7
2. Los inicuos	3:8
3. Libres del poder del pecado	3:9
4. Justicia y amor	3:10

[p 260] G. El odio del mundo 3:11–15

1. Amor y odio	3:11–12
2. Odio	3:13–14
3. Homicidio	3:15

H. Amor recíproco 3:16–18

1. Positivo	3:16
2. Negativo	3:17
3. Conclusión	3:18

I. Confianza ante Dios 3:19–20

J. Confiad y obedeced 3:21–24

1. Confianza 3:21–22

2. Creed y amad 3:23–24

4:1–5:12 Amad a Dios

A. Probad los espíritus 4:1–6

1. Una advertencia 4:1

2. Una prueba 4:2–3

3. Un contraste 4:4–5

4. Un reconocimiento 4:6

B. Amaos unos a otros 4:7–12

1. Amor y conocimiento 4:7–8

2. El amor de Dios 4:9–10

3. El amor mutuo 4:11–12

C. Permaneced en Dios 4:13–16a

1. El Espíritu y el Hijo 4:13–14

2. Dios vive en el creyente 4:15–16a

D. Vivid en amor 4:16b–21

1. Dios es amor 4:16b–17

2. El amor echa fuera el temor 4:18

3. Amad a Dios y al prójimo 4:19–21

E. Fe en el Hijo de Dios 5:1–4

1. Creed en el Hijo 5:1–2

2. Venced al mundo 5:3–4

F. Aceptad el testimonio de Dios 5:5–12

1. Jesús es el Hijo de Dios 5:5

2. Jesús y el Espíritu 5:6–8

3. Testimonio de Dios 5:9–10

4. Vida eterna 5:11–12

5:13–21 Epílogo

A. Pedid según la voluntad de Dios 5:13–15

1. Vida eterna 5:13

2. Oración contestada 5:14–15

B. Orad pidiendo remisión 5:16–17

[p 261] C. Conoced al Hijo de Dios 5:18–21

1. Nacidos de Dios 5:18

2. Hijos de Dios 5:19

3. Hijo de Dios 5:20

4. Una amonestación 5:21

A continuación tenemos un bosquejo de 2 Juan.

1–3	Introducción	
	A. Encabezamiento	1–2
	B. Saludos	3
4–11	Instrucción	
	A. Petición y Mandamiento 4–6	
	1. Encomio	4
	2. Exhortación	5–6
	B. Advertencia 7–11	
	1. Descripción y amonestación	7–8
	2. Instrucción	9
	3. Prohibición	10–11
12–13	Conclusión	

Y para terminar, aquí tenemos un bosquejo de 3 Juan.

1–2	Introducción	
	A. Encabezamiento	1
	B. Deseo	2
3–8	Tributo a Gayo	
	A. Causa de gozo	3–4
	B. Un informe muy agradable	5–8

	1. Fidelidad y amor	5–6
	2. Brindad hospitalidad	7–8
9–10	Diótrefes censurado	
	A.Una carta rechazada	9
	B.La advertencia de Juan	10
11–12	Exhortación y recomendación	
13–14	Conclusión	

[p 263]

COMENTARIO

La primera epístola de Juan

[p 264]

Bosquejo

[p 265]

1

Prefacio: La Palabra de vida

[p 266] (1:1–4)

y Andad en la luz, ***parte 1***

1:5–10

[p 267]

1 [1] Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos con-
templado y lo que nuestros manos han tocado—eso es lo que proclamamos acerca de la Palabra de vida. [2] La vida
se manifestó; la hemos visto y damos testimonio de ella, y os proclamamos la vida eterna, que estaba con el Padre
y que se nos manifestó. [3] Os proclamamos lo que hemos visto y oído, para que también vosotros tengáis comu-
nión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. [4] Escribimos esto para que nues-
tro gozo sea completo.

I. Prefacio: La Palabra de vida

1:1–4

A. Desde el principio

1:1

Esta carta es conocida como la Primera Epístola de Juan. Pero, ¿es una epístola? Por cierto que comienza de una manera singular, ya que le faltan el nombre del escritor, alguna referencia acerca de sus

destinatarios y los saludos habituales en una carta. El escritor conoce íntimamente a los lectores. Repetidamente se dirige a ellos llamándolos "queridos hijos", "queridos amigos", y "hermanos míos".[62] El indica, además, que pertenece a la comunidad a la que escribe (2:19). Se trata de una persona con autoridad que habla como testigo presencial—alguien que ha oído y visto al Señor Jesucristo.

La introducción a la epístola a los hebreos (1:1–4) corre paralela a la de la primera epístola de Juan. El escritor de Hebreos manifiesta, sin embargo, un estilo que es característico del griego clásico en tanto que Juan escribe en el estilo típico de un griego semítico. Las oraciones del griego clásico manifiestan una estructura y un equilibrio cuidadosos, y tienen numerosas cláusulas subordinadas (compárese Lucas 1:1–4). El griego semítico por su parte, tiene muchas cláusulas coordinadas que son breves y que están muchas veces vinculadas por la conjunción *y*. Como ejemplo tomemos la siguiente traducción literal de 1 Juan 1:2: "Y la vida se ha manifestado, y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, **[p 268]** y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y nos fue manifestada" (BdA).

1. Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que nuestras manos han tocado—eso es lo que proclamamos acerca de la Palabra de vida.

Nótense las siguientes cláusulas:

a. "Lo que era desde el principio". La primera palabra en esta epístola es 'lo", en vez de 'el que". En vez de decir: 'Jesucristo, el que era desde el principio", Juan escribe: "Lo que era desde el principio". El término *lo* es más amplio que la palabra *el que*, ya que incluye tanto la persona como el mensaje de Jesucristo. Este término se refiere a la revelación de Dios, a saber, ese evangelio que, dice Juan, "proclamamos acerca de la Palabra de vida".

Las primeras palabras de esta epístola traen ecos de la oración inicial del Evangelio según San Juan: "En el principio era la Palabra (1:1), y de la frase con que comienza el Antiguo Testamento: "En el principio" (Gn. 1:1). Sin embargo, Juan escribe "desde el principio", no "en el principio" (véase 2:7, 13, 14, 24; 3:8, 11). En la cláusula "lo que era desde el principio", Juan no se refiere a la proclamación de que Jesús vino en la carne, sino a aquella revelación divina—manifestada en la historia y registrada en el Antiguo Testamento—que enseña la existencia eterna del Hijo de Dios.[63] El mensaje que se proclama es que Jesús, que "estableció su morada entre nosotros" (Jn. 1:14), es eterno. Juan especifica esto y procede a informar a los lectores acerca del mensaje que él ha oído.

b. "Lo que hemos oído". Juan había oído personalmente las palabras que salieron de los labios de Jesús. El era uno de los doce discípulos que acompañaron al Señor desde el tiempo del bautismo de Jesús hasta su ascensión (Hch. 1:21–22). El había recibido instrucción acerca de las doctrinas que tenían que ver con las obras y palabras de Dios, desde el principio de la creación hasta llegar a la historia de la redención en Jesucristo.[64] De allí que Juan hable de la capacitación que él y sus compañeros apóstoles recibieron de Jesús. Reformula las palabras que Pedro y él dijeran ante el Sanedrín: "Porque no podemos dejar de hablar acerca de lo que hemos visto y oído" (Hch. 4:20).

---

[62] Estas son las referencias: "queridos hijos" (2:1, 12, 18; 3:7, 18; 4:4; 5:21), "queridos amigos" (2:7; 3:2, 21; 4:1, 7, 11), "hermanos" (3:13).

BdA Biblia de las Américas

[63] Refiérase a S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), p. 383.

[64] Consultar A. E. Brooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles*, serie International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1964), p. 2.

c. “Lo que hemos visto con nuestros ojos”. Juan pasa ahora de la instrucción espiritual que recibiera a quien fuera su instructor, Jesús, y centra su atención en él. Juan está diciendo: “Nosotros, los apóstoles, **[p 269]** somos testigos presenciales; no sólo hemos oído la voz de Jesús, sino que también le hemos visto con maestros ojos”. En cierto sentido, estas palabras son redundantes. Pero Juan enfatiza que los apóstoles vieron físicamente a Jesús. Es decir, ellos no estuvieron ante una aparición cuya voz oyeron, pero cuyo cuerpo no podían ver. Jesús tenía un cuerpo físico, ya que dice “lo hemos visto con nuestros ojos”.

d. “Lo que hemos contemplado y lo que nuestras manos han tocado”. Juan recurre a otro verbo para expresar el hecho de ver a Jesús; el dice: “lo hemos contemplado”.[65] Juan informa expresamente a los lectores que empleó tres de sus sentidos corporales para comprobar la presencia del Señor. Oyó, su voz, lo vio con sus ojos y lo tocó con sus manos.

Las palabras *y nuestras manos han tocado* traen memorias de la aparición de Jesús en el día de la resurrección cuando, en el aposento alto, él invitó a los Once y a los que estaban con ellos a tocarle y a ver por sí mismos que él tenía un cuerpo físico. “Un espíritu no tiene carne y huesos, como vosotros veis que yo tengo”, dijo Jesús (Lc. 24:39; consúltese también Jn. 20:20, 25, 27).

Juan está enseñando la doctrina apostólica de la resurrección de Jesús. El habla como testigo presencial, puesto que mediante sus sentidos naturales él y los que estaban con él oyeron, vieron y tocaron personalmente a Jesús, y pueden declarar que el cuerpo físico resucitado del Señor es real.[66]

e. “Esto es lo que proclamamos acerca de la Palabra de vida”. La versión que utilizamos ha añadido las palabras *esto es lo que proclamamos* para resumir y completar la oración.[67] Juan aporta estas palabras en el contexto inmediato.

¿Cuál es el significado de la frase *la Palabra de vida*? En primer lugar, es equivalente al “lo” de la primera parte del versículo, o sea al mensaje de Jesucristo. Y además, este mensaje es esa Palabra que se ha hecho carne, tal como lo escribe Juan en el prólogo de su Evangelio (1:14).[68] **[p 270]** El término *Palabra* es uno de los nombres que Juan usa para describir a Jesucristo (Jn. 1:1, 14; 1 Jn. 1:1; Ap. 19:13). Jesús, que es llamado “la Palabra”, declara las palabras de Dios con absoluta autoridad. El revela la voluntad de Dios y “da testimonio [al hombre] de lo que él ha visto y oído” (Jn. 3:22) en presencia de Dios.[69] Ade-

---

[65] En su Evangelio, Juan emplea el verbo *ver* (en el griego) para referirse a la visión de la gloria de Jesús (1:14); al observar cómo desciende desde el cielo el Espíritu (1:32); a Jesús, cuando éste nota que dos discípulos le siguen (1:38); al abrir los ojos para poder uno ver los campos listos para la cosecha (4:35) y para ver a una gran multitud que viene hacia Jesús (6:5). Nótese también Jn. 11:45 y 1 Jn. 4:12, 14 donde él usa el mismo verbo.

[66] B. F. Westcott observa: “Esta tácita referencia es tanto más digna de destacarse si tenemos en cuenta que San Juan no menciona el hecho de la resurrección en su epístola; tampoco utiliza esta palabra en su propio relato de la resurrección”. Véase *The Epistles of St. John, The Greek Text, with Notes and Addenda* (1883; Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 6.

[67] Algunas traducciones siguen el orden de las palabras del texto griego y tienen la lectura *acerca de (tocante a) la Palabra (el Verbo) de vida* (RVR, BdA, BJI NTdT). Otros usan el verbo *hablar*: “hablamos de la Palabra, que es la vida”. La VP dice: “Se trata de la Palabra de vida”.

[68] M. de Jonge escribe: “La exégesis que preferimos presupone que la palabra *logos* [palabra] que se usa en el manuscrito griego debe ser considerada teniendo en cuenta el trasfondo del Prólogo del Evangelio y se refiere, en consecuencia, a Jesucristo”. “An Analysis of I John 1:1–4”, *The Bible Translator* 29 (1978): 327. Donald W. Burdick concuerda en que “el peso de la evidencia favorece el significado personal del término”. Ver *The Letters of John the Apostle* (Chicago: Moody, 1985), p. 100.

[69] Referirse a Bertold Klappert, *NIDNTT*, tomo 3, p. 1114.

más, Jesús no sólo revela el mensaje de vida; él también es poseedor de vida (Jn. 1:4; 11:25; 14:6) y la comparte con todos los que escuchan su Palabra con fe. El es el dador de vida.

B. La vida se manifestó

2. La vida se manifestó; la hemos visto y damos testimonio de ella, y os proclamamos la vida eterna, que estaba con el Padre y que se nos manifestó.

Este versículo es en realidad una nota de explicación acerca de la palabra *vida*. Los traductores y expositores habitualmente consideran que el versículo 2 es un comentario parentético, e indican que es equivalente a un comentario acerca del texto que lo precede. Son los versículos uno y tres, entonces, los que presentan la continuidad del pensamiento.

Una traducción literal de la primera cláusula en este texto es: "Y la vida se manifestó". Aunque la mayoría de las traducciones omiten la conjunción *y*, algunas la traducen utilizando "pues", "cuando", o aun "si". No cabe duda que esta conjunción transmite una intención afirmativa que puede traducirse "en efecto". Es decir, "En efecto, la vida se manifestó".

Nótese que Juan escribe "la vida", no "vida". El quiere explicar el significado del término *vida*. Por eso coloca el artículo determinado *la* antes del sustantivo *vida*, para llamar la atención a la plenitud de la vida en Jesucristo. El amplía su explicación añadiendo las palabras "la vida eterna, la que estaba con el Padre y que se nos manifestó".

En primer lugar, lo que Juan escribe en realidad es: "La vida, la vida eterna, la que estaba con el Padre". El es enfático al describir el alcance de este vida, la caracteriza como eterna. Es vida que nunca termina, porque tiene el sello de la eternidad.[70] Pero la vida que Juan describe es más que un concepto. Representa a Jesucristo, tal como lo demuestra Juan por medio de la cláusula "que estaba con el Padre". Las palabras *con el Padre* no sólo implican que el Hijo está ante la presencia del Padre; la **[p 271]** preposición *con* en el griego original también tiene el significado radical de *cerca de o estar frente a*. Entonces la vida, personificada en el Hijo, está cerca del Padre o frente al mismo (véase Jn. 1:1).

En segundo lugar, Juan escribe que "la vida se manifestó" y que "la vida eterna … se nos manifestó". Juan se refiere a la realidad histórica del nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús, y a sus apariciones personales posteriores a dicha resurrección. Durante el primer siglo, los cristianos expresaban la realidad de las apariciones de Jesús cuando cantaban el himno:

El apareció en un cuerpo

fue vindicado por el Espíritu,

fue visto por los ángeles,

fue predicado entre las naciones,

fue creído en el mundo,

fue recibido arriba en gloria.

—1 Timoteo 3:16

---

[70] Tanto en el Evangelio como en su primera epístola, Juan emplea repetidamente la expresión *vida eterna*. En su Evangelio la misma aparece diecisiete veces (3:15, 16, 36; 4:14. 36; 5:24, 39; 6:27, 40, 41, 47 [perdurable], 54, 68; 10:28; 12:25, 50; 17:2, 3). En I Jn. aparece seis veces (1:2; 2:25; 3:15; 5:11. 13, 20).

Una vez más, Juan enfatiza que él y los que estaban con él han visto a Jesús. Lo vieron primeramente en carne humana y, después de su resurrección, en cuerpo glorificado. Como testigos de la victoria de Jesús sobre la muerte, los apóstoles dan testimonio de la vida muerte, resurrección y ascensión de Jesús. El verbo *testificar* (una palabra que Juan usa con frecuencia en sus escritos)[71] apunta al verbo que le sigue, *proclamar*. Los apóstoles proclamaron la Palabra de vida. Ellos proclamaron la Palabra y la obra de Jesús.

C. Tener Comunión

1:3–4

3. Os proclamamos lo que hemos visto y oído, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros. Y nuestra comounión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Estos son los puntos que Juan transmite:

a. *Enfasis*. Después del comentario del versículo 2, hecho como entre paréntesis, Juan retoma el pensamiento del verbo versículo y repite el verbo *proclamar* del segundo versículo. Juan enfatiza la proclamación del mensaje que él y los otros apóstoles habían recibido del Señor. El estructura su argumento repitiendo cláusulas del versículo uno. Pero nótese que invierte los verbos, porque dice: "Os proclamamos lo que *hemos visto* y *oído*" (bastardillas añadidas). Asimismo, esta es la tercera vez que él utiliza el verbo ver. ¿Qué está queriendo decir Juan:

[p 272] Al reiterar los mismos verbos, Juan parece advertir a sus lectores en contra de falsas doctrinas que niegan la naturaleza humana, el aspecto físico y la resurrección corporal de Jesús. Juan da testimonio de que él ha visto a Jesús y ha oído su voz. Juan quiere que sus lectores conozcan el núcleo del mensaje apostólico: "Jesucristo, el Hijo de Dios, ha aparecido en carne humana". Como testigo presencial que ha visto y oído, Juan puede dar testimonio de la veracidad de este mensaje y proclamar lo que él ha visto y oído.[72]

b. *Propósito*. Juan afirma el propósito de su carta en este versículo. Dice: "Os proclamamos lo que hemos visto y oído para que también vosotros tengáis comunión con nosotros". El declara un propósito paralelo cerca del fin de su carta: "Os escribo estas cosas a vosotros … para que podáis saber que tenéis vida eterna" (5:13). El propósito es el de invitar a los lectores a la comunión de los apóstoles que son testigos presenciales de la vida terrenal y ministerio de Jesús.

La invitacíon tiene dos propósitos. En primer lugar, Juan busca proteger a los lectores de ataques doctrinales de falsos maestros y fortalecerlos espiritualmente dentro de la comunión de los apóstoles y discípulos.[73] Cuando las personas tienen verdadera comunión, comparten mutuamente sus dones, metas y bienes (comparar con Hch. 4:32–37). Los apóstoles compartían sus dones espirituales con los miembros de la iglesia. Y en segundo lugar, Juan invita a los lectores de su epístola a unirse con los testigos en la comunión que Estos tienen "con el Padre y con su Hijo, Jesucristo".

---

[71] En griego este verbo aparece treinta y tres veces en el Evangelio y diez veces en las epístolas (1 Jn. 1:2; 4:14; 5:6, 7. 9, 10; y 3 Jn. 3, 6, 12 [dos veces]).

[72] La NIV omite la palabra *también* de una traducción literal: "Lo que hemos visto y oído os proclamamos *también* a vosotros" (BdA, bastardillas añadidas). Si bien la evidencia textual favorece la inclusión de esta palabra, los traductores tienden a eliminarla por ser redundante. En la cláusula siguiente, el término *también* aparece una vez más: "para que también vosotros tengáis comunión con nosotros".

[73] Referirse a Greijdanus, Johannes, pp. 392–93; Brooke, *Commentary on the Johannine Epistles*, p. 8.

c. *Enfoque*. En la parte final del versículo tres, Juan manifiesta el enfoque de su introducción: Jesucristo, el Hijo de Dios. Este enfoque es significativo, ya que en su epístola el nombre *Cristo* es el título oficial de Jesús. Fuera de un solo caso (1:7), Juan siempre usa la combinación *Jesucristo* (en vez de los términos *Jesús* o *Cristo*) o la cláusula *que Jesús es el Cristo*.[74] El quiere que sus lectores sepan que el Jesús humano es en efecto el Mesías celestial, es decir, el Cristo.

Juan considera también que el nombre *Hijo* es significativo. En su primera epístola esta es la palabra clave.[75] El enfatiza la confesión básica **[p 273]** de la iglesia: "Jesús es el Hijo de Dios". A lo largo de su epístola él menciona la comunión del creyente con el Padre y con el Hijo (1:7), la obra redentora del Hijo (1:7, 4:10), la misión del Hijo (3:8), el testimonio de Dios acerca del Hijo (5:9), el don del Hijo en términos de vida eterna (5:11, 13) y finalmente, la venida del Hijo (5:20). Es especialmente en el capítulo 5 donde Juan explica el significado de la palabra *Hijo*.[76]

4. Escribimos esto para que nuestro gozo sea completo.

Las traducciones difieren acerca de la redacción de este texto. Algunos tienen la lectura "Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido" (RVR). Otras, entre las cuales está la presente traducción, siguen los manuscritos griegos que dicen: "Escribimos esto para que nuestro gozo sea completo". A causa del énfasis en las palabras *nosotros* y *vosotros*, la evidencia parece favorecer la segunda lectura.

¿Por qué dice Juan "escribimos", cuando él mismo es considerado escritor de esta epístola? Este es el único lugar en que él usa la forma plural *escribimos*, en tanto que doce veces en esta carta dice: "escribo" o "estoy escribiendo" (2:1, 7, 8, 12, 13 [3 veces], 14 [2 veces], 21, 26; 5:13). ¿Se estará colocando él junto a sus lectores en una categoría, y luego utilizando ese "nosotros" que es bastante habitual en los predicadores?[77] Esto es poco probable. Si tal fuera el caso, tendríamos dificultades en determinar quién es la gente a la cuál Juan se dirige cuando dice "vosotros" (véase vv. 2–3). ¿Es entonces el use de la primera persona del plural una indicación de la autoridad apostólica de Juan? Me parece que no. Si entendemos esta forma verbal como una referencia a la autoridad del apóstol Juan, entonces el uso de la misma a lo largo de la introducción es estrictamente individualista y excluye a los otros apóstoles.

¿Cuál es entonces el significado de la primera persona plural? La misma puede ser entendida literalmente, ya que Juan, como los otros apóstoles, predica y escribe como testigo presencial. Por lo tanto, Juan no es el único que testifica oralmente o con pluma y tinta. El está junto a sus compañeros, los otros apóstoles. El dice; nosotros [todos los discípulos inmediatos de Jesús] escribimos esto para que nuestro gozo sea completo".

El gozo más grande que pueda llenar el corazón del apóstol Juan y de aquellos que estaban con él es el de ver a los creyentes aumentar en gracia y conocimiento del Señor Jesucristo. El quiere que tengan una **[p 274]** comunión plena con el Padre y con el Hijo, para que estos creyentes vivan en plena comu-

---

[74] La combinación Jesu-cristo aparece seis veces (1:3; 2:1; 3:23; 4:2; 5:6, 20). La cláusula *que Jesús es el Cristo* aparece dos veces (2:22; 5:1)

[75] Con algunas variantes, la expresión *Hijo de Dios* aparece dieciséis veces (1:3, 7; 3:8, 23; 4:9, 10, 15; 5:5. 9, 10 [dos veces]). Y el término *Hijo* aparece seis veces (2:22, 23 [dos veces], 24; 4:14: 5:12).

[76] Consultar Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 316.

RVR Reina-Valera, Revisión de 1960

[77] C. H. Dodd, *The Johannine Epistles*, serie Moffatt New Testament Commentary (Nueva York: Harper and Row, 1946), pp. 9–10.

nión con Dios. Juan subraya las bien conocidas palabras de Juan el Bautista, dichas en tributo a Jesús: "El debe crecer; yo debo menguar" (Jn. 3:30).

Consideraciones doctrinales acerca de 1:1–4

Hemos recibido un comentario interesante de Papias, quien cerca del año 125 d.C. fue obispo de la iglesia de Hierápolis, ciudad cercana a Laodicea y Colosas, en el Asia Menor. Se presume que él era un seguidor del apóstol Juan, de quién trató de aprender todo lo posible acerca del Señor. El escribió:

Si llegaba alguien que había seguido a los presbíteros, yo inquiria por medio de las palabras de dichos presbíteros qué habían dicho Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Juan, o Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y qué decían Aristión y el presbítero Juan, discípulos de Señor. Es que yo suponía que la información proveniente de libros no me ayudaría tanto como lo dicho por una voz viva y sobreviviente.[78]

La generación de apóstoles y testigos oculares terminó cerca del fin del primer siglo. A todos los que han nacido después de esa época le son aplicables las palabras que Jesús le dijo a Tomás: "Benditos los que no han visto y aún así han creído" (Jn. 20:29).

No podemos ver físicamente a Jesús, sin embargo tenemos comunión con él (1 Jn. 1:3). Nos gozamos porque él siempre está cerca de nosotros y está dispuesto a escucharnos. El es nuestro hermano (Heb. 2:11–12) y nuestro amigo (Jn. 15:14–15).

¿Cuánto conocemos a Jesús? Prestamente rechazamos la enseñanza, liberal que separa al Jesús histórico del Cristo de la fe, ya que nos atenemos a la doctrina de las Escrituras que dicen que Jesús es el Cristo.

¿Pero cuánto significa la humanidad de Cristo para nosotros hoy en día? No tenemos ninguna dificultad en aceptar el nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Pero cuando pensamos acerca de la humanidad de Jesús, nos preguntamos: "¿Cuál es el significado de la misma para nosotros ahora?" Por un lado, su cuerpo humano glorificado es garantía de que nuestros cuerpos físicos también serán glorificados. Jesús "transformará nuestros cuerpos humildes para que sean como su cuerpo glorioso" (Fil. 3:21). Por otro lado, dado que Jesús comparte nuestra carne y sangre, él es nuestro "misericordioso y fiel sumo sacerdote" que ha hecho "expiación por los pecados de [su] pueblo" (Heb. 2:17). Jesús nos da la bienvenida a la presencia de Dios, el Padre.

[p 275] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:1–4

Versículo 1

ἀκηκόαμεν … ἑωράκαμεν—el perfecto activo de este versículo y de los dos siguientes denotan efecto permanente. Oír y ver son las dos caras de una misma moneda. "Oír es tan esencial como ver".[79]

ἐθεασάμεθα—nótese el uso del tiempo aoristo, que contrasta con el tiempo perfecto de los verbos precedentes. Este verbo y ἐψηλάφησαν (aoristo activo de ψηλαφάω, toco, manipulo) señalan un período específico de la historia en el cual los apóstoles acompañaron a Jesús.

Versículo 2

ἡ ζωή—Juan emplea el artículo determinado para especificar que la vida es eterna. Enfatiza el concepto *vida* por medio del uso repetido del artículo determinado y del pronombre relativo indefinido ἥτις.

Versículo 3

---

[78] Eusebio, *Historia eclesiástica* 3. 39. Consúltese también Simon J. Kistemaker, ed., *Interpreting God's Word Today* (Grand Rapids: Baker, 1970), p. 82.

[79] Friedrich Blass Albert Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 342 (2). Consúltese también Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 433.

ὅ—tal como en el primer versículo, este pronombre relativo neutro se refiere, en el último análisis, a Jesús.[80]

καὶ ἡ κοινωνία δέ—"Cuando el uso de la cópula esta suficientemente representado por δέ, entonces καί puede traducirse por alguna frase tal como *Sí, y* o *Además*".[81]

Versículo 4

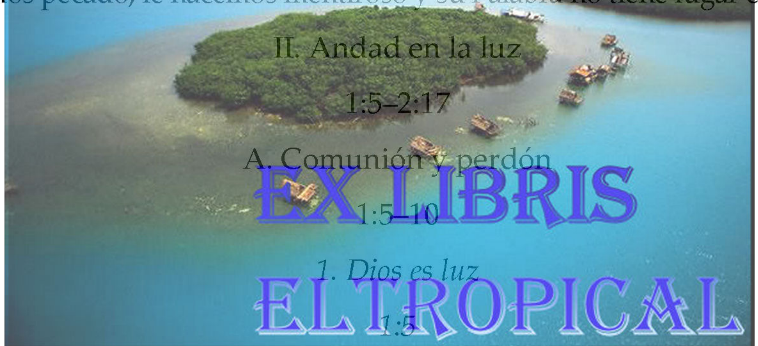
ἡμεῖς—el apoyo textual de los manuscritos es más fuerte para la lectura ἡμεῖς que ὑμῖν. "Era más probable que los copistas cambiasen γράφομεν ἡμεῖς al esperado γράφομεν ὑμῖν que viceversa".[82]

ἡμῶν—el apoyo de los manucristos favorece más a ἡμῶν que a ὑμῖν. Bruce M. Metzger escribe lo siguiente: "En cuanto a probabilidades intrínsecas, ἡμῶν parece cuadrar mejor con la generosa solicitud del escritor, cuya propia alegría quedaría incompleta a menos que sus lectores la compartiesen".[83]

[p 276] ᾖ πεπληρωμένη—esta es una construcción perifrástica con el verbo *ser* en presente subjuntivo y el participio perfecto pasivo como un "perfecto extensivo (acción completada)".[84]

[5] Este es el mensaje que recibimos de él y que os declaramos: Dios es luz; en el no hay tiniebla alguna. [6] Si decimos que tenemos comunión con él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no vivimos conforme a la verdad. [7] Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

[8] Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la luz no está en nosotros. [9] Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda injusticia. [10] Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y su Palabra no tiene lugar en nuestras vidas.



II. Andad en la luz

1:5–2:17

A. Comunión y perdón

1:5–10

1. Dios es luz

1:5

Juan ha introducido su carta proclamando el mensaje de que Jesucristo, quien es la Palabra de vida, se ha manifestado y que los lectores pueden tener comunión con el Padre y con el Hijo, Jesucristo. Juan continúa ampliando el contenido de ese mensaje y explica que esa comunión incluye luz y verdad.

5. Este es el mensaje que hemos oído de él y que os declaramos: Dios es luz; en él no hay tiniebla alguna.

a. "Este es el mensaje". Juan usa hábilmente el orden de las palabras en el griego para enfatizar lo que quiere decir.[85] Aunque podemos transmitir el énfasis en el español con la traducción *este es el mensaje*, Juan pone el énfasis en el verbo *ser* para dar a entender el sentido de *existir*: "Existe este mensaje".

---

[80] Referirse a A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 713.
[81] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 165.
[82] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, edición corregida (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 708.
[83] Ibid., p. 708.
[84] Robertson, *Grammar*, pp. 907–8.
[85] Juan sigue el orden regular del griego en otros pasajes de esta epístola, en los que aparecen construcciones similares sin énfasis (véase 2:25; 3:11; 5:11)

Despliega así no solamente la importancia del mensaje sino también su significado eterno. Este mensaje, por consiguiente, no está sujeto a cambio ni modificación, ya que no se originó con Juan ni con ningún otro escritor.

b. "Este es el mensaje que hemos oído de él". Juan da a entender que Dios originó el mensaje que Jesucristo hizo público. Juan escribe: "Lo hemos oído de él". Esta es la tercera vez que Juan utiliza la construcción **[p 277]** *hemos oído* (véase también vv. 1, 3). Los apóstoles oyeron el mensaje de labios de Jesús; ellos también lo conocieron a través de las páginas del Antiguo Testamento. De allí que David escriba: "En tu luz vemos luz" (Sal. 36:9). Dios se reveló a su pueblo por medio de los profetas (compárese Is. 49:6; 2 P. 1:19).

c. "Os declaramos". ¿Qué le enseñó Jesús a los apóstoles durante su ministerio terrenal? Juan lo resume en una oración. "Os declaramos: Dios es luz; en él no hay tiniebla alguna". Juan y los otros apóstoles recibieron esta declaración de Jesús con el mandato de darla a conocer. El mensaje no sólo tiene carácter de información; es un mandamiento.[86] Es decir, Dios habla y el hombre debe escuchar obedientemente.

d. "Dios es Luz". Juan formula declaraciones breves que describen la naturaleza de Dios. En otros lugares él dice: "Dios es espíritu" (Jn. 4:24) y "Dios es amor" (1 Jn. 4:16). Aquí, en el versículo 5, él revela la esencia de Dios en una breve declaración de solamente tres palabras; "Dios es luz". Dios no es una luz entre varias luces; tampoco es un portador de luz; Dios no tiene la luz como una de sus características, sino que él es luz; y aunque haya creado la luz (Gn. 1:3), él mismo es luz increada. Además, la luz de Dios es visible en Jesús, quien dijo: "Yo soy la luz del mundo" (Jn. 8:12). En el Credo de Nicea, la iglesia confiesa que Jesucristo es

Dios de Dios, Luz de Luz.

En Jesús vemos la luz eterna de Dios. Desde el momento de su nacimiento hasta el momento de su resurrección, la vida de Jesús estaba llena de la luz de Dios. "Jesús era completa y absolutamente transparente a la luz de Dios".[87] Y quien haya visto a Jesús ha visto al Padre (Jn. 14:9).

e. "En el no hay tiniebla alguna". La luz es positiva, las tinieblas son negativas. En sus escritos, Juan frecuentemente contrasta cosas opuestas, como ser la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, el amor y el odio, lo bueno y lo malo, la vida y la muerte, la fe y la incredulidad. El escribe: "En [Dios] no hay tiniebla alguna". Por medio del uso del negativo enfático, Juan subraya lo positivo. Dios y las tinieblas están diametralmente opuestas. Cualquiera que tiene comunión con Dios no puede estar en las tinieblas; está en la luz, gloria, verdad, santidad y pureza de Dios.

[p 278] Palabras, frases y construcciones griegas en 1:5

ἔστιν αὕτη—el énfasis recae en el verbo *ser*, que comunica el sentido de *existir*.

ἀγγελία—este sustantivo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, y ambas veces en la primera epístola de Juan (1:5; 3:11). Algunos manuscritos griegos tienen la lectura ἐπαγγελία (promesa), que también aparece en 2:25.

ἀναγγέλλομεν—el verbo *anunciar* ("declarar", NIV) va dirigido a la audiencia. En cambio, el verbo ἀπαγγέλλομεν ("proclamamos", NIV [1:2, 3]) tiene que ver con la fuente original del mensaje.

---

[86] Referirse a Ulrich Becker y Dietrich Müller, tomo 3, p. 47. Estos escriben: "El contenido de la proclamación sirve a la vez como información, o 'recordatorio' del evento salvífico, y como mandamiento".
[87] Thomas F. Torrance, *Christian Theology and Scientific Culture* (Nueva York: Oxford University Press, 1981), p. 96.

φῶς—la palabra *luz* es una palabra típicamente juanina. En el N[uevo] T[estamentol φῶς aparece 72 veces, de las cuales 33 se encuentran en los escritos juaninos, 14 en los Evangelios Sinópticos, 13 en Pablo y 10 en Hechos".[88]

2. Las Tinieblas y la Luz

1:6–7

6. Si decimos que tenemos comunión con él pero andamos en tinieblas, mentimos y no vivimos conforme a la verdad. 7. Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

Los próximos cinco versículos de este capítulo son oraciones condicionales que describen probabilidad o aun posibilidad. Los versículos primero, tercero y quinto son negativos. Los versículos segundo y cuarto son positivos.

a. *Negativos*. Juan repite la palabra comunión que usara primeramente cerca del fin de su introducción (v. 3). La comunión, tal como él dijo, es con el Padre y el Hijo, Jesucristo. Pero comunión significa compartir íntimamente la plena luz de la presencia de Dios. No hay nada que queda oculto ante el brillo de la revelación divina. En Dios no hay en absoluto tiniebla alguna ni necesidad de ocultar nada.

El pecador que se niega a armonizar su vida con la voluntad de Dios no puede afirmar que tiene comunión con Dios. Quizá alguna de la gente que se oponía a la fe cristiana cerca del fin del primer siglo, y que eran conocidos como gnósticos, decía: "Tenemos comunión con Dios". Sin embargo, esa gente continuaba caminando en las tinieblas, es decir, encontraban intensa satisfacción en una vida de placer y pecado. Separaban la palabra del hecho. Profesaban vivir para Dios, pero sus obras demostraban ser incompatibles con su confesión. Vivían una mentira.

¿Cuáles son las obras que son contradictorias con la afirmación de vivir para Dios? Son aquellas obras que no pueden mantenerse ante la **[p 279]** luz de la Palabra de Dios (Jn. 3:19–21). Las tinieblas pueden cegar a una persona de tal manera que su corazón está lleno de odio hacia su hermano (1 Jn. 2:11). Y esta ceguera resulta en una negativa a vivir según los preceptos de Dios.

Juan globaliza su descripción de la gente que vive en las tinieblas. El no dice "ellos" sino "nosotros". Si decimos que somos el pueblo de Dios pero continuamos viviendo en el pecado: "Mentimos y no vivimos conforme a la verdad". Si mentimos, no sólo mentimos con nuestra boca sino con todo nuestro ser. Nuestras vidas están en contra de Dios debido a un corazón lleno de odio a causa de una voluntad inclinada hacia la desobediencia.

El pecado aleja al hombre de Dios y de su prójimo.[89] Desbarata la vida y aumenta la confusión. En vez de paz, hay discordia; en vez de armonía, desorden; y en lugar de comunión, enemistad.

Sin embargo, cuando tenemos comunión con Dios, experimentamos la gracia de Cristo que dispersa las tinieblas y nos llena de la luz de Dios.[90] Tener comunión con Dios es vivir una vida de santidad ante su sagrada presencia. El dicho latino *Coram Deo* (siempre ante la presencia de Dios) era la contraseña del reformador del siglo XVI Juan Calvino. La santidad demanda verdad en la palabra y en el hecho.

NIV New International Version (Biblia)

[88] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 2, p. 493.

[89] Consultar Walter Thomas Conner, *The Epistles of John*, ed. 2a, y revisada (Nashville: Broadman, 1957). p. 21.

[90] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of John*, ed. y trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 164.

b. *Positivo*. ¿Cuál es entonces la característica de una vida a la luz de la verdad de Dios? "Si andamos en la luz, como [Dios] está en la luz, tenemos comunión unos con otros." Andar en la luz es algo continuo. Significa que vivimos en el resplandor de la luz de Dios, de modo tal que reflejamos la virtudes y la gloria de Dios. Dios mismo vive en "luz inaccesible", tal como lo revela Pablo (1 Ti. 6:16).

Vivir para Dios implica tener una sana relación con nuestro prójimo. Esta verdad queda reflejada en el resumen del Decálogo: "Amarás al Señor tu Dios … y amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22:37–38). El anhelo de la gloria celestial ante la presencia de Dios debe ir acompañado por un deseo ferviente de tener comunión con la iglesia en la tierra. Timothy Dwight dio expresión a su deseo de servir al Señor en la comunión de la iglesia cuando escribió:

Tu reino amo ¡Oh Dios!

Tu casa de oración;

Y al pueblo que en Jesús halló

Completa redención.

[p 280] Tu iglesia, mi Señor,

Su templo, su ritual;

La grey que guiando siempre vas

Con mano paternal.

Por ella mi oración,

Mis lágrimas de amor;

Y mis cuidado y mi afán

Por ella son, Señor.

Además, si andamos en la luz y tenemos comunión con Dios y unos con otros, nos damos cuenta que nuestros pecados han desaparecido. Juan dice "y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado". Jesús nos limpia y nos presenta a sí mismo como "una iglesia radiante, sin mancha ni arruga, ni otra cosa semejante; sino santa e inmaculada" (Ef. 5:27; véase también Heb. 9:14).

Estamos ante Dios como si nunca hubiésemos pecado. El Hijo de Dios nos purifica cuando, después de haber caído en pecado, vamos a él y buscamos remisión. Nótese que Juan escribe el nombre *Jesús* para llamar la atención a la vida terrenal del Hijo de Dios, que derramó su sangre por la remisión de los pecados. El pecado pertenece al mundo de las tinieblas y no puede entrar en la esfera de la santidad. Por consiguiente, Dios entregó a su Hijo para morir en la tierra. Por medio de la muerte de su Hijo, Dios quitó el pecado y la culpa del hombre para que el hombre pueda tener comunión con Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:7

Ἰησοῦ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ—aunque unos cuantos manuscritos griegos y latinos y al menos dos traducciones (RVR, VP) tienen la lectura *Jesucristo su Hijo,* es más fácil explicar la palabra Cristo (véase también 1:3; 2:1; 3:23; 4:21, 15 [lectura variante]; 5:6, 20) como una inserción que explicar su omisión.

3. Engaño y confesión

1:8–10

VP Versión Popular, Dios Habla Hoy

8. Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos a la luz no está en nosotros.

Una vez más Juan afirma lo negativo y lo positivo en dos versículos sucesivos que expresan condición. El último versículo (v. 10) es también una afirmación condicional que Juan coloca en forma de una conclusión negativa.

a. *Negación*. Otra afirmación que hacían los oponentes de la fe cristiana, quizá aquellos a quienes se ha dado en denominar gnósticos, era **[p 281]** que ellos habían avanzado a una etapa que estaba más allá del pecado. Ellos decían que habían logrado su meta: la perfección.[91]

Juan escucha a esta gente que afirma que ellos no tienen pecado. Pero cuando cita lo que ellos afirman, él se incluye a sí mismo y a sus lectores. Coloca la afirmación en una oración condicional y dice: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la luz no está en nosotros". Todo aquel que no siente necesidad de orar la quinta petición del Padrenuestro—"Perdónanos nuestras deudas" (Lc. 11:4)—porque piensa que no tiene pecado, se engaña a sí mismo. El Rey Salomón hizo la siguiente sabia observación (Pr. 23:13):

El que oculta sus pecados no prospera,

Pero el que los confiesa y renuncia a ellos

halla misericordia.

La elección de las palabras es significativa; Juan dice: "No tenemos pecado". No escribe "no pecamos". El sustantivo *pecado* describe la causa y la consecuencia de un acto de desobediencia; cuando se usa como verbo, esta palabra describe la acción en sí misma.[92]

En la época del apóstol Juan, los filósofos griegos postulaban una separación entre el cuerpo y el espíritu. El espíritu es libre, decían ellos, pero el cuerpo es materia que con el tiempo muere. En otras palabras, si el cuerpo pecaba, el espíritu no era culpable de ello. Por consiguiente, el pecado no puede afectar al espíritu. La primera epístola de Juan no da suficiente información como para concluir que Juan estaba oponiéndose activamente al pensamiento griego. No obstante, sí podemos decir que la Escrituras enseñan la universalidad del pecado al decir que en la raza humana "no hay nadie que haga el bien, ni siquiera uno" (Sal. 14:3; 53:3; Ro. 3:12; véase también Ec. 7:20).

Si decimos que no tenemos pecado, nos estamos engañando. Además, la verdad de la Palabra de Dios no está en nosotros. En nuestra ceguera espiritual vamos directamente en contra de la clara enseñanza de la Escrituras. Y Dios nos juzga por las palabras que hemos dicho, ya que nuestras propias palabras nos condenan.

9. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda injusticia.

El escritor exhibe un típico paralelismo semita. El versículo 8 es paralelo al versículo 6, y el versículo 9 es una repetición parcial y una explicación más amplia del versículo 7. Dado su mensaje afirmativo, el **[p 282]** versículo 9 es uno de los pasajes más conocidos de esta epístola y aun de todo el Nuevo Testamento.

---

[91] Referirse a Neil Alexander, *The Epistles of John, Introduction and Commentary*, serie Torch Bible Commentaries (Londres: SCM, 1962), p. 49.

[92] Referirse a Westcott, *The Epistles of St. John*, p. 22.

b. *Afirmación*. El texto consta de tres partes. La primera es la condición, la segunda la certeza y la tercera el cumplimiento.

"Si confesamos nuestros pecados". Esta es la parte condicional de la oración que señala nuestro reconocimiento del pecado. Abierta y honestamente enfrentamos el pecado sin ocultarlo ni buscar excusas para el mismo.[93] Confrontamos los pecados que hemos cometido, sin defendernos ni justificarnos. Confesamos nuestros pecados para demostrar arrepentimiento y renovación en nuestra vida. No se nos dice cuándo, dónde ni cómo confesar nuestros pecados, pero el arrepentimiento diario del pecado nos lleva a una confesión continua. Lo que Juan en realidad escribe es: "Si seguimos confesando nuestros pecados". Escribe la palabra *pecados* (en plural) para indicar la magnitud de nuestras transgresiones.

"El es fiel y justo". Aquí tenemos la certeza. Dios es fiel a sus promesas. Es "un Dios fiel que no hace el mal, recto y justo es él" (Dt. 32:4). No nos regaña ni rechaza; no se impacienta: tampoco falta a su palabra. La única condición que Dios requiere para el perdón es que confesemos nuestros pecados. Fiel a las promesas hechas al pueblo de su nuevo pacto, Dios declara: "Perdonaré su maldad y no recordaré nunca más sus pecados" (Jer. 31:34, Heb. 8:12; 10:17).[94]

"[El] nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda injusticia". Nótese el cumplimiento. Aunque los traductores ponen los verbos en tiempo futuro como si los acciones de perdonar y purificar tendrán lugar en el futuro, el texto griego dice que Dios en realidad perdona y purifica de una vez y para siempre. El primer verbo, *perdonar*, describe la acción de cancelar una deuda y restaurar al deudor. El segundo verbo, *limpiar*, se refiere a santificar al pecador perdonado de modo tal que queda tener comunión con Dios. Dios toma la iniciativa, puesto que nos dice: "Venid, razonemos juntos … Aunque vuestros pecados son como la escarlata, serán tan blancos como la nieve; aunque son rojos como la púrpura, serán como la lana" (Is. 1:18).

10. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y su palabra no tiene lugar en nuestras vidas.

Este último versículo concluye la serie de oraciones condicionales. Al mismo tiempo, sirve como introducción al próximo capítulo.

[p 283] c. *Conclusión*. La declaración *no hemos pecado* revela la actitud arrogante del infiel que no se ha arrepentido ni se ha regenerado. En el versículo 8 el incrédulo había dicho que no tenía pecado; ahora afirma que no es un pecador. Si no es pecador, puesto que sostiene que no ha pecado, se pone a la altura de Dios, el Impecable. Por medio de su Palabra, Dios declara al hombre culpable de pecado. Pero si el hombre se niega a escuchar la evidencia que Dios presenta, ese hombre está acusando a Dios de mentir (1 Jn. 5:10). En la secuencia de tres versículos (6, 8, y 10), el escritor se mueve hacia una culminación: "mentimos" (v. 6), "nos engañamos" (v. 8) y "le hacemos mentiroso" (v. 10).

Una vez más Juan se incluye a sí mismo y también a sus lectores al usar el pronombre personal (implícito) *nosotros*. Si llegasemos al punto de decir que no hemos pecado, a pesar de toda la evidencia, entonces la Palabra de Dios no tiene lugar en nuestras vidas. Y tal cosa significa que somos incrédulos que han rechazado el evangelio de salvación. El escritor de Hebreos advierte a sus lectores que no deben seguir el ejemplo de los israelitas rebeldes que perecieron en el desierto. "Porque también a nosotros se

---

[93] Consultar Dieter Fürst, *NIDNTT*, tomo 1. p. 346; Dodd, *The Johannine Epistles*, p. 23.

[94] Compárese con J. R. W. Stott, *The Epistles of John: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 77. Y veáse Brooke, *Commentary on the Johannine Epistles*, p. 19.

nos ha predicado el evangelio, tal como a ellos: pero el mensaje que ellos oyeron no les fue de utilidad, puesto que los que lo oyeron no lo combinaron con fe" (Heb. 4:2).

Consideraciones, prácticas acerca de 1:5–10

Hay placas, murales y calcomanías para automóviles que le dicen al mundo que "Dios es amor". Sin embargo, nadie exhibe un cartel o señal que diga *Dios es luz*. Pero esto es precisamente lo que hace Juan en su primera epístola. El dice en primer lugar: "Dios es luz" (1:5), y más adelante escribe: "Dios es amor" (4:16). La luz viene antes que el amor, puesto que la luz descubre lo oculto. Cuando tenemos comunión con Dios (1:3, 6) no podemos ocultar nuestros pecados. Los pecados, como las tinieblas, no tienen lugar ante la luz de Dios. Deben quitarse.

¿Cómo quita Dios los pecados? Este es el método de Dios: En primer lugar, él nos limpia del pecado con "la sangre de Jesús, su Hijo, [que] nos purifica de todo pecado" (v. 7). Y en segundo lugar, él especifica nuestra parte en la remisión del pecado: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda injusticia" (1:9). La sangre de Jesús es suficiente para limpiarnos del pecado, pero hemos de estar dispuestos a confesar nuestros pecados. La provisión de Dios y la responsabilidad del hombre van tomadas de la mano.

Confesar significa que yo digo lo mismo que Dios dice acerca del pecado.[95] Dios aplica su ley y dice: "Tú eres un pecador". Y como el publicano que se quedó en el atrio del templo, yo reconozco mi pecado y oro, diciendo: "Dios, ten misericordia de mí, *el* pecador" (Lc. 18:13, bastardillas añadidas—el original griego tiene "el **[p 284]** pecador", no "un pecador"). Cuando Dios y el hombre dicen lo mismo acerca del pecado, la sangre de Cristo disuelve la mancha del pecado. Dios nunca más recordará el pecado. ¡El perdona y olvida! Ciertamente Dios es amor.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:9–10

Versículo 9

τὰς ἁμαρτίας—Juan utiliza la forma plural del sustantivo para expresar la multitud de pecados.

ἵνα—esta conjunción introduce no tanto una cláusula de propósito como una de "resultado preconcebido".[96]

Versículo 10

ἡμαρτήκαμεν—el tiempo perfecto activo denota una acción que se ha completado en el pasado—aunque negada por el οὐχ (no)—que continúa hasta el presente.[97]

ψεύστης—este sustantivo aparece diez veces en el Nuevo Testamento: la mitad de dichas referencias se encuentran en 1 Juan (1:10; 2:4, 22; 4:20; 5:10)

Resumen del Capítulo 1

Los primeros cuatro versículos de la epístola son introductorios. Los mismos constituyen un resumen que le dice al lector cuál ha de ser el contenido de esta carta. Pero la introducción también le recuerda el primer versículo de Génesis y el primer versículo del Evangelio según San Juan, para demostrarle la continuidad del mensaje de Dios. El escritor le informa al lector que el mensaje que él y otros testigos presenciales proclaman es verdadero y se ajusta a los hechos. Este mensaje tiene que ver con la Palabra de vida, a saber, Jesucristo, el Hijo de Dios. Juan invita al lector a tener comunión con Dios.

Juan parece oponerse a los maestros religiosos que hacen afirmaciones osadas y sin fundamento. Pero antes de aludir a algunas de sus declaraciones, él especifica el núcleo del mensaje de Dios al hombre:

---

[95] J. D. Pentecost, *The Joy of Fellowship* (Grand Rapids: Zondervan, 1977), p. 31.
[96] Robertson, *Grammar*, p. 998; y véase Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, sec. 391 (5).
[97] Consúltese Burdick, *The Letters of John the Apostle*, p. 128.

“Dios es luz; en él no hay tiniebla alguna”. Las declaraciones de estos maestros errados son simplemente inaceptables frente a la revelación de Dios. Sus observaciones contradicen el mensaje de Dios y manifiestan el corazón no arrepentido del pecador que dice no tener pecado.

Juan alienta al lector. Dice que si andamos en la luz, y confesamos nuestros pecados, Dios nos perdonará nuestros pecados y nos purificará por medio de la sangre de Jesús, su Hijo. Debemos, por lo tanto, andar en la luz de Dios.

[p 285]

Bosquejo (Continuación)

2:1–6 B. Conocimiento y obediencia

2:1–2 1. Defensor y sacrificio

2:3–5a 2. Conocimiento y amor

2:5b–6 3. Conducta cristiana

2:7–11 C. Amor y luz

2:7–8 1. Nuevo y antiguo

2:9–11 2. Luz y tinieblas

2:12–14 D. Dos llamamientos

2:12–13a 1. Primer llamado

2:13b–14 2. Segundo llamado

2:15–17 E. El mundo y la voluntad de Dios

2:15 1. No améis al mundo

2:16–17 2. Haced la voluntad de Dios

2:18–3:24 III. Creed en Jesús

2:18–19 A. Advertencia en contra del anticristo

2:18 1. Los anticristos han venido

2:19 2. Los anticristos salieron

2:20–27 B. La unción de aquel que es santo

2:20–21 1. Unción y discernimiento

2:22–23 2. Negación y confesión

2:24–25 3. Comunión y promesa

2:26–27 4. Enseñanza y unción

2:28–29 C. Confianza ante Dios

[p 286]

2

Andad en la luz, ***parte 2***

2:1–17

y Creed en Jesús, ***parte 1***

2:18–29

[p 287]

2 [1] Queridos hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a alguien que habla ante el Padre en defensa nuestra—Jesucristo, el Justo. [2] El es el sacrificio propiciatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino también por los pecados de todo el mundo.

[3] Sabemos que hemos llegado a conocerle si obedecemos sus mandamientos. [4] El hombre que dice: "Yo le conozco", y no hace lo que él manda es un mentiroso, y la verdad no está en él. [5] Pero si alguno obedece su palabra, el amor de Dios ciertamente ha llegado en él a su plenitud. Así es como sabemos que estamos en él: [6] Todo el que dice que vive en él debe andar como lo hizo Jesús.

B. Conocimiento y obediencia

2:1–6

1. Defensor y sacrificio

2:1–2

Aparte de Jesús, no hay nadie que sea libre de pecado. Aun si conocemos la ley y los preceptos de Dios, tropezamos y pecamos de vez en cuando. ¿Qué remedio hay para la persona que ha caído en pecado? Juan da la respuesta señalando a Jesucristo, que es nuestro ayudador.

1. Queridos hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a alguien que habla ante el Padre en defensa nuestra—Jesucristo, el Justo.

Juan se dirige a sus lectores con términos de afecto y la mejor traducción es "queridos hijos míos". El es su padre espiritual, por así decirlo, y ellos son sus hijos. Esta expresión aparece con cierta frecuencia en esta epístola, razón por la cual llegamos a la conclusión que la misma refleja la autoridad de Juan como apóstol en la iglesia y revela al mismo tiempo su avanzada edad.[98] El es la persona que puede a la vez relacionarse con los padres y con los jóvenes, y dirigirse a ellos en términos cariñosos.

a. *Consuelo*. Juan escribe en primera persona singular ("Os escribo esto") como un amoroso pastor que exhorta a sus lectores a no caer en **[p 288]** pecado. Nótese que no está diciendo que viven en pecado; la comunión de ellos con Dios descarta esto. Pero Juan está plenamente consciente de la debilidad humana y del poder seductor de Satanás. El se refiere a asuntos que ya subrayara en el capítulo precedente y dice: "Os escribo [estas cosas] para que no pequéis". Se coloca a la par de sus lectores y los alienta en su lucha en contra del pecado. Sabe que desean vivir una vida santa, pero que ocasionalmente pecan. El pecado separa y aleja al pecador de Dios. Juan escucha el ruego del creyente que ha caído en pecado y que pregunta: "Pastor, ¿qué debo hacer?".

Juan ofrece palabras de consuelo "pero si alguno peca, tenemos a alguien que habla ante el Padre". Aunque un creyente cometa algún pecado, todavia sigue siendo un hijo de Dios. La comunión entre el Padre y el hijo o hija es interrumpida a causa del pecado, pero la relación Padre-hijo continúa, a menos que el hijo rehuse reconocer su pecado. ¿Cómo se restaura entonces la comunión?

---

[98] El término diminutivo *queridos hijos* le pertenece casi exclusivamente a Juan. Fuera de los escritos de Juan, solamente aparece en la epístola de Pablo a los gálatas (4:19). Este término aparece siete veces en 1 Jn. (2:1, 12, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21). Véase también Jn. 13:33, donde Jesús llama a sus discípulos "hijitos". Para terminar, y utilizando un vocablo griego diferente, Juan comunica un sentimiento similar cuando se dirige a sus lectores llamándoles "queridos hijos" en 1 Jn. 2:13, 18.

b. *Consejero*. "Tenemos a alguien que habla ante el Padre en defensa nuestra", escribe Juan, "a Jesucristo, el Justo". Tenemos un Abogado. La versión que utilizamos amplía el concepto de *abogado* y lo especifica con la frase "alguien que habla … en defensa nuestra". Imaginemos una corte legal ante la cual el culpable es llamado a comparecer. El pecador necesita un abogado designado por la corte para representarlo. Dios, que es el demandante, designa a su Hijo como intercesor y ayudante del acusado.

Nuestro defensor es Jesucristo, a quien Juan describe como "el Justo" (compárese con Hch. 3:14). Como pecadores, tenemos el mejor ayudador posible, porque éste es justo. Es decir, en su naturaleza humana Jesús es nuestro hermano (Heb. 2:11), conoce nuestra debilidades (Heb. 4:15), nos salva (Heb. 7:25) y es nuestro intercesor. El es también el Mesías de Dios, el Cristo, el que ha cumplido las demandas de la ley en lugar nuestro y que ha recibido por lo tanto el título de *el Justo*. Como Abogado sin pecado él nos representa ante la corte.

2. El es el sacrificio propiciatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino también por los pecados de todo el mundo.

Juan desarrolla dos ideas en este versículo: la idea del sacrificio de Jesús y la del alcance de su sacrificio. Consideraremos en primer lugar el *sacrificio* de Jesús.

a. "El es el sacrificio propiciatorio por nuestros pecados". Las traducciones de esta cláusula específica varían. Aquí tenemos algunas versiones representativas:

1. "Y él es la propiciación por nuestros pecados" (RVR, BdA).

2. "El es sacrificio de purificación por nuestros pecados" (BJ).

[p 289] 3. "El … expía nuestros pecados" (NBE).

4. "El es sacrificio de purificación por nuestros pecados" (NTdT).

¿Cuál es el significado de este texto? Las expresiones propiciación y expiación son términos teológicos que pertenecen a épocas anteriores.[99] Por esta razón, hoy en día los traductores han tratado de encontrar equivalentes modernos de estos términos. Algunos han aportado una paráfrasis del texto; intentan aclarar su significado con las palabras *sacrificio expiatorio* sustituyendo así tanto la palabra "propiciación" como "expiación".

Antes de analizar más de cerca la redacción, debemos considerar un pasaje paralelo. En dicho pasaje Juan utiliza la misma redacción, pero el contexto enfatiza el amor de Dios. "Esto es amor. No que nosotros amamos a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados" (1 Jn. 4:10; consultar también Ro. 3:25; Heb. 2:17). Por consiguiente debemos notar que en su amor Dios entregó a su Hijo como sacrificio de expiación por nuestros pecados.

Dios inició su amor por un mundo pecador al dar a su Hijo para cubrir el pecado y quitar la culpa. Este don tuvo como resultado la muerte de Jesús en la cruz. Jesús llegó a ser el sacrificio aceptable para efectuar la reparación y redimir al hombre de la maldición que Dios había pronunciado sobre el mismo.

BJ Biblia de Jerusalén

NBE Nueva Biblia Española

[99] Propiciar significa aplacar. Expiar es quitar la culpa en que se ha incurrido al ofender. Reparar es enmendar, o suplir la satisfacción requerida por el pecado. Para estudio y literatura de consulta, remítase a Herwart Vorländery Colin Brown: "Reconciliation, Restoration, Propitiation, Atonement", *NIDNTT*, tomo 3, pp. 145–76, Consúltese también J. R. W. Stott, *The Epistles of John: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries—serie (Grand Rapids:Eerdmans, 1964). pp. 81–88.

En cuanto a la relación quebrantada entre Dios y el hombre, Jesús trajo paz (Ro. 5:1) y reconciliación (2 Co. 5:20–21). Y con referencia al pecado del hombre ante Dios, Jesús lo quitó pagando la deuda (1 Jn. 1:7, 9). Con su sacrificio propiciatorio, Cristo quita el pecado y la culpa, demanda una confesión de pecado por parte del creyente e intercede ante Dios a favor del pecador.[100]

b. "Y no sólo por los nuestros sino también por los pecados de todo el mundo". Aquí Juan se refiere al alcance del sacrificio propiciatorio de Cristo. Los estudiosos habitualmente comentan que el alcance de la muerte de Cristo es universal, pero que su propósito abarca a los creyentes. En otras palabras, la muerte de Cristo es suficiente para todo el mundo pero eficiente sólo para los escogidos. Juan Calvino hace la observación, sin embargo, que aunque estos comentarios son ciertos, los mismos no **[p 290]** corresponden a este pasaje.[101] La frase *todo el mundo* no abarca a toda criatura que Dios ha hecho, porque entonces también los ángeles caídos compartirían la redención de Cristo. La palabra *todo* describe al mundo en su totalidad, no necesariamente en su individualidad.

En otro contexto, Juan distingue entre "los hijos de Dios" y "los hijos del demonio" (1 Jn. 3:1, 10) y luego llega a la siguiente conclusión: "Jesucristo puso su vida por nosotros" (v. 16). Jesús murió por todos aquellos que creen en él y que vienen "de toda nación, tribu, pueblo y lenguaje" como una "gran multitud que nadie puede contar" (Ap. 7:9).[102]

Consideraciones prácticas acerca de 2:1–2

El domingo durante el culto tú cantas las palabras de los himnos y de los salmos, y en compañía de tus hermanos de la iglesia recitas las palabras del Credo Apostólico. Pero durante la semana caes en pecado.

¿Cómo sabes entonces que eres un cristiano? En tus momentos de mayor debilidad la duda y la incertidumbre entran en tu mente y te preguntas si realmente eres miembro de la familia de los creyentes. Cuando has pecado, oyes la voz de Satanás acusándote ante Dios y diciéndole a él que de ninguna manera puedes ser uno de sus hijos. Además, la comunidad cristiana se entristece por tu pecado, y el mundo se cuestiona tu sinceridad cristiana. A causa de tu pecado, aunque oigas las palabras del himno: "En Jesucristo, el Rey de paz …", las mismas carecen de significado para ti. Te falta la certidumbre de la salvación.

A los cristianos a quienes les falta certeza, Juan les escribe el siguiente mensaje de consuelo y confianza: "Si alguno peca, tenemos a uno que habla ante el Padre en defensa nuestra—Jesucristo, el Justo" (2:1). Jesús es su ayudador. El murió por los pecadores y los representa como abogado defensor ante el estrado judicial de Dios. Y en base a su muerte él reclama un veredicto de inocencia.

Jesús ha cumplido las demandas de Dios. Ha derrotado a Satanás y silenciado sus acusaciones. Cuando los creyentes vienen a él en oración y piden perdón, Jesús les ofrece una salvación gratuita y plena. El escritor de Hebreos da el siguiente testimonio: "Porque, ciertamente, no es a ángeles a quienes él ayuda, sino a los descendientes [espirituales] de Abraham. A causa de esto, él tenía que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para poder llegar a ser un misericordioso y fiel sacerdote al servicio de Dios, y para poder expiar los pecados del pueblo" (2:16–17).

¿Cómo sé que soy cristiano? Cuando acepto el testimonio de Jesús de que él ha muerto por mí y me ha limpiado de todos mis pecados, entonces "conozco a aquel en quien he creído" (2 Ti. 1:12). Y entonces movido por el agradecimiento, estoy listo y dispuesto a obedecer sus mandamientos y a hacer su voluntad.

[p 291] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:1–2

---

[100] Referirse a Friedrich Büchsel, *TDNT*, tomo 3, pp. 317–18.

[101] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of John*, ed. y trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 173.

[102] Cotéjese con James Montgomery Boice, *The Epistles of John* (Grand Rapids: Zondervan, 1979), p. 52.

Versículo 1

τεκνία—este diminutivo de τέκνον (hijo) es un término cariñoso, revela la avanzada edad del escritor y demuestra su interés genuino en el desarrollo de sus hijos espirituales.

γράφω—en 1:4, Juan utiliza la primera persona plural, tiempo presente, a saber, γράφομεν Allí escribe acerca del testimonio de los testigos presenciales que eran sus compañeros, y de él mismo. Aquí escribe con su propia autoridad.

ἁμάρτητε—con la forma ἁμάρτῃ, el subjuntivo aoristo transmite la idea de lo potencial del pecado; es decir, el escritor advierte al lector que no debe caer en pecado. En cambio, el uso del tiempo presente habría indicado el estar pecando continua y habitualmente.

παράκλητος—derivado de παρακαλέω (consuelo, ruego, exhorto), este sustantivo, que en una corte legal significa "abogado", tiene en la palabra "ayudador" su mejor traducción. En el Evangelio según San Juan este sustantivo se refiere al Espíritu Santo (14:16, 26; 15:26; 16:7). Aquí el mismo designa a Jesucristo.[103]

πρός—esta preposición revela que Jesús no solamente está ante la presencia de su Padre; él presenta nuestras oraciones al Padre.

Versículo 2

ἱλασμός—este sustantivo, derivado de ἱλάσκομαι (aplaco) describe una acción cumplida por Jesucristo que aplaca a Dios el Padre. Un sustantivo con una terminación en -μος denota acción; un sustantivo con una terminación en -μα indica el resultado de una acción.[104]

περί—en la literatura juanina περί es equivalente de ὑπέρ (para).

ὅλου—Juan escoge el adjetivo ὅλος (todo) en vez de πᾶς (cada, todos) para comunicar la idea de la universalidad. La palabra ὅλος tiene "un significado indefinido que πᾶς no tiene".[105]

2. Conocimiento y Amor

2:3–5a

3. Sabemos que hemos llegado a conocerle si obedecemos sus mandamientos. 4. El hombre que dice: "Yo le conozco" y no hace lo que él manda es un mentiroso, y la verdad no está en él.

[p 292] Por medio de la conjunción *y* (omitida en la presente traducción), Juan vincula el versículo 3 con la segunda parte del capítulo 1. Aparentemente el escritor necesita completar sus pensamientos acerca de la comunión con Dios (1:3, 6, 7, 9). Tal como lo indicó, andar en la luz en comunión con Dios significa confesar nuestros pecados (1:9). Ahora él añade que conocer a Dios significa obedecer sus mandamientos. Como sinónimo del término *comunión*, él introduce el concepto de *conocer a Dios*.

a. "Sabemos que hemos llegado a conocerle". En este breve versículo la palabra griega *conocer* aparece dos veces. El primer verbo está en tiempo presente ("sabemos"=conocemos) y el segundo en tiempo perfecto ("hemos llegado a conocerle").[106]

---

[103] Bauer, p. 618, comenta que "en nuestra literatura, el sentido activo de *ayudador, intercesor* es adecuado en todas las ocasiones en que se usa esta palabra".
[104] Consultar con Bruce M. Metzger, *Lexical Aids for Students of New Testament Greek* (Princeton: publicado por el autor, 1969), p. 43.
[105] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 774.
[106] En el griego, Juan usa repetidamente el tiempo perfecto de este verbo (2:4, 13, 14; 3:6, 16; 4:16; 2 Jn. 1).

La comunión con Dios y el conocimiento de Dios son dos caras de una misma moneda. La relación que uno pueda tener con Dios puede ir desde un conocimiento casual hasta una comunión íntima. Pero Dios no está interesado en una relación que sea casual y que carezca de significado. El desea que le conozcamos íntimamente.

Conocer a Dios significa que estamos informados acerca de él, que le amamos y que también experimentamos su amor. Obtenemos nuestro conocimiento de Dios cuando nos esforzamos por cumplir su voluntad en las experiencias especificas de nuestra vida. Conocerle significa entonces vivir en perfecta armonía con él, haciendo su voluntad.

b. "Si obedecemos sus mandamientos". Conocer a Dios es cumplir sus mandamientos, y cumplir sus mandamientos es conocer a Dios. Juan repite este pensamiento con palabras ligeramente diferentes en otro pasaje de su epístola: "Así es como sabemos que amamos a los hijos de Dios: amando a Dios y cumpliendo sus mandamientos" (5:2).

Las condiciones del nuevo pacto que Dios le reveló a Jeremías (Jer. 31:33–34) y que el escritor de Hebreos cita (Heb. 8:10–11), combinan la ley y el conocimiento de Dios.[107]

"Este es el pacto que haré con la casa de Israel

después de aquellos días", declara el Señor.

"Pondré mi ley en sus mentes

y la escribiré en sus corazones.

Yo seré su Dios

y ellos serán mi pueblo.

Ya no enseñará ningún hombre a su prójimo

o algún hombre a su hermano, diciendo: 'Conoce al Señor'

[p 293] porque todos ellos me conocerán,

desde el menor de ellos hasta el mayor",

declara el Señor.

El rasgo distintivo del hijo de Dios es que obedece la voluntad de Dios. Cuando obedece estos mandamientos, demuestra que ha llegado a conocer a Dios. Pero esto no siempre sucede, tal como lo enseña Juan en al próximo versículo.

c. "El hombre que dice: 'yo le conozco' y no hace lo que él manda es un mentiroso". Aunque este versículo sirve de paralelo a la consideración de la segunda parte del capítulo anterior (1:6, 8, 10), en la que Juan escribe ampliamente acerca de los que dicen tener comunión con Dios pero no viven en la verdad, lo que sucede aquí es que en realidad él esta citando a una persona. Cita a la persona que ha llegado a conocer a Dios (tiempo perfecto) pero que no obedece (tiempo presente) los mandamientos de Dios. Juan lo llama mentiroso. Es decir, esta persona es una mentira andante que dice una cosa y hace lo opuesto (compárese 4:20; Tit. 1:16). La palabra *mentiroso* describe el carácter de la persona cuya conducta total está opuesta a la verdad.

---

[107] Consúltese Kenneth Grayston, *The Johannine Epistles*, New Century Bible Commentary—serie (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), p. 61. Referirse también a C. H. Dodd, *The Johannine Epistles*, Moffat New Testament—serie (Nueva York: Harper and Row, 1946), p. 30.

d. “Y la verdad no está en él”. A excepción de las últimas dos palabras de esta cláusula, esta afirmación es idéntica a la de 1:8. El énfasis recae en “en él”. Esta persona, dice Juan, no tiene la verdad de Dios.

5a. Pero si alguno obedece su palabra, el amor de Dios ciertamente ha llegado en él a su plenitud.

Una de las características sobresalientes de esta epístola es el usa continuo que hace Juan del contraste. Por ejemplo, él coloca la verdad frente a la mentira, contrapone la luz a las tinieblas y sitúa el amor frente al odio. También en la primera parte de este versículo, él declara afirmativamente aquello que describiera negativamente en el versículo anterior.

Otra característica de Juan es el uso que hace de diversos términos que expresan la misma idea, a efectos de describir el concepto *palabra*: “verdad” (1:8; 2:4), “palabra” (1:10; 2:5), y “mandamiento” (2:3–4)—significando todos éstos más o menos la misma cosa. Aunque de hecho hay una similitud, “la palabra” es más amplia y más comprehensiva que “los mandamientos”. Tal como lo observa John Albert Bengel: “*Los preceptos* son muchos; *la palabra* es una”.[108] La Palabra de Dios es la revelación de Dios que culmina en Jesucristo (Heb. 1:2). De hecho, Juan se hace eco de las palabras que Jesús dijo en el discurso posterior a la **[p 294]** institución de la Santa Cena: “Si alguno me ama, obedecerá mi enseñanza [es decir, mi Palabra]” (Jn. 14:23).

Todo aquel que obedece la palabra de Dios experimenta el ilimitado amor de Dios. Juan probablemente escribió estas palabras para oponerse a los maestros gnósticos que alababan la acumulación de conocimientos, y lo hacían a expensas de la obediencia. Juan, sin embargo, enseña que el amor de Dios llena completamente el corazón y la vida de la persona que obedece la palabra de Dios (compárese con 4:12, 18).

¿Cuál es el significado de la frase el amor de Dios? Algunos expositores lo traducen objetivamente escribiendo “el amor del hombre por Dios”.[109] Otros lo entienden subjetivamente como “el amor de Dios por el hombre”.[110] Y aún otros lo interpretan como una descripción: ese amor que es característico de Dios mismo.

Si bien las tres interpretaciones tienen su mérito, la evidencia que recibimos del contexto inmediato y del contexto general parece apoyar la interpretación subjetiva. En primer lugar, en el contexto inmediato compárese el paralelo entre los versículos 4 y 5—“La verdad [de Dios] no está en él (v. 4) y “el amor de Dios está … en él” (v. 5).[111] Tanto la verdad como el amor originan en Dios, pero no en el hombre. En segundo lugar, en el contexto más amplio de la epístola Juan explica el origen del amor: “El amor proviene de Dios” (4:7), “Dios vive en nosotros y su amor se completa en nosotros” (4:12), y “conocemos y confiamos en el amor que Dios tiene por nosotros” (4:16). Dios es la fuente de amor y el pro-

---

[108] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 116.

[109] Entre otros, referirse a A. E. Brooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles*, serie International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1964), p. 32.

[110] Basándose en 1 Jn. 4:9, B. F. Westcott acepta la interpretación subjetiva. Véase *The Epistles of St. John, The Greek Text, with Notes and Addenda* (1883; Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 49. Referirse también a R. C. H. Lenski, *Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus:Wartburg, 1945), p. 408.

[111] Compárese también la referencia que hace Juan a los mandamientos de Dios y al amor de Dios (1 Jn. 2:4–5) con el discurso de Jesús acerca del amor y de la obediencia a sus mandamientos (Jn. 15:9–11). Consultar con S. Griejdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdan: Van Bottenburg, 1929), p. 422.

veedor del mismo. En suma, entonces, el contexto es decisivo para determinar el significado de la frase *el amor de Dios*.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:3–5a

Versículo 3

ἐν τούτῳ—esta construcción es común en 1 Juan; se la encuentra catorce veces (2:3, 4, 5 [dos veces]; 3:10, 16, 19, 24; 4:2, 9, 10, 13, 17; 5:2). Aquí la misma es un dativo instrumental.

[p 295] ἐγνώκαμεν—este perfecto activo indicativo de γινώσκω (sé) demuestra el estado resultante ("hemos llegado a conocer"), γινώσκω se refiere al conocimiento por la experiencia; οἶδα (conozco) se refiere a conocimiento innato.[112]

Versículo 5a

τετελείωται—de τελειόω (completo), este verbo en el perfecto activo indicativo es atemporal, pues revela una verdad habitual.[113]

3. Conducta cristiana

2:5b–6

5b. Así es como sabemos que estamos en él: 6. Todo aquel que dice que vive en él debe andar como lo hizo Jesús.

La palabra *así* puede referirse tanto a la oración precedente como a la siguiente, o a ambas. En otras palabras, el versículo 5b puede ser la parte final del versículo 5a, la introducción al versículo 6 o una declaración independiente de ambas. Los traductores generalmente escogen la segunda opción y consideran el versículo 5b como una introducción al próximo versículo.[114]

¿Cómo sabemos que estamos en él? Juan contesta con una sucesión progresiva de afirmaciones: "estamos en él", "[vivimos] en él" y "debemos andar como lo hizo Jesús".

a. "Estamos en él". Sabemos que estamos en Dios cuando tenemos una comunión íntima con él por medio de Jesucristo (1:3). La frase *en él* es una reafirmación de "hemos llegado a conocerle" (2:3).

b. "[Vivimos] en él". La comunión con Dios en Cristo no es una condición estática sino una relación activa que perdura. Si decimos que " 'en él vivimos y nos movemos y somos' " (Hc. 17:28), nos colocamos bajo obligación para con Dios mismo. Debemos seguir el ejemplo que él nos ha dado en la vida terrenal de su Hijo.

c. "Debemos andar como lo hizo Jesús". Así como Jesús vivió mientras estuvo en la tierra, del mismo modo nosotros hemos de vivir imitándole. Podemos hacer esto solamente poniendo nuestras vidas en armonía con su revelación. James H. Sammis elocuentemente expresa esta enseñanza en las palabras de su bien conocido himno:

Para andar con Jesús no hay sendero mejor

Que guardar sus mandatos de amor,

---

[112] Referirse a Donald W. Burdick, *The Letters of John the Apostle* (Chicago: Moody, 1985), p. 133.

[113] Robertson, *Grammar*, p. 897.

[114] I. Howard Marshall comenta que la "posibilidad estadística" apoya este punto de vista. Véase su consideración en *The Epistles of John*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 126, n. 17.

[p 296] Obedientes a él siempre habremos de ser,

Y tendremos de Cristo el poder.

Cuando vamos así, ¡cómo brilla la luz

En la senda al andar con Jesús!

Su promesa de estar con los suyos es fiel,

Si obedecen y esperan en él.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:5b–6

Versículo 5b

ἐν τούτῳ—aunque esta frase puede mirar hacia adelante o hacia atrás, en este versículo la dirección parece ser hacia adelante.[115]

Versículo 6

ἐκεῖνος—este pronombre demostrativo contrasta con αὐτός; el primer pronombre es precedido por καθώς (así como), el segundo es seguido por οὕτως (así).

7 Queridos amigos, no os estoy escribiendo un mandamiento nuevo sino uno antiguo, que habéis tenido desde el principio. Este antiguo mandamiento es el mensaje que habéis oído. 8 Con todo, os estoy escribiendo un mandamiento nuevo; su verdad se ve en él y en vosotros, porque las tinieblas pasan y la verdadera luz brilla ya.

9 Cualquiera que dice que está en la luz pero aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. 10 El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada en él que le haga tropezar. 11 Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas y anda en tinieblas; no sabe a donde va, puesto que las tinieblas lo han cegado.

C. Amor y luz

2:7–11

1. Nuevo y antiguo

2:7–8

Juan hace una tersa transición de ideas al pasar de un párrafo al siguiente. Pasa de una consideración del conocimiento de Dios y de la obediencia a sus mandamientos al tema del amor. Juan comienza su párrafo con la palabra *amados*, que la traducción que utilizamos traduce como "queridos amigos".[116] Se ve que Juan prefiere este modo de hablar, **[p 297]** ya que recurre al mismo con frecuencia (1 Jn. 2:7; 3:2, 21; 4:1, 7, 11; 3 Jn. 1, 2, 5, 11).

7. Queridos amigos, no os estoy escribiendo un mandamiento nuevo sino uno antiguo, que habéis tenido desde el principio. Este antiguo mandamiento es el mensaje que habéis oído.

El paralelo entre el Evangelio de Juan y su primera epístola es irrefutable, especialmente en cuanto a sus comentarios acerca del nuevo mandamiento del amor. Oímos la voz de Jesús decir: "Os doy un nuevo mandamiento: amaos los unos a los otros" (Jn. 13:34).

Nótense los siguientes puntos:

---

[115] Burdick opina que la frase "mira hacia el contexto precedente". *The Letters of John the Apostle*, p. 138.

[116] Algunos manuscritos tienen la lectura *hermanos* (adoptado por la RVR). Sin embargo, la evidencia de los manuscritos apunta decididamente a favor de la lectura *amados*, que prefieren los traductores.

En primer lugar, Juan muestra que lo nuevo procede de lo antiguo cuando dice que el nuevo mandamiento es en realidad antiguo. Después de haber dicho eso, vuelve a expresar que está escribiendo un nuevo mandamiento. Está interesado en primer lugar en el concepto de *mandamiento*, y en segundo lugar en las palabras *nuevo* y *antiguo*. Y si bien él no declara explícitamente cuál es este mandamiento, da a entender en los versículos siguientes que se trata del bien conocido precepto de amarse unos a otros (2:9–10).

En segundo lugar, Juan no puede llamar nuevo a este mandamiento. Ya en los tiempos del Antiguo Testamento cuando el pueblo de Dios estaba en el desierto de Sinaí, Dios enseñó al israelita a amar a su prójimo como a sí mismo (Lv. 19:18). Desde el tiempo de Moisés, el pueblo judío ha recitado las siguientes palabras como parte de su credo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt. 6:5). Dios mandó al israelita que amase a su prójimo además de amar a Dios.

Y finalmente, Juan observa que los lectores han tenido este antiguo mandamiento desde el principio. El da a entender que ellos han recibido la revelación de Dios y conocen por consiguiente que este mandamiento, como tal, no es nuevo. "Este antiguo mandamiento", escribe Juan, "es el mensaje [de la revelación] de Dios que habéis oído".[117] Es decir, los lectores conocen este mandamiento desde el tiempo en que ellos oyeron por primera vez la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios—el Antiguo y el Nuevo Testamento—en los cultos de la iglesia local.

8. Con todo, os estoy escribiendo un mandamiento nuevo; su verdad se ve en él y en vosotros, porque las tinieblas pasan y la verdadera luz brilla ya.

Juan parece contradecirse cuando afirma primeramente que no tenemos un nuevo mandamiento (compárese con 2 Jn. 5), para luego proceder a **[p 298]** presentar un nuevo mandamiento. No hay tal contradicción, sin embargo, y lo podemos ver si consideramos los siguientes aspectos:

a. *Literal*. La palabra *nuevo* en griego sugiere que lo antiguo ha dado nacimiento a lo nuevo. Lo antiguo no deja de existir sino que perdura junto con lo nuevo. Tenemos un buen ejemplo de esto en cuanto a los dos testamentos: el Antiguo Testamento preparó el camino para el Nuevo Testamento, pero no perdió su validez cuando llegó el Nuevo. Asimismo, el antiguo mandamiento se dirigía al pueblo de la era del Antiguo Testamento, pero mantuvo su validez cuando llegó Jesucristo. Jesús le dio a este mandamiento un significado mayor, con una forma nueva, en el contexto del Nuevo Testamento.

b. *Teológico*. "Y sin embargo os estoy escribiendo un nuevo mandamiento". Los versículos que siguen a Levítico 19:18 ("Amarás a tu prójimo como a ti mismo"), nos enseñan que el concepto de prójimo incluía al compatriota israelita y al extranjero que vivía con el pueblo de Dios en la tierra. "Ama [al extranjero] como a ti mismo", había dicho Dios (v. 34).[118]

Sin embargo, en los tiempos del Nuevo Testamento Jesús le dio un nuevo significado al mandamiento de amar al prójimo cuando enseñó la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:25–37), y cuando les dijo a sus lectores que el mandamiento de amar al prójimo se extendía aun al enemigo (Mt. 5:43–44). A Jesús se le conocía como "amigo de publicanos y de 'pecadores' " (Mt. 11:19). El explicó el significado del mandamiento de amarse unos a otros al quitar los obstáculos de factura humana y al revelar la inten-

---

[117] Los mejores manuscritos omiten la frase *desde el principio*.

[118] Cosúltese SB, tomo 1, pp. 353–68, para tener una lúcida exposición de cómo entendían los judíos la palabra *prójimo*.

ción y propósito divinos de este mandamiento en particular. El mandamiento, por lo tanto, ha estado en vigor desde el principio de la historia hasta el presente, ya que no envejece con el pasar del tiempo.[119]

c. *Testimonial*. "Su verdad se ve en él y en vosotros". Juan se refiere indirectamente a Jesús. En el contexto precedente ya lo había mencionado directamente cuando dijo: "El que dice que vive en él debe andar como lo hizo Jesús" (2:6). Juan alaba a los lectores por aquella conducta que se distingue verdaderamente por este nuevo mandamiento de amarse unos a otros. "Si la comunión cristiana se caracteriza por un amor tal, entonces será reconocida como la comunión de los seguidores de Cristo; llevará el sello inequívoco de su amor".[120]

[p 299] Juan aporta pruebas a favor de su observación de que los lectores obedecen el nuevo mandamiento. Y ésta es la prueba: "Porque las tinieblas pasan y la verdadera luz brilla ya". La predilección de Juan por el contraste es evidente en este versículo. El coloca "las tinieblas" frente a "la luz" y el verbo *pasan* en contraste con la frase *brilla ya*. Nótese que las tinieblas no han desaparecido todavía; están siendo disipadas a causa de la luz del evangelio de Cristo que ilumina a los creyentes. Juan identifica la luz como verdadera (Jn. 1:9) para indicar que cualquier otra luz es simplemente un reflejo que lleva al desencanto y a la desesperación. Esta luz verdadera, dice Juan, y brilla en este momento.

Consideraciones prácticas acerca de 2:8

Algunos países están experimentando hoy en día un crecimiento espectacular de la iglesia cristiana. La gente se está bautizando de a miles; nuevas iglesias se forman en todas partes; y la llama del evangelio, difundiéndose como en el primer siglo, salta de persona a persona y de lugar a lugar. Los líderes eclesiásticos hacen cálculos y aventuran proyecciones acerca del futuro.

Este rápido crecimiento de la iglesia cristiana conforta el corazón de todo creyente; sin embargo, los observadores que están es el lugar de los acontecimientos comentan que si bien la fe cristiana es evidente los domingos, durante la semana parece estar ausente y carecer de significado en el mundo del trabajo diario. De alguna manera la luz del evangelio no ha penetrado todavía en la sociedad en general. En las áreas de la educación, del comercio, del trabajo y de la política, la luz de la Palabra de Dios todavía no ha disipado las tinieblas.

Cuando a fines del primer siglo Juan escribió: "Las tinieblas pasan y la verdadera luz brilla ya", Juan parecía formular un optimismo carente de realismo. Quizá alguna gente ridiculizaba su entusiasmo. El emperador romano perseguía a los cristianos; el poder de las tinieblas rodeaba a la iglesia cristiana y la luz del cristianismo parecía insignificante. Sin embargo, Juan escribió estas palabras basándose en su fe. El no se fijó en las apariencias exteriores sino en el efecto que producía vivir a la luz del evangelio. Fue por eso que él vio que después de muchas épocas de tinieblas, la luz del evangelio había alumbrado.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:7–8

Versículo 7

ἀγαπητοί—este es un adjetivo verbal que transmite la voz pasiva: "amados [por Dios]".

---

[119] Refiérase a Calvino, *First Epistle of John*, p. 178. Donald Guthrie comenta que "[Juan] está más interesado en el nuevo mandamiento que en la antigua ley, pero no hay indicación de que el Antiguo Testamento haya dejado de ser válido". Véase su *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 979.
[120] F. F. Bruce, *The Gospel of John* (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), p. 294.

ἐντολὴν καινήν—el adjetivo sigue al sustantivo para que el énfasis recaiga en el sustantivo. Nótese que el sustantivo está en singular, y no en plural (2:3). El adjetivo **[p 300]** καινή (nuevo), no νέα (fresco) es importante, porque describe la naturaleza de lo nuevo que es superior a lo antiguo.[121]

εἴχετε—el imperfecto activo indicativo de ἔχω (tengo) es considerado como imperfecto progresivo.[122]

Versículo 8

πάλιν—este adverbio significa "todavía", no "nuevamente".

ὅ—como pronombre relativo en neutro singular, esta palabra no tiene su antecedente en ἐντολήν. Figura por sí mismo y puede ser explicado con la adición de dos palabras: [τοῦτο] ὅ ἐστιν ἀληθὲς ἐν αὐτῷ καὶ ἐν ὑμῖν [ἐστιν]. "[Esto] que es cierto de él [es]también cierto de vosotros".[123]

παράγεται—del verbo παράγω (paso de largo), esta forma es el presente pasivo indicativo ("pasa").

2. Luz y tinieblas

2:9–11

Una vez más Juan demuestra su predilección por el contraste. Los pares de elementos opuestos se destacan en los versículos siguientes: luz y tinieblas, amor y odio, andar y tropezar.

9. Cualquiera que dice que está en la luz pero aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. 10. El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada en él que le haga tropezar. 11. Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas y anda en tinieblas; no sabe a donde va, puesto que las tinieblas lo han cegado.

Nótese en primer lugar la relación obvia que hay entre el versículo 8, en el cual Juan introduce la verdad espiritual acerca de la luz, y el versículo 9, en el cual se refiere a algo dicho por un oponente religioso. Nótese asimismo que después de expresar una verdad religiosa, como por ejemplo en 1:5, 2:3, y aquí en 2:9, Juan cita las palabras de dicho oponente religioso que hace una declaración que no puede comprobar. Y finalmente, el patrón que Juan desarrolla en estos tres versículos—negativo, positivo, negativo—se parece al de una serie anterior de cinco versículos en los cuales tres eran negativos y dos eran positivos (1:6–10).

a. *Negativo*. El oponente religioso afirma estar en la luz. De hecho, se trata de la misma persona que ya ha dicho que tiene comunión con Dios (1:6) y que conoce a Dios (2:4). Dicha persona da a conocer esto **[p 301]** a todo aquel que le escuche. Pero sus palabras no están respaldadas con sus hechos. Su afirmación carece de valor porque su conducta la contradice; su profesión de luz se traduce en una vida de tinieblas; y ante la ausencia del amor, tal persona experimenta el poder destructor del odio en las relaciones interpersonales.

Las palabras de este texto: "Cualquiera que dice que está en la luz pero aborrece a su hermano está aún en tinieblas" son aplicables a cualquier lector de la epístola de Juan. Cualquiera que diga que está en la luz de Dios pero sigue abrigando odio hacia su prójimo demuestra una vida de oscuridad. Preferimos mirar hacia el cielo para evitar de este modo mirarnos a nosotros mismos.

---

121 Bauer, p. 394. Véase también R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (ed. reimpr., Grand Rapids: Eerdmans, 1953), pp. 219–25.

122 Robertson, *Grammar*, p. 884. Y referirse a Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 434.

123 Pueden hallarse otros comentarios en C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek* (Cambridge: At the University Press, 1960), pp. 130–31); y véase Robertson, *Grammar*, p. 713.

Morar en el cielo

con los santos admirados,

¡Oh! ¡Eso sí que será una gloria!

Pero morar aquí

con los santos conocidos

¡Ah! ¡Esa sí que es otra historia!

Odiar al hermano no es cosa de poca monta. Juan repite el pensamiento central de este texto en cada uno de los dos capítulos siguientes cuando dice: "Cualquiera que odia a su hermano es un asesino" (3:15) y "Si alguien dice, 'amo a Dios' pero odia a su hermano, es un mentiroso" (4:20). Cualquiera que odie a su hermano cristiano quebranta los mandamientos de Dios, está huérfano de la verdad y vive en tinieblas espirituales.

A los que viven en tinieblas, Juan con buen tacto les deja la puerta abierta para que puedan arrepentirse y venir a la luz. El escribe que ellos están "aún" en tinieblas. No necesitan permanecer allí. Son bienvenidos al conocimiento de las verdad, a vivir una vida piadosa, a amar a los miembros de la iglesia y a vivir a la luz del evangelio.

b. *Positivo*. Las observaciones de Juan tienen que ver con los miembros de la iglesia. Y en este marco, Juan formula sus declaraciones en términos absolutos que no dan lugar a medias tintas. Según él, no hay lugar para matices: o hay luz o hay tinieblas, o amor u odio. Donde el amor está ausente, el odio gobierna en las tinieblas. Pero donde prevalece el amor, hay luz.

Juan escribe: "El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay nada en El que le haga tropezar". El amor no es tanto cosa de palabras como de hechos. Quien ama a su hermano espiritual como a sí mismo "vive en la luz". Y cuando una persona vive en la luz, no tropieza, ya que puede ver claramente.

Los traductores no concuerdan acerca de la redacción exacta de la última parte del versículo 10. Tenemos aquí tres traducciones diferentes:

[p 302]

1. "Y no hay nada en él que lleve a algún otro a pecar" (GNB)
2. "Y en ésta no hay causa de tropiezo" (RSV)
3. "No hay nada en él que le haga tropezar" (NIV)

Los intérpretes que favorecen la primera traducción indican que la palabra griega *tropiezo* significa literalmente "trampa" y simbólicamente "colocar causa de tropiezo ante uno".[124] En la segunda traducción, el pronombre *ésta* se refiere al antecedente *luz*. Vale decir que en la luz no hay causa de tropiezo. Teniendo en cuenta el contexto, la tercera traducción parece hacer la mejor transición al próximo versículo

---

GNB Good News Bible

RSV Revised Standard Version (Biblia)

NIV New International Version (Biblia)

[124] Thayer, p. 577. Véase también Bauer, p. 753. Lenski comenta: "El que ama a su hermano y permanece en la luz no tiene nada en El que atente contra la vida espiritual de ninguno de sus hermanos". Véase su *Interpretaron of the Epistles*, p. 415.

(v. 11), que describe a la persona que odia a su hermano en términos de alguien que tropieza en la oscuridad.[125]

Juan da a entender que todo aquel que odia a su hermano produce su propia caída. Y la causa de su tropiezo no puede ser atribuida a factores externos sino solamente a su ser interior que está lleno de odio.

c. *Conclusión*. Las consideraciones finales de Juan son directas. En primer lugar, cualquiera que odie a su hermano está en tinieblas, porque se ha separado de la luz del evangelio. En segundo lugar, está relativamente seguro si se queda donde está, pero no bien comienza a caminar en las tinieblas, tanto literalmente como figurativamente, tropieza a causa de su incapacidad de ver (Jn. 12:35). La oscuridad tiene un efecto enceguecedor en los ojos. Cuando los ojos no se utilizan durante largos períodos de tiempo, inevitablemente sobreviene la ceguera.[126] Cuando una persona se encuentra en las tinieblas espirituales, la vida carece de significado y las metas de propósito. La tragedia es que no es necesario andar en las tinieblas, ya que la verdadera luz de Dios está al alcance de todos (Jn. 1:9).

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:9–11

Versículo 9

ὁ λέγων—tres versículos consecutivos comienzan con el artículo determinado y un participio en tiempo presente para indicar duración: ὁ λέγων (v. 9); ὁ ἀγαπῶν (v. 10) y ὁ μισῶν (v. 11)

καί—esta conjunción tiene un significado adversativo: “y sin embargo” o “pero”.

[p 303] *Versículo 10*

τὸν ἀδελφόν—en el contexto de la epístola Juan habla del creyente como “el hermano”. El resto de los escritores del Nuevo Testamento confirman esta designación.

σκάνδαλον—vara movible de una trampa puesta para atrapar pájaros o animales; una piedra de tropiezo.

Versículo 11

οἶδεν—Juan emplea el verbo οἶδα (yo sé), no γινώσκω (conozco, aprendo a conocer), para enfatizar el concepto del conocimiento innato.

ἐτύφλωσεν—del verbo τυφλόω (cegar); el tiempo aoristo es constativo.

12 Os escribo a vosotros, queridos hijos,

porque vuestros pecados han sido perdonados a causa de su nombre.

13 Os escribo a vosotros, padres,

porque habéis conocido a aquel que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes,

porque habéis vencido al maligno.

Os escribo a vosotros, queridos hijos,

porque habéis conocido al Padre.

---

[125] Referirse a Burdick, *The Letters of John the Apostle*, p. 147; véase también Greijdanus, *Johannes*, p. 430.

[126] Alfred Plummer, *The Epistles of John*, Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges serie (Cambridge: at the University Press, 1896), p. 44.

[14] Os escribo a vosotros, padres,

porque conocéis a aquel que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes,

porque sois fuertes

y la palabra de Dios mora en vosotros,

y habéis vencido al maligno.

D. Dos llamamientos

2:12–14

1. Primer llamado

2:12–13a

En una sección separada, Juan apela a sus lectores y resume sus pensamientos en forma poética. Se dirige a sus lectores de acuerdo a sus categorías: en primer lugar, todos los creyentes reciben su exhortación; luego apela a los padres y después a los jóvenes.

12. Os escribo a vosotros, queridos hijos,

porque vuestros pecados han sido perdonados a causa de su nombre.

13a. Os escribo a vosotros, padres,

porque habéis conocido a aquel que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes,

porque habéis vencido al maligno.

[p 304] Formulamos las siguientes observaciones:

Todos los lectores

a. "Os escribo". Juan es el pastor que personalmente se dirige a los miembros de la iglesia (véase 2:1, 7, 8). Cuando él dice: "Os escribo", quiere decir que sus palabras, una vez escritas, son permanentes. Los miembros de la iglesia pueden llegar a olvidarse de la palabra hablada, pero lo que está escrito permanece. Los destinatarios de la carta de Juan, por ende, deben prestar atención. "Os escribo" dice el anciano pastor.

b. "Queridos hijos". Juan hace una apelación a sus lectores y les habla en términos cariñosos, "queridos hijos", que son característicos de su epístola.[127] Teniendo en cuenta su frecuencia, los eruditos entienden que este término se refiere a todos los lectores originales de esta carta. En otras palabras, Juan no está dirigiéndose a tres grupos por edades: hijos, padres y jóvenes. Tal secuencia no parece muy natural. Si se dirigiera a niveles de edad, el orden debería ser hijos, jóvenes y padres. Pero si entendemos que la palabra "hijos" tiene un sentido general, entonces Juan se está dirigiendo a dos grupos padres y jóvenes.[128] Juan habla en primer lugar a todos sus lectores, y luego a los padres y a los jóvenes.

---

[127] Para obtener información detallada referirse al n. 1 en este capítulo.

[128]

Consúltese Calvino, *The First Epistle of John*, pp. 183–84; Brooke, *Commentary on the Johannine Epistles*, p. 43. Dodd comenta que: "la distribución triádica probablemente no sea mucho más que una figura retórica. Todos los privilegios

c. "Porque vuestros pecados han sido perdonados".[129] Si hay buenas noticias que vienen de Jesucristo, éstas consisten en el anuncio de que nuestros pecados han sido perdonados (compárese con Lc. 24:47; Hch. 13:38). El paralítico que fue llevado por cuatro de sus amigos a la casa donde Jesús estaba le oyó decir: "Hijo, tus pecados te son perdonados" (Mr. 2:5). La mujer pecadora que entró en casa de Simón el fariseo y que ungió los pies de Jesús oyó estas palabras: "Tus pecados te son perdonados" (Lc. 7:48). Es decir, Dios perdona los pecados una vez y para siempre. Los pecados han sido, son y permanecen perdonados para siempre.

d. "A causa de su nombre". Los pecados son perdonados a causa del nombre de Jesús. Juan intencionalmente pone énfasis en el término **[p 305]** *nombre*. El escribe: "A causa de su nombre", no "a causa de Jesús". El término *nombre* no es una simple designación sino la revelación de la persona y obra del Hijo de Dios (véase 1:9; 2:1–2; 4:10). Dios perdona los pecados en base a la muerte expiatoria de su Hijo en la cruz del Calvario. Lo que se da a entender es que todo aquel que cree en Jesús y se arrepiente recibe la remisión del pecado.

Padres

Juan se dirige a los padres en la iglesia dos veces (vv. 13, 14) y les da el mismo mensaje: "Porque habéis conocido a aquel que es desde el principio". En el contexto más amplio de la epístola, Juan repetidamente escribe acerca del Padre.[130] El utiliza esta expresión para describir la estrecha relación que hay entre Dios el Padre y su Hijo. El término *padre* presupone la existencia de hijos; con respecto a Dios esta paternidad incluye tanto al Hijo de Dios como a los hijos adoptados por su intermedio. Nosotros tenemos padres naturales, pero la paternidad natural es solo un pálido reflejo de la paternidad de Dios. Sin embargo, Juan apela a los padres, puesto que ellos han obtenido conocimiento espiritual de parte de Jesucristo y acerca de él. Con el correr del tiempo, ellos "han llegado a conocer a aquel que es desde el principio". Tienen un conocimiento íntimo de la revelación de Dios en Jesucristo (1:1; Juan 1:1). La comunidad cristiana, por lo tanto, espera liderazgo de parte de los padres espirituales, y éstos, a su vez, deben cuidar a sus hijos espirituales. Ellos son responsables de pasar la antorcha de la luz del evangelio a la próxima generación, a saber, a los jóvenes de la iglesia.

Jóvenes

Juan le habla a la juventud de la iglesia. Los alaba por haber "vencido al maligno". El repite las mismas palabras en el próximo versículo para indicar el significado de esta verdad. Ellos han vencido al maligno, es decir, a Satanás. Han rechazado los ataques del demonio, no se han pasado al campo de Satanás y se regocijan en su salvación. Pertenecen a Jesús y viven a la luz de su revelación. Han permanecido firmes frente a la tentación, porque han triunfado mediante la fuerza espiritual que Dios les diera.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:12

---

mencionados son de todos los cristianos, pero se aseguran el énfasis y la diversidad de expresión distribuyéndolos en grupos". Véase su *Johannine Epistles*, p. 38.

J. L. Houlden propone que las palabras *padres* y *jóvenes* son sinónimos de "ancianos" y "diáconos". Referirse a *A Commentary on the Johannine Epistles*, serie Black's New Testament Commentaries (Londres: Black, 1973), pp. 70–71. Pero la verdad es que esta sugerencia es especulativa y poco convincente.

[129] Hay diferentes traducciones. Por ejemplo, la palabra *porque* puede ser reemplazada por "pues" u omitida en su totalidad. Véase también B. Noack, "On I John 2:12–14," *NTS* 6 (1960):236–41.

[130] En 1 Jn. la palabra *Padre* aparece doce veces (1:2, 3; 2:1, 13, 15, 16, 22, 23 [dos veces], 24; 3:1; 4:14) y en 2 Jn. cuatro veces (3 [dos veces], 4, 9).

γράφω—en tres expresiones sucesivas, Juan emplea el presente activo, primera persona singular. Luego, en los vv. 13b–14, escribe ἔγραψα tres veces en sucesión. **[p 306]** El uso del aoristo activo (primera persona singular) es el denominado aoristo epistolar; vale decir que el escritor mira a su epístola desde el punto de vista del destinatario.[131] Encontramos este uso también en 1 Jn. 2:21, 26; 5:13. El aoristo epistolar se traduce con el tiempo presente.

τεκνία—como diminutivo de τέκνον (hijo), este sustantivo expresa cariño; su género neutro indica que el sustantivo se refiere a hombres, mujeres y niños.

ἀφέωνται—del verbo ἀφίημι (perdono), el tiempo perfecto indica acción que tomó lugar en el pasado y que tiene afecto permanente para el presente y el futuro. La voz pasiva implica que Dios es el agente que perdona.

2. Segundo llamado

2:13b–14

Cierta cantidad de traducciones presentan al versículo 13b como versículo 14, de modo tal que el primer llamado y el segundo forman expresiones paralelas.[132] Si bien el texto griego utiliza una palabra diferente para "queridos hijos", la simetría entre las primeras tres expresiones y estas tres es perfecta: hijos, padres y jóvenes.

13b. Os escribo a vosotros, queridos hijos,

porque habéis conocido al Padre.

14. Os escribo a vosotros, padres,

porque conocéis a aquel que es desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes,

porque sois fuertes

y la palabra de Dios mora en vosotros

y habéis vencido al maligno.

Una vez más Juan introduce cada una de sus tres apelaciones con la cláusula introductoria *os escribo*. En griego, él utiliza el tiempo pasado del verbo *escribir*, pero en la traducción lo habitual es ponerlo en tiempo presente.

Queridos hijos

Juan utiliza una palabra griega diferente de la que utilizó en el versículo 12 como término cariñoso para expresar su tierno amor a todos los lectores, sin importar su edad. La razón por la que él apela a los lectores es la siguiente: "Porque habéis conocido al Padre". No sólo los padres han llegado a conocer a Jesucristo desde el principio, todos los creyentes han llegado a conocer al Padre y, en consecuencia, al Hijo de Dios, Jesucristo. **[p 307]** Por medio de Jesús, los creyentes han experimentado personalmente el amor de Dios el Padre.

Padres

---

[131] Consultar con Robertson, *Grammar*, p. 845.

[132] Los Nuevos Testamentos griegos (entre otros, Nestle-Aland, United Bible Societies, Majority Text, British and Foreign Bible Societies) y algunos traductores (NAB, JB, y GNB) comienzan el v. 14 con las palabras *os escribo, hijos*.

Una vez más Juan apela a los padres: "Porque conocéis a aquel que es desde el principio". El escritor repite lo que ya ha escrito en el versículo previo (v. 13). La repetición revela la seriedad de la apelación del escritor; es decir, los padres no deben permitir que se vaya frenando el proceso de su crecimiento espiritual.

Jóvenes

Para terminar, la juventud de la iglesia es fuerte, dice Juan. Por supuesto, los jóvenes son fuertes en lo físico, pero Juan quiere decir que ellos han demostrado su fuerza espiritual (Ef. 6:10). Se han opuesto a Satanás y le han vencido, porque poseen la Palabra de Dios que mora en ellos (1:10; 2:5; Jn. 5:38). "Esta posesión es el secreto de su fuerza y la fuente de su victoria".[133] Mientras ellos atesoren, obedezcan y crean en dicha palabra, serán victoriosos y derrotarán al poder y al engaño de Satanás.

Consideraciones prácticas acerca de 2:12–14

Los cristianos de la última parte del primer siglo se encontraban frente a maestros que se oponían a la fe cristiana presentando doctrinas gnósticas. Juan consistentemente exhorta a los lectores de su epístola a que caminen en la luz, que vivan por la verdad, que obedezcan los mandamientos de Dios y que tengan comunión con Dios y con su pueblo. Sus llamados, sin embargo, no están todos en forma de advertencia. Como pastor sabio, él sabe que un flujo continuo de advertencias pueden tener un efecto negativo en los miembros de la iglesia. Las palabras positivas edifican la confianza y la certeza. Juan llama la atención de todos los lectores a las posesiones que tienen en Cristo:

a. Saben que sus pecados han sido perdonados.

b. Han conocido a Dios el Padre y a su Hijo Jesucristo.

c. Han vencido a Satanás por medio de la Palabra de Dios.

Tanto los jóvenes como los mayores prosperan en un ámbito de palabras de alabanzas, ya que se enorgullecen de aquello que poseen y que pueden lograr. Si bien los pastores deben advertir a la iglesia de los peligros y las trampas que la acechan, deben establecer como meta presentar sus mensajes en un marco positivo y mostrar a los creyentes las riquezas que poseen en Jesucristo. Que el pueblo de Dios cante:

[p 308] ¡Cuán vastos los divinos beneficios

que en Cristo poseemos!

Redimidos ya de culpa y vicios

un llamado a la consagración tenemos.

—Augustus M. Toplady

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:13b–14

Versículo 13b

παιδία—diminutivo de παῖς (niño, muchacho); este sustantivo es sinónimo de τεκνία y se usa como expresión cariñosa.

Versículo 14

ἰσχυροί—nótese el orden de las palabras en griego. El adjetivo precede al verbo y recibe énfasis.

---

[133] Plummer, *The Epistles of St. John*, p. 49.

νενικήκατε—es el perfecto activo de νικάω (vencer, conquistar). Nótese el uso repetido del perfecto en los tres verbos ἐγνώκατε (tres veces), νενικήκατε (dos veces) y ἀφέωνται (una vez) en los versículos 12–14.

15 No améis al mundo ni nada de lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo—los apetitos del hombre pecador, la lujuria de sus ojos y el alarde de lo que tiene y hace—no procede del Padre sino del mundo. 17 El mundo y sus deseos pasan, pero el hombre que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

E. El mundo y la voluntad de Dios

2:15–17

1. No améis al mundo

2:15

Luego de efectuar un llamado a los creyentes, el escritor hace sonar la advertencia de que no hay que amar al mundo. El amor por el mundo impide el amor por el Padre. Vemos aquí un paralelo entre las cartas de Juan y la de Santiago: “Todo aquel que escoge ser amigo del mundo se transforma en un enemigo de Dios” (Stg. 4:4). Juan escribe:

15. No améis al mundo ni nada de lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor de Padre no está en él.

a. Juan formula una advertencia seria de no amar al mundo. El dice “no améis”; no dice “no gustéis” del mundo. La palabra *amar* que utiliza Juan es la misma que él usa en el versículo 10 donde habla de la persona que ama a su hermano. El amor que él tiene en mente es un amor que vincula, que causa una comunión íntima y una devoción leal. Es el **[p 309]** amor que Dios demanda en el resumen de la ley: “Amarás al Señor tu Dios … y amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Juan dirige su advertencia a aquella gente que ya ha cambiado su lealtad y que ahora le otorga su atención total a los asuntos del mundo. Les dice que dejen de amar al mundo, que desistan de seguir con sus intereses mundanos. No está hablando acerca de un único incidente sino de un estilo de vida.

b. Juan utiliza la expresión *mundo*—una palabra que es típicamente juanina.[134] Esta palabra tiene varios significados, tal como lo ilustra Juan en su primera epístola: el mundo de los creyentes, el mundo del pecado, el mundo del demonio.

Por eso Juan escribe que Jesús es el Salvador del mundo (4:15) y también que por medio de la fe el cristiano puede vencer al mundo (5:4–5). Según Juan, las características del mundo son los apetitos, la lujuria y los alardes (2:16). El mundo pasa (2:17) y no conoce a Dios (3:1). Odia a los creyentes (3:13) y es morada de los falsos profetas (4:1), del anticristo (4:3) y de los incrédulos (4:5). Y para terminar, todo el mundo está controlado por el maligno (5:19). La conclusión de Donald Guthrie es la siguiente: “Por consiguiente, en 1 Juan hay un fuerte paralelo entre el ‘mundo’ y el ‘diablo’ ”.[135]

c. Juan advierte al lector en contra de amar al mundo y lo que es del mundo. El no aconseja que el cristiano abandone este mundo o que viva recluido. Juan no enfatiza que el cristiano se separe del mundo. En vez de ello, dice que el creyente debe evitar amar al mundo. Nótese que en este versículo relativamente breve el concepto *amar* precede al concepto *mundo*. Entonces, ¿qué está diciendo Juan? En

---

134 “El sustantivo *kosmos* se refiere al mundo. La única excepción es 1 Pedro 3:3, donde significa adorno. De los 185 veces en que esta palabra aparece, 78 se encuentran en Juan, 24 en las cartas juaninas. 47 en las cartas paulinas, 14 en los sinópticos y 22 en el resto de los escritos del nuevo Testamento”. Joachim Guhrt, *NIDNTT*, tomo 1, p. 524.
135 Guthrie, *New Testament Theology*, p. 133.

una oración: "El amor por el mundo y el amor por el Padre no pueden existir uno al lado del otro". El cristiano amará a uno y odiará al otro, pero no puede amar a ambos al mismo tiempo (compárese Mt. 6:24; Lc. 16:13). El mundo de pecado está diametralmente opuesto al Padre. Juan describe este mundo en el versículo 16.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:15

μὴ ἀγαπᾶτε—este presente activo imperativo precedido por la partícula negativa μή demuestra acción en progreso. Alguna gente ciertamente amaba al mundo (véase v. 19). Nótese que Juan escoge el verbo ἀγαπάω (yo amo) y el sustantivo ἀγάπη **[p 310]** (amor), no el verbo φιλέω y el sustantivo relacionado φιλία (véase, sin embargo, Stg. 4:4).

ἐάν τις ἀγαπᾶ—la prótasis de esta oración condicional tiene el verbo en el presente subjuntivo para expresar inseguridad y probabilidad.

ἡ ἀγάπη τοῦ πατρός—Este genitivo puede ser subjetivo u objetivo. En vista del contraste entre "el amor por el mundo" y "el amor por el Padre" se prefiere el genitivo objetivo.

2. Haced la voluntad de Dios

2:16–17

16. Porque todo lo que hay en el mundo—los apetitos del hombre pecador, la lujuria de sus ojos y el alarde de lo que tiene y hace—no procede del Padre sino del mundo.

El pensamiento principal del versículo 16 es éste: "Todo lo que hay en el mundo … no procede del Padre sino del mundo". En su epístola, Santiago dice algo muy parecido. Acerca del origen de la sabiduría, Santiago escribe: "Dicha 'sabiduría' no viene del cielo sino que es terrenal, no es espiritual, es del demonio" (Stg. 3:15). Aquello que tiene origen en el mundo no viene de Dios sino del diablo.

¿Cuáles son estas cosas llamadas "del mundo"? Juan las describe ubicándolas en tres categorías: los apetitos del hombre pecador, la lujuria de los ojos del hombre y el alarde de lo que la persona tiene o hace. Por supuesto, esta lista de tendencias, aunque es globalizadora en su alcance, no agota necesariamente todo lo que hay que decir.[136]

Antes de considerar estas categorías, hacemos las siguientes observaciones. Las primeras dos categorías (apetitos y lujuria) son deseos pecaminosos; la última (alarde) es conducta pecaminosa. Las primeras dos son pecados internos y ocultos; la última es un pecado externo y manifiesto. Las primeras dos tienen que ver con el individuo, la última con la persona que está rodeada por otra gente.[137]

a. *Apetitos*. Si lo traducimos literalmente, el texto griego dice "el deseo de la carne". La versión que utilizamos, sin embargo, traduce el texto como "los apetitos del hombre pecador". La palabra *deseo* es utilizada en forma colectiva y representa apetitos que incluyen el deseo sexual y la codicia. Estos apetitos son malos porque hacen que el hombre desobedezca el mandamiento explícito de Dios: "No codiciarás" **[p 311]** (Ex. 20:17; Dt. 5:21).[138] Además, estos apetitos originan en la naturaleza del hombre y dan nacimiento al pecado (St. 1:15). Pablo redacta una descripción similar de esta naturaleza pecaminosa (Gá. 5:16–17), de la cual dice que "es contraria al Espíritu".

---

[136] Marshall analiza lo comprehensivo de las malas tendencias y utiliza el término *depravación total*. Aclara que esta expresión no significa que "el mundo es tan malo como puede serlo absolutamente, sino que su maldad es universal". Véase *The Epistles of John*, p. 144.

[137] Consultar Plummer, *The Epistles of John*, p. 53.

[138] Consultar con Friedrich Büchsel, *TDNT*, tomo 3, p. 171; y con Hans Schönweiss, *NIDNTT*, tomo 1, p. 457.

b. *Lujuria*. Juan describe este deseo como "la lujuria de [los] ojos". Los ojos son los conductos al alma del hombre. Cuando el hombre es tentado por la lujuria, sus ojos sirven como instrumento que le hacen transgredir y pecar. Juan refleja el sentir de Jesús (registrado en el Sermón del Monte), quien coloca a la mirada codiciosa en la categoría de pecado: "Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer codiciándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón" (Mt. 5:28).

c. *Alarde*. Juan expresa esta tercera tendencia en palabras que no pueden traducirse fácilmente. Los traductores brindan una cantidad de versiones igualmente válidas. Aquí tenemos algunas que son representativas:

"La soberbia de la vida" (BdA)

"El alarde de la opulencia" (NTdT)

"La arrogancia del dinero" (NBE)

"La jactancia de las riquezas" (BJ)

"El alarde de lo que tiene y hace" (NIV)

La razón de estas diversas variantes estriba en dos palabras griegas: "alardear" y "vida". La primera palabra significa la jactancia de alguien presuntuoso, o de un impostor (compárese con Stg. 4:16). Esta jactancia o alarde hasta puede llegar al nivel de una violencia arrogante.[139] La segunda palabra denota vida en cuanto a acciones y posesiones. La persona que hace alarde de sus obras y de sus bienes manifiesta "un apetito pecaminoso por el progreso y el status social".[140]

Los tres vicios (apetitos, lujuria y alardes) no se originan en el Padre sino en el mundo, es decir, en el demonio. Juan escribe "el Padre" para indicar, en primer lugar, el vínculo que esto tiene con el contexto anterior (1:2, 3; 2:1, 13, 15) y, en segundo lugar, para hacer les acordar a los lectores que con los hijos adoptivos de Dios. Ellos son hijos e hijas de su Padre Celestial y no pertenecen al mundo. Aunque en un marco diferente, Jesús formula el mismo pensamiento. Le dice a sus adversarios: "el que **[p 312]** pertenece a Dios oye lo que Dios dice. La razón por la que vosotros no oís es que no pertenecéis a Dios" (Jn. 8:47).

17. El mundo y sus deseos pasan, pero el hombre que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El hombre necesita notar lo pasajero de la existencia de la gente mundana y de sus placeres y deseos. Si enfoca su interés en aquello que hoy está aquí y mañana no, recoge una cosecha de inestabilidad, tropieza en las tinieblas del pecado y, por haber echado su suerte con el mundo, encuentra un fin similar. "Porque este mundo en su forma presente, pasa" (1 Co. 7:31).

Sin embargo, el hijo de Dios está seguro porque posee vida eterna. ¡Qué contraste! La persona que ama al mundo pronto pasa, "pero el hombre que hace la voluntad de Dios vive para siempre". Juan hace resonar aquí un eco de las palabras de Jesús: "No todo aquel que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los cielos, sino sólo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mt.

BdA Biblia de las Américas
NBE Nueva Biblia Española
BJ Biblia de Jerusalén
[139] Grayston opina que la palabra *jactarse* contiene "la amenaza de una violencia agresiva". Véase su *Johannine Epistles*, p. 75.
[140] Eberhard Güting y Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 32.

7:21; véase también 1 p. 4:2). Cuando la voluntad del hombre está en armonía con la voluntad de Dios, el cristiano tiene una comunión con el Padre y el Hijo que dura para siempre (comparar con 2:5).

Consideraciones prácticas acerca de 2:15–17

En su oración sumosacerdotal, Jesús le pide a su Padre que no quite a los creyentes del mundo sino que los proteja. El ora: "Así como me enviaste al mundo, yo los he enviado al mundo" (Jn. 17:18). ¿Contradice Juan estas palabras de Jesús? ¿Aboga él por una separación total del mundo en que vivía? No, de ninguna manera.

Cuando Juan escribió su epístola, hacia fines del primer siglo, la sociedad pagana estaba totalmente corrompida. Estaba caracterizada por la inmoralidad, la codicia, el cohecho y el desprecio por la vida y la dignidad humana. Dentro de esa sociedad la iglesia buscó ser una influencia moderadora, ejemplificando las virtudes de la honestidad, de la moralidad, y de un respeto especial por la vida y la propiedad. Pero dentro de la iglesia alguna gente se había puesto del lado del mundo, ya que no pertenecía realmente a la iglesia. (1 Jn. 2:19). Se trataba de falsos profetas que salieron al mundo (4:1). Juan advierte al creyente que nunca se debe entrar en compromisos con el espíritu de la época, ni adoptar nunca un tipo de vida mundana.

En cierto sentido, nuestro mundo difiere muy poco del de Juan. El nuestro está lleno de violencia e inmoralidad. En muchos sectores de la sociedad el cohecho, el hurto y el engaño están entretejidos en la tela misma de la vida diaria. Sin embargo, nosotros los que hemos sido comprados con precio, los que tenemos la señal bautismal del trino Dios colocada sobre nuestra frente, los que somos llamados santos, debemos mantenernos incontaminados por el mundo. Estamos en el mundo, pero no somos de él. Porque si fuéramos del mundo, entonces no seríamos del Padre.

[p 313] Palabras, frases y construcciones griegas en 2:16–17

Versículo 16

ἡ ἐπιθυμία τῆς σαρκός—¿es éste un genitivo descriptivo o subjetivo? Si la frase siguiente es subjetiva (la lujuria de los ojos), también esta frase es subjetiva; apetitos que corresponden al hombre pecador.[141]

πᾶν τό—en el versículo precedente aparece el artículo determinado en neutro plural (τά, las cosas). Aquí Juan utiliza el adjetivo singular neutro para enfatizar los vicios individuales que él particulariza con tres sustantivos: ἡ ἐπιθυμία (deseo [dos veces]) y ἡ ἀλαζονεία (alarde). Cada sustantivo tiene un artículo determinado.[142]

βίος—este sustantivo refleja el tiempo, medio y manera de vivir. El sustantivo ζωή se refiere a la vida (eterna) que tiene a la muerte como su contraria.[143]

Versículo 17

παράγεται—este verbo compuesto, de παράγω está en la voz pasiva.

ὁ δὲ ποιῶν—el uso del participio presente denota una acción continua.

18 Queridos hijos, ésta es la última hora; y tal como oísteis que el anticristo viene, ya ahora muchos anticristos han venido. Por esto sabemos que es la última hora. 19 Salieron de entre nosotros, pero en realidad no eran de los nuestros. Porque si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros; pero su partida demostró que ninguno de ellos era de los nuestros.

III. Creed en Jesús

2:18–3:24

---

[141] Referirse a Moule, *Idiom-Book*, p. 40; Hanna, *Grammatical Aid*, p. 434, dice: "El genitivo es subjetivo, 'el apetito que procede de la carne' ".

[142] Robertson, *Grammar*, p. 788.

[143] Thayer, p. 102. Véase también Trench, *Synonyms of the New Testament*, p. 91.

A. Advertencia en contra del anticristo

2:18–19

1. Los anticristos han venido

2:18

Nótese que en este bien conocido pasaje acerca del anticristo, Juan escribe “anticristos” en plural. El le dice a los lectores que muchos anticristos han venido. A la luz del contexto inmediato, vemos que las personas que aman al mundo y sus intereses se han colocado en oposición a Cristo y que, por lo tanto, son anticristos.

[p 314] 18. Queridos hijos, esta es la última hora; y tal como oísteis que el anticristo viene, ya ahora muchos anticristos han venido. Por esto sabemos que es la última hora.

El modo familiar de expresarse *queridos hijos* (véase, p. ej., el v. 14) manifiesta que el escritor es una persona anciana con autoridad y que está en condiciones de analizar la escena espiritual presente y futura. Como pastor sabio y perceptivo que es, él advierte a su gente acerca del peligro que acecha dentro de la comunidad cristiana. El entiende perfectamente la era pecaminosa en la que él y sus lectores viven.

a. *Epoca*. En este versículo Juan declara que vivimos en la última hora. El término *hora* no puede tomarse literalmente. Si bien este es el único lugar de todo el Nuevo Testamento en que la frase *la última hora* aparece, esta expresión parece ser equivalente a *los últimos días* o *estos últimos días* (véase, entre otros pasajes, Hch. 2:17; Heb. 1:2; Stg. 5:3; 1 P. 1:20).

¿Qué quiere decir Juan cuando escribe “la última hora”? Si entendemos las palabras en sentido figurado y las interpretamos como un largo período de tiempo, es decir, como una era, tenemos todavía que especificar si el término se refiere al período que comienza con la ascensión de Jesús y culmina con su regreso, o a los días finales previos al regreso de Jesús. Si adoptamos el segundo punto de vista y decimos que “la última hora” se refiere a los últimos días del fin de los tiempos, tenemos que explicar el atraso de casi dos mil años que han pasado desde que Juan escribiera esta epístola.

Los proponentes del primer punto de vista también confrontan esta pregunta.[144] Ellos pueden hacer referencia al contexto general de este pasaje y decir que Juan no está interesado en dar una programación de tipo cronológico.

Estos proponentes consideran el contexto más amplio de este asunto y mantienen los siguientes puntos: Juan observa el desarrollo espiritual y la oposición del mundo. Declara que “el mundo y sus deseos pasan” (2:17) para dar lugar al hombre que obedece la voluntad de Dios. El nota que algunas personas han dejado la iglesia, porque negaban que Jesús era el Cristo. Juan les llama anticristos (2:18, 22), y observa que el espíritu del anticristo ya está presente en el mundo (4:3). A la espera del regreso del Señor, pero sin saber cuando tendrá lugar (Hch. 1:7), Juan parece indicar que el período entre la primera y la segunda venida de Cristo es “la última hora”.[145]

[p 315] b. *Llegada*. Juan dice: “El anticristo viene”. Los lectores han oído la proclamación del evangelio y saben que Jesús había dicho: “Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy el Cristo’, y enga-

---

[144] Consultar con Guthrie, *New Testament Theology*, p. 801.

[145] Consultar, por ejemplo, Plummer, *The Epistles of St. John*, pp. 55–56; Calvino, *The First Epistle of John*, p. 189; Stott, *The Epistles of John*, pp. 107–9.

ñarán a muchos, y falsos Cristos y falsos profetas aparecerán y harán grandes señales y milagros para engañar aun a los escogidos—si tal cosa fuese posible" (Mt. 24:5, 24).

La palabra *anticristo* tiene un significado más amplio que el término *falso Cristo*. La preposición *anti* significa no sólo "en lugar de" (referirse a 2 Ts. 2:3–4, donde el hombre de iniquidad "se coloca a sí mismo en el templo de Dios, proclamándose Dios"). También significa "contra". Por lo tanto, el anticristo viene en lugar de Cristo y se coloca en oposición al mismo.

c. *Afirmación*. Juan observa que muchos anticristos han venido y viven todavía. Los anticristos, que niegan que Jesús es el Cristo, son temporales, no eternos. Estos "deben ser probablemente a la vez precursores del anticristo y evidencias de que el espíritu de éste ya obra en el mundo".[146] La presencia de gente que niega a Cristo es prueba definitiva de que vivimos en la última hora.

Consideraciones doctrinales acerca de 2:18

¿Es el anticristo una persona o un principio? ¿Es él un solo individuo o se manifiesta en mucha gente, tal como Juan parece indicar con la forma plural *anticristos*? Estas y otras preguntas parecidas se formulan con frecuencia con referencia a la primera epístola de Juan.

Los antiguos cristianos de la parte final del primer siglo habían oído acerca de la venida del anticristo, y sabían que podía aparecer como persona individual. Por ejemplo, Pablo escribe acerca del "hombre de iniquidad" que se manifestará y que será destruido por Jesús cuando éste regrese (2 Ts. 2:3–4, 8–9).

Pero Juan no está interesado en identificar a un individuo en particular. El apunta a un principio que predomina en personas que niegan la deidad o la humanidad de Cristo. Juan se opone a este principio de apostasía y por consiguiente enfatiza en sus epístolas el principio del anticristo en vez de su persona. Al decir que el anticristo viene, él indica que el futuro anticristo será un individuo que personifica este principio.[147]

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:18

ἐσχάτη ὥρα—Juan usa dos veces estas palabras en este texto, las dos sin el artículo determinado. En el caso del adjetivo ἐσχάτη (última), el artículo falta **[p 316]** comúnmente (véase 2 Ti. 3:1; Stg. 5:3; 1 P. 1:5).[148] Dado el orden de la redacción, el énfasis no recae en el sustantivo hora sino en el adjetivo última.

γεγόνασιν—este perfecto activo del verbo γίνομαι (llego a ser, devengo) revela que estos anticristos surgieron dentro de la misma iglesia.

2. Los anticristos salieron

2:19

19. Salieron de entre nosotros, pero en realidad no eran de los nuestros. Porque si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros; pero su partida demostró que ninguno de ellos era de los nuestros.

Cinco veces en este versículo Juan utiliza la palabra *nosotros*. En el original Juan escribe "de nosotros" cuatro veces y "con nosotros" una vez. El desea asegurarse que el lector entienda que aquellos a quienes él llama anticristos han dejado la iglesia porque en realidad no pertenecían a la iglesia. Los anticristos parten, pero los miembros de la iglesia permanecen. No son los que niegan a Cristo los importantes, sino los creyentes. Y por esta razón, Juan enfatiza el pronombre *nosotros* al fin de cada cláusula.

---

[146] Plummer, *The Epistles of St. John*, p. 57.
[147] Referirse a Boice, *The Epistles of John*, p. 86; David A. Hubbard, "Anticristo", *EDT*, p. 56; y J. E. H. Thomson, "Antichrist", *ISBE*, tomo 1, p. 140.
[148] Robertson, *Grammar*, p. 769.

a. "Salieron de entre nosotros". Juan omite los detalles, pero suponemos que los lectores originales conocían la situación y tenían vívidas memorias de la tensión que eventualmente causó la partida de los incrédulos. El escritor de Hebreos hace un boceto de lo sucedido cuando escribe:

Es imposible para aquellos que una vez fueron iluminados, que han gustado del don celestial, que han compartido en el Espíritu Santo, que han saboreado la bondad de la Palabra de Dios y los poderes de la vida por venir, si caen, ser traídos de nuevo al arrepentimiento, porque para su perdición crucifican al Hijo de Dios nuevamente y le sujetan al oprobio público. [6:4–6]

b. "Pero en realidad no eran de los nuestros". Juan dice que esta gente no pertenecía al círculo cristiano. No eran verdaderos cristianos puesto que no pertenecían a su fuente original, a saber, Cristo. Durante cierto tiempo participaron en los cultos, pero nunca estuvieron en Cristo (compárese con Juan 15:1–6).

c. "Porque si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros". Esta es una declaración condicional con una implicación negativa. Nótese que en la primera cláusula, Juan da a entender que la gente que El llama anticristo nunca perteneció realmente a la iglesia porque niega a Cristo. En la segunda cláusula Juan indica que los **[p 317]** verdaderos creyentes permanecen, en tanto que los anticristos se alejan de la comunión de la iglesia. Los creyentes permanecen; los negado-res parten.

d. "Pero su partida demostró que ninguno de ellos era de los nuestros". La versión que utilizamos (NIV) se aparta algo de una traducción más literal, transmitiendo la intención de una expresión idiomática semita. He aquí el texto palabra por palabra: "A fin de que se manifestara que no todos son de nosotros" (BdA). Una traducción literal de esta expresión idiomática no transmite el significado que Juan expresa. El no está diciendo que hay excepciones. Al contrario, la expresión idiomática quiere decir que "ninguno de [los anticristos] eran de los nuestros".[149]

Consideraciones doctrinales acerca de 2:19

Este texto enseña la doctrina de la perseverancia. Los incrédulos que negaban la divinidad o humanidad de Jesús nunca habían sido parte de la iglesia porque no pertenecían a Cristo. Su presencia en la iglesia visible fue temporal, porque nunca fallaron en su perseverancia. Si hubieran sido miembros de la iglesia invisible, habrían permanecido en el cuerpo de creyentes. Como lo hace notar F. F. Bruce, "la perseverancia de los santos es una doctrina bíblica, pero no es una doctrina diseñada para hacer que el indiferente caiga en una falsa seguridad; significa que la perseverancia es una señal esencial de la santidad".[150]

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:19

ἐξῆλθαν—el aoristo activo de ἐξέρχομαι (salgo) demuestra que en algún momento esta gente había sido parte de la iglesia y luego salió. El tiempo indica que la partida ya había tomado lugar. Salieron, presumiblemente, por decisión propia.

εἰ—ésta es una oración condicional contraria al hecho. En vez del aoristo, aparece el pasado perfecto μεμενήκεισαν (del verbo μένω, permanezco).

---

[149] Westcott explica que cuando el verbo separa al adjetivo *todo* del negativo *no*, "la negación, según el uso del Nuevo Testamento, es siempre universal (*todo … no*), y no parcial (*no todo*)". Véase su *Epistles of John*, p. 72.

[150] F. F. Bruce, *The Epistles of John* (1970; Grand Rapids: Eerdmans, 1979), p. 69. Consúltese también Marshall, quien escribe: "De la persona que hace una confesión [de fe] genuina puede esperarse que persevere en su fe, aunque en otras partes [2:24; 2 Jn 8] Juan advierte a sus lectores en contra del peligro de no perseverar". *The Epistles of John*, p. 152. Y véase Stott, *The Epistles of John*, pp. 105–6; Glenn W. Barker, *I John*, en el *Expositor's Bible commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 12, p. 324.

[20] Pero vosotros tenéis una unción del Santo, y todos vosotros conocéis la verdad. [21] No os escribo porque no conocéis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad. [22] ¿Quién es el mentiroso? Lo es el hombre que niega que Jesús es el Cristo. Un hombre tal es el anticristo—niega al Padre y al Hijo. [23] Nadie que niega al Hijo tiene al Padre; todo aquel que reconoce al Hijo tiene también al Padre.

[p 318] [24] Aseguraos de que lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si así es, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre. [25] Y esto es lo que nos prometió—, a saber, la vida eterna.

[26] Os escribo estas cosas respecto a los que tratan de extraviaros. [27] En cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero dado que su unción nos enseña acerca de todas las cosas y que su unción es verdadera y no falsa—permaneced en él tal como ésta os ha enseñado.

B. La unción de aquel que es santo

2:20–27

1. Unción y discernimiento

2:20–21

¡Qué contraste! Los anticristos niegan que Jesús es el Cristo, cuyo nombre traducido significa “el Ungido”. Pero los cristianos contemplan al Cristo, porque de El han recibido ellos su unción. Los cristianos no sólo llevan el nombre de Jesucristo; ellos también tienen parte en la unción. Esta verdad es formulada lúcidamente en un catecismo del siglo XVI. A la pregunta: “¿Porqué eres tú llamado cristiano?”, los escritores contestan:

Porque por la fe soy miembro de Cristo y, por consiguiente, participante de su unción, a fin de que dé testimonio de su nombre y me ofrezca a él como viviente sacrificio de gratitud, pugne en esta vida con libre conciencia contra el pecado y el diablo y reine con él eternamente sobre todas las criaturas.[151]

20. Pero vosotros tenéis una unción del Santo, y todos vosotros conocéis la verdad. 21. No os escribo porque no conocéis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad.

En estos dos versículos (véase también 2:27) Juan enseña a sus lectores acerca de su unción. El comenta que los lectores tienen “una unción del Santo”. ¿Quién es el que unge? Pablo afirma que Dios unge a los creyentes (2 Co. 1:21; compárese también con Hch. 10:38). Pero en el contexto más amplio de esta epístola, Juan transmite la idea de que es el Hijo el que unge a los creyentes (véase la explicación del v. 27). Quizá debiéramos decir que Dios el Padre obra por medio del Hijo.

¿Qué es una unción? En los tiempos del Antiguo Testamento, los sacerdotes, los reyes y aun los profetas eran ungidos con aceite para marcar el comienzo de sus respectivos deberes. El aceite simbolizaba su consagración.

[p 319] La palabra *unción* en este texto se refiere no sólo al aceite sino al contenido de la unción, que parece ser el Espíritu Santo.[152] El Espíritu da testimonio del significado permanente de la acción de ungir. Los cristianos reciben el don del Espíritu Santo del Santo. ¿Quién es el Santo? En el Nuevo Testamento el Santo es Jesucristo (véase Mr. 1:24; Lc. 4:34; Jn. 6:69; Hch. 3:14).

---

[151] Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta 32.

[152] Aunque el teólogo Ignace de la Potterie (“L’onction du chrétien par la foi”, *Bib* 40 [1959]: 12–69) sugiere que el texto habla de una unción por la fe con el aceite de la Palabra de Dios en vez de por el Espíritu Santo, debemos objetar porque las Escrituras nunca mencionan a la Palabra de Dios en relación con la unción. En sus respectivos comentarios, Dodd apoya la opinión de la Potterie, Marshall la modifica, y Stott y Burdick la rechazan.

"Y todos vosotros conocéis la verdad". En esta cláusula notamos en primer lugar un problema de traducción. Los mejores manuscritos tienen "y todos vosotros conocéis", en tanto que otros manuscritos tienen "vosotros conocéis todo". Esta última lectura da la impresión de que, a causa del don del Espíritu Santo, los cristianos pueden saberlo todo. Esta no puede ser la intención de Juan, ya que en el próximo versículo (v. 21) él escribe: "vosotros … conocéis la verdad". Por consiguiente, en base al contexto llegamos a la conclusión de que el objeto del conocimiento no es "todo", ni "todas las cosas", sino "la verdad".

A continuación, notamos que el verbo griego *oída* (conocer) que aparece en este versículo y en el próximo no tiene que ver con un conocimiento adquirido sino con un conocimiento innato. Juan quiere señalar que El no está enseñándole a los lectores nuevas verdades, sino recordándoles lo que ya saben.

"No os escribo porque no conocéis la verdad". Los lectores están totalmente familiarizados con la verdad en Jesucristo, de modo tal que Juan no necesita comunicarles el evangelio. Suponemos que Juan escribe estas palabras a los lectores para recordarles que a ellos no les falta la verdad. De hecho, tienen la capacidad de usar la verdad cuando se oponen a los maestros gnósticos que niegan que Jesús es el Cristo. ¿Escribe Juan esta epístola solamente para combatir el gnosticismo? No, él la escribe por las razones que se mencionan a continuación:

"Sino [que os escribo] *porque* le conocéis y *porque* ninguna mentira viene de la verdad" (bastardillas añadidas). Los lectores conocen la verdad y pueden detectar la mentira exponiéndola a la luz de la verdad. La verdad y la luz son lo opuesto de la mentira y de las tinieblas.

Bruce observa que unos veinte años después de que Juan escribiera esta epístola, el discípulo de Juan, Policarpo, que por ese entonces era obispo de la iglesia de Esmirna, envió una carta a los cristianos de Filipos y dijo:

[p 320] "Porque todo aquel que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne es un anticristo"; y todo aquel que no confiese el testimonio de la cruz es del demonio: y cualquiera que pervierta a los oráculos del Señor para sus propios apetitos, y diga que no hay ni resurrección ni juicio—este hombre es el primogénito de Satanás.[153]

El creyente ungido con el Espíritu Santo puede discernir la verdad del error, se opone a la herejía y rechaza los ataques de Satanás.

Consideraciones prácticas acerca de 2:20–21

Cuando alguien se acerque a usted con enseñanzas religiosas que añaden algo a la Biblia o que ocupan el lugar de la Biblia, esté alerta. En su primera epístola, pero aún más explícitamente en la segunda, Juan le advierte que tenga cuidado con los engañadores: "Si alguno viene a vosotros y no trae esta enseñanza [de Cristo], no le recibáis en vuestra casa, ni le saludéis. Todo aquel que le saluda participa en sus malas obras" (vv. 10–11).

Cuando alguien trata de enseñarle doctrinas que no se originan en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, dígale a esa persona que usted cree en Jesucristo, que sabe que Jesús murió por sus pecados, que Jesús le ha abierto a usted el camino al cielo, que está preparándole un lugar y que usted está feliz y gozoso en él. Cuando usted confiese su fe en Jesús, dé testimonio del Señor y demuestre que es capaz de discernir la verdad del error, entonces su visitante partirá.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:20–21

Versículo 20

καὶ ὑμεῖς—la conjunción es adversativa. El pronombre es enfático.

---

[153] Policarpo, Filipenses 7. 1. Y véase Bruce, *The Epistles of John*, p. 72.

χρῖσμα—del verbo χρίω (yo unjo); el sustantivo con terminación en -μα denota una acción que resulta en poseer dones del Espíritu Santo.[154]

ἀπό—“desde”, no ἐκ (fuera de).

οἴδατε—en vez de γινώσκω (conozco), Juan usa este verbo para diferenciar entre posesión y adquisición de conocimiento.

πάντες—algunos manuscritos tienen la lectura πάντα (acusativo plural neutro) como objeto directo de οἴδατε. Esta lectura probablemente se originó como “una corrección introducida por copistas”.[155]

Versículo 21

ἔγραψα—aoristo epistolar. Véase el análisis de 2:12 y 14.

[p 321] ὅτι—esta conjunción puede traducirse “que” o “por que”. La intención del versículo pide una interpretación causal en los tres casos en que se usa esta palabra. Y esta interpretación declara entonces las razones de la redacción de la epístola.

2. Negación y confesión

2:22–23

Juan reprende al hereje gnóstico llamándolo mentiroso y anticristo por su flagrante negativa de que Jesús es el Cristo. Juan no tiene miedo de llamar por su nombre a su oponente en esta confrontación directa.

22. ¿Quién es el mentiroso? Lo es el hombre que niega que Jesús es el Cristo. Un hombre tal es el anticristo—niega al Padre y al Hijo. 23. Nadie que niega al Hijo tiene al Padre; todo aquel que reconoce al Hijo tiene también al Padre.

Nótense los siguientes puntos:

a. *El mentiroso*. Sin miedo Juan formula la pregunta *¿Quién es el mentiroso*? y él mismo da la respuesta (v. 5). El está observando a la persona que perpetra la mentira.[156] No se está dirigiendo a una persona que ocasionalmente representa mal la verdad, sino a una que ataca el corazón mismo del evangelio de Jesucristo. Juan enfrenta a esta persona a quién se le ha antojado trastocar la verdad de la humanidad de Cristo en una mentira. El corazón de la fe cristiana es que Jesús es perfecto Dios y perfecto hombre. En el Credo de Atanasio, que procede del siglo cuatro, esta doctrina es formulada cuidadosamente en los versículos 30–32:

> Así que la fe ortodoxa es que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre. El es Dios, generado antes de todos los tiempos de la aseidad del Padre, y hombre nacido de la substancia de la madre; perfecto Dios, perfecto hombre …

El contexto general no nos permite decir que Juan está dirigiéndose a oponentes judíos que se niegan a aceptar a Jesús de Nazaret como Mesías. Juan se está oponiendo a maestros gnósticos que enseñaban que Jesús era un hombre que vivió y murió. Durante el ministerio publico de Jesús, decían los gnósticos, el Cristo descendió sobre él, y le dio poder divino a partir del momento de su bautismo y

---

[154] Thayer, pp. 672–73.

[155] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, ed. correg. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 707.

[156] “Desde el punto de vista de Juan, un ‘mentiroso’ es aquel que habitualmente se desvía de la verdad de Dios y actúa hipócritamente”, escribe Guthrie en *New Testament Theology*, p. 933.

hasta el tiempo de su sufrimiento. Cuando llegaba el fin del sufrimiento de Jesús, el Cristo partió.[157] Para los gnósticos, entonces, Jesús no era **[p 322]** el Cristo.[158] Y Juan dice que la persona que proclama esta enseñanza es un mentiroso. Más que eso, dice Juan, él es el anticristo.

b. *El anticristo*. Si bien Juan habla de *el* anticristo, no está señalando aquí a esa conocida figura del fin de los tiempos, sino a la persona que afirma que Jesús no es el Cristo. El que niega que el Hijo de Dios se ha hecho hombre niega también la relación Padre-Hijo. Si no hay Hijo, no hay Padre. En su epístola, Juan enseña que el Padre y el Hijo están íntimamente relacionados (1:2, 3; 2:1, 23, 24; 4:3, 14, 15; 5:9, 10, 11, 12, 20). Juan revela el corazón del evangelio: Dios el Padre ha enviado a su Hijo Jesucristo, rechaza también a Dios el Padre y anula el mensaje del evangelio de Cristo. Tal persona, escribe Juan, es el anticristo.

Utilizando un paralelismo típicamente semítico, Juan primero establece su punto en términos negativos y luego los reformula con una redacción positiva. Pero la primera oración tiene en realidad un doble negativo ("nadie" y "niegue" [no afirma]), que es el equivalente de una declaración positiva.

Negativo	*Positivo*
nadie que	Todo aquel que
niegue	reconoce
al Hijo	al Hijo
tiene al Padre	tiene también al Padre

¿Cuál es la confesión de fe del creyente? Simplemente ésta: "Jesús es el Hijo de Dios". En su epístola Juan enfatiza que por medio de la sangre de Jesús, el Hijo, somos purificados del pecado (1:7); el Hijo nos promete vida eterna (2:25); el Hijo de Dios ha aparecido para destruir las obras del diablo (3:8); y el Hijo es "un sacrificio expiatorio por nuestros pecados" (4:10).[159] El creyente tiene comunión con el Padre y con el Hijo (1:3) y abiertamente confiesa el nombre de Jesús ante la gente. Por lo tanto él pregunta junto con Joseph Grigg:

¿Podrá suceder, Jesús, Señor,
que de ti se avergüence algún mortal,
de ti a quién los ángeles alaban con ardor,
y cuya gloria refulge sin igual?

---

[157] Consultar con Raymond E. Brown, *The Epistles of John*, serie Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982), tomo 30, pp. 65–68, 766–71.

[158] Numerosos teólogos separan al así denominado Jesús histórico del Cristo de la fe. En su consideración de 1 Jn. 2:22, Rudolf Bultmann revela una cierta cuota de vacilación cuando escribe que: [Juan] adhiere a la identidad entre el evento histórico (la figura histórica de Jesús) y el evento escatológico (Jesús el 'Cristo', el 'Hijo')". Véase *The Johannine Epistles*, ed. Robert Funk, trad. R. Philip O'Hara et al., Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Filadelfia: Fortress, 1973), p. 39.

[159] Referirse a Guthrie, *New Testament Theology*, p. 316.

[p 323] Consideraciones doctrinales acerca de 2:22–23

Durante la segunda parte del primer siglo, Juan expuso la herejía de los maestros gnósticos, entre los cuales había un judío egipcio que se llamaba Cerinto. Esta persona negaba el nacimiento virginal de Jesús y decía que el Cristo había descendido sobre Jesús en el momento del bautismo de Jesús, pero que lo abandonó antes de morir Jesús.[160]

Juan no sólo escribió para sus lectores contemporáneos, sino también para la iglesia universal. En el siglo dos Marción negó al Hijo de Dios, y en el siglo siguiente Arrio y Sabelio hicieron lo mismo. En cada siglo y en toda época, los hombres se niegan a reconocer al Cristo de las Escrituras. Algunos niegan el nacimiento virgíneo, la resurrección, la ascensión y la promesa del regreso de Jesús. Otros distinguen entre el Jesús de Nazaret y el Cristo exaltado. Y otros aun rechazan o su humanidad o su divinidad. En suma, todo aquel que repudia la enseñanza bíblica de que Jesucristo es el Hijo de Dios e Hijo del hombre se engaña y, según Juan, es un mentiroso.

3. Comunión y promesa

2:24–25

No puede decirse que el escrito de Juan sea impersonal. El uso de la segunda persona plural es frecuente, y en los versículos 24 y 27 se usa el "vosotros" en forma directa, La Biblia de las Américas traduce la segunda persona plural *vosotros* que aparece a modo introductorio en estos versículos del siguiente modo: "En cuanto a vosotros". Juan habla directamente a los lectores y, de hecho, dice: "¡Vosotros, prestadme atención!"

24. Aseguraos de que lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si así es, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 25. Y esto es lo que él nos prometió—, a saber, la vida eterna.

Por medio de la repetición de 24 palabras de una sección anterior (v. 7), Juan enfatiza un pensamiento fundamental:

a. *Permanecer*. Cuando los lectores oyen a su alrededor ese clamor que niega a Cristo, ¿cómo se defienden frente a sus oponentes? Juan les dice exactamente lo que deben hacer. En cierta forma, él vuelve a expresar lo que ya les ha dicho en la primera parte de la epístola. "Lo que habéis oído desde el principio", es decir, el evangelio (1:1, 3, 5; 2:7), haced que esa Palabra permanezca en vosotros. Así como Jesús le dice a los creyentes de la iglesia de Filadelfia: "Aferraos a lo que tenéis" (Ap. 3:11), del mismo modo Juan exhorta a los lectores de su epístola a atesorar el mensaje bíblico que han oído a lo largo de todo este tiempo. **[p 324]** Esa Palabra debe residir en sus almas, de modo que en toda decisión que ellos efectúan sean guiados por la Palabra de Dios.

La versión que utilizamos, posiblemente para evitar la repetición, traduce la próxima cláusula con tres palabras: "Si así es". Traducido literalmente, el texto dice: "Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros". Juan enfatiza adrede el concepto de *permanencia*; lo vemos en el hecho que él lo entreteje seis veces en este pasaje (vv. 24–28). Expresa el mismo tema que proclamara el salmista: "He guardado tu palabra en mi corazón para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). Juan quiere que el lector medite acerca del contenido de esa Palabra, y que viva según ella de día en día.

"Si lo hace, vosotros también permaneceréis con el Hijo y con el Padre". Cuando la Palabra de Dios permanece en vosotros, dice Juan, tendréis como resultado la comunión con el Hijo y con el Padre. El

---

[160] Véase Ireneo, *Contra las Herejías*, 1. 26, 1. Véase asimismo Calvino, *The First Epistle of John*, p. 195.

Hijo y el Padre se establecen allí donde reside la Palabra de Dios. Por medio de la Palabra, el Hijo y el Padre tienen comunión con el creyente y pueden comunicarse con él.

Juan ubica intencionalmente al Hijo antes del Padre para indicar que el creyente llega al Padre por medio del Hijo. Esto está en consonancia con la oración sumosacerdotal que Jesús hizo por los creyentes: "Oro … para que todos ellos puedan ser uno, Padre, así como tú estás en mí y yo en ti. Que ellos estén también en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn. 17:20–21; y comparar con 14:6).

b. *Promesa*. Si el creyente atesora la Palabra de Dios y experimenta una íntima comunión con el Hijo y con el Padre, entonces recibe también la vida eterna (1:2–3). Tener comunión con el Hijo y con el Padre es tener vida eterna.

"Esto es lo que [el Hijo] nos prometió—, a saber, la vida eterna". La palabra *esto* es equivalente a la expresión *vida eterna*. Cristo ha prometido vida eterna a todo aquel que cree en él (véase Jn. 3:15–16, 36; 5:24; 6:33, 40, 47, 54; 17:3). La vida eterna está firmemente anclada en Jesucristo por medio de la Palabra y el Espíritu de Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:24–25

Versículo 24

ὑμεῖς—el uso del pronombre personal puede ser o un "sujeto suspenso" o un vocativo.[161] En este versículo, la intención del escritor sigue siendo la misma, ya **[p 325]** sea que llamemos al vocativo nominativo o independiente. Prefiero denominarlo nominativo independiente.

ἠκούσατε—el aoristo constativo puede ser traducido como un perfecto, "habéis oído".

ἐάν—esta partícula introduce una oración condicional; la prótasis tiene el subjuntivo para expresar probabilidad y la apódosis tiene el futuro indicativo (perdurativo).

Versículo 25

αὕτη—el pronombre demostrativo tiene una proyección futura a causa del género femenino del sustantivo ζωήν.

ἡμῖν—unos pocos manuscritos tienen la lectura ὑμῖν ("y lo que os es prometido" [JB]). La lectura *vosotros* puede ser "el resultado de una confusión del escriba".[162]

τὴν ζωήν—nótese el uso enfático de los artículos determinados antes del sustantivo y del adjetivo. El adjetivo αἰώνιον está al fin de la oración.

4. Enseñanza y unción

2:26–27

Juan llega al fin de esta parte de su epístola con una observación final que insta a los lectores a permanecer fieles a lo que han aprendido. Ahora que ellos conocen la diferencia entre la verdad y el error, deben evitar a aquella gente que está tratanto de extraviarlos.

26. Os escribo estas cosas respecto a los que tratan de extraviaros. 27. En cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero dado que

---

[161] Robertson, *Grammar*, p. 437. Véase también Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 438, que escoge el vocativo, y Burdick, *The Letters of John the Apostle*, p. 202, que favorece el "nominativo independiente".

JB Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)

[162] Metzger, *Textual Commentary*, p. 710.

su unción os enseña acerca de todas las cosas y que su unción es verdadera y no falsa—permaneced en él tal como ésta os ha enseñado.

Como es característico en él, Juan comienza y concluye sus pensamientos con las mismas palabras, a efectos de que el pasaje que va de los versículos 20 al 27 aparezca como una observación parentética.

a. "Os escribo estas cosas". Las palabras *estas cosas* se refieren a los versículos precedentes (vv. 21–25), donde Juan escribe que los creyentes no son ignorantes sino que conocen la verdad, reconocen al Hijo y permanecen en él y en el Padre. Ellos deben tener bien en claro que hay personas que están tratando de extraviarlos del camino de la verdad de la Palabra de Dios. Deben oír las palabras que dijo Jesús "Estad atentos de que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos" (Mt. 24:4–5). Ellos no han sido engañados todavía, pero deben estar listos para presentar una batalla espiritual contra los engañadores, y a exponer sus mentiras.

[p 326] b. "La unción que recibisteis de él permanece en vosotros". Una vez más, Juan habla directamente a los lectores cuando dice: "En cuanto a vosotros" (compárese con v. 24). Le está hablando a los creyentes, no a los engañadores. Por consiguiente, él demanda la atención total de sus lectores.

Juan menciona "la unción", un tema que ya ha dado a conocer anteriormente (v. 20). Parece querer dar a entender que los lectores recibieron el don del espíritu Santo, es decir, su unción (véase la explicación del v. 20), en el momento de su conversión. Esta es entonces una posesión que recibieron de Jesucristo y que permanece con ellos (2 Co. 1:21–22). Quien concede el Espíritu Santo puede ser el Padre o el Hijo. No obstante, el contexto, especialmente los versículos 25 y 28, apuntan más al Hijo y no tanto al Padre.

c. "No necesitáis que nadie os enseñe". Estas palabras nos hacen recordar la profecía de Jeremías: "Ya no enseñará el hombre a su prójimo, o un hombre a su hermano, diciendo: 'Conoce al Señor, porque todos ellos me conocerán, desde el menor hasta el mayor', declara el Señor" (Jer. 31:34; Heb. 8:11). ¿Estará dando a entender Juan que la unción con el Espíritu Santo hace superflua la instrucción acerca del conocimiento bíblico? ¡Por supuesto que no! En las palabras de la Gran Comisión, Jesús instruye a los apóstoles (y, por ende, a todos aquellos que proclaman la Palabra) a enseñar le a los discípulos todo lo que Jesús ha mandado (Mt. 28:20). La predicación eficaz de la Palabra, la enseñanza que se brinda en la escuela dominical o en la clase de catecismo y la lectura diaria de las Escrituras,—todas estas cosas son necesarias para el crecimiento espiritual del cristiano. ¿Pero qué está diciendo entonces Juan? Los creyentes no tienen entonces necesidad de engañadores que traten de enseñarles falsas doctrinas. Ellos ya tienen el don del Espíritu Santo que los lleva a toda verdad (Jn. 16:13).

d. "Su unción nos enseña acerca de todas las cosas".[163] En otras palabras, el Espíritu de Cristo enseñará al creyente todas las cosas (Jn. 14:26) y lo guiará para que sepa distinguir entre la verdad y el error. Todos los creyentes reciben el Espíritu Santo y todos ellos están igualmente equipados para oponerse a aquellos maestros que proclaman la mentira en vez de la verdad.

Este texto enseña la igualdad fundamental de todos los creyentes. O sea que los creyentes no tienen que consultar con eruditos profesores de teología antes de poder aceptar la verdad de Dios; ante los ojos de Dios, los clérigos y los laicos son iguales. El Espíritu Santo es el maestro **[p 327]** de cada creyente, sin

---

[163] Una traducción al español (RVR) tiene la redacción *la unción misma*. Esta construcción, comenta Metzger, "no aparece en ninguna otra parte, ni en el cuarto evangelio ni en las tres epístolas juaninas". Véase su *Textual Commentary*, p. 710.

distinción.[164] Dentro del marco de la iglesia, los creyentes pueden aprender unos de otros a medida que cada uno es participante de la unción del Espíritu.

e. "Permaneced en él, tal como ésta os ha enseñado". Aparentemente la palabra *esta* se refiere a la unción y es equivalente a la frase *la enseñanza del Espíritu* en la siguiente traducción: "Obedeced entonces la enseñanza del Espíritu, y permaneced en unión con Cristo" (GNB). Si Cristo es el sujeto del verbo *ha enseñado*, la traducción entones es: "Tal como él os ha enseñado, entonces, permaneced en él" (NEB). Sin embargo la expresión *tal como* enfatiza el correspondiente "ya que" del principio de la oración. Dado que al principio el sujeto es "la unción" (el Espíritu Santo), no parece haber razón que obligue a cambiarla en la segunda parte.

El eje de la oración, sin embargo, está en las últimas tres palabras que constituyen un mandamiento de tener comunión con Cristo. La exhortación es directa: "Permaneced en él". Si tenemos en cuenta la referencia de Juan al regreso de Cristo (v. 28), las palabras *en él* se relacionan con Jesucristo.

Consideraciones doctrinales acerca de 2:26–27

Un incontable número de personas obtiene el conocimiento de la salvación por medio de la lectura de las Escrituras. Guiados por el Espíritu Santo son llevados a Jesucristo y lo aceptan por la fe.[165] Después de aceptar a Cristo como Salvador, son bautizados en el nombre del Trino Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin embargo aun antes de su bautismo, cuando llegaron primeramente a la conversión, ellos ya habían experimentado la unción del Espíritu.

Por medio de Cristo Dios da su Espíritu Santo al creyente, pero el creyente a su vez debe permanecer en Cristo. La providencia divina tiene su contrapartida en la responsabilidad humana. Dios da su Espíritu para enseñarle al creyente todas las cosas necesarias para la salvación, pero Dios también espera que el cristiano permanezca en Cristo de tal modo que pueda mantener comunión constante con el Padre y el Hijo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:26–27

Versículo 26

ἔγραψα—aoristo epistolar (véase vv. 14, 21).

[p 328] πλανώντων—este participio presente activo de πλανάω (extravío, llevo hacia el mal) es el denominado presente conativo. Es traducido por medio del verbo tratar (tratar de extraviar).[166]

Versículo 27

ἵνα—esta partícula "expresa un resultado preconcebido".[167] El uso de esta partícula después de un sustantivo o pronombre demostrativo es bastante común en los escritos de Juan.

αὐτοῦ—algunos manuscritos tienen αὐτό (mismo) en vez de αὐτοῦ (de él). Sin embargo, αὐτοῦ está mejor atestiguado y debe ser preferido.

---

[164] Referirse a Greijdanus, *Johannes*, p. 453. Bruce escribe: "Pero el ministerio de la enseñanza debe ser ejercido por hombres que compartan ellos mismos la 'unción' de la que habla Juan, hombres que permanecen en la comunión del Espíritu". Véase su *Epistles of John*, p. 76.

NEB New English Bible

[165] Consúltese especialmente Curtis R. Vaughan, *The Gifts of the Holy Spirit to Unbelievers and Believers* (ed. reimpresa, Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1975), p. 41.

[166] Robertson, *Grammar*, p. 880.

[167] Hanna, *Grammalical Aid*, p. 435. Consúltese también E. D. Burton, *Moods and Tenses of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1898), p. 218.

μένετε—este verbo puede ser indicativo o imperativo. El contexto general sugiere el imperativo. La forma μενεῖτε (futuro) carece del apoyo necesario.

[28] Y ahora, queridos hijos, seguid en él, para que cuando aparezca podamos estar confiados y sin vergüenza ante él en su venida.

[29] Si sabéis que él es justo, sabéis que todo aquel que hace lo que es justo ha nacido de él.

C. Confianza ante Dios

2:28–29

Estos dos versículos forman un puente entre dos capítulos.[168] El versículo 28 es un breve resumen del capítulo 2. El versículo siguiente es un preludio al capítulo 3. Ambos versículos son breves y, por su respectivo contenido, no forman una unidad. Por esta razón algunos eruditos hacen una división entre estos dos versículos. Pero a fines de mantener la conformidad con las divisiones de capítulos, nosotros los incluimos en el capítulo 2.

28. Y ahora, queridos hijos, seguid en él. Aquí está la conclusión del discurso, formulado con palabras que son repetitivas. Las palabras *y ahora* introducen el resumen que repite el ya familiar apelativo *queridos hijos* que fuera usado en el versículo uno. Juan reitera la exhortación que hiciera en el versículo precedente: "Permaneced en él". Con este uso de la repetición, Juan enseña que la comunión con el Hijo de Dios es imperativa para todo creyente. En la cláusula siguiente Juan da la razón para permanecer en una continua comunión con Cristo: **para que cuando aparezca podamos estar confiados.**

[p 329] Tener comunión con el Hijo es algo que no se limita a un mero ejercicio espiritual de oración y meditación, sino que encuentra su cumplimiento en el regreso físico de Jesús. Juan menciona la primera venida de Jesús en la carne—"nuestras manos [lo] han tocado" en el capítulo 1 (v. 1). En el capítulo 2 escribe acerca de la certeza de la segunda venida de Jesús (v. 28). La epístola tiene pocas referencias a su aparición, pero este versículo y 3:2 son claros al presentar la verdad del regreso de Cristo. El tiempo de su regreso no es conocido, y Juan omite todo detalle; lo único que dice, empero, es que "cuando él aparezca seremos como él porque le veremos tal como es" (3:2).

¿Cómo responden los creyentes a la noticia del regreso de Cristo? Ellos obedecen los mandamientos de Dios, continúan en Cristo y están confiados ante la perspectiva del regreso de Jesús (compárese con 3:21). La palabra *confiados* quiere decir en realidad que los creyentes hablan sin renuencias, franca y osadamente acerca de su Señor y Salvador Jesucristo. Ellos comunican su fe. Además, incorporan a sus oraciones el pedido de la iglesia universal expresado desde el tiempo de la ascensión: "Maranata", es decir: "Ven, oh Señor" (1 Co. 16:22).

Por consiguiente, ellos comparecen **sin vergüenza ante él en su venida**. Los creyentes no se alejan de Cristo avergonzados, porque saben que sus pecados han sido perdonados. Han sido librados de la vergüenza. Pero aquellos que sólo pretenden ser cristianos no pueden estar ante la luz reveladora de su venida. No pueden esconder su vergüenza.

La expresión *venida*, que se usa con frecuencia en el Nuevo Testamento para describir el regreso de Cristo,[169] aparece solamente en este punto de entre todos los escritos de Juan. Juan escribe sabiendo de antemano que los lectores están plenamente informados acerca de la doctrina del regreso de Cristo. Al-

---

[168] En su *Commentary on the Johannine Epistles*, Brooke escribe: "Estos versículos son de transición, y es incierto si deben tomarse con la sección precedente on con la que sigue" (p. 64).

[169] Véanse, por ejemplo, Mt. 24:3, 27, 37, 39; 1 Co. 15:23; 1 Ts. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Ts. 2:1–8: Stg. 5:7, 8; 2 P. 1:16.

fred Plummer llega a la siguiente conclusión: "Esta es una de las muchas pequeñas indicaciones de que él le escribe a creyentes bien instruidos, no a niños o a nuevos conversos".[170]

29. Si sabéis que él es justo, sabéis que todo aquel que hace lo que es justo ha nacido de él.

Nótense las dos partes de este versículo:

a. *Condición*. Juan dice a sus lectores que si ellos saben en sus corazones que "él es justo", también llegarán a saber que los cristianos justos nacen de él. ¿Estará Juan recordándole a los creyentes que Jesús es "el Justo" (2:1)?

Los pronombres *él* y *de él* ¿se refieren a Jesús? Si tenemos en cuenta que el versículo 29 apunta hacia adelante y no hacia atrás, los pronombres **[p 330]** deben referirse a Dios el Padre (3:1) y no a Cristo (v. 28). Además, los creyentes son llamados "hijos de Dios" (3:1–2); nunca son llamados "hijos de Cristo". La frase *nacidos de Dios* aparece cuatro veces en la epístola (3:9; 4:7; 5:1, 4). Además, el verbo *nacer* implica la existencia de un Padre y un Hijo. Indirectamente el verbo apunta a Dios el Padre. El contexto, por lo tanto, sugiere obviamente que los pronombres *él* y *de él* se refieren a Dios el Padre y no a Jesús el Hijo.[171]

b. *Conclusión*. En un conciso comentario que va directamente al grano, Bengel señala que "el justo produce lo justo".[172] Dios, que es justo, produce hijos e hijas que reflejan esta justicia en su vida diaria. Ser justo es el equivalente de ser santo. Presupone cumplir la voluntad de Dios, obedecer sus mandamientos y amarle a él y al prójimo. En suma, "justo" es un término que quiere decir libre de pecado.

Por consiguiente, la oración "todo aquel que hace lo que es justo es nacido de Dios" no describe a aquellos que efectúan alguna buena obra ocasionalmente. Esta oración revela más bien el estilo de vida de la persona que ha nacido de Dios. Los hijos de Dios tratan de hacer lo que es bueno y agradable ante los ojos de éste. Desde nuestro punto de vista, la secuencia debiera ser al revés, es decir, "todo aquel que es nacido de Dios hace lo que es justo".[173] Pero Juan escribe una oración condicional que tiene dos partes: una condición ("si sabéis lo que es justo") y una conclusión ("sabéis que todo aquel que hace lo que es justo ha nacido de él"). Nótese que la conclusión es congruente con la condición: "justo" con "todo aquel que hace lo que es justo". También explica la razón de la conducta recta: su conducta es justa porque los creyentes son hijos de Dios.

Consideraciones prácticas acerca de 2:28–29

Al fin de la parábola del Juez Injusto, registrada en Lucas 18, Jesucristo habla acerca de sí mismo cuando le pregunta a sus seguidores: "Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿encontrará fe en la tierra?" (v.8). Esta pregunta parece estar totalmente fuera de lugar al fin de la parábola. Sin embargo, el contexto precedente (Lc. 17:20–37) enseña acerca del regreso de Jesús. Cuando Jesús aparezca en su venida, ¿encontrará a los creyentes fieles a su llamado? ¿Estarán haciendo lo justo?

El Nuevo Testamento habla acerca del regreso de Cristo en casi cada una de sus páginas. James Montgomery Boice señala: "Se menciona 318 veces en los 260 capítulos del Nuevo Testamento. Se menciona en cada uno de los libros del **[p 331]** Nuevo Testamento, a excepción de Gálatas … y los libros muy breves tales como 2 y 3 Juan y

---

[170] Plummer, *The Epistles of St. John*. p. 68.
[171] Guiado quizá por su interpretación del contexto (1 Jn. 3:7), Horst Seebass piensa que los pronombres *él* y *de él* se refieren a Cristo. Véase *NIDNTT*, tomo 3. p. 362.
[172] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 126.
[173] Referirse a Westcott, *The Epistles of St. John*, p. 84. Consúltese también Marshall, *The Epistles of John*, p. 169.

Filemón".[174] Cuando Juan escribe que Jesús vuelve, vincula la venida de Jesús con hacer lo que es justo. El creyente no espera pasivamente el regreso de Cristo, sino que promueve activamente el reino de la justicia de Dios (Lc. 17:20–21). Los cristianos no oran por su regreso para poder sacarse de encima sus responsabilidades. Oran por la venida de Cristo para que éste pueda encontrar fe en la tierra.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:28–29

Versículo 28

νῦν—éste no es un adverbio de tiempo sino una conclusión.[175]

ἐάν—esta partícula es la equivalente de ὅταν (cuando quiera).

σχῶμεν—es el aoristo activo subjuntivo de ἔχω (tengo). Este aoristo es constativo.

ἀπό—a continuación del verbo avergonzarse de, esta preposición es un eco de una expresión idiomática hebrea.[176]

Versículo 29

ἐάν—en este caso esta partícula tiene la misma intención que un εἰ (si).

τὴν δικαιοσῦνην—el artículo determinado especifica al sustantivo ya que está en lugar de δύτοῦ (suyo, es decir, de Dios).

ἐξ—esta preposición denota origen.

Resumen del Capítulo 2

Juan menciona la promesa hecha por Dios acerca de la remisión del pecado no como una excusa para pecar sino como un consuelo y seguridad para el creyente que cae ocasionalmente en pecado. El amonesta a los que conocen al Señor a que obedezcan sus mandamientos; deben andar como Jesús anduvo. Juan no les da un nuevo mandamiento sino uno que es antiguo: ama a tu prójimo como a ti mismo.

En suma, Juan exhorta a todos los cristianos a quienes tiernamente llama "queridos hijos". Apela a los padres y a los jóvenes porque ellos han conocido a Cristo y han vencido al diablo. Les dice que no amen al mundo sino que en cambio obedezcan la voluntad de Dios.

Juan advierte a los creyentes en contra de la venida del anticristo y les instruye para que reconozcan a aquella gente que niega al Padre y al Hijo. Estas personas son anticristos. Les ruega a los creyentes que **[p 332]** permanezcan en el Hijo y en el Padre y que reciban la promesa de la vida eterna.

El apóstol informa a los cristianos acerca del significado de su unción. Dicha unción es el don del Espíritu Santo que permanece con ellos. Para terminar, les recuerda la venida de Cristo y alienta a los creyentes a tener confianza y a no avergonzarse. Como hijos de Dios se espera que ellos busquen la justicia.

---

[174] Boice, *The Epistles of John*, p. 96.

[175] Thayer, p. 430.

[176] Robertson, *Grammar*, p. 473.

[p 333]

Bosquejo (continuación)

3:1–13 D. Hijos de Dios

3:1 1. El amor de Dios

3:2 2. Los hijos de Dios

3:3 3. El conocimiento de Dios

3:4–6 E. La naturaleza del pecado

3:4 1. El pecado y la ley

3:5 2. La venida de Cristo

3:6 3. Creyente e incrédulo

3:7–10 F. Nacidos de Dios

3:7 1. Los justos

3:8 2. Los inicuos

3:9 3. Libres del poder del pecado

3:10 4. Justicia y amor

3:11–15 G. El odio del mundo

3:11–12 1. Amor y odio

3:13–14 2. Odio

3:15 3. Homicidio

3:16–18 H. Amor recíproco

3:16 1. Positivo

3:17 2. Negativo

3:18 3. Conclusión

3:19–20 I. Confianza ante Dios

3:21–24 J. Confiad y obedeced

3:21–22 1. Confianza

3:23–24 2. Creed y amad

[p 334]

3

Creed en Jesús, *parte 2*

3:1–24

[p 335]

3 [1] ¡Cuán grande es el amor que Dios nos ha prodigado, que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos! La razón por la que el mundo no nos conoce es que no le conoció a él. [2] Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado aún. Pero sabemos que cuando él aparezca seremos como él, porque le veremos como él es. [3] Y todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él as puro.

D. Hijos de Dios

3:1–3

1. El amor de Dios

3:1

Hijos del Padre, celestial

Seguros en su seno acogidos.

Ningún pichón ni estrella matinal

Refugio tal han recibido.

Sandell Berg-Olson

1. ¡Cuán grande es el amor que Dios nos ha prodigado, que seamos llamados hijos de Dios! ¡Y lo somos! La razón por la que el mundo no nos conoce es que no le conoció a él.

Nótese lo siguiente:

a. *El amor de Dios*. En el griego original, Juan comienza esta oración con una orden: "Ved". El quiere que los lectores observen las manifestaciones del amor del Padre. Juan introduce el tema del amor de Dios en el capítulo anterior (2:5, 15), lo considera brevemente en este capítulo (3:1, 16, 17) y lo explica ampliamente en el próximo capitulo (4:7–9, 10, 12, 16–18). Los lectores deberían captar el tipo de amor que el Padre da a sus hijos. Ese amor es muy grande. La palabra griega que se traduce "cuán grande" o "qué clase de" aparece solamente seis veces en el Nuevo Testamento y "siempre implica asombro y admiración en forma general".[177]

[p 336] Juan no dice "el Padre nos ama". De ser así, él estaría describiendo una condición. En vez de ello, el escribe: "El Padre nos ha prodigado [su amor]", describiendo así una acción y el alcance del amor de Dios. Juan ha escogido intencionalmente la palabra *Padre*. Dicha palabra da a entender una relación Padre-hijo. Sin embargo, Dios no comenzó a ser Padre cuando nos adoptó como hijos. La paternidad de Dios es eterna. El es desde siempre el Padre de Jesuscristo y es, por medio de Jesús, nuestro Padre. Por medio de Jesús recibimos el amor del Padre y somos llamados "hijos de Dios".

b. *Hijos de Dios*. ¡Que gran honor! Dios nos llama hijos suyos y nos da la certeza de que por ser sus hijos somos herederos y coherederos con Cristo (Ro. 8:17). Dios otorga el derecho de llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1:12) a todos aquellos que en fe han recibido a Cristo como Señor y Salvador. El brinda su amor su hijo Jesucristo y por su intermedio a todos sus hijos adoptivos.

Juan subraya la realidad de nuestra posición cuando escribe que ya ahora, en el momento presente, somos hijos de Dios. "¡Y lo somos!" En otras palabras, Dios no nos hace una promesa que cumplirá más

---

[177] Las seis referencias son Mt. 8:27; Mt. 13:1; Lc. 1:29; 7:39; 2 P. 3:11; 1 Jn. 3:1. Referirse a Alfred Plummer, *The Epistles of St. John*, serie Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges (Cambridge: At the University Press, 1896), p. 71.

adelante, en el futuro. No, en realidad ya somos hijos de Dios. Disfrutamos de todos los derechos y privilegios incluidos en nuestra adopción, porque hemos llegado a conocer a Dios como Padre.

c. *Conocimiento de Dios*. Los hijos de Dios experimentan el amor de Dios. Lo confiesan como Padre porque tienen un conocimiento de Dios que se basa en la experiencia. Ponen su confianza y fe en aquel que los ama, los mantiene y los protege.

Sin embargo, el mundo hostil e incrédulo no reconoce a los hijos de Dios. Los incrédulos no pueden entendernos, dice Juan, porque no conocen a Dios (compárese con Jn. 16:2–3). "El mundo no nos reconoce porque nunca lo reconoció a él"[178]. El mundo incrédulo vive separado de Dios y nunca conocerá el significado de nuestra relación espiritual con Dios. Si nos volviésemos mundanos, perderíamos nuestra posición como hijos de Dios. Pero al rechazarnos a nosotros, el mundo confirma nuestra relación con Dios el Padre.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:1

ἴδετε—segunda persona plural activo imperativo de εἶδον (segundo aoristo del verbo ὁράω).

τέκνα—aunque Juan repetidamente utilize el diminutive τεκνία (queridos hijos) para expresar cariño, aquí el usa el sustantivo τέκνα, no υἱοί (hijos), para incluir tanto a hijos como a hijas.

[p 337] καὶ ἐσμέν—la evidencia de los manuscritos a favor de la inclusión de estas dos palabras es fuerte. "La ausencia de estas palabras en varios de los testigos más tardíos (K L y la mayoría de los minúsculos), seguida por el Textus Receptus, se debe ya sea a un descuido del escriba, quizá ocasionado por las similitudes gráficas con la palabra anterior, a una podada editorial deliberada de una cláusula parentética difícil".[179]

γινώσκει—este verbo indica un conocimiento basado en la experiencia, en contraste con el verbo οἶδα, que habitualmente se usa para referirse al conocimiento innato (véase v. 2).

2. Los Hijos de Dios

3:2

2. Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha maniefstado aún. Pero sabemos que cuando él aparezca seremos como él, porque le veremos como él es.

En el original griego, Juan escribe: "Amados". Este término, que expresa una idea pasiva, podría implicar que es Dios el que nos ama: "Amados de Dios". De ser así, Juan seguiría enfatizando la relación especial que tenemos con Dios. El Padre nos ama y, por consiguiente, somos sus hijos *ahora.* Ya en esta vida terrenal podemos reclamar para nosotros mismos el derecho de ser hijos de Dios y podemos lograr esta certeza.[180]

En principio somos hijos de Dios (v. 1) que carecen de perfección a causa del pecado. Pero lo que existe ahora en principio llegará a ser una realidad plena en el futuro. Por consiguiente, Juan hace notar que: "Lo que seremos no se ha manifestado aún". Vale decir que Dios sólo ha comenzado su obra maravillosa en nosotros, obra que a su debido tiempo él llevará a su consumación.

---

[178] Raymond E. Brown, *The Epistles of John*, serie Anchor Bible (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1982), tomo 30, p. 392.
[179] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, ed. correg. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), pp. 710–11.
[180] En cuanto a pasajes relacionados, véanse Ro. 8:15; Gá. 3:26; 4:6 donde los términos *hijo* y *adopción* aparecen.

¿Que seremos en el futuro? Aunque la Biblia es principalmente un libro que describe la obra de la creación y de la redención, también nos da una visión del futuro. Vemos, por ejemplo, que Juan informa a sus lectores acerca de su identidad con Jesús.

"Pero sabemos que cuando él aparezca seremos como él porque le veremos como él es".[181] En sus epístolas Pablo revela estas mismas verdades. He aquí tres pasajes relevantes:

[p 338] Y nosotros, que con rostros descubiertos reflejamos todos la gloria del Señor, vamos siendo transformados a su semejanza con una gloria creciente. [2 Co. 3:18]

[Jesucristo] transformará nuestros humildes cuerpos de modo tal que serán como su cuerpo glorioso. [Fil. 3:21]

Cuando Cristo, que es vuestra vida, aparezca, entonces vosotros también apareceréis con él en gloria. [Col. 3:4]

Las Escrituras revelan que cuando venga Cristo seremos glorificados en cuerpo y alma. "Seremos como él es". La Biblia no dice en ninguna parte que seremos iguales a Cristo. Pero sí nos dice que seremos conformados a la semejanza del Hijo de Dios. Compartimos su inmortalidad. Sin embargo, Cristo tiene la preminencia, porque el Hijo de Dios es "el primogénito entre muchos hermanos" (Ro. 8:29). Los creyentes rodearán el trono de Dios y del Cordero. "Verán su rostro, y su nombre estará sobre su frente" (Ap. 22:4).

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:2

φανερωθῇ—este aoristo pasivo subjuntivo del verbo φανερόω (yo revelo) carece de sujeto. Puede ser personal (refiriéndose a Cristo) o impersonal (relacionándose con la frase τί ἐσόμεθα).

3. El conocimiento de Dios

3:3

3. Y todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro.

¿Como enfrenta el creyente el futuro? Ha recibido de Dios la promesa de una completa restauración, y vive ahora en la esperanza de que Dios cumplirá su promesa.[182]

Juan declara un hecho: "Todo el que tiene esta esperanza … se purifica a sí mismo". El evita expresar un deseo ("puede purificarse"), o una posibilidad ("podría purificarse") o un mandato ("debería purificarse"). Juan formula el hecho en términos positivos. El creyente vive en la esperanza de verse transformado en semejanza a Jesucristo, y cuanto más contempla esta verdad tanto más se purifica del pecado. Busca limpiarse a sí mismo del pecado que contamina el cuerpo y el alma; se esfuerza constantemente en la santidad por reverencia a Dios (2 Co. 7:1).

[p 339] "Así como él es puro". En los capítulos precedentes, Juan ha escrito que si tenemos comunión con Jesús, él nos limpia del pecado por medio de su sangre (1:7); y que si declaramos que tenemos comunión con él, "debemos andar como Jesús anduvo" (2:6). Por eso Juan enfatiza ahora la pureza mo-

---

[181] Los eruditos toman el sujeto neutro *ello* (implícito en la mayoría de las versiones en español) de la lectura variante de la primera cláusula: "Pero sabemos que cuando aparezea" como una referencia a la frase precedente, *lo que seremos*. El contexto inmediato (2:28; 3:5, 8), sin embargo, tiene que ver con la venida de Cristo. Es por esta razón que prefiero la lectura *cuando* él *aparezca*.

[182] En los escritos de Juan, el concepto de *esperanza* expresado en verbo o sustantivo es bastante raro. El verbo aparece solamente tres veces (Jn. 5:45; 2 Jn. 12 y 3 Jn. 14) y el sustantivo solamente una vez (1 Jn. 3:3).

ral que todo creyente debe demostrar por medio de una vida de santidad. Juan indica cuál ha de ser la medida: así como Cristo es puro, así se esfuerzan los creyentes por ser puros.[183]

Consideraciones doctrinales acerca de 3:1–3

Juan enseña en su primera epístola la doctrina fundamental de que una de las características de Dios es el amor.[184] Por eso Juan escribe esa concisa declaración que dice *Dios es amor* (4:16). Juan transmite la noción de que Dios inicia el amor y lo prodiga a su pueblo (3:1). El amor no se origina entonces con el hombre sino con Dios (4:7). Cuando el hombre es el receptor del amor de Dios, debe a su vez reflejar este amor hacia Dios y su prójimo. Pero la persona que no muestra amor por su prójimo no posee el amor de Dios (3:17). El amor no es privado, ni pasivo, ni abstracto. El amor es explícito, activo e íntimo. Este es el vínculo que une al dador y al receptor. Como hijos de Dios que recibimos su amor divino, confesamos que somos incapaces de comprender cuan largo, ancho y profundo es el amor de Dios, Horacio Bonar lo resumió en las siguientes palabras:

Oh amor de Dios, su inmensidad,

El mundo no podría contar,

Ni comprender la gran verdad,

Que Dios al hombre pudo amar.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:3

τὴν ἐλπίδα ταύτην ἐπ◎ αὐτῷ—el sustantivo ἐλπίδα recibe énfasis de parte del artículo determinado que lo precede y del adjetivo demostrativo que lo sigue. Nótese que la preposición ἐπί significa literalmente “sobre”. El pronombre αὐτῷ remite a Cristo.

4 Todo aquel que peca quebranta la ley; de hecho, el pecado es quebrantamiento de la ley. 5 Pero vosotros sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados. Y en él no hay pecado. 6 Ninguno que vive en él sigue pecando. Ninguno que sigue pecando le ha visto ni le ha conocido.

[p 340] E. La naturaleza del pecado 3:4–6

1. El pecado y la ley

3:4

Si bien el creyente busca vivir en obediencia a la voluntad de Dios, él sabe que sus obras están manchadas de pecado. Pero esto no quiere decir que el pecado lo controla. Al contrario, el cristiano se opone valientemente al pecado porque desea hacer lo que es bueno (2:29; 3:7). Y si llega a caer, el hijo de Dios va a Cristo a solicitar redención de su pecado.

Sin embargo, la persona que continúa viviendo en pecado debe saber que pecar es equivalente a violar la ley.

4. Todo el que peca quebranta la ley; de hecho, el pecado es quebrantamiento de la ley.

Esta epístola de Juan se distingue por sus contrastes. Juan primeramente describe al hijo de Dios que se purifica a sí mismo (3:3) y luego pasa a describir a la persona que continúa viviendo en pecado y practica la iniquidad. El hijo de Dios, por consiguiente, no puede continuar en pecado: y el incrédulo que se entrega al pecado no puede ser un hijo de Dios.

---

[183] Referirse a Heinrich Baltensweiler, *NIDNTT*, tomo 3, p. 102. Y consúltese Friedrich Hauck, *TDNT*, tomo 1. p. 123.
[184] Véase Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 105. Y consultar Harold W. Hoehner, “Love”, *EDT*, pp. 656–59.

¿Qué es el pecado? Es el quebrantamiento de la norma, es decir, de la ley que Dios ha dado.[185] Cualquiera puede detectar una línea torcida cuando una línea perfectamente recta se traza junto a la misma.[186] Juan hace que la conducta pecaminosa sea más conspicua al contrastar la con la rectitud.

Juan explica qué significa el pecado. Dice que cometer pecado es lo mismo que descuidar completamente la ley de Dios. Para él, el pecado y el quebrantamiento de la ley son términos intercambiables. Juan en realidad ofrece una breve definición del pecado revelando su naturaleza misma: "El *pecado* es *quebrantamiento de la ley*". "El pecado es un rechazo deliberado de las normas de Dios y el Dios y un recurrir a los deseos propios".[187] El pecado tiene su origen en el deliberado contra **[p 341]** Dios. La persona que continúa haciendolo que es pecaminoso, concluye Juan, "Es del diablo" (3:8).

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:4

πᾶς ὁ ποιῶν—la construcción de πᾶς seguida por el artículo determinado y el participio presente o perfecto aparece catorce veces en esta epístola.[188] El tiempo presente del participio denota una acción continua.

τὴν ἀνομίαν ποιεῖ—Juan utiliza el sustantivo ἀνομία solamente dos veces—en este versículo. En ambas ocasiones, el sustantivo va precedido por el artículo determinado. El verbo ποιεῖ está en tiempo presente para indicar duración.

2. La venida de Cristo

3:5

5. Pero vosotros sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados. Y en él no hay pecado.

Hay ocasiones en que Juan no traza una línea claramente definida entre la primera venida de Cristo y su regreso. En este texto, sin embargo, Juan alude al ministerio terrenal de Jesús y les recuerda a sus lectores que ellos conocen completamente la esencia del evangelio: *Cristo quita nuestros pecados*. Estas palabras son un claro recordatorio del llamado de Juan el Bautista: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29).[189]

Los profetas del Antiguo Testamento profetizaban que el Mesías vendría a quitar los pecados de su pueblo (Is. 53). En el Nuevo Testamento los apóstoles y los ayudantes apostólicos enseñan esta misma doctrina como un hecho ya cumplido (por ejemplo, 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24). Enseñan que Cristo quita los pecados—nótese el plural—de una vez y para siempre porque él mismo es impecable. Solamente Cristo, que es impecable—libre de pecado—puede hacer esto.

"En él no hay pecado". Juan escribe en tiempo presente para indicar que Cristo siempre ha sido, es y será sin pecado. Da a entender que así como el Hijo de Dios no tiene pecado, así mismo el cristiano cu-

---

[185] Los teólogos de Westminster que redactaron en el siglo dieciséis el *Catecismo Breve* hacen la pregunta (14): *¿Que es el pecado?*, y responden: "El pecado es toda falta de conformidad con la ley de Dios, o transgresión de la misma".

[186] Referirse a John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 127.

[187] Guthrie, *New Testament Theology*, p. 196. Muchos expositores aceptan la definición de Juan como una ecuación del pecado y la violación de la ley. Otros interpretan las palabras de Juan no como una definición sino como una referencia al estado de ilegalidad al fin de los tiempos (2 Ts. 2:3–8). Consúltese, por ejemplo, *The Epistles of John* de Brown, pp. 399–400. Sin embargo, queda por determinar si Juan en su epístola quiere decir que el espíritu de quebrantamiento de la ley e ilegalidad sera demostrado solamente al fin de los tiempos. El llama al tiempo presente "la última hora" en la que hay muchos anticristos (2:18).

[188] Los versículos son estos: 2:23, 29; 3:3, 4, 6 [dos veces], 9, 10, 15; 4:7; 5:1 [dos veces], 4. 18.

[189] Hay un análisis completo de Jn 1:29 a la luz de las fuentes rabínicas en SB, tomo 2, pp. 363–70.

yos pecados Cristo ha quitado debería no ceder ante el pecado. El creyente debe oponerse al pecado con todas sus fuerzas y luchar por la santidad.

Uno de los rasgos distintivos de ser hijo de Dios es ser libre del gobierno del pecado. Si el cristiano viviese una vida de pecado, su reclamo de ser hijo de Dios carecería de significado.

[p 342] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:5

τὰς ἁμαρτίας—el plural significa que todos los pecados son quitados (aunque véase 5:16). La razón de la inclusión o exclusión del pronombre ἡμῶν es difícil de determinar. Muchos eruditos omiten el pronombre puesto que entienden que se trata de una asimilación a frases paralelas presentes en 2:2 y 4:10.

3. Creyente e Incrédulo

3:6

6. Ninguno que vive en él sigue pecando. Ninguno que sigue pecando le ha visto ni la ha conocido.

Una vez más Juan presenta un contraste. El coloca al creyente, que ha dejado una vida de pecado porque ahora vive en Cristo, frente al incrédulo que, por vivir en pecado, no ha visto ni conocido a Cristo.

Juan comienza con una descripción del creyente. A lo largo de toda su epístola, Juan repite esta misma verdad, a saber, que la persona que vive en Cristo y tiene una comunión continua con él obedece la Palabra de Dios.[190] Juan tiene plena conciencia de que el creyente ocasionalmente cae en pecado, y que si confiesa su pecado, Cristo le perdona y le limpia de toda injusticia (1:9). Juan también sabe que el creyente ya no está más en las garras del pecado, puesto que su vida es controlada por Cristo (compárese con Gá. 2:20). Juan dice: "Ninguno que es nacido de Dios continuará en pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios" (3:9).

¡Qué gran diferencia notamos cuando comparamos la vida del creyente con la del incrédulo! El incrédulo continúa pecando y demuestra que no tiene comunión con Cristo. De hecho, Juan declara que la persona que persiste en el pecado ni ha visto ni ha conocido a Cristo. "Todo aquel que hace lo malo no ha visto a Dios" (3 Jn. 11). Debemos entender el verbo *ver* (en tiempo perfecto) en un sentido espiritual. Es el equivalente del verbo *creer*. Entonces, el que se goza en el pecado no tiene fe en Cristo y no lo conoce personalmente. Es un incrédulo.

Consideraciones prácticas acerca de 3:4–6

El mundo aporta su propia definición de pecado. Para mucha gente el pecado es un hecho malo pero pícaro—habitualmente relacionado con el sexo—que da pie a bromas y a risas. En su opinión, el pecado no debe tomarse seriamente. Otros consideran que el pecado es una debilidad o imperfección causada por algún defecto sicológico. Y hay otros que tratan de explicar el pecado en términos de un error que **[p 343]** cualquier ser humano puede cometer. En síntesis, según el mundo, el pecado no es nada serio.

El término griego que se traduce con el vocablo *pecar* significaba originalmente "errarle al blanco". La imagen mental era la de alguien que con arco y flecha apunta al centro del blanco, pero no le acierta. En el mundo griego, por consiguiente, el pecado era considerado un error de cálculo.

[190] Véanse los siguientes pasajes: 1:3, 7; 2:3, 5, 23, 29; 3:3, 4, 9, 10, 15; 4:7; 5:1, 3, 4, 18.

Juan, sin embargo, objeta; para él, el pecado es una seria ofensa contra Dios. Significa un descuido deliberado de su ley divina y una violación de la misma. El pecado es una afrenta directa contra Dios; es una expresión de enemistad y alienación que merece la ira de Dios.

¿Como podemos encontrar restauración? Los pecados de los hombres pueden ser quitados solamente por medio de la muerte expiatoria de Jesucristo. Escribe Donald G. Bloesch: "Cristo no solamente paga el castigo del pecado, sino que hace más de lo que la ley requiere: él acepta ante sí al pecador, adoptando a dicha persona en su familia como hermano o hermana."[191]

Palabras, frases o construcciones griegas en 3:6

ἁμαρτάνει—el tiempo presente de este verbo es iterativo.

[7] Queridos hijos, no permitáis que nadie os extravíe. El que obra la justicia es justo, así como él es justo.… [8] El que obra lo que es pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. La razón por la cual el Hijo de Dios apareció fue para destruir la obra del diablo. [9] Ninguno que haya nacido de Dios continúa en pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede seguir pecando porque ha nacido de Dios. [10] En esto sabemos quienes son los hijos de Dios y quienes son los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es hijo de Dios; tampoco lo es aquel que no ama a su hermano.

F. Nacidos de Dios

3:7–10

1. Los justos

3:7

En esta sección Juan recurre al paralelismo de la repetición, especialmente en los versículos 4 al 10. Si ponemos estos versículos en secuencia gráfica, veremos el siguiente esquema:

vv. 4 = 8a	vv. 6a = 9
vv. 5 = 8b	vv. 7b = 10

También notamos que mientras que el versículo 7 comienza el último párrafo de esta sección de modo positivo, el versículo 10 lo concluye de modo negativo.

[p 344] 7. Queridos hijos, no permitáis que nadie os extravíe. El que obra la justicia es justo, así como él es justo.

El pastor habla tiernamente a los miembros de la iglesia: "Queridos hijos". El desea que ellos conozcan la diferencia entre la verdad y la mentira, es decir, entre las enseñanzas de Jesús y las enseñanzas del diablo. Se da cuenta de la perniciosa influencia de aquellos maestros que tratan de extraviar a los hijos de Dios, y desea alertar a los miembros de la iglesia en contra de esa mentira que afirma que la creencia en Dios y la vida pecaminosa son compatibles. Juan expone esta mentira y advierte a sus lectores que deben estar alertas en contra de los falsos maestros.

"No permitáis que nadie os extravíe" (compárese con 2:26). Juan le pide a su gente que aplique la norma de la verdad por medio de la cual ellos pueden detectar el engaño. Y el criterio es éste: "El que obra la justicia es justo, como él es justo". La persona que es nacida de Dios refleja su ascendencia espiritual—tal como el Padre, asi también el hijo. En razón de su renacimiento espiritual, el creyente desea

[191] Dondald G. Bloesch, "Sin", *EDT*, p. 1015. Véase también Walther Günther, *NIDNTT*, tomo 3, p. 582.

expresar su gratitud a Dios y hacer lo que es justo (2:29). Además, visto que la vida recta se origina en un corazón justo, el creyente muestra con su conducta que es uno de los hijos de Dios (3:10). El es justo así como Cristo es justo.

La comparación implícita en las palabras *así como* no significa que el cristiano sea idéntico a Cristo en todo aspecto. Por supuesto que no. Aunque Dios perdona el pecado, el cristiano no continúa viviendo sin pecado. Cuando Juan escribe que el creyente es justo así como Cristo es justo, quiere decir que el hijo de Dios y el Hijo de Dios son justos por ser miembros de la familia de Dios (compárese con 2:1).

2. Los inicous

3:8

8. El que obra lo que es pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. La razón por la cual el Hijo de Dios apareció fue para destruir la obra del diablo.

La primera parte de este versículo tiene su paralelo en el versículo 4: "Todo aquel que peca quebranta la ley, de hecho, el pecado es quebrantamiento de la ley". En otras palabras, el versículo 8a es la contrapartida negativa del versículo 7b.

a. "El que obra lo que es pecado es del diablo". Juan virtualmente repite las palabras que Jesús les dijera a los judíos cuando manifestó: "Todo aquel que peca es esclavo del pecado" (Jn. 8:34) y "Vosotros pertenecéis a vuestro padre, el diablo, y deseáis llevar a cabo el deseo de vuestro padre. El fue un asesino desde el principio, y no se basa en la verdad, porque no hay verdad en él" (Jn. 8:44). Agustín, un padre de la iglesia del siglo V describe al pecador con estas palabras:

[p 345] Porque el diablo no hizo a ningún hombre, no engendró a ningún hombre, ni creó a ningún hombre: pero el que imita al diablo, tal persona, como si hubiese nacido de éste, se transforma en un hijo del diablo; por imitarlo, aunque no literalmente por haber nacido de él.[192]

b. Porque el diablo ha estado pecando desde el principio". Nótese que en este versículo Juan señala la fuente del pecado: el diablo. Todo pecado se origina con Satanás, porque él pecó desde el principio. ¿Cómo entendemos esta frase *desde el principio* [significa] desde el tiempo en que el diablo es diablo".[193] No sabemos durante cuanto tiempo Satanás permaneció en su pristino estado angélico. Cuando cayó en pecado, se transformó en el originador e instigador del pecado. El tentó a Adán y a Eva y por medio de ellos puso a toda la raza humana en la esclavitud del pecado. Como "príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30; 16:11), él gobierna al hombre que vive en pecado.

c. "El Hijo de Dios apareció … para destruir la obra del diablo". Nada menos que el Hijo de Dios apareció para librar al hombre del poder de Satanás (Heb. 2:14–15). El Hijo de Dios vino a librar a su pueblo de la esclavitud del pecado y a restaurarlos como hijos de Dios que "anhelan hacer lo bueno" (Tit. 2:14).

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:8

---

[192] Agustín, *Ten Homilies on the First Epistle of John*, trad. H. Browne, Homily 4. 10 en *Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (ed. reimpr., Grand Rapids: Eerdmans, 1974), la. serie. tomo 7, p. 486. Véase también Plummer, *The Epistles of St. John*, p. 78; B. F. Westcott, *The Epistles of St. John. The Greek Text, with Notes and Addenda* (1883; Grand Rapids: Eeerdmans, 1966), p. 106.

[193] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, p. 127. Cotéjese también con I. Howard Marshall, *The Epistles of John*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 184, n. 30.

ἁμαρτάνει—el tiempo presente es iterativo o habitual.[194]

3. Libres del poder del pecado

3:9

9. Ninguno que haya nacido de Dios continúa en pecado, porque la semilla de Dios permanece en él; no puede seguir pecando porque ha nacido de Dios.

Este versículo tiene su paralelo en el versículo 6a (compárese con 5:18). Es una declaración más amplia en la cual el énfasis recae en dos puntos que son colocados en una secuencia inversa: 1. El que ha [haya] **[p 346]** nacido de Dios 2. no [seguirá] puede seguir pecando; y Juan hace de la cláusula “porque la semilla de Dios permanece en él” un vínculo entre la cláusula precedente y la que le sigue.

a. *Nacido de nuevo*. La frase *nacido de Dios* es característica de Juan, ya que la usa repetidamente (2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18). La misma significa que una persona ha nacido espiritualmente en el pasado y vive en el presente como hijo de Dios. Vale decir que él encuentra su origen y existencia en Dios. Mientras que la persona que practica el pecado tiene a Satanás por padre, el creyente que ha nacido de nuevo sabe que Dios es su Padre. Las palabras de Jesús son relevantes: “Un buen árbol no puede llevar mal fruto, y un mal árbol no puede llevar buen fruto” (Mt. 7:18).

“La semilla de Dios permanece en él”. La palabra *semilla* tiene un significado figurativo: “la naturaleza de Dios” o “el principio de la vida de Dios”. Dios guarda la nueva vida que ha plantado en el corazón del creyente y hace que se desarrolle. Entonces el cristiano no cederá ni podrá ceder al pecado a causa de ese principio divino que hay en su corazón.

b. *Incapacidad para pecar*. Los traductores de la versión que utilizamos han tratado de reflejar los tiempos verbales griegos añadiendo palabras adicionales. Ellos escriben: “Ninguno que haya nacido de Dios *continúa* pecando, … no puede *seguir* pecando” (bastardillas añadidas).[195] Esta es una interpretación aceptable de la intención de Juan. En el griego los verbos expresan acción continuada, no un solo acto. Por lo tanto, al usar el tiempo presente de los verbos griegos, Juan está diciendo que el creyente no puede vivir habitualmente en el pecado. “El pensamiento aqui en 1 Juan 3:9 no es que la persona nacida de Dios nunca cometerá un acto pecaminoso, sino que no persiste en el pecado”.[196]

El pecado no originó con Dios, porque “en él no hay ninguna tiniebla” (1 Jn. 1:5). Una persona que ha nacido de Dios y que posee la naturaleza de Dios no puede vivir en pecado habitual. Con todo, la posibilidad de caer en un pecado ocasional está siempre presente, como puede testificar todo cristiano.[197]

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:9

γεγεννημένος—este participio perfecto pasivo de γεννάω (engendro) denota una acción que tuvo lugar en el pasado; su influencia, empero, perdura hasta el presente.

---

[194] A. T. Robertson. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 880.

[195] Otras traducciones dan una versión literal, como ser, “Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado.… y no puede pecar” (BdA).

[196] V. Kerry Inman, “Distintive Johannine Vocabulary and the Interpretation of I John 3:9”, *WJT* 40 (1977): 142.

[197] Consultar P. P. A. Kotze: “The Meaning of I John 3:9 with Reference to I John 1:8 and 10”. *Neotestamentica* 13 (1979); 68–83.

[p 347] οὐ δύναται ἁμαρτάνειν—nótese que Juan no escribe "capaz de no pecar" sino "*in*capaz de pecar". Algunos gramáticos toman el presente imperativo como durativo; otros lo interpretan como un estado.[198] Es decir, el cristiano peca pero no puede ser llamado pecador. Pertenece a Cristo, quien lo ha redimido y santificado y que ha destruido la obra del demonio.

4. Justicia y Amor

3:10

10. En esto sabemos quienes son los hijos de Dios y quienes son los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es hijo de Dios; tampoco lo es todo aquel que no ama a su hermano.

En toda esta carta Juan presenta nuestra existencia en términos de dos categorías: o uno es hijo de Dios o es hijo del diablo. Juan sólo ve absolutos: luz o tinieblas; verdad o mentira, Dios o demonio, vida o muerte. Para el no hay término medio. No hay alternativas.

¿Cómo sabemos a qué categoría pertenecemos nosotros? Juan dice que la prueba está en nuestra conducta: el hijo de Dios hace lo que es justo y ama a su hermano, pero el hijo del diablo no hace ninguna de estas cosas. Juan formula este criterio en forma negativa—"todo el que no obra justicia no es hijo de Dios"—para que el cristiano tome nota y se dedique activamente a cumplir la voluntad de Dios.[199]

Consideraciones prácticas acerca de 3:7–10

"El diablo me hizo hacerlo". Aunque alguna gente use estas palabras para eximirse de su responsabilidad por sus malas obras, ninguna corte legal aceptará tal testimonio como excusa válida. A menos que pueda comprobarse la demencia, toda persona es responsable de su propia conducta.

Sin embargo, el aceptar que el diablo está detrás de las obras pecaminosas es innegable. Un asesino convicto se transforma explícitamente en asesino cuando toma la vida de otro. Pero implícitamente ya es un asesino cuando recibe la instigación del demonio a matar. Si no estuviera en poder de Satanás, no podría perpetrar semejante crimen.

El hijo del diablo, según Juan, sigue cometiendo pecados porque pertenece al maligno. En contraste con esto, el hijo de Dios no seguirá pecando porque tiene en sí mismo la naturaleza de Dios. El desea hacer lo que es justo y demostrar así su amor por Dios y por el hombre. Nacido de Dios, el creyente busca reflejar las virtudes y excelencias de su Padre. Cuando cae en pecado, se da cuenta de que **[p 348]** Satanás le ha extraviado. Pero cuando regresa a Dios en fe y en arrepentimiento, encuentra perdón. Por ser hijo de Dios nunca está en poder del maligno.

Observaciones adicionales

La literatura acerca de 1 Juan 3:7–10 es extensa. Numerosos expositores expresan su opinión acerca de lo que ellos consideran la interpretación correcta de estos versículos a la luz de toda la epístola. Con frecuencia, ellos examinan todos los aspectos de este pasaje desde su propio ángulo teológico o filosófico. Analizan la aparente contradicción que hay entre 1:8, 10: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros" … "Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso", y 3:9c, "no continuará pecando" (véase también 5:16). Raymond E. Brown comenta: "Ningún otro escritor del Nuevo Testamento se contradice tan marcadamente en una sección tan

---

[198] Consúltese, por ejemplo, H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York: Macmillan, 1967), p. 195. Véase también N. Turner, *A Grammar of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1963), pp. 150–51; Robert Hanna, *Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), pp. 435–36).
[199] Compárese Westcott, *The Epistles of St. John*, p. 109.

breve de su escrito y, como era de esperarse, se ha utilizado mucha energía académica para probar que no existe tal contradicción”.[200]

¿Qué dicen los eruditos acerca de este problema? De entre las numerosas explicaciones tomamos aquí forma resumida. La primera es que Juan escribe como pastor a su gente y la llama a confesar sus pecados (1:8–10). Pero él también pone ante ellos el ideal de que todos aquellos que nacen de Dios no pueden pecar.[201] Este punto de vista, empero, representa un ideal, no una realidad.

La segunda explicación dice que deberíamos distinguir entre diferentes tipos de pecado: pecado deliberado (5:16–17) y pecados involuntarios; pecados mortales y pecados insignificantes; y el pecado de negarse a creer en Jesús frente a la caída temporal del creyente en pecado. Sin embargo, ante Dios todo pecado es una transgreción de su ley (Stg. 2:9–11).

Finalmente, con su doble enfoque característico, Juan describe por un lado a la persona que persistentemente peca porque está en poder del maligno y por el otro lado al cristiano que a veces puede caer en pecado, pero que no puede pecar persistentemente.[202] Al expresar estos pensamientos, Juan usa verbos griegos en tiempo presente que indican acción continua (por ejemplo, “él no continúa pecando [3:9]). **[p 349]** Muchos expositores han adoptado este enfoque como una interpretación plausible.[203]

[11] Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que debemos amarnos unos a otros. [12] No seáis como Caín que pertenecía al maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas. [13] No os extrañéis, hermanos míos, si el mundo os odia. [14] Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. [15] El que odia a su hermano es un homicida, y vosotros sabéis que ningún homicida tiene vida eterna en él.

G. El odio del mundo

3:11–15

1. Amor y odio

3:11–12

Juan contrasta el amor y el odio afirmando en primer lugar el mandamiento del amor recíproco, para luego volver a relatar el odio que Caín demostró al matar a su hermano.

11. Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que debemos amarnos unos a otros. 12. No seáis como Caín que pertenecía al maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas.

a. *Amor*. A lo largo de su epístola Juan repite los temas principales de su enseñanza para asegurarse de que sus lectores recordarán su instrucción. Aquí les recuerda el mandato que les diera en el capítulo anterior (2:7), que se amen unos a otros. Da a conocer este precepto con las palabras “este es el mensaje que habéis oído desde el principio”. Cuando ellos oyeron por primera vez la proclamación del evange-

---

[200] Brown, *The Epistles of John*, p. 413.

[201] Consultar Henry Alford, *Alford’s Greek Testament, An Exegetical and Critical Commentary*, tomo 4, pt. 2. *James-Revelalion* (ed. reimpr., Grand Rapids: Guardian, 1976), p. 465. Véase también Ignace de la Potterie, “The Impeccability of the Christian According to 1 Jn 3, 6–9” en *The Christian Lives by the Spirit*, Ignace de la Potterie and Stanislaus Lyonet (Staten lsland: Alba, 1971), p. 90.

[202] Referirse a J. R. W. Stott, *The Epistles of John: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 135.

[203] Esta interpretación ha recibido apoyo de Inman, “Distinctive Johannine Vocabulary”.

lio, llegaron a conocer el mensaje acerca de amarse unos a otros. Este mandamiento, entonces, es fundamental para la religión cristiana (compárese con Jn. 13:34; 15:12; 1 Jn. 3:23). Nunca puede considerarse como una idea tardía en la enseñanza de la revelación de Dios.

b. *Odio*. A diferencia del amor, el odio destruye y mata. Juan menciona a Caín sin dar detalles o características aparte de mencionar que pertenecía al diablo y que mató a su hermano, Nótese que Juan menciona a Caín por su nombre, sin hacer lo mismo con Abel. Juan se concentra en Caín, porque éste representa a aquellos que no han nacido de Dios, sino que pertenecen al maligno (compárese con v. 10a; Jn. 8:44). "No es que Caín, al matar a su hermano, se haya vuelto hijo del diablo; sino **[p 350]** que, por ser hijo del diablo, sus acciones eran malas y culminaron en la muerte de su hermano".[204]

c. *Homicidio*. Los traductores evitan una traducción literal cuando proveen al lector con la palabra *mató*: "Caín mató a su hermano". Pero el griego dice en realidad: "Caín … *degolló* a su hermano". (BJ, bastardillas añadidas). Reconocemos que el relato de Génesis (4:8) es muy breve en este punto. Además, el escritor de Hebreos menciona la muerte de Abel indirectamente (11:4). Pero el primer acto de matar a un ser humano está inseparablemente vinculado con el nombre de *Caín*.

d. *El malvado y el justo*. "¿Y por qué lo mató?" En vez de decir que Caín mató a Abel a causa de su odio, Juan contrasta las obras de su hermano eran justas. Estos dos adjetivos nos dan el contraste. La palabra griega *malas* es la misma que Juan utiliza para describir a Satanás (2:13, 14; 3:12; 5:18, 19). En síntesis, Juan da a entender que las obras de Caín tenían su origen en Satanás. La palabra *justas*, sin embargo, es un término que apunta a Jesucristo (1:9; 2:1, 29; 3:7). En otras palabras, Caín pertenecía a Satanás y Abel pertenecía a Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:12

Κάϊν—ésta es la única referencia directa al Antiguo Testamento en toda la epístola.

τοῦ πονηροῦ—Juan aplica este término a Satanás, "mientras que el hombre es el campo de batalla entre Satanás y Cristo".[205] El adjetivo πονηρά (mala) describe las obras de una persona que pertenece a Satanás.

ἔσφαξεν—del verbo σφάζω (mato), en el aoristo esta palabra se refiere a matar a alguien por medios violentos.

χάριν—este sustantivo en el acusativo sirve como una preposición que determina un genitivo. Habitualmente, la preposición sigue al genitivo. La excepción está en este versículo.[206]

2. Odio

3:13–14

Ahora Juan está listo para confrontar al odio y a la muerte con el amor. El escribe:

13. No os extrañéis, hermanos míos, si el mundo os odia. 14. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque [p 351] amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

---

[204] Glenn W. Barker, *I John*, en el *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos, (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 12, p. 335.

BJ Biblia de Jerusalén

[205] Günther Harder, *TDNT*, tomo 6, p. 559. Véase también Emst Achilles, *NIDNTT*, tomo l, p. 566.

[206] Consultar C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 86.

a. “No os extrañéis”. Los creyentes están asombrados por el odio que deben sufrir de parte del mundo que los rodea. No esperaban ningún odio. Como verdaderos cristianos que eran, ellos habían brindado y seguían brindando su ayuda a los necesitados y su amor a la gente que los rodeaba. Juan dice: “Dejad de sorprenderos”. El mundo está lleno de descendientes de Caín que expresarán su odio contra los hijos de Dios.

b. “Hermanos míos”. Juan también experimenta el odio del mundo y por eso se pone del lado de sus lectores. Les llama “hermanos”. Los apelativos que Juan emplea habitualmente en su epístola son “queridos hijos” o “queridos amigos”. Pero en este versículo, y únicamente aquí, él utiliza la palabra *hermanos*. Cuando está en su función de padre espiritual se dirige a sus lectores como a hijos o a amigos; cuando se pone en situación de condiscípulo de ellos en la fe les llama hermanos.

c. “Si el mundo os odia”. Junto con su hermanos, Juan soporta la oposición que el mundo de pecado expresa contra los cristianos. Cuando Juan escribe: “Si el mundo os odia”, no está anticipando la posibilidad de que esto pueda ocurrir. La palabra *si* es en realidad equivalente a “que”; “No os extrañéis que el mundo os odie”. Estas palabras traen ecos de la advertencia hecha por Jesús acerca de que los cristianos serán odiados por el mundo. “Si el mundo os odia, tened en cuenta que me odió a mí primero” (Jn. 15:18).

d. “Nosotros … hemos pasado de la muerte a la vida”. Con esta afirmación, Juan introduce un pensamiento que no está relacionado con el versículo que lo antecede (v. 14). Esta declaración parece contraria a la naturaleza de lo creado: todas las cosas vivientes (hombres, animales, plantas,) pasan de la vida a la muerte. Sin embargo Juan introduce el versículo 14 con las reafirmadoras palabras *nosotros sabemos*. El usa el verbo *saber* porque los lectores conocen el evangelio. Se les ha enseñado que ellos, al igual que el resto de la gente, estuvieron en otro tiempo muertos en sus transgresiones y pecados (consultar con Ef. 2:1, 5) hasta que “pasaron de la muerte a la vida” (véase Jn. 5:24). El hecho de que estuviesen muertos revela que fue Dios quien tuvo que sacarlos de la muerte para llevarlos a la vida. Nunca pueden pretender superioridad sobre aquellos que todavía están en la muerte. Dios salva, no el hombre.

Nótese que Juan no dice: “Amamos a nuestros hermanos, por lo tanto hemos pasado de la vida a la muerte”. Declara lo opuesto. “El amor por nuestros hermanos es la evidencia, no el fundamento, de la vida **[p 352]** espiritual”.[207] El amor por los hermanos es realmente una expresión de agradecimiento a Dios por el don de la vida.

e. “El quo no ama permanece en la muerte”. El hijo de Dios pasa de la muerte a la vida pero la persona que pertenece al maligno permanece en la muerte. ¿Por qué? Porque no ama. La señal de la vida espiritual es el amor. Y cuando el amor se manifesta, la vida florece. Si el amor está ausente de la vida de una persona, el odio con todas sus temibles consecuencias llena el vacío.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:13–14

Versículo 13

καί—si está conjunción debe ser eliminada o incluida en el texto es algo que todavía está en discusión. Los expertos habitualmente incluyen la palabra pero la ponen entre corchetes para indicar que dudan de su autenticidad.

εἰ—los verbos de emoción como, por ejemplo, θαυμάζω (me sorprendo) a veces usan la partícula εἰ.[208]

---

[207] Marshall, *The Epistles of John*, p. 191.

[208] Referirse a Robertson, *Grammar*, p. 965.

Versículo 14

ἡμεῖς—el uso del pronombre enfatiza el verbo οἴδαμεν (sabemos) que indica un conocimiento innato.

μεταβεβήχαμεν—este compuesto del verbo μεταβαίνω (parto) es directivo. Indica moverse de un sitio a otro. El tiempo perfecto revela una acción sucedida en el pasado; sus consecuencias son relevantes para el presente.

ἀγαπῶν—cierto número de manuscritos añaden τὸν ἀδελφόν (el hermano. "Debe preferirse la lectura más breve (*a*) porque está atestiguado por documentos superiores en valor y (*b*) porque era más factible que los copistas añadiesen que quitasen un objeto que completa el pensamiento del participio.[209]

3. Homicidio

3:15

Todo aquel que carece de amor tiene un corazón lleno de odio. No hay término medio. Y el odio a la larga culmina en homicidio, como lo comprobó Caín.

15 El que odia a su hermano es un homicida, y vosotros sabéis que ningún homicida tiene vida eterna en él.

Sin mencionar su nombre, Juan se refiere indirectamente a Caín, la primera persona acusada de homicidio—más precisamente fratricidio, **[p 353]** ya que Caín mató a su hermano. Juan, sin embargo, llama homicida a cualquiera que odia a su prójimo. ¿Pero lleva el odio siempre a la muerte? Juan Calvino sagazmente observe: "Si deseamos que le pase algún mal a nuestro hermano de parte de algún otro, somos homicidas".[210]

La palabra *homicida* es aplicable a Satanás (Jn. 8:44). El instigó la muerte de Abel y también Caín llegó a ser conocido como homicida. La consecuencia de ser un homicida es que la persona pierde la vida eterna. Juan les recuerda a sus lectores la ley del Antiguo Testamento en contra del homicidio (Gn. 9:5–6; Ex. 21:12; Nm. 35:16, 19–21) y la enseñanza de Jesús acerca de este tema (Mt. 5:21–22).

Juan es bien explícito cuando escribe: "Ningún homicida tiene vida eterna en él". Es decir, un homicida no tiene parte en el reino de Dios. A menos que se arrepienta y que vuelva en fe a Cristo, está perdido eternamente. Por otra parte, el cristiano ya posee vida eterna en principio (véase, por ejemplo, Jn. 3:36, 17:3) y más tarde, cuando su cuerpo glorificado y su alma sean reunidas, disfrutará de vida eterna en plenitud.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:15

μισῶν—este participio presente es de duración.

ἀνθρωποκτόνος—este verbo compuesto se deriva de ἄνθρωπος (hombre) y κτείνω (yo mato).

μένουσαν—este participio presente activo, en femenino singular, describe al sustantivo ζωήν (vida). En razón de su posición al fin de la oración, recibe énfasis.

[16] En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo dio su vida por nosotros y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos. [17] Si alguien tiene bienes materiales y ve su hermano en necesidad y no tiene compasión de él, ¿cómo puede el amor de Dios estar en él? [18] Queridos hijos, no amemos de palabra ni de lengua sino con obras y de verdad.

---

[209] Metzger, *Textual Commentary*, p. 711.

[210] Juan Calvino. *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of John*, ed. y trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 218.

H. Amor recíproco

3:16–18

1. Positivo

3:16

Las similitudes entre el Evangelio según Juan y su primera epístola son numerosas y notables. En su Evangelio Juan registra las siguientes palabras de Jesús: "Ningún hombre tiene un amor mayor que éste, que **[p 354]** dé su vida por sus amigos" (15:13; y también 10:11, 15, 17–18). Y en su epístola Juan dice,

16. En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo dio su vida por nosotros. Y nosotros debemos dar nuestras vidas por nuestros hermanos.

Juan es un pastor y un maestro. Como sabio pastor se pone a la altura de sus lectores usando la primera persona plural *nosotros*. Y como maestro les recuerda a sus lectores el mensaje del evangelio cuando dice: "Conocemos, es decir, "hemos aprendido nuestra lección y la conocemos bien".

¿Pero qué es lo que conocemos? Conocemos lo que es el amor. Juan centra su atención no en las ilustraciones tomadas de la vida diaria, sino del supremo ejemplo del amor, la saber, "Jesucristo, [quien] dio su vida por nosotros". En síntesis; sabemos lo qué es el amor, porque hemos oído el mensaje del evangelio.

La muerte de Jesús en la cruz no es una muerte pasiva comparable con la muerte en el sacrificio de un animal. Jesucristo murió de una muerte activa y determinada.[211] Por propia voluntad *dio* su vida por su pueblo. Entonces, si Jesús dio su vida por nosotros, ¿cuál es nuestra obligación para con él? En el siglo XIX, Frances R. Havergal formuló esta pregunta por medio de un himno:

Mi vida dí por ti,
Mi sangre derramé,
Por ti inmolado fui,
Por gracia te salvé;
Por ti, por ti inmolado fui,
¿Qué has dado tú por mí?
Por ti, por ti inmolado fui,
¿Qué has dado tú por mí?

Juan tiene una respuesta, ya que escribe: "Y nosotros debemos dar nuestras vidas por nuestros hermanos". Cuando él dice *debemos*, impone una obligación moral: así como Jesús extiende su amor dando su vida, del mismo modo el cristiano debe expresar su amor por los creyentes estando dispuesto a dar su vida por ellos. Cuando el honor del nombre de Dios, el avance de su iglesia y la necesidad de su pueblo demandan que amemos a nuestros hermanos, debemos demostrar nuestro amor a cualquier costo—aun al punto de arriesgar y perder nuestras vidas.

[p 355] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:16

ἐγνώκαμεν—este perfecto activo de γινώσκω (sé, conozco) significa "hemos llegado a saber".

---

[211] Guthrie, en *New Testament Tbeology* observa lo siguiente: "El acto voluntario no se llevó a cabo en aras del heroísmo personal, sino por el amor dinámico. El sabía que era para dicho propósito que había venido al mundo" (p. 454).

ὀφείλομεν—este verbo es precedido por el pronombre personal ἡμεῖς para darle énfasis. "ὀφείλει denota obligación; δεῖ, necesidad. La primera es moral; la segunda es algo así como una necesidad física".[212]

ὑπέρ—A. T. Robertson observa que "uno podría argumentar a partir de 1 Jn. 3:16 que ὑπέρ en caso de muerte no involucra necesariamente sustitución. No cabe lugar a dudas de que el objeto mismo de tal muerte es el de salvar la vida".[213]

2. Negativo

3:17

17. Si alguien tiene bienes materiales y ve a su hermano en necesidad y no tiene compasión de él, ¿cómo puede el amor de Dios estar en él?

a. "Si alguien tiene bienes materiales". En algún caso extremo y excepcional, quizá se le pida al creyente que demuestre su amor muriendo por otro. Pero el cristiano puede demostrar su amor de muchas formas.

¿Cuáles son estas formas? Aquí Juan no es explícito. En cambio, señala implícitamente las posesiones de uno y las necesidades de otro: "Si alguien tiene riqueza y otro tiene necesidad". Pero Juan no completa la oración diciendo: "que el que tiene posesiones las comparta con el necesitado, y demuestre así el amor (compárese con Stg. 2:15–17). No, él espera que el creyente rico demuestre su amor a su prójimo compartiendo sus bienes terrenales. Juan prosigue,

b. "Y no tiene compasión de él". Cuando una persona bendecida con bienes materiales (comida, ropa, dinero) no está dispuesta a compartir sus posesiones, ha cerrado su corazón (Dt. 15:7–11). Es egoísta y no tiene consideración por su hermano espiritual. Esta persona presenta un marcado contraste con el amor de Jesús. Le niega a su hermano las cosas básicas de la vida, en tanto que Jesús por propia voluntad dio su vida por sus seguidores.

c. "¿Cómo puede el amor de Dios estar en él?" Juan formula una pregunta retórica. De hecho, lo que está diciendo es más una exclamación que una pregunta. Juan da a entender que es imposible que el amor de **[p 356]** Dios controle a esta persona.[214] Juan declara que si alguien dice que ama a Dios pero odia a su hermano, es un mentiroso (4:20). El mandamiento *amarás al Señor tu Dios* nunca puede separatse del mandamiento *amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Estos dos siempre van juntos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:17

βίοζ—en el Nuevo Testamento este sustantivo aparece con frecuencia significando riquezas, posesiones (por ejemplo, Mr. 12:44; Lc. 21:4).[215]

ἔχῃ—nótese en que el griego Juan equilibra este verbo por medio del uso del participio presente ἔχοντα que se encuentra en la cláusula que sigue.

3. Conclusion

---

[212] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 3, p. 282. Consultar también R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (ed. reimpr., Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 392.
[213] Robertson, *Grammar*, p. 632.
[214] La frase *el amor de Dios* puede significar el amor de Dios por el hombre (genitivo subjetivo) o el amor del hombre por Dios (genitivo objetivo), o inclusive el amor que es característico de Dios (genitivo descriptivo). Teniendo en cuenta el contexto inmediato (el don de Dios de amor al hombre, v. 16) y el contexto más amplio (2:5, 15), la evidencia parece favorecer al genitivo subjetivo.
[215] Hans-Georg Link, *NIDNTT*, tomo 2, p. 475.

3:18

18. Queridos hijos, no amemos de palabra ni de lengua sino con obras e de verdad.

En tanto que Juan coloca sus palabras en el contexto del amor, Santiago en su epístola considera el mismo asunto en relación con la fe (Stg. 2:20). El amor y la fe tienen esto en común: ambos necesitan hechos para probar su carácter genuino. Las palabras de amor que nunca se traducen en hechos carecen de valor.

Para ser genuino, el amor busca el bienestar de los demás: "Siempre protege, siempre confía, siempre espera, siempre persevera" (1 Co. 13:7). Amar es el acto de dar de las posesiones, de los talentos y de uno mismo a alguna otra persona.

Nótese que las palabras que decimos deben ser coherentes con nuestras acciones, y que el uso de nuestra lengua debe concordar con la verdad de la Palabra de Dios. Las palabras y la lengua encuentran su contrapartida en las obras y en la verdad. Es significativo que Juan termine este versículo con la palabra *verdad* para recordarnos a Jesús, el supremo ejemplo del amor, quien dijo: "Yo soy la … verdad" (Jn. 14:6).

Consideraciones prácticas acerca de 3:16–18

Hoy en día en muchas familias el divorcio, la deserción y la separación crean pesares y amarguras incontables. Parejas que en el momento de su boda declararon que se amarían mutuamente "hasta que la muerte los separe" exhiben una dura **[p 357]** indiferencia cuando contemplan el divorcio. Sus votos matrimoniales yacen rotos como piezas de porcelana en un piso de cemento. ¿Qué fue lo que falló?

El amor se desvaneció porque no podía florecer en un ambiente en el cual siempre se toma y nunca se da. El amor sólo puede prosperar en un ambiente donde se le permite dar, porque el amor genuino es un dar con sacrificio.

Obsérvese el ejemplo divino. No hay nada que Dios ame más que poder dar. Es más, el nos amó tanto que entregó a su Hijo Unigénito para morir por nosotros (Jn. 3:16), y fue por amor a su pueblo que Jesús entregó su vida. Juan dice: "Nosotros debemos dar nuestras vidas por nuestros hermanos".

¿Qué espera el Señor en el matrimonio? Que el esposo y la mujer se respeten y se amen mutuamente hasta el punto de estar dispuestos a dar la vida el uno por el otro. Cuando el esposo y la esposa se cuidan tiernamante el uno al otro, imitando el ejemplo de Cristo con su amor de sacrificio, experimentarán que Dios los mantiene unidos en el amor matrimonial y bendice su hogar y su familia con años de felicidad conyugal.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:18

τῇ γλώσσῃ—en este versículo Juan enumera cuatro sustantivos (palabra, lengua, acto y verdad). Solamente la palabra *lengua* tiene el artículo determinado.

[19] De este modo, pues, sabemos que pertenecemos a la verdad, y así apaciguamos nuestros corazones ante su presencia [20] cuando quiera que nuestros corazones nos condenan. Porque Dios es mayor que nuestros corazones y conoce todo.

I. Confianza ante Dios

3:19–20

Juan dedica dos versículos a mirar el amor desde otro punto de vista: ¿Cuál es el efecto del amor en la vida espiritual del creyente? En el primer versículo él habla del conocimiento y de la certeza; en el segundo versículo, de la grandeza y del conocimiento de Dios.

19. De este modo, pues, sabemos que pertenecemos a la verdad, y así apaciguamos nuestros corazones ante su presencia 20. cuando quiera que nuestros corazones nos condenan. Porque Dios es mayor que nuestros corazones y conoce todo.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Saber*. Estos dos versículos son difíciles de interpretar ya que el significado de este texto no es claro. El intérprete descubre que la redacción es demasiado general como para darle al lector una explicación definitiva. En cierto sentido, por lo tanto, nuestra interpretación sólo se aproxima al significado del pasaje.

"De este modo, pues, sabemos que pertenecemos a la verdad". La palabra *este* se refiere al contexto precedente en el cual Juan exhorta al **[p 358]** cristiano a expresar un amor genuino por sus hermanos y hermanas en Cristo.[216] Los verdaderos hijos de Dios sabrán que ellos pertenecen a la verdad porque serán sinceros y genuinos y vivirán según la verdad de la Palabra de Dios.

La persona que rehusa reconocer su pecado es un mentiroso y la verdad no está en él (1:8; 2:4; compárese también con 2:21–22; 2 Jn. 4; 3–4). Pero el creyente que activa y sinceramente demuestra su amor pertenece a la verdad. En realidad, la expresión *pertenecer a la verdad* es sinónima del término *nacidos de Dios* (3:9).

b. *Reafirmar*. En el corazón de todo creyente a veces surgen dudas. Aunque el cristiano cante: "Bendita certeza, Jesús es mío", su conciencia a veces le molestará. El sabe que no puede satisfacer las normas que Dios ha establecido y que el pecado sigue siendo una fuerza inexorable y de oposición en su vida.

"De este modo … apaciguamos nuestros corazones ante su presencia". Como un recordatorio de cómo vivir la vida cristiana, Calvino utilizaba el lema *Coram Deo* (ante la presencia de Dios). El sabiá que estaba cada momento ante la sagrada presencia del Todopoderoso, y que el ojo de Dios estaba siempre sobre él. Juan expresa esta misma verdad al principio de su epístola: "Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1:3). ¿Cómo podemos llegar a conocer la presencia de Dios? Cuando amamos a nuestros hermanos y hermanas en palabra y hecho, tenemos comunión con Dios.

c. *Condenar*. La versión que utilizamos completa el versículo 19 con las palabras *cuando quiera que nuestros corazones nos condenan* (v. 20a). Como cristianos nos sujetamos a un verdadero autoexamen.[217] Sabemos que somos hijos de Dios (3:9–10) y que como tales debemos esforzarnos por amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

A veces fracasamos en este intento de amar a nuestro prójimo y entonces nos turba una conciencia acusadora. Pero cuando caemos en pecado y nuestras conciencias nos acusan por nuestra falta de amor hacia nuestro hermano o hermana, no debemos desesperar como si estuviésemos perdidos.

d. *Ser mayor*. Si bien de cuando en cuando nuestra conciencia nos oprime y hace que pongamos en duda nuestra relación con Dios, podemos todavía volvernos a Dios. Debemos apaciguar nuestros corazones con el conocimiento de que pertenecemos a Dios (4:6), y de que tenemos libre acceso al trono de Dios (Heb. 4:16).

---

[216] Construcciones similares, en las que la frase *en esto sabemos* se refiere a versículos previos, pueden encontrarse en 3:10 y 5:2.

[217] Referirse a Oswald Becker, *NIDNTT*, tomo 1, p. 590.

[p 359] Juan escribe estas palabras tranquilizadoras: "Dios es mayor que nuestros corazones y conoce todo". Esto quiere decir que como cristianos siempre podemos ir a Dios, que nos conoce mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos. David da testimonio de esta verdad. Al concluir uno de sus salmos, él eleva esta ferviente oración:

Oh Dios, examíname, reconoce mi corazón;

ponme a prueba, reconoce mis pensamientos;

Mira si voy por el camino del mal,

y guíame por ei camino eterno.

Sal. 139:23–24

Dado que Dios es mayor que nuestros corazones, él nos mostrará misericordia cuando vayamos a él; nos consolará y nos confirmará que somos sus hijos.

Observaciones adicionales

1. *Traducciones*. Debido a las variantes gramaticales del texto griego, este pasaje es difícil de traducir. Por lo tanto las traducciones difieren en su elección de palabras y en su puntuación. De los muchos ejemplos que hay, ofrecemos aquí tres:

En esto sabremos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él con respecto a cualquier cosa en que nuestro corazón nos condene; porque Dios es mayor que nuestro corazón, y sabe todas las cosas (BdA).

De este modo sabremos que estamos de parte de la verdad y podremos apaciguar ante Dios nuestra conciencia; y eso aunque nuestra conciencia nos condene, pues por encima de nuestra conciencia está Dios, que lo sabe todo (NBE).

En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo (BJ).

Entre las muchas variantes mencionadas, hay tres puntos que se destacan: el verbo *asegurar* o *convencer*, la puntuación de la oración u oraciones, y la posición de "porque" o "a causa de" en las oraciones condicionales en la parte final del versículo 20.

2. *Interpretaciones*. Aunque las diferencias textuales son numerosas, hay dos interpretaciones básicas de este pasaje.[218] La primera explica **[p 360]** los versículos como "una digresión acerca de la certidumbre".[219] Juan quiere que los lectores estén seguros que pertenecen a la verdad y que, por consiguiente, pueden apaciguar sus corazones ante la presencia de Dios. La segunda explicación, que se originó con los padres de la iglesia antigua y que fue adoptada por los reformadores, interpreta las acusaciones del corazón como una advertencia al creyente para que no caiga en la complacencia.[220] Dios es mayor por-

---

BdA Biblia de las Américas

NBE Nueva Biblia Española

[218] Rudolf Bultmann supone que este texto está corrompido porque, en su opinión, ha perdido la palabra *sabemos* antes de la frase *que Dios es mayor*. Véase su *The Johannine Epistles*, ed. Robert W. Funk, trad. R. Philip 'Hara et al., *Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible* (Filadelfia: Fortress, 1973), p. 57. Sin embargo, C. H. Dodd tiene sus dudas al respecto. El aconseja al intérprete seguir los mejores manuscritos griegos. Referirse a *The Johannine Epistles*, serie Moffatt New Testament Commentary (Nueva York: Harper and Row, 1946), p. 88.

[219] Stott, *The Epistles of John*, p. 145.

[220] Consultar Calvino, *The First Epistle of John*, p. 222. Véase también Alford, *Alford's Greek Testament*, p. 478. Marshall considera esta opinión "bastante inadecuada en el contexto presente". Véase *The Epistles of John*, p. 198, n. 7.

que él es "más escudriñador y tiene más autoridad en la condenación que el corazón".[221] Según este punto de vista, Juan desafía a los creyentes a iniciar un autoexamen completo y a tener plena conciencia de la omnisciencia de Dios.[222]

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:19–20

Versículo 19

καί—la inclusión o eliminación de esta conjunción es incierta (compárese con 3:13). Nestle-Aland la colocan entre corchetes para indicar falta de seguridad.

γνωσόμεθα—los mejores manuscritos apoyan el futuro medio indicativo de γινώσχω (sé, conozco). El Textus Receptus y el Majority Text tienen el tiempo presente.

πείσομεν—es el futuro activo indicativo de πείθω (persuado). La traducción *apaciguamos* (NIV) se compara con la de Mt. 28:14. El tiempo futuro es de duración,[223] que es equivalente a un presente progresivo.

Versículo 20

ὅτι—en razón de que este versículo tiene un segundo ὅτι, algunos eruditos han sugerido que el primero debería entenderse como ὅ τι junto con ἐάν (cualquiera, cuando quiera). Cotéjese con 1 Co. 16:2, donde hay una construcción similar. Si ésta es la lectura correcta, entonces el segundo ὅτι es causal (véanse traducciones NIV yJB). Otros expertos omiten el segundo ὅτι para eliminar la complicada sintaxis gramatical de la oración. Aunque algunos testigos muestran esta omisión, la norma básica de que la lectura más difícil es probablemente la original retiene su mérito. No obstante, la presencia de estas dos conjunciones sigue siendo un problema para la exégesis.

[p 361] καταγινώσκῃ ἡμῶν—en griego este verbo forma un juego de palabras con el γνωσόμεθα del versículo anterior. El pronombre personal (en genitivo) es el objeto directo del verbo καταγινώσκῃ.

21 Queridos amigos, si nuestros corazones no nos condenan, tenemos confianza ante Dios 22 y recibimos de él cualquier cosa que pidamos, porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. 23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como él nos ha mandado. 24 Los que obedecen sus mandamientos viven en él y él en ellos. Y de este modo sabemos que él vive en nosotros: lo sabemos por el Espíritu que nos dio.

J. Confiad y obedeced

3:21–24

1. Confianza

3:21–22

A lo largo de su epístola Juan introduce contrastes. Por ejemplo, entre la luz y las tinieblas, la vida y la muerte, la verdad y la mentira. Del mismo modo él contrasta el corazón que condena con el corazón que es libre de condenación.

21. Queridos amigos, si nuestros corazones no nos condenan, tenemos confianza ante Dios 22. y recibinos de él cualquier cosa que pidamos, porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

---

[221] Westcott, *The Epistles of St. John*, p. 118.

[222] John M. Court, "Blessed Assurance?" *JTS* 33 (1982): 508–17, sugiere otra interpretación de este pasaje vinculándolo con Dt. 15:7–9.

NIV New International Version (Biblia)

[223] Robertson, *Grammar*, p. 871.

JB Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)

En los versículos precedentes, Juan analizaba la conciencia acusadora de un creyente. Al darse cuenta de que esta consideración tendría un efecto turbador en sus lectores, el pastor ahora los llama tiernamente "queridos amigos" (también 2:7; 3:2) y les muestra el otro lado del asunto. Sabiamente se incluye a sí mismo en esta consideración usando el verbo en primera persona plural.

a. "Si nuestros corazones no nos condenan". Juan sabe que el corazón de muchos creyentes no siempre los acusa de pecado. Por ejemplo, si bien la conciencia de Pedro le acusó después de haber negado a Jesús, Juan y los otros discípulos se sintieron libres de culpa.

b. "Tenemos confianza ante Dios". Si nuestra conciencia está libre, el camino al trono de la gracia queda abierto. El escritor de Hebreos alienta al creyente a acercarse a ese trono con confianza (Heb. 4:16; y también 1 Jn. 2:28; 4:17; 5:14). La palabra *confianza* describía originalmente la plena ciudadanía en una ciudad griega de la persona que tenía el derecho democrático de hablar libremente. En los tiempos del Nuevo Testamento, Jesús y los apóstoles hablaban con confianza cuando proclamaban públicamente el evangelio (por ejemplo, Jn. 7:26; **[p 362]** Hch. 4:13).[224] Tenemos entonces la libertad de ir a Dios en oración y de tener comunión con él y con el Hijo, Jesucristo (1:3).

c. "Y recibimos de él cualquier cosa que pidamos". Juan está repitiendo las palabras que Jesús dijo a los discípulos en su discurso de despedida. Jesús dijo: "Y yo haré cualquier cosa que pidáis en mi nombre, para que el Hijo pueda traer gloria al Padre. Podéis pedirme cualquier cosa en mi nombre, y la haré" (Jn. 14:13–14; compárese con Mt. 7:7)

¿Qué promesa! Cualquier cosa que pidamos la recibimos de Dios. Nótese que Juan escribe en el tiempo presente "recibimos", y no "recibiremos". La promesa es segura porque Dios es fiel a su Palabra (5:14). ¿Contesta Dios todo y cualquier pedido? No, solamente aquellos que están de acuerdo con su voluntad y que son para su gloria. Por eso Juan escribe,

d. "Porque obedecemos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada". ¿Está Juan declarando aquí dos requisitos para que una oración sea contestada? En realidad no. Obedecer los mandamientos de Dios es algo que nunca debe hacerse por obligación, o con el propósito de recibir recompensa. El cristiano cumple la voluntad de Dios con un corazón alegre que expresa gratitud. Juan está diciendo que cuando obedecemos sus mandamientos, estamos haciendo lo que complace a Dios. Al añadir la cláusula *y hacemos lo que le agrada*, Juan descarta cualquier noción de mérito. Complacer a Dios es algo que proviene del amor y de la lealtad. Implícitamente, Juan hace que sus lectores recuerden a Jesús. Durante su vida terrenal, Jesús siempre buscó agradar al Padre haciendo su voluntad (Jn. 8:29).[225]

El fundamento de una oración contestada no es una obediencia ciega sino un deseo de agradar a Dios con amor dedicado. Y Dios satisface nuestros pedidos a causa del vínculo de amor y comunión que hay entre Padre e hijo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:21–22

Versículo 21

ἡμῶν—el texto es incierto en este punto. Bruce M. Metzger ha cotejado once lecturas diferentes de diversos manuscritos griegos.[226] Aunque la inclusión de ἡμῶν genera cierta duda, tal como lo indican los corchetes del

[224] Referirse a Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 2, pp. 735–37.
[225] Hans Bietenhard, *NIDNTT*, tomo 2, p. 816.
[226] Metzger, *Textual Commentary*, p. 712.

texto griego de Nestle-Aland, esta palabra puede servir ya sea como pronombre posesivo de καρδία o como objeto directo de καταγινώσκῃ.

[p 363] ἔχομεν—algunos manuscritos tienen el ἔχει singular para concordar con el singular καρδία. No obstante, la evidencia favorece al verbo en plural.

Versículo 22

αἰτῶμεν—el presente subjuntivo de la prótasis de esta oración condicional va seguido del presente indicativo λαμβάνομεν (recibimos) en la apódosis. El tiempo presente de ambos verbos es atemporal, o sea, que el tiempo remite a una verdad generalmente aceptada.[227]

2. Creed y amad

3:23–24

23. Y este es su mandamiento; que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como él nos ha mandado. 24. Los que obedecen sus mandamientos viven en él y él en ellos. Y de este modo sabemos que él vive en nosotros: lo sabemos por el Espíritu que nos dio.

a. *Fe*. Juan reduce los mandamientos a un solo mandamiento que tiene dos partes: "Que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros". En cierto sentido, Juan sigue a Jesús, quien resumió los mandamientos de la ley en dos mandamientos: " 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente' " y " 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo,' " (Mt. 22:37–39; y comparar con Ro. 13:9). Juan, sin embargo, coloca las frases *creer en el nombre de Jesús* y *amarnos unos a otros* en el mismo mandamiento. ¿Son idénticos los verbos *creer* y *amar*? Iguales no son, pero están relacionados de un modo integral.

Está es la primera vez en la epístola que Juan utiliza el verbo *creer*. Este verbo sirve como introducción a los siguientes capítulos.[228] Juan afirma que Dios Padre da el mandamiento, y que así Dios nos dice inequívocamente que debemos creer en el nombre de su Hijo, Jesucristo. El mandamiento es de que comencemos a creer y que continuemos creyendo en el nombre—es decir, en la plena revelación—del divino Hijo de Dios. Juan añade los nombres *Jesús* para referirse a su ministerio terrenal y *Cristo* para llamar la atención a su exaltada posición (referirse a 1:3). Nadie puede llegar al Padre a menos que sea por Jesús (Jn. 14:6).

Juan pasa de la fe al amor, ya que estos dos conceptos están estrechamente vinculados. En su Evangelio, Juan revela que Jesús repetidamente dio al mandamiento *amaos unos a otros* (Jn. 13:34; 15:12, 17). Creer en **[p 364]** Jesucristo significa entonces obedecer su mandamiento de amarnos unos a otros. Juan repite este mandamiento. Al utilizar el tiempo presente del verbo *amar*, él exhorta a los lectores a seguir amándose unos a otros.

b. *Obediencia*. Juan saca su conclusión: "Los que obedecen sus mandamientos viven en él y él en ellos". Este es un tema que Juan repite en su Evangelio (6:56; 17:21–23) y en su epístola (2:24; 4:13–16). Los que obedecen la Palabra de Dios en su corazón experimentan que Dios mora con ellos. Tal como lo expresara un teólogo inglés del siglo VIII, el Venerable Beda: "Que sea Dios entonces un hogar para

---

[227] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 866.

[228] El verbo *creer* aparece nueve veces en esta epístola (3:23; 4:1, 16; 5:1, 5, 10 [3 veces], 13). el sustantivo *fe* solamente una vez (5:4).

vosotros, y sed vosotros el hogar de Dios; permaneced en Dios y dejad que Dios permanezea en vosotros".[229]

c. *Conocimiento*. A Juan le gusta reiterar ciertas declaraciones. Por ejemplo, en este versículo él repite virtualmente lo que ya escribiera anteriormente (3:10): "En esto sabemos". ¿Qué es lo que sabemos? "Que él vive en nosotros". Cuando Juan escribe el pronombre *él*, no distingue cuidadosamente entre Dios el Padre y Jesús el Hijo. Para él el Padre obra por medio del Hijo y por medio de Jesús Dios vive en nosotros. Por consiguiente no hace falta una distinción precisa. En este versículo, sin embargo, Juan introduce la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo.[230] ¿Cómo mora Dios en el corazón del creyente? Por medio de la obra y testimonio del Espíritu Santo. Ningún creyente puede decir que no sabe si Dios vive en él. El Espíritu de Dios da testimonio en el corazón del cristiano y le da también este conocimiento y certeza.

Consideraciones prácticas acerca de 3:21–24

Las Escrituras hacen muchas declaraciones maravillosas, pero esta es memorable: "Tenemos confianza ante Dios y recibimos de él cualquier cosa que pedimos". Los hijos y las hijas ni siquiera pueden hacer esta declaración acerca de sus padres. Sin embargo, por ser hijos de Dios, podemos con confianza hacerle llegar a Dios nuestras peticiones y recibir de él cualquier cosa que pidamos.

Las Escrituras también dicen que nuestras peticiones deben ser presentados en el nombre de Jesús para que él "pueda llevar gloria al Padre" (Jn. 14:13). Nótese que antes de orar la cuarta petición del Padre Nuestro: "Danos hoy nuestro pan cotidiano" (Mt. 6:11), ya hemos pedido que al nombre de Dios fuese glorificado, que viniese su reino y que hiciese su voluntad. Dios contesta nuestras peticiones cuando nuestro objetivo es glorificarle, premover su gobierno y hacer su voluntad.

Dios contesta cada oración, pero muchas peticiones reciben una respuesta negativa. En su sabiduría Dios sabe exactamente qué es lo que sirve a nuestro bienestar **[p 365]** espiritual. Por ejemplo, Pablo oró tres veces que le fuera quitado su aguijón de la carne, pero Dios le dijo: "Mi gracia es suficiente para ti, porque mi poder es perfecciona en la debilidad" (2 Co. 12:9). Por consiguiente, Pablo da testimonio: "Me regocijo en la debilidad … porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (v. 10).

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:23–24

Versículo 23

ἵνα πιστεύσωμεν—la partícula ἵνα introduce una cláusula de orden indirecta con el aoristo subjuntivo πιστεύσωμεν (creemos). Este aoristo es ingresivo.[231] El tiempo aoristo se refiere al momento en que el cristiano aceptó a Jesús. Nótese el uso del tiempo presente en ἀγαπῶμεν (amamos). Este presente implica que siempre debemos amarnos unos a otros.

Versículo 24

αὐτός—este pronombre en forma de tercera persona singular se refiere a Jesús. Su uso es enfático.

οὗ—el genitivo de atracción toma el lugar del acusativo.

Resumen del Capítulo 3

---

[229] Westcott, en *The Epistles of St. John*, aporta el texto en latín: "Sit ergo tibi domus Deus et esto domus Dei; mane in Deo, et maneat in te Deus" (p. 121).
[230] Cinco son las veces en que Juan se refiere al Espíritu Santo en pasajes subsiguientes (4:2, 6, 13; 5:6, 8).
[231] Robertson, *Grammar*, p. 850.

Juan exalta a los cristianos, a quienes llama hijos de Dios. Aunque no seamos reconocidos como tales por el mundo, sabemos que cuando Cristo regrese nosotros, como hijos de Dios, seremos totalmente revelados en gloria. Seremos similares a Jesucristo y le veremos. Por consiguiente, la persona que pertenece a Cristo debe limpiarse a sí misma de pecado. Juan señala a Cristo, el cual, aunque era libre de pecado, vino a quitar el pecado.

Los hijos de Dios se distinguen de los hijos del demonio. Aquellos que viven en comunión con Dios no continúan viviendo en pecado. Además, el hijo de Dios no sólo tiene la semilla de Dios en sí mismo; sabe también que ha nacido de Dios.

El mensaje que Juan nos deja es que debemos amarnos unos a otros. No debemos seguir el ejemplo de Caín, que pertenecía al diablo. Al contrario, nosotros demostramos nuestra amor a los hermanos y sabemos que hemos pasado de la muerte espiritual a la vida. Recibiremos, no obstante, el odio del mundo. Juan hace notar que la persona que odia a su hermano es un homicida.

[p 366] Juan nos pone el ejemplo de Jesucristo, quien dio su vida por nosotros. Nos alienta a seguir ese ejemplo. Debemos demostrar nuestro amor no solamente de palabra sino con hechos y en verdad. Al emular dicho ejemplo, llegamos a conocer que somos verdaderos cristianos.

Dios contesta nuestras oraciones, ya que recibimos de él cualquier cosa que pidamos siempre y cuando obedezcamos sus mandamientos y le agrademos. El mandamiento de Dios es que creamos en Jesús y que nos amemos unos a otros. Si hacemos esto, tenemos comunión con Dios, y por medio del Espíritu Santo sabemos que Dios mora en nosotros.

[p 367]

Bosquejo

4:1–5:12 IV. Amad a Dios

4:1–6 A. Probad los espíritus

4:1 1. Una advertencia

4:2–3 2. Una prueba

4:4–5 3. Un contraste

4:6 4. Un reconocimiento

4:7–12 B. Amaos unos a otros

4:7–8 1. Amor y conocimiento

4:9–10 2. El amor de Dios

4:11–12 3. El amor mutuo

4:13–16a C. Permaneced en Dios

4:13–14 1. El Espíritu y el Hijo

4:15–16a 2. Dios vive en el creyente

4:16b–21 D. Vivid en amor

4:16b–17 1. Dios es amor

4:18 2. El amor echa fuera el temor

4:19–21 3. Amad a Dios y al prójimo

[p 368]

4

Amad A Dios, *parte 1*

4:1–21

[p 369]

4 [1] Queridos amigos, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque mu-
chos falsos profetas han salido al mundo. [2] En esto podéis conocer al Espíritu de Dios: Todo espíritu que reconoce
que Jesucristo ha venido en la carne es de Dios, [3] pero todo espíritu que no reconoce a Jesús no es de Dios. Este es
el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene, y que ya está ahora en el mundo.

[4] Vosotros, queridos hijos, sois de Dios y los habéis vencido, pues el que está en vosotros es más grande que el
que está en el mundo. [5] Ellos son del mundo, y por eso hablan desde el punto de vista del mundo, y el mundo los
escucha. [6] Nosotros somos de Dios y todo aquel que conoce a Dios nos escucha; pero todo aquel que no es de
Dios no nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu de la mentira.

IV. Amad a Dios

4:1–5:12

A. Probad los espíritus

4:1–6

1. Una advertencia

4:1

Con este texto comienza Juan la tercera parte de su epístola; la primera sección comienza en 1:5 y la segunda en 2:18. Hay un perceptible paralelo claro entre la segunda y la tercera parte. Ambas partes exponen los siguientes temas los hijos de Dios, el amor por Dios y por el prójimo y una advertencia contra el anticristo.

En los primeros versículos de cada sección, Juan habla de los anticristos o falsos maestros. Exhorta a los lectores a poner a prueba la enseñanza de los falsos profetas. Los cristianos deben ser capaces de detectar las falsas enseñanzas y de examinar los espíritus que las expresan.

1. Queridos amigos, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

Como sabio pastor que es, Juan se dirige en primer lugar a sus lectores usando palabras de tierno afecto. Los llama “queridos amigos” (compárese con 3:21; 4:7). Después de esto, Juan, con buen tacto, advierte a los lectores en contra de los falsos maestros y les dice que no deben creer a todo espíritu. El quiere que se den cuenta de que hay dos esferas espirituales en este mundo: una de ellas es el ámbito del Espíritu **[p 370]** Santo; la otra es el ámbito del demonio. El Espíritu Santo mora en los hijos de Dios (3:24), pero el espíritu del demonio mora en los falsos profetas que hablan en su nombre.

a. “No creáis a todo espíritu” (Consultar Jer. 29:8; Mt. 24:4; Ef. 5:6; 1 Ti. 4:1). Por supuesto, no podemos ver a un espíritu, pero podemos oír y entender las enseñanzas de dicho espíritu. La palabra *espíritu* es, por lo tanto, equivalente a “enseñanzas”.[232]

Parecería ser que algunos de los primeros lectores de esta epístola estaban comenzando a creer en los falsos profetas que decían que su enseñanza era una revelación del Espíritu Santo. Juan exhorta a los lectores a distinguir cuidadosamente entre las enseñanzas del Espíritu de Dios y las falsas enseñanzas. No toda enseñanza es un oráculo del Espíritu de Dios. Por consiguiente, Juan aconseja a los cristianos a “probar los espíritus para ver si son de Dios” y a verificar toda enseñanza a la luz de la Palabra de Dios (compárese con 1 Ts. 2:4; 5:21).

b. “Muchos falsos profetas han salido al mundo”. Sabemos que los falsos maestros habían hecho del mundo su sala de conferencias. Deseaban ser oídos por un buen número de cristianos. En su discurso acerca del fin de los tiempos, Jesús nos advierte: “Porque falsos Cristos y falsos profetas aparecerán y harán grandes señales y milagros para engañar aun a los escogidos—si tal cosa fuera posible” (Mt. 24:24; consúltese también Ap. 2:2).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:1

μὴ παντὶ πνεύματι πιστεύετε—la partícula negativo μή está separada del verbo para dar énfasis.[233] El verbo está en el presente activo del modo imperativo. Junto con el negativo revela que algunos cristianos en efecto creían a los falsos maestros de ese tiempo. Juan les dice que dejen de hacerlo.

---

[232] Esta es una metáfora llamada metonimia; es decir que hay una relación entre dos palabras que evocan un concepto. La palabra *espíritu* representa a “enseñanza”. Consúltese Luis Berkhof, *Principios de la interpretación bíblica* (Grand Rapids: T.E.L.L., 1974), pp. 83–84.

δοκιμάζετε—"¡probad!"; el presente imperativo.

ἐξεληύθασιν—forma del verbo ἐξέρχομαι (yo salgo) es el perfecto activo indicativo. Como verbo compuesto va seguido por la preposición εἰς (en).

2. Una prueba

4:2–3

2. En esto podéis conocer al Espíritu de Dios: todo espíritu que reconoce que Jesucristo ha venido en la carne es de Dios, 3. pero todo [p 371] espíritu que no reconoce a Jesús no es de Dios. Este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene, y que ya está ahora en el mundo.

Nótense las siguientes observaciones:

a. *Confesión*. Juan le da a sus lectores una fórmula para determinar si un espíritu viene de Dios o del diablo: el cristiano reconoce al Espíritu de Dios en todo aquel que abiertamente confiesa que Jesucristo es a la vez humano y divino, y que ese Jesucristo, que es el Hijo de Dios, "ha venido en la carne". Aquí tenemos, entonces, el principio establecido para probar si una enseñanza determinada proviene del Espíritu Santo (véase también 1 Co. 12:3).

En el original griego, Juan usa el tiempo perfecto para las palabras *ha venido* a fines de indicar que Jesús vino en naturaleza humana y que aun ahora en el cielo conserva esa naturaleza humana. Vale decir que además de su naturaleza divina él también tiene una naturaleza humana. El teólogo alemán del siglo dieciséis Zacarías Ursino preguntaba si estas dos naturalezas están separadas la una de la otra. Esta es la respuesta:

De ninguna manera; porque al ser la naturaleza divina ilimitable y omnipresente, resulta que, aunque se halle fuera de la naturaleza humana que ha tomado, no deja de estar también en la misma y permanece con ella unida personalmente.[234]

Las Escrituras enseñan que el Cristo es Jesús, quien en su carácter de divino redentor nuestro comparte nuestra naturaleza humana (Heb. 2:14–15). Cualquier enseñanza que profese la humanidad de Cristo tiene su origen en Dios. También lo contrario es cierto; así lo hace notar C. H. Dodd: Ningún oráculo que niegue la realidad de la encarnación, por más inspirado que sea, puede ser aceptado por los cristianos como verdadera profecía".[235]

b. *Negación*. Jesús dijo: "A todo aquel que me confiese ante los hombres, también yo le confesaré ante mi Padre que está en los cielos. Pero cualquiera que me niegue delante de los hombre, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 10:32–33 (BdA); véase también Jn. 8:47; 2 Jn. 7). Todo aquel que separa la naturaleza humana de Jesucristo de la naturaleza divina habla sin autoridad de Dios. Y todo aquel que niega la naturaleza humana de Jesús o su naturaleza divina, "no es de Dios". Además, todo aquel que enseña que cuando Jesús fue bautizado recibió de Dios un espíritu divino, y que este espíritu abandonó a Jesús cuando murió en la cruz, distorsiona el evangelio. Y finalmente, **[p 372]** todo aquel que dice que después de la muerte de Jesús Dios le designó Hijo de Dios, no representa

---

[233] A. T. Robertson piensa, no obstante, que la partícula niega al adjetivo *todo. A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 752.

[234] Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta 48.

[235] C. H. Dodd, *The Johannine Epistles*, serie Moffatt New Testament Commentary (Nueva York: Harper and Row, 1946), p. 103.

la verdad de la Palabra de Dios. Ninguno de los maestros de este tipo habla como representante de Jesucristo, ni ha sido comisionado por Dios ni es portavoz del Espíritu de Dios en este mundo.[236]

Si bien Juan se dirige a la iglesia del primer siglo, nada ha cambiado desde aquel entonces. Hoy en día tenemos numerosos maestros y predicadores que niegan que Jesucristo es humano y divino. No son de Dios, dice Juan. De hecho, él cataloga al espíritu que promueve tal negación como "el espíritu del anticristo".

c. *Designación*. Juan repite aquel pensamiento que ya expresara anteriormente en su epístola: "El anticristo viene, y aun ahora muchos anticristos han venido" (2:18; consultar también 2 Jn. 7). Ahora dice: "El anticristo viene, y ya está ahora en el mundo". El piensa en "todos los principios y poderos, todas las características esenciales del anticristo: aquello que … podríamos llamar 'la naturaleza anticristiano' ".[237] Ese espíritu anticristiano está ya aquí y se expresa insidiosa y a veces violentamente contra Jesucristo y sus seguidores (compárese con 2 Ts. 2:3–8).

Consideraciones prácticas en 4:1–3

Sin excepción, los nuevos teólogos liberales rehusan aceptar la doctrina bíblica de que Jesucristo siempre ha sido, es y seguirá siendo el Hijo de Dios, que vino del cielo para redimir a su pueblo, que tomó sobre sí mismo nuestra humanidad sin dejar de ser verdaderamente divino, que resucitó corporalmente de entre los muertos y ascendió con su cuerpo glorificado al cielo, y que regresará en el día designado por Dios con el mismo cuerpo con el cual ascendió. Si uno compara la enseñanza de estos teólogos con la enseñanza de Dios, se dará cuenta de que sus opiniones están basadas en la filosofía humana y no en la Escritura. Pregúnteles qué piensan del Cristo, y luego vaya a su Biblia y estudie las enseñanzas de las Escrituras (Mt. 16:15).

Tenemos también a los miembros de las sectas. De dos en dos recorren los barrios, tocan su timbre y anuncian que son misioneros—aunque no llevan Biblias. Cuando uno los escucha, pronto se da cuente de que no traen la enseñanza de Cristo. El apóstol Juan aconseja, "si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza [de Cristo] no lo aceptéis en vuestra casa ni le deis la bienvenida" (2 Jn. 10).

¿Qué quiere decir Juan? El quiere decir que *solamente* puedes recibir a los miembros de una secta en tu casa cuando tú quieres enseñarles a ellos acerca de **[p 373]** Jesucristo. Diles que eres feliz en el Señor, porque él es tu Salvador, y que estás complacido de presentarles a Jesucristo. Entonces serás tú un misionero del Señor y tendrás el control de la situación. ¡Pero si no tienes la intención de enseñarle a estos visitantes acerca del Señor, no los recibas en tu hogar!

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:2–3

Versículo 2

γινώσκετε—este verbo puede ser tanto indicativo como imperativo. Y aunque el contexto requiere el imperativo, los traductores y expositores favorecen el indicativo.

Ἰησοῦν Χριστόν—con referencia al objeto directo se dan al menos dos, traducciones: "Jesús es el Mesías venido ya en carne" (NBE) y "Jesucristo, venido en carne" (BJ y otras versiones). La combinación *Jesucristo* aparece ocho veces en las epístolas de Juan (1:3; 2:1; 3:23; 4:2; 5:6, 20; 2 Jn. 3, 7). En dos lugares, Juan separa claramente los

---

[236] Rudolf Schnackenburg considera que la redacción de los versículos 2 y 3 constituye, en razón de su determinado contraste, una confesión que debe considerarse como original. En suma, esta confesión circulaba en la antigua iglesia cristiana. *Die Johannesbriefe*, serie Theologischer Kommentar zum Neuen Testament de Herder, 7a. ed. (Freiburg: Herder, 1984), tomo 13, 3, p. 222.

[237] Alfred Plummer, *The Epistles of St. John*, serie Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges (Cambridge: At the University Press, 1896), p. 97.

nombres al escribir "Jesús es el Cristo" (2:22; 5:1). Por lo tanto, cuando los nombres aparecen juntos deben ser traducidos del mismo modo.

ἐληλυθότα—el participio perfecto activo de ἔρχομαι vengo) expresa una acción efectuada en el pasado con efecto perdurable.

Versículo 3

μὴ ὁμολογεῖ—Bruce M. Metzger prefiere esta lectura a λύει "en base a un abrumador apoyo externo".[238] El uso de μή con un indicativo en vez de οὐ no es raro en el Nuevo Testamento.[239]

τὸν Ἰησοῦν—aquí se da la lectura más breve. Las añadiduras al texto "se derivan del versículo anterior".[240]

τό—el artículo determinado necesita ser complementado por el sustantivo πνεῦμα.

ἔρχεται—este verbo se refiere con frecuencia a la venida de Cristo. Aquí se refiere a la venida del anticristo.

3. Un contraste

4:4–5

En sus enseñanzas, Juan distingue claramente entre la obra de Dios y la obra del maligno, entre los hijos de Dios y los que pertenecen a Satanás, y entre conocer la verdad y creer en el error.

4. Vosotros, queridos hijos, sois de Dios y los habéis vencido, pues el que está con vosotros es más grande que el que está en el mundo. [p 374] 5. Ellos son del mundo y por ese hablan desde el punto de vista del mundo, y el mundo los escucha.

El contraste entre estos dos versículos es obvio. Como padre espiritual, Juan se dirige tiernamente a los lectores y les llama "queridos hijos". El pronombre *vosotros* ocupa el primer lugar para darle énfasis en la oración. El escritor quiere decirle a los cristianos; "Vosotros, sí, vosotros, sois de Dios". Es decir, los lectores nunca deben olvidarse de su herencia divina. No solamente son un pueblo especial, nacido de Dios y llamados "hijos de Dios" (2:29, 3:1, 9, 10); también son diferentes de aquella gente que pertenece al mundo.

Por otra parte, Juan hace un reclamo adicional: "vosotros … los habéis vencido" (compárese con 2:13, 14; 5:4, 5). El uso del plural *los* es una referencia a los falsos maestros mencionados en el párrafo anterior. Juan escribe en tiempo perfecto: "los habéis vencido". En otras palabras, ellos ya han hecho esto al obedecer los mandamientos de Dios y honrar la enseñanza de su Palabra.

Los hijos de Dios nunca pueden jactarse de sí mismos, pero sí de su Señor (véase Jer. 9:24; 1 Co. 1:31). Es el Señor Jesucristo quien ha vencido al mundo (Jn. 16:33) y ha librado a su pueblo (Heb. 2:15)." La batalla ya ha sido decidida, aunque no haya concluido aún. Por medio de la fe los cristianos participan de la victoria y por eso son colocados en la situación de poder vencer al mundo por sí mismos".[241]

Con palabras tranquilizadoras Juan escribe: "El que está en vosotros es más grande que el que está en el mundo". Hay dos fuerzas que se oponen mutuamente, a saber, el Espíritu Santo se opone al espíri-

---

[238] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the New Testament*, ed. correg. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 713.
[239] Referirse a Robertson, *Grammar*, p. 1169. Consultar también C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*. 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960), p. 155.
[240] Metzger, *Textual Commentary*, p. 713.
[241] Walther Günther, *NIDNTT*, tomo 1, p. 651. Consultar también Otto Bauernfeind, *TDNT*, tomo 4, pp. 944–45.

tu del anticristo. Por medio de su Espíritu. Dios vive en sus hijos y es más grande que el maligno. El los mantiene en la verdad de su Palabra y los fortalece para vencer las tentaciones (compárese con 3:9).

La palabra *mundo* es significativa, puesto que aparece tres veces en este versículo (v. 5). El significado de esta palabra aquí difiere del que tiene en el párrafo precedente (vv. 1, 3), donde tenía la amplia connotación de un ámbito de vida humana. Aquí significa un mundo de gente que es hostil a Dios (véase 3:1, 13).

Los falsos profetas "son del mundo". Derivan sus principios, su ahinco, sus metas y su existencia de ese mundo de hostilidad en el cual Satanás gobierna como príncipe (Jn. 12:31). Además, sus enseñanzas, opiniones y valores son ateas y anticristianas. Juan evita revelar el contenido de sus discursos; menciona solamente que ellos hablan. Pero lo que los falsos profetas dicen es persuasivo, ya que "el mundo los escucha". El **[p 375]** mundo concuerda con la enseñanza de los falsos maestros y de este modo participa en su oposición a Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:4

ὑμεῖς—Juan emplea los pronombres personales para dar énfasis. Los coloca al comienza de cada versículo: ὑμεις (v. 4), αὑτοί (v. 5) ἡμεῖς (v. 6).

νενικήκατε—el tiempo perfecto de νικάω (venzo) revela un evento que tomó lugar en el pasado pero que tiene un efecto sobre el presente.

4. Un reconocimiento

4:6

Aunque las fuerzas del maligno rodean a los creyentes, ellos no necesitan desesperar ni un solo momento. Juan reitera la verdad expresada en los versículo 4 y 5. El quiere asegurarle a los lectores que son hijos de Dios.

6. Nosotros somos de Dios, y todo aquel que conoce a Dios nos escucha, pero todo aquel que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu de la mentira.

En estos versículos Juan expresa la calma confianza de saber que Dios y su pueblo son uno. Sin embargo, Juan no minimiza con esta certidumbre nuestra responsabilidad de hacer la voluntad de Dios.[242] Nosotros, que somos de Dios, hemos recibido el conocimiento de la verdad de Dios, tenemos el deber de hablar con la gente acerca del Señor y ser sus representantes. Juan enfatiza la palabra *nosotros* colocándola al principio de la oración. Nosotros, los que somos hijos de Dios, proclamamos la Palabra, y cuando lo hacemos nos oye todo aquel que conoce a Dios.

Juan repite de otra forma las palabras de Jesús: "El que pertenece a Dios oye lo que Dios dice" (Jn. 8:47; y compárese con 10:27). ¿Por qué oye el pueblo de Dios a los predicadores? Porque los predicadores proclaman la Palabra de Dios, y esa Palabra tiene autoridad divina. El pueblo de Dios oye su voz cuando el predicador habla.

La gente que no es de Dios no oye la proclamación de su Palabra. Ellos se niegan a creer la verdad. Prefieren en cambio al "espíritu de la mentira". Aceptan también su plena responsabilidad cuando deliberadamente rechazan el llamado al arrepentimiento y a la fe en Cristo.

Podemos reconocer el espíritu de la verdad y el espíritu de la mentira al observar la reacción del oyente a la predicción de la Palabra de Dios, Pablo dice:

---

[242] Consultar Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: Inter-Varsity, 1981), p. 616.

[p 376] Gracias a Dios que nos lleva siempre en el desfile victorioso de Cristo Jesús y que por medio de nosotros da a conocer su mensaje, el cual se esparce por todas partes cual un aroma agradable. Porque para Dios nosotros somos como el olor del incienso de Cristo que se esparce tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden. Para los que se pierden, este incienso resulta un aroma de muerte, pero para los que se salvan es una fragancia que les da vida. [2 Co. 2:14–16, VP; comparar también con Jn. 14:17].

Consideraciones prácticas acerca de 4:4–6

En muchas partes del mundo, la iglesia experimenta un considerable aumento en miembros. Los cristianos dan testimonio fielmente de su fe en Cristo, los predicadores proclaman el evangelio y los convertidos reciben el sacramento del bautismo. Sin embargo, en muchos lugares se hace evidente la falta de predicadores calificados. Hay un clamor insistente pidiendo ministros ordenados y misioneros. "La mies es mucha pero los obreros son pocos. Por lo tanto, rogad al Señor de la mies que envíe más obreros a su mies" (Mt. 9:37; Lc. 10:2; véase también Jn. 4:35).

El ministerio de la iglesia merece los mejores talentos que hayan para la predicación del evangelio, la enseñanza de la Palabra, el pastoreo de la iglesia, la traducción de la Biblia y la evangelización del mundo. Los que sirven al Señor deben presentar este desafío a personas calificadas para que se preparen para el ministerio del evangelio. En efecto, estos siervos deben reclutar trabajadores para el Reino de modo tal que la obra del Señor pueda continuar y aumentar.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:6

ἡμεῖς—Juan enfatiza la primera persona plural en su uso de pronombres y verbos para demostrar autoridad (apostólica).

ὁ γινώσκων—este participio presente activo describe la acción de adquirir conocimiento.

ἐκ τούτου—la preposición ἐκ (no ἐν, como en 2:3, 5; 3:16, 24; 4:13; 5:2) denota causa o medios.[243]

πνεῦμα—la mayoría de los traductores establecen paralelo entre los dos ejemplos de esta palabra; sin embargo, al menos dos traducciones en inglés capitalizan el primer uso de πνεῦμα para referirse al Espíritu Santo (GNB, NIV).

τῆς ἀληθείας—el genitivo puede ser tanto posesivo (perteneciente a la verdad) como subjetivo (diciendo la verdad).[244]

7 Queridos amigos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. 8 El que no ama no conoce a Dios, **[p 377]** porque Dios es amor. 9 De este modo demostró Dios su amor entre nosotros: envió a su Hijo unigénito al mundo para que pudiéramos vivir por medio de él.
10 Esto es amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio propiciatorio por nuestros pecados. 11 Queridos amigos, puesto que Dios nos amó así, nosotros debernos también amarnos unos a otros. 12 Nadie ha visto nunca a Dios, pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se ha cumplido en nosotros.

B. Amaos unos a otros

4:7–12

1. Amor y conocimiento

VP Versión Popular, Dios Habla Hoy

243 Referirse a Moule, *Idiom-Book*, p. 73. Consultar también H. E. Dana y Julius Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York: Macmillan, 1967), p. 103.

GNB Good News Bible

244 Consultar R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude* (Columbus: Wartburg, 1945), p. 492.

4:7–8

Juan ya mencionó el tema del *amor* en pasajes anteriores (2:7–11; 3:11–18, 23). Ahora, en un cambio abrupto, presenta un análisis completo de este tema. En su consideración Juan continúa formulando contrastes y paralelismos. Los eruditos probablemente estén en lo correcto cuando consideran que los versículos 7–10 son una expresión poética (compárese con 2:12–14).[245] A fines de una mayor claridad, escribo los cuatro versículos siguientes en forma poética.

7. Queridos amigos, amémonos unos a otros,

porque el amor viene de Dios.

Todo el que ama ha nacido de Dios

y conoce a Dios.

8. El que no ama no conoce a Dios

porque Dios es amor.

Estos dos versículos y los dos siguientes están entre los más atesorados de toda la epístola. Hablan del amor que se origina en Dios y describen al creyente como una persona que ama y conoce a Dios. En contraste con esto, el incrédulo no ama porque no conoce a Dios.

a. "Queridos amigos, amémonos unos a otros". Juan se dirige a los lectores usando el término familiar *queridos amigos* (2:7; 3:2, 21; 4:1, 7, 11) que literalmente significa "amados". Incluye en esta oración una exhortación al amor mutuo. Aquí él no está analizando el afecto que los miembros de una familia sienten unos por otros. En cambio, lo que hace es escribir el verbo *amar*, que significa "amor divino". Juan indica que Dios inicia el amor, lo derrama sobre su pueblo y espera que a su vez los miembros de dicho pueblo manifiesten ese mismo amor unos por otros.

[p 378] b. "Todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios". Esta es, pues, la señal distintiva del creyente. La persona que nace de Dios (2:29; 3:9; 5:1) es una ventana a la vida a través de la cual el amor de Dios brilla en el mundo. El creyente manifiesta su amor a su prójimo haciendo por el prójimo lo que él mismo desea que hagan por él. En definitiva, él muestra su amor obedeciendo la Regla de Oro (Lc. 6:31). Su amor es genuinamente abnegado.

El creyente ama a su prójimo como a sí mismo, porque, como escribe Juan, ese creyente conoce a Dios. Es decir, él tiene comunión con Dios el Padre y con su Hijo (1:3) y refleja por consiguiente la virtud del amor.

De paso, cuando Juan dice: "[El] conoce a Dios", quizá haya tenido la intención de rebatir a los herejes gnósticos de su tiempo que alardeaban de su conocimiento de Dios.[246]

c. "El que no ama no conoce a Dios". Juan compara al creyente con el incrédulo y señala que cuando el amor está ausente el conocimiento de Dios no existe. La persona que no está en comunión con Dios por medio de la oración y que no lee la Biblia no puede ser un instrumento por medio del cual Dios

---

[245] En la 26a. edición de Nestle-Aland, los editores han puesto a los versículos 7–11 con márgenes especiales para indicar que las palabras parecen ser poesía.

[246] Consultar M. de Jonge, "Geliefden, laten wij elkander liefhebben, want de liefde is uit God", *Nederiands Theologisch Tijdschrift* 22 (1968): 352–67; véase también su artículo "To Love as God Loves (I John 4:7)", en *Jesús: Inspiring and Disturbing Presence*, trad. John E. Steely (Nashville: Abingdon, 1974), pp. 110–27.

demuestra su amor divino. El incrédulo ni siquiera ha comenzado a conocer a Dios. Sin conocimiento de Dios, no hay amor. El amor y el conocimiento de Dios son dos caras de la misma moneda.

d. "Dios es amor". Los niños aprenden estas palabras en el hogar y en la iglesia. Los adultos atesoran estas tres palabras ya que en ellas Juan ha declarado una de las características de Dios: el amor. Esto significa no solamente que Dios ama a su creación y a su gente, o que Dios está lleno de amor. Quiere decir que en su mismo ser Dios es amor. Y este es el mensaje que Juan comunica en su epístola.

Agustín dice que: "Si no se dijese nada en alabanza del amor en las páginas de esta epístola, si nada se dijese en las páginas de toda la Escritura, y sólo esta frase fuera todo lo que nos dijera la voz del Espíritu de Dios: "Porque Dios es amor"; nada más haría falta.[247]

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:7–8

Versículo 7

ἀγαπῶμεν—este es el subjuntivo exhortatorio (no el presente activo indicativo, que es idéntico en forma).

[p 379] γεγέννηται—de γεννάω (yo genero), este verbo es el perfecto pasivo indicativo. En esta epístola, Juan emplea el tiempo perfecto de este verbo cinco veces (2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4).

γινώσκει—el verbo γινώσκω (yo sé), que aquí está en el presente activo indicativo, denota conocimiento por experiencia.

Versículo 8

ἔγνω—aquí Juan utiliza el tiempo aoristo para contrastar con el tiempo presente del versículo precedente. El aoristo es constativo.[248]

ἀγάπη—sin el artículo determinado, este sustantivo es el predicado nominativo. El artículo en ὁ θεός designa el sustantivo θεός como sujeto.[249]

2. El amor de Dios

4:9–10

9. De este modo demostró Dios su amor entre nosotros:

envió a su Hijo unigénito

al mundo para que pudiésemos vivir por medio de él.

10. Esto es amor:

No que nosotros hayamos amado a Dios,

sino que él nos amó

y envió a su Hijo

como sacrificio propiciatorio por nuestros pecados.

Considérense los siguientes puntos:

---

[247] Referirse a Plummer, *The Epistles of St. John*, p. 101.

[248] Referirse a A. E. Brooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles*, serie International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1964), p. 118. Donald W. Burdick denomina ingresivo a este aoristo. *The Letters of John the Apostle* (Chicago: Moody, 1985), p. 319.

[249] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 794; Dana and Mantey, *Manual Grammar*, p. 149.

a. *Prueba*. El amor de Dios emana de su ser y se irradia hacia nosotros y a través de nosotros, que le reconocemos por medio de Jesucristo. El Hijo de Dios es la prueba visible del amor de Dios hacia su pueblo. Por lo tanto Juan escribe: “De este modo demostró Dios su amor entre nosotros”. Dios envió a su Hijo al mundo. Nótese la redacción. Juan no menciona el nombre de *Jesús* o de *Cristo*; en lugar de ello utiliza la palabra *Hijo* para llamar la atención a la íntima relación Padre-Hijo. Dios el Padre envió a su Hijo al mundo. Hizo más que eso, “envió a su Hijo unigénito” (véase también Jn. 1:14, 18: 3:16, 18). Jesús no es un Hijo entre muchos otros. La expresión *unigénito* “se utilizada para señalar a Jesús de un modo único por encima de todos los seres terrenales y celestiales”.[250]

[p 380] Dios envió a su Hijo unigénito a nuestro mundo pecador para darnos vida. Si Dios Padre le hubiese dado el mundo a su Hijo como regalo, por ser el heredero, Dios hubiese demostrado ampliamente su amor hacia él. Y nosotros no hubiésemos tenido dificultad en entender este acto de amor de Dios. Pero el texto dice que Dios “envió a su Hijo unigénito para que vivamos por él”. Dios envió a su Hijo para que muriese en la cruz a fines de que nosotros pudiésemos tener vida eterna. El nos dio a su Hijo. Este mensaje es demasiado profundo: somos incapaces de sondear las profundidades del amor de Dios por nosotros.

b. *Prioridad*. “Esto es amor: no que nosotros hayamos amado a Dios sino que él nos amó”. Juan describe el asunto en primer lugar en términos negativos, y luego en términos positivos. En cuanto a lo negativo, él expresa que nosotros no amamos a Dios. Juan no dice: “Dios nos amó porque nosotros somos los hijo amarosos de Dios”. No, lo opuesto es cierto, porque Pablo nos dice que tenemos una mente pecadora que es hostil a Dios (Ro. 8:7).

En lo positivo, Juan afirma que el amor se origina con Dios, no con el hombre (referirse a 4:19; 2 Ts. 2:16). Dios ama al que no merece amor. Tal como lo expresara un poeta anónimo:

Yo te busqué, Señor, mas descubrí
que tu impulsabas mi alma en este afán;
que no era yo quien te encontraba a ti:
tú me encontraste a mí.
Tu mano fuerte se extendió y así,
tomado de ella sobre el mal crucé;
mas no era tanto que me asiera a ti:
tú me alcanzaste a mí.
Te hallé y seguí, Señor, mi amor te di,
mas sólo fue en respuesta a tanto amor;
pues desde antiguo mi alma estaba en ti:
siempre, siempre me amaste así.

Juan termina diciendo que Dios “envió a su Hijo como sacrificio propiciatorio por nuestros pecados”. Ya anteriormente en esta epístola Juan había escrito las mismas palabras (véase el comentario acerca de 2:2; comparar también con Ro. 3:25). El Hijo unigénito de Dios pagó por nuestros pecados y

[250] De los numerosos comentarios acerca de este tema, véase especialmente Karl-Heinz Bartels, *NIDNTT*, tomo 2. p. 725, y Friedrich Büchsel, *TDNT*, tomo 4, pp. 739–41.

nos libró de culpa. Nótese que en esta última parte del versículo 10 el contraste se establece entre el Hijo de Dios y nuestros pecados. Dios tomó la iniciativa en demostrar su amor al hombre cuando envió a su Hijo.

[p 381] Palabras, frases y construcciones griegas en 4:9–10

Versículo 9

τὸν υἱὸν αὐτοῦ τόν—la repetición del artículo determinado enfatiza al sustantivo υἱόν (hijo) y al adjetivo μονογενῆ (unigénito).

ἀπέσταλκεν—es el perfecto activo indicativo de ἀποστέλλω (enviar hacia afuera). Nótese que Juan no usa el verbo πέμπω (yo envío). El verbo ἀποστέλλω significa comisionar.[251] En el versículo siguiente, Juan utiliza el tiempo aoristo ἀπέστειλεν, que es un aoristo culminativo.[252]

Versículo 10

ἠγαπήκαμεν—este tiempo perfecto de ἀγαπάω (amo) va seguido por el tiempo aoristo ἠγάπηοεν. El aoristo es constativo.

3. El amor mutuo

4:11–12

11. Queridos amigos, puesto que Dios nos amó así nosotros debemos también amarnos unos a otros. 12 Nadie ha visto nunca a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros, y su amor se ha cumplido en nosotros.

El eco de Juan 3:16 resuena en toda la primera parte del versículo 11, excepto que aquí Juan es mucho más personal: "Puesto que Dios nos amó así". El emplea el tiempo pasado *amó* para indicar el elemento histórico en el ministerio y muerte de Jesús: el don supremo del amor. Por consiguiente Juan escribe la pequeña palabra *así* que significa "de tal manera". Es decir, Dios nos amó hasta el punto de enviar a su propio Hijo a morir por nosotros en la cruz del Calvario. En un rapto de asombro Pablo expresa su gratitud cuando escribe: "¡Gracias sean dadas a Dios por su don indescriptible!" (2 Co. 9:15).

La segunda parte del versículo 11—"nosotros debemos también amarnos unos a otros"—transmite el resumen de la ley (Mt. 22:39). Dios nos da un mandamiento (Lev. 19:18) con una obligación moral (compárese con 3:16). Somos receptores del amor de Dios y debemos, por nuestra parte, amarnos unos a otros. Juan no da a entender que debiéramos descuidar el amar a Dios, sino que él, como Pablo y Santiago, pone el énfasis en el mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos **[p 382]** (Ro. 13; 9; Gá. 5:14; Stg. 2:8). Si nuestro amor por Dios debe manifestarse en nuestro amor por el prójimo, entonces cumplimos el mandamiento de amar a Dios y a nuestro prójimo, y nuestro amor mutuo es genuino.[253]

"Nadie ha visto nunca a Dios" (compárese con Ex. 33:20; Dt. 4; 12; Jn. 1:18; 1 Tim. 1:17; 6:16). Juan explica lo que quiere decir, en el contexto más amplio cuando escribe: "El que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto" (v. 20). Podemos ver a nuestro prójimo pero no podemos ver a Dios. Aunque digamos que amamos a Dios nuestras palabras carecen de significado

---

[251] Consúltese Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 501. Y véase Bauer, p. 98.

[252] Moule opina que los tiempos perfecto y aoristo de este versículo son sinónimos. *Idiom-Book*, p. 14.

[253] Juan Calvino comenta que "nuestro amor no debe ser mercenario" puesto que "hemos sido amados libremente". *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of John*, ed. y trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 242.

a menos que les demos expresión visible mostrando nuestro amor los unos por los otros. Debemos ver y amar a Dios por medio de nuestro prójimo.

"Si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se ha cumplido en nosotros". Juan reafirma su enseñanza de que si obedecemos los mandamientos de Dios, él vive en nosotros y nosotros en él (3:24).

Consideraciones doctrinales acerca de 4:7–12

La primera epístola de Juan es el libro más destacado acerca del amor. En esta epístola el verbo *amar* aparece 28 veces, y el sustantivo correspondiente *amor* aparece 18 veces. Es más casi todas estas referencias se encuentran en la sección 3:1–5:3.[254]

Si Dios nos amó antes de la creación del mundo (Ef. 1:4–5), ¿por qué envió a su Hijo a una muerte cruel sobre la cruz? ¿Era necesaria la muerte de Cristo? La respuesta a estas preguntas es que Dios estaba disgustado y airado con nosotros a causa de nuestros pecados y no podía reconciliarse con nosotros hasta que Cristo quitase nuestra culpa. Dios manifiesta su amor a aquellos en quienes su demanda de justicia ha sido satisfecha. Cristo ha satisfecho esta demanda en lugar de su pueblo. Por lo tanto, los hijos de Dios, que están cubiertos con su justicia, pueden experimentar la plenitud del amor de Dios.[255]

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:12

ἡ ἀγάπη αὐτοῦ—este genitivo es subjetivo y no objetivo.

τετελειωμένη—el tiempo perfecto en voz pasiva, de τελειόω (perfecciono), denota una acción que ocurrió en el pasado pero que tiene efecto duradero. Dios es el agente.

13 Sabemos que vivimos en él y él en nosotros porque nos ha dado su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo para ser **[p 383]** el Salvador del mundo.… 15 Si alguno reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios vive en él y él en Dios.… 16 Y de este modo nosotros conocemos y confiamos en el amor que Dios tiene por nosotros.

C. Permaneced en Dios

4:13–16a

1. El Espíritu y el Hijo

4:13–14

En este pasaje, Juan regresa al tema de la comunión con Dios (2:24; 3:24). Aquí lo vincula al contexto de la discusión previa y lo mira desde la perspectiva de la estrecha relación que existe entre el Padre y el Hijo.

13. Sabemos que vivimos en él y él en nosotras porque nos ha dado su Espíritu. 14. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo para ser el Salvador del mundo.

a. La versión que utilizamos tiene la palabra "sabemos", Pero el original griego en realidad dice: "por esto sabemos". Las palabras *por esto* se refieren al contexto precedente donde Juan nos dice que si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros. La consideración que hace Juan sobre el tema del *amor* es el telón de fondo de la confianza que Juan expresa en Dios. ¿Cuál es esta confianza? Juan dice: "Sa-

---

[254] Juan en cambio, usa este verbo en su Evangelio treinta y siete veces y el sustantivo siete veces.
[255] Referirse a Calvino, *The First Epistle of John*, p. 241.

bemos que vivimos en él y él en nosotros". Es decir, a partir de experimentar la presencia de Dios en nuestra vida sabemos que Dios vive en nosotros y nosotros en Dios.

b. ¿Cómo sabemos que moramos en Dios y él en nosotros? "Porque nos ha dado su Espíritu". Si bien Juan utiliza muchas de las palabras que utilizó al escribir en 3:24, él está tratando de decir algo un poco diferente. Allí había dicho: "Lo sabemos *por* el Espíritu que nos dio". Aquí, en el versículo 13, él escribe: "Nos ha dado *de* su Espíritu". En 3:24 él afirma que la bendición divina fluye hacia nosotros por medio del Espíritu Santo. El Espíritu derrama sobre nosotros el amor de Dios (Ro. 5:5) y revela que Dios vive en nosotros. En el versículo 13 leemos que el Espíritu Santo mismo es el don que Dios nos otorga y que nosotros somos los receptores.

c. El Espíritu no obra solo. Junto con el Padre y el Hijo toma parte en la obra de la salvación. En los versículos 13 y 14, por ejemplo, Juan menciona la obra del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo—se presenta allí a la Trinidad.

d. Junto con los apóstoles, Juan puede dar testimonio de la verdad del evangelio. El escribe: "Nosotros hemos visto y damos testimonio" (compárese con Jn. 1:14, 15). Quizá está pensando en la escena del bautismo de Jesús. En el Jordán, el Espíritu descendió en forma de paloma y el Padre declaró: "Este es mi Hijo; a quien amo; en él tengo **[p 384]** contentamiento" (Mt. 3:17; Lc. 3:22). Los discípulos no solamente fueron testigos presenciales del bautismo de Jesús, sino de toda su vida. Ellos vieron, oyeron y con sus manos tocaron a Jesús. (1:1). Después de la ascensión proclamaron la veracidad del mensaje de Jesús.

e. Juan da un breve resumen del evangelio: "El Padre ha enviado a su Hijo para ser el Salvador del mundo". ¡Esta es una declaración de gran profundidad! Dios el Padre comisionó a su Hijo para la tarea de salvar al mundo. Y Dios inició esta misión del Hijo a causa de su amor por el mundo pecador.

Jesús predicó el mensaje de salvación del modo más eficaz. Cuando visitó Sicar, los samaritanos dijeron: "Sabemos que este hombre es realmente el Salvador del mundo" (Jn. 4:42). En la iglesia primitiva los apóstoles predicaban que Jesús es el Salvador. Decían: "Dios lo exaltó a su propia diestra como Príncipe y Salvador para dar arrepentimiento y perdón de pecados a Israel" (Hch. 5:31; véase también 13:23).[256]

La iglesia primitiva centraba su atención en Jesús, quien había sido designado Salvador y había recibido autoridad como Señor para salvar no sólo a los judíos sino también a los gentiles. En consecuencia, la obra de la salvación tiene como marco a todo el mundo (Jn. 3:16).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:13–14

Versículo 13

ἐκ—aunque no puede negarse el uso partitivo de esta preposición,[257] la idea de fuente de origen tiene su mérito.[258]

δέδωκεν—es el perfecto activo indicativo de δίδωμι (doy). El perfecto denota progreso, pero el verbo carece del objeto directo.

Versículo 14

---

[256] Referirse a Johannes Schneider y Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 219.
[257] Referirse a Robertson. *Grammar*, pp. 519, 599; Moule, *Idiom-Book*, p. 72.
[258] Consultar Lenski, *Interpretation of the Epistles*, p. 507.

ἡμεῖς—este pronombre personal es una referencia al círculo apostólico.

τεθεάμεθα καὶ μαρτυροῦμεν—A. T. Robertson comenta que “existe una verdadera distinción” entre el tiempo perfecto del verbo θεάομαι (observo) y el tiempo presente del verbo μαρτυρέω (testifico, soy testigo de).[259]

σωτῆρα—en la literatura juanina, este sustantivo aparece solamente aquí y en Jn. 4:42. B. F. Westcott observa que el verbo σῳζειν (salvar) y el sustantivo σωτηρία (salvación) no aparecen en las epístolas de Juan.[260]

[p 385] *2. Dios vive en el creyente*

4:15–16a

15. Si alguno reconoce que Jesús es el Hijos de Dios, Dios vive en él y él en Dios. 16a. Y de este modo nosotros conocemos y confiamos en el amor que Dios tiene por nosotros.

¿Cuál es la gente del mundo que Jesús ha venido a salvar? Se trata de aquellos que reconocen la filiación divina de Jesús. De hecho, sólo si el creyente confiesa que: “Jesús es el Hijo de Dios” vivirá Dios en él y él en Dios. En sí mismas, estas palabras son bastante fáciles de entender. Pero la frase no debe ser vista como una simple declaración confesional, aunque pudo haber sido el equivalente de la declaración *Jesús es el Señor* (1 Co. 12:3).

Cuando miramos esta frase desde un punto de vista bíblico, pronto nos damos cuenta de que Juan nos está haciendo notar la verdad teológica allí presente. La palabra *Jesús* resume toda la historia de Jesús desde su nacimiento hasta su ascensión y sesión a la diestra de Dios. El término *Hijo de Dios* tiene sus raíces en aquellas profecías del Antiguo Testamento (por ejemplo, 2 S. 7:14; Sal. 2:7) que se cumplieron cuando vino Jesús (compárese con Heb. 1:5). La confesión *Jesús es el Hijo de Dios* expresa su humanidad y divinidad. Excluye a todo aquel que niega que Jesús es el Hijo de Dios (2:23; 5:10, 12) por tratarse de alguien que no tiene comunión con Dios.

“Y de este modo nosotros conocemos y confiamos en el amor que Dios tiene por nosotros”. Al usar el pronombre personal *nosotros*, Juan incluye a todos los lectores personales de su epístola. Por experiencia, dice él, hemos llegado a conocer el amor de Dios y hemos puesto nuestra confianza en él. Los dos verbos *conocer* y *creer* (confiar) van juntos. A. E. Brooke escribe: “El crecimiento del conocimiento y el crecimiento de la fe accionan y reaccionan el uno sobre el otro”.[261]

Consideraciones doctrinales acerca de 4:13–16a

“Quédate conmigo”, ora Henry F. Lyte en su cántico vespertino. Y tiene razón. Pero Juan le informa al creyente que si él confiesa la filiación divina de Jesús, Dios permanece en él y él en Dios. La confesión, por supuesto, incluye una disposición a obedecer los mandamientos de Dios (3:24). Además, el seguidor de Cristo debe andar como Jesús anduvo (2:6); en tal caso él puede afirmar con toda justicia que vive en Cristo.

[p 386] A lo largo de su epístola Juan nos asegura que vivimos en Dios y él en nosotros. Tenemos nueva vida en él (2:6, 24, 27–28; 3:6, 24; 4:12–13, 15–16) y estamos claramente advertidos de nuestra vida en Cristo (2:5; 5:20).[262]

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:15

---

[259] Robertson, *Grammar*, p. 894.

[260] B. F. Westcott, *The Epistles of St. John, the Greek Text, with Notes and Addenda* (1883; Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 154.

[261] Brooke, *Commentary on the Johannine Epistles*, p. 122.

[262] Guthrie, *New Testament Theology*, pp. 642–43.

ὅς ἐάν—“todo el que, cualquiera”. Esta combinación va seguida por el verbo λογήση (él confiesa) en aoristo subjuntivo. El aoristo significa acción simple y el subjuntivo incertidumbre.

Ἰησοῦς ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ—“Jesús es el Hijo de Dios”. Si el sujeto es un nombre propio … puede ir sin artículo mientras que el predicado lleva el artículo”.[263]

Dios es amor. Quien vive en amor vive en Dios, y Dios en él. 17 De este modo el amor es llevado a su plenitud entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque en este mundo nosotros somos como él.
18 No hay temor en el amor. Al contrario, el amor perfecto echa fuera temor, porque el temor tiene que ver con el castigo. Quien teme no está perfeccionado en el amor.

19 Nosotros amamos porque él nos amó primero. 20 Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto.
21 Y él nos ha dado este mandamiento: quien ama a Dios debe amar también a su hermano.

D. Vivid en amor

4:16b–21

1. Dios es amor

4:16b–17

Algunos traductores y expositores inician un párrafo a mitad del versículo 16.[264] La razón de esta forma de dividir el capítulo es que hay cierto paralelismo en cuanto a la palabra *amor* en 4:7, 4:11 y 4:16b. Estos versículos, y las secciones que representan, desarrollan el tema del *amor*. Es por eso que Raymond E. Brown hace notar: “Ambos comienzan y terminan en un énfasis en el amor de Dios”.[265]

16b. Dios es amor. Quien vive en amor vive en Dios, y Dios en él.

¿Por qué repite Juan la declaración *Dios es amor* (v. 8)? En la sección precedente Juan define lo que es el amor, donde se origina y como se desarrolla. Pero en los versículos 16b–18, él le dice al lector el propósito **[p 387]** del amor: el amor de Dios, al morar dentro del creyente, asegura la confianza, echa fuera el temor y lo alienta a ser como Cristo (2:6).

“Dios es amor”. Dios, cuya esencia es amor, se acerca a su pueblo en amor. Juan revela que cualquiera que vive en este divino amor vive en Dios y Dios en él. Este breve pasaje es lo que C. H. Dodd llama: “la pleamar del pensamiento de esta epístola”.[266] El amor de Dios garantiza la vida y la vida se revela a sí misma en amor. Nótese el uso repetitivo de los términos *Dios, amar* y *vida* en este versículo.

17. De este modo el amor es llevado a su plenitud entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque en este mundo nosotros somos como él.

Hacemos tres observaciones:

a. *El amor llevado a su culminación*. Los traductores de la versión que utilizamos han decidido no incluir las palabras *por esto*. En el griego, las palabras *por esto* (“de este modo”, NIV) están al principio del

---

[263] Dana and Mantey, *Manual Grammar*, p. 149.
[264] Las GNB, NAB, NEB, NIV y los siguientes expositores ven una división en este versículo: Brooke, *Commentary on the Johannine Epistles*, p. 122; Westcott, *The Epistles of St. John*, p. 155; Kenneth Grayston, *The Johannine Epistles*, serie New Century Bible Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), p. 129; Raymond E. Brown, *The Epistles of John*, serie Anchor Bible (Garden City. N.Y.: Doubleday, 1982), tomo 30, p. 590.
[265] Brown, *The Epistles of John*, p. 545.
[266] Dodd, *The Johannine Epistles*, p. 118.
NIV New International Version (Biblia)

versículo. Pueden referirse ya sea a lo que antecede o a lo que sigue. Si se refiere a lo que sigue, entonces el resto del versículo 17 es una explicación de la expresión *por esto*. Si lo entendemos así, el versículo da lugar a una curiosa inconsistencia: ¿Por qué es el amor llevado a su plenitud ahora, para que podamos tener confianza en el día del juicio? Quizá sea mejor vincular las palabras *por esto* con los versículos precedentes, Porque amamos, vivimos en Dios y él vive en nosotros; "Por esto, el amor llega a su plenitud en nosotros". En otros lugares Juan utiliza construcciones similares que se refieren al contexto anterior (3:10, 19).

¿Cuál es el significado del amor que es llevado a su plenitud? James Montgomery Boice explica: "[Llevado a plenitud] significa 'completo' o 'maduro', y se refiere a ese estado de mente y actividad en el cual el cristiano se encuentra cuando el amor de Dios que está dentro de él … ha logrado aquello que Dios quiso plenamente que lograse".[267]

b. *Confianza*. Cuando tenemos comunión con Dios Padre y con su Hijo Jesucristo (1:3), cuando permanecemos en el Hijo y en el Padre (2:24), cuando Dios vive en nosotros y nosotros en él (3:24; 4:12, 13, 15). entonces tenemos la confianza de que no seremos condenados en el día del juicio. Estamos confiados ante Dios ahora (2:21) y tendremos confianza cuando Cristo aparezca en el día del juicio (2:28).

c. *Imitando a Cristo*. La razón de nuestra confianza es nuestra semejanza a Cristo. Juan dice: "Porque en este mundo nosotros somos como él". Una traducción más literal dice: "Porque así como [Cristo] es, así somos nosotros en este mundo (BdA). Así como Cristo nos ha mostrado **[p 388]** su amor, así nosotros mostramos nuestro amor los unos para con los otros en el mundo en que vivimos. En el contexto de esta epístola el amor de Dios al enviar a su Hijo es predominante. Nosotros también estamos obligados a tener amor los unos por los otros y cumplir así el mandamiento de Dios (3:23). Cuando imitamos el amor de Jesús, no necesitamos temer el juicio venidero.

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:16b–17

Versículo 16b

ὁ θεός—el artículo determinado con el sustantivo determina el sujeto de ἐστίν. El sustantivo ἀγάπη es el predicado nominativo (compárese con el v. 8; Jn. 1:1).[268]

Versículo 17

παρρησίαν—"osadía". Juan utiliza este sustantivo más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Aparece nueve veces en su Evangelio (7:4, 13, 26; 10:24; 11:14, 54; 16:25, 29; 18:20) y cuatro veces en 1 Juan (2:28; 3:21; 4:17; 5:14). Pablo, en cambio, la usa ocho veces, Lucas cinco veces (en Hechos), el escritor de Hebreos cuatro veces y Marcos una vez. El sustantivo originalmente significaba que "en la asamblea pública del pueblo uno podía expresar libremente su opinión".[269]

μεθ◎ ἡμῶν—la preposición μετά con el pronombre en caso genitivo parece significar "entre nosotros (*en nuestra comunidad*)."[270]

2. El Amor echa fuera el temor

4:18

---

[267] James Montgomery Boice, *The Epistles of John* (Grand Rapids: Zondervan, 1979), p. 147.
BdA Biblia de las Américas
[268] Consultar Robertsons, *Grammar*, p. 768.
[269] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, tomo 2, p. 735.
[270] Moule, *Idiom-Book*, p. 61.

18. No hay temor en el amor. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el temor porque el temor tiene que ver con el castigo. Quien teme no está perfeccionado en el amor.

a. "No hay temor en el amor". Así como la fe y la duda no pueden coexistir en el corazón de un creyente, del mismo modo el amor y el temor no tienen nada en común. Los cristianos que al cumplir el mandamiento de Dios demuestran su amor por Dios y por su prójimo no tienen temor.

La palabra *temor* tiene dos significados: puede significar "alarma, miedo" o puede significar "reverencia, respeto".[271] Este último significado, **[p 389]** por supuesto, no es aplicable a este texto. El creyente ama y respeta a Dios, pero no le tiene miedo (Ro. 8:15). Debido a su amor por Dios y a la comunión de que disfruta con él, el cristiano no tiene temor de día del juicio. En cambio, vive su vida en la tierra "en temor reverente' (1 P. 1:17; véase también Fil. 2:12).

b. "Al contrario, el amor perfecto echa fuera el temor". ¿Cuál es el significado del término *amor perfecto*? "No es un amor sin fallas, sólo Dios tiene ese amor".[272] Es más bien el amor que está completo en el sentido de que hace entrar en nosotros el deseo de obedecer los mandamientos de Dios.[273] Cuando el amor se manifiesta en el acto de amar a Dios y al prójimo, entonces el temor, en su acepción de miedo, ya no tiene lugar en nuestro corazones.

c. "Porque el temor tiene que ver con el castigo". La razón de que el temor y el amor son mutuamente excluyentes es que el temor tiene que ver con el castigo, En el amor perfecto la idea del castigo está ausente. Pero cuando hay desobediencia, entonces hay miedo. Y el temor del castigo inminente es ya un castigo. F. F. Bruce escribe: " 'El castigo' es la porción que les corresponde a aquellos que por su desobediencia están 'ya condenados' ".[274] El creyente que vive en comunión estrecha con Dios está libre del temor del castigo. El sabe que Dios castigó a Jesús en su lugar en la cruz del Calvario. Por consiguiente, Dios no castiga al creyente; de otro modo la obra de Cristo habría sido incompleta. Dios corrige y disciplina, pero no castiga a sus hijos.

d. "Quien teme no está perfeccionado en el amor". En esta parte final del versículo, Juan busca infundir confianza en el corazón del creyente. El pone sus pensamientos de modo negativo para indicar que la persona que teme carece de amor. La incredulidad deja a la persona turbada, pero "el amor de Dios, cuando se conoce realmente, tranquiliza el corazón".[275]

Consideraciones prácticas acerca de 4:17–18

Quienes ven televisión pueden ser testigos de sesiones de juicio casi diariamente. Nos hemos acostumbrado a ver al juez, al jurado, al acusado, al demandante y los abogados. Oímos el veredicto y vemos como el inocente es absuelto y el culpable sentenciado. A veces somos testigos de las expresiones de emoción que ya no pueden **[p 390]** controlarse. Estas emociones describen a veces ansiedad y miedo, en otras ocasiones gozo y felicidad.

---

[271] Bauer, p. 863; Thayer, p. 656. Una combinación de estos dos significados aparece en el relato de la entrega de los Diez Mandamientos. "Moisés dijo al pueblo: 'No temáis. Dios ha venido a probaros, para que el temor de Dios esté con vosotros para guardaros del pecado' " (Ex. 20:20).
[272] Burdick, *The Letters of John the Apostle*, p. 336.
[273] Wilhelm Mundle, *NIDNTT*, tomo 1, pp. 623–24. Consúltese también Glenn W. Barker, quien dice "La experiencia de la santidad del amor de Dios nos hace desear ser aún más obedientes a sus mandamientos". *I John, en el Expositor's Bible Commentary*, 12 tomos, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 12, p. 346.
[274] F. F. Bruce, *The Epistles of John* (1970; Grand Rapids: Eerdmans, 1979), p. 113. Consultar también Johannes Schneider, *TDNT*, tomo 3, p. 817; Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 3, p. 98.
[275] Calvino, *The First Epistle of John*, p. 248.

Todo ser humano tendrá que comparecer ante el trono del juicio de Cristo. Los sentimientos de culpa y remordimiento llenarán los corazones de todos aquellos que hayan rehusado obedecer los mandamientos de Dios, creer su Palabra y aceptar a Cristo como Salvador. Sus corazones estarán llenos de temor (Ap. 6:15–17), porque se darán cuenta de que el Juez los sentenciará a causa de su pecado.

Los que han vivido en comunión con el Padre y el Hijo no tienen nada que temer. Sus corazones están llenos de gozo y amor. Ellos oirán la palabra *absuelto* de los labios de Jesús. El le dirá al Padre; "Yo he pagado todo".

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:18

φόβος—"temor". Este sustantivo aparece tres veces en una oración con y sin el artículo determinado. "No es necesario tener el artículo con cualidades [abstracta].[276]

κολάσιν—"castigo". Este sustantivo deriva del verbo κολάζω (yo castigo). Nótese que la terminación -σις denota proceso. El sustantivo "se refiere al que sufre".[277]

3. Amad a Dios y al prójimo

4:19–21

19. Nosotros amamos porque él nos amó primero. El hombre nunca puede declarar que su amor por Dios fue previo al amor de Dios por él. Dios siempre ocupa el primer lugar en cuanto a amarnos, y nosotros le respondemos amándole. Nuestro amor es entonces una copia de su amor. El origina el amor y nosotros seguimos su ejemplo.

La primera parte de la oración está incompleta, Juan escribe: "Nosotros amamos". ¿Pero a quién amamos? El contexto más amplio (vv. 7, 11, 12) parece favorecer las palabras *uno al otro* o *cada uno al otro*. Algunos manuscritos antiguos, sin embargo, tienen la lectura *él* o *Dios* para servir como objeto directo del verbo *amor*. Por consiguiente, estas últimas dos versiones tienen *nosotros le amamos a él* (RVR).[278]

20. Si alguno dice: "Yo amo a Dios" pero odia a su hermano es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto.

Es posible que aquí Juan se dirigiese a los maestros gnósticos que decían que ellos amaban a Dios pero en su conducta demostraban odio hacia los cristianos. El amor de Dios no puede seguir siendo ese sentimiento cálido en nuestros corazones que se mueve verticalmente hacia **[p 391]** el cielo si en lo horizontal no llega a alcanzar a nuestro prójimo. El amor genuino por Dios y por nuestro prójimo se extiende en ambas direcciones.

Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza (e. g. Gn. 1:26–27; 1 Co. 11:7; Ef. 4:24; Col. 3:10). El requiere de nosotros que amemos al hombre porque nosotros somos conformados a dicha imagen,[279] En un contexto enteramente diferente, pero que sin embargo expresa la misma verdad, Santiago escribe: "Con la lengua alabamos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios" (Stg. 3:9). Por cierto que dicha conducta no puede ser correcta.

---

[276] Robertson, *Grammar*, p. 758.
[277] Thayer, p. 353.
RVR Reina-Valera, Revisión de 1960
[278] Metzger declara que algunos copiadores añadieron o la palabra *Dios* o el pronombre él para completar la oración. *Textual Commentary*, p. 713.
[279] Referirse a Calvino, *The First Epistle of John*, p. 249.

Juan regresa a un tema anterior. Aparte de algunos cambios verbales, él repite lo que escribiera en un capítulo anterior: "El hombre que dice: 'Yo conozco [a Dios]', pero no hace lo que él manda es un mentiroso, y la verdad no está en él" (2:4). Juan emplea un lenguaje muy fuerte al usar el término *mentiroso* para describir el contraste entre la verdad y la mentira.[280]

Algunos textos antiguos presentan una redacción ligeramente diferente que pone la última parte del versículo en forma de pregunta. "Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (RVR).

21. Y él nos ha dado este mandamiento: Quien ama a Dios debe amar también a su hermano.

Juan concluye su consideración del amor formulando el resumen de la ley (compárese con 3:23). Nos da así la esencia de las palabras que Jesús dijo durante la última semana de su ministerio: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente'. Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. Toda la ley y los profetas dependen de estos mandamientos" (Mt. 22:37–40). Jesús juntó el "primer y más gran mandamiento" (Dt. 6:5) con el segundo mandamiento (Lv. 19:18). Dios había dado estos mandamientos al pueblo de Israel por medio de Moisés.

Jesús y sus apóstoles repetidamente enfatizaban la segunda parte del resumen: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".[281] ¿Por qué acentúan los escritores del Nuevo Testamento el amor por nuestro prójimo? La respuesta es doble: en primer lugar, porque nuestro prójimo lleva la **[p 392]** imagen de Dios; en segundo lugar, porque Dios nos da el mandamiento de amar al prójimo.[282]

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:19–20

Versículo 19

ἀγαπῶμεν—precedido por ἡμεῶις, para enfatizar, este verbo puede ser tanto indicativo ("amamos") como subjuntivo ("amemos"). El contexto favorece al indicativo.

πρῶτος—este es un adjetivo, no un adverbio: "Dios es el *primero* que ama" (comparar con Jn. 20:4)."[283]

Versículo 20

οὐ—el Majority Text tiene la lectura πῶς (cómo) en vez de οὐ (no). Según esta lectura, la oración es una pregunta.[284] Metzger, sin embargo, piensa que πῶς "parece ser una mejoría introducida por copiantes para destacar el estilo retórico".[285]

Resumen del Capítulo 4

---

[280] El término *mentiroso* aparece 10 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales dos se encuentran en el Evangelio según San Juan (8:44, 45), cinco en 1 Juan (1:10; 2:4, 22; 4:20; 5:10), y tres en las epístolas de Pablo (Ro. 3:4; 1 Ti. 1:10; Tit. 1:12).
[281] Estas son algunas de las referencias: Lc. 10:27; Jn. 13:34; 15:12; Ro. 13:8–9; Gá. 5:14; 1 Ts. 4:9; Heb. 13:1; Stg. 2:8; 1 P. 4:8; 1 Jn. 3:23.
[282] Consultar Plummer, *The Epistles of St. John*, p. 109.
[283] Robertson, *Grammar*, p. 549.
[284] Arthur L. Farstad y Zane C. Hodges, *The Greek New Testament According to the Majority Text* (Nashville y Nueva York: Nelson, 1982), p. 712.
[285] Metzger, *Textual Commentary*, p. 714.

En los versículos iniciales de este capítulo Juan le dice a los lectores que deben estar alerta en contra de falsos maestros y discernir al Espíritu de Dios. Alienta a los destinatarios de su carta con el conocimiento de que pertenecen a Dios y los exhorta a ser fieles a las enseñanzas de los apóstoles.

Juan nos advierte que debemos cultivar el amor mutuo, puesto que el amor se origina con Dios. El amor es divino, porque Dios es amor. Dios da el ejemplo al enviar a su Hijo al mundo. Y si demostramos amor los unos por los otros, Dios tiene comunión con nosotros. Nuestro reconocimiento de que Jesús es el Hijo de Dios confirma que Dios vive en nosotros. De este modo tenemos confianza para el día del juicio. El amor echa fuera el temor. La persona que teme no tiene el amor perfecto.

Juan concluye con la afirmación de que si amamos a Dios y odiamos a nuestro hermano, somos mentirosos. Hemos recibido el mandamiento de amar a Dios y a nuestro prójimo.

[p 393]

Bosquejo (continuación)

5:1–4 E. Fe en el Hijo de Dios

5:1–2 1. Creed en el Hijo

5:3–4 2. Venced al mundo

5:5–12 F. Aceptad el testimonio de Dios

5:5 1. Jesús es el Hijo de Dios

5:6–8 2. Jesús y el Espíritu

5:9–10 3. Testimonio de Dios

5:11–12 4. Vida eterna

5:13–21 V. Epílogo

5:13–15 A. Pedid según la voluntad de Dios

5:13 1. Vida eterna

5:14–15 2. Oración contestada

5:16–17 B. Orad pidiendo remisión

5:18–21 C. Conoced al Hijo de Dios

5:18 1. Nacidos de Dios

5:19 2. Hijos de Dios

5:20 3. Hijo de Dios

5:21 4. Una amonestación

[p 394]

5

Amad a Dios, ***parte 2***

5:1–12

y Epílogo

5:13–21

[p 395]

5 [1] Todo el que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios, y todo el que ama al padre ama también a su hijo.
[2] En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.
[3] Esto es amar a Dios: obedecer sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos, [4] pues todo aquel que
ha nacido de Dios ha vencido al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

E. Fe en el Hijo de Dios

5:1–4

1. Creed en el Hijo

5:1–2

Juan repite el tema de la filiación de Cristo, que ya expusiera anteriormente (2:22; 4:15). Al acercarse al fin de su epístola él quiere decirle a sus lectores que el hecho de que Jesús sea el Hijo asegura la relación de ellos con Dios: "Todo el que cree que Jesús es el Cristo es un hijo o hija de Dios". Los destinatarios de esta carta deben saber que son hijos de Dios por su fe en Jesucristo. Esta fe los señala como cristianos que expresan su amor por Dios cumpliendo sus mandamientos.

1. Todo el que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios, y todo el que ama al Padre ama también a su Hijo. 2. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Notamos tres puntos:

a. *Fe*. En este capítulo Juan usa con frecuencia el verbo *creer*.[286] El despliega el significado de creer en Jesucristo al declarar que "todo el que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios". Cuando Juan dice "todo el que", indica que la religión cristiana no excluye a nadie. Todo aquel que con sinceridad pone su fe en Jesús es un hijo de Dios.

El verbo principal de la oración es "nacido" y la frase *todo aquel que cree* es el sujeto. Esto significa que el creyente es hijo de Dios el Padre, porque Dios engendra el nacimiento espiritual de su hijo. La fe del creyente en Dios es una evidencia irrefutable de su nacimiento **[p 396]** espiritual. El sabe que Jesús es el Cristo porque el creyente ha nacido de Dios.[287] La fe en Jesucristo va inseparablemente unida al amor por los hijos de Dios.

b. *Amor*. "Todo el que ama al Padre ama también al hijo". La segunda parte del versículo 1 vincula la fe con el amor. El uno no puede existir sin el otro, y juntos demuestran la vibrante vida espiritual del hijo de Dios. Juan Calvino dice: "Dado que Dios nos regenera por la fe, él debe ser necesariamente amado por nosotros como Padre, y este amor abarca a todos sus hijos".[288] En esencia, la fe y el amor son inseparables. En la familia de Dios, la fe y el amor por él y por sus hijos están totalmente integrados.

¿Qué evidencia tenemos acerca de combinar la fe y el amor? Juan tiene una respuesta a mano. El escribe: "En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos". En realidad, esta frase es casi una repetición palabra por palabra de un versículo anterior: "Sabemos que hemos llegado a conocerle si obedecemos sus mandamientos" (2:3; y véase también 3:23).

c. *Obediencia*. Juan declara que el amor por los hijos de Dios debe ir unido al amor por Dios para ser genuino.[289] Y el amor por Dios sólo puede ser verdadero si obedecemos sus leyes. Tómese nota de que

---

[286] En esta epístola el verbo *creer* aparece nueve veces (3:24; 4:1, 16 (confiar, NIV); 5:1, 5, 10 (tres veces), 13). El sustantivo *fe* aparece solamente en 5:4.
[287] James Montgomery Boice comenta: "Creemos y en realidad hacemos todo lo que sea de naturaleza espiritual precisamente porque primeramente hemos sido vivificados". *The Epistles of John* (Grand Rapids: Zondervan, 1979), p. 153.
[288] Juan Calvino, *Commentaries on the Catholic Epistles: The First Epistle of John*, ed. y trad. John Owen (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), p. 250. Véase también Alfred Plummer, *The Epistles of St. John*, serie Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges (Cambridge: At the University Press, 1896), p. 111.
[289] C. H. Dodd comenta: "Sin duda el escritor opina que el amor a Dios y el amor al hombre son tan inseparables que la presencia del uno es evidencia de la presencia del otro". *The Johannine Epistles*, serie Moffatt New Testament Commentary (Nueva York: Harper and Row, 1946), p. 125.

Juan le da al lector una declaración que consta de tres partes: amor por los hijos de Dios, amor por Dios y obediencia a sus mandamientos. Para que cualquier parte de esta declaración sea válida, debe estar vinculada a las otras dos partes. En efecto, Juan reitera las enseñanzas de Jesús acerca de este tema. Jesús dijo: "Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" (Jn. 15:10 compárese con 14:15).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:1–2

Versículo 1

γεγέννηται—este perfecto pasivo de γεννάω (genero) va seguido por el participio activo γεννήσαντα (que se refiere a Dios). Este participio está en el aoristo para **[p 397]** expresar un solo acontecimiento. El verbo también va seguido por el participio pasivo γεγεννημένον (que se refiere al hijo de Dios), en el tiempo perfecto para indicar significado perdurable.

Versículo 2

ἐν τούτῳ—esta combinación aparece con frecuencia en esta epístola. Puede apuntar tanto al contexto precedente como subsiguiente. Aquí lo hace al subsiguiente.

ποιῶμεν—unos pocos manuscritos tiene la lectura τηρῶμεν (guardamos) para armonizarla con el versículo siguiente (v. 3) y otros pasajes (2:3, 4, t:3:22, 24).[290] Al menos dos traducciones (RVR, BdA) han adoptado esta lectura.

2. Venced al mundo

5:3–4

3. Esto es amar a Dios: obedecer sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos, 4. pues todo aquel que ha nacido de Dios ha vencido al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo; nuestra fe.

a. "Amor por Dios". Juan es el escritor del Nuevo Testamento que nos da una buena cantidad de definiciones concisas. Por ejemplo, en su Evangelio él define la vida eterna (17:3), y en su primera epístola repetidamente explica verdades espirituales (consúltese 2:5–6; 3:10, 23, 24; 4:2, 10; 5:14). Aquí él declara que el amor por Dios significa: "obedecer sus mandamientos". El amor por Dios no consiste en palabras, aun cuando las mismas sean bien intencionadas, sino de acciones determinadas que demuestran obediencia a los mandamientos de Dios.

b. "Sus mandamientos no son gravosos". Juan reitera las palabras de Jesús: "Porque mi yugo es ligero y liviana mi carga" (Mt. 11:30). Los fariseos y los escribas hacían demandas innecesarias del pueblo judío del primer siglo. Añadían al decálogo cientos de reglas de factura humana que eran gravosas para el pueblo (Mt. 23:4; Lc. 11:46).[291]

Para la persona que se niega a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios, los mandamientos constituyen una amenaza en contra de la autoproclamada libertad del hombre. Son un estorbo para su estilo de vida y una fuente constante de irritación.

---

[290] Consultar Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, ed. corregida (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 714.

[291] Consultar Wilhelm Mundle, *NIDNTT*, tomo 1. p. 262. Gottlob Schrenk comenta acerca de la frase *sus mandamientos no son gravosos*. El escribe: "(Esta) frase significa la remoción de la categoría de mandamientos difíciles, que eran vistos por los hombres como mandamientos que requerían logros extraordinarios". *TDNT*, tomo 1, p. 557.

El hijo de Dios, sin embargo, sabe que Dios le ha dado leyes para su propia protección. Mientras se mantenga dentro del área delineada por **[p 398]** estas leyes estará seguro, porque en ellas él tiene su propio ambiente espiritual. Por consiguiente, el cristiano puede hacer cualquier cosa que desee dentro de los confines de los mandamientos de Dios (Dt. 30:11–14).

Bien dice Agustín: "Amad y haced lo que queráis". El cristiano desea obedecer los mandamientos de Dios. Junto con el salmista dice: "Me deleito en los mandamientos [de Dios] porque los amo" (Sal. 119:47; y véase también Ro. 7:22). Si bien las enseñanzas de Juan abarcan todos los preceptos de Dios, el contexto del versículo 3 se refiere a los mandamientos de creer en Jesús como Hijo de Dios y de amar a los hijos de Dios (v. 1).[292]

c. "Todo aquel que ha nacido de Dios". El griego dice: "Todo lo que es nacido de Dios". Juan no quiere poner el énfasis en la persona individual, sino en la general, en toda la gente que ha experimentado un nacimiento espiritual.[293]

d. "Ha vencido al mundo". Todos los que han nacido de Dios han vencido al mundo y por consiguiente ya pueden proclamar su victoria. Saben que Jesús ha dicho: "¡Tengan valor! Yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33). Porque Jesús ha sido victorioso, también nosotros somos victoriosos junto con él. Jesús ha vencido al maligno en este mundo y ha librado a su pueblo del poder de Satanás. "Es así que la batalla ya ha sido decidida aunque no haya terminado todavía".[294]

e. "Esta es la victoria". Nótese que Juan no dice: "Este es el vencedor". El escribe "la victoria" para mostrar que el concepto mismo es significativo. La victoria y la fe son sinónimos. Juan le dice a sus lectores que su fe ha vencido al mundo. Su fe, por supuesto, está puesta en Jesucristo, el Hijo de Dios. Cuando los creyentes ponen su fe en Jesús entonces nada puede separarlas del amor de Dios en Cristo Jesús (Ro. 8:37–39; 1 Co. 15:57). Ninguna de las fuerzas del mal de este mundo puede vencer a la persona que confía en Jesús. En cambio, es victorioso sobre el mundo a causa de su fe en el Hijo de Dios.

¡La fe es la victoria!

¡La fe es la victoria!

Oh, victoria gloriosa,

que vence al mundo.

—John H. Yates

[p 399] Consideraciones prácticas acerca de 5:4

Los héroes habitualmente se transforman en ídolos públicos. En especial, es la generación más joven la que adora e imita a hombres y mujeres de mucho éxito.

La Biblia también tiene sus héroes. Piénsese en David después de haber vencido a Goliat. En dicha ocasión, las mujeres de Israel cantaron cánticos en su honor:

"Saul mató a sus miles,

y David a sus diez miles".

---

[292] Comparar con S. Greijdanus, *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*, series Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1929), p. 511.

[293] En griego, Juan usa el neutro singular en la palabra *todo* para indicar universalidad. Véase, por ejemplo, Jn. 6:37, 39; 17:2.

[294] Walther Günther, *NIDNTT*, tomo 1, p. 651. Referirse también a Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grave: Inter-Varsity, 1981), p. 133.

[1 S. 18:7]

Al recorrer la galería donde están los retratos de los héroes de la fe, el escritor de Hebreos señala a numerosa gente (Heb. 11:4–32). Cuando miramos a estos héroes, tenemos una tendencia a considerarlos como si fueran superhombres. Pero estos hombres y mujeres eran personas comunes que tenían que enfrentar pruebas y tentaciones como las que todos nosotros encontramos. Qué es entonces lo que los hace grandes? Su fe en Dios es lo que hizo que ellos triunfasen, y su perdurable fidelidad a la verdad de la Palabra de Dios es lo que hizo que fueran victoriosos.

¿Podemos nosotros, gente común, adjudicarnos la victoria? Sí, y aquí va la razón: la palabra *vencer* es significativa en las siete cartas que Jesús le ordenó a Juan que escribiera a las siete iglesias del Asia Menor. Nótese que a la conclusión de cada carta Jesús se dirige específicamente a "Aquel que venciere" (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21). Jesús dirige sus palabras a la gente común que es miembro de congregaciones locales. Cuando ellos son fieles hasta el fin, sin duda son héroes de la fe.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:3–4

Versículo 3

αὕτη—este pronombre demostrativo en femenino singular ocupa el primer lugar en la oración para denotar énfasis.

ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ—se trata del genitivo objetivo. Compárese esta frase con la de 2:5 (y 15); 3:17; 4:7, 9).

ἵνα—el uso de la partícula en este contexto equivale a un recitativo (indicado por dos puntos) o a la conjunción ὅτι (que).[295] Véase también el v. 11.

Versículo 4

νικήσασα—el tiempo aoristo de este participio de νικάω (venzo) es atemporal. Es decir, el aoristo expresa un hecho que es permanente.

ἡ πίστις—este sustantivo está en aposición ἡ νίκη.[296]

[p 400] 5 ¿Quién es el que vence al mundo? Solamente aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

6 Este es el que vino por agua y sangre—Jesucristo. No vino por agua solamente sino por agua y sangre. Y es el Espíritu el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. 7 Porque hay tres que dan testimonio: 8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan. 9 Nosotros aceptamos el testimonio de los hombres, pero el testimonio de Dios es mayor porque es el testimonio de Dios, el que él ha dado acerca de su Hijo. 10 Cualquiera que cree en el Hijo de Dios tiene este testimonio en su corazón. Cualquiera que no cree a Dios le ha hecho mentiroso, puesto que no ha creído el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 11 Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. 12 El que tiene al Hijo tiene la vida; ei que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

F. Aceptad el testimonio de Dios

5:5–12

1. Jesús es el Hijo de Dios

5:5

---

[295] Referirse a A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 993. Véase también H. E. Dana y Julius Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testamemt (Nueva York: Macmillan, 1976), p. 249*.

[296] Consultar Robertson, *Grammar*, p. 698.

El versículo 5 sirve como puente entre el contexto anterior y el que le sigue. Algunos traductores y editores consideran que este versículo es parte del pasaje anterior (vv. 1–5); otros lo colocan en el párrafo siguiente (véase vv. 5–12).[297] Prefiero esto último, ya que el tema de la filiación divina de Jesús se encuentra al principio, en el medio y al fin de este párrafo (vv. 5, 9 [su Hijo] 10, 12).[298]

5. ¿Quién es el que vence al mundo? Solamente aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Juan comienza este versículo con un interrogante. Pregunta quien es la persona que vence al mundo. Juan no escribe: "¿Quién es el que es victorioso sobre el mundo? Al usar un participio que es traducido como un verbo ("vence"), él describe la actividad continua de vencer al mundo. El sustantivo *vencedor* sólo llama la atención a la función de la persona.

En su respuesta, Juan declara que la persona que cree que Jesús es el Hijo de Dios vence al mundo. La fe sola no vence al mundo. Pero la fe en Jesús el Hijo de Dios le permite al creyente gozarse en el triunfo. A veces la fe en Jesús es débil, pero cuando la fe se revela como un **[p 401]** vínculo irrompible entre Jesús y el creyente, el poder vencedor de Jesús se hace visible en el creyente.

2. Jesús y el Espíritu

5:6–8

6. Este es el que vino por agua y sangre—Jesucristo. No vino por agua solamente, sino por agua y sangre. Y es el Espíritu el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. 7. Porque hay tres que dan testimonio: 8 el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan.

Obsérvense los siguientes puntos:

a. *Vino*. La persona a quien Juan alude es obviamente Jesucristo, el Hijo de Dios. Los términos *Cristo* (v. 1) e *Hijo de Dios* (v. 5) son sinónimos. Juan utiliza el tiempo pasado para indicar que la venida de Jesús es un evento histórico que es irrefutable.

¿Cómo vino Jesús? Juan dice: "Por agua y sangre". En sí mismas, las palabras *agua y sangre* son fácilmente comprensibles; pero ¿qué significan con referencia a Jesús? Aunque las interpretaciones son muchas y diversas, por lo general los eruditos concuerdan en que la frase se relaciona con la historia de Jesús. Es decir, los términos *agua y sangre* se refieren respectivamente al comienzo del ministerio de Jesús marcado por su bautismo en el Río Jordán y a su muerte en la cruz del Calvario.

Hay otros dos puntos de vista que merecen reconocimiento. En primer lugar, hay algunos estudiosos que vinculan los términos *agua y sangre* con los dos sacramentos: el bautismo y la Santa Cena. Pero en tanto que la palabra *agua* literalmente representa el bautismo, la expresión *sangre* sólo tiene un significado simbólico en la Santa Cena. Además, el término *sangre* nunca es utilizado para representar el sacramento de la Santa Comunión. Y esta es una objeción seria.

En segundo lugar, hay otros expositores que piensan que la frase *agua y sangre* se refiere a la herida del costado de Jesús, de la cual fluyeron agua y sangre (Jn. 19:34). Pero una de las mayores objeciones a esta teoría es que la misma no contesta la pregunta acerca de por qué Jesús vino por medio de agua y sangre.

---

[297] Los editores del Nuevo Testamento Griego (Nestle-Aland (26a. ed) y Merk (9a. ed), traductores (JB) y expositores colocan el versículo 5 al comienza del párrafo siguiente. Consultar I. Howard Marshall, *The Epistles of John*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), pp. 230–31; Raymond E. Brown, *The Epistles of John*, serie Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982), tomo 30, P. 592.

[298] Consúltese también el resto de los pasajes que llaman a Jesús Hijo de Dios (2:22, 23; 3:23; 4:15; 5:13).

“No vino por agua solamente, sino por agua y sangre”. Juan puede haber escrito estas palabras vara combatir el movimiento hereje conocido como gnosticismo. Uno de sus representantes, Cerinto, enseñaba que el Cristo divino descendió sobre Jesús en el momento de su bautismo y le abandonó antes de morir en la cruz (véase los comentarios a 2:22).[299] Los gnósticos afirmaban que Cristo no experimentó la muerte. En oposición **[p 402]** a esta herejía gnóstica que probablemente recién había comenzado a ejercer su influencia cuando Juan escribió esta epístola, Juan enseña la veracidad histórica de Jesucristo: el Hijo de Dios comenzó su ministerio terrenal cuando fue bautizado; completó este ministerio cuando derramó su sangre y murió.

b. *Testifica*. Juan prosigue: “Y es el Espíritu el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad”. Las palabras *da testimonio* son muy significativas en este párrafo.[300] El Espíritu da testimonio como testigo del nacimiento (Mt. 1:20 [concepción] Lc. 1:35; 2:25–32), del bautismo (Mt. 3:16; Lc. 3:22), de la enseñanza (Jn 6:63) y del ministerio (Lc. 4:1, 18). Juan afirma las palabras de Jesús: “Cuando venga el Consejero, a quien yo os enviaré desde el Padre, el Espíritu de Verdad que sale del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Jn. 15:26).[301] El Espíritu sigue dando testimonio de Dios con respecto a la persona y obra de Jesús.

Juan declara la razón de esta obra de testimonio del Espíritu. El escribe; “Porque el Espíritu es la verdad”. Juan identifica al Espíritu con la verdad y alude a las palabras de Jesús: “Yo soy … la verdad”. Es decir, tanto Jesús como el Espíritu tienen su esencia en la verdad. El Espíritu da testimonio a causa de su identidad con la verdad en Jesús.

“Porque hay tres que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre”. De las traducciones conocidas en español, solamente dos (RVR, BdA) tienen la versión ampliada (vv. 7–8). “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra el Espíritu, el agua y la sangre”. Los traductores de la Biblia de las Américas, empero, aclaran en una nota que “los manuscritos más antiguos y fidedignos no incluyen estas palabras entre corchetes”. Sólo cuatro o cinco de los manuscritos griegos muy tardíos contienen estas palabras.[302] Juan en realidad escribe que son tres (el Espíritu, el agua y la sangre) los que dan testimonio. ¿Pero por qué será que Juan coloca los hechos históricos del bautismo de Jesús (el agua) y de su muerte (la sangre), en los cuales da testimonio el Espíritu, en el mismo nivel del Espíritu? ¿Cómo pueden el agua y la sangre dar testimonio junto con el Espíritu? Es necesario que miremos al texto desde un punto de vista semita. Los objetos impersonales pueden **[p 403]** dar testimonio; por ejemplo, el montón de piedras que Jacob y Labán levantaron juntos fue llamado un testimonio (Gn. 31:48). Y según la ley mosaica (Dt. 19:15), “Un testigo no es suficiente.… un asunto debe quedar establecido por el testimonio de dos o tres testigos”.[303]

---

299 Brown afirma que “hay poco (material como) para establecer una relación entre 1 Juan y Cerinto; en el mejor de los casos los adversarios del escritor pueden haber sido pre-cerintios al enfatizar el bautismo sobre la muerte”. *The Epistles of John*, p. 577. Consúltese también Ireneo, *Contra las herejías* 3.3.4.

300 Ya sea en forma de verbo, participio o sustantivo, la palabra *testificar* aparece diez veces en el texto griego de los vv. 6–11.

301 Referirse a Lothar Coenen, *EIDNTT*, tomo 3, p. 1046.

302 Puede hallarse información adicional en Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration*, 2a. ed. (Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 1968), pp. 101–102. Y consultar Henk Jan de Jonge: “Erasmus and the Comma Johanneum”, *Ephemerides Theologicae Lovanienses 56* (1980): 381–89.

303 Consultar Brown, *The Epistles of John*, p. 581.

c. *Concuerdan*. Juan escribe que "los tres concuerdan". El quiere decir que los tres testigos dicen lo mismo; ante una corte legal la evidencia de los hechos del bautismo de Jesús (el agua) y de su muerte (la sangre) está en completa consonancia con el Espíritu Santo. Una persona no puede aceptar uno o dos de los testigos y omitir el tercero. Los tres van juntos.

Muchos eruditos sugieren que los términos *agua* y *sangre* del versículo 8 se refieren a los sacramentos del bautismo y la Santa Cena.[304] Sin embargo, la dificultad con este punto de vista es que el Espíritu a quien Juan menciona en primer lugar, no puede transformarse en un tercer sacramento. Dado que Juan no da indicación de que la frase *agua y sangre* tenga un significado diferente al que tiene en el versículo 6, hacemos bien en aceptar la misma interpretación que para los versículos 6 y 8.

Consideraciones doctrinales acerca de 5:5–8

Si damos por sentado que el agua y la sangre representan el bautismo y la muerte de Cristo, entonces estamos pensando en todo el ministerio terrenal de Jesucristo. Jesús se identificó con su pueblo cuando fue bautizado, y lo redimió cuando murió en la cruz. El agua y la sangre, por consiguiente, son símbolos salvíficos para el creyente.

El creyente acepta la verdad de que Jesucristo vino por agua y sangre. El sabe que el Espíritu da testimonio de esta verdad. Además, cree que el Hijo de Dios vino a limpiar a su pueblo del pecado y a redimirlo por medio de su muerte. Para el creyente, entonces, estas verdades son esenciales.

Ni bien reducimos la muerte de Jesús a la de un mero hombre, en ese mismo momento perdemos la doctrina cardinal del Nuevo Testamento acerca de la expiación, de que *Dios* estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo … Esas supuestas teologías, que reducen el lenguaje de la encarnación a la categoría de mito, pueden resultar atrayentes para los hombre modernos, pero nos quitan la certidumbre de que el carácter de Dios es el del amor que carga con el pecado.[305]

[p 404] Palabras, frases y construcciones griegas en 5:6–8

Versículo 6

ὁ ἐλθών—En tanto que el participio presente ὁ ἐρχόμενος (Aquel que viene) designa al Mesías, el aoristo ἐλθών denota el cumplimiento de su venida y apunta a un evento histórico.

δι◎ ὕδατος καὶ αἵματος—aquí falta el artículo determinado, pero en la frase preposicional que comienza con ἐν ambos sustantivos tienen el artículo determinado. La preposición διά comunica el significado de *por* o *mediante*,[306] y la preposición ἐν indica "circunstancia concomitante". Robert Hanna hace notar que: "Tanto la idea de acompañamiento como la de instrumentalidad parecen estar presentes aquí en la frase.[307]

αἵματος—influidos por Jn. 3:5, algunos copiadores escribieron πνεύματος como sustituto de αἵματος o como añadidura. Sin embargo, esta sustitución o añadidura no tiene el apoyo de los mejores manuscritos.

Versículos 7–8

---

[304] Brown enumera por lo menos catorce eruditos—y hay muchos más—que le dan una interpretación sacramental al v. 8. Aquí mencionamos sólo a algunos: Rudolf Bultmann, *The Johannine Epistles*, ed. Robert W. Funk, trad. R. Philip O'Hara et al., *Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible* (Filadelfia: Fortress, 1973), p. 80; Glenn W. Barker, *I John*, en el *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 tomos (Grand Rapids: Zondervan, 1981), tomo 12, p. 351; Dodd, *The Johannine Epistles*, p. 131.
[305] Marshall, *The Epistles of John*, pp. 233–34.
[306] Consúltese Robertson, *Grammar*, p. 583. Véase C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2a. ed. (Cambridge: At the University Press, 1960). p. 57.
[307] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 438. Y referirse a Robertson, *Grammar*, p. 589.

μαρτυροῦντες—después de este participio, el Textus Receptus (Texto Recibido) añade lo que se ha dado en llamar Comma Johanneum (pasaje juanino): "en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra" (RVR). Bruce M. Metzger declara: "Este pasaje está ausente de todo manuscrito griego conocido excepto cuatro, y estos contienen el pasaje en lo que parecería ser una traducción de una recensión tardía de la Vulgata Latina". Luego añade: "Si el pasaje fuera original, no se puede encontrar ninguna buena razón que explique su omisión … por parte de copiadores de cientos de manuscritos griegos".[308]

3. Testimonio de Dios

5:9–10

En los versículos 6–9, Juan introduce indirectamente la Trinidad. Nótese que en el versículo 6 él declara que Jesucristo, el Hijo de Dios, ha venido. En el mismo versículo y en el versículo 8, Juan dice que el Espíritu da testimonio. Y en el versículo 9, él menciona el testimonio de Dios (el Padre).

[p 405] 9. Nosotros aceptamos el testimonio de los hombres, pero el testimonio de Dios es mayor porque es el testimonio de Dios, al que él ha dado acerca de su Hijo.

a. "Nosotros aceptamos el testimonio de los hombres". En el griego, esta es una oración condicional simple que se ajusta al hecho: "Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor" (NASB). Juan expresa una verdad eterna y, por consiguiente, el elemento condicional en la oración ha perdido su fuerza. Juan está diciendo que habitualmente aceptamos el testimonio del hombre.

Si consideramos este versículo en el contexto más amplio de las Escrituras, vemos que la expresión *el testimonio del hombre* es una referencia a Juan el Bautista. Jesús dijo del Bautista: "Hay otro que da testimonio a mi favor, y sé que su testimonio acerca de mi es válido" (Jn, 5:32). En ese mismo contexto, Jesús añadió: "Tengo mayor testimonio que el de Juan.… Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio acerca de mí" (vv. 36–37). Quizás Juan tiene estas palabras de Jesús en mente cuando compara el testimonio del hombre con el de Dios.

b. "Pero el testimonio de Dios es mayor". Juan centra la atención no en nuestra aceptación del testimonio de Dios sino en el significado de dicho testimonio. La Palabra de Dios es incuestionablemente verdadera y por eso, en comparación con el testimonio del hombre, es de mucho más peso.

¿Cuál es ese testimonio? A la luz del pasaje inmediatamente anterior, sugiero que es el testimonio del Espíritu, del agua y de la sangre.

c. "El testimonio de Dios, el que él ha dado acerca de su Hijo". Este testimonio incluye la voz que habló desde los cielos en el bautismo de Jesús (Mt. 3:17), en su transfiguración (Mt. 17:5), y en su entrada triunfal en Jerusalén (Jn. 12:28). Juan utiliza el tiempo perfecto ("El ha dado") para indicar que Dios continúa dando testimonio acerca de su Hijo por medio de su Palabra y Espíritu.

10. Cualquiera que cree en el Hijo de Dios tiene este testimonio en su corazón. Cualquiera que no cree a Dios le ha hecho mentiroso, puesto que no ha creído el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

A lo largo de su epístola Juan utiliza el contraste, y este texto no es una excepción. En primer lugar él declara lo positivo y luego lo negativo.

---

[308] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 715, 716.
NASB New American Standard Bible

a. *Positivo*. En el versículo 10, la fe en el Hijo de Dios es central, es parte del mensaje que Juan enseña en los versículos 1–12, a saber, la fe en Jesús como Hijo de Dios. Creer, dice Juan, es un hecho continuo. Vale decir que la fe es un poder duradero y activo que reside en el corazón del creyente. La fe es el vínculo constante entre el Hijo de Dios y el creyente.

[p 406] Nótese que Juan declara específicamente que tener fe es creer *en* el Hijo de Dios. La preposición *en* significa que el creyente pone plena confianza en Jesucristo, el Hijo de Dios. El creyente ha aceptado el testimonio (véase Jn. 3:33; Ro. 8:16) que Dios ha dado, por medio del Espíritu, acerca de su Hijo. Y este testimonio que viene de él por medio de testigos externos mora ahora en su corazón y se ha transformado en una parte íntegra de su vida espiritual.

b. *Negativo*. La segunda parte del versículo 10 no es un paralelo de la primera. En vez de escribir: "Todo el que no cree en el Hijo de Dios", Juan dice: "Cualquiera que no cree a Dios". El pone el énfasis en Dios, que ha dado testimonio al hombre acerca de su Hijo. El hombre, empero, no puede aceptar este testimonio simplemente como información. No tiene la libertad de aceptarla o rechazarla sin obligación, ya que Dios da este testimonio con autoridad real. Cuando el hombre rechaza el testimonio de Dios, ha hecho y continúa haciendo de Dios un mentiroso (compárese con 1:10), y ésta es una ofensa seria, porque el rechazo de la Palabra de Dios constituye incredulidad deliberada.

Juan se dirige a los falsos maestros de su día, que decían que creían en Dios, pero que rechazaban el nacimiento y la muerte de su Hijo. Juan, sin embargo, dirige su palabra a cualquiera que rechaza el testimonio de Dios. Es decir, el incrédulo tiene toda la responsabilidad de su elección. "La incredulidad no es una desgracia que deba ser lamentada; es un pecado que debe ser deplorado".[309] El pecado del incrédulo estriba primeramente en su negativa intencional de no creer en el testimonio de Dios acerca de su Hijo y en segundo lugar, en su negativa arrogante de que el Padre y el Hijo no son uno. El hombre no puede decir que tiene fe en Dios y al mismo tiempo rechazar el testimonio acerca de Jesucristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:9–10

Versículo 9

εἰ—esta partícula introduce una simple condición de hecho. El verbo λαμβάνομεν es atemporal.

ὅτι—el primero es causal (*porque*) y el segundo es "una partícula objetiva"[310] que es equivalente al pronombre relativo *el cual*.

μεμαρτύρηκεν—el tiempo perfecto tiene vigencia en instancias que ocurrieron en el pasado durante el ministerio terrenal de Jesús. El mismo se remite al testimonio que Dios da hoy.

[p 407] *Versículo 10*

πεποίηκεν y πεπίστευκεν—en su forma de tiempo perfecto activo, estos dos verbos describen acción que tuvo lugar en el pasado y que continúa en el presente.

τῷ θεῷ—algunos manuscritos tienen τῷ υἱῷ. Esta lectura "nació de un deseo de hacer que la cláusula negativa correspondiese más exactamente a la cláusula positiva anterior".[311]

4. Vida Eterna

5:11–12

---

[309] J. R. W. Stott, *The Epistles of John: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 182.

[310] Robertson, *Grammar*, p. 964.

[311] Metzger, *Textual Commentary*, p. 717.

11. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. 12. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Juan llega al pensamiento final de su discurso acerca del Hijo de Dios. El declara específicamente el contenido del testimonio de Dios y elimina cualquier confusión acerca del Hijo de Dios.

¿Cuál es el contenido acerca del testimonio de Dios? "Dios nos ha dado vida eterna". Nótese que Juan se está dirigiendo a creyentes cuando usa la primera persona plural *nos*. El no dice que la vida eterna será dada (tiempo futuro) sino que Dios nos la ha dado (tiempo pasado). Ya tenemos esta vida en principio (Jn. 3:17), y cuando entremos a la presencia de Dios en gloria, la tendremos en plenitud.

"Y esta vida está en su Hijo". El modo de obtener la vida eterna es creer en el Hijo de Dios. Si bien Juan no dice esto aquí, en su Evangelio él es explícito: "Todo aquel que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero aquel que rechaza al Hijo no verá la vida porque la ira de Dios permanece sobre él" (Jn. 3:36; véase también 3:15; 20:31).

"El que tiene al Hijo tiene la vida". Los paralelos a esta declaración se encuentran en 2:23 y en 2 Jn. 9. La palabra *tiene* representa la comunión con Cristo. Significa que por la fe el creyente ha aceptado a Jesucristo como Hijo de Dios, quien dijo: "Yo soy … la vida" (Jn. 14:6). Por consiguiente, debido a su fe, el Hijo de Dios y el creyente son inseparables.

También lo contrario es cierto. "El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida". La persona que se niega a reconocer a Jesús como Hijo de Dios nunca poseerá la vida. En vez de ello enfrenta la muerte eterna (compárese con 3:14).

En definitiva, al depositar nuestra fe en Jesucristo recibimos el don de la vida. A causa de nuestra fe, Cristo vive en nosotros y nosotros en él (3:24; 5:20). Por consiguiente, ya en el presente poseemos la vida eterna y cantamos gozosamente:

[p 408] ¡Si, en mí, en mí él mora;

yo en él y él en mí!

Mi alma vacía llena ahora,

y la eternidad comienza aquí.

—Horacio Bonar

Consideraciones prácticas acerca de 5:9–12

Día tras día nos encontramos con numerosas personas que nos aconsejan acerca de qué deberíamos saber, hacer o necesitar. Gran parte de este consejo informativo lo damos por sentado y a veces lo ignoramos. Intelectualmente podemos aceptar consejos, pero no se transforman en parte de nosotros hasta que estamos totalmente convencidos de su validez.

Generalmente prestamos atención a los consejos que tienen que ver con nuestro bienestar físico; porque tienen que ver con la calidad de nuestra vida. Por ejemplo, alguien nos informa que el tiempo afuera es frío y ventoso. No sabremos cuán frío es, sin embargo, hasta que hayamos salido para sentir la temperatura y experimentar la sensación térmica. Entonces sabremos si nuestra ropa es la adecuada para mantenernos físicamente cómodos.

Cuando Juan nos dice que creemos el testimonio de Dios acerca de su Hijo, sabemos esto en nuestro corazón. Ese testimonio se hace parte de nosotros a causa de nuestra relación personal con Jesús. Experimentamos su cercanía, su ayuda y su amor porque tenemos comunión con él y con el Padre. Por consiguiente, podemos dar testimonio de que el testimonio de Dios está en nuestros corazones.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:11

ὅτι—en, este texto la conjunción puede traducirse con un “que” o puede entenderse como un recitativo, indicado con dos puntos (NIV).

13 Os escribo estas cosas a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida
eterna. 14 Esta es la confianza que tenemos cuando nos acercamos a Dios: si pedimos cualquier cosa segun su vo-
luntad, él nos oye. 15 Y si sabemos que nos oye—en cualquier cosa que pidamos—sabemos que tenemos lo que
hemos pedido.

V. Epílogo

5:13–21

A. Pedid según la voluntad de Dios

5:13–15

1. Vida eterna

5:13

La semejanza que hay entre el fin del Evangelio de Juan y el de su primera epístola es innegable. Tanto en el Evangelio como en la **[p 409]** epístola, Juan declara el propósito de sus escritos: que tengamos vida eterna (Jn. 20:31; 1 Jn. 5:13).

Algunos traductores consideran que el versículo 13 es parte del párrafo anterior o que es un versículo separado con carácter de conclusión.[312] Otros consideran que el epílogo es introducido por el versículo 13.[313]

13. Os escribo estas cosas a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna.

Juan resume lo que ha dicho a lo largo de su epístola. Las palabras *estas cosas* se refieren a toda la carta. Pero nótese que Juan escribe la carta a cristianos “que creen en el nombre del Hijo de Dios”. El se dirige a la gente que sigue poniendo su fe en el Hijo de Dios. En un capítulo anterior él les informó acerca de uno de los mandamientos de Dios: “Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo” (3:23; véase también Jn. 1:12). Juan repite el término *nombre* para indicar la plena revelación del Hijo de Dios. Es decir, todo el que cree en el nombre del Hijo de Dios recibe perdón de pecados y vida eterna.[314] En esta epístola y especialmente en este capítulo Juan dilucida su tema: “Creed en el nombre del Hijo de Dios”.

Juan combina los verbos *creer* y *saber* en el versículo 13. En cambio, él finaliza su Evangelio con estas palabras: “Estas cosas son escritas para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios” (Jn. 20:31). En el versículo 13, sin embargo, él añade el concepto *saber*, o sea, saber con seguridad.[315] Cuando él escribe: “Para que sepáis”, no quiere decir “para que lleguéis a saber” sino “para que tengáis certeza”. Los creyentes tienen la certeza de la vida eterna y el derecho a ser hijos de Dios (Jn. 1:12).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:13

---

312 Por ejemplo, refiérase a JB, NAB, NKUV.

313 Cabe mencionar aquí algunas, como ser la GNB, NEB, NIV, RSV.

314 Referirse a Hans Bietenhard, *NIDNTT*, tomo 2, p. 654.

315 Consúltese Donald W. Burdick, *The Letters of John the Apostle* (Chicago: Moody, 1985), p. 386.

ἔγραψα—el aoristo epistolar toma el lugar del presente. “Esta expresión idiomática es solamente una cuestión de punto de vista”. El escritor mira a su carta como lo hará el destinatario”.[316] Véase 2:14, 26.

εἰδῆτε—precedido por ἵνα, este verbo en el perfecto subjuntivo de οἶδα (sé) es parte de una cláusula de propósito.

ἔδετε—el verbo está entre el sustantivo ζωήν (vida) y el adjetivo αἰώνιον (eternal) por razones de énfasis y unidad.

τοῖς πιστεύουσιν—el Textus Receptus y el Majority Text, junto con la RVR tienen un texto ampliado: “que creéis en el Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis (*sigáis creyendo*) en el nombre del Hijo de Dios”. Esta **[p 410]** lectura ampliada no parece ser original si tenemos en cuenta una “posible asimilación de los escribas de la declaración de Juan 20:31”.[317]

2. Oración contestada

5:14–15

14. Esta es la confianza que tenemos cuando nos acercamos a Dios: si pedimos cualquier cosa según su voluntad, él nos oye. 15. Y si sabemos que nos oye—en cualquier cosa que pidamos—sabemos que tenemos lo que hemos pedido.

Estos dos versículos repiten las palabras que Juan escribiera anteriormente: “Tenemos confianza ante Dios y recibimos de él cualquier cosa que pidamos” (3:21–22).

Obsérvense los siguientes puntos:

a. *Confianza*. La palabra griega que Juan utiliza aquí y en otras partes se traduce como “certidumbre” o “confianza” (2:28; 3:21; 4:17). Lo que él quiere decir es que a causa del don de la vida eterna (v. 13), el creyente tiene la confianza, es decir la libertad, de acercarse a Dios en oración en cualquier lugar y en cualquier momento. Como hijo de Dios, él se acerca libremente a Dios con su alabanza y sus peticiones.

b. *Voluntad*. Ante la presencia de Dios, tenemos la libertad de pedir cualquier cosa porque sabemos que Dios nos escucha. Es cierto, Dios nos concede la libertad de pedir cualquier cosa que pidamos, pero añade una condición: “Si pedimos … según su voluntad”. Esta es la enseñanza bíblica acerca de la oración. Hasta Jesucristo se somete a la voluntad de su Padre. Cuando estaba en el Huerto de Getsemaní, él oró: “Pero no se haga mi voluntad sino la tuya” (Mt. 26:39). Además Jesús nos enseña a orar en su nombre; para que él pueda brindarle gloria al Padre (Jn. 14:13).[318]

c. *Promesa*. A primera vista, el versículo 15 parece ser una repetición, pero tras un examen más detallado aprendemos que Juan le dice a los lectores que Dios sin duda escucha sus oraciones. Juan confirma esta confianza que tenemos al acercarnos a Dios cuando escribe que “sabemos que él nos escucha”. Y también nosotros confirmamos que Dios contesta las oraciones.

A veces experimentamos que no toda oración que elevamos recibe una respuesta positiva. Entonces debemos estar preparados para aceptar una respuesta negativa y saber que Dios siempre nos da aquello que es bueno para nuestro bienestar espiritual. “Toda dádiva buena y perfecta viene de lo alto; desciende desde el Padre de las luces celestiales” (Stg. 1:17).

---

[316] Robertson, *Grammar*, p. 845.

[317] Metzger, *Textual Commentary*, p. 717.

[318] Las referencias a oraciones son abundantes en las Escrituras. Mencionamos a continuación algunos pasajes: Jer. 29:12; Mt. 7:8; 21:22; Mi. 11:24; Jn. 15:7; 16:24; Stg. 1:5

[p 411] Dos veces en el versículo 15 Juan utiliza el verbo *saber*. El insiste en que nosotros tenemos la certeza de que Dios sin duda escucha nuestras oraciones y responde a las mismas. Sabemos que si pedimos algo según su voluntad, Dios concede nuestra petición. ¿Pero por qué escribe Juan: "Y *si* sabemos que él nos oye"? ¿Está Juan expresando dudas acerca del conocimiento del creyente de que Dios lo escucha? Algunos traductores cambian la palabra *si* por "porque".[319] Y aunque esta sea una solución atrayente, la dificultad reside en que en el versículo anterior (v. 14) también encontramos la partícula *si*, pero sin que allí se traduzca como un "porque". Quizá otro modo de explicar el texto sea repetir las palabras de la oración anterior. Entonces el texto diría: "Y si pedimos cualquier cosa según su voluntad, sabemos que nos escucha". Esta explicación es fortalecida por la afirmación de Juan: "cualquier cosa que pidamos [dando por entendido que sea según la voluntad de Dios]".

Juan es bien específico cuando escribe: "Sabemos que tenemos lo que le hemos pedido". El no utiliza el tiempo futuro "tendremos" sino el tiempo presente "tenemos". Es decir, ya ahora poseemos lo que hemos pedido. Cuando pedimos algo a Dios en fe según su voluntad, sabemos que él nos escucha y que nos concederá nuestra petición a su debido tiempo.

Consideraciones prácticas acerca de 5:14–15

¿Cómo podemos estar seguros de que Dios oye y contesta las oraciones? Juan nos da la respuesta. Dice que cuando nosotros, en sumisión a su voluntad, le pedimos a Dios con fe que nos conceda nuestra petición, sabemos que él nos escucha. También sabemos que tenemos lo que pedimos. ¿Qué pruebas tenemos de que esto es así? Cuando oramos el Padrenuestro decimos: "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy". En realidad afirmamos que el pan que pedimos ya nos pertenece. No le pedimos pan sino *nuestro* pan. Y le pedimos a Dios que nos lo dé *hoy*. En definitiva, "Tenemos lo que le hemos pedido" (5:15)

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:14–15

Versículo 14

αἰτώμεθα—aunque los gramáticos desean ver una distinción entre el medio αἰτώμεθα y el activo αἰτῶμεν, esta diferenciación "tiene solamente una muy limitada validez" (compárese Jn. 16:24 con 26; pero véase también Stg. 4:3).[320]

[p 412] *Versículo 15*

ἐὰν οἴδαμεν—la combinación de la partícula ἐάν y el indicativo aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento (Lc. 19:40; Hch. 8:31; 1 Ts. 3:8). Algunos gramáticos le adjudican a la partícula un significado causal.[321]

ᾐτήκαμεν—el perfecto activo de αἰτέω (pido) indica que una oración continua es elevada por el creyente.

16 Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte, debe orar a Dios y Dios le dará vida. Me refiero a aquellos cuyos pecados no llevan a la muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte. Yo no digo que debe orar acerca de eso. 17 Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.

B. Orad pidiendo remisión 5:16–17

Nunca debemos limitar nuestras oraciones a las necesidades personales. Más bien, como hermanos y hermanas en el Señor, debemos ejercer nuestra responsabilidad corporativa de orar unos por otros. Es-

---

[319] Referirse, por ejemplo, a la GNB, NAB (*since*=dado que) y Phillips. Véase asimismo Brown, *The Epistles of John*, p. 610.

[320] Bauer, p. 25.

[321] Referirse a Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y ed. por Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), sec. 372 (1a).

pecialmente cuando nos damos cuenta de que un hermano (o hermana) comete un pecado, debemos orar a Dios pidiendo remisión.

16. Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte, debe orar a Dios y Dios le dará vida. Me refiero a aquellos cuyos pecados no llevan a la muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte. Yo no digo que debe orar acerca de eso. 17. Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.

Juan recapitula su enseñanza acerca del pecado. El ha impartido esta enseñanza en cada capítulo de esta epístola (1:7–9; 2:1–2, 12; 3:4–6, 8–9; 4:10). Y ahora habla de pecado y de muerte, de oración y de vida, de obrar mal y de remisión.

a. *Pecado*. "Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte". Cuando Juan escribe "hermano" en su epístola, se está refiriendo a un hermano en la fe.[322] Cuando un miembro de la comunidad cristiana se da cuenta de que un hermano está cayendo en pecado, debe orar a Dios por él (compárese con Stg. 5:20).

Juan distingue entre "un pecado que no lleva a la muerte" y "un pecado que lleva a la muerte". En este pasaje menciona la primera clase tres veces y la segunda solamente una vez. Claramente da a entender que lo que él realmente quiere al escribir esto es que se ore por el pecador que comete "un pecado que no lleva a la muerte".[323]

[p 413] ¿Cuál es el significado de la palabra *muerte*? Además de 5:16, lugar en que aparece tres veces, esta palabra aparece dos veces en 3:14: "Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. Todo aquel que no ama permanece en la muerte". Juan no está pensando en la muerte física[324] Se está refiriendo más bien a la muerte espiritual. Contrasta la muerte con la vida eterna (3:15) para apartar al creyente, que posee esta vida, de la persona que niega que Jesús es el Hijo de Dios (2:22–23) y que odia al creyente (3:13).

¿Quién es entonces el que comete el pecado que lleva a la muerte? La persona que rechaza a Jesús como Cristo y que no ama a su prójimo comete este pecado. No comparte la comunión con el Padre y el Hijo (1:3) y queda excluida de la vida eterna (4:12). Ha dejado la comunidad cristiana porque realmente no pertenecía a la misma (2:19). Ha sido una engañadora.[325]

b. *Oración*. Aunque un creyente cometa un pecado (2:1), él no comete el pecado que lleva a la muerte. Si un hermano peca, aconseja Juan, la comunidad debe pedirle, a Dios que "le dé vida". Es decir, Dios perdonará su pecado y lo devolverá a la comunión. Juan sabe que en la comunidad cristiana muchos cristianos caen en pecado. El utiliza el plural y escribe: "Me refiero a aquellos cuyos pecados no llevan a la muerte".

---

[322] Cotéjese con 2:9, 10, 11; 3:10, 12–17; 4:20–21.

[323] Consúltese Paul Trudinger, "Conceming Sins, Mortal and Otherwise. A Note on I John 5, 16–17", *Bib* 52 (1971): 541–42.

[324] S. M. Reynolds expone la noción de que Juan se refiere a la muerte física. Sustenta su posición con una referencia a Jn. 11:4. Pero si tenemos en cuenta su contexto histórico, difícilmente se justifica usar este pasaje como paralelo. "The Sin unto Death and Prayers for the Dead", *Reformation Review* 20 (1973): 133.

[325] Consúltese David M. Scholer, "Sins Within and Sins Without: An Interpretation of I John 5:15–16", *Current Issues in Biblical and Patristic Interpretation*, ed. Gerald F, Hawthome (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), p. 242.

¿Debe la comunidad cristiana orar por la persona que comete “un pecado que lleva a la muerte”? Juan no llama a esta persona “hermano/a”.[326] Juan escribe: “No digo que [el creyente] debe orar acerca de eso”. En estas palabras oímos un eco de la voz de Jesús cuando oró por sus seguidores: “Oro por ellos. No oro por el mundo, sino por aquellos que me has dado, porque son tuyos” (Jn. 17:9). Los falsos maestros a quienes Juan se opone en su epístola “han salido al mundo” (4:1), porque “son del mundo” (v. 5). Estos maestros han dirigido sus falsas doctrinas contra los creyentes, han sido perturbadores en la comunidad cristiana y han demostrado su odio por la iglesia (compárese con 2 Jn. 7). Por consiguiente, Juan añade su consejo personal de que no se ore por ellos. Nótese que 5:16 es el único pasaje de esta epístola que tiene el pronombre personal *yo*.

c. *Consuelo*. “Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte”. Juan destaca la seriedad del pecado. “El pecado es injusticia” **[p 414]** (3:4) y es siempre una afrenta contra Dios. De hecho, ante los ojos de Dios, el pecado es una transgresión de su ley y la persona que “tropieza en sólo un punto es culpable de quebrantar” toda la ley (Stg. 2:10).

Pero no todo pecado lleva a la muerte. Cuando un creyente transgrede la ley de Dios, eso no quiere decir que niegue que Cristo es el Hijo, ni que odie la iglesia. Además, Dios está dispuesto a perdonar su pecado. Juan enseña que “si confesamos nuestros pecados, [Dios] es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda injusticia” (1:9). Dios perdona el pecado cuando el cristiano lo confiesa y cuando los hermanos cristianos oran por éste “porque Dios le dará vida”.

Consideraciones, doctrinales acerca de 5:16–17

El Antiguo Testamento establece una distinción entre el pecado intencional y el no intencional. Cuando uno peca sin intención es perdonado cuando el sacerdote hace expiación por él. Sin embargo, la persona que peca intencionalmente blasfema al Señor, desprecia su Palabra y quebranta sus mandamientos. “Esa persona debe ciertamente ser cortada” dice Dios (Nm. 15:31; véase también vv. 22–31).

Si bien Juan distingue entre dos tipos de pecado en los versículos 16 y 17, las alusiones a enseñanzas similares en el Antiguo Testamento no se mencionan de ninguna manera. Debemos prestar atención a lo que Juan nos dice e interpretar su mensaje en el contexto histórico y teológico de su día.

El escritor de la epístola a los hebreos, por el contrario, exhorta a los lectores a no apartarse del Dios vivo y usa ejemplos y preceptos del Antiguo Testamento para fortalecer su amonestación. El dice: “Cualquiera que rechazaba la ley de Moisés mona sin compasión por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto más severamente pensáis que merece ser castigado aquel que ha pisoteado al Hijo de Dios, que ha tratado como cosa profana la sangre del pacto que lo santificó, y que ha insultado al Espíritu de gracia?” (Heb. 10:28–29; consultar también 6:4–6).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:16

ἐάν—ésta es una oración condicional del tipo de futuro más vívido: el aoristo subjuntivo ἴδῃ (de ὁράω, veo) en la prótasis y el futuro indicativo αἰτήσει (pedirá) en la apódosis. El aoristo indica una sola ocasión.

ἁμαρτάνοντα—el participio presente activo denota acción continua. Va seguido por el sustantivo ἁμαρτίαν (pecado) como acusativo cognado que repite el contenido del verbo.[327]

μή—la partícula negativa con un participio implícito expresa condición o prohibición. La partícula negativa del v. 17 es οὐ (no).

---

[326] Compárese con Guthrie, *New Testament Theology*, p. 616.
[327] Referirse a Robertson, *Grammar*, p. 477; y a Moule, *Idiom-Book*, p. 32.

δώσει—aunque la sintáxis gramátical requiere que el sujeto de este verbo sea el mismo que el de αἰτήσει, el significado de los verbos requiere que se entienda que el que ora es el creyente y que el que da es Dios.

[p 415] ἐρωτήσῃ—el aoristo subjuntivo de ἐρωτάω (pido, solicito) está en una cláusula que indica un mandato indirecto. En este versículo, el verbo ἐρωτάω es el mismo que en el verbo αἰτέω.

18 Sabemos que el que ha nacido de Dios no continúa pecando; aquel que nació de Dios le guarda, y el maligno no puede dañarlo.
19 Sabemos que somos hijos de Dios, y que todo el mundo está bajo el control del maligno.
20 Sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al que es verdadero. Y nosotros estamos en aquel que es verdadero—a saber, en su Hijo Jesurcristo. El es el verdadero Dios y la vida eterna.

21 Queridos hijos, guardaos de los ídolos.

C. Conoced al Hijo de Dios

5:18–21

1. Nacidos de Dios

5:18

En la parte final de su epístola, Juan resume tres hechos que sus lectores han aprendido. Estos hechos tienen que ver con el pecado, con el maligno y con la verdad en Jesucristo. Juan resume los principios que ha enseñado e introduce cada versículo con la palabra *sabemos*.

18. Sabemos que el que ha nacido de Dios no continúa pecando; aquel que nació de Dios le guarda, y el maligno no puede dañarlo.

Fuera de algunas mínimas variantes en la redacción, la primera parte de esta oración es virtualmente idéntica a la de 3:9: “Ninguno que es nacido de Dios continuará pecando”. El repite esta idea anteponiendo la palabra *sabemos* al principio. Es decir, él le dice a los lectores que la persona que tiene su origen en Dios no sigue pecando sin arrepentirse (compárese con 3:6). “Un hijo de Dios puede pecar; pero su condición normal es de resistencia al pecado”.[328] Este es un principio bien conocido.

En la cláusula siguiente, Juan presenta un mensaje que parece impreciso. ¿Qué quiere decir con las palabras: “aquel que nació de Dios le guarda”? ¿Y quién es el que es guardado? Comenzando con la última pregunta, llegamos a la conclusión de que el pronombre *le* se refiere al creyente a quien Dios protege. Si Dios guarda al creyente, la frase “aquel que nació de Dios” debe referirse a Jesucristo.[329] Sin embargo, este modo de designar a Jesús es único; no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Dado que tanto Jesús como el creyente son **[p 416]** llamados “nacidos de Dios”, Juan los distingue usando el tiempo pasado “el que nació” para referirse a Jesús, y la frase nacido de Dios para referirse al creyente. Además, Juan coloca a Jesús, “aquel que nació de Dios” frente a “el maligno”. Jesús guarda a los creyentes y le pide a Dios que los proteja del maligno (Jn. 17:12, 15).

“Y el maligno no puede dañarlo”. Nótese que Juan describe a Satanás como “el maligno” (2:13, 14; 3:12; 5:19). El maligno busca apoderarse del creyente pero no puede tocarlo a causa del poder protector

---

328 Plummer, *The Epistles of John*, p. 125.

329 La mayoría de los traductores consideran que el sujeto de esta cláusula es Jesús. Por ejemplo: “es el Hijo de Dios quien lo mantiene seguro” (NEB, GNB). La BJ tiene: “sino que el Engendrado de Dios le guarda”. Pero la NAB tiene la lectura “Dios proteje a quien él ha engendrado”. Y dos traducciones tienen el pronombre refluxivo *a sí mismo*: “pero el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo” (KJV, NKJV).

de Dios. La palabra *tocarlo* en esta oración quiere decir dañar o perjudicar a una persona.[330] Satanás quiere hacernos caer en pecado y controlarnos permanentemente. Pero los que somos hijos de Dios no pertenecemos a Satanás sino a Dios.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:18

ὁ γεννηθείς—este es el participio aoristo pasivo del verbo γεννάω (yo engendro). El aoristo no tiene tiempo.

αὐτόν—la evidencia del manuscrito para el pronombre reflexivo ἑαυτόν (sí mismo) es fuerte. Pero, la evidencia interna junto con variados testigos textuales favorecen el pronombre personal αὐτόν (él).

2. Hijos de Dios

5:19

19. Sabemos que somos hijos de Dios, y que todo el mundo está bajo el control del maligno.

Una vez más Juan usa la palabra *sabemos* para asegurarnos del conocimiento que tenemos. En actualidad, él repite el pensamiento que presentó anteriormente: "Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios" (3:1). Tenemos nuestro origen en Dios y pertenecemos a él. Pero todo el mundo, dice Juan, "está bajo el control del maligno". El no dice que el mundo pertence a Satanás, ya que Satanás no puede decir que creó el mundo. Jesús llama a Satanás "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). De la historia bíblica (Gn. 3:1–19), sabemos que por medio de la decepción Satanás tomó control del mundo entero. Cuando Satanás tentó a Jesús, él le mostró todos los reinos del mundo y dijo, "Yo te daré toda autoridad y esplendor, porque me lo *ha sido dado*" (Lc. 4:6, bastardillas añadidas). Todo el mundo permanece pasivamente en su poder. Sin embargo, Satanás sabe que Jesús ha venido a reemplazarlo y que él reclama para sí aquello que con todo derecho le pertenece a Dios.

[p 417] *3. Hijo de Dios*

5:20

20. Sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al que es verdadero. Y nosotros estamos en aquel que es verdadero a saber, en su Hijo Jesucristo. El es el verdadero Dios y la vida eterna.

Por última vez, Juan escribe que "sabemos" (3:2, 14; 5:18, 19, 20). Esta vez, sin embargo, nos invita a recordar la venida del Hijo de Dios y nuestro modo de entender a Jesús. Aunque vemos corrupción en toda esfera y sector del mundo, sabemos que Jesucristo ha venido para darnos una visión correcta de su verdadera naturaleza.[331] En un mundo de engaño y de mentira, Dios se ha revelado en el Hijo de Dios como verdadero. Dios no nos ha entregado a los poderes de las tinieblas, sino que nos ha dado la habilidad de discerner entre la verdad y el error.

Dios envió a su Hijo "para que conozcamos al que es verdadero". El verbo *conocer* en esta cláusula denota el conocimiento que adquirimos por medio de una estrecha vinculación. En la comunión que tenemos con Dios Padre y con su Hijo Jesucristo (1:3), llegamos a conocer su verdad. Llegamos a saber qué es lo que le pertenece a Dios y qué es lo que proviene de Satanás. Dios es verdadero. "Por medio de la la expresión "el Dios *verdadero* [Juan] no quiere decir aquel que dice la verdad, sino aquel que es

---

[330] Referirse a Bauer, p. 103.

[331] Consulter con Bauer, p. 187.

realmente Dios."[332] El adjetivo *verdadero* es descriptivo, porque revela la naturaleza de Dios (véase Jn. 17:3; Ap. 3:7).

Juan dice que además de aprender a conocer a Dios, "nosotros estamos en aquel que es verdadero". Es decir, que tenemos una comunión íntima con él por medio de su Hijo Jesucristo, que es "el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14:6). Estamos en el Padre y en el Hijo. En su oración sumosacerdotal Jesús rogó: "Así como tú estás en mí y yo estoy en ti (,) puedan ellos estar en nosotros" (Jn. 17:21).

Y finalmente, despues de haber bordado el hilo dorado de la divinidad y de la filiación divina de Jesús en el tejido de su epístola, Juan completa este versículo con las siguientes palabras: "A saber, en su Hijo Jesucristo. El es el verdadero Dios y la vida eterna". Los maestros gnósticos negaban que Jesús fuera el Cristo, el Hijo de Dios. Por consiguiente, en su último versículo Juan resume la enseñanza fundamental de la fe cristiana; Jesucristo es el Hijo de Dios, es realmente divino y es vida eterna.

Los traductores de la versión que utilizamos han adoptado la lectura "él es el verdadero Dios" en vez de "*éste* es el verdadero Dios".[333] **[p 418]** Algunos estudiosos dicen que el pronombre él se refiere al sustantivo más cercano, Cristo. Otros vigorosamente contradicen esta opinión y afirman que el pronombre se refiere a Dios el Padre. Estos hacen hincapié en la redacción de Juan 17:3. "el único y verdadero Dios" y ven un paralelo en 5:20. Deben admitir, sin embargo, que su lectura del versículo 20 es redundante: "Y estamos en [Dios] que es verdadero … y él es el verdadero Dios".

Los adherentes al primer punto de vista argumentan, y con razón, que Juan le atribuye vida eterna a Jesús (1:2; véase también Jn. 11:25; 14:6). Ellos también demuestran que toda la epístola expone la identidad de Jesús, el Hijo de Dios. Por consiguiente, una declaración final acerca de la divinidad de Jesús al fin de la carta es muy eficaz. Creo que los que sostienen este punto de vista, a saber, que el pronombre *él* o *éste* es una referencia a Jesús y no a Dios, tienen el mejor argumento.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:20

ὁ ἀληθινὸς θεός—este adjetivo describe a Dios como real, verdadero y genuino. Juan escoge esta palabra en vez del adjetivo ἀληθής (que dice la verdad).

4. Una amonestación

5:21

21. Queridos hijos, guardaos de los ídolos.

Esta amonestación surge sin ninguna explicación. En otras palabras, en esta epístola Juan no habla de la idolatría. Pero desde una perspectiva histórica, admitimos que la amonestación de Juan cuadra con el contexto del cristianismo del primer siglo. Los cristianos se enfrentaban con un mundo pagano e idólatra, tal como lo evidencian el libro de Hechos (por ejemplo, 15:29; 19:23–41) y las epístolas de Pablo (por ejemplo, 1 Co. 8:4, 7; 2 Co. 6:16).

Tenemos también otra interpretación. No podemos descartar la posibilidad de que Juan quisiera decir que los ídolos son "falsos conceptos de Dios".[334] En tal caso vemos que la advertencia de Juan de probar las enseñanzas de los falsos profetas (4:1) armoniza con su amonestación final.

---

[332] Juan Calvino, *The First Epistle of John*, p. 273.

[333] Hay por lo menos otras dos traducciones en que la lectura es: "*El* es el verdadero Dios" (NAB, MLB).

[334] F.F. Bruce, *The Epistles of John* (1970; Grand Rapids: Eerdmans, 1979), p. 128.

“Guardaos”, dice Juan, “de los ídolos”. El insta a los creyentes a abstenerse de toda forma de adoración que los aleje de Jesucristo. “El es el verdadero Dios y la vida eterna”.

[p 419] Palabras, frases y construcciones griegas en 5:21

φυλάξατε—se usa el aoristo imperativo “para dar un precepto que es válido hasta la venida de Cristo”.[335]

Resumen del Capitulo 5

El tema de este capítulo es la doctrina de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. A lo largo del capítulo, Juan expone dicho tema. Comienza enfatizando la unidad que hay entre Dios y el creyente. El amor por Dios debe coincidir con el amor por el Hijo de Dios. El amor por Dios se manifiesta cuando el creyente obedece los mandamientos de Dios. Además, el creyente que es nacido de Dios vence al mundo, porque cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesús vino por el agua y por la sangre. El Espíritu da testimonio de los significativos eventos que las palabras *agua* y *sangre* representan. Debemos aceptar el testimonio de Dios con mayor premura que el testimonio del hombre. Todo aquel que rechaza el testimonio de Dios acerca de su Hijo está diciendo que Dios es mentiroso. Pero la persona que acepta este testimonio tiene vida eterna por medio del Hijo de Dios.

Tenemos la certeza de que Dios escucha nuestras oraciones. En el caso de que nuestras peticiones estén en consonancia con su voluntad, Dios nos concede cualquier cosa que pidamos. La comunidad cristiana también ora por el hermano que ha caído en pecado. No obstante, Juan aconseja que no necesitamos orar por la persona que comete “un pecado que lleva a la muerte”. Los creyentes, sin embargo, no cometen este pecado, ya que Dios los guarda. Por ser creyentes, conocemos a Jesucristo. El es el Hijo de Dios y la vida eterna. Juan pone fin a este capítulo con una advertencia de que nos protejamos en contra de las falsas enseñanzas.

[335] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 438.

[p 421]

COMENTARIO

La Segunda Epístola de Juan

[p 422]

Bosquejo

1–3 I. Introducción

1–2 A. Encabezamiento

3 B. Saludos

4–11 II. Instrucción

4–6 A. Petición y mandamiento

4 1. Encomio

5–6 2. Exhortación

7–11 B. Advertencia

7–8 1. Descripción y amonestación

9 2. Instrucción

10–11 3. Prohibición

12–13 III. Conclusión

[p 423]

1 El anciano,

A la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad—y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad—2 por causa de la verdad que vive en nosotros y que estará con nosotros para siempre.

3 La gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, estarán con nosotros en verdad y amor.

I. Introducción

1–3

A. Encabezamiento

1–2

La segunda epístola de Juan pertenece a la categoría de las *Epístolas Generales*. Sin embargo, la misma difiere bastante de la primera epístola, la cual carece de una referencia al escritor y de un encabezamiento. 2 Juan, en cambio, es una carta personal con información acerca del escritor y de los destinatarios de la epístola.

1. El anciano,

A la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad—y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad—2. por causa de la verdad que vive en nosotros y que estará con nosotros para siempre.

a. "El anciano". Es con este título que el escritor se identifica a sí mismo. Omite su nombre personal, Juan, y no se autodenomina apóstol de Jesucristo. Por consiguiente, el encabezamiento no es como el de las cartas de Pedro y de Pablo.

¿Cuál es el significado de la palabra *anciano*? Este término significa una de dos cosas: o "dirigente de la iglesia" o "persona anciana". Si el escritor es un funcionario de la iglesia, ¿por qué dice que él es "*el* anciano"? No escribe "un anciano" como lo hace Pedro cuando se dirige a la iglesia: "A los ancianos entre vosotros os exhorto como *un* anciano yo mismo" (1 P. 5:1, bastardillas añadidas). No puede tratarse de un mero anciano de una congregación local, ya que su fuerte influencia va más allá de los límites de una iglesia. Por ejemplo, leemos en la tercera epístola que el escritor, que en la misma se autodenomina "el anciano" (v. 1), no pertenece a la misma iglesia local que Diótrefes (v. 9). Dada su **[p 424]** autoridad, no puede tratarse de un anciano de una congregación. Ocupa una posición mucho más importante.

¿Por qué no utiliza entonces el título de apóstol? Es que en la segunda y tercera epístolas no es la apostolicidad lo que está en juego. Suponemos que sus lectores sabían que él era un apóstol. Es más, era especialmente en las úlitimas décadas del primer siglo en que los lectores sabían que Juan era el único apóstol que quedaba con vida. Esto equivale a decir que el apóstol Juan había alcanzado una edad avanzada y que llevaba el título honorífico de *el anciano*.

b. "A la señora elegida y a sus hijos". Una vez más Juan omite dar un nombre. Cuando él escribe "la señora elegida" es posible que tuviese en mente una determinada familia constituida por una mujer y sus hijos. En tal caso, la familia más amplia incluiría, por supuesto, a los hijos de la hermana de dicha mujer (v. 13).

Otra explicación señala que Juan utiliza este misterioso encabezamiento como una velada referencia a una iglesia. El versículo 13 ("Los hijos de tu hermana elegida te saludan") denota, por lo tanto, a otra congregación. Esto constituiría un paralelo al modo ambiguo de expresarse que utiliza Pedro al fin de su primera epístola. Al referirse a cierta iglesia, Pedro escribe: "La que está en Babilonia, escogida junto contigo, te envía sus saludos" (1 P. 5:13). A los cristianos primitivos les tocó con frecuencia sufrir intensa persecución durante la segunda mitad del primer siglo. Por tal razón los escritores trataban de salvaguardar a los destinatarios usando nombres inocuos para designar a la iglesia[336] En el Nuevo Testamento, la representación simbólica de la iglesia es, con frecuencia, la de una mujer (p. ej. Jn. 3:29; Ef. 5:25–33). Muchos eruditos están a favor de la explicación de que Juan emplea simbolismos para describir a la congregación a la que escribió su segunda epístola.

c. "A quien amo en la verdad—y no sólo yo sino también todos los que conocen la verdad". La palabra verdad aparece cuatro veces en estos tres primeros versículos. Juan da así a entender que este término comunica un concepto importante. Y cuando menciona a la verdad en sus epístolas, él la contrasta con la mentira.[337] Juan no habla solamente en nombre propio. Habla en nombre de la iglesia cristiana

---

[336] Consúltese C. H. Dodd, *The Johannine Epistles*, serie Moffatt New Testament Commentary (Nueva York: Harper and Row, 1946), p. 145.
[337] Véase Anthony C. Thistleton, *NIDNTT*, tomo 3, p. 890.

cuando declara que "todos los que conocen la verdad" aman a los destinatarios de su carta (comparar con 1 Jn. 2:3–4).

d. "Por causa de la verdad, que vive en nosotros y que estará con nosotros para siempre". Los traductores de la versión que utilizamos consideran la última parte del versículo 1 como una afirmación paréntética, **[p 425]** de modo que el versículo 2 queda vinculado a la cláusula "a quienes amo en la verdad". Juan pone el énfasis en el término *verdad* y vincula las expresiones *amor* y *verdad* (1 Jn. 3:18; 3 Jn. 1). La verdad une a los cristianos porque es fundamental, reside en ellos y permanece para siempre.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1

ἐκλεκτῇ κυρίᾳ—la palabra κυρίᾳ (señora) aparece solamente en esta carta (vv. 1, 5). El sustantivo ἐκλεκτός (electa) es frecuente en el Nuevo Testamento (aparece veintitrés veces). Estas palabras pueden representar nombres propios: "a la escogida Kyría" o "a la señora Electa". Dichas palabras pueden también referirse metafóricamente a una congregación local.[338]

ἐγώ—este pronombre aparece dos veces: la primera vez para dar énfasis, la segunda vez para especificar.

ἐγνωκότες—derivado del verbo γινώσκω (saber, conocer), este participio perfecto active ha "perdido la noción de consumación (hecho terminado) y mantiene la idea del tiempo presente solamente".[339]

B. Saludos

3

3. La gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, estarán con nosotros en verdad y amor.

Aquí tenemos un saludo apostólico que puede compararse con los saludos de Pedro y de Pablo, quienes escriben las palabras *gracia y paz* al comienza de sus epístolas.[340] En dos de las epístolas pastorales, Pablo amplifica su salutación: "Gracia, misericordia y paz" (1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:2).

a. "Gracia, misericordia y paz". La expresión *gracia* no es habitual en la literatura de Juan (Jn. 1:14, 16, 17; 3 Jn. 4 [que se traduce "gozo"]; Ap. 1:4; 22:21). ¿Cuál es el significado de este saludo? Con su inimitable estilo, John Albert Bengel resume el significado de la frase *gracia, misericordia y paz* con las siguientes palabras: "La *gracia* quita la culpa; la *misericordia* quita la miseria; la *paz* expresa una permanencia continua en la gracia y en la misericordia".[341] Y B. F. Westcott establece la siguiente distinción: " 'Gracia' señala la absoluta libertad del amor de **[p 426]** Dios en relación con la absoluta impotencia del hombre para obtenerla; y 'misericordia' indica su ternura hacia la miseria del hombre".[342] La paz representa la armonía, la confianza, el reposo, la seguridad y la libertad; es el don de Dios al hombre.[343]

---

[338] Consúltese Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, ed. correg. (Londres y Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1975), p. 719.

[339] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 1116.

[340] Las referencias son las siguientes: Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2; Gá. 1:3; Ef. 1:2; Fil. 1:2; Col. 1:2; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:2; Tit. 1:4; Flm. 3; 1 P. 1:2; 2 P. 1:2.

[341] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed; Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 5, p. 156.

[342] B. F. Westcott, *The Epistles of St. John, The Greek Text, with Notes and Addenda* (1883; Grand Rapids: Eerdmans, 1966), pp. 225–26.

[343] Referirse a Hartmut Beck and Colin Brown, *NIDNTT*, tomo 2, pp. 776–83. Consúltese asimismo Werner Foerster, *TDNT*, tomo 2, pp. 411–17.

b. “De Dios el Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre”. Pablo usa saludos similares (con alguna ligera viariante) en sus cartas a Timoteo. Sin embargo, Juan es más explícito al colocar a Jesucristo al mismo nivel de Dios el Padre. Juan repite la palabra *de* y señala que Jesús es el Hijo de Dios el Padre. Tal como lo hiciera en su primera epístola, Juan se opone a las falsas doctrinas acerca de Jesucristo y enseña explícitamente la divinidad de Jesús (compárese 1 Jn. 2:22; 4:2; 5:1, 5; 2 Jn. 7). Jesús es el Hijo de Dios.

c. “Estarán con nosotros en verdad y amor”. El saludo de Juan se desvía considerablemente de lo que es habitual en el resto de los escritores de epístolas del Nuevo Testamento. Pablo, Pedro y Judas comunican su saludo en forma de una oración o de un deseo: “Gracia y paz a vosotros en abundancia” (p. ej. 1 P. 1:2; 2 P. 1:2). Pero Juan es más definitivo, ya que no expresa un deseo sino que declara que “la gracia, misericordia y paz … estarán con nosotros”. El agrega las palabras *en verdad y amor*. Las tres virtudes (gracia, misericordia y paz) florecen en un medio ambiente en el cual prevalecon la verdad y el amor. La verdad une a la comunidad cristiana cuando ésta enfrenta a un enemigo común o a alguna falsedad; se hace evidente entre los cristianos cuando éstos manifiestan su unidad mostrando amor unos por otros. Entonces la iglesia cristiana dice la oración que escribió John Greenleaf Whittier:

Angustias, penas y dolor

Que pasen pronto haz;

Y sostenidos por tu amor

Mostrar logremos, oh Señor,

La paz que tú nos das.

Himnario Cántico Nuevo

Palabras, frases y construcciones griegas en 3

παρά—Juan recurre dos veces al uso de esta preposición: antes de θεοῦ y nuevamente antes de Ἰησοῦ para demostrar igualdad. En un saludo similar, Pablo escribe *ἀπό* (de; por ej., Ro. 1:7).

[p 427] Ἰησοῦ—algunos manuscritos incluyen la palabra κυρίου (Señor) antes de Ἰησοῦ. En las epístolas de Juan, empero, el término *Señor* no aparece. Además, los traductores prefieren omitir este término en base a la evidencia de los manuscritos y al contexto del pasaje.

[4] Me ha ocasionado gran gozo encontrar a algunos de tus hijos andando en la verdad, tal como el Padre nos ha mandado. [5] Y ahora, apreciada señora, no te escribo un nuevo mandamiento sino uno que hemos tenido desde el principio. Ruego que nos amemos unos a otros. [6] Y en esto consiste el amor: en que andemos en obediencia a sus mandamientos. Tal como habéis oído desde el principio, su mandamiento es que andéis en amor.

[7] Muchos engañadores, que no reconocen que Jesucristo ha venido en la carne, han salido al mundo. Cualquier persona de este tipo es el engañador y el anticristo. [8] Tened cuidado de no perder aquello por lo cual trabajasteis, sino que podáis ser plenamente recompensados. [9] Cualquiera que se excede y no continúa en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios; todo el que continúa en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo. [10] Si alguien viene a vosotros y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en vuestra casa ni le deis la bienvenida. [11] Todo el que le da la bienvenida comparte sus malas obras.

II. Instrucción

4–11

A. Petición y mandamiento

4–6

Juan ya está listo para formular el mensaje de su epístola que comienza con el versículo 4 y continúa hasta el versículo 11 inclusive. En dicha parte él exhorta a sus lectores a permanecer en la verdad, a guardar los preceptos de Dios y a estar alertas acerca de los falsos maestros que están empeñados en engañarlos.

1. Encomio

4

4. Me ha ocasionado gran gozo encontrar a algunos de tus hijos andando en la verdad, tal como el Padre nos ha mandado.

La alabanza que Juan derrama sobre sus lectores difiere en poco de la que hay en un versículo similar de la tercera epístola: "Me alegré mucho cuando algunos hermanos vinieron y hablaron de tu gran fidelidad a la verdad, y de cómo continuáis andando en la verdad" (v. 3). En sus epístolas, Pablo primeramente saluda a sus lectores y luego dice palabras de agradecimiento y de alabanza (Ro. 1:8; 1 Co. 1:4; 2 Co. 1:3). Por consiguiente, el estilo de Juan concuerda con las normas de la correspondencia convencional de esa época.

a. "Me ha ocasionado gran gozo". Ya sea por haber visitado a los lectores o, más probablemente, por haber recibido algún informe de terceros, Juan se alegra grandemente de las nuevas de que algunos de **[p 428]** sus lectores andan en la verdad. La redacción es poco específica, puesto que no aclara por qué solamente algunos de los hijos obedecen el mandamiento de Dios. Quizá Juan esté indicando que alguna gente obedece este mandamiento en tanto que otros aceptan la enseñanza herética de los falsos profetas. Sin embargo, tales noticias le darían a Juan solamente una alegría parcial. Puede ser que quizá Juan quiera decir que él conoce solamente a algunos miembros de la iglesia y que sabe que éstos andan en la verdad. Con todo, no podemos estar seguros de cual haya sido la intención de Juan. Carecemos de la información necesaria.

b. "Andando en la verdad". Esta expresión comunica la idea de un creyente que confiesa la verdad de la Palabra de Dios y que vive en armonía con dicha Palabra. Todo lo que dice o hace describe una vida que está gobernada por la ley de Dios. Juan escribe que el Padre nos ha mandado que andemos en la verdad (cotéjese con 1 Jn. 1:6–7; 2:6; 3:23). Por medio de su uso de la palabra *Padre*, Juan le recuerda indirectamente a sus lectores que "la verdad vino mediante Jesucristo … el Unigénito, que está al lado del Padre" (Jn. 1:17–18).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4

ἐχάρην—el aoristo pasivo de χαίρω (me gozo) es activo en su significado. El uso del aoristo señala un momento determinado en la historia.

εὕρηκα—el perfecto activo del verbo εὑρίσκω (encuentro) indica un evento que sucedió en el pasado pero que tiene resultados para el presente.

ἐκ τῶν τέκνων—el pronombre indeterminado τινάς (algunos) debe suplirse antes de esta oración preposicional.

2. Exhortación

5–6

5. Y ahora, apreciada señora, no te escribo un nuevo mandamiento sino uno que hemos tenido desde el principio. Ruego que nos amemos unos a otros. 6. Y en esto consiste el amor: en que ande-

mos en obediencia a sus mandamientos. Tal como habéis oído desde el principio, su mandamiento es que andéis en amor.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Mandamiento*. Juan ha llegado al mensaje principal de su carta y solicita la atención total de los destinatarios. Se dirige a los miembros de la iglesia, a quienes se refiere metafóricamente llamándolos "apreciada señora", y les dice que no les está escribiendo un nuevo mandamiento. Juan utiliza el término *mandamiento* tres veces en este pasaje para indicar su autoridad derivada. El mandamiento no es nuevo, sino antiguo. Es decir: "(lo) hemos tenido desde el principio". Dios Padre nos dio **[p 429]** este mandamiento por medio de su Hijo (refiérase a Jn. 13:34). Hemos tenido este mandamiento desde que Jesús predicó el evangelio durante su ministerio terrenal.

La redacción de este pasaje es casi idéntica a la de algunos pasajes de la primera epístola: "Queridos amigos, no os estoy escribiendo un mandamiento nuevo sino uno antiguo, que habéis tenido desde el principio" (2:7), y "Esto es amar a Dios: obedecer sus mandamientos" (5:3). La conclusión de que las epístolas de Juan provienen de un mismo escritor es inevitable.

b. *Amor*. El mandamiento es que nos amemos unos a otros. La primera vez en que este mandamiento aparece es cuando la nación de Israel viajaba por el desierto de Sinaí. En tal ocasión Dios le dijo al pueblo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Lv. 19:18). También les dio el siguiente mandamiento: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt. 6:5).

¿Cómo hemos de amar a Dios y a nuestro prójimo? Pues, obedeciendo los mandamientos que Dios nos ha dado. Los mandamientos del amor no son dos preceptos individuales que Dios le dio al pueblo de Israel. Cada mandamiento de Dios es una obligación de mostrar amor por él y por nuestro prójimo (Mt. 22:36–40; Ro. 13:8–10; Gá. 5:14). "Por consiguiente, el amor es el cumplimiento de la ley" dice Pablo (Ro. 13:10). Cuando obedecemos los mandamientos de Dios, demostramos nuestro amor por él.

c. *Conducta*. Juan repite lo que ha escrito anteriormente: "Tal como habéis oído desde el principio, su mandamiento es que andéis en amor" (véase 1 Jn. 3:11, 23; 4:11). Su repetición incluye el hecho de oír el mandamiento "desde el principio" y la exhortación de "andar en amor". ¿Por qué cae Juan en esta repetición? Porque tenemos una tendencia a oír pero no a escuchar obedientemente. Oímos el mandamiento pero no obedecemos. La antigua regla todavía tiene vigencia: "La repetición es la madre del aprendizaje". Nuestra conducta debe conformarse a la de Jesús, ya que "todo el que dice que vive en (Dios) debe andar como lo hizo Jesús" (1 Jn. 2:6).

Juan describe nuestra conducta diaria por medio del verbo *andar*—verbo que utiliza tres veces en este pasaje. Así como andamos de lugar en lugar con confianza y seguridad, de ese mismo modo hemos de reflejar constancia en nuestra obediencia a los mandamientos de Dios, a saber, que le amemos a él y a nuestro prójimo.

Consideraciones prácticas acerca de 4–6

Es posible que alguien sea un vigoroso defensor de la verdad de la Palabra de Dios, pero sin demostrar amor alguno hacia los demás. Dicha persona promueve la verdad **[p 430]** de las Escrituras, su integridad y unidad, y confiesa asimismo su confiabilidad. Pero en su relación con personas que tienen otros puntos de vista, mantiene una estricta separación entre la verdad y el amor. La iglesia lo respeta por su amor a la Palabra de Dios puesto que anda en la verdad (v. 4). Sin embargo, nadie se anima a preguntar si tal persona realmente anda en amor (v. 6).

Aunque el compromiso de alguien con la verdad sea impecable, su amor por otros puede ser terriblemente inadecuado. Las Escrituras enseñan que el amor no teme a la verdad, ya que el amor y la verdad son compañeros (véase 2 Jn. 3). Como bien dice Pablo: "El amor siempre se goza en la verdad" (1 Co. 13:6). Y en otra parte escribe que los cristianos deben hablar la verdad en amor (Ef. 4:15).

El amor no es una emoción pasajera sino un compromiso perdurable. El amor es una manifestación genuina de la Regla de Oro y el cumplimiento de la misma: "Hagan a otros lo que ustedes quieran que ellos les hagan a ustedes" (Lc. 6:31, VP). Juan lo formula de un modo directo cuando exhorta a sus lectores: "Queridos hijos, no amemos de palabra ni de lengua sino con obras y de verdad" (1 Jn. 3:18).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5

ἐρωτῶ—Juan ha escogido el verbo ἐρωτάω (ruego) en vez de αἰτέω (pido). El primer verbo se usa cuando personas de igual dignidad solicitan algo la una de la otra.[344]

οὐχ ὡς—"no como si" La combinación de estos dos adverbios introduce "la noción de concesión o de condición".[345]

εἴχομεν—referirse a 1 Jn. 2:7 para los comentarios del caso.

ἵνα ἀγαπῶμεν—éste es el mandato indirecto que viene después del verbo *soliciter*.

B. Advertencia

7–11

1. Descripción y amonestación

7–8

El propósito de la carta de Juan es alertar a los lectores acerca de los peligros espirituales que enfrentan. Deben reconocer a los falsos maestros que adulteran la verdad de la Palabra de Dios. Deberían además guardar celosamente la herencia de la verdad de Dios.

Juan llama al falso maestro un engañador y un anticristo. Lo describe a sus lectores y los previene en contra de perder sus posesiones espirituales.

Es más, si los creyentes obedecen los preceptos de Dios, demuestran su amor y protejen la verdad, Dios los bendecirá. Alfred Plummer escribe: **[p 431]** "La verdad no es menos que el amor como condición para recibir la triple bendición de la gracia, misericordia y paz".[346]

7. Muchos engañadores, que no reconocen que Jesucristo ha venido en la carne, han salido al mundo. Cualquier persona de este tipo es el engañador y el anticristo. 8. Tened cuidado de no perder aquello por lo cual trabajasteis, sino que podáis ser plenamente recompensados.

a. "Muchos engañadores … han salido al mundo" Los traductores de la Nueva Versíon Internacional han omitido la palabra *porque*, que se encuentra al principio de la oración en griego. Dejando de lado algunas variantes menores, esta oración se asemeja mucho a 1 Juan 4:1. "Porque muchos falsos profetas han salido al mundo". Juan llama a estos falsos profetas engañadores, puesto que están llenos del espíritu del engaño y buscan la destrucción espiritual de los cristianos. Hay muchos engañadores. Supone-

VP Versión Popular, Dios Habla Hoy

[344] Referirse a R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (ed. reimp. Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 145.

[345] Robertson, *Grammar*, p. 1140.

[346] Alfred Plummer, *The Epistles of St. John*, serie Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges (Cambridge: At the University Press, 1896), p. 136.

mos que anteriormente los mismos habían sido parte de la comunidad cristiana. Dejaron la iglesia (véase 1 Jn. 2:19) para hacer del mundo el ámbito de sus perniciosas doctrinas. Y en el mundo tratan de persuadir a los cristianos a aceptar sus puntos de vista.

b. "Que no reconocen que Jesucristo ha venido en la carne". Nótese que Juan menciona el nombre completo del Hijo de Dios, Jesucristo, para recordarle a sus lectores la naturaleza divina y humana de éste. Dichos engañadores siguen proclamando su oposición a la enseñanza de que Jesucristo vino en la carne.

Ya en su primera epístola, Juan advierte a los lectores que deben probar los espíritus: "Todo espíritu (enseñanza) que reconoce que Jesucristo ha venido en la carne es de Dios, pero todo espíritu que no reconoce a Jesús no es de Dios" (4:2–3). Aunque hay semejanza entre este pasaje y el de 2 Jn. 7, la diferencia entre las formas verbales *ha venido* (1 Jn. 4:2) y *viniendo* (2 Juan 7 en el griego) es obvia. Un verbo está en tiempo pasado, el otro en el presente. ¿Hay alguna diferencia de significado? Casi ninguna. El tiempo pasado describe el ministerio terrenal de Jesús, y el tiempo presente es un término que describe a Cristo mismo. En el Nuevo Testamento la expresión *el que viene* es una designación mesiánica (p. ej. Mt. 11:2; Jn. 1:15, 27; 12:13; Ap. 1:4). Por eso Juan aplica el tiempo presente del participio (en el griego) *viniendo* a Jesucristo como testimonio ante cualquiera que niegue esta verdad.

c. "Cualquier persona de este tipo es el engañador y el anticristo". Juan no tiene miedo de adjudicarle nombres al maestro falso. Aquí lo **[p 432]** llama no solamente *el* engañador, sino también *el* anticristo—vale decir, la persona que viene en lugar de Cristo (cotéjese con 1 Jn. 2:18, 22; 4:3). Al principio del versículo (v. 7), Juan se refiere a muchos engañadores; por consiguiente, debemos entender el apelativo *el anticristo* como un nombre colectivo.

d. "Tened cuidado de no perder aquello por lo cual trabajasteis". En estas palabras discernimos un eco del discurso de Jesús acerca de las señales del fin de los tiempos. Jesús comienza su enseñanza con la advertencia: "Cuidaos de que nadie os engañe" (Mr. 13:5; véase también vv. 9, 23, 33). De modo similar, Juan le dice a sus lectores que tengan los ojos puestos en sus posesiones espirituales para no perderlas. El ya no les solicita que hagan algo; al contrario, les da una orden.

Tenemos tres diferentes traducciones para el versículo 8. Algunas aparecen en las traducciones al inglés y otras también en las traducciones al español:

1. que no perda*mos* aquellas cosas por las que trabaja*mos*, sino que reciba*mos* una plena recompensa (NKJV; y véase la KJV).
2. para que no perd*áis* el fruto de *nuestro* trabajo, sino que reci*báis* abundante recompensa (BJ—véase en inglés las siguientes traducciones: NASB, ASV, RV, GNB y JB).
3. para que no perd*áis* el fruto de *vuestro* trabajo, sino que reci*báis* galardón completo. (RVR, VP—en inglés: NIV, y ver NAB, RSV, MLB Y *Moffatt*).

NKJV New King James Version (Biblia)
KJV King James Version (Biblia)
BJ Biblia de Jerusalén
ASV American Standard Version (Biblia)
RV Revised Version (Biblia)
GNB Good News Bible
JB Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)
NAB New American Bible

Los mejores manuscritos griegos tienen la segunda persona plural en vez de la primera. Por consiguiente, los traductores prefieren la segunda a la tercera traducción. La diferencia entre estas dos traducciones estriba en la frase "trabaja*mos*" por un lado y "trabajas*teis*" por el otro. Aunque los traductores están divididos casi en partes iguales en este punto, la lectura más difícil es "trabajamos" y se la debe preferir.[347]

¿Cual es el significado de *plenamente (totalmente) recompensados*? No significa la salvación puesto que esta es un don, no puede ser ganada (Ef. 2:8–9). Merecemos una recompensa por la fidelidad, la obediencia y la diligencia. No obstante, una recompensa es también un don de Dios y por lo tanto "una señal adicional de la gracia de Dios".[348] Las Escrituras enseñan que un obrero en el reino de Dios recibe su recompensa completa (cotéjese con Mt. 20:8; Jn. 4:36; y véase Stg. 5:4).

[p 433] Palabras, frases y construcciones griegas en 7–8

Versículo 7

ὅτι—conjunción causal (pues). Véase 1 Jn. 3:11 en donde hay una construcción similar.

μὴ ὁμολογοῦντες—este participio presente activo revela la persistente negativa de los engañadores de reconocer la humanidad de Jesús.

ἐρκόμενον—en forma de participio presente esta palabra sirve como apelativo para referirse a Cristo.

Versículo 8

ἀπολέσητε—forma del verbo ἀπόλλυμι (destruyo, pierdo), este aoristo subjuntivo es un mandato indirecto que sigue al verbo βλέπετε (cuidaos [segunda persona plural, presente imperativo]). El aoristo es ingresivo.

εἰργασάμεθα—este aoristo de ἐργάζομαι (yo trabajo) es globalizador. El énfasis recae "en la actividad más que en su producto".[349]

2. Instrucción

9

Juan toma su responsabilidad pastoral con seriedad. Sabe que los falsos maestros están abriendo brechas en la iglesia cristiana. Por lo tanto, advierte a los lectores que deben estar en guardia.

9. Cualquiera que se excede y no continúa en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios; todo el que continúa en la enseñanza tiene tanto al Padre como al Hijo.

a. "Cualquiera que se excede". Aunque una traducción literal del griego dice "que se adelanta", las palabras dan a entender que a veces un miembro se aventura más allá de la doctrina establecida. Cuando esta persona ya no está dentro de la esfera de la enseñanza de Cristo, ha transgredido los límites. Por supuesto, Juan no está en contra del progreso en el desarrollo de la doctrina. Tampoco está despreciando el crecimiento en la gracia y en el conocimiento de Cristo (2 P. 3:18). Lo que hace es más bien advertir

---

RSV Revised Standard Version (Biblia)

MLB The Modern Language Bible

Moffatt The Bible: A New Translation by James Moffatt

[347] A efectos de uniformidad, los escribas de las epístolas juaninas estarían más dispuestos a cambiar la lectura de la primera persona plural a la segunda que viceversa. Sin embargo, no hemos de ser dogmáticos, puesto que el escritor mismo cambia con frecuencia de un pronombre a otro en sus epístolas. Consúltese Metzger, *Textual Commentary*, p. 719.

[348] Paul Christoph Böttget, *NIDNTT*, tomo 3, p. 144.

[349] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 439.

a los lectores que no deben pasarse de largo y abandonar la religión cristiana, y que no deben rechazar la instrucción de Cristo. Si alguien se pasa de largo y deja la fe, en realidad retrocede y se enfrenta con la ruina espiritual. El progreso genuino siempre está enraizado en la enseñanza de Cristo.

[p 434] b. "La enseñanza de Cristo". Esta frase puede significar "la enseñanza que se origina con Cristo y que le pertenece" (genitivo subjetivo) o "la enseñanza acerca de Cristo" (genitivo objetivo). Los eruditos han propuesto argumentos a favor de cada una de estas posiciones, pero las evidencias de los escritos de Juan favorecen al genitivo subjetivo. Por ejemplo, Jesús le dice a los judíos: "*Mi* enseñanza no es mía … *mi* enseñanza proviene de Dios" (Jn. 7:16–17, bastardillas añadidas).[350]

c. "(Este) tiene tanto al Padre como al Hijo". En este versículo Juan también enseña la doctrina fundamental de la divinidad de Cristo. En vez de escribir "la enseñanza de Jesús", escribe "la enseñanza de Cristo". El desea poner el énfasis en la palabra *Cristo*. Nótese entonces que Juan coloca al Hijo en el mismo nivel del Padre. Es decir, nadie tiene al Padre sin el Hijo y nadie puede tener a Dios sin Cristo (véase 1 Jn. 2:23–24; 5:12). El Padre y el Hijo son divinos. Todo aquel que persevera en la instrucción de Cristo tiene comunión con el Padre y el Hijo (1 Jn. 1:3).

Palabras, frases y construcciones griegas en 9

ὁ προάγων καὶ μὴ μένων—el artículo determinado rige los dos participios presentes. Por lo tanto, esta cláusula debe entenderse como un solo concepto. Es decir "adelantarse" y "no permanecer" van juntos.

Χριστοῦ—éste es el único lugar en las epístolas de Juan en que el término Χριστός aparece solo, sin el sustantivo Ἰησοῦς. Juan lo sitúa junto a θεόν para enfatizar la divinidad de Cristo.

3. Prohibición

10–11

10. Si alguien llega a vosotros y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en vuestra casa ni le deis la bienvenida. 11. Todo el que le da la bienvenida comparte sus malas obras.

Tenemos las siguientes observaciones:

a. *Llegar*. Juan declara un hecho en una oración condicional, y dice virtualmente: "La cosa es así: los falsos maestros llegan a todos ustedes". Su afirmación no transmite posibilidad o probabilidad, sino un hecho. Juan escribe acerca de un falso maestro que niega la instrucción de Cristo y que viene con el propósito primordial de extraviar a los creyentes. Juan llama a tal engañador "el anticristo" (v. 7; y véase 1 Jn. 2:22; 4:3).

b. *Prohibir*. Cuando el engañador llega a los creyentes, éstos no deben franquearle la entrada a sus hogares ni darle la bienvenida.[351] ¿Pero no **[p 435]** es esta prohibición un desvío de la antigua norma cristiana de albergar a los forasteros (Heb. 13:2), es decir, a los viajeros que buscan alojamiento y comida? Es por esta razón que algunos expositores han sugerido que nosotros podemos "no aceptar la decisión que aquí toma el Presbítero como guía suficiente para la conducta cristiana".[352] A esto objetamos.

---

[350] Cotéjese también con Jn. 18:19; 1 Jn. 1:5; 2:25; Ap. 2:14, 15.

[351] Raymond E. Brown sugiere que la casa "podría ser la casa utilizada para reuniones de la comunidad: la casa-iglesia juanina en la zona a que se dirige la carta". *The Epistles of John*, serie Anchor Bible (Garden City, N. Y.: Doubleday, 1982), tomo 30, p. 676. Esta sugerencia tiene sin duda su mérito. No obstante, debemos tener cuidado de no pensar que toda casa que se menciona en el Nuevo Testamento es una "casa-iglesia".

[352] Dodd, *The Johannine Epistles*, p. 152. Referirse también a William Barclay, *The Letters of John and Jude* (Filadelfia: Westminster, 1958), p. 169.

Juan no está hablando aquí acerca del viajero que necesita albergue nocturno. Se está refiriendo al maestro que intenta destruir la iglesia de Jesucristo.

Tal cual lo evidencia el Nuevo Testamento (Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Co. 4:15; Flm. 2), las iglesias frecuentemente se reunían en los hogares de determinadas personas. En otras palabras, la expresión *casa* puede haber tenido una connotación más amplia.[353]

¿Debe un cristiano preocuparse por el alma de este maestro.? Sí, debe tomar pleno control de la situación e instruir a dicho maestro en las doctrinas de Cristo. ¡Pero nunca debe permitir que el maestro entre en el hogar cristiano ni permitirle que enseñe! La palabra *maestro* era un título que en los círculos judíos y en los de la primitiva iglesia cristiana demandaba deferencia y sumisión. "Los alumnos … estaban moralmente obligados a respetar y obedecer a su maestro".[354] Los cristianos, en consecuencia, deben mostrar respeto al maestro, pero nunca a un falso profeta.

Si un cristiano le da la bienvenida en su hogar a un falso profeta, está de acuerdo en someterse a la instrucción de ese profeta y destruye por lo tanto su propia fe. Es por eso que Juan advierte a los lectores que no deben recibir a ningún maestro falso en su hogar.

c. *Compartir*. Además, el cristiano que le da la bienvenida a su hogar a tal instructor, de hecho promueve el propósito de su visitante. En realidad, el cristiano le está dando su bendición a la obra que cumple el maestro falso. Nótese que Juan no considera que éste sea un hecho inocente e insignificante. Dice que es compartir una mala obra que se origina en Satanás (cotéjese con 1 Jn. 3:12).

Consideraciones prácticas acerca de 9–11

Jesús y los apóstoles enseñan y aplican el mandamiento del amor mutuo. Es más, Jesús extiende el mandamiento del amor hasta alcanzar aun al enemigo (Mt. 5:44). Y Pablo les dice a los cristianos que alimenten a su enemigo cuando tenga hambre **[p 436]** y que le den de beber cuando tenga sed (Ro. 12:20; y véase Pr. 25:21). ¿Está Juan entonces en lo justo cuando enseña al cristiano que no debe recibir a alguien en su hogar? La respuesta es sí.

Permítaseme explicar por medio de una ilustración. Un comandante de la marina que tenía acceso a secretos militares los vendió al enemigo. Fue capturado y subsecuentemente sentenciado. Los periodistas entrevistaron al padre de este hombre y le preguntaron cuál era su reacción. El padre contestó que su hijo, a quien él amaba, había traicionado a su país y debía ser ahora procesado con todo el rigor de la ley. El padre, en el presente caso, se apartaba de su hijo y lo consideraba como un conciudadano que había transgredido la ley.

Juan está señalando a una persona que ya no persevera en la enseñanza de Cristo, que niega que Jesucristo haya venido en la carne y que desea entrar en los hogares de los cristianos con la intención de destruir su fe. Tal persona ha traicionado a Jesucristo y es ahora determinadamente anticristiano. Y aunque Juan afirma que los cristianos deben amarse unos a otros (1 Jn. 4:7), formula una advertencia en contra de permitir que el falso maestro aparte a los creyentes de Cristo y los entregue al maligno.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10–11

Versículo 10

εἰ—esta partícula introduce una oración condicional de simple hecho.

μὴ λαμβάνετε—la partícula negativa μή con el presente imperativo denota una prohibición que les dice a los lectores que deben dejar de hacer lo que estaban haciendo.

---

[353] Referirse a Brown, *The Epistles of John*, p. 676.
[354] Klaus Wegenast, *NIDNTT*, tomo 3, p. 767.

Versículo 11

πονηροῖς—este adjetivo apunta a Satanás, que es llamado ὁ πονηρός (el maligno). Hay más información en los comentarios acerca de 1 Jn. 3:12.

[12] Tengo mucho que escribiros, pero no quiero usar papel ni tinta. Espero, en cambio, visitaros y hablaros cara a cara, para que nuestro gozo sea completo. [13] Los hijos de tu hermana elegida envían sus saludos.

III. Conclusión

12–13

12. Tengo mucho que escribiros, pero no quiero usar papel ni tinta. Espero, en cambio, visitaros y hablaros cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.

El fin de esta carta de Juan es similar al de la carta siguiente (3 Jn. 13, 14). Es posible que el escritor haya escrito estas epístolas en secuencia. El prefiere hablar, ya que escribir parece "no (ser) siempre agradable **[p 437]** para un corazón lleno de amor sagrado".[355] Juan ha expresado las cosas más importantes que deseaba decir y que no podían esperar. Las mismas ya han sido escritas. Las otras pueden esperar hasta que él se encuentre cara a cara con los lectores (en cuanto a esta expresión idiomática, véase Nm. 12:8).

Juan no da información acerca del lugar en que vivían sus lectores ni qué distancia tendría que recorrer para encontrarse con ellos. Lo cierto es que él se encuentra en buenas condiciones físicas como para hacer el viaje y verlos personalmente. Es más, está ansioso por efectuar esa visita, "para que nuestro gozo sea completo" (cotéjese con 1 Jn. 1:4). Vale decir que él ya les ha transmitido sus advertencias en la carta, espera que los lectores escuchen su exhortación a vivir en armonía con los mandamientos de Dios y espera tener una placentera comunión con ellos para satisfacción mutua. El ya ha tenido una gran alegría al enterarse de que algunos de los lectores "andan en la verdad" (v. 4). Ahora que ha escrito su carta, anticipa no solamente acatamiento sino también, como resultado, un gozo completo.

13. Los hijos de tu hermana elegida envían sus saludos.

La redacción de este versículo final no pone el énfasis en la "hermana" sino en "los hijos". Si interpretamos literalmente la palabra *hermana*, debemos presumir que la misma ya no vive. Pero si la interpretamos figuradamente, entonces esta palabra representa a la "iglesia"; los hijos son, en consecuencia, los miembros de dicha iglesia. Cabe notar también que Juan mismo era miembro de la iglesia que enviaba saludos a la iglesia hermana. En suma, los miembros de un grupo de creyentes envían saludos al otro (compárese con el lenguaje figurado de 1 P. 5:13).

Palabras, frases y construcciones griegas en 12

ἐβουλήθην—de βούλομαι (quiero, deseo); el aoristo es epistolar. Es decir que el escritor considera la carta desde el punto de vista del destinatario (referirse a 1 Jn. 2:12–14).[356]

γενέσθαι—este aoristo medio infinitivo de γίνομαι (devengo, soy) puede "denotar cambio de ubicación" y significar "llegar".[357]

Resumen de 2 Juan

---

[355] Bengel, *Gnomon of the New Testament*, tomo 5, p. 158.
[356] Consúltese Robertson, *Grammar*, p. 846.
[357] Bauer. p. 159.

El anciano (Juan) envía saludos a una distinguida señora y a sus hijos. Manifiesta su gozo acerca de la obediencia que algunos de sus hijos han **[p 438]** mostrado al honrar la verdad. La exhorta a que sea perseverante en el cumplimiento del mandamiento de amarse unos a otros y de obedecer los preceptos de Dios. La pone en guardia acerca de los peligros que muchos engañadores entrañan para ella y la alienta a que guarde sus posesiones espirituales. Le advierte que no debe tener comunión con estos maestros que no traen las enseñanzas de Cristo. Si ella les da la bienvenida en su casa, está promoviendo la causa de estos maestros falsos. Concluye su carta con la aclaración de que espera visitarla. Finalmente le envía los saludos de los hijos de la hermana escogida de la dama a la cual se dirige.

[p 439]

COMENTARIO

La Tercera Epístola de Juan

[p 440]

Bosquejo

1–2 I. Introducción

1 A. Encabezamiento

2 B. Deseo

3–8 II. Tributo a Gayo

3–4 A. Causa de gozo

5–8 B. Un informe muy agradable

5–6 1. Fidelidad y amor

7–8 2. Brindad hospitalidad

9–10 III. Diótrefes censurado

9 A. Una carta rechazada

10 B. La advertencia de Juan

11–12 IV. Exhortación y recomendación

13–14 V. Conclusión

[p 441]

[1] El anciano,

A mi querido amigo Gayo, a quien amo en la verdad.

[2] Querido amigo, ruego que goces de buena salud y que te vaya bien, así como a tu alma le va bien.

I. Introducción

1–2

A. Encabezamiento

1

1. El anciano,

A mi querido amigo Gayo, a quien amo en la verdad.

Esta es la dirección o encabezamiento del sobre, por así decirlo. El escritor se autodenomina "el anciano" (véase también 2 Jn. 1) y envía su carta a su amigo Gayo. La dirección, sin embargo, es muy breve, ya que el remitente omite mencionar el lugar de destino. O sea que, aunque suponemos que Juan residía en Efeso, no sabemos donde vivía Gayo.

El nombre *Gayo* aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento. Uno de los acompañantes de Pablo en su viaje desde Macedonia se llamaba Gayo (Hch. 19:29); había otro Gayo que provenía de Derbe (Hch. 20:4) y había aún otro Gayo, un cristiano de Corinto (Ro. 16:23; 1 Co. 1:14). Dado que no tenemos ninguna seguridad de que el destinatario de la epístola de Juan fuese una de estas personas, no debiéramos tratar de identificarlo.

Juan escribe que ama a Gayo en la verdad (compárese con 2 Jn. 1). La relación entre el anciano y Gayo era de amor y confianza. Juan menciona dos veces que ama a Gayo, puesto que una traducción literal del texto dice: "Al amado Gayo, a quien amo en verdad" (BdA). Gayo es amado por Dios y amado por Juan en razón de la verdad que Gayo profesa. Esta breve observación aparentemente toma el lugar de un saludo. A diferencia de otras cartas personales, esta epístola carece del saludo familiar *gracia, misericordia y paz* o su equivalente. Después del encabezamiento, Juan expresa un deseo.

[p 442] B. Deseo

2

2. Querido amigo, ruego que goces de buena salud y que te vaya bien, así como a tu alma le va bien.

Cuatro veces Juan llama a Gayo "querido amigo" en esta epístola relativamente breve (vv. 1, 2, 5, 11). En el versículo 2 el formula un sentir que es más un deseo que una oración. Juan se conforma a la costumbre de su época y le desea al destinatario salud y prosperidad. El deseo es amplio, puesto que Juan incluye todo. Dice: "Ruego que seas prosperado en todo respecto y que tengas buena salud" (BdA). Juan se interesa por el bienestar material y físico de Gayo. Sabe que Gayo está espiritualmente activo, pero Juan desea que también en los aspectos materiales él pueda tener éxito. Quiere que Gayo prospere en sus negocios, en su empleo, en sus planes y propósitos.

Juan le desea salud física a Gayo, para que éste pueda funcionar eficientemente en sus negocios. Siguiendo la costumbre de Jesús (véase, por ejemplo, Mr. 2:9–12; 6:34–44), Juan se preocupa por las necesidades físicas y espirituales de Gayo. Por sus encuentros previos y por los informes acerca de él, Juan sabe que Gayo prospera espiritualmente. Juan escribe: "así como a tu alma le va bien". Vale decir que Gayo ha progresado más en lo espiritual que en lo material—y esto es encomiable. Juan, sin embargo, desea que a Gayo le pueda ir bien tanto en el cuerpo como en el alma.

[3] Me alegré mucho cuando algunos hermanos vinieron y hablaron de tu gran fidelidad a la verdad, y de cómo
continúas andando en la verdad. [4] No tengo alegría más grande que oír que mis hijos andan en la verdad.

[5] Querido amigo, tú eres fiel en lo que haces por los hermanos, aunque son desconocidos para ti. [6] Ellos le han
contado a la iglesia acerca de tu amor. Harás bien en encaminarlos de una manera digna de Dios. [7] Fue a causa
del Nombre que ellos salieron, sin recibir ayuda de los paganos. [8] Por lo tanto, debemos brindar hospitalidad a
tales hombres para poder trabajar juntos por la verdad.

II. Tributo a Gayo

3–8

A. Causa de gozo

3–4

BdA Biblia de las Américas

3. Me alegré mucho cuando algunos hermanos vinieron y hablaron de tu gran fidelidad a la verdad, y de cómo continúas andando en la verdad. 4. No tengo alegría más grande que oír que mis hijos andan en la verdad.

a. “Me alegré mucho”. Con este versículo Juan repite el pensamiento, aunque no las palabras, de 2 Jn. 4: “Me ha ocasionado gran gozo encontrar a algunos de tus hijos andando en la verdad”.

[p 443] En la redacción de la carta, Juan sigue la costumbre de su época. En la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento, los escritores siguen una secuencia de encabezamiento, saludos y expresiones de agradecimiento. Y aunque Juan omite el saludo; tiene el encabezamiento y una palabra de alabanza para declarer su gran alegría.[358] Nótese que Juan usa el tiempo pasado en esta oración para indicar que ha experimentado alegría durante cierto tiempo.

b. “Cuando algunos hermanos vinieron y hablaron de tu gran fidelidad a la verdad”. El griego original indica que los hermanos venían con frecuencia a Juan para dar testimonio acerca del amor y de la fidelidad de Gayo.

¿Quiénes eran estos hermanos? En el versículo 5 Juan alaba a Gayo: “Tú eres fiel en lo que haces por los hermanos, aunque son desconocidos para ti”. Y en el versículo 8 él alienta a Gayo a “ser hospitalario con tales hombres”. Se trataba de misioneros itinerantes que visitaban a Gayo, en cuya casa recibían alojamiento. También habían visitado a Diótrefes, que a diferencia de Gayo se había negado a recibirlos (v. 9). Y ahora ellos han llegado hasta Juan con elocuentes palabras de alabanza para Gayo, y de desaprobación para Diótrefes. En el hogar de Gayo ellos habían experimentado las evidencias del amor cristiano, que la versión que utilizamos traduce “fidelidad a la verdad”.

c. “Cómo continúas andando en la verdad”. Gayo ha seguido el ejemplo de Jesús (1 Jn. 2:6) y cumplido así con las expectativas que Juan tenía para con su amigo. Por eso Juan le llama querido amigo “a quien amo en la verdad” (v. 1).

d. “No tengo alegría más grande que oír que mis hijos andan en la verdad”. Juan repite la palabra *alegría* pero la califica con el adjetivo *más grande*. Juan se alegra de oír que Gayo anda en la verdad. Y tiene una alegría más grande aún cuando llega a enterarse de que además muchos cristianos hacen lo mismo.

Juan habla de “hijos” no en el sentido de una descendencia física sino de un nacimiento espiritual. De modo similar, Pablo escribe a los creyentes de Corinto y les dice: “En Cristo Jesús yo llegué a ser vuestro padre por medio del evangelio” (1 Co. 4:15; véase también Gá. 4:19). El término *hijos* incluye al amigo de Juan, Gayo, y a todos los otros cristianos que han llegado a conocer la verdad mediante el ministerio de la predicación y de la enseñanza del apóstol.

¿En qué forma le causan estos hijos espirituales gozo y felicidad a Juan? Por su andar en la verdad. Es decir, andan por el camino de la **[p 444]** vida a la luz de la Palabra de Dios (1 Jn. 1:7; 2:9). Ellos obedecen sus mandamientos y reflejan la bonded y gracia de Dios. En suma, son hijos de la luz.

Palabras, frases y construcciones griegas en 3–4

Versículo 3

---

[358] El término *alegría* aparece tres veces en las epístolas de Juan (1 Jn. 1:4; 2 Jn. 12; 3 Jn. 4). El verbo griego que se traduce *alegrarse* aparece dos veces en las epístolas juaninas (2 Jn. 4; 3 Jn. 3).

ἐρχομένων ἀδελφῶν—la construcción de genitivo absoluto con el participio presente indica algo que se repite.

σου τῇ ἀληθείᾳ—el caso genitivo σου (tu) es objetivo (la verdad que te afecta), no subjetivo (la verdad que te pertenece).

Versículo 4

μειζοτέραν τούτων—el adjetivo es una doble comparación (μείζων más grande) que literalmente significa "más más grande". El pronombre τούτων es plural dado que el plural puede a veces tomar el lugar del singular.[359]

ἵνα ἀκούω—esta claúsula de propósito es equivalente al infinitivo articular en el caso genitivo τοῦ ἀκούειν.[360]

B. Un informe muy agradable

5–8

Después de una alabanza general a Gayo, Juan pasa a mencionar la hospitalidad y el amor que Gayo ha demostrado a los misioneros itinerantes. Juan da a conocer su reacción al buen informe que ha recibido.

1. Fidelidad y Amor

5–6

5. Querido amigo, tú eres fiel en lo que haces por los hermanos, aunque son desconocidos para ti. 6. Ellos le han contado a la iglesia acerca de tu amor. Harás bien en encaminarlos de una manera digna de Dios.

a. *Apelativo*. Una vez más Juan se dirige a Gayo llamándole *querido amigo* (vv. 1, 2). Alaba a su amigo por su conducta fiel, ya que Gayo había dado pruebas visibles de andar en la verdad.[361] Los misioneros itinerantes le habían contado a Juan de la bonded con que Gayo los **[p 445]** había tratado. Según estos misioneros, Gayo los había recibido como a hermanos en espíritu y les había provisto de albergue y comida. Juan alaba a Gayo por su fidelidad para con los hermanos.

b. *Hospitalidad*. Gayo no solamente abrió su corazón a estos hermanos, sino también la puerta de su hogar, "aunque son desconocidos". El término *desconocidos* en este contexto significa que los hermanos provenían de otros sitios y que Gayo no los conocía.

Obediente a las enseñanzas de las Escrituras,[362] Gayo cuida de los viajeros. "En el mundo antiguo fueron muchas las puertas que se les abrieron a los mensajeros del nuevo pacto, con la consecuente bendición para el anfitrión".[363] El misionero itinerante dependía de la hospitalidad de sus hermanos en la fe. Por eso vemos que Pablo le pide a Filemón que le prepare una habitación de huéspedes para él

---

[359] Referirse a A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 704.

[360] Consultar con Alfred Plummer, *The Epistles of St. John*, serie Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges (Cambridge: At the University Press, 1896), p. 145.

[361] Referirse a Raymond E. Brown, *The Epistles of John*, serie Anchor Bible (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982), tomo 30, p. 708.

[362] He aquí algunos pasajes del Antiguo Testamento (Gn. 18:1–8; 19:1–3; 2 Sa. 12:4; Job 31:32) y del Nuevo Testamento (Mt. 5:31–46; Lc. 11:5–8; Hch. 10:6; 16:15; Ro. 12:13; Heb. 13:2).

[363] Hans Bietenhard, NIDNTT, tomo 1, p. 690. Véase también Gistav Stählin, TDNT, tomo 5, p. 22.

(Flm. 22). El escritor de la *Didaché* (Enseñanza de los Doce Apóstoles), que refleja las costumbres sociales y eclesiásticas del primer siglo, expresa:

Que todo Apóstol que llega a vosotros sea recibido como el Señor, pero que no esté más de un día, o a lo sumo dos, si es necesario; pero si se queda tres días, es un falso profeta.[364]

c. *Alabanza*. Los misioneros le contaron a los miembros de la iglesia, al apóstol Juan inclusive, la hospitalidad y el cuidado demostrado por Gayo.[365] Si lo hicieron durante una de sus visitas o más veces es algo que carece de importancia. Lo importante es la información acerca de las obras de amor cristiano llevadas a cabo por Gayo.

Juan exhorta a Gayo a continuar con su cuidado del mensajero itinerante del evangelio de Cristo. Le dice: "Harás bien en encaminarlos de una manera digna de Dios." La frase *harás bien* es un cortés pedido similar a la expresión *por favor*.[366] La instrucción de Juan acerca de "encaminarlos" significa que después de haberles brindado alojamiento, él debe proveer a los hermanos de dinero, comida y posiblemente compañeros de ruta para su viaje (Tit. 3:13).[367] Juan añade que Gayo debe hacerlo "de una manera digna de Dios". En otras palabras, él debe **[p 446]** proveer estos servicios de un modo tal que Dios sea alabado (compárese con Col. 1:10; Fil. 1:27; 1 Ts. 2:12).

Consideraciones prácticas acerca de 5–6

En la mayoría de las iglesias se acostumbra que durante el culto dominical los fieles tomen parte en el culto depositando sus contribuciones en la bolsa o platillo de las ofrendas. Lo hacen en consonancia con las palabras de Pablo: "El Señor ama al dador alegre" (2 Co. 9:7). A cierta gente, sin embargo, la acción de dar sirve para aplacar su conciencia. Piensan que ya le han dado algo a Dios y que ya están libres de toda obligación adicional. Se olvidan de que Dios quiere que hagamos nuestras dádivas en un contexto de amor.

Cuando presentamos nuestras ofrendas, debemos acompañar dichas ofrendas con nuestras oraciones para que la gente que las recibe sea bendecida. Es nuestra tarea preocuparnos por la gente, puesto que es la gente la que necesita nuestro amor. La gente tiene la importancia primordial, y las dádivas una importancia secundaria:; "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe" (Gá. 6:10).

Palabras, frasee y construcciones griegas en 5–6

Versículo 5

πιστὸν ποιεῖς—literalmente, estas palabras significan "estás haciendo algo fiel". Pero Juan está más interesado en el carácter de Gayo que en la obra que hace. Por consiguiente, la versión que utilizamos dice: "Tú eres fiel".

ἐργάσῃ—es la segunda persona singular aoristo medio subjuntivo del verbo ἐργάζομαι (yo hago, obro). El aoristo es constativo. "Toma un suceso y, haciendo caso omiso de su tiempo de duración, lo concentra en una única totalidad".[368]

Versículo 6

---

[364] *Didache* 11:4–5 (LCL). Consúltese 1 Cle. 1:2, donde el escritor alaba a los miembros de la iglesia de Corinto por su hospitalidad.
[365] En estas tres epístolas, Juan usa la expresión *iglesia* tres veces (3 Jn. 6, 9, 10). Esta palabra no se encuentra en el Evangelio según San Juan, pero en el Apocalipsis aparece veinte veces.
[366] Referirse a I. Howard Marshall, *The Epistles of John*, serie New International Commentary of the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 85. Consúltese asimismo Brown, *The Epistles of John*, p. 792.
[367] Referirse a Bauer, p. 709.
[368] H. E. Dana y Julius R. Mamey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York: Macmillan, 1967), p. 196.

προπέμψας—del verbo προπέμπω (ayudo al viaje de alguien), la acción del aoristo es simultánea con la del verbo principal ποιήσεις (harás).[369]

2. Brindad hospitalidad

7–8

7. Fue a causa del Nombre que ellos salieron, sin recibir ayuda de los paganos. 8. Por lo tanto debemos brindar hospitalidad a tales hombres para poder trabajar juntos por la verdad.

[p 447] a. *Causa*. Juan indica que los misioneros habían salido a otros lugares en los que proclamaban el nombre del Señor Jesucristo. Estos misioneros habían sido comisionados por la iglesia para llevar el evangelio. Juan utiliza el término Nombre (Hch. 5:41; Stg. 2:7; 1 Jn. 2:12; 3:23).[370] En obediencia a Jesucristo, dejaron hogar y familia para ir a otras regiones. Sabían que si Jesús los enviaba, no había duda de que él proveería para sus necesidades (refiérase a Mt. 10:9–10; Mt. 6:8; Lc. 10:4).

Los misioneros rehusaron aceptar ayuda de gente que nunca había oído la Palabra de Dios. Juan considera a esta gente "paganos" (NIV). Los misioneros no querían poner obstáculos en la obra del evangelio de Cristo. Sabían que si aceptaban ayuda de parte de los incrédulos quedarían expuestos a la acusación de que predicaban por ganancia monetaria (1 Co. 9:12). Por lo tanto, Juan enseña que los misioneros deben recibir ayuda de la iglesia (v. 8).

b. *Ayuda*. "Por lo tanto hemos de brindar hospitalidad a tales hombres". Juan contrasta a los paganos con los creyentes. Los gentiles no tienen obligación de ayudar a los misioneros, pero según Jesús (Lc. 10:7; 1 Co. 9:14; 1 Tit. 5:18), los creyentes sí la tienen. Es por eso que Juan declara enfáticamente que debemos mostrar hospitalidad a los mensajeros de la Palabra de Dios. Este pasaje tiene un sutil juego de palabras en griego que es muy difícil de vertir en el español. Los misioneros no *reciben* ayuda de los paganos porque los creyentes han *emprendido* el deber de ayudarlos.[371] Los creyentes tienen conciencia del dicho de Jesús: "El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá" (Mt. 10:41).

"Para poder trabajar juntos por la verdad". Otra traducción dice: "Es deber nuestro hacernos cooperadores *de* la verdad" (NBE, bastardillas nuestras). ¿Está la *verdad* personificada (compárese con el v. 12), de modo que obramos con la verdad como iguales? Poco probable. Pero si decimos que Juan nos exhorta a obrar junto con los misioneros *en pro* de la verdad, entonces la evidencia bíblica nos apoya en esta interpretación. Por ejemplo, Pablo envía los saludos de tres compañeros (Aristarco, Marcos y Jesús llamado Justo) a la iglesia de Colosas. El dice: "Estos son los únicos judíos entre mis colaboradores *por* el reino de Dios" (Col. 4:11, bastardillas añadidas; véase también 2 Co. 8:23).[372] Juan **[p 448]** nos está pi-

---

[369] Referirse a Robertson, Grammar, p. 861.
[370] En la iglesia primitiva, los cristianos con frecuencia utilizaban la palabra *Nombre* como referencia a Jesucristo. Véase, por ejemplo, la epístola de Ignacio a los efesios 3.1: "Pues aunque soy prisionero por el Nombre, todavía no soy perfecto en Jesucristo" (LCL).
NIV New International Version (Biblia)
[371] Plummer, *The Epistles of John*, p. 148.
NBE Nueva Biblia Española
[372] Hay una construcción similar en 1 Co. 3:9. Una traducción literal del texto sena: "Porque somos colaboradores de Dios". Algunos traductores interpretan que el caso genitivo significa: "Somos colaboradores con Dios" (JB). Otros piensan que el uso de la preposición *con es* demasiado presuntuosa. Prefieren decir: "Porque somos colaboradores para con Dios" (RSV).

diendo, entonces, que ayudemos a los misioneros en la obra, diseminando la verdad, es decir, el evangelio de Cristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7–8

Versículo 7

λαμβάνοντες—de λαμβάνω (tomo, recibo); el tiempo presente de este participio activo es de duración. Además, el uso del participio presente revela que la norma de no aceptar ayuda de los gentiles estaba de moda. El participio denota modo.

Versículo 8

ὀφείλομεν—el verbo ἀφείλω (debo) sugiere obligación. En contraste con esto, la palabra δεῖ (es necesario) manifiesta necesidad. "La primera es moral, en tanto que podría decirse que la última es como una necesidad física".[373]

ὑπολαμβάνειν—la traducción literal de este infinitivo presente es "*recibir* a alguien *bajo* el techo de uno".

τῇ ἀληθείᾳ—el caso dativo es un dativo de ventaja y significa "por" o "en pro de".[374]

[9] He escrito a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta ser el primero, no quiere tener nada que ver con nosotros. [10] Por eso, si voy, llamaré la atención a las cosas que hace al hablar maliciosamente de nosotros. Y como si esto no fuera suficiente, se niega a recibir a los hermanos. También impide a los que desean hacerlo y los expulsa de la iglesia.

III. Diótrefes censurado

9–10

A. Una carta rechazada

9

Tras exhortar y alabar a Gayo, Juan llega a lo que es el núcleo del asunto: su descripción de Diótrefes. Juan se alegra de ver a Gayo andar en la verdad. Pero en Diótrefes, Juan encuentra una persona que representa un notable contraste: Diótrefes es engreído y jactancioso. Nótese que aunque Juan describe a Diótrefes como una persona arrogante, evita juzgarlo. En vez de ello, Juan le dice que visitará la iglesia.

[p 449] 9. He escrito a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta ser el primero, no quiere tener nada que ver con nosotros.

No tenemos manera de determinar si la carta que Juan menciona es su segunda epístola. Conjeturamos que aparte de las tres epístolas de Juan que conocemos, él pueda haber escrito al menos una carta más. Esta carta, empero, no ha sido preservada. Si efectivamente Juan se refiere a la segunda epístola, entonces el contenido de estos dos documentos no corresponden. La segunda epístola de Juan tiene que ver con la enseñanza de los falsos profetas, pero su carta a Gayo no es un reproche a Diótrefes por diseminar una falsa doctrina. Juan le reprocha a Diótrefes más bien por su conducta en la iglesia. Por tal razón, sentimos que este asunto nos impide identificar estos dos documentos.

Juan escribió una carta a la iglesia a la que pertenece Diótrefes. Suponemos que "la iglesia" de Gayo es otra congregación.[375] En el original, Juan dice: "Escribí *algo* a la iglesia". Al usar el término *algo*, Juan le resta significado a la carta.

---

[373] John Albert Bengel, *Gnomon of the New Testament*, ed. Andrew R. Fausset, 7a. ed., 5 tomos (Edimburgo: Clark, 1877), tomo 3. p. 282.

[374] Los traductores generalmente favorecen el dativo de provecho (ver ASV, GNB, JB, NIV, NKJV).

Poco sabemos acerca de Diótrefes. Su nombre significa "hijo adoptivo de Zeus",[376] lo que sugiere que es de descendencia griega. Es un líder en la iglesia local y usa su posición de liderazgo para su provecho egoísta. Juan escribe que a Diótrefes "le gusta ser el primero". En vez de servir a la iglesia, esta persona orgullosa es egoísta y se niega a reconocer una autoridad superior. El mismo quiere gobernar la iglesia. En consecuencia, Diótrefes rechaza la supremacía apostólica de Juan. Actúa en contra del mandato de Jesús: "El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (Mt. 20:26–27). De paso, aunque Juan se presenta como "el anciano" (v. 1), ejerce una autoridad de un nivel más alto que el de un anciano.

Juan menciona que Diótrefes "no quiere tener nada que ver con nosotros". Nótese que él usa el pronombre *nosotros* para incluir posiblemente a los amigos que envían saludos a Gayo. Quizá algunos de estos amigos eran dirigentes con autoridad (compárese, por ejemplo, el uso de los plurales en primera persona que se encuentran en 1 Juan 1:1–5). Sin embargo, Diótrefes se niega a responder al consejo de Juan, ignora su correspondencia, y rompe los eslabones de la comunión cristiana. Y si Juan tiene la intención de hacerle una visita, Diótrefes no le dará la bienvenida. Diótrefes no hace esto a causa de una disputa doctrinal sino por ambición personal.

[p 450] Palabras, frases y construcciones griegas en 9

ἔγραψα—aunque Juan usa este verbo en el tiempo aoristo algunas veces (1 Jn. 2:13, 14 [dos veces], 21, 26; 5:13), en este versículo el mismo no es un aoristo epistolar. Se trata de un tiempo pasado común, ya que Juan se refiere a una carta anterior que ha escrito.

τῇ ἐκκλησίᾳ—el artículo determinado con el sustantivo (véase v. 10) indica la iglesia a la que pertenecía Diótrefes.

αὐτῶν—el caso genitivo es objetivo, no subjetivo.

B. La advertencia de Juan

10

10. Por eso, si voy, llamaré la atención a las cosas que hace al hablar maliciosamente de nosotros. Y como si esto no fuera suficiente, se niega a recibir a los hermanos. También impide a los que desean hacerlo y los expulsa de la iglesia.

Por medio de la breve frase: "Por eso, si voy", Juan informa a Diótrefes de su inminente visita, pero sin dar detalles acerca de su fecha de llegada. Juan tiene la intención de visitar la congregación para llamar la atención a la conducta de Diótrefes. El contrasta indirectamente la conducta de Gayo (v. 5) con la de Diótrefes. Gayo pone en práctica el principio del amor por Dios y por el prójimo; Diótrefes se adhiere al principio del amor egoísta. Juan detalla las actividades de Diótrefes:

a. "[Anda] hablando maliciosamente de nosotros". Esto equivale a decir que Diótrefes efectúa acusaciones injustificables en contra de Juan y sus compañeros porque resiente la autoridad apostólica de Juan. Por lo tanto trata de socavar a Juan con chismografía maliciosa. De hecho, la palabra *chisme* en griego es descriptiva de burbujas que aparecen momentaneamente y desaparecen. Son inútiles. Este término implica, por consiguiente, que las palabras maliciosas que Diótrefes dice son vacías y carentes de significado (consúltese 1 Ti. 5:13). No obstante, la ofensa es una franca violación del mandamiento

---

[375] Consúltese C. H. Dodd, *The Johannine Epistles*, serie Moffatt New Testament Commentary (Nueva York: Harper and Row, 1946), p. 161; Marshall, The Epistles of John, p. 89.
[376] Thayer, p. 152.

explícito de Dios: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (Ex. 20:16; Dt. 5:20) Aunque es dirigente de una congregación local, Diótrefes queda condenado como violador de la ley de Dios.

b. "Y como si esto no fuera suficiente, se niega a recibir a los hermanos". No sólo las palabras de Diótrefes son malintencionadas; sus hechos son igualmente censurables. El viola intencionalmente las normas de la hospitalidad cristiana al negarse a recibir a los misioneros enviados a proclamar el evangelio. Al negarles albergue y comida, él pone obstáculos **[p 451]** al progreso de la Palabra de Dios. En suma, Diótrefes está frustrando los planes y propósitos de Dios, por lo cual se enfrenta con la ira divina.

c. "También impide a los que desean hacerlo". Diótrefes va un paso más allá e impide que los miembros de la iglesia sean hospitalarios con los misioneros itinerantes. Deducimos que está tratando de evitar que los creyentes reciban a los misioneros e intentando castigarlos por abrir sus puertas a los siervos de Dios.

d. "Y los expulsa de la iglesia". Diótrefes coloca a los creyentes ante una alternativa: o se ponen de mi lado en contra de Juan, o reciben a los misioneros y son excomulgados. El paralelo de esta situación puede encontrarse en la excomunión del hombre que había nacido ciego (Jn. 9:1–34).

Palabras, frases y construcciones griegas en 10

ἐὰν ἔλθω—la oración condicional con el aoristo subjuntivo ἔλθω (de ἔρχομαι vengo) expresa probabilidad.

ὑπομνήσω—este futuro activo del verbo ὑπομιμνήσκω (yo hago recordar) carece de un objeto directo. Suponemos que Juan hará recordar a la iglesia durante su visita.

κωλύει y ἐκβάλλει—estos dos verbos en presente activo indicativo podrían ser conativos ("trata de impedir y expulsar").

Observaciones adicionales

La pregunta que ha capturado la atención de los estudiosos es: "¿Por qué informa Juan a Gayo acerca de Diótrefes si ambos son miembros de la misma congregación y están en posiciones de liderazgo?" Reconocemos que sólo tenemos evidencia circunstancial, pero todo hace suponer que con la muerte de los apóstoles en la segunda mitad del primer siglo tuvo lugar una lucha por el poder dentro de la iglesia.

Gayo se sometía a la autoridad del apóstol Juan, en tanto que Diótrefes quería gozar de una posición propia de liderazgo, razón por la cual rechazaba toda supremacía de personas fuera de su congregación. No quería tener nada que ver con Juan y sus asociados porque deseaba ocupar el primer lugar en la iglesia. I. Howard Marshall llega a la siguiente conclusión: "Probablemente Gayo fuese miembro de una iglesia vecina, ya que de otra manera seria extraño que Juan le dijese lo que ya debía haber sabido".[377]

[11] Querido amigo, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios. El que hace lo malo no ha visto a Dios. [12] Todos hablan bien de Demetrio—hasta la **[p 452]** verdad misma. También nosotros hablamos bien de él, y sabemos que nuestro testimonio es verdadero.

IV. Exhortación y, recomendación

11–12

Juan en primer lugar le dice a Gayo que haga lo bueno y que no imite las malas obras, presumiblemente las de Diótrefes. En segundo lugar, él menciona a Demetrio como ejemplo de buena conducta.

---

[377] I. Howard Marshall, "John, Epistles of", *ISBE*, tomo 2, p. 1095.

11. Querido amigo, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios. El que hace lo malo no ha visto a Dios.

a. *Exhortación*. En esta breve carta Juan usa cuatro veces la expresión *querido amigo* para referirse a Gayo (vv. 1, 2, 5, 11). Y Juan apela a él tres veces de modo directo. Aquí lo anima a que "no imites lo malo sino lo bueno". Juan no dice que Gayo esté siguiendo el ejemplo de Diótrefes. El está más bien enfatizando la parte final de su exhortación: "[imita] lo bueno". Y así, por medio del contraste, Juan da a entender que Gayo no debe imitar lo que es malo".[378]

"El que hace lo bueno es de Dios". La persona que continuamente obedece los preceptos de Dios tiene su origen espiritual en Dios y es su hijo. ¿Cómo reconocemos a los hijos de Dios? En su primera epístola, Juan da la norma para determinar la diferencia entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: "Todo el que no hace lo bueno no es un hijo de Dios" (3:10). Por consiguiente, todo aquel que continúa haciendo lo malo—Diótrefes, por ejemplo—no ha visto ni conocido a Dios (compárese con 1 Jn. 3:6). El creyente ve a Dios en Jesucristo. Como le dijera Jesús a Felipe: "El que me ha visto, ha visto al Padre" (Jn. 14:9; véase también 1:13). Cuando un cristiano ve a Dios, tiene comunión con él por medio de Jesucristo (1 Jn. 1:3).

12. Todos hablan bien de Demetrio—hasta la verdad misma. También nosotros hablamos bien de él, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

b. *Recomendación*. A lo largo de sus epístolas, Juan usa el recurso literario del contraste. Después de describir las malas obras de Diótrefes, Juan presenta ahora a Demetrio, de quien "todos hablan bien." Esta persona es, entonces, bien conocida y no necesita presentación adicional. Aunque los lectores originales de la epístola de Juan le conocían bien, nosotros no contamos con ninguna información adicional a la que Juan nos da en el versículo 12. Por ejemplo, no tenemos ninguna evidencia **[p 453]** de que Demetrio, el platero de Efeso (Hch. 19:24), se haya convertido y transformado en un cristiano ejemplar.

¿Por qué menciona Juan a Demetrio? Lo menciona a causa del buen testimonio que circula acerca de él. Nótese que Juan dice la misma cosa tres veces: todos hablan bien de Demetrio, la verdad habla bien de Demetrio y Juan mismo habla bien de él. Demetrio era una persona que se había ganado la confianza de la comunidad cristiana en general. Qué se decía de él y qué trabajo en especial llevaba a cabo es algo que no se conoce.

"Hasta la verdad misma". ¿Cuál es el significado del sustantivo *verdad*? El contexto no requiere una identificación con Dios (Jn. 17:3), ni con Jesús (Jn. 14:6) ni con el Espíritu (1 Jn. 5:6). Dado que Juan escribe acerca de "andar en la verdad" (v. 4), a saber la verdad del evangelio de Cristo, deducimos que Demetrio vivía según los mandatos de la Palabra de Dios por lo que su vida daba clara evidencia de la verdad (1 Jn. 2:8).

"También nosotros hablamos bien de él, y sabes que nuestro testimonio es verdadero". El uso de *nosotros* en este versículo bien puede ser editorial. Juan utiliza el plural para referirse a sí mismo, y lo hace con énfasis: "*También* nosotros hablamos bien de él". Le asegura a Gayo que el testimonio que él ha escrito acerca de Demetrio es verdadero (compárese con Jn. 19:35) puesto que lo conoce personalmente. Por consiguiente, Gayo puede tener plena confianza en Juan.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11–12

---

[378] El verbo griego *imitar* aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (2 Ts. 3:7 [ejemplo], 9 [modelo]; Heb. 13:7; 3 Jn. 11).

Versículo 11

μὴ μιμοῦ—esta forma es la segunda persona del presente imperativo del verbo μιμέομαι (imito). Va precedida por la partícula negativa μή (no). El énfasis no recae sobre el término τὸ κακόν (lo malo) sino sobre el término τὸ ἀγαθόν (lo bueno), que ocupa el lugar final en la oración.

οὐχ ἑώρακεν—el tiempo perfecto con el negativo οὐχ (no) significa que el que hace lo malo nunca ha visto a Dios en el pasado y por consiguiente tampoco en el presente.

Versículo 12

μεμαρτύρηται—el perfecto pasivo del verbo μαρτυρέω (testifico) indica acción que ocurriera anteriormente pero que continúa hasta el presente.

ὑπό—esta preposición controla el caso genitivo de πάντων (todos) y de ἀληθείας (la verdad). La construcción gramatical se llama genitivo de agente.

[p 454] [13] Tengo mucho que escribirte, pero no quiero hacerlo con pluma y tinta. [14] Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara.

La paz sea contigo. Los amigos de aquí mandan sus saludos. Saluda a los amigos, a cada uno en particular.

V. Conclusión

13–14

13. Tengo mucho que escribirte, pero no quiero hacerlo con pluma y tinta. 14. Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara.

Estos dos versículos son casi idénticos a la conclusión de la segunda epístola de Juan (v. 12). Las pequeñas diferencias no alteran el significado de estas declaraciones finales. Sin embargo, su semejanza demuestra que Juan escribió estas dos epístolas más o menos al mismo tiempo.

El motivo por el cual Juan decidió no hacer más extensa esta carta, está abierto a debate. La razón podría ser que Juan deseaba comunicar los temas oralmente. De ese modo no correría el riesgo de algún malentendido que pudiera surgir. Por otra parte, este asunto de Diótrefes era delicado y debía ser tratado en persona.

Juan expresa la esperanza de que verá a Gayo próximamente. Omite el detalle acerca de tiempo y lugar puesto que los mismos no son de importancia para el destinatario. El término *pronto* debe ser suficiente. Cuando los dos amigos se vean, "hablarán cara a cara" (compárese con Nm. 12:8).

La paz sea contigo. Los amigos de aquí mandan sus saludos. Saluda a los amigos, a cada uno en particular.

El texto griego marca a este saludo como versículo 15, y muchos traductores y expositores hacen lo mismo. Otros, empero, integran el saludo al versículo 14.

"La paz sea contigo". Este saludo es el equivalente del hebreo *shalom*, que se usa tanto para el "hola" como para el "adiós". Jesús y los apóstoles emplean este saludo y le dan un significado neotestamentario (Jn. 20:19, 21, 26; Gá. 6:16; Ef. 6:23; 1 P. 5:14). En consecuencia, los que reciben el saludo tienen la paz de Dios en Jesucristo (Fil. 4:7). El saludo de Juan está dirigido específicamente a Gayo ya que el pronombre *tú* en el griego está en singular.

Jesús llama "amigos" a sus discípulos (Jn. 15:13–15), sin embargo la comunidad cristiana prefiere usar los términos *hermanos* y *hermanas*. Juan sigue el ejemplo de Jesús llamando a los destinatarios "amigos". Envía los saludos de los amigos que le rodean a los amigos que reciben la carta. Es más, Juan

añade un toque personal; le dice a Gayo: "Saluda a los amigos, a cada uno en particular". De este modo Juan da a entender que **[p 455]** la epístola está dirigida no solamente a Gayo sino a todos los miembros de la congregación.

Palabras, frases y construcciones griegas en 13–14

Versículo 13

εἶχον—el tiempo imperfecto del verbo ἔχω (tengo) demuestra que Juan había tenido la intención de escribir más pero cambió de idea.

καλάμου—"caña". Alfred Plummer hace notar: "Las plumas no se usaron para escribir hasta el siglo quinto".[379]

Versículo 14

ἰδεῖν—el aoristo infinitivo de ὁράω (veo) indica que la visita de Juan es una sola ocasión.

Resumen de 3 Juan

Después del encabezamiento, Juan alaba a Gayo, a quien Ilama "querido amigo". Expresa el deseo de que Gayo reciba bendiciones tanto en lo físico como en lo espiritual. Juan lo encomia, ya que ha recibido un buen informe acerca de la fidelidad de Gayo para con la verdad, especialmente en cuanto a la hospitalidad demostrada a los misioneros itinerantes. Juan le alienta a seguir haciéndolo.

Juan le informa a Gayo acerca del carácter y de los reprochables actos de Diótrefes, que ha difamado al apóstol e impedido que los miembros de su iglesia ofrecieran comida y albergue a los misioneros. Instruye a Gayo para que no siga este mal ejemplo, sino que imite más bien lo bueno. Es en relación con esto que menciona a Demetrio, que tiene buena reputación en la iglesia.

La epístola tiene una breve conclusión con información acerca de una futura visita de Juan, y saludos de amigos a amigos.

---

[379] Plummer, *The Epistles of St. John*, p. 152.

[p 457]

Bibliografía selecta

SANTIAGO

Comentarios

Adamson, James B. *The Epistle of James*. New International Commentary on the New Testament series. Grand Rapids: Eerdmans, 1976.

Bengel, John Albert. *Gnomon of the New Testament*. Ed. por Andrew R. Fausset. 4 vols. 7th ed. Vol. 4. Edimburgo: T. and T. Clark, 1877.

Blackman, E. C. *The Epistle of James*. Londres: SCM, 1957.

Burdick, Donald W. *James*. Vol. 12, the *Expositor's Bible Commentary*, ed. por Frank E. Gaebelein. 12 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1981.

Calvino, Juan. *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of James*. Ed. y tr. por John Owen. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

Davids, Peter H. *The Epistle of James: A Commentary on the Greek Text*. New International Greek Testament Commentary series. Grand Rapids: Eerdmans, 1982.

Deissmann, Adolf. *Bible Studies*, Tr. por Alexander Grieve. Edimburgo: T. and T. Clark, 1923. Reimp. Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979.

Dibelius, Martin. *James: A Commentary on the Epistle of James*. Revisedo por Heinrich Greeven, tr. por Michael A. Williams, ed. por Helmut Köster. Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible. Filadelfia: Fortress, 1976.

Grosheide, F. W. *De Brief aan de Hebreeën en de Brief van Jakobus*. Kampen: Kok, 1955.

Hiebert, D. Edmond. *The Epistle of James: Tests of a Living Faith*. Chicago: Moody, 1979.

Johnstone, Robert. *A Commentary on James*. 1871. Reimp. Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1977.

Laws, Sophie. *A Commentary on the Epistle of James*. Harper's New Testament Commentaries. San Francisco: Harper and Row, 1980.

Lenski, R. C. H. *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews and of the Epistle of James*. Columbus: Wartburg, 1946.

Mayor, Joseph B. *The Epistle of St. James*. 1913. Reimp. Grand Rapids: Zondervan, 1946.

Mitton, C., Leslie. *The Epistle of James*. Grand Rapids: Eerdmans, 1966.

Moffatt James. *The General Epistles: James, Peter, and Judas*. Nueva York and Londres: Harper and Brothers, sin fecha.

Mussner, Franz. *Der Jakobusbrief*. 2d ed. Herder Theologischer Kommentar zum Neuen Testament series. Frieburg: Herder, 1967.

Plummer, Alfred. *The General Epistles of St. James and St. Jude*. Nueva York: A. C. Armstrong and Son, sin fecha.

[p 458]

Reicke, Bo. *The Epistles of James, Peter, and Jude*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1964.

Roberts, J. W. *The Letter of James*. Austin, Tex.: Sweet., 1977.

Robertson, A. T. *Practical and Social Aspects of Christianity: The Wisdom of James*. Nueva York: Hodder and Stoughton, 1915.

———. *Studies in the Epistle of James*. Rev. y ed. por Heber F. Peacock. Nashville: Broadman, 1959. Reimp. de *Practical and Social Aspects of Christianity: The Wisdom of James*.

Robinson, J. A. T. *Redating the New Testament*. Filadelfia: Westminster, 1976.

Ropes, James Hardy. *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of James*. International Critical Commentary series 1916. Reimp. Edimburgo: T. and T. Clark, 1961.

Ross, Alexander. *The Epistles of James and John*. New International Commentary on the New Testament series. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.

Sevenster, J. N. *Do You Know Greek?* Leiden: Brill, 1968.

Sidebottom, E. M. *James, Jude, and 2 Peter*. Century Bible series. Londres: Nelson; Greenwood, S.C.: Attic, 1967.

Stevenson, Herbert F. *James Speaks for Today*. Londres: Marshall, Morgan and Scott, 1966.

Stringfellow, William. *Count It All Joy: Reflections on Faith, Doubt, and Temptation Seen Through the Letter of James*. Grand Rapids: Eerdmans, 1967.

Sweeting, George. *How to Solve Conflicts*. Chicago: Moody, 1973.

Tasker, R. V. G. *The General Epistle of James: An Introduction and Commentary*. Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans, 1957.

Vaughan, Curtis. *James: A Study Guide*. Grand Rapids: Zondervan, 1969.

Warfield, B. B. *The Lord of Glory*. Londres: Hodder and Stoughton, 1907. Reimp. Grand Rapids: Zondervan, sin fecha.

Williams, R. R. *The Letters of John and James*. The Cambridge Bible Commentary series. Cambridge: At the University Press, 1965.

Zodhiates, Spiros. *The Epistle of James and the Life of Faith*. vol. 1, *The Work of Faith;* vol. 2, *The Labor of Love;* vol. 3, *The Patience of Hope;* vol. 4, *The Behavior of Belief*. Grand Rapids: Eerdmans, 1959–66.

Libros y artículos

Bird, John L. *Faith That Works: A Study Guide on the Book of James*. Grand Rapids: Zondervan, 1965.

Cranfield, C. E. B. "The Message of James". *Scottish Journal of Theology* 18 (1965): 182–93, 338–45.

Forbes, P. B. R. "The Structure of the Epistle of James". *Evangelical Quarterly* 44 (1972): 147–53.

Gaebelein, Frank E. *The Practical Epistle of James: Studies in Applied Christianity*. Great Neck, N.Y.: Doniger and Raughley, 1955.

Gwinn, Ralph A. *The Epistle of James: A Study Manual*. Grand Rapids: Baker, 1967.

Ironside, H. A. *Expository Notes on the Epistle of James*. Neptune, N.J.: Loizeaux, 1947.

Kelly, Earl. *James: A Practical Primer for Christian Living*. Nutley, N.J.: Craig, 1969.

Krutza, William J., and Philip P. DiCicco. *Living That Counts: A Study Guide to the Book of James*. Grand Rapids, Baker, 1972.

Longenecker, Richard N. *The Christology of Early Jewish Christianity*. Studies in Biblical Theology, no. 17, 2d series. Naperville, IL: Allenson, 1970.

Mussner, Franz. " 'Direkte' und 'indirekte' Christologie im Jakobusbrief." *Catholica* [Münster] 24 (1970): 111–17.

Prins, P., and H. A. Wiersinga. *Om Het Goud Des Geloots*. Kampen: Kok, sin fecha.

[p 459]

Ayudas

Bauer, Walter, W. F. Arndt, F. W. Gingrich, and F. W. Danker. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. 2d ed. Chicago: University of Chicago Press, 1979.

Blass, Friedrich, and Albert Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Trad. y re. por Robert Funk. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

Bromiley, Geoffrey W., ed. *The International Standard Bible Encyclopedia*. Rev. ed. 4 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1979–.

Brown, Colin, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 vols. Grand Rapids, Zondervan, 1975–78.

Dana, H. E., and Julius R. Mantey. *A Manual Grammar of the Greek New Testament*. Nueva York: Macmillan, 1967.

Elwell, Walter A., ed. *Evangelical Dictionary of Theology*. Grand Rapids: Baker, 1984.

Eusebius. *Historia eclesiástica*, 2 tomos tr. por J. E. L. Oulton. Loeb Classical Library series. Cambridge: Harvard University Press, 1980.

Farstad, Arthur L., and Zane C. Hodges. *The Greek New Testament According to the Majority Text*. Nashville and Nueva York: Nelson, 1982.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction*. Downers Grove: Inter-Varsity, 1971.

———. *New Testament Theology*. Downers Grove: Inter-Varsity, 1981.

Hanna, Robert. *A Grammatical Aid to the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1983.

Henry, Carl F. H., ed. *Baker's Dictionary of Christian Ethics*. Grand Rapids: Baker, 1983.

Josephus, *Antigüedades*. Tr. por Henry St. John Thackeray. Loeb Classical Library series. Cambridge: Harvard University Press, 1976–81.

Kittel, Gerhard, and Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Tr. por Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76.

Ladd, G. E. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. Edicion correg. Londres and Nueva York: United Bible Societies, 1975.

Moule, C. F. D. *An Idiom-Book of New Testament Greek*. 2d ed. Cambridge: At the University Press, 1960.

Nestle, Eberhard, and Kurt Aland, rev. *Novum Testamentum Graece*. 26th ed. Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1981.

Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. Nashville: Broadman, 1934.

Soulen, Richard N. *Handbook of Biblical Criticism*. 2d ed. Atlanta: John Knox, 1981.

Strack, H. L., and P. Billerbeck. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 5 vols. München: Beck, 1922–28.

Tenney, Merrill C., ed. *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*. 5 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1975.

Thayer, Joseph H. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Nueva York, Cincinnati, and Chicago: American Book Company, 1889.

Vine, W. E., Merrill F. Unger, and William White, Jr. *An Expository Dictionary of Biblical Words*. Nashville and Nueva York: Nelson, 1984.

Wikenhauser, Alfred. *New Testament Introduction*. Nueva York: Herder and Herder, 1963.

Zahn, Theodor. *Introduction to the New Testament*. 3 vols. Edimburgo: T. and T. Clark, 1909.

[p 461]

I, II, III JUAN

Comentarios

Alexander, Neil. *The Epistles of John, Introduction and Commentary*. Torch Bible Commentaries series. Londres: SCM. 1962.

Alford, Henry. *Alford's Greek Testament, An Exegetical and Critical Commentary*. 4 vols. Vol. 4, part 2, *James—Revelation*. Reimp. Grand Rapids: Guardian, 1976.

Barclay, William. *The Letters of John and Jude*. Filadelfia: Westminster, 1958.

Barker, Glenn W. *I John*. Vol. 12, the *Expositor's Bible Commentary*, ed. por Frank E. Gaebelein. 12 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1981.

Bengel, John Albert. *Gnomon of the New Testament*. Ed. por Andrew R. Fausset. 5 vols. 7th ed. Vol. 5. Edimburgo: T. and T. Clark, 1877.

Boice, James Montgomery. *The Epistles of John*. Grand Rapids: Zondervan, 1979.

Brooke, A. E. *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles*. International Critical Commentary series. Edimburgo: T. and T. Clark, 1964.

Brown, Raymond E. *The Epistles of John*. The Anchor Bible series. Vol. 30. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982.

Bruce, F. F. *The Epistles of John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1979.

———. *The Gospel of John*. Grand Rapids: Eerdmans, 1984.

Bultmann, Rudolf. *The Johannine Epistles*. Ed. por Robert Funk. Trad. por R. Philip O'Hara et al. Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible. Filadelfia: Fortress, 1973.

Burdick, Donald W. *The Epistles of John*. Everyman's Bible Commentary. Chicago: Moody, 1970.

———. *The Letters of John the Apostle*. Chicago: Moody, 1985.

Calvino, Juan. *Commentaries on the Catholic Epistles: The Epistle of John*. Ed. y tr. por John Owen. Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

Conner, Walter Thomas. *The Epistles of John*. 2d y rev. ed. Nashville: Broadman, 1957.

Dodd, C. H. *The Johannine Epistles*. Moffatt New Testament Commentary series. Nueva York: Harper and Row, 1946.

Grayston, Kenneth. *The Johannine Epistles*. New Century Bible Commentary series. Grand Rapids: Eerdmans, 1984.

Greijdanus, S. *De Brieven van de Apostelen Petrus en Johannes, en de Brief van Judas*. Kommentaar op het Nieuwe Testament series. Amsterdam: Van Bottenburg, 1929.

Hendriksen, Guillermo. *C.N.T. Juan*. Grand Rapids: SLC, 1980.

Houlden, J. L. *A Commentary on the Johannine Epistles*. Black's New Testament Commentary series. Londres: Black, 1973.

Lenski, R. C. H. *Interpretation of the Epistles of St. Peter, St. John, and St. Jude*. Columbus: Wartburg, 1945.

[p 462]

Marshall, I. Howard. *The Epistles of John*. New International Commentary on the New Testament series. Grand Rapids: Eerdmans, 1978.

Perkins, Pheme. *The Johannine Epistles*. The New Testament Message. Vol. 21. Wilmington: Michael Glazier, 1979.

Plummer, Alfred. *The Epistles of St. John*. Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges series. Cambridge: At the University Press, 1896.

Ross, Alexander. *The Epistles of James and John*. New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Eerdmans, 1954.

Schnackenburg, Rudolf. *Die Johannesbriefe*. Herder's Theologischer Kommentar zum Neuen Testament. 7th ed. Frieburg: Herder, 1984. Vol. 13, 3.

Smalley, Stephen S. *1, 2, 3 John*. Word Biblical Commentary. Vol. 51. Waco: Word, 1984.

Stott, J. R. W. *The Epistles of John: An Introduction and Commentary*. Tyndale New Testament Commentaries series. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.

Westcott, B. F. *The Epistles of St. John, The Greek Text, with Notes and Addenda*. 1883. Grand Rapids: Eerdmans, 1966.

———. *The Gospel According to St. John, The Authorized Version with Introduction and Notes*. 1882. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.

Estudios

Brown, Raymond E. *The Community of the Beloved Disciple*. Nueva York: Paulist, 1979.

Carson, D. A. “Historical Tradition in the Fourth Gospel: After Dodd, What?” In *Gospel Perspectives, Studies of History and Tradition in the Four Gospels*, ed. por R. T. France and David Wenham, vol. 2, pp. 83–145. Sheffield: JSOT Press, 1981.

Culpepper, R. Alan. *The Johannine School: An Evaluation of the Johannine-School Hypothesis Based on an Investigation of the Nature of Ancient Schools*. Society of Biblical Literature Dissertation Series, no. 26. Missoula, Mont.: Scholar's Press, 1975.

de Jonge, M. “An Analysis of I John 1:1–4.” *The Bible Translator* 19 (1978): 322–30.

France, R. T., and David Wenham, eds. *Gospel Perspectives, Studies of History and Tradition in the Four Gospels*. Vol. 2. Sheffield: JSOT Press, 1981.

Guthrie, Donald. *New Testament Theology*. Downers Grove: Inter-Varsity, 1981.

Gutzke, Manford George. *Plain Talk on the Epistles of John*. Grand Rapids: Zondervan, 1977.

Howard, W. F. “The Common Authorship of the Johannine Gospel and Epistles.” *Journal of Theological Studies* 48 (1947): 12–25.

Kistemaker, Simon J., ed. *Interpreting God's Word Today*. Grand Rapids: Baker, 1970.

Kotze, P. P. A. “The Meaning of I John 3:9 with Reference to I John 1:8 and 10.” *Neotestamentica* 13 (1979): 68–83.

Nauck, Wolfgang. *Die Tradition und der Charakter des ersten Johannesbriefs*. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1957.

Pentecost, J. D. *The Joy of Fellowship*. Grand Rapids: Zondervan, 1977.

Robinson, J. A. T. *Redating the New Testament*. Filadelfia: Westminster, 1976.

Scholer, David M. "Sins Within and Sins Without: An Interpretation of I John 5:15–16" *Current Issues in Biblical and Patristic Interpretation*, ed. por Gerald F. Hawthorne. Grand Rapids: Eerdmans, 1975.

Torrance, Thomas F. *Christian Theology and Scientific Culture*. Nueva York: Oxford University Press, 1981.

Vaughan, Curtis R. *The Gifts of the Holy Spirit to Unbelievers and Believers*. Reimp. Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1975.

[p 463]

Wilson, W. G. "An Examination of the Linguistic Evidence Addressed Against the Unity of Authorship of the First Epistle of John and the Fourth Gospel." *Journal of Theological Studies* 49 (1948): 147–56.

Ayudas

Bauer, Walter. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Second revised and augmented edition by F. Wilbur Gingrich and Frederick W. Danker from Walter Bauer's fourth edition. Chicago and Londres: University of Chicago Press, 1979.

Berkhof, Louis. *Principios de la interpretación bíblica*. Grand Rapids: T.E.L.L., 1974.

Blass, Friedrich, and Albert Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Tr. y rev. por Robert Funk. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

Bromiley, Geoffrey W., ed. *The International Standard Bible Encyclopedia*. Rev. ed. 4 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1979–.

Brown, Colin, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 vols. Grand Rapids, Zondervan, 1975–78.

Dana, H. E., and Julius R. Mantey. *A Manual Grammar of the Greek New Testament*. Nueva York: Macmillan, 1967.

Elwell, Walter A., ed. *Evangelical Dictionary of Theology*. Grand Rapids: Baker, 1984.

Hanna, Robert. *A Grammatical Aid to the Greek New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1983.

Kittel, Gerhard, and Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Tr. por Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Vols. 1–9. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. Edición correg. Londres and Nueva York: United Bible Societies, 1975.

Moule, C. F. D. *An Idiom-Book of New Testament Greek*. 2d ed. Cambridge: At the University Press, 1960.

Moulton, James Hope, et al. *A Grammar of New Testament Greek*. 4 vols. Edimburgo: T. and T. Clark, 1908–76.

Nestle, Eberhard, and Kurt Aland, rev. *Novum Testamentum Graece*. 26th ed. Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1981.

Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*. Nashville: Broadman, 1934.

Strack, H. L., and P. Billerbeck. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 5 vols. München: Beck, 1922–28.

Thayer, Joseph H. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Nueva York, Cincinnati, and Chicago: American Book Company, 1889.

Trench, R. C. *Synonyms of the New Testament*. Reimp. Grand Rapids: Eerdmans, 1953.